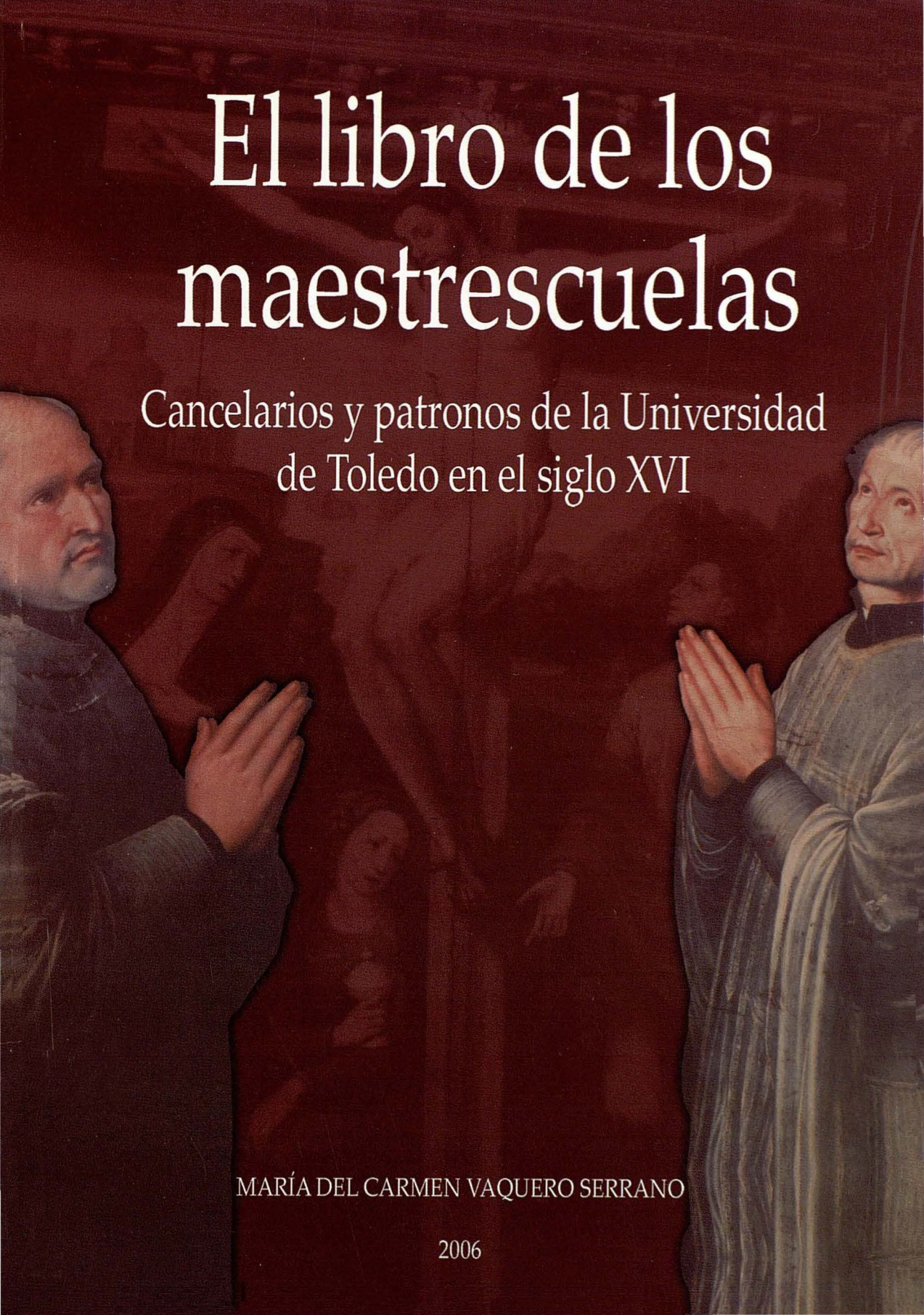
El libro de los maestrescuelas

Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI



MARÍA DEL CARMEN VAQUERO SERRANO

2006

MARÍA DEL CARMEN VAQUERO SERRANO

EL LIBRO DE LOS MAESTRESCUELAS

Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI

Para el Archivo Municipal de Toledo, de la autora.

Carmen Vaquero

Toledo, 7-IX-2006

2006

© MARÍA DEL CARMEN VAQUERO SERRANO, 2006

Imágenes de cubierta: Los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz, retratados por Juan Correa de Vivar en el retablo de la capilla del Crucifijo, dentro de la capilla de Santa Catalina, en la la iglesia de San Salvador (Toledo).

I.S.B.N. 84-611-0524-9
Depósito Legal TO-521-2006
Impresión: Papelería Escribano

A Eduardo Simón Hidalgo, sobrino tan querido, en cumplimiento de la promesa que le hice en su día

Y al P. Antolín Abad Pérez OFM y D. Luis de Cañigral Cortés, por su amistad, cariño e impagable colaboración

ABREVIATURAS

ACC Archivo del Conde de Cedillo
ADPT Archivo de la Diputación Provincial de Toledo
AHN Archivo Histórico Nacional
AHPT Archivo Histórico Provincial de Toledo
BAC Biblioteca de Autores Cristianos
BCLM Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)
BNM Biblioteca Nacional de Madrid
CMC *Catálogo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos «El Antiguo»*
CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas
IPIET Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos
RAE Real Academia Española
RAH Real Academia de la Historia

PRÓLOGO

El objetivo principal de esta obra es trazar la biografía de varios personajes que vivieron en Toledo y que desempeñaron, desde 1479 hasta concluir el siglo XVI, el puesto catedralicio de maestrescuelas. Este cargo era, junto con el de deán, capiscol, tesorero, los seis arcedianos, los abades de San Vicente y Santa Leocadia, capellán mayor y vicario de la ciudad, una de las catorce dignidades existentes en la Primada y de él dependía, desde sus primeras constataciones en el siglo XII, el dirigir e inspeccionar la escuela catedralicia[1]. El maestrescuela o «*magister scholarum*» se encargaba no solo de la formación de los clérigos, sino también de aquellos «niños pobres que lo desearan a fin de mejorar el nivel del clero del momento». Según María José Lop Otín, a quien sigo, «su función no era la enseñanza personal, sino la de proveer los maestros más preparados en gramática y dialéctica, cuidar de que cobraran su salario, vigilar los horarios, e inspeccionar todo lo relativo a la institución escolar». En el coro catedralicio, el maestrescuela se sentaba en el tercer lugar a la izquierda del arzobispo, precedido por el deán y el arcediano de Madrid[2]. La dignidad de maestrescuela era, pues, la de director de las escuelas catedralicias, tanto de la de Gramática (primer nivel, o de ñiños que para ingresar debían contar entre 8 y 10 años), como de la de Teología (nivel superior, donde se enseñaban Sagradas Escrituras, Cánones y Liturgia). Los maestros de Gramática y los catedráticos de Teología, independientes aquellos de estos, estaban todos bajo su férula.

A partir de 1485 en que se crea en Toledo el Colegio de Santa Catalina, futura Universidad desde 1520 de la ciudad del Tajo, el maestrescuela de la Primada se convirtió, precisamente por desempeñar tal puesto, en canciller o canciller de aquel centro de estudios superiores. De ahí que desde el citado año coincidan en la misma persona la maestrescolía catedralicia con la cancillería universitaria. Y como el fundador del Colegio y Universidad toledanos fue, como es sabido, el maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo Zapata, y esta dignidad pasó de generación en generación, a lo largo

---

[1] El estudio más reciente y completo sobre la composición y competencias de los miembros del cabildo toledano es el de María José Lop Otín, *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003. Para la dignidad de maestrescuela, *vid.* en tal obra, pp. 67, 165, 192 y 380-382.

[2] *Vid.* para el sitio que ocupaba en el coro, Blas Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*. Toledo, Antonio Pareja editor, 1999, p. 181.

del siglo XVI (hasta 1572), a miembros de su familia, este libro viene a ser, en su primera parte y casi toda ella, la historia de los Zapata toledanos clérigos que presidieron la más importante institución cultural de la urbe del Tajo en el Renacimiento. Pero, dado que el fundador dejó establecida la figura de un patrono que velase por los intereses de la Universidad y este oficio lo vinculó, primero, a miembros cercanos de su familia y, después, a quien heredara el mayorazgo que había fundado su hermano Fernán Álvarez, secretario que fue de los Reyes Católicos, otra vez nos volvemos a encontrar con los Zapata o Álvarez de Toledo en otro puesto clave de la Universidad toledana. Las vidas de quienes lo desempeñaron constituye la segunda parte de este volumen. La tercera parte consiste en un extenso apéndice documental con diferentes documentos de los maestrescuelas Francisco Álvarez y Bernardino de Alcaraz. En la cuarta recopilo, edito y traduzco los poemas latinos que inspiraron estos personajes, principalmente Bernardino de Alcaraz, cuarto canciller (de 1546 a 1556). Fueron compuestos en su mayoría por el maestro Álvar Gómez, eminente historiador, helenista y profesor de Retórica en la Universidad de Toledo desde 1548 hasta su muerte en 1580. Y la obra se cierra con las partes V y VI (documentos y bibliografía), los árboles genealógicos, el apéndice fotográfico y los índices.

I

LOS MAESTRESCUELAS-CANCELARIOS DEL COLEGIO DE SANTA CATALINA EN EL SIGLO XVI

I.1. EL DOCTOR FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO ZAPATA (h. 1450-1523), FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE TOLEDO, PRIMER MAESTRESCUELA-CANCELARIO

Biografía, nombre, año y lugar de nacimiento y familia

Aunque Francisco Álvarez de Toledo Zapata ha dado ya origen a la publicación de algunos estudios, que iré citando a lo largo de este capítulo, he de decir que la única biografía que conozco es la escrita en 1987, como siempre con mano magistral, por J. Meseguer, en el *Suplemento I* al *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*[3].

Según es frecuente en los españoles de la Edad Media y Siglos de Oro, el fundador del toledano Colegio de Santa Catalina aparece en los documentos con varios nombres. Por orden cronológico, las primeras denominaciones suyas que he encontrado han sido las siguientes: Francisco Zapata (6 de septiembre de 1477[4]), Francisco Álvarez (16 de agosto de 1480[5]), Francisco Álvarez Zapata (16 de septiembre de 1480[6]) y Francisco Álvarez de Toledo (13 de abril de 1482[7]). Pero la más común en casi todos los documentos es la de Francisco Álvarez. Hoy se le suele denominar Francisco Álvarez de Toledo Zapata[8].

---

[3] Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, p. 24, Madrid, Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1987, p. 24. A partir de ahora citaré esta obra en su conjunto por el nombre de Aldea Vaquero y la biografía en concreto como Meseguer (1987), *loc. cit.*

[4] Vicente Beltrán de Heredia, OP, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Universidad de Salamanca, t. III, 1967, p. 157. Creo, por el año, la persona al lado de la cual figura (el obispo de Coria) y el cargo con que se cita a Zapata («*canonico toletano*»), que se trata de él.

[5] ACC, leg. 22/10, *Testamento de Juan Álvarez* , f. 2v. *Vid.* M.ª del Carmen Vaquero Serrano, *Fernán Álvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos. Genealogía de la toledana familia Zapata*, Toledo, 2005, p. 179. En adelante citaré esta obra como Vaquero Serrano (2005).

[6] En la otorgación del testamento de su padre (ACC, leg. 22/10, f. 2v. *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 180).

[7] Acta ante notario del cabildo de la catedral (en Manuel Castro de Castro, OFM, «El comendador mayor Gutierre de Cárdenas compra las villas de Torrijos y Alcabón», en *Anales Toledanos*, XXXIV, Toledo, Diputación Provincial, 1997, p. 120).

[8] Así lo hace Meseguer (1987), *loc. cit.*

El lugar de nacimiento –o dicho como en el siglo XVI, la patria– de Francisco Álvarez fue la ciudad de Toledo, según se deduce del poema en latín *Naiades* de Álvar Gómez[9] y se asegura en el epitafio también latino grabado en la lápida que le dedicó la Universidad toledana en 1569[10]. Desconozco, en cambio, cuándo nació nuestro personaje, aunque, como él en un documento de 1522 dice que pasaba «de setenta años»[11], hay que suponerlo nacido hacia 1450[12]. Miembro de una familia de origen judeoconverso e hijo de Juan Álvarez de Toledo[13] (+1480), regidor de esta ciudad[14], y de Catalina Zapata (+1452), tuvo siete hermanos[15]:

---

[9] Por dos veces se alude en el poema a la patria de don Francisco. La primera cuando, tras explicar que él fue maestrescuela en Toledo, se añade (*Naiades*, v. 277) «patriae devotus» (consagrado a su ciudad natal); y, la segunda, al hablar de Álvarez Zapata y de la inquietud que lo llevará a fundar el Colegio de Santa Catalina en Toledo, cuando se afirma (*Naiades*, v. 322): «Francisci magni, patriae cui commoda curae» (del gran Francisco, para quien son objeto de preocupación las cosas que convienen a su ciudad natal). *Vid. infra* apartado IV.2.1., p. 386.

[10] Jerónimo Román de la Higuera, *Familias de Toledo*, RAH, ms. 9/229, f. 219r.: «D. FRANCISCUS ALVAREZ DE TOLEDO [...] CUI TANTVM VNI TOLETVM PATRIA DEBET [...]». Meseguer (1987), *loc. cit.*, también asegura que nació en Toledo. De aquí en adelante me referiré al citar este manuscrito como RAH, ms. 9/229.

[11] ACC, leg. 49/a, f. 4v.

[12] Meseguer (1987), *loc. cit.*, apunta que nació antes de 1452. Y Ángel Fernández Collado, *La Catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1999, p. 62, escribe que «nació en Toledo en torno a 1452».

[13] José Carlos Gómez-Menor, «Linaje judío de escritores religiosos y místicos españoles del siglo XVI», en Ángel Alcalá (ed.), *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1995, p. 596, asegura que era «Juan Álvarez de Toledo, contino del rey Juan II y nieto de don Pablo Santa María, ex-rabino y luego obispo de Burgos». Y, refiriéndose a otros judeoconversos Álvarez de Toledo vinculados al monasterio toledano de Montesión y también a los Álvarez de Toledo Zapata de la ciudad del Tajo, escribe: «Todos eran descendientes de un contador mayor Alonso, que usó el apellido Álvarez de Toledo, casado con una hija de don Pablo de Cartagena, obispo y antes rabino de Burgos». (ibídem, p. 594). Pues bien, aunque puede que Gómez-Menor esté en lo cierto, dado que no proporciona la fuente exacta de donde toma el dato, no he podido comprobar la relación de don Pablo de Santa María o Cartagena con los Álvarez de Toledo Zapata de la Ciudad Imperial.

[14] Jean-Pierre Molénat, *Campagnes et monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Madrid, Collection de la Casa de Velásquez, 63, 1997, p. 579, lo constata como regidor desde 1442, año en que poseía una casa en Toledo, en la parroquia de Santo Tomé, cerca de San Salvador. En 1478 Juan Álvarez de Toledo, *regidor*, aparece como miembro de la Cofradía de Santa María la Blanca, que agrupaba, según se decía, a los conversos (ibídem).

[15] Toda la familia ha sido estudiada por Vaquero Serrano (2005). *Vid.* especialmente para el conjunto de los hermanos las pp. 28-32 y los árboles genealógicos de los Zapatas, ibídem, pp. 385-391.

–el regidor **Diego López de Toledo I**[15 bis] (h. 1440-1491), fundador del monasterio toledano de San Miguel de los Ángeles.

–el regidor **Luis Álvarez de Toledo**[16] (h. 1442-fines de 1508 o primeros días de 1509)[17]

–el regidor **Fernán Álvarez de Toledo** (h. 1444-1504), secretario de los Reyes Católicos

–el regidor **Pedro Zapata** I (h. 1445-1524)

–fray **García Zapata**, monje jerónimo (h. 1447- h. 1487)

–**Mencía Álvarez** (h. 1451-después de 1520)

–**Catalina Álvarez de Toledo** (1452-antes de 1509)

Además de estos siete hermanos de padre y madre, hubo otro de nombre Juan Álvarez[18], nacido de una relación extramatrimonial de su progenitor, y Jean-Pierre Molénat añade a este ya amplio entramado familiar el hecho de que Aldonza Gómez, la segunda mujer de su padre y madrastra, por tanto, de Francisco Álvarez, aportó a la familia cinco hijos de un matrimonio anterior contraído con Diego Martínez de Toledo. Fueron los siguientes: 1) Leonor Álvarez, esposa de Álvaro de Montoya; 2) Juana Gómez, mujer de Diego de Valencia; 3) Juan (Martínez) de Toledo; 4) Fernando de Ávila; y 5) Diego[19].

[15 bis] A partir de aquí pongo números romanos tras los nombres de algunos personajes para distinguir a los homónimos.

[16] Para más testimonios de Luis Álvarez, *vid.* Molénat, *op. cit.*, p. 580, n. 204.

[17] Según Molénat, ibídem, n. 205, el 3-I-1509, habiendo muerto Luis Álvarez, su regimiento se le dio a Gutierre de Guevara.

[18] Vaquero Serrano (2005), pp. 336-339 y 385.

[19] Molénat, *op. cit.*, p. 579, n. 203.

Primeros datos: sus señores y la fundación del Colegio de Santa Catalina (1485)

Desconozco en qué universidad se formó don Francisco Álvarez, quizá fuera en Salamanca o Valladolid. Ciertamente se colige de su rangos de canónigo y maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo[20] y de su título de doctor en ambos Derechos[21], que en su juventud se ordenaría sacerdote y se licenciaría, para alcanzar más tarde el doctorado. Lo que sí me consta, porque don Francisco lo reconoce dos veces en su testamento de 1509[22] y otra dos en el de 1520, es que Álvarez Zapata fue familiar de tres grandes prelados[23]: el papa Sixto IV, el cardenal Pedro González de Mendoza y Francisco Fernández de Toledo, obispo de Coria[24], a quienes denomina sus señores. Cronológicamente, intuyo que a quien sirvió primero fue a Francisco de Toledo. Este eclesiástico, de ascendientes conversos, tomó claro partido por el rey Enrique IV en momentos muy difíciles y contra los intereses del arzobispo Alonso Carrillo. Ello hizo, según Lop Otín, que Pedro González de Mendoza, a la sazón obispo de Calahorra, lo propusiera al monarca como deán de la catedral toledana, cargo que desempeñó refutando con sus escritos las opiniones de los rebeldes y defendiendo la causa del

---

[20] Son los títulos con que normalmente se le cita en todos los documentos. *Vid.*, por ejemplos, las últimas voluntades de su padre (1480) en Vaquero Serrano (2005), p. 177, y su propio testamento (1520), *passim* (*vid.* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 263 y ss.).

[21] «*in utroque iure*» (*vid.* RAH, ms. 9/229, f. 201r.). Al otorgar el testamento de su padre (16-IX-1480), ya figura con el título de doctor (ACC, leg. 22/10, f. 2v.). *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 180.

[22] En su testamento de 1509, ACC, leg. 22/32, f. 1v., pide se ruegue por: «las ánimas del papa Sixto cuarto de feliz recordación y del cardenal de España y del obispo de Coria, mis señores»; y en el f. 3r. insiste en que se pida: «por las ánimas del papa Sixto cuarto de feliz recordación y del cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo y de don Francisco Fernández, obispo de Coria, de buena memoria, mis señores». *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 256.

[23] Para los datos de sus señores, *vid.* ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 2v. y 11v. (Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 271 y 279.).

[24] Aunque en el testamento de 1520 de don Francisco se nombra al obispo de Coria como Francisco Hernández, la primera vez (f. 2v.), y como Francisco Fernández la segunda (f. 11v.), este prelado se llamaba Francisco Fernández de Toledo y aparece indistintamente con un apellido solo, uno u otro, o con el compuesto (*vid.* para este personaje Aldea Vaquero, *op. cit.*, vol. I, 1972, p. 627 (Episcopologio de Coria, Francisco de Toledo); y Beltrán de Heredia (1967), que publica varios documentos sobre este obispo (núms. 1.149, 1.160, 1.199, 1.226. 1.236, 1.244 (lo cita), y 1.245).

soberano ante el papa Paulo II[25]. Fue maestro en Teología y protonotario apostólico y ocupó el deanazgo toledano hasta 1475[26]. Aunque promovido a obispo de Coria en abril de ese mismo año[27], no gobernó la diócesis por sí[28], sino que residió hasta su muerte, en febrero de 1479[29], en Roma[30], como datario[31] del papa Sixto IV[32]. Muy probablemente fuera él quien llevara a Francisco Álvarez a la Ciudad Eterna –pues sabemos que por un tiempo el maestrescuela residió allí– y quien lo introdujera en los ambientes pontificios. Un documento, fechado en Roma, en septiembre de 1477, une al obispo de Coria y a un «*Francisco Zapata, canonico Toletano*», encomendándoles a ambos cierto asunto[33]. El segundo de los señores de don Francisco, también en Roma, fue Sixto IV[34], del cual, según parece, llegó a ser Álvarez Zapata

[25] Lop Otín, *op. cit.*, p. 323. Hernando del Pulgar en *Los claros varones de España*, Salvat Editores, edición facsímil, 1970, ff. XXXIXv.-XLr. = pp. 86-87. hace una semblanza de Francisco Fernández, donde, entre otras cosas, dice que fue capellán de doña María de Aragón, hermana del castellano rey Juan II.

[26] Lop Otín, *op. cit.*, pp. 418, 420, 445 y 486.

[27] Esto según Aldea Vaquero, *loc. cit.* Conforme a Conradus Eubel, *Hierarchia Catholica*, vol. II, MDCCCCI, p. 138, don Francisco accedió al episcopado de Coria el 10 de mayo de 1475.

[28] Gobernaba la diócesis de Coria el vicario Pedro de León (Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.245, pp. 158-159).

[29] El papa Sixto IV notifica a Coria el fallecimiento de don Francisco, en un breve dado en Roma, el 9 de febrero de 1479 (Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.245, pp. 158-159). Según Lop Otín, *op. cit.*, pp. 323 y 445, murió en 1476.

[30] Nos consta que ya estaba en Roma en diciembre de 1453, siendo familiar del cardenal Dominico de Capránica (Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.149, p. 72). En abril de 1455 seguía en la Ciudad Eterna y también como familiar del cardenal Dominico (Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.160, pp. 82-83).

[31] Prelado que preside la dataría, tribunal de la curia romana donde se despachaban diversos asuntos como provisiones de beneficios, pensiones, dispensas matrimoniales, etc. (RAE, *Diccionario, s.v.*). Don Francisco de Toledo figura como datario del papa en un documento de 31-X-1473, pero parece que el cargo sólo se le confirió en firme el 29-VII-1474 (*vid.* Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.236, p. 146).

[32] *Vid.* Aldea Vaquero, *loc. cit.*

[33] Beltrán de Heredia (1967), n.º 1.244, p. 157.

[34] Sixto IV (1414-1484), a quien se debe la capilla Sixtina, fue coronado papa el 25-VIII-1471 y murió el 12-VIII-1484 (*cfr.* Eubel, *op. cit.*, vol. II, p. 16). Se llamaba Francisco della Rovere y se le acusó siempre de nepotismo, pues confirió los más elevados cargos de la Iglesia a sus sobrinos.

datario[35]. Del pontífice y asimismo del cardenal Domínico della Rovere[36] se ha escrito que favorecieron grandemente a Álvarez de Toledo[37]. Se cree que, por intercesión de monseñor Rovere, don Francisco logró ciertos beneficios simples y préstamos del citado papa[38]. Lo que sí es seguro es que Sixto IV dictó una bula en Roma, el 22 de octubre de 1473, para que se le confiriera a Álvarez un beneficio simple de Ciempozuelos, que estaba a punto de vacar[39]. En dicho documento el papa se refiere a él como «Francisco de Toledo, alias Zapata, clérigo de Toledo, doctor en ambos Derechos, nuestro familiar»[40]. Igualmente el papa Sixto IV por un breve dado en Roma el 7 de noviembre de 1475, reconociéndole como familiar y continuo suyo, lo recibe como acólito[41]. Y Latino, cardenal de Ursino, comunica tal nombramiento a

---

[35] RAH, ms. 9/229, f. 219r. El epitafio que la Universidad de Toledo le dedicó al maestrescuela, en 1569, rezaba: «*D. FRANCISCUS ALVAREZ DE TOLEDO* [...] *ROMAE APUD PONTIFICEM MAXIMUM DATARIVS*» (*vid. infra* p. 98, el epígrafe «Epitafio que la Universidad de Toledo puso a don Francisco en 1569»). En una Bula de León X, de 7-IV-1516, se lee: «fue abreviador de letras apostólicas y familiar conmensal (*sic*) continuo del Papa Sixto IV, nuestro Predecesor, o bien de algún Cardenal ya difunto de la Sta. Iglesia Romana» (ACC, leg. 28/9p, f. 3v.).

[36] Pertenecía, como Sixto IV, a la antigua y noble familia della Rovere. Fue cardenal de Tarantasca y de Génova o Turín. Murió en 1501. Gracias a él, el pontífice favoreció a Álvarez Zapata en la creación de su colegio, según se dice en RAH, ms. 9/229, f. 209r y v., en un, a mi parecer, embrollado texto: «Monseñor Rovere Turín, cubicularío del papa, hermano de Cristóbal Rovere, Cardenal de Tarantasca, del título de San Vidal, fueron sobrinos del papa Inocencio 8º [*sic*], el cual dio a este cubicularío el capelo suyo y después el de San Clemente; por intercesión de este que se llamó el Cardenal Dominico, el papa anejó estos beneficios para hacer un estudio y universidad [...]». Deduzco de este texto, aunque no lo veo claro, que monseñor della Rovere fue, primero, cubicularío de Sixto IV, y después, por concesión de este mismo papa, que debía de ser su tío, pues ambos pertenecían a la familia della Rovere, y no de Inocencio VIII, como dice Román de la Higuera, llegó a ser cardenal del título de San Clemente, y fue conocido también como cardenal Dominico (*vid.* asimismo para el título y denominación de este personaje, J. García Oro, *La Iglesia de Toledo en tiempos del Cardenal Cisneros (1495-1517)*, Toledo, Publicaciones del Estudio Teológico de San Ildefonso, 1992, p. 68, n. 44). A partir de aquí citaré esta obra como García Oro (1992).

[37] García Oro (1992), ibídem; y Beltrán de Heredia, «La Facultad de Teología en la Universidad de Toledo», en *Revista Española de Teología*, Madrid, vol. III, 1943, p. 206, cita al papa Sixto IV.

[38] *Vid.* RAH, ms. 9/229, f. 209r.

[39] ACC, bulas 3/18, original en latín. Y ACC, leg. 28/8p, traducción al español realizada el 16-VIII-1870.

[40] ACC, bulas 3/18: «francisco de Toleto alias Çapata cl*er*ico Toletan. utriusque iuris doctori familiari nos*t*ro». Y traducido en ACC, leg. 28/8 p, f. 2v.

[41] ACC, leg. 28/2p, f. 1v.

las jerarquías eclesiásticas en mayo de 1477[42]. Álvarez Zapata, ya de vuelta en Toledo, de cuya catedral había sido nombrado maestrescuela en noviembre de 1479[43], y constatada su presencia en la ciudad por lo menos desde agosto de 1480[44], tuvo como tercer señor a Pedro González de Mendoza, cardenal de quien el maestrescuela fue muy querido[45], y que habría de delegar en él para su toma de posesión de la sede primada en 1483[46]. Gozó de gran confianza con el prelado hasta el punto de haber sido designado vicario suyo (1486)[47] y gobernador del arzobispado, por lo que fue nombrado abad de Santa Leocadia[48]. En la archidiócesis toledana, Álvarez de Toledo desem-

---

[42] Ibídem., ff. 1v.-4r. Un traslado de esta letras apostólicas de Sixto IV comunicadas por el cardenal Latino se hizo en Toledo el 25-II-1506, a petición de un criado del maestrescuela Álvarez que lo solicitó a la catedral de Toledo. Se copia el texto íntegramente (ACC, leg. 32/9 (2), ff. 1r.-3r.).

[43] Lop Otín, *op. cit.*, pp. 379, 390, 444 y 485.

[44] Recordemos que cuando su padre hizo testamento el 16-VIII-1480 en Toledo, él estaba delante (ACC, leg. 22/10, f. 2r.). Y el 16-IX del mismo año él otorgó la última voluntad de su progenitor también en la Ciudad Imperial (ibídem, f. 4v.) y en todo estos documentos testamentarios de su padre se le llama siempre maestrescuela (ibídem, *passim*. *Vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 178 y ss.). Fernández Collado, *op. cit.*, p. 51, también lo registra ya como maestrescuela de Toledo en 1480. En un documento de 6-IX-1480, por el que los frailes de la Sisla se dan por contentos de lo que han recibido de la herencia de Juan Álvarez en la que parte correspondiente a fray García, se dice que lo había arreglado todo el maestrescuela don Francisco (ACC, leg. 2/85, f. 1v.).

[45] RAH, ms. 9/229, f. 199v.

[46] Meseguer (1987), *loc. cit.* Tomó posesión juntamente con el arcediano de Almazán, Juan López de Medina, fundador de la Universidad de Sigüenza, el día 19-III-1483 (*vid.* Francisco Márquez Villanueva, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo IV, 1960, p. 95, quien remite a la *Crónica de el gran Cardenal de España Pedro Gonçalez de Mendoça*, Toledo, Ortiz de Saravia, 1625, p. 192). Desde ahora citaré el estudio del prof. Márquez como Márquez Villanueva (1960). *Vid.* también Lop Otín, *op. cit.*, p. 390, n. 283, donde escribe que la toma de posesión se efectuó el 20-III-1483. Para López de Medina y los insultos que, dentro de la propia catedral, recibió en septiembre de 1469 por parte del mariscal Fernando de Ribadeneira y su hijo Pedro, *vid.* Lop Otín, ibídem, p. 441.

[47] *Vid. infra* p. 21, n. 70.

[48] Márquez Villanueva (1960), p. 95. Dice que fue vicario en 1487, pero como se comprobará más adelante ya lo era en 1486. Este investigador toma sus datos de P. de Salazar y Mendoza, *Crónica del gran Cardenal de España*, p. 192. El título de abad de Santa Leocadia yo no lo tengo comprobado. Lop. Otín, *op. cit.*, p. 170, afirma que en la segunda mitad del siglo XV como abad de Santa Leocadia sólo consta Luis Hurtado de Mendoza.

peñó los cargos de beneficiado de la iglesia de Casarrubios del Monte[49]; cura de San Salvador[50], de San Martín de Valdepusa[51] y de la despoblada iglesia de Tocenaque, cuya iglesia reparó[52]; tuvo asímismo beneficios simples o prestameras en Recas, Bell, Villamuelas, Villanueva de Bogas, Berrinces y Moraleja de Enmedio[53]; consta como «juez en el arzobispado» el 16 de octubre de 1483[54], y como «juez y vicario general en el arzobispado de Toledo» el 8 de diciembre del mismo año[55], el 8 de marzo de 1484[56], el 13 de octubre y el 18 de noviembre de 1485[57] y el 4 de febrero de 1486, fecha esta última en la que «estando dentro de la Santa Iglesia de Toledo, antel venerable e sabio varón Francisco Áluares de Toledo, **vicario general** en lo espiritual e tenporal» se presentó una carta de los reyes sobre los bienes confiscados por delito de herejía[58]. Vuelve a aparecer como «juez eclesiástico»

---

[49] En el testamento de 1509 de don Francisco, ACC, leg. 22/32, ff. 1v.-2r., manda: «a la iglesia de Casarrubios otros ocho mil maravedís [...] que ha muchos años que soy beneficiado en la dicha iglesia». Y en el de 1520, f. 3r., dice don Francisco: «Mando a la fábrica de la iglesia de Casarrubios del Monte mil maravedís, por descargo de mi conciencia, porque ha muchos años que fui beneficiado de la dicha iglesia, el cual beneficio yo hice anejar al Colegio por bulas apostólicas». *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 271. El maestrescuela adornó con varios aumentos la iglesia de Casarrubios (*vid. infra* p. 98, «Epitafio que la Universidad de Toledo puso a don Francisco de 1569», tomado de RAH, ms. 9/229, f. 219v.).

[50] En el testamento de 1509, ACC, leg. 22/32, f. 1r., dice: «sea sepultado en la iglesia de San Salvador donde yo soy cura». *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 252.

[51] Ibídem, f. 2r.: «mando a la fábrica de la iglesia de San Martín de Valdepusa donde yo soy cura quince mil maravedis». *Vid.* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 253.

[52] Ibídem, f. 4r. y ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 3v.-4r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4. Lop Otín, *op. cit.*, p. 166, escribe que «Francisco Álvarez Zapata consiguió que el cardenal Mendoza le anexara un beneficio en Tocenaque, lugar de la diócesis, comprendido en el arciprestazgo de Illescas». E ibídem, p. 379, n. 222, la investigadora añade: «Sabemos que el 2 de abril de 1491 y por intercesión suya [de don Francisco], el cardenal Mendoza anejó a la maestrescolía un beneficio curado en Tocenaque».

[53] ACC, leg. 28/9p, f. 2v. Y ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 5r.

[54] Pilar León Tello, *Judíos de Toledo*, Madrid, CSIC, Intituto «B. Arias Montano», 1979, t. II, p. 484.

[55] Ibídem, t. II, p. 486.

[56] Ibídem, t. II, p. 491.

[57] Ibídem, t. I, pp. 515-516, entrada 73; e ibídem, t. II, pp. 504-505, entradas 1406 y 1409, aunque la autora en estos dos casos transcribe mal el nombre y pone Fernando en vez de Francisco. En la entrada 1410, t. II, p. 506, aparece don Francisco citado en otro documento y sin hacer constar sus cargos.

[58] Ibídem, t. I, pp. 516-518, entrada núm. 74.

el 13 de mayo de 1491[59]. Fue receptor del subsidio apostólico de 1482 al 1497[60] y, de nuevo, en 1503[61]. Nótese que, entre esos años, exactamente el 25 de julio de 1493, el papa Alejandro VI lo nombró notario de la sede apostólica[62], nombramiento que le fue comunicado al deán de Toledo[63]. El 20 de marzo de 1494, Francisco Álvarez presentó las letras apostólicas a él concedidas por Alejandro VI al deán de la Primada, Juan de León, y se le tomó juramento de sus cargos[64]. También en 1494 actuó como obrero de la Santa Iglesia[65], y en ese año y otros[66] como visitador de la Obra de la Catedral[67]. Según dije, a lo largo de todo el resto de su larga vida, fue canónigo[68] y maestrescuela[69] de la Catedral, vicario general[70] y protonotario apostólico[71].

---

[59] Ibídem, t. II, p. 552, entrada núm. 1545.

[60] Carmen Torroja Menéndez, *Catálogo del Archivo de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1977, pp. 429 y 430. Meseguer (1987), *loc. cit.*

[61] Torroja Menéndez, *op. cit.*, p. 430, f. 41v.

[62] ACC, leg. 28/2p., f. 4r.

[63] Ibídem., f. 4v.

[64] Ibídem., f. 5r. y v.

[65] En su testamento de 1509, ACC, leg. 22/32, f. 2v., escribe: «yo fui obrero de la Santa Iglesia de Toledo el año que pasó de noventa y cuatro años y yo di mi cuenta y pagué mi alcance al obrero del año de noventa y cinco que fue el señor Álvar Pérez de Montemayor, canónigo de la Santa Iglesia que Dios haya». *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 254.

[66] ACC, leg. 22/32, f. 2v.: «así el dicho año [1494] como otros que he sido visitador de la dicha Obra».

[67] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 3v. *Vid. infra* p. 272.

[68] Si el Francisco Zapata, citado en Beltrán de Heredia (1967), documento n.º 1.244, p. 157, coincide con el nuestro, Francisco Álvarez ya era canónigo en septiembre de 1477, pues se le nombra con esta dignidad («*Francisco Zapata, canonico Toletano*»). En el testamento de su padre (16-VIII-1480) ostenta el título de canónigo (ACC, leg. 22/10, f. 2r.). Y con este rango figura en casi todos los textos que a él se refieren, verbigracia, sus testamentos (*passim*).

[69] Según Lop Otín, *op. cit.*, pp. 379 y 390, lo fue, como vimos, desde noviembre de 1479. En las últimas voluntades de su padre (16-VIII-1480) se le nombra como maestrescuela (ACC leg. 22/10. f. 2r.). Consta también con tal dignidad el 13 y 15 de abril de 1482, en Castro de Castro, art. cit., pp. 120 y 123.

[70] El 28-V-1486 al maestrescuela ya se le llama también en una carta del cardenal Mendoza vicario general (ACC, leg. 32/1 (9)). RAH, ms. 9/229, f. 219r.: *D. FRANCISCVS ALVAREZ DE TOLEDO* [...] *TOLETI CANONICVS, ET SCHOLASTICVS VICARIVS GENERALIS, ET APOSTOLICVS PROTONOTARIVS.*

[71] Se le nombra con este cargo en el testamento de su hermano Fernán Álvarez, fechado el 16-VII-1499 (ACC, leg. 22/22 (4), f. 34v. *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 275). Y en el testamento de don Francisco de 1509, f. 1r. y en el de 1520, f. 4r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3. y III.1.4., pp. 250 y 269.

En el pontificado del cardenal Mendoza, exactamente en 1485[72], el maestrescuela dio los primeros pasos para crear su colegio toledano al conseguir de Inocencio VIII[73] la bula *Etsi cunctos*, de 3 de mayo de 1485[74]. Según Román de la Higuera, por intercesión otra vez del cardenal Dominico, el nuevo papa Inocencio le anejó los beneficios antiguos que le había concedido Sixto IV, para hacer un estudio y universidad[75].

Así, con la referida bula[76], se funda en Toledo el Colegio de Santa Catalina, donde habrían de recibir instrucción los jóvenes aspirantes al estado eclesiástico y que serviría de base para la futura Universidad toledana[77]. Álvarez Zapata la dotó con la suma de quinientos ducados, según le explica en 1506 a Julio II, cuando, en apurada situación, solicitó el auxilio del pontífice. El papa le respondió y acudió en su ayuda con el breve *Exponi nobis*, de

---

[72] También fue en 1485, exactamente el 17-II, cuando el maestrescuela don Francisco llegó, en su nombre y en el de sus hermanos, a un acuerdo con el tejedor Andrés de Toledo para un cambio de censo de unas casas de Juan Álvarez, su padre, en San Cristóbal, por otro en unas casas en la parroquia de San Martín. Estas lindaban con otras de «Aparicio, yerno de la Sevillana» (ACC, leg. 11/2, f. 1r.).

[73] Fue coronado papa el 12-IX-1484 y murió el 25-VII-1492 (Eubel, *op. cit.*, vol. II, p. 21).

[74] Beltrán de Heredia (1943), p. 207, que cita el documento, se equivoca, o lee mal, porque nombra la bula como *Etsi nos* y la data el 7 de mayo, pero es que debió de leer la segunda palabra como «nos» y la fecha como «nonas maji», y no «quinto nonas maji» como en realidad dice. En cambio, el mismo Beltrán (1967), p. 180, escribe *Etsi cunctos* (espero que aquí la transcripción sea buena) y acertadamente 3 de mayo. Beltrán de Heredia, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, (4 vols.) Biblioteca de Teólogos Españoles. Dirigida por los Dominicos de las Provincias de España, Salamanca, en el vol. 28 -B 8, que es el t. IV de la *Miscelánea*, 1973, p. 316, repite los errores de 1943. Pero, como el propio autor explica (*Miscelánea*, t. IV, p. 311, en nota), estas páginas (311-354) de 1973 son las mismas publicadas en 1943, y sólo se añade (pp. 354-356) un apéndice documental inédito. García Oro (1992), p. 68, reitera el error de la denominación *Etsi nos*; acierta en la fecha del 3 de mayo, pero se equivoca de papa y dice que fue Sixto IV quien dio la bula, cuando el autor real fue Inocencio VIII. Lop Otín, *op. cit.*, p. 390, que remite a una copia de 1779 (AHPT, leg. 4, exp. 1, ff. 1r-7v.) vuelve a los errores de *Etsi nos* y 7 de mayo, aunque sí cita bien a Inocencio VIII.

[75] RAH, ms. 9/229, f. 209r. y v.: «[...] ciertos beneficios simples y préstamos que le había dado el papa Sixto 4º por intercesión de Monseñor Rovere Turin [...] por intercesión de este, que se llamó el Cardenal Dominico, el Papa anejó estos beneficios para hacer un estudio y universidad».

[76] En dos lugares he podido leerla; a saber: RAH, ms. 9/229, ff. 209v.-210v., y Beltrán de Heredia (1967), documento n.º 1.262, pp. 180-181.

[77] *Vid.* para la Universidad de Toledo los estudios de Florentino Gómez Sánchez, *Biografía de la Universidad de Toledo*, Toledo, IPIET, 1980; y *El sistema educativo de los colegios seculares de la Universidad de Toledo*, Toledo, 1982.

11 de marzo de 1506[78], en el que menciona la citada cantidad[79]. El maestrescuela instaló el Colegio en su propia casa «cerca de San Sebastián»[80], donde él vivía, y adquirió, probablemente en la misma manzana, dos edificios más: primero, las casas del conde de Belalcázar[81]; y después, las de doña María de Velasco, que habían pertenecido antes a Francisco Fernández de Cuenca. J. Román de la Higuera lo explica del siguiente modo[82]:

> *Para lo cual* [Francisco Álvarez] *compró la casa principal, en que está la Universidad, que era de don Alonso de Sotomayor, conde de Belarcázar, por 500 mil* [?] *maravedís, libres de tributo. Compró otras de doña María de Velasco, mujer de don Alonso Enríquez, en la cual había unos torillos de bronce por 499 mil* [?] *maravedís, que ella hubo y fueron de don Francisco Fernández de Cuenca, arcediano de Calatrava y canónigo de Toledo, el cual las dejó de Juan de Sandoval y Martín de Villanueva, racionero de la Santa Iglesia de Toledo, que vendieron a esta señora. Incorporose con las otras primeras del colegio.*

Desde luego el Colegio de Santa Catalina ocupó unas casas distintas de aquellas en que se hallaba el Estudio de Gramática, una primera y humilde fundación para escolares, obra también del maestrescuela[83]. Francisco Álvarez, en su testamento de 1520, distingue muy bien entre uno y otro. El primero, como se ha dicho, tenía como núcleo las casas principales del maestrescuela «cerca de San Sebastián»; y el segundo, en otras casas «cerca

---

[78] Citado por García Oro (1992), p. 68, n. 45. *Vid. infra* este Breve completo en Apéndice documental, apartado III.1.1., pp. 243-248.

[79] «collegium pro pauperibus ecclesiasticis in fide imbuare edificaverit in civitate Toletana ac ad valorem quingentorum ducatorum in annis [?] reditibus doctaverit», *Vid. infra* Breve *Exponi nobis*, f. 72r., en Apéndice documental, apartado III .1.1., pp. 243.

[80] «mando al dicho Colegio mis casas principales en que yo ahora moro, que son cerca de San Sebastián, donde ya está el dicho Colegio» (ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 5v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 273).

[81] O Benalcázar.

[82] RAH, ms. 9/229, f. 210v. Y ACC, leg. 34/5 (2), f. 28r. y v. Actualizo las grafías,

[83] Francisco de Pisa, *Descripción de la imperial civdad de Toledo.* Primera parte, Toledo, por Pedro Rodríguez, 1605 (ed. facsímil, Madrid, 1974), ff. 42v.-43r., habla de este colegio: «Es de mucho provecho para subir a las sciencias mayores, otro colegio de Grammatica [...] por sus classes, de mayores, medianos y menores, por un maestro docto, y dos repetidores, en vna casa que es del colegio de Santa Catalina, y sirve de escuelas menores».

de San Andrés»[84]. En el Estudio sólo había un bachiller y los colegiales[85]. Y al catedrático de Lógica del Santa Catalina se le obligaba a «leer en el Colegio o en el Estudio», diferenciando una casa de otra[86]. Don Francisco, en sus últimas voluntades, dejó establecido que en las casas del Estudio hubiera para siempre un Estudio de Gramática[87].

Fue también el propio maestrescuela quien se encargó de hacer las primeras constituciones[88] del Colegio de Santa Catalina en fecha que ignoro, pero anterior a 1508, puesto que, según parece, fueron empleadas para la redacción de las que habían de regir en la Universidad Complutense fundada en dicho año. Y así, con edificio y con constituciones, un cierto número de colegiales y capellanes, residentes en el Colegio, pudieron empezar a formarse en él. Entre los primeros estudiantes del Santa Catalina sobresale fray Francisco Ruiz, el gran amigo y compañero de Cisneros, quien, según Gómez de Castro, «pasó su infancia entre los niños destinados al ministerio de la catedral de Toledo, y luego ingresó en un Colegio que el maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo había fundado en su casa para educación de esos niños, para que estudiara latín, antes de que se fundara la Universidad de Toledo»[89].

---

[84] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 6r. *Vid infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 274.

[85] Ibídem. *Vid. infra* p. 274.

[86] Ibídem , f. 15r. *Vid. infra* p. 281.

[87] Ibídem, f. 15v. *Vid. infra* p. 282.

[88] Dice el maestrescuela (ibídem, ff. 4v.-5r.): «Ítem, por cuanto yo hube elegido y fundado el Colegio de estudiantes clérigos, llamado de Santa Catalina, que es en esta ciudad, por autoridad apostólica hice ciertas constituciones en latín firmadas de mi nombre, que están escritas en pergamino para la buena gobernación del dicho Colegio». Según Beltrán (1943), pp. 207-208, una copia de estas constituciones se halla en el códice 101 del Archivo de la Universidad Complutense, que reúne una colección de documentos al parecer formada por Cisneros para informarse acerca de las que él proyectaba para Alcalá. Según Lop Otín, *op. cit.*, p. 390, n. 285, en el AHPT, leg. 4, exp. 1, se contiene una copia del siglo XVIII de las constituciones del Colegio, pero no su totalidad.

[89] Alvar Gómez de Castro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros.* Edición, traducción y notas de José Oroz Reta, Madrid. FUE, 1984, p. 42.

Francisco Álvarez acusado de judaizante por su hermano fray García Zapata (1486). Relación del maestrescuela con el cardenal Mendoza y los Reyes Católicos (de 1486 a 1489 aprox.)

Según especifica Henry Kamen, en 1486, tuvo lugar en Toledo el desafortunado descubrimiento del nido de judaizantes del monasterio jerónimo de la Sisla y la acusación al prior fray García Zapata y a otros cuatro frailes, que fueron quemados entre 1486 y 1487[90]. Pues bien, cuando detuvieron a fray García, cuenta Román de la Higuera[91] que el fraile acusó a su hermano Francisco Álvarez, diciendo que había sido cómplice en sus delitos. Pero más tarde, cuando, junto a la Sisla, sacaron a García Zapata para quemarlo por hereje, el fraile jerónimo afirmó que, dada la situación en que se hallaba, quería confesar que había levantado un falso testimonio contra su hermano el maestrescuela, y que lo había hecho forzado por los tormentos. Entonces, alzándose la manga del hábito, mostró una muñeca descoyuntada, pidió que se tomase buena cuenta de ello, y así se hizo. La gente le creyó y pensó que habían sido falsas las acusaciones contra don Francisco «porque a la hora de su muerte, como queda dicho, [fray García] revocó sus confesiones, diciendo haberlas hecho por miedo de los rigurosos tormentos que le dio un religioso de su Orden que conoció de la causa por especial comisión. Así constó después y fueron castigados los testigos que contra él habían testificado»[92].

En la primavera de 1486, Álvarez Zapata seguía ejerciendo como vicario general del arzobispado de Toledo por el reverendísimo Pedro González de Mendoza. De 29 de mayo de 1486 es una de las cartas que se han conservado de las muchas (hoy perdidas) que el cardenal debió de escribir a Francisco Álvarez. La reproduzco íntegra, comenzando por el sobrescrito:

---

[90] Henry Kamen, *La Inquisición Española*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985, p. 162.

[91] RAH, ms. 9/229, f. 220r.

[92] Ibídem.

+

Al venerable maestrescuela de Toledo, nuestro vicario general, nuestro especial amigo

El cardenal de España, arzobispo de Toledo

Venerable maestrescuela, especial amigo:

El Arcipreste de Guadalajara nos dijo que en las tercias que nos aquí tenemos habíais repartido doce mil maravedís del subsidio, y porque nos pagamos juntamente el subsidio que venía a todas nuestras rentas así de nuestras iglesias y abadías como de tercias y otras cualesquier rentas eclesiásticas que tengamos, y no hemos de pagar cosa alguna en los repartimientos particulares, por ende no cures de pedir cosa alguna de las dichas tercias al dicho arcipreste ni a otro alguno, mas antes le descontad los dichos doce mil maravedís o lo que en las dichas tercias se había repartido porque el obispo de Ávila lo tomará en descuento sabiendo que son nuestras las tercias.

De Guadalajara, a XXVIIII de mayo de LXXXVI

El cardenal

(Diego de Muros[93]*, su secretario)* [94]

En 1487 Francisco Álvarez proseguía en su cargo de vicario general del arzobispado en los días en que el cardenal Mendoza había marchado al cerco de Granada. Desde «el Real de sobre Málaga», el 30 de mayo de 1487, el Gran Cardenal le escribió una carta sobre un dinero para reedificar la iglesia de San Pedro en la vega toledana. La epístola dice así:

Al venerable, nuestro especial amigo, el maestrescuela de nuestra Santa Iglesia de Toledo, nuestro vicario general.

Venerable maestrescuela, mi especial amigo, el cabildo de la Santa Iglesia nos escribió que ellos querían reedificar la ermita o iglesia de S. Pedro, que está en la

---

[93] Fundador del Colegio Mayor de San Salvador de Salamanca (Lop Otín, *op. cit.*, pp. 154, n. 94, y 389).

[94] ACC, leg. 32/1 (9). He actualizado las grafías.

vega de esa ciudad, y que para ello, no tenido otro dinero salvo el que vos teníais del residuo del subsidio del clero de nuestro arzobispado, suplicándonos vos escribiésemos para que dieseis el dinero que fuese menester del dicho residuo para la dicha obra, pareciéndonos que ha habido buena consideración, y se debe hacer así, por tanto vos mandamos que les deis a las personas que el Cabildo diputare para la dicha obra todo el dinero que para ello fuere menester del residuo del subsidio que el clero de nuestro arzobispado pagó, que está en vuestro poder, tomando carta de pago del dinero que así dieseis a los dichos diputados, con lo cual, y con esta, queremos que vos sea recibido en cuenta lo que así dieseis para la dicha obra como dicho es, y no hagáis ende ál. Del Real de sobre Málaga, a 30 días de mayo de 87. Petrus Cardinalis. [95]

Otro documento donde Francisco Álvarez aparece como vicario general del arzobispado de Toledo lleva fecha de 9 de julio de 1487[96]. De 1488 y los nueve primeros meses de 1489 no he hallado –aunque existirán– testimonios del maestrescuela. Ello tal vez se debe a la terrible peste que asoló la ciudad y que hizo que los capitulares huyeran de Toledo. En mayo de 1489 ya habían regresado algunos, pero no todos[97]. Nuevos documentos como vicario general tienen fecha de 30 de septiembre y 11 de diciembre de 1489[98] y 13 de enero, 29 de abril y 4, 13, 18 y 26 de mayo y 14 de junio de 1491[99], todos ellos sobre asuntos de judíos relacionados con la diócesis. En su testamento de 1509, don Francisco, como muestra del cariño que le tuvo el Primado, explica que: «el Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, mi señor, que santa gloria haya, me hizo merced de una cruz de plata maciza y un cáliz de plata pequeño con su patena [...] que fueron de la iglesia de Fontalva, cerca de Illescas, que es despoblada»[100]. Pero no solo Álvarez de Toledo era un hombre de confianza para el Gran Cardenal, por su parte, los Reyes Católicos tuvieron en tanto la insigne autoridad de don Francisco que, cuando se controvertía en el Santo Oficio si había o no de haber publicación de testigos en el Santo Tribunal, los monarcas, entre los letrados, juristas y teólogos, que habían de ser consultados, eligieron al doc-

---

[95] RAH, ms. 9/229, f. 199v.-200r. Se lee también en ACC, leg. 34/5 (2), ff. 18v.-19r. Actualizo las grafías.

[96] León Tello, *op. cit.*, t. II, p. 522, entrada núm. 1449.

[97] *Vid.* Lop Otín, *op. cit.*, pp. 314-315.

[98] León Tello, *op. cit.*, t. II, pp. 536-537, entradas núms. 1495 y 1499.

[99] Ibídem, pp. 550-553, entradas núms. 1538, 1543, 1544, 1546, 1547 y 1551.

[100] ACC, leg. 22/32, f. 2r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 254.

tor Álvarez, y por ser éste «gran letrado, muy docto, de buena conciencia y gran juicio, todos se remitieron a su parecer». Álvarez Zapata determinó que no se hiciera publicación de los testigos. «Y así se resolvieron los Reyes, que se guardase aquel parecer, que era lo que el Santo Oficio con gran acuerdo, y no sin lumbre del cielo, había comenzado a poner en práctica [...]»[101].

Un documento de Francisco Álvarez de 1490 y fundación de San Miguel de los Ángeles (1491). Noticias de 1492 y 1493. Otras iglesias de Toledo y el Hospital de la Misericordia

Se nos ha conservado un recibo que firmó de su puño y letra el maestrescuela el 24 de junio de 1490. Dice así[101 bis]:

+

Conozco yo, el doctor Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo, que recibí de vos, Santos de Valverde, vecino de Toledo, en nombre del cura de las iglesias de Santa Olalla[102]*, mil y cuatrocientos maravedís del subsidio que el dicho cura de la villa de Santa Olalla había de pagar este año de noventa años. Hecho veinticuatro días del mes de junio de noventa años.*

Son mil y cuatrocientos maravedís

F[ranciscus] *Toletanus*

Además del Colegio de Santa Catalina y del monasterio cisterciense de San Bernardo, como más adelante veremos, el convento franciscano de San Miguel de los Reyes, o de los Ángeles[103], fue objeto permanente de interés a lo largo de la vida del maestrescuela. Por su testamento de 7 de diciembre de 1520, sabemos que él hizo la donación de los edificios y la construcción

---

[101] RAH, ms. 9/229, f. 200v. He actualizado las grafías.

[101 bis] ACC, leg. 32/1 (11).

[102] Santa Olalla es un pueblo de la provincia de Toledo, cercano a Talavera de la Reina.

[103] Para la relación del maestrescuela con este monasterio, *vid.* J. Meseguer Fernández, «Un manuscrito de historia franciscana: el 3.840 de la Biblioteca Nacional», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 68, 1960, 594-595, documentos, núms. 67 al 73. Tomo esta nota de J. Meseguer Fernández, «Relaciones del cardenal Cisneros con su cabildo catedral», en *V Simposio Toledo Renacentista (Toledo 24-26 Abril 1975)* Tomo I (Primera Parte) Centro Universitario de Toledo, Universidad Complutense, 1980, p. 121, n. 240. A partir de aquí lo cito como Meseguer Fernández (1980). Para la arquitectura de este monasterio, *vid.* Fernando Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Madrid, CSIC-IPIET, t. III, 1986, pp. 147-148.

de este monasterio de monjas clarisas[104]. También consta que por consejo de don Francisco, en 1491[105] dotó y fundó este monasterio el matrimonio formado por su hermano el contador Diego López de Toledo[106], regidor, y su mujer, doña María de Santacruz, quien, deduzco que una vez viuda, llegó a ser abadesa del dicho convento. Y Álvarez Zapata, como protector del monasterio y albacea que fue de su hermano, cumplió su voluntad y regaló (hay que suponer que en fecha muy inmediata al año de 1491) las casas donde él vivía, cerca de San Salvador, para que se construyera el referido monasterio. Así lo recuerda el maestrescuela en sus últimas voluntades[107]:

> *Otrosí, por cuanto al tiempo que yo di mis casas principales en que yo moraba cerca de la iglesia de San Salvador al monasterio de monjas de Santa Clara, que dicen de San Miguel de los Reyes, que dotó y fundó* [en 1491] *el contador Diego López de Toledo, regidor, mi hermano, que haya gloria, porque las dichas casas fuesen, según que fueren incorporadas, en el dicho monasterio, yo asenté con la señora abadesa y monjas y convento del dicho monasterio, que perpetuamente me dijeran ciertas memorias de responsos a vísperas, y misa y maitines y otras oraciones en cada un día, según que en la dicha concordia se contiene.* [Y ...] *yo, aunque indigno, quedé por protector del dicho monasterio, después de sus días del dicho señor mi hermano, fundador de él, como su albacea, y como el que mucho él y la señora su mujer quisieron, y por cuyo consejo hicieron y dotaron el dicho monasterio.*

El 16 de mayo de 1491 se reúnen los capitulares para conceder una licencia por estudios a don Alonso Manrique, pero en aquella sesión, según

---

[104] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 23r.-24r. El monasterio se hallaba situado en la calle de Santa Úrsula, muy cerca de la iglesia de San Salvador, frente al convento de agustinas de la referida Santa, en el área que hoy ocupan un garaje y una manzana de casas, que dan precisamente por el lado de atrás a la calle en la actualidad denominada de San Miguel de los Ángeles. Según Sixto Ramón Parro, *Toledo en la mano*, ed. facsímil, Toledo, IPIET, 1978, t. II, p. 103, el convento desapareció a partir de su supresión por el Gobierno desde el año 1836. Marías, *op. cit.*, t. III, p. 147, explica que el monasterio fue derribado en 1844 ó 1845.

[105] El año lo tomo de Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 104. Recuérdese que ese fue el año en que murió su hermano Diego López de Toledo, según Pedro de Alcocer *Historia, o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo*, Toledo, Juan Ferrer, 1554 (ed. facsímill, Toledo, IPIET, 1973), f. CIXv. Desde aquí citaré esta obra como Alcocer (1554).

[106] Según RAH, ms. 9/229, f. 199r., casó con María de Santacruz, ambos fundaron en Toledo el monasterio de San Miguel de los Ángeles y murieron sin sucesión. *Vid.* también Alcocer (1554) ff. CIXv.-CXr. y Vaquero Serrano (2005), pp. 28-29.

[107] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 23r.-24r. Las grafías están actualizadas. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 288.

han reflejado las actas, no se halló presente el maestrescuela aunque sí dejó su voto para el asunto. Se lee en ellas, conforme transcribe Lop Otín[108]:

> *Licencia al señor don Alonso Manrique, canónigo,* causa studii.
> *E en XVI dias del mes de mayo de mill e quatroçientos e noventa e un annos estando los reverendos sennores dean e cabildo juntados* [...] *conviene a saber, don Joann* [sic] *de Cabrera arcediano de Toledo, don Fernando de Illescas capiscol* [...], *el doctor Alonso Ortiz, Juan Duque de Estrada, Alvar Perez de Montemayor, el licenciado Quintanapalla, el bachiller Nicolás Ortiz* [...], *Fernando del Castillo* (al margen, *dexo el voto para este negocio el señor maestrescuela al señor arcediano de Toledo*)...

Relativa a la ciudad de Santa Fe es una carta que el 28 de junio de 1491 envían los reyes desde la vega de Granada a los inquisidores de Toledo a fin de que impongan una pena pecuniaria a los reconciliados de la urbe del Tajo que serviría para reedificar aquella destruida población granadina. A la espalda de tal documento, se leía: «acordada, *Franciscus doctor, Decanus toletanus, Martinus doctor, Filipus doctor*»[109]. Y quizá el primero sea nuestro personaje. Un conflicto referido al capellán mayor Alfonso Carrillo de Albornoz y la capilla de San Pedro, anexa a la catedral toledana, se resolvió en 1491 gracias al arbitraje del maestrescuela[110].

Una noticia del año siguiente se nos ha conservado del maestrescuela. Según aduce Manuel de Castro, Francisco Álvarez, en 1492, pronuncia sentencia en nombre del arzobispo Pedro González de Mendoza, declarando pertenecer a Gutierre de Cárdenas los diezmos de la iglesia de Requena[111]. El 18 de junio de 1493 se reunió el cabildo primado a fin de fijar las condiciones para enviar al canónigo Manrique al Estudio de Salamanca. Entre los asistentes se contó el maestrescuela. Tomo algunas líneas del documento transcrito por Lop Otín de las actas capitulares:

---

[108] Lop Otín, *op. cit.*, p. 533.

[109] León Tello, *op. cit.*, t. I, pp. 533-535, entrada 83.

[110] Lop Otín, *op. cit.*, p. 360. La investigadora remite en la nota 144 al Archivo Capitular de Toledo, Actas Cap. II, f. 1r. (1490, junio, 2) y f. 19r. (1491, junio, 21).

[111] Manuel de Castro y Castro, OFM, *Teresa Enríquez, la «Loca del Sacaramento» y Gutierre de Cárdenas*, Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1992, p. 102. Este autor remite en su nota 126 a «Montemayor, Córdoba, *Archivo de los duques de Frías*, leg. 314, n.º 7; leg. 311, n.º 16. P. León Tello, *Inventario*, III, 348, n.º 1989; 353, n.º 2026».

Compulsión al señor don Alonso Manrique para que vaya al estudio.
En el cabildo de la sancta iglesia de Toledo a XVIII dias del mes de junyo de mill III XCII los dichos sennores dean e cabildo [...] *los quales fueron en esta complusyon los siguientes. Don Ioan de Cabrera, arcediano de Toledo* [...], *el doctor Alonso Ortiz, Alvar Perez de Montemayor* [...], *Nycolas Ortiz,* [...] *el doctor Francisco Alvarez de Toledo maestrescuela,* ...[112]

El 2 de noviembre de ese mismo año, se reúnen de nuevo los capitulares para tratar sobre el secreto con que han de guardarse los acuerdos del cabildo. Y el acta transcrita por Lop Otín dice[113]:

Pena contra los que no guardan secreto del cabildo.
En II de noviembre de XCIII annos los dichos sennores dean e cabildo capitularmente ayuntados, conviene a saber [...] *el dottor Alonso Ortiz, el liçenciado Quintanapalla, Alvar Perez de Montemayor* [...], *el dottor Francisco Alvarez de Toledo, maestrescuela...*

Álvarez Zapata realizó importantes obras en numerosos edificios religiosos toledanos. Conforme a la lápida que en su honor mandará poner la Universidad de Santa Catalina en 1569, don Francisco ayudó en la construcción o en las mejoras de las parroquias de San Sebastián, San Martín y San Salvador, del pequeño santuario de San Pedro en la vega –que, como hemos visto, suscitó una carta del cardenal Mendoza al maestrescuela–, y en lo principal del Hospital de la Misericordia[114]. A este último, del que era hermano, le legó en su testamento de 1520 cinco mil maravedís[115].

El maestrescuela, junto con los canónigos Álvar Pérez de Montemayor y Gutierre Díaz, fue conocido fautor de la devoción a la Inmaculada en Toledo y valedor de la nueva familia religiosa de las Concepcionistas[116].

---

[112] Lop Otín, *op. cit.*, p. 537.

[113] Ibídem, p. 538.

[114] RAH, ms. 9/229, f. 219v.: «[...] *PAROCHIAS DIVI SEBASTIANI, SANCTI MARTINI, SACELLVM SANCTI PETRI IN SUBVRBIO,* [...] *PRAECIPVA XENODOCHIJ MISERICORDIAE,* [...] *ET PAROCHIAM SANCTI SALVATORIS IN HAC VRBE EXAEDIFICAVIT* [...]». Para el Hospital de la Misericordia, *vid.* Luis Hurtado de Toledo, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo* (1576), en Carmelo Viñas-Ramón Paz, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España,* Reino de Toledo, 3.ª parte, Madrid, CSIC, 1963, pp. 556-557. Desde este punto cito esta obra como Hurtado de Toledo (1576).

[115] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 3r. *Vid infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 271.

[116] García Oro (1992), pp. 105-106, n. 140, quien, a su vez, remite a I. Omaecheverría, *Orígenes de la Concepción de Toledo* (Burgos, 1976), pp. 169, 176 y 179.

Restauración del monasterio de San Bernardo (iniciada antes de IV-1494). Nombramiento como hermano de la Orden del Císter (9-IV-1494). Vínculo de Francisco Álvarez con Montesión

Sospecho que al maestrescuela Zapata le unía alguna vinculación familiar con Alfonso Álvarez de Toledo (+¿1456?)[117], contador mayor del rey Juan II, que ayudó grandemente a la construcción del monasterio de San Bernardo (también llamado de Montesión)[118], de la Orden del Císter, en las afueras de Toledo, en el camino que bordea el río por la margen izquierda hacia La Puebla de Montalbán. De ahí que el maestrescuela prosiguiera prestando su protección y ayuda al referido cenobio a lo largo de toda su vida[119]. Extensas noticias de estos beneficios al monasterio cisterciense han llegado hasta nosotros. Antes de abril de 1494, el maestrescuela ya había iniciado numerosas obras en él, tantas que, hasta el abad reformador del Císter, fray Juan de Cifuentes, lo nombró, por documento de 9 de abril de 1494, hermano de la orden[120]. Dicho documento, dado en el monasterio de Santa María del Espina (*sic*) de la diócesis de Palencia, fue presentado y leído, en Toledo, a los monjes de la comunidad y al maestrescuela el día 20 del mismo mes por el abad fray Juan de Fregenal. La comunidad cisterciense de Toledo correspondía así a los beneficios de don Francisco, mediante escritura pública ante el notario Diego Pérez y teniendo como testigo, entre otros, a Francisco Hernández, capellán del maestrescuela, levantada el

---

[117] Para este personaje y su estrecha relación con el Monasterio de San Bernardo *vid.* su testamento y codicilo en Mario Arellano García, «Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo», en *Cuadernos de Historia*, n.º 3, *Homenaje a don Ignacio Gallego Peñalver*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso. Seminario Conciliar, 1984, pp. 24-42. *Vid.* también Pedro Luis Lorenzo Cadalso «Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)», en *Hispania*, LIV/1, n.º 186 (1994), pp. 53-94. *Vid.* igualmente Vaquero Serrano (2005), pp. 346-347. Como ya apunté, José Carlos Gómez-Menor , «Linaje judío de escritores religiosos y místicos españoles del siglo XVI», en Ángel Alcalá (ed.), *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1995, p. 594, refiriéndose a los judeoconversos Alvarez de Toledo vinculados al monasterio toledano de Montesión y también a los Alvarez de Toledo Zapata toledanos, escribe: «Todos eran descendientes de un contador mayor Alonso, que usó el apellido Álvarez de Toledo, casado con una hija de don Pablo de Cartagena, obispo y antes rabino de Burgos».

[118] Sobre la arquitectura de este monasterio y su relación con don Francisco Álvarez da algún dato, Marías, *op. cit.*, t. III, p. 81.

[119] Todas las obras efectuadas y el dato de la escritura pública los recoge Fr. M. Damián Yáñez Neira en «El Monasterio de Monte Sión, cuna de la Congregación de Castilla», en *Anales Toledanos* IX, Toledo, Diputación Provincial, 1974, p. 246.

[120] ACC, leg. 19/3, ff. 1r.-2v.

citado 20 de abril de 1494, por la cual se obligaba a decir cuatro misas cada semana por el ánima de Francisco Álvarez y sus difuntos[121]. En dicha escritura se citan las obras que Álvarez de Toledo ya había acometido en San Bernardo[122]:

> *Tenéis acordado y comenzado hacer labrar en él todas las sobreclaustras de la claustra del dicho monasterio de todos cuatro paños y un cuarto de aposentamiento a las espaldas de la dicha claustra, y acrecentar la tribuna de la iglesia del dicho monasterio y asentar en ella sus sillas y hacer y reparar el dormitorio que ahora nos tenemos* [...]; *y consentimos que el dicho cuarto de aposentamiento sea para vos, el dicho maestrescuela, en todos los días de vuestra vida* [...], *salvo que el dicho monasterio y convento se pueda aprovechar de la bodega y del* [*sic*] *azotea que en el dicho cuarto se hace...*

Todo lo edificado, hasta marzo de 1506, por Álvarez Zapata en San Bernardo aparece valorado en el breve *Exponi nobis* en tres mil ducados[123]. Y tras aquellos enormes gastos y obras, y después de la escritura pública de abril de 1494, don Francisco no deja de construir en Montesión. Así lo reconoce el maestrescuela, unos años después, el 19 de febrero de 1509, en su testamento, donde declara las obras que hasta entonces había efectuado:

> *...edifiqué en el monasterio de San Bernardo* [...] *un dormitorio para los dichos frailes con una sala grande en medio y sus celdas de una parte y de otra, y una tribuna con sus sillas altas y bajas y todos cuatro lienzos de las sobreclaustras y un cuarto de aposentamiento alto y bajo, que está en la claustra con dos bodegas debajo de los cuartos y un refitorio para carne y la entrada de la puerta de la claustra y una librería grande y un corredor alto y bajo en la enfermería* [...] *y por razón de lo susodicho* [...] *me otorgaron de usar del cuarto de aposentamiento* [...] *y otrosí se obligaron de me celebrar perpetuamente* [...] *cuatro misas cada semana...* [124]

Más tarde solicitará permiso para construir una magnífica capilla dedicada a su venerada Santa Catalina[125], para cuya construcción fray

---

[121] Ibídem, ff. 1r.-4r.

[122] Ibídem., f. 2v. He actualizado las grafías.

[123] «*Monasterium cistercien*[se] *extra muros civitatis Toletan*[ae], *in quo tria millia ducatos exposuit, propriis sumptibus gustans fecerit*», *vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.1., p. 243, Breve *Exponi nobis*, f. 72r.).

[124] ACC, leg. 22/32, f. 5r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., p. 259.

[125] *Vid.* Yáñez Neira, art. cit., p. 246.

Lorenzo de Peñafiel, abad reformador de la Orden del Císter, le concedió la pertinente licencia otorgada en el monasterio de Matallana el 13 de mayo de 1513, licencia que hizo pública y comunicó a don Francisco el abad de San Bernardo el 28 de junio siguiente. El precioso documento donde se recogen tanto la autorización como la comunicación se ha conservado[126], y en él prolijamente se vuelven a enumerar las obras que Francisco Álvarez ya tenía hechas y por las que se le permitía la construcción de una nueva capilla para su enterramiento[127]:

> *Habéis reedificado la mayor parte del dicho monasterio de vuestros bienes y hacienda con mucho trabajo de vuestra persona; conviene a saber: todos los cuatro paños de las claustras con sus antepechos y piedras prietas y otrosí la tribuna alta con el suelo* [¿cielo?] *de ella de bóvedas de yeso y las sillas altas y bajas de ella y con el lugar para los órganos. Eso mismo* [asimismo] *el dormitorio grande* [...] *con sus celdas de la una parte y la otra. Y otrosí la enfermería con sus retraimientos y con el corredor delante de ella y otro corredor encima de este* [...] *y otrosí* [...] *la sala grande para la librería con rica pintura y pavimento y con ciertas cámaras a ella contiguas sobre el suelo* [sic] *grande que vos* [...] *hicisteis sobre el refitor grande* [...] *y otrosí edificasteis* [...] *otro seguido refitor con sus mesas junto con la cocina* [...]. *Y otrosí otro cuarto grande para vuestro aposentamiento de salas altas y bajas y una azotea y otras cámaras juntas con el dicho aposentamiento...*

El maestrescuela se referirá de nuevo a todas las obras que él había efectuado en San Bernardo en su testamento de 1520, donde afirma:

> *Otrosí por cuanto yo he edificado en el Monasterio de San Bernardo* [...] *la mayor parte del dicho monasterio; conviene a saber: los cuatro lienzos de c*[l]*austras altas, un dormitorio grande con sus celdas y una tribuna y una librería y una enfermería, con dos corredores, uno alto y otro bajo, delante de ella, y el cielo del refitor grande, y otro refitor mediano para comer carne, un cuarto grande de aposento con salas altas y bajas y otros retraimientos en ellas, con sótanos y azotea* [...]; *y así por esto, como por otras buenas obras* [...], *yo fui recibido por hermano de la dicha orden, y* [...] *otorgaron, prometieron y juraron de recibir a mí en mis días,* [...] *en el dicho monasterio, y aposentamiento en cierta forma, según que todo lo dicho pasó ante*

---

[126] ACC, leg. 19/11 (1). Y copia en ACC, leg. 19/11 (2).

[127] ACC, leg. 19/11 (1), f. 2r. y v. He actualizado las grafías.

Diego Pérez, escribano público del número de esta ciudad, en el mes de abril de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro años. [128]

Al final, el 7 de diciembre de 1520, fecha de su testamento, había invertido en San Bernardo más de ocho mil ducados[129]. Lo explicaba así el maestrescuela[130]:

... y, después de otorgada la dicha escritura, yo he hecho y edificado en el dicho monasterio una notable capilla con su sacristía cerca del altar mayor de dicho monasterio, a honor y en reverencia de nuestra Santa Catalina, virgen y mártir santísima, en quien yo tengo mucha devoción, [...] *en lo cual todo yo creo haber gastado más de ocho mil ducados a gloria de Dios.*

En esas sus últimas disposiciones el doctor Álvarez Zapata destaca que en dicha capilla había una estatua suya «de alabastro, con todo su aparejo de piedra y con su cobertura de madera con filo de hierro y guadamecís»; y pedía que, cuando él muriera, se trasladase al Colegio de Santa Catalina, para ponerla sobre su sepultura y, en lugar de esta, se llevara del Colegio al monasterio su tumba con el guadamecí que estaba en la capilla del Santa Catalina[131].

Por último, don Francisco dejó, entre sus postreras voluntades, muchas donaciones al monasterio cisterciense toledano: dinero, una viña, casas, una tierra con olivos y diversos objetos religiosos. Dice en el testamento de 1520:

... mando al dicho monasterio tres mil maravedís de juro que yo tengo en las alcabalas de Casasbuenas por un privilegio que suena al dicho monasterio de seis mil maravedís, de los cuales llevo yo los tres mil maravedís, y el monasterio los otros tres mil, porque los compramos de por medio [...]. *Y otrosí mando al dicho monasterio una viña con una casa que yo tengo cerca del dicho monasterio en la ribera de la otra parte del río frontero de la noria de la huerta del dicho monasterio. Y otrosí mando al dicho monasterio una casa principal que yo tengo en esta ciudad a la parroquia de Sansoles,* [...] *y la tengo alquilada lo alto y lo bajo por siete mil maravedís y siete pares de gallinas* [...]. *Otrosí mando al dicho monasterio otra tierra grande con trece*

---

[128] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 24v.-25v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 289.

[129] Cita también esta cantidad Yáñez Neira, *loc. cit.*

[130] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 25v. *Vid. infra* pp. 289-290.

[131] Ibídem, f. 28r. y v. *Vid. infra* pp. 291-292.

olivas grandes, que es cerca del dicho monasterio, y yo la compré a Juan de Toledo, toquero, vecino de esta ciudad. Ítem mando al dicho monasterio ciento y diecinueve maravedís de tributo que yo tengo en ciertas viñas y arboleda en la vega que dicen de San Román, cerca y enfrente del dicho monasterio, las cuales viñas tiene Alonso Ruiz, bonetero [...]. *Otrosí mando al dicho monasterio una cruz y un portapaz y unos candeleros y unas ampollas y un cáliz todo de plata* [... y] *para la dicha capilla dos paños de Rax* [Arrás] *de figuras nuevas que yo tengo medianos.*[132]

Nombramiento de oficiales en la sede vacante (15-I-1495). Cisneros, arzobispo de Toledo (II-1495) y actividades del maestrescuela hasta 1498

En enero de 1495, fallecido el cardenal Pedro González de Mendoza, los capitulares de la primada se reunieron para proveer con sus votos los oficios que debían quedar cubiertos mientras la sede estuviera vacante. Lop Otín transcribe el acta, que dice[133]:

En quinse dias del mes de henero del dicho anno de XCV annos los dichos sennores dean y cabildo [...] *platicaron sobre los ofiçios que se avian de proveer en esta sede vacante e* [...] *juraron todos en forma de dar sus votos rectamente e syn pasyon alguna* [...] *e nombraron a los syguientes:*

El un vicaryo para la corte e audiencia de Toledo al dottor Francisco Alvarez, maestrescuela. [...]

Casero de Toledo el maestrescuela don Francisco Alavares [sic] *de Toledo.* [...]

Al mes siguiente por una decisión personalísima e inusitada de la Reina Católica, el franciscano fray Francisco Jiménez de Cisneros es creado arzobispo de Toledo el día 20 de febrero[134]. Y Gómez de Castro explica:

En el momento en que la iglesia de Toledo se enteró de la proclamación de Jiménez en Aragón, donde a la sazón se hallaba, le envió como comisionados a los canónigos Francisco Álvarez de Toledo y Juan Quintanapalla[135],

---

[132] Ibídem, ff. 25v.-26v. y 28r. *Vid. infra* pp. 289-291.

[133] Lop Otín, *op. cit.*, p. 540.

[134] Aldea Vaquero, *op. cit.*, t. II, p. 1.238.

[135] Según Lop Otín, *op. cit.*, pp. 418 y 450, este personaje se llamaba Juan de la Cerda o de Quintanapalla, era licenciado en Decretos, arcediano de Cuéllar y canónigo de Toledo constatado desde 1491.

> *jurisconsulto el primero y teólogo el segundo, para felicitarle en nombre de toda la iglesia. Habló con ellos largo y tendido; manifestó su deseo de restablecer numerosas prácticas, corregir otras muchas y reintegrar a su primitiva situación aquellas que iban a redundar en bien de todos.* [...] *Mandó encarecidamente a los comisionados transmitir estos planes al Cabildo* [...]. *La comisión comprendió bien la dificultad del plan, pero no quiso descubrir su pensamiento. Con todo, prometieron comunicar fielmente al Cabildo las órdenes, en los términos expresados.*[136]

Según Meseguer Fernández, los acontecimientos sucedieron así: por septiembre de 1495 «estaban en la corte, entonces en Tarazona, los representantes del cabildo, que habían ido [...] a besar las manos [...] al arzobispo». Conforme prosigue este investigador, se saben «los nombres de dos enviados del cabildo. Álvaro Pérez de Montemayor, canónigo y obrero mayor, [...] y Francisco Álvarez de Toledo»[137]. El 12 de septiembre, en Tarazona, Cisneros delegó en el canónigo Álvarez Zapata para que tomase posesión en su nombre de la sede toledana en ese año de 1495[138], con un documento que nos ha llegado[139]. Los representantes del cabildo –continúa Meseguer– debieron de volver a Toledo, donde el maestrescuela tomó posesión de la iglesia el día 24 de septiembre[140]. Desde luego unos días antes, exactamente el 16 de septiembre, don Francisco ya se hallaba de vuelta en Toledo, pues fue en ese día y en la Ciudad Imperial cuando él, como albacea, otorgó el testamento de su hermano ya difunto Diego López[141]. Poco después, el deán y cabildo dispusieron que el maestrescuela y otros canónigos marcharan a Tarazona para la consagración de Cisneros que se celebró en la iglesia de San Francisco el 11 de octubre de 1495. Una vez consagrado el arzobispo, este envió como su representante a Francisco Álvarez para comunicar al cabildo sus proyectos. El maestrescuela era por-

---

136 *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, pp. 65-66. Cuenta también este episodio de la vida de don Francisco, Pisa, *op. cit.*, ff. 228v.-229r.

137 Meseguer Fernández (1980), p. 38.

138 Meseguer (1987), *loc. cit.*

139 Juan Meseguer Fernández, OFM, «Cartas inéditas del cardenal Cisneros al cabildo de la catedral primada», en *Anales Toledanos* VIII, Toledo, Diputación Provincial, 1973, pp. 43-45, publica íntegro el referido documento. De aquí en adelante cito este artículo como Meseguer Fernández (1973).

140 Meseguer Fernández (1980), pp. 39 y 126-127 (documento de la posesión del 24-IX-1495).

141 ACC, leg. 22/20 (2), f. 7v.

tador de una carta de creencia fechada en Tarazona el 20 de octubre[142]. La epístola lleva al dorso una nota autógrafa de don Francisco, que es uno de los escasísimos párrafos literales que se nos han conservado del maestrescuela. Álvarez Zapata dice[143]:

> *Lo que su señoría me mandó que dixese al Cabildo, allende de lo contenido en el memorial que mostré en el Cabildo, que le parescía era conveniente a la honestad de los beneficiados y a decor de la iglesia, que los dos canónigos semaneros de las misas de prima y tercia, y los dos diáconos y dos subdiáconos estuviesen en la Iglesia la semana que celebravan en el altar y que así ge lo rogaba y encargava que lo fisiesen, lo qual yo dixe de parte de su señoría a los dichos señores del Cabildo luego como vine a* [¿de?] *la corte.* F. Scolaticus Toletanus.

Al año siguiente, el 1 de julio de 1496, añade Meseguer Fernández, el cabildo designó al maestrescuela y a don Alfonso Manrique para «visitar el sagrario de la catedral y todas las personas eclesiásticas al servicio de la misma»[144]. Y «El 21 [de julio] el deán y cabildo diputaron al maestrescuela y a Alonso Ortiz para que fueran a besar las manos al señor arzobispo, [que probablemente estaba en Alcalá] *'porque es esta la primera vez que viene en su arzobispado'*»[145]. Tal vez efectuaron la visita a la catedral Primada Manrique y el maestrescuela en el último trimestre de 1496[146]. A mediados de 1497 se debió de constituir la comisión formada por Álvarez Zapata, el nuncio Francisco Ortiz, su hermano Alonso[147], Juan de Contreras y el licenciado

---

[142] Hasta aquí Meseguer Fernández (1980), p. 39. La carta de creencia de 20-X-1495 la publica el mismo investigador (1973), p. 19.

[143] Meseguer Fernández (1973), p. 19.

[144] Meseguer Fernández (1980), p. 55.

[145] Ibídem, pp. 49-50.

[146] Ibídem, p. 56.

[147] Francisco, Alonso y Nicolás Ortiz eran tres canónigos hermanos de origen converso. El segundo fue un famoso doctor y el primero el conocidísimo nuncio. Alonso Ortiz, autor de numerosos libros, reunió una biblioteca de casi mil volúmenes que legó a la Universidad de Salamanca. *Vid.* para ellos, por ejemplo, Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 88-91; Lop Otín, *op. cit.*, pp. 418, 424, 426, 431, 441, 447-448, 453 y 487. Y, en concreto, para Alonso Ortiz, *vid.* Ángel Alcalá y Jacobo Sanz, *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 10, 56-58, 215-216, 221-222, 233, 239 y 341-353. Y Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino y Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XV*, Madrid, CSIC, Nueva Roma, 14, 2001, pp. 15-16, 423 y 520. Para los tres hermanos, *vid.* Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, pp. 194, 256 y 260.

Mazuecos[148] para preparar el ceremonial de recibimiento del arzobispo[149]. La entrada solemne de Cisneros en la ciudad imperial se efectuó el 20 de septiembre de 1497[150]. El 28 del mismo mes, los canónigos designan al maestrescuela y al licenciado Quintanapalla para que asistan «al sínodo que Cisneros tenía convocado para el día uno de noviembre en Alcalá»[151].Y para el sínodo que habría de celebrarse en Talavera en octubre de 1498, el 19 de septiembre el cabildo nombró como sus representantes al maestrescuela y al licenciado Mazuecos[152].

Una visita a los capitulares toledanos y el testamento de Fernán Álvarez (VI y VII-1499). Don Francisco en la campaña granadina (1499-1500)

A instancias del cardenal Cisneros, que debía de tener noticias de la necesidad de corregir las lacras morales del clero de la sede primada, entre ellas la existencia de amancebados, en junio de 1499, según Lop Otín, se ordenó una visita para que informara al prelado debidamente acerca de lo que estaba ocurriendo. Escribe la investigadora, tomándolo de García Oro:

> *Las declaraciones de los testigos que participaron en esta «Pesquisa de algunas personas de esta Sancta Iglesia de Toledo» –dos racioneros, el canónigo obrero, el vicario general del arzobispado y el criado del marqués de Villena– ofrecen un panorama muy poco edificante* [...]. *En estas declaraciones se deslizan críticas contra veinticinco miembros del clero toledano acusados de sodomía, concubinato,* [...]. *Canónigos como Ruy Sánchez, el maestrescuela Álvarez Zapata, Juan de Sepúlveda, Juan de Castillo* [¿Castilla?] *o Fernando Palomeque son acusados de sodomía; lo propio sucede con los concubinarios Alonso* [Carrillo] *de Albornoz*[153], *Nicolás Ortiz o Juan de*

---

[148] Para Juan de Contreras y Fernando de Mazuecos, *vid.* Lop Otín, *op. cit.*, pp. 418, 450, 452, 485 y 487. Y para Mazuecos, Ramón Gonzálvez Ruiz «Blas Ortiz y su mundo», en Blas Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 34.

[149] Meseguer Fernández (1980), p. 58.

[150] Ibídem, pp. 51 y 58.

[151] Ibídem, p. 59.

[152] Ibídem, pp. 69-70 n. 106.

[153] Sobrino del arzobispo de igual nombre, desempeñó las dignidades catedralicias toledanas de arcediano de Madrid, Calatrava y Alcaraz y la de capellán mayor (*vid.* Lop Otín, *op. cit.*, pp. 167, 170 y 449 y Fernández Collado, *op. cit.*, p. 61).

> *Salcedo*[154]*, capellán mayor de Reyes,* [...]. *Las acusaciones más graves son, no obstante, para* [...] *los hermanos Alonso y Francisco Ortiz, acusados de numerosos vicios y maquinaciones...*[155]

Al mes siguiente, cuando el secretario Fernán Álvarez de Toledo y su mujer doña Aldonza de Alcaraz otorgan testamento en Toledo, el 16 de julio de 1499, nombran como uno de sus albaceas a don Francisco Álvarez[156]. Por último, el 5 de octubre de 1499, en relación con la disputa de una canonjía entre García de Villalpando, apoyado por Cisneros, y Pedro de Carranza, con la aquiescencia del cabildo, habiendo el arzobispo resuelto a favor de su candidato, los canónigos dispusieron que «el maestrescuela escribiera una carta al arzobispo, la cual se debería leer primero en cabildo»[157].

Francisco Álvarez colaboró en 1499 y 1500 en la campaña granadina de Cisneros[158]. Escribe Meseguer Fernández: «Los capitulares enviaron el 27 de enero de 1500 al maestrescuela y al licenciado Mazuecos a la corte, entonces en Sevilla»[159]. Y desde Granada Cisneros, en carta al cabildo de la Primada de 17 de febrero de 1500, ya da cuenta de la llegada del maestrescuela y de sus compañeros. Dice así el arzobispo[160]:

> *Reverendos venerables* [...] *Rescebimos vuestra letra con los venerables Maestrescuela e licenciado Maçuecos* [...] *y oymos todo lo que de vuestra parte nos refirieron* [...] *y ovimos plaser con su venida* [...]. *Y porque con el Maestrescuela e Licenciado hablamos largo, no alargamos más de remitirnos a ellos...*

Y el mismo Meseguer Fernández explica[161]:

---

[154] Para este personaje arcediano de Alcaraz, fallecido en 1504 y enterrado en la capilla de la Concepción, *vid.* Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 97-98 y Lop Otín, *op. cit.*, pp. 167 y 454.

[155] Lop Otín, *op. cit.*, p. 410. Remite ibídem, n. 16, a J. García Oro, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos,* Madrid, 1971, pp. 294-298.

[156] ACC, leg. 22/22 (2), ff. 13r., 34v. y 35v.-37r. (*vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 256, 275-277); y ACC, leg. 22/22 (4), f. 10r.

[157] Meseguer Fernández (1980), p. 65.

[158] García Oro, (1992), p. 68. Y J. Meseguer (1987), *loc. cit.*

[159] Meseguer Fernández (1980), p. 94.

[160] Meseguer Fernández (1973) pp. 30-31.

[161] Meseguer Fernández (1980), pp. 94-95.

> *El 14 de marzo* [de 1500] *concedieron licencia al rector Francisco Fernández* [...] *y a Francisco Gómez* [...] *y al sacristán de la capilla de San Pedro para que vayan con el maestrescuela «el qual por su devoción va a entender en la conversión de los que se convierten en Granada». La licencia era por un año o más si fuere menester.* [...] *Serían parte del grupo de doce clérigos que según Gómez de Castro acompañaron a Francisco Álvarez de Toledo a Granada*[162].

J. Román de la Higuera también sostiene que Francisco Álvarez mantuvo en Granada a costa suya doce sacerdotes de vida ejemplar para convertir a la «santa fe tanto número de almas»[163]. La Universidad de Toledo asimismo habría de recordar en su lápida de 1569 la actuación del maestrescuela en territorio granadino, diciendo al respecto que don Francisco acabó de fortalecer con su doctrina hacia la verdadera fe a miles de sarracenos en la conquista de Granada[164].

El maestrescuela en 1503 y 1504. Acusado de judaizante en la Inquisición (antes de IX-1504)

A fines del año 1503 Cisneros pretendió efectuar de nuevo una visita canónica de su cabildo, no personalmente, sino a través de delegados. Los capitulares rechazaron de plano a los visitadores que el arzobispo había designado, y el 6 de diciembre de 1503 llegaron a Medina del Campo los embajadores de los canónigos. Meseguer Fernández escribe: «Eran el insustituible maestrescuela, el protonotario Alonso Yanes y el licenciado Mazuecos. Los días siete y ocho tuvieron sendas entrevistas con el arzobispo. Muy movidas. [...] Cisneros replicó vivamente que no podía aceptar las propuestas. No reflejaban la mente del cabildo sino que eran más bien cosa del maestrescuela y de Mazuecos»[165].

---

[162] Meseguer basa esta última afirmación en las siguientes palabras de Gómez de Castro en *De rebus gestis...*: «*quam olim cum Granatam ad mauros sacris nostris iniciendos euntem, duodecim eruditis sacerdotibus secum assumptis comitatus est*». Frase que toma del ms. con supresiones que no pasaron a la obra impresa, RAH, 9/2213 (*vid.* Meseguer Fernández (1980), p. 95, n. 163).

[163] RAH, ms. 9/ 229, f. 210v.

[164] Ibídem, f. 219v.: «SARRACENORVM MILLIA IN GRANATENSI EXPVGNATIONE AD VERAM FIDEM DOCTRINA PERMVNIT».

[165] Meseguer Fernández (1980), pp. 74 y 77.

En los meses de enero (día 13) y febrero (día 20), un tiempo antes y después de la muerte de su cuñada María de Santacruz, abadesa de San Miguel, Francisco Álvarez, como albacea de su hermano difunto Diego López, logra que todos los hermanos Zapata supervivientes, incluido él, hagan donación al monasterio de San Miguel de los bienes que les correspondían a cada uno de la herencia de don Diego[166]. En concreto, don Francisco y su hermana Catalina efectuaron tal renuncia el día 20 de febrero de 1504[167].

Un tiempo después, Fernán Álvarez de Toledo, hermano de don Francisco, enferma en Medina del Campo, y el 23 de septiembre de 1504 dicta en aquella villa su codicilo otorgando un poder para la ejecución de sus voluntades a su mujer doña Aldonza de Alcaraz y al maestrescuela[168]. Y en Toledo, el 19 de noviembre de 1504, el doctor Álvarez actuó como testigo de un documento otorgado por su cuñada viuda doña Aldonza y por los hijos de esta, Antonio, Juan, Fernando, Bernardino, Francisco y Pedro[169].

No sé a partir de qué año, pero creo deducir que antes de la enfermedad y muerte, a fines de 1504, de su hermano el secretario Fernán Álvarez[170], que promovió su defensa, y, desde luego, antes de marzo de 1505[171] y del mismo mes de 1506[172], Francisco Álvarez de Toledo vivía una de los épocas más penosas y graves de su vida, pues llevaba tiempo encausado por la Inquisición, sin que su caso se resolviera. Me aventuro a pensar que esta no se corresponde con aquella antigua delación realizada contra él por su hermano fray García Zapata, sino que se trata de una nueva denuncia hecha después de la expulsión de los judíos, en torno al año 1505, porque, entre las acusaciones ahora vertidas contra el maestrescuela, en una se dice literalmente «que lloraba con algunos judíos en su cámara cuando

---

166 ACC, leg. 19/7.

167 Ibídem, ff. 1r.-4v.

168 ACC, leg. 22/22 (1), f. 3r.

169 ACC, leg. 3/89, f. 1v.

170 Recuérdese cómo este personaje dictó su codicilo, ya enfermo, el 26 de septiembre de 1504 (ACC, leg. 22/22 (1); *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 279-288).

171 De esta fecha (*anno millesimoquingentesimoquinto, quarto non. Martij*) es un Breve del papa Julio II al obispo de Ancona, donde Su Santidad ya se ocupa de los daños que por falsos y ocultos testimonios está sufriendo don Francisco (ACC, leg. 3/11, bulas 11).

172 Porque, el 11-III-1506, el papa firma el Breve *Exponi nobis*, dirigido a don Francisco, para solucionar el problema de su acusación, encarcelamiento y secuestro de bienes. Luego todo el proceso ha de ser anterior en meses a esa fecha. (*Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.1, pp. 243-248).

los echaron de estos reinos». Luego está claro que este proceso es posterior a 1492. Meseguer Fernández precisa mucho más y sostiene que don Francisco «fue procesado por la Inquisición acusado de herejía en la segunda mitad del año 1505, según parece, en el revuelo armado en toda Castilla por el inquisidor de Córdoba, Diego Rodríguez Lucero»[173].

Lo que parece muy probable es que el maestrescuela se hallaba encausado desde antes de septiembre de 1504, y no sólo por haber llorado la expulsión de los judíos, sino por muchas más acusaciones que contra él se habían lanzado. Se copian en un legajo del Archivo del Conde de Cedillo[174] y las recoge J. Román de la Higuera:

> *... haber hereticado y apostatado contra nuestra santa fe católica en las cosas siguientes. Primeramente, diciendo que el dicho maestrescuela no creía lo que como fiel cristiano debía creer cerca del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Ítem, que no consagraba cuando decía misa, aunque decía las palabras de la consagración. Ítem, que decía mal de la Santísima Fe Católica, y bien de la ley de Moisén*[175]*, y que estorbaba a un judío que no se tornase cristiano y que traía judaico para rezar cicid*[176]*. Ítem que había ayunado muchas veces los ayunos mayores y otros ayunos de los judíos e iba a la sinoga* [sic] *los dichos días con otras*[177]*, y estaba descalzo en ella y se llamaba don David, y traía en el aforro del manto cicid como judío, y preguntaba a judíos cuándo eran las fiestas de ellos para las guardar y las ponía por escrito, y daba aceite y hachas a las sinogas* [sic] *y limosnas a judíos, y mangas ricas para las Toras*[178]*, y guardaba las pascuas de los judíos comiendo pan cenceño*

---

[173] Meseguer Fernández (1980), p. 122, n. 242; y (1987), *loc. cit.*

[174] ACC, leg. 49/a, f. 5v.

[175] *Sic*, por Moisés. Era una forma normal en el siglo XVI; por ejemplo, Sebastián de Horozco, *Relaciones históricas toledanas*. Introducción y transcripción de Jack Weiner, Toledo, IPIET, 1981, p. 103, también la usa.

[176] *Sisit*: Los flecos, borlas o cordones de seis hilos de lana del tallit (manto) que se emplea en la liturgia sinagogal (Núm: 15:38) (Dr. José Luis de Pando Villarroya, *Diccionario de voces hebreas*, Madrid, Pando Ediciones, 1986, *s. v.)*. Bajo la voz *mezuzáh*, César Vidal Manzanares, en su *Diccionario de las tres religiones monoteístas*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, explica que: «Junto con los *tefilim* y *tzitzit* [la mezuzáh] es considerada en el Talmud como una defensa moral esencial (Men. 43b)». Al parecer, la palabra «tsitsid» se corresponde con una letra y esta es el número 600, pero los «tsitsid», o cordones que cuelgan de la cintura de los judíos, son o representan el número 613.

[177] En ACC, leg. 49/a, f. 5v. escribe *otros*.

[178] Ibídem, pone *atoras*.

y haciendo otras ceremonias en ellas de judíos, quebrando las escudillas y platos y otras vasijas en que comía, y diciendo que él guardaba bien las [dichas[179]*] fiestas y ceremonias, y las hacía, y decía juntamente con Pedro Díaz, canónigo que fue quemado por hereje, que juraba por el Dío, y por el nombre del Dío, y decía que no era juramento jurar por Dios y por Santa María, y que hablaba hebraico en vituperio de los cristianos, creyendo que ellos no lo entendían. Ítem, que se había circuncidado él mismo, por la*[180] *ceremonia de la ley de Moisén su sexo miembro. Ítem, que decía que no dijesen mal ni aborreciesen a todo este linaje que siempre permanecería. Ítem, que lloraba con algunos judíos en su cámara cuando los echaron de estos reinos. Ítem, que tenía ciertas oraciones judaicas en pergamino cubiertas con seda, que tenía*[181] *consigo. Ítem, que oyó sermones de ciertas doncellas y rabíes que decían que eran profetas, y lo que decían las dichas profetas era que guardasen la ley de Moisén. Ítem, que negaba*[182] *la fe católica, y que el Mesías no era venido, y que había de venir presto, y que*[183] *habían de pasar cuatro ríos: uno, de leche, y*[184] *otro de miel, y*[185] *otro de sangre y*[186] *otro de piedras, y habían de ir a la tierra de promisión, y las dichas profetas fingían que se amortecían y subían al cielo e iban al Paraíso, y veían a los quemados en él, y a los cristianos viejos en el infierno. Ítem, que dijo que una persona parecía al Patriarca Abraham por le alabar, según quedó todo lo susodicho* [y?] *en la dicha acusación más largamente se contiene.* [187]

Por estas imputaciones Francisco Álvarez de Toledo permaneció encausado tiempo y tiempo, hasta que, a través de sus valedores, comenzó a recurrir al papa Julio II. El 5 de marzo de 1505 el pontífice dirigió al obispo de Ancona un documento interesándose por el daño que le estaba siendo ocasionado a don Francisco y ofreciéndole remedio[188]. Según explica García

---

[179] En ACC, leg. 49/a, f. 5v., aquí se incluye esta palabra.

[180] Este artículo no se copia en ACC, leg. 49/a

[181] *Traía* en ACC, leg. cit.

[182] En lugar de *Ítem, que negaba*, ACC, leg. cit. copia: *y renegasen*

[183] Esta conjunción no consta en ACC, leg. cit.

[184] En lugar de y, *el* en ACC, leg. cit.

[185] No está en ACC, leg. cit.

[186] No figura en ACC, leg. cit.

[187] RAH, ms. 9/229, ff. 201v.-202r.

[188] ACC, leg. 3/11, bulas 11.

Oro[189], el propio maestrescuela apeló a Julio II, alegando sus méritos y su familiaridad romana. El 25 de febrero de 1506, un criado de don Francisco, actuando como su procurador, solicitó de la jerarquía eclesiástica toledana un traslado de las letras apostólicas concedidas a Álvarez Zapata por el papa Sixto IV y comunicadas por el cardenal Latino en mayo de 1477, en las que el pontífice lo nombraba su acólito[190]. De fecha de 11 de marzo de 1506, es el breve *Exponi nobis* donde el Papa, habiendo sido notificado por don Francisco de que se le había acusado falsamente de herejía, por lo cual estaba siendo retenido injustamente en la cárcel y de que se le habían secuestrado sus bienes, le concede prerrogativas para que se resuelva cuanto antes su situación[191]. Y el 1 de julio de 1506, Cisneros, desde Valladolid, habiéndosele presentado el licenciado Bernardino Zapata como procurador del maestrescuela, dirige un extenso documento al inquisidor general fray Diego de Deza para que saque a Francisco Álvarez de la cárcel de Toledo donde lo tiene preso y se le entreguen los autos de la causa al bachiller Rodrigo de Acevedo, inquisidor ordinario del arzobispado toledano[192].

Cumplidas las últimas voluntades de su hermano Diego (27-V-1505). Testamento de su hermano Luis (20-IX-1505) y autorización del maestrescuela a sus sobrinos Fernando Álvarez e Isabel de Toledo (16-XII-1506)

En un documento llegado a nosotros se lee: «En veintisiete de mayo de quinientos y cinco años, yo, el doctor Francisco Álvarez, maestrescuela de Toledo, hube información de la señora abadesa del monasterio de San Miguel, Isabel de Santacruz[193], cómo este testamento [el de su hermano Diego López y su cuñada María de Santacruz] es cumplido en todo lo en él

---

189 (1992), p. 69, n. 47.

190 ACC, leg. 32/9 (2).

191 *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.1., pp. 243-248.

192 ACC, carpeta 1/12 (2). Para el canónigo Rodrigo de Acevedo, futuro comunero, *vid.* Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, pp. 50-51.

193 Esta abadesa muy probablemente es la así llamada, hija de Rodrigo de Santacruz y sobrina de María de Santacruz, que se nombra en el testamento de su tía (16-IX-1495) para que se le dé un dinero «para ayuda a su casamiento o religión» (ACC, leg. 22/20 (2), f. 3r.). Entre las monjas de San Miguel, el 2-V-1500, hay una con este nombre (ACC, leg. 19/5, f. 4r.). El 24-VII-1506 figura en el convento como discreta (ACC, leg. 13/2, f. 1r.). El 31-VIII- 1508 y el 26-II-1512 era abadesa (ACC, leg. 13/2 (1), f. 1r. y leg. 20/24, f. 1r.). En octubre de 1557 aparece entre las monjas de San Miguel, después de la abadesa, una María de Santacruz, probable pariente de esta (ACC, leg. 20/38, ff. 1r., 4r. y v. y 6r.).

contenido»[194]. Cuando unos meses después dicta testamento Luis Álvarez, otro de los hermanos de don Francisco, incluye al maestrescuela y lo nombra uno de sus albaceas[195]. Por una escritura otorgada ante Pedro Núñez de Navarra, en el claustro de la catedral de Toledo, don Francisco autoriza a sus sobrinos Fernando (o Hernán) Álvarez e Isabel de Toledo, hijos de su hermano Fernán Álvarez, puesto que ambos van a entrar en religión, a que puedan disponer de los bienes que sus padres les habían asignado como herencia, a pesar de que su madre, doña Aldonza de Alcaraz, aún vivía y era usufructuaria de todo[196]. La señora también les dio su consentimiento[197].

El proceso en 1507: resolución de las acusaciones. Entrevista de Francisco Álvarez y otros dos afectados con el Rey Católico (15-IX-1507)

Tras larga batalla, Francisco Álvarez consiguió que su causa, según explica García Oro, fuese encargada a Cisneros. Noticia de ello se encuentra en el breve *Cum alias*, de 8 de febrero de 1507[198]. Sin embargo, el prelado, no pudiéndola sustanciar directamente debido a sus ocupaciones, rogó al Papa la encomendase a sus colegas en el proceso que eran los obispos de Jaén y Badajoz, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce y Alonso Manrique de Lara, respectivamente[199]. Pero, conforme al testimonio de J. Román de la Higuera, parece que, al final, el encargado de resolver el proceso fue otro, pues el 21 de julio de 1507, siguiendo don Francisco preso[200] y secuestrados sus bienes, Cisneros encomienda al bachiller Rodrigo de Acevedo, canónigo de la catedral toledana y juez inquisidor ordinario del Santo Oficio, que se ocupe de resolver la causa pendiente sobre el maestrescuela. La comisión del cardenal Cisneros, copiada por el P. Román de la Higuera, reza así:

---

[194] ACC, leg. 22/20 (2), f. 8r. He actualizado las grafías.

[195] ACC, leg. 22/31, ff. 4r., 8r. y 15v.

[196] Esta escritura se copia íntegra en ACC, leg. 22/27 (1) ff. 8v.-9v; (2), ff. 18r.-20r.; y (3), ff. 9r.-10r.

[197] En Manzaneque, el 22-III-1507 (ibídem, (1), ff. 10r.-11r.; (2) ff. 20v.-22v.; y (3) f. 9r. y v.).

[198] García Oro (1992), p. 69, n. 47. *Vid. infra* el breve en Apéndice documental, apartado III.1.2., pp. 248-249. La fecha de 22 de enero de 1507 precede al documento.

[199] García Oro (1992), *loc. cit.*

[200] En un documento de primeros de mayo de 1507, consta don Francisco «estando en el aposentamiento arzobispal que es en la claustra de la Santa Iglesia de Toledo» (ACC, leg. 20/19, f. 1r.).

D. fray Francisco Ximénez, por la miseración divina Cardenal de España [...], *Inquisidor General contra la herética pravedad* [...]. *Otrosí, Juez Delegado Inquisidor por la dicha autoridad apostólica en cierta causa ante nos pendiente entre partes: el promotor fiscal de la Santa Inquisición de la una; y el doctor Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo en la dicha nuestra Santa Iglesia, acusado, de la otra, sobre cierta acusación del dicho crimen que por parte del dicho fiscal le fue puesto. La cual dicha causa está ante nos pendiente* [...]. *Por cuanto nos somos al presente ocupado de otros muchos y arduos negocios según que es notorio en estos dichos reinos, y no podemos buenamente entender en la expedición de la dicha causa, la cual ha mucho tiempo que está pendiente. Por ende, confiando de vos, el venerable bachiller Rodrigo de Acevedo, canónigo en la dicha nuestra Santa Iglesia, y de vuestras letras y conciencia que bien y fielmente conoceréis y determinaréis la dicha causa,* [...] *como nuestro Juez Inquisidor Ordinario en el dicho Santo Oficio de la Inquisición del dicho nuestro Arzobispado habéis conocido y determinado. Por ende, en la mejor forma y manera que podemos y de derecho debemos vos cometemos la dicha causa* [...] *y cerca de la dicha causa y de todo lo a ella dependiente hacer, y hagáis todo lo que nos mismo podríamos hacer. Y* [...] *conociendo para lo cual vos damos nuestro poder cumplido* [...]. *En testimonio de lo cual mandamos la presente firmada de nuestro nombre y sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro secretario. Dada en Hornillos, a 21 días del mes de julio de 1507 años.* Franciscus Cardinalis. *Por mandado de su reverendísima Señoría Diego López, su secretario.* [201]

Permaneció todavía encarcelado el maestrescuela todo el verano y parte del otoño. Pero el 15 de septiembre de 1507, Álvarez Zapata y otros dos afectados –los tres en esta ocasión como procuradores de sus ciudades– se entrevistaron con Fernando el Católico en Santa María del Campo (Burgos)[202]. Márquez Villanueva, en referencia a un manuscrito titulado la *Breve suma*, alude al informe que en ella se contiene «de la entrevista de los procuradores de Toledo, Córdoba y Granada» con el monarca en el referido año. Y explica en nota:

---

[201] RAH, ms. 9/229, ff. 202v.-203v. Las grafías van actualizadas.

[202] En un manuscrito anónimo de la biblioteca del duque de Osuna se nos ha conservado una continuación de la *Crónica* de Hernando del Pulgar, anónimo que se incluyó como Apéndice 1.º en *Crónicas de los Reyes de España III*. Colección ordenada por don Cayetano Rosell, BAE, t. LXX, Madrid, Eds. Atlas, 1953, pp. 513 y ss. En esta continuación se alude en dos ocasiones a la estancia en 1507 del Rey Católico en la villa burgalesa de Santa María del Campo (ibídem, pp. 525 y 557).

> *... se trata de una especie de informe donde se recoge* [...] *el desarrollo de la entrevista. El procurador de Toledo* [el maestrescuela Francisco Álvarez] [...] *que se expresó en términos muy verosímiles en él, pues da las gracias por el nombramiento de Cisneros* [como inquisidor], *del que hace un gran elogio, incita al Rey a no proseguir por el camino de la acepción de personas y linajes, puesto que todos pertenecen a la misma religión; por último le advierte que no dé oídos –evidente alusión a Deza– a quienes, en vista de que no han podido hacer herejes, quieren hacer al menos enemigos del Rey, tras de lo cual cede la palabra a Gonzalo de Ayora* [el procurador por Córdoba]. *Asistía también a la entrevista, probablemente como procurador de Granada, el provisor de esta ciudad* [¿Juan Álvarez Zapata, hermano bastardo del maestrescuela?], *que quizá fuera el mismo que había sufrido el rigor de la persecución inquisitorial, pues además interviene como testigo para comprobar las acusaciones de Ayora. La entrevista con las propias víctimas, enviadas ahora como representantes oficiales de las ciudades, debió de constituir para don Fernando una prueba muy dura.* [203]

Más adelante, en el apéndice XX de su libro, el mismo Márquez Villanueva incluye la transcripción de la entrevista. Selecciono algunos párrafos.

> *En Santa María del Campo, a XV de setiembre de MDVII annos, los procuradores de Toledo y de Córdova y de Granada hablaron al señor Rey en la forma siguiente, acerca de las cosas de la Inquisición y de Luzero. El Maestrescuela de Toledo habló de la manera siguiente:* [...]
>
> *Muy poderoso sennor:*
> *Los syervos de vuestra Alteza, que aquí venimos de diversas çibdades destos reinos, venimos* [...] *por nosotros y por todos los que fueron perseguidos en este reyno por el iniquo Luzero y sus compañeros en la Ynquisición de Córdova, por la merçed que avemos rescibido de vuestra Alteza* [...] *procurando que este Santo Ofiçio veniese en la persona del Reverendísimo Cardenal de Espanna* [Cisneros] [...] *nuestras personas y haziendas están ofreçidas al servicio de vuestra Alteza* [...] *suplicamos lo açebte e se sirva de todos los que allare ábiles para servir, sin distençión de personas ni linajes, pues todos somos de una fee e de una iglesia y de una religión* [...] *que no dudamos que algunos* [...] *quando an visto que no pueden hazer herejes, quieren hazer enemigos del serviçio de vuestra Alteza* [...] *y porque los de*

---

[203] Márquez Villanueva (1960), p. 153, n. 171.

Córdova saben más dellos que ningunos otros [...] *plega a vuestra Alteza de oyr a Gonçalo de Ayora.*[204]

El procurador por Córdoba, Gonzalo de Ayora, tomó entonces la palabra y relató pormenorizadamente al monarca todas las atrocidades cometidas por el inquisidor Lucero. El Rey Católico, tras escucharlo con gran interés, le contestó con «palabras formales y con senblante que se conosçía claramente que le salían del corazón». Y dijo a todos los presentes[205]:

> ... *que en lo tocava de aquí adelante a estos negoçios,* [...] *los encargaría mucho al Cardenal* [Cisneros] *y le comunicaría los memoriales que le dávamos y que en lo que toca a su real persona que siempre daría todo su favor e ayuda para que los agravios pasados se deshiciesen justa y santamente...*

Sentencia absolutoria de don Francisco (4-XI-1507)

Muy pronto, y casi con toda seguridad como consecuencia de la entrevista con el soberano, el 4 de noviembre de 1507, ante el notario público Miguel de Valdecabras, Rodrigo de Acevedo, contando con el parecer de los reverendos señores Francisco de Malpartida, Fernando de Mazuecos, Juan de Palacios, fray Juan del Puerto y Alfonso de Toro, dictó sentencia absolutoria a favor de Francisco Álvarez de Toledo, sentencia que hoy se conserva copiada en el Archivo del Conde de Cedillo[206] y que, según Román de la Higuera, se guardaba en el Archivo del Colegio de Santa Catalina, y de donde él la copió «*de verbo ad verbum*»:

Sentencia

> In Dei nomine *Amén. Sepan cuantos este público instrumento de sentencia vieren cómo en la muy noble ciudad de Toledo, cuatro días del mes de noviembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1507 años, ante el reverendo señor Rodrigo de Acevedo*[207]*, canónigo en la Santa Iglesia de la dicha ciudad de Toledo, Inquisidor Apostólico y Ordinario,* [...] *este dicho día, el dicho señor Rodrigo de Acevedo, en la audiencia del dicho Santo*

---

[204] Ibídem, pp. 404-405.

[205] Ibídem, p. 409.

[206] ACC, leg. 49/a, ff. 5r.-6v.

[207] Se trata, como dije, del luego famosísimo canónigo comunero.

Oficio que es en la dicha ciudad de Toledo, en la colación de San Andrés, y en presencia de mí, el notario público [Miguel de Valdecabras], *y testigos suso escritos, parecieron presentes, de la una parte, el reverendo señor don Francisco Álvarez de Toledo, doctor* in utroque iure, *maestrescuela y canónigo en la dicha Santa Iglesia de Toledo, Protonotario Apostólico. Y de la otra, el honrado Álvaro Maldonado, fiscal creado y nombrado por el dicho señor Rodrigo de Acevedo, canónigo e inquisidor* [...]. *Y dijeron al dicho señor Rodrigo de Acevedo si tenía visto un proceso de pleito y causa criminal, que ante él estaba pendiente entre ellos, y ordenada en él sentencia, que la diese y pronunciase* [...]. *La cual luego incontinenti dio y pronunció en presencia de las dichas partes en escritos, que en sus manos tenía. Su tenor de la cual es este que se sigue:*

En el pleito y causa que pende ante mí, Rodrigo de Acevedo, [...] *entre partes, conviene a saber: el promotor fiscal de la Santa Inquisición de esta ciudad y Arzobispado de Toledo, acusante de la una; y el reverendo padre don Francisco Álvarez de Toledo, doctor* in utroque iure, *maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico, acusado, de la otra, sobre razón que el dicho promotor fiscal dijo y denunció* [...] *el dicho maestrescuela haber hereticado y apostatado contra nuestra santa fe católica* [... y se copian las acusaciones] *Y visto cómo* [...] *la dicha causa* [...] *fue cometida al dicho reverendísimo señor don fray Francisco Ximénez, cardenal de España, arzobispo de Toledo, por ciertas letras apostólicas de un breve* sub annulo piscatoris[208], *y por virtud del dicho breve, su señoría reverendísima dio su carta citatoria contra el dicho fiscal, e inhibitoria contra el reverendísimo señor D. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, inquisidor general,* [...] *y contra los dichos señores inquisidores del dicho arzobispado.* [...] *y hecha la dicha notificación, el dicho señor arzobispo y los dichos señores inquisidores se dieron y hubieron por inhibidos de la dicha causa, y la remitieron al dicho reverendísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, con la persona y bienes del dicho maestrescuela. Y visto cómo, estando preso el dicho maestrescuela, por mandado del dicho reverendísimo señor cardenal fue citado otra vez el dicho fiscal para todos los actos de la dicha causa, el cual nunca quiso parecer ni proseguir la dicha causa y en su contumacia y rebeldía, el dicho reverendísimo señor cardenal creó otro fiscal en su lugar, con lo cual se oyó y siguió la dicha causa. Y* [... fray Francisco Ximénez pasa el proceso a Rodrigo Acevedo, quien concluye:]

---

[208] «Bajo el anillo del pescador».Víctor-José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 3.ª ed. corregida y muy aumentada, 1992, s. v. n.º 8.374, p. 443, explica esta frase así: «Fórmula con la que se firmaban los breves apostólicos [...] porque dichos breves iban sellados con un sello [...] que representaba a San Pedro lanzando sus redes. [...]».

El cual dicho proceso visto y examinado y habido mi consejo con acuerdo y parecer de los reverendos señores licenciados Francisco de Malpartida, del Consejo de la Reina, nuestra señora y capellán mayor de la capilla de los Reyes Nuevos de la dicha Santa Iglesia de Toledo; y Fernando de Mazuecos, canónigo en la dicha Santa Iglesia; y Juan de Palacios, inquisidor de este dicho arzobispado, y los reverendos maestros, don fray Juan del Puerto, ministro del monasterio de la Santísima Trinidad de esta dicha ciudad; y Alfonso de Toro, canónigo asimismo de la dicha Santa Iglesia de Toledo, que juntamente conmigo vieron y examinaron el dicho proceso.

Sentencia[209]

Fallo[210] *la intención y acusación del dicho fiscal no haber sido probada, porque, según de lo procesado resulta, muchos de los testigos que dijeron algo de lo contenido en la dicha acusación fueron declarados por falsos, y por tales fueron justiciados, públicamente azotados por los señores inquisidores que a la sazón eran en este arzobispado y después ahorcados y acañavereados*[211] *y atenaceados por la justicia seglar de esta ciudad. Otrosí lo contenido en la acusación de haber el dicho maestrescuela oído sermones de rabíes y de doncellas y entrado con otros muchos en sinogas* [sic] *con ciertas doncellas profetas para los dichos sermones ser notoriamente falso, y por tal lo contradijeron los dichos testigos que falsamente lo dijeron al tiempo que fueron repreguntados en el juicio plenario. Otrosí la dicha nómina judaica contenida en la dicha acusación se probó ser una que estaba antes y a la sazón que fue hallada entre las escrituras del dicho maestrescuela en la mesa de la dicha inquisición por manera que no era posible el dicho maestrescuela haberla tenido. En lo de la dicha circuncisión se averiguó ser falso por aspecto y vista de testigos fidedignos que lo vieron y juraron no estar circuncidado. Otrosí todo lo otro contenido en la dicha acusación no ser probado ni en todo ni en parte alguna que pueda empecer al dicho maestrescuela. Por ende, declarando y pronunciando lo susodicho ser así, y la intención del dicho fiscal por no probada, que debo de* [sic] *absolver y absuelvo al dicho maestrescuela de la dicha acusación* ab instantia judicis[212] *y de todo lo en ella contenido, y que debo declarar y declaro el dicho maestrescuela haber sido y ser bueno, fiel y católico cristiano, y debo de* [sic] *restituir y restituyo su*

---

209 Esta palabra figura en el ladillo del ms.

210 Esta sentencia también se copia en ACC, leg. 49/a, ff. 6v.-7v.

211 El ms. pone «acañarrexeados».

212 «A instancias del juez».

reverenda persona a su buena fama en cuanto de hecho, y contra derecho, fue denigrada, y debo de [sic] *mandar y mando que le sean restituidos todos sus bienes y rentas, así los secuestrados como las rentas y sus beneficios ha* [?] *rentado en todo el tiempo desde que su persona fue presa, imponiendo como impongo al dicho fiscal sobre lo contenido en la dicha acusación perpetuo silencio y así lo pronuncio por esta mi sentencia en estos escritos, y por ellos.* Pro tribunali sedendo[213].

La cual dicha sentencia así dada y pronunciada por el dicho señor Rodrigo de Acevedo, canónigo e inquisidor susodicho, en la manera que dicha es, el día, mes y año susodichos. Luego el señor maestrescuela dijo que la consentía y la consintió y lo pedía por testimonio. Luego el dicho Álvaro Maldonado, fiscal, dijo que lo oía. Testigos que fueron presentes los reverendos señores licenciados Francisco Malpartida, del Consejo de la Reina, nuestra señora y capellán mayor de la capilla de los Reyes Nuevos de la dicha Santa Iglesia de Toledo, y Fernando de Mazuecos, canónigo de la dicha Santa Iglesia de Toledo, y Juan de Palacios, inquisidor, y don fray Juan del Puerto, maestro en Santa Teología, ministro del monasterio de la Santísima Trinidad de la dicha ciudad de Toledo, y el maestro Alfón de Toro, canónigo en la dicha Santa Iglesia de Toledo. Rodrigo de Acevedo canonicus Toletanus, *inquisidor. Y yo, Miguel de Valdecabras, público notario dado por la autoridad apostólica, y uno de los del número de la Corte y audiencia arzobispal de la muy noble ciudad de Toledo, presente fui a todo lo que dicho es en uno con los dichos testigos, y de mandamiento del dicho señor Rodrigo de Acevedo, canónigo e inquisidor susodicho que aquí firmó su nombre, y de pedimiento y requerimiento del dicho señor maestrescuela, este público instrumento de sentencia por otro hícele escribir según que ante mí pasó. En testimonio de lo cual hice este mi signo atal. En testimonio de verdad, Miguel de Valdecabras, notario.* [214]

Noticias del maestrescuela hacia 1507 y en 1508. Carta del rey al corregidor de Toledo sobre Francisco Álvarez y su familia

Datable en torno a 1507 se nos ha conservado una sentencia dada por el maestrescuela sobre dos capellanías para la capilla de San Benito en la parroquia de San Román. «Aviendo passado treinta años que se avia sen-

---

[213] «Delante del tribunal».

[214] RAH, ms. 9/229, f. 200v. La sentencia abarca los ff. 201r.-204v. Y también se lee en ACC, leg. 34/5 (2), f. 19v. y ss. y en ACC, leg. 49/a, ff. 5r.-6v.

tenciado»[215] una causa acerca de las referidas capellanías, se otorga un documento en Toledo el 25 de mayo de 1537[216], que incluye la sentencia que antaño dio don Francisco Álvarez sobre la cuestión[217]. En ella el maestrescuela actuó como árbitro entre, de una parte, Antonio López de Contreras, cura de San Román, y Diego Ruiz, capellán de los Reyes Nuevos, y, de otra, Fernando de Madrid, hijo del difunto Nuño Álvarez de Madrid (según entiendo el fundador de la capilla de San Benito) y el secretario Luis de Sepúlveda por sí y en nombre de su mujer, Leonor de Madrid.

Según Meseguer, Cisneros se sirvió del doctor Álvarez Zapata como vicario general, y en el año 1508-1509, como contador general de rentas[218]. Y el 27 de mayo de 1508, desde Burgos, el rey Fernando el Católico escribe una carta a Jaime Ferrer, corregidor de Toledo, en respuesta de otra suya acerca del maestrescuela y su familia. Aseguraba el monarca que, con respecto a los Álvarez Zapata, «siempre tuve mucha gana de mandarles en todo guardar su justicia»; y que así se había hecho hasta entonces y así se haría; y que si deseaban enviar a alguna persona para hablar con él «pueden lo hacer, que yo habré placer en ello»[219].

Primer testamento conservado de don Francisco (19-II-1509)

Unos días antes de emprender el viaje que lo había de llevar a Cartagena –acaso el doctor Álvarez pensara que iba a llegar a África– para acompañar al cardenal Cisneros en su marcha a Orán, el maestrescuela, hallándose en su morada junto a San Miguel de los Ángeles en la colación de San Salvador, otorga un testamento ante el escribano Pero Núñez de Navarra[220], estando presentes como testigos su sobrino el canónigo Juan Álvarez, Juan de Navarra, Antón López, Pedro de Palencia, el pertiguero Pedro de Vergara, Juan de las Cuevas y el bachiller Francisco Aguilera. Entre otras cosas, dispone ser enterrado en la iglesia toledana de San Salvador, de donde era cura, en la capilla de Santa Catalina; y que su casa

---

[215] APSL, San Román, leg. 143/9, *Capilla de San Benito y capellanías en ella fundadas por Nuño Álvarez de Madrid*, f. 10r.

[216] Ibídem, ff. 23r. y 24v.

[217] Ibídem, ff. 10r. y ss.

[218] Meseguer (1987), *loc. cit.* Que era contador mayor de Cisneros en 1508 también lo afirma Márquez Villanueva (1960), p. 97, tomándolo de Antonio de la Torre, «Servidores de Cisneros», *Hispania*, vol. VI (1946), p. 193.

[219] Beltrán de Heredia (1973), p. 354.

[220] ACC, leg. 22/32. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.3., pp. 249-263.

sea incorporada al monasterio de San Miguel, adonde cuando se construya una capilla habrá de trasladarse su cuerpo[221]. Pide que acuda a su enterramiento la cofradía de la Caridad, de la que era cofrade. Deja a la iglesia de San Salvador doce mil maravedís «demás de lo que me debe de lo que gasté en el retablo de la dicha iglesia y en todas las otras obras que en ella hice»[222]. E instituye como sus universales herederos por partes iguales al Monasterio de San Bernardo, al Monasterio de San Miguel y al Colegio de Santa Catalina[223] (ya veremos como, después, en 1520, cambiará su determinación y dejará como heredero universal sólo al Colegio). Sus libros, unos doscientos volúmenes, se los legaba al monasterio de San Bernardo[224]. Nombra albaceas a Juan Álvarez, arcediano de Écija, Bartolomé de Medina[225] y Bernardino de Alcaraz, canónigos de Toledo, a su hermana Mencía Álvarez y al doctor Francisco Hernández, criado y compañero suyo[226]. Finalmente, también pide al protonotario y capiscol Alonso Yáñez[227], al canónigo Rodrigo Tenorio[228] y al regidor Pedro Zapata que hagan cumplir lo más pronto posible su testamento[229].

---

[221] Ibídem, f. 1r. *Vid. infra* p. 252.

[222] Ibídem, f. 1v. *Vid. infra* p. 364 (*sic*).

[223] Ibídem., f. 5v. *Vid. infra* p. 260.

[224] Ibídem.

[225] Según Lop Otín, *op. cit.*, pp. 453 y 487, era canónigo de la catedral toledana desde 1491. El 19-IX-1520 lo incluye el cabildo en una comisión «para asentar las condiciones de la custodia que se ha de hazer por maestre Enrique» (Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 47). El 12-III-1527, el deán don Carlos de Mendoza y el cabildo de la catedral de Toledo otorgan un poder ante el escribano Pedro García Yáñez estando presente Bartolomé de Medina, que firma el documento (AHPT, prot. 1.343 A, ff. 161v.-162r.). También se le cita en el mismo protocolo, igualmente con el deán y capitulares, en otra escritura que firma el capiscol Bernardino Zapata, aproximadamente a finales de junio de 1527 (ibídem, f. CCCLVIIr.=366r.). El 22-III-1528 firma una carta de poder del deán y cabildo, en esta ocasión junto al protonotario Juan de Vargas, Pedro Suárez de Guzmán y el maestrescuela Bernardino Zapata (AHPT, prot. 1.344, f. 193r. y v.). Y el 30-V-1528 se halla presente con los otros canónigos y el deán en el otorgamiento de otra carta de poder (ibídem, f. 321r.)

[226] ACC, leg. 22/32., f. 6r. Este personaje con la denominación de Francisco Fernández «clérigo capellán en la Santa Iglesia de Toledo» ya aparece al lado de don Francisco Álvarez el 16-IX-1495, como testigo, cuando el maestrescuela otorga el testamento de su hermano Diego López (ACC, leg. 22/20 (2), f. 7v.).

[227] Protonotario apostólico y canónigo de Toledo desde 1488 (Lop Otín, *op. cit.*, pp. 455 y 488).

[228] Según Fernández Collado, *op. cit.*, p. 100, fue criado del arzobispo Carrillo y canónigo desde 1460. Lop Otín, *op. cit.*, p. 454, lo cita, en cambio, como criado y capellán del cardenal Mendoza y canónigo de Toledo desde 1490. Ambos investigadores coinciden en que falleció en 1525 y fue enterrado junto al altar de Santa Elena (Lop Otín, *op. cit.*, p. 454).

[229] ACC, leg. 22/32, f. 6v.

Don Francisco acompaña a Cisneros a Cartagena (1509)

A fines de febrero de 1509, Cisneros emprende el viaje que lo llevará a la conquista de Orán. Y Gómez de Castro, en relación con don Francisco Álvarez, comenta lo siguiente:

> *Habían querido no pocos padres del cabildo acompañar a Jiménez, pero, alabando sus deseos, admitió sólo a dos para que le acompañaran hasta Cartagena, de donde, una vez que se embarcase Jiménez, habrían de regresar a Toledo con sus familiares y séquito*[230], *advirtiéndoles que había que atender a la utilidad de la Iglesia* [...]. *De los dos que había escogido Jiménez, uno era el maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo, el cual (como dije) fundó la Universidad de Toledo, persona muy perita en derecho, que había adquirido por la múltiple experiencia gran prudencia y habilidad. Este, que iba acompañado de ochenta de su familia*[231], *elegantemente adornados con traje militar, divertía mucho a Jiménez. El otro fue Carlos de Mendoza, abad de Santa Leocadia, que luego llegó a ser deán*[231 bis]. [... Salieron] *de Toledo a fines de febrero* [de 1509], *el día miércoles de ceniza* [...] *pasando por los términos de Romeral y Lillo* [...] *estaría*[n] *en Cartagena el seis de marzo* [...] *Atravesando la Mancha de Aragón* [...] *el día prefijado llegó a Cartagena* [...]. *El día dieciséis de mayo* [...] *zarparon* [las naves] *del puerto de Cartagena.*
>
> *Por la carta del maestrescuela Álvarez de Toledo escrita a Diego López de Ayala, se sabe que el cardenal enflaqueció mucho* [..., pero] *se embarcó con gran alegría* [...] *el día que hemos dicho*[232].

El 25 de octubre de ese año don Francisco fue testigo, junto con su capellán Juan de Nava, de la escritura por la que su sobrino Juan Álvarez de

---

[230] Meseguer Fernández (1980), pp. 95, n. 163, y 100; y el mismo autor (1987) *loc. cit.*, se empeña en que Álvarez Zapata acompañó a Cisneros a Orán, cuando lo que parece es que sólo lo hizo hasta Cartagena y luego regresó. Gómez de Castro, en su poema *Náyades* (*vid. infra*, apartado IV.2.1., p. 386, vv. 304-311), escribe: «... a éste [a Cisneros] lo sigue Francisco con numeroso ejército, y alcanzando las extensas costas a las puertas del amplio mar, por orden del obispo se le obliga a regresar a la iglesia de Toledo, y que procure mitigar el dolor de los canónigos le encomienda el prelado, el cual, al marcharse, lo sintió como hijo [...]. Y Jiménez eligió para partir a éste, de quien sabía que era el único que, hablando, se ganaría todas las alabanzas».

[231] Este dato lo repite Meseguer Fernández (1980), p. 100.

[231 bis] *Vid.* su testamento (19-X-1529) en AHPT, prot. 1324, ff. 481r.-483v. Y el inventario de sus bienes (8-XII-1530) en AHPT, prot. 1325, f. DCCCXVIIr.

[232] *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, pp. 271 y 276.

Toledo pagaba al monasterio de San Miguel de los Ángeles la dote de su hermana María[233].

La prestamera en la iglesia de San Juan, en Alarcón (1510)

En Toledo, el 6 de abril de 1510, el maestrescuela don Francisco otorga una carta de poder a Alonso Castellano, para que en su nombre tome posesión de una prestamera en la iglesia de San Juan de Alarcón, en la diócesis de Cuenca, de la que había sido proveído y que antes tenía Juan Álvarez de Toledo, canónigo de la Primada[234]. Y un mes más tarde, esto es lo que pasó, según el testimonio notarial que transcribo en parte[235]:

> *Yo, Juan Pérez de Villanueva, notario apostólico y de la audiencia del señor arcipreste de Alarcón, doy fe y hago fe a los que la presente vieren en cómo hoy, martes, que se contaron siete días del mes de mayo del año de mil y quinientos y diez años, pareció en esta dicha villa un hombre, que se dijo llamar Alonso Castellano y ser vecino de la ciudad de Toledo, ante los señores clérigos de la dicha villa, ante los cuales mostró un poder que traía del Rvdo. Sr. don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la dicha iglesia de Toledo y canónigo de ella, para tomar cierta posesión de una prestamera que dijo tener el Rvdo. Sr. Juan Álvarez de Toledo, canónigo de la dicha Santa Iglesia de Toledo, en la iglesia parroquial del señor San Juan de esta dicha villa, arcediano que era de Écija* [...]. *Pidió a los dichos señores clérigos le diesen la posesión de una prestamera que el dicho señor arcediano de Écija* [...] *tenía en la dicha iglesia de San Juan, los cuales respondieron y dijeron que el dicho señor arcediano no tiene tal prestamera en la dicha iglesia de San Juan, ni nunca tal prestamera le han visto poseer, salvo en la iglesia de la Trinidad una prestamera que ahora posee el señor Bernardo de Canamares, canónigo en la iglesia de Cuenca, y en la iglesia de Santa María otra prestamera que el dicho señor arcediano Juan Álvarez ha poseído hasta ahora; y que, mostrando cómo el dicho señor canónigo Juan Álvarez tenga tal prestamera en la dicha iglesia de San Juan, que ellos son prestos de le dar la posesión* [...] *y dieron por su respuesta no consintiendo en las posesiones que por el dicho Alonso Castellano les fueron hechas. Y el dicho Alonso Castellano dijo que lo pedía y pidió por testimonio....*

---

[233] ACC, leg. 48/11, f. 2r.

[234] ACC, leg. 47/1 b, f. 1r.

[235] Ibídem, f. 2r. He actualizado las grafías.

Conflictos por el arcedianazgo de Toledo (1511-1513)

Uno de los episodios más estudiados en los que participó activamente Francisco Álvarez fueron las luchas que acaecieron por ver a quién se concedía el arcedianato de Toledo. Primero fue García Oro quien, en un interesante artículo[236], analizó el grave problema suscitado por el anciano Juan Pérez Cabrera, al querer resignar en vida su cargo de arcediano de Toledo en su sobrino Francisco de Bobadilla, obispo de Salamanca. Una parte de los capitulares, encabezada por Pedro López de Ayala, obispo de Canarias y deán de Toledo, se enfrentó duramente con otra, formada en su mayoría por canónigos de familias judeoconversas y mandados por el maestrescuela Álvarez Zapata. Esta misma cuestión volvió a ser analizada después por Meseguer Fernández en un nuevo trabajo[237].

La controversia comenzó cuando el 2 de julio de 1511 se notificó oficialmente al cabildo toledano la designación del obispo de Salamanca para el arcedianato realizada por resignación de Pérez Cabrera, que presentaba letras apostólicas del papa Julio II para ello[238]. A partir de entonces unos canónigos decidieron obedecer y otros apelar. Aquéllos se suelen denominar *obedientes* (el maestrescuela y su grupo) y éstos *apelantes* (el deán Pedro de Ayala y los suyos)[239]. En agosto de 1511 el deán convocó al cabildo para decidir una nueva apelación. Se reunieron los capitulares y Pedro de Ayala explica así lo que sucedió[240]:

> *Finalmente, que éramos catorce votos, los ocho se conformaron conmigo, los seis dixeron las palabras* de verbo ad verbum *que el Maestrescuela* [había dicho], *y que* [...] *eran en obedescer el monitorio. Lancelos del Cabildo y* [...] *apelamos del monitorio.* [...] *Lo que aquí se ha de notar es que seis confesos fueron los que obedecieron, sin haber gota de cristiano viejo en medio, y los ocho que apelamos fuimos los herejes.*

---

[236] José García Oro «El obispo de Canarias don Pedro López de Ayala y el cardenal Cisneros (1507-1513)», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 12, 1966, pp. 117-165. A partir de aquí cito este artículo, como García Oro (1966).

[237] Meseguer Fernández (1980), pp. 109-117.

[238] García Oro (1966), pp. 125-126.

[239] *Vid.* estas denominaciones, por ejemplo, en García Oro, ibídem, p. 136.

[240] Ibídem, pp. 130-131 y 147-148. De García Oro toma esta información y la reproduce Meseguer Fernández (1980), p. 46, n. 44.

El 28 de agosto se produjo un manifiesto del grupo del maestrescuela insistiendo en que obedecían el monitorio. Lo firmaban, además de Francisco Álvarez, Juan Álvarez de Toledo, arcediano de Madrid, y Bartolomé de Medina, sus sobrinos, y Antonio de León[241]. Entretanto Ayala y Álvarez Zapata se enfrentaron de nuevo por la provisión de otra dignidad catedralicia. El deán estaba a favor del licenciado Herrera, vicario general de Toledo; y el maestrescuela apoyó al canónigo Juan de Estrada[242]. Los enfrentamientos continuaron y Ayala acabó por desterrar a don Francisco Álvarez. El deán lo contó a Cisneros, en carta de 6 de septiembre de 1511, de este modo:

> *Como vi que el Maestrescuela era el dañador de todo, y que su presencia era pestilencia para esta Iglesia, y que, estando, poco a poco los comería a todos como cancre y los traería a su seta, que ley no la tiene, aunque sus padres la tuvieron, acordé de rodear con él que procurase el camino de Calatrava*[243]*, el cual lo aceptó y no dilató XII horas, que luego partió teniendo lo que merecía* [...].
>
> *Yo, señor, si castigo se oviera de acer, era en parecer que fuese a los IIII que obedescieron*[244] *y fisieron el auto de dar posesión; pero, porque el Maestrescuela fue a do e dicho, pareció sin raçon punir a los tres y dexarlo a él libre...* [245]

Deduzco que no debió de durar mucho el destierro, pues Ayala, en nueva epístola a Cisneros, de 19 de octubre de 1512, ya habla de don Francisco como si estuviera en Toledo:

> *Yo, señor, paso tantos tormentos con estos canónigos* [...]. *Yo traigo a este Maestrescuela como puedo para que no dañe...*[246]

---

[241] García Oro (1966), p. 131 y n. 20 ibídem.

[242] Ibídem, p. 132.

[243] Puede que se trate del Campo de Calatrava, territorio de la actual provincia de Ciudad Real, que contiene los pueblos que pertenecían a la Orden de Calatrava. Formaba un solo distrito administrativo y judicial y su capital era Almagro. Según García Oro (1992) p. 132, en la archidiócesis de Toledo había un arcedianato de Calatrava que comprendía los arciprestazgos de Puebla de Alcocer y Calatrava. Puebla de Alcocer era una vicaría. Y esta vicaría la describe en las pp. 146-147. Según este mismo investigador (ibídem, p. 74), en tiempos de Cisneros, era arcediano de Calatrava don Martín Zapata.

[244] Francisco Álvarez, Juan Álvarez, Bartolomé de Medina y Antonio de León (*vid. supra*).

[245] García Oro (1966), pp. 154-155; y el primer párrafo también en pp. 137-138, pero mal copiado, pues falta alguna frase.

[246] García Oro (1966), p. 141.

Por el mes de noviembre de 1512 la situación para designar al arcediano seguía siendo de expectación angustiosa. No se sabe cómo prosiguió la disputa. Lo cierto fue que el desenlace resultó enteramente favorable al obispo de Salamanca y, por tanto, al bando del maestrescuela[247]. Y el día 16 de abril de 1513, se daba la posesión del arcedianazgo a Francisco de Bobadilla[248]. En el litigio se habían mezclado las familias nobles de Toledo. La de los condes de Fuensalida, a la que pertenecía don Pedro de Ayala, y la del conde de Cifuentes, esto es, los Silvas, que apoyaron al maestrescuela[249]. Por último, «los canónigos que fueron obedientes no entraron en el choro hasta que truxeron despacho de Roma y absolución que fue a 28 del mes de junio de 1513»[250].

Dedicatoria de un libro (22-XII-1512). Apalean al maestrescuela en el camino de San Bernardo (I-1514)

En diciembre de 1512, el bachiller en Artes y Teología Fernando de Santander le dedica a Francisco Álvarez Zapata un libro, que imprime en Toledo, con el *Arte de la construcción* de Pedro Pentarco, y un *Arte de la memoria*, del propio Santander[251].

Y poco más de un año después, en el mes de enero de 1514, aconteció otro de los episodios desagradables en la vida del doctor Álvarez de Toledo cuando el maestrescuela probablemente regresaba de inspeccionar las obras de su capilla de Santa Catalina en la iglesia cisterciense de Montesión, cuya licencia de edificación le había sido comunicada a finales de junio de 1513[252]. Según se refiere en un documento del Archivo del Conde de Cedillo[253] y cuenta también Román de la Higuera[254], volvía don Francisco del monaste-

---

[247] Ibídem, p. 142.

[248] Meseguer Fernández (1980), p. 117.

[249] Ibídem, pp. 111-112. García Oro (1966), p. 159. De parte del maestrescuela también estaba el marqués de Villena (Meseguer Fernández (1980), p. 113, n. 211, y García Oro (1966), p. 156.

[250] Meseguer Fernández (1980) p. 145.

[251] «*Ad reverendum ac observandum dominum Franciscum alvarez çapata* [sic] *academiae toletanae scolasticum*» (Cristóbal Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887, (ed. facsímil, Toledo, IPIET, 1984), p. 35).

[252] ACC, leg. 19/11 (1).

[253] ACC, leg. 38/18.

[254] El relato de estos hechos, en RAH, ms. 9/229, comprende los folios 205v.-209r.

rio de San Bernardo hacia Toledo, acompañado por el arcediano [¿Bartolomé?] de Medina, un capellán y dos mozos de espuelas, todos sin espadas, cuando les salió al paso un grupo de hombres que los injurió gravemente y los atacó de manera feroz, dando al maestrescuela palos en la cabeza y por todo el cuerpo hasta dejarlo muy malherido. El grupo de atacantes lo formaban Tello de Guzmán[255], hijo [¿hermano?] de Hernán Pérez de Guzmán[256], más cuatro hombres a caballo y otros a pie, todos bien armados. Don Francisco recurrió ante las instancias reales y logró que se enviara al licenciado Fernán Gómez de Herrera para que averiguase y castigase a los malhechores. La provisión de la reina doña Juana, de fecha de 27 de enero de 1514, recogida asimismo en el documento del Archivo del Conde de Cedillo y por Román de la Higuera, dice así:

Provisión real

Doña Juana, por la gracia de Dios Reina de Castilla [...], *a vos, el licenciado Fernán Gómez de Herrera, alcalde de mi casa y corte, salud y gracia. Sepáis que a mí es hecha relación que un día de este presente mes de enero, en que estamos, viniendo del monasterio de San Bernardo, que es cerca de la dicha ciudad de Toledo, a la dicha ciudad, el maestrescuela de la Santa Iglesia de ella, con un capellán y dos mozos de espuelas, sin espadas, y con el arcediano de Medina, canónigo de la dicha Santa Iglesia, dizque salió a*

---

[255] Según creo y explico en la nota siguiente este Tello de Guzmán –comendador de Almagro, como se dice en la provisión que seguidamente copio en el texto– puede ser el hijo de Ramiro [Núñez] de Guzmán y de Juana Carrillo (*vid.* árbol genealógico en M.ª del Carmen Vaquero Serrano, *Garcilaso, poeta del amor, caballero de la guerra*, Madrid, Espasa, 2002, p. 336). Alcocer (1554), f. XCIIIr. nombra entre los regidores de Toledo en 1507 a un «Tello de Guzmán». Asímismo un Tello de Guzmán, regidor, aparece en un documento de 18-VI-1498 (Ricardo Izquierdo Benito, *Un espacio desordenado: Toledo a fines de la Edad Media*, Toledo, Diputación Provincial-Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, doc. 50, pp. 196-197).

[256] Alcocer (1554), f. XCIIIr., cita entre los regidores de Toledo en 1507 a «Fernan Perez de Guzman». Dadas las homonimias de la época es difícil identificar al personaje. Acaso se trate de uno de los caballeros regidores de Toledo en el año 1520 y durante las Comunidades, que falleció en Polán (Toledo) en abril o marzo de 1521. Pero este caballero no tenía descendencia masculina (*cfr.* Fernando Martínez Gil, *La ciudad inquieta. Toledo comunera, 1520-1522*, Toledo Diputación Provincial, IPIET, 1993, pp. 29, 85, n. 123, 164 y 165). ¿Acaso Tello de Guzmán no era hijo de Hernán Pérez, sino hermano suyo? Me baso para esta conjetura en que encuentro (ACC, leg. 15/14, *passim*, de 24-I-1509 a 18-VI-1525) a un Hernán Pérez de Guzmán, regidor de Toledo en 1509 y ya difunto en 1525, hijo de Ramiro Núñez de Guzmán y de Juana Carrillo, casado con Brianda Puertocarrero, y hermano, entre otros, de Tello de Guzmán (ibídem, f. 4r.), Juan Carrillo, comendador de Calatrava (el comunero), el canónigo Pedro Suárez de Guzmán (también vivo en las Comunidades) y Ramiro Núñez de Guzmán, comendador de Santiago (ibídem, *passim*).

ellos Tello de Guzmán, comendador de Almagro [de la Orden de Calatrava], *con cuatro de caballo y otros tantos hombres a pie, bien apercibidos y armados, y dizque dieron al dicho maestrescuela muchos palos en la cabeza y en todo el cuerpo, y le derrocaron de la mula en que iba, y le arrastraron un rato para subirle en un valladar, y le hicieron otras injurias, y que asimismo dijeron muchas injurias al dicho arcediano de Medina, y dizque el dicho maestrescuela, de los dichos palos, está herido en la cabeza y con mucho peligro de la vida. Y porque esto es cosa fea y de mucho atrevimiento y digna de punición y castigo, y mi merced y voluntad es de lo mandar punir y castigar como la calidad del caso lo requiere* [...], *es mi merced y voluntad de vos cometer y encomendar lo susodicho y por la presente vos lo encomiendo y cometo porque vos mando que luego vais a la dicha ciudad de Toledo, y a otras cualesquier partes y lugares donde vos vierais que cumple y fuere necesario y hagáis pesquisa e inquisición por cuantas partes y maneras mejor y más cumplidamente pudierais saber la verdad cerca de todo lo susodicho y de cada cosa y parte de ello, y cómo y de qué manera pasó, y quién y cuáles personas fueron las que dieron los dichos palos y heridas al dicho maestrescuela, y le hicieron las dichas injurias y dijeron las dichas palabras injuriosas al dicho arcediano y por cúyo mandado lo hicieron, y quién les dio para ello favor y ayuda y consejo y, hecho el dicho delito, dónde se acogieron los dichos delincuentes, y quién los recibió, y dónde están ahora acogidos y receptados, y de todo lo otro que vos vierais que vos debáis informar para mejor saber la verdad cerca de todo ello. Y, la dicha información habida, y la verdad sabida, a las personas que por la dicha pesquisa hallareis culpantes, los prendáis los cuerpos dondequier que los hallareis o estuvieren acogidos y receptados, y presos, así contra ellos, como contra los ausentes culpados, que no pudierais haber para los prender, llamadas y oídas las partes a quien atañe, proceded contra ellos* [...], *y es mi merced y mando que, durante el tiempo que entendiereis en lo susodicho, podáis traer vara de la mi justicia vos y Bolaños y Negral y Esquinas y Diego Castellanos*[257], *alguaciles de mi corte, que con vos vayan para ejecución de lo susodicho por todas las partes y lugares donde anduviereis entendiendo en el dicho negocio, sin que en ello vos sea puesto embargo ni impedimento alguno, y mando que estéis en lo susodicho sesenta días* [...], *y para Andrés de Salazar, mi escribano,* [...] *os*

---

[257] Según otro documento (Beltrán de Heredia (1973), p. 355, n. 1), la comisióm para sancionar las injurias y palos que dieron al maestrescuela y las injurias que dijeron al arcediano de Medina la formaban el alcalde de Herrera, los alguaciles Bolaños, Negral, Isquinas *(sic)* y Diego Castellanos y Andrés de Salazar. Especifica los salarios que percibirá cada uno y se ordena a Bolaños ir a Almagro y a otras partes para secuestrar todos los frutos y rentas de la encomienda de Almagro que poesía Tello de Guzmán.

> *doy poder cumplido* [...] *y no hagáis ende ál, dada en la villa de Madrid, a 27 días del mes de enero, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de 1514 años. Yo, el Rey. Yo, Lope Conchillos, secretario de la Reina nuestra señora la hice escribir por mandado del Rey, su padre.* Licenciatus *Zapata,* Licenciatus *Moxica,* Doctor *Caravajal,* Licenciatus *Santiago,* Licenciatus *Polanco. Registrada* [...].[258]

Interés del Rey Católico en castigar a los autores del apaleamiento (28-I-1514). Sentencia contra los atacantes y perdón de don Francisco (1514-1515). Albacea de su sobrino Juan Álvarez (11-IX-1515)

Se han conservado –y Beltrán de Heredia las publicó– dos cartas de Fernando el Católico, datadas en San Martín de Valdeiglesias, a 28 de enero de 1514, en que el monarca se preocupa vivamente porque se sancione con firmeza la agresión recibida por el maestrescuela. La primera de ellas va dirigida a los jurados de la ciudad de Toledo y dice:

> *Vi vuestra letra en que me hacéis saber lo pasado entre Tello de Guzmán y el maestrescuela* [...]. *Ya yo había sabido el negocio y lo he mandado proveer de manera que sea tan reciamente castigado como la fealdad de él lo requiere...*

La segunda se la envía al licenciado Herrera, capellán mayor de la capilla de Reyes, a quien el rey escribe[259]:

> *Vi vuestra letra de 26 del presente mes con la relación que me enviastes* [sic] *del caso que allá ha pasado. Y aunque ya por el corregimiento de esa ciudad lo había sabido, mucho os tengo* [...] *lo que habéis trabajado para pacificación de esa ciudad. Por cierto a mí me ha parecido muy fea cosa; y como placiendo a Dios veréis, yo lo mando proveer de manera que ello sea tan bien castigado como la gravedad del delito lo requiere.*

Un mes después, a últimos de febrero de 1514, los culpables habían sido descubiertos y se dictaba sentencia contra ellos. Los agresores habían resultado ser el dicho Tello de Guzmán, con sus dos mozos de espuelas,

---

[258] ACC, leg. 38/18, ff. 1r.-2v.; RAH, ms. 9/229, ff. 205v.-207v; y ACC, leg. 34/5 (2), ff. 24r.-26v. He actualizado las grafías.

[259] Beltrán de Heredia (1973), pp. 354-355.

Escobar y el Gallego, más Pedro de Salazar, Cristóbal de Salazar y Diego Gaitán. La condena para los cuatro varones era de pena de muerte. Tello de Guzmán sería degollado con cuchillo de hierro y los otros tres habrían de ser ahorcados. A los mozos se les cortarían los pies izquierdos. La sentencia, dictada el 25 de febrero de 1514, rezaba así:

> *Fallo, según consta por lo procesado a que me refiero, que en pena y por pena de lo que hicieron y perpetraron el dicho Tello de Guzmán y Pedro de Salazar y Cristóbal de Salazar y Diego Gaitán, y Escobar y el Gallego, mozos de espuelas del dicho Tello de Guzmán, y por no haber parecido en el término de primero y segundo pregón, que los debo condenar y condeno en la pena del desprez, la cual aplico según y como la ley lo dispone* [...] *los debo condenar y condeno a los dichos Tello de Guzmán y Pedro de Salazar y Cristóbal de Salazar y Diego Gaitán, y a cada uno de ellos a pena de muerte natural, la cual les sea dada en esta manera: al dicho Tello de Guzmán, por ser hombre hijodalgo, que doquier que pudiese ser habido sea preso y traído a la Cárcel Real de la ciudad de Toledo, porque allí donde cometió el delito sea punido y castigado, y de allí sea sacado caballero encima de una mula, y con voz de pregonero, sea traído por las plazas y lugares acostumbrados de la dicha ciudad de Toledo, y sea llevado al pie de la picota o rollo de ella donde sea degollado con cuchillo de hierro, en manera que muera naturalmente y dé el ánima a Dios Nuestro Señor* [...]. *Y a los dichos Pedro de Salazar y Cristóbal de Salazar y Diego Gaitán, los condeno a que dondequiera que pudieren ser habidos sean presos y traídos a la Cárcel Real de la dicha ciudad, y de allí sean sacados encima sendos asnos, y con sendas sogas de esparto a los pescuezos y con público pregonero que los vaya pregonando y ante el escribano público sean traídos por las plazas y mercados y lugares acostumbrados y sean llevados al pie de la picota o rollo de la dicha ciudad, y allí sean ahorcados altos los pies del suelo hasta que mueran naturalmente y sus ánimas salgan de sus carnes* [...]. *Y a los dichos Escobar y el Gallego, mozos de espuelas del dicho Tello de Guzmán, los condeno a que dondequiera que pudieren ser habidos sean presos y traídos a la Cárcel Real de la dicha ciudad y de allí sean sacados encima de sendos asnos con sendas sogas al pescuezo y con público pregonero que los vaya pregonando ante el escribano público sean llevados por las plazas y mercados y lugares acostumbrados de la dicha ciudad, y sean llevados al pie de la picota o rollo de la dicha ciudad, y allí les sean cortados sendos pies izquierdos a vista de cirujanos. Otrosí condeno a todos los sobredichos Tello de Guzmán y Pedro de Salazar y Cristóbal de Salazar y Diego Gaitán, para que si tuvieren ellos o cualquier de ellos casas suyas propias les sean derribadas, las cuales jamás puedan ser*

> *reedificadas sin licencia de la Reina nuestra señora* [...]. *La cual dicha sentencia el señor alcalde dio y pronunció estando en la Cárcel Real de la dicha ciudad a veinticinco días del mes de febrero del dicho año* [...]. *Testigos que fueron presentes Diego de la Jara, alcaide de la dicha cárcel, y Alberto de Cisneros, su criado, y Bernardo de Orense, vecinos de la dicha ciudad, y Bernardino de Bolaños y Juan de Mero, alguaciles de Su Alteza, y otras personas. El licenciado Herrera y yo, el dicho Andrés de Salazar,* [...] *presente fui al dar y pronunciar de esta dicha sentencia* [...].[260]

Según Román de la Higuera[261], el cabecilla de todos los enemigos de Francisco Álvarez y envidioso de las raras cualidades del maestrescuela, había sido Pedro Suárez de Guzmán, hermano del comendador de Almagro y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, quien habría puesto a nuestro personaje en grandes aprietos y dificultades. Sin embargo, como hemos visto, aunque acaso fuese uno de los instigadores del ataque al maestrescuela, su nombre no apareció en la sentencia. Los varones que sí habían sido acusados apelaron al Consejo Real, pero el 21 de marzo de 1515 se les confirmó la sentencia[262]. Lo que ocurrió entonces lo narra, con su peculiar gracejo, el mismo Román de la Higuera[263]:

> *Si se ejecutara* [la sentencia] *se siguieran terribles escándalos y males en Toledo. Metiéronse personas religiosas y nobles de por medio que aplacaron las partes ofendidas, y así cesó la ejecución. Fácilmente perdonó don Francisco Álvarez de Toledo por ser muy piadoso y buen cristiano, y acordarse del aprieto en que se había visto y de que Dios le sacó, y por esto se hallaba muy obligado a perdonar injurias y agravios por su respeto.*

Casi diecinueve meses después de esta sentencia, su sobrino carnal Juan Álvarez Zapata (hijo de su hermano Luis), encontrándose enfermo, otorga testamento en Toledo el 11 de septiembre de 1515, y en él nombra como uno de sus albaceas a su tío el maestrescuela don Francisco[264].

---

[260] ACC, leg. 38/18, f. 3r. y v.; RAH, ms. 9/229, ff. 208r.-209r.; y ACC, leg. 34/5 (2), f. 27r. y v. He actualizado las grafías.

[261] *Vid.* RAH, ms. 9/229, f. 205v.

[262] Ibídem, f. 209r.

[263] Ibídem.

[264] ACC, leg. 22/34, f. 6r.

Bula del papa León X y capítulo en el monasterio de San Bernardo (IV y IX-1516). Muerte de Cisneros y nombramiento de Croy como arzobispo de Toledo (XI-1517 y días siguientes)

En Roma, el 7 de abril de 1516, el papa León X firma una bula para que don Francisco pueda incorporar el beneficio que poseía en Casarrubios al Colegio de Santa Catalina[265]. Y cinco meses después, en septiembre, cuando los abades y procuradores cistercienses se reunieron en su capítulo anual en el toledano monasterio de San Bernardo, el doctor Álvarez les concedió 1.333,5 maravedís cada año, que harían un total de 4.000 cada tres, para que anualmente, un día, dieran una comida honrada y bastante a los reverendos señores reformador, abades y religiosos que vinieran al monasterio al capítulo para elegir reformador. A cambio, don Francisco les rogaba que se acordaran de él en las misas que aquel día se dijesen en San Bernardo, y que conjuntamente, tal día, el reformador, los abades, religiosos y procuradores le dijeran una misa cantada con su responso en la capilla que allí había construido el maestrescuela. Todos los religiosos presentes en el capítulo de aquel año aceptaron la oferta y le prometieron cumplir lo que les pedía[266].

Tras el fallecimiento, el 8 de noviembre de 1517, de fray Francisco Jiménez, cardenal de Toledo, por intervención y voluntad del recién llegado Carlos I, fue nombrado para sucederle en la archidiócesis toledana el cardenal Guillermo de Croy, sobrino del gran canciller del mismo nombre. El nombramiento de un extranjero causó en el cabildo gran malestar, porque, entre otras circunstancias, se sabía por anticipado que el nuevo arzobispo no habría de residir nunca en su diócesis, y también porque había habido otros candidatos que hubieran parecido mucho mejor por el mero hecho de ser españoles, como era el caso del hijo natural de Fernando el Católico, Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza. No tengo constancia de cuál fue la verdadera opinión que tal nombramiento le mereció en su día al maestrescuela, aunque intuyo que no sería muy de su agrado. En cambio, a finales de 1522, cuando el doctor Álvarez se encuentre en la cárcel acusado de comunero, utilizará como uno de los argumento para su defensa el hecho de que él siempre se mostró a favor de que se acatase lo que dispusiera Su Majestad. Sus palabras textuales al respecto fueron:

... fui el primero y el que más procuró y defendió en el dicho Cabildo que, en

---

[265] ACC, leg. 28/9p, ff. 1r. 3r.-4v.

[266] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 27r. y v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 291.

dos veces que vacó la Iglesia después que el rey nuestro señor vino a estos sus reinos, no se hiciese elección de prelado, por acatamiento y servicio de su Majestad, [...] *y por eso no se hizo postulación en favor del arzobispo de Zaragoza que se procuró en gran manera cuando vacó la Iglesia por fin del cardenal don fray Francisco Ximénez, para lo cual el dicho arzobispo de Zaragoza tenía un Breve del Papa, y yo, el dicho maestrescuela, lo contradije y resistí por servicio de Su Majestad.*[267]

De todos modos, las terribles circunstancias en que Álvarez Zapata escribiría estas declaraciones dan pie para muchas dudas sobre su veracidad.

Ruego de Carlos I al maestrescuela y viaje a la congregación de Barcelona (1519)

La única carta que conozco dirigida por el rey Carlos a Francisco Alvarez es del día 18 [?] de abril de 1519, y trata sobre la provisión de la abadía de San Vicente y un canonicato en la Santa Iglesia de Toledo a favor de Gutierre de Caravajal. El soberano pedía al maestrescuela que le diera la posesión pacífica de todo ello, «pareciéndole al emperador –escribe Román de la Higuera– que si le tenía de su parte ganaba con esto todo el Cabildo. De lo cual se arguye la mucha autoridad que tenía ganada y el gran crédito que el cabildo le daba por su ancianidad, prudencia y buenas letras». He aquí la epístola:

Venerable maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, sabed que el reverendísimo cardenal de Croy de esa Santa Iglesia ha proveído a don Gutierre de Caravajal, hijo de Francisco de Vargas, mi tesorero, y de mi Consejo, de la abadía de Santa Leocadia y canonjía de esa Santa Iglesia, que ahora ha vacado por la muerte de Luis de Ávalos[268]*, abad y canónigo que fue en la Santa Iglesia, como veréis por la provisión que sobre ellos se ha despachado. El cual envía a tomar la posesión de ellas y porque por respeto de los muchos servicios que el dicho licenciado me ha hecho, y continuamente hace, tengo voluntad de favorecer sus cosas. Como es razón, escribo al cabildo de esa Santa Iglesia, rogándoles que luego le hagan dar la*

---

[267] RAH, ms. 9/229, f. 215v. He actualizado las grafías.

[268] Según Fernández Collado, *op. cit.*, p. 64, fue canónigo de Toledo desde 1513 y dignidad de abad de Santa Leocadia. Sucedió en el deanato toledano a Carlos de Mendoza y «falleció en la noche del 25 de abril 1519. Fue sepultado el martes por la tarde 'con buena agua que hacía malas calles' en el monasterio de San Juan de los Reyes».

posesión; por ende, yo os ruego y encargo que por vuestra parte trabajéis que así se haga, de que, demás de hacer lo que sois obligado, por las causas dichas os lo tendré en servicio.

De Barcelona, a 18 [?] *días del mes de abril de 1519 años.*

Yo, el Rey.

Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos. [269]

El comentario que a continuación hace Román de la Higuera no tiene desperdicio. Escribe[270]:

> *Luego lo hizo el maestrescuela y recibió don Gutierre la posesión y fue admitido por canónigo y dignidad, siendo bien niño, por que seis años adelante fue electo por obispo de Plasencia de 22 años, tanto que su madre decía: «Guterrico, obispo. Perdido anda el mundo». Fue insigne prelado, y muy recto.*

Por una pequeña cláusula del testamento (7-XII-1520) de Francisco Álvarez, donde manda que paguen un dinero a la iglesia de Ciempozuelos para edificar la iglesia, sabemos que el maestrescuela había prometido entregar tal dinero en 1519 cuando se marchó a «la congregación de Barcelona»[271]. Como muy bien explica Martínez Gil, se trató de una reunión del clero en la Ciudad Condal (previamente había habido una en Madrid en 1517), para oponerse a la concesión que el papa León X había hecho a Carlos I de la décima sobre los frutos eclesiásticos. En principio –continúa Martínez Gil– no pasó de un rumor; sin embargo, a lo largo de 1519, los temores se demostraron bien fundados[272].

---

[269] RAH, ms. 9/229, f. 200r. y v. La carta original, según Román de la Higuera, se conservaba en el Archivo del Conde de Cedillo. Esta epístola se copia tambiém en ACC, leg. 34/5 (2), f. 19r. En este último documento el día de la carta parece ser el 15, pero también podría leerse el 29.

[270] Ibídem, f. 200v.

[271] «Ítem. Mando que paguen a la fábrica de la iglesia de Ciempozuelos treinta mil maravedís, que yo le prometí cuando yo fui a la congregación de Barcelona el año de quinientos y diecinueve, para edificar la iglesia». (ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 3r. y v.).

[272] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 45.

El 30 de diciembre de 1522, en su defensa contra la acusación hecha contra él por comunero, el doctor Álvarez Zapata volvió a aludir a este viaje a la congregación en Barcelona, alegando que él, en aquella ocasión, no solo no se opuso a que se concediese dinero al rey, sino que logró que se le otorgaran cien mil florines. Y lo dejó así explicado[273]:

> ... *y esta voluntad al servicio de Su Majestad yo la mostré* [...] *también en dos congregaciones que se hicieron de los procuradores de las Iglesias. La una en Barcelona sobre lo de la décima, en la cual yo fui siempre de parecer que sirviésemos a Su Alteza con subsidio de cien mil florines y con mucha dificultad lo acabé,* [...] *en lo cual pasé mucho peligro, más que ninguno, porque era presidente en las dichas congregaciones, según que fue notorio, de lo cual todo y de otras muchas cosas, que yo, el dicho maestrescuela, hice en servicio de Su Majestad se manifiesta abiertamente que yo fui fidelísimo siervo de Su Alteza...*

La Universidad de Toledo (22-II-1520). Comienzos de las Comunidades (1520)

Queriendo don Francisco Álvarez dar mayor realce a su Colegio de Santa Catalina, solicitó de Roma autorización para que fuese elevado a categoría de Universidad. El papa León X accedió a ello y, por bula de 22 de febrero de 1520, concedió al maestrescuela lo que le había pedido[274].

En los momentos iniciales del movimiento comunero y aún después, como luego se verá, no cabe la menor duda de que el doctor Álvarez Zapata fue pieza de capital importancia. Ya en fecha tan temprana como febrero de 1520, cuenta Martínez Gil que el maestrescuela fue quien reunió a los canónigos para informarles de los planes del Ayuntamiento toledano de no otorgar ni consentir servicio alguno para el rey, y para proponer que el cabildo se ofreciese a los regidores de la ciudad para todo lo que emprendieran. Con alguna oposición, la propuesta logró salir adelante. Don Francisco, en cuya casa –prosigue Martínez Gil– se reunían los regidores rebeldes y, según habladurías, se habían redactado los capítulos que la embajada toledana debía llevar al rey, consiguió dar una gran fuerza al

---

[273] RAH, ms. 9/229, ff. 216v.-217r. He actualizado las grafías.

[274] *Vid.* Gómez Sánchez (1982), p. 15. En esta misma página, en la n. 5, remite al Archivo Histórico Provincial de Toledo, legajo 10 [hoy es el 4], expediente 2, donde se halla la Bula de León X. Lop Otín, *op. cit.*, p. 391, n. 288, también se refiere a esta bula papal y la sitúa en AHPT, leg. 4, exp. 1, ff. 8r.-13r., y añade: «De la bula existe copia anterior, pero en deficientes condiciones: Leg. 4, Exp. 7.»

movimiento. Y Martínez copia un fragmento de una carta del corregidor, don Antonio de Córdoba, al gran canciller, de 27 de febrero de 1520, en cuya última frase se acusa claramente a don Francisco de ser el promotor de todo lo dicho. Dice el corregidor al canciller. «Dízenme que esto ha removido el maestrescuela como arriba digo»[275].

A finales de 1522 cuando a don Francisco lo encarcelaron en Valladolid por principal comunero, él, defendiéndose, afirmó todo lo contrario: que se enfrentó al Ayuntamiento en la decisión de no otorgar el servicio, y que siempre fue partidario de conceder lo que Carlos I había solicitado. Sus palabras textuales fueron[276]:

> *Y lo otro, que en el principio de la Comunidad, y en la hora que la dicha Comunidad se comenzó a entender contra el servicio de Su Majestad, yo, el dicho maestrescuela, procuré en el Cabildo de la Iglesia, y dije públicamente contra la Comunidad todo lo que me pareció que se debía decir, para que el Cabildo contradijese aquellas cosas que la Comunidad comenzaba contra el servicio de Su Majestad, y así lo hicieron, y diputaron seis dignidades que lo fuesen a decir al Ayuntamiento donde toda la Ciudad y Comunidad estaban ayuntados, y yo que era uno de los dichos seis hice la habla contra la dicha Comunidad, donde dije tales cosas, y tan recias contra los comuneros, en favor del servicio de Su Majestad, que fue gran milagro no me matar los que allí estaban, lo cual fue público y notorio.*

Cuando esto ocurría, y una vez conseguido a duras penas el dinero que necesitaba para su viaje, Carlos I abandonó España el 20 de mayo de 1520, dejando como regente a un extranjero, Adriano de Utrecht, cardenal de Tortosa[277]. Llegada la noticia a Toledo de la partida del rey, hubo en la ciudad, según parece, una congregación de procuradores eclesiásticos, semejante a la de Barcelona de 1519, cuyas decisiones se discutió si deberían ser enviadas, para su confirmación, al cardenal Adriano, lo cual implicaba el acatamiento de éste como gobernador de los reinos de España. El maestrescuela, el 30 de diciembre de 1522, asegurará que él defendió ante todos el remitir lo acordado a Adriano de Utrecht y así se aceptase expresamente al cardenal de Tortosa como gobernador en ausencia del rey:

> *... y esta voluntad al servicio de Su Majestad yo la mostré cada vez que*

---

[275] Martínez Gil, *op. cit.*, pp, 51-52.

[276] RAH, ms. 9/229, f. 215v. He actualizado las grafías.

[277] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 64.

> *ocurría caso en que la podía mostrar, no solamente en esto de las Comunidades, mas también en dos congregaciones que se hicieron de los procuradores de las Iglesias. La una en Barcelona*[278] [...] *y en la otra congregación que se hizo en Toledo, yo serví a Su Majestad y procuré que todo lo que en ella se hizo se enviase al Reverendísimo Señor Cardenal de Tortosa como gobernador para que lo confirmase, y así lo enviamos con el deán de Ciudad Rodrigo, lo cual jamás se hizo en tiempos de los otros reyes de gloriosa memoria, y yo dije muchas veces públicamente en la dicha congregación que por estar el Rey, nuestro señor, fuera de sus reinos era razón mostrar mayor obediencia a Su Majestad y a su gobernador que se mostraba a sus antepasados, y así se hizo; y la Ciudad y Comunidad lo supo, y envió a la congregación a requerir que no se hiciese, y que no nombrasen gobernador al señor Cardenal, en lo cual pasé mucho peligro, más que ninguno, porque era presidente en las dichas congregaciones, según que fue notorio,...*[279]

Fuese como fuere, y casi con seguridad con la connivencia del maestrescuela, la Comunidad ya había comenzado a organizarse y, el 14 de junio, día del Corpus, de 1520, fue jurada solemnemente en la catedral por sus principales miembros[280]. El doctor Álvarez Zapata, ardiente comunero, también alegará años después en su propia defensa que él nunca juró la Comunidad. Escribió[281]:

> *Y lo primero fue que, al comienzo que se levantó la Comunidad en la ciudad de Toledo, y todos los vecinos y moradores de ella la juraron cada uno por sí y quisieron que el Cabildo y todas las personas eclesiásticas la juraran, yo, el dicho maestrescuela, la contradije públicamente y con grande instancia, tanto que salí con ello, y ninguna persona eclesiástica la juró, en lo cual pasé gran peligro de muerte según fue notorio.*

No parece que fuera cierta tanta negativa del maestrescuela cuando, según explica Martínez Gil, en la última semana del mes de junio de 1520, el cabildo de la catedral, mostrándose propicio a la constitución de la con-

---

[278] *Vid. supra* p. 66, el apartado *Ruego de Carlos I al maestrescuela y viaje a la congregación de Barcelona (1519).*

[279] RAH, ms. 9/229, ff. 216v.-217r. Sigo actualizando las grafías en este documento.

[280] Martínez Gil, *op. cit.*, 62 y 66

[281] RAH, ms. 9/229, f. 215r. y v.

gregación comunera, nombró como representantes suyos en dicho órgano al doctor Álvarez Zapata y a Pedro Suárez, aunque, eso sí, sometidos a un estrecho control[282].

La actuación de don Francisco, desde fines de mayo de 1520 hasta bien entrado 1522, vista desde el lado de los vencedores, es decir, de los partidarios del rey, se resume en uno de los párrafos de la acusación que contra el maestrescuela se formuló el 5 de diciembre de 1522. El doctor Villarroel, fiscal de Sus Majestades, manifestará lo siguiente:

> *En diversos días de los meses de junio, julio y agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año pasado de 1520 años y del año* [1]*522, y desde que Su Majestad se fue de estos reinos* [el 20 de mayo de 1520] *hasta que vino a ellos* [el 16 de julio de 1522[283]], *el dicho maestrescuela don Francisco Zapata, maestrescuela de dicha ciudad de Toledo, pospuesto el temor de Dios y de la justicia, en la fidelidad que debía a Su Santidad y a Su Majestad y a su propria patria, fue en rebelar y levantar la dicha ciudad de Toledo contra el servicio de Su Majestad y en que la dicha ciudad nombrase procuradores para que hiciesen Cortes contra el dicho servicio de Su Majestad, y para que hiciesen ayuntar con otros que se decían procuradores de otras ciudades y villas levantadas y se juntasen en la ciudad de Ávila* [1 de agosto de 1520[284]] *y en Tordesillas* [19 de septiembre de 1520[285]], *adonde hicieron y ordenaron un conciliábulo que ellos llamaban Junta.* [286]

El doctor Álvarez Zapata, dos años más tarde, también intentará zafarse de todo lo relativo a su participación en el nombramiento de procuradores para la Junta, argumentando:

> *Y cuanto a lo que dicen que fui en que otorgasen poderes para procuradores de la Ciudad para la Junta para gobernar, digo que en aquello nunca entendí porque era negocio de la Ciudad y no de la Iglesia. Y aun es habido por notorio que la Ciudad nunca dio poder para que entendiesen en más de*

---

[282] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 66.

[283] *Cfr.* Hayward Keniston, *Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos V*, Madrid, Ed. Castalia, 1980, p. 72, afirma que la flota real llegó a Santander en este día.

[284] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 69

[285] La Junta se trasladó a Tordesillas, adonde llegó el 19 de septiembre de 1520 (Martínez Gil, *op. cit.*, p. 70).

[286] RAH, ms. 9/229, ff. 212v.-213r.

suplicar a Su Majestad el bien del reino, y no para más, ni allende de esto, y si algo hicieron los dichos procuradores, fue sin poder de la dicha Ciudad, y por el consiguiente yo, el dicho maestrescuela, no pude entender en lo que no fue,...[287]

La Custodia de Arfe (19-IX-1520). Testamento de don Francisco (7-XII-1520). El monasterio de San Miguel de los Ángeles en estas últimas voluntades: nuevas casas y herencia de una sobrina

Es en plenas Comunidades, conforme estamos viendo, cuando, reunido el cabildo el 19 de septiembre de 1520, toma el acuerdo siguiente[288]:

Este dicho día nombraron a los maestrescuela e Tenorio e Pero Suarez e don Diego Lopes de Ayala e Medina e Azeuedo con el obrero e visitadores para asentar las condiciones de la custodia que se ha de hazer por maestre Enrique.

Pocos meses después el maestrescuela, quizá acuciado por la difícil situación, otorga en Toledo, ante el notario apostólico Antonio de Aranda, sus últimas voluntades. El testamento definitivo de don Francisco fue fechado el 7 de diciembre de 1520[289]. El maestrescuela otorga su postrimera vo-

---

[287] RAH, ms. 9/229, f. 217r.

[288] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 47.

[289] ACC, leg. especial. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 270-300. Un traslado de tal documento se encuentra en al Archivo Histórico Nacional de Madrid, Consejos, leg. 5490, n.º 4, *Disposiciones testamentarias del señor D. Francisco Álvarez de Toledo, fundador del Colegio de Santa Catalina de la ciudad de Toledo*. La primera noticia de este último legajo y del expediente con el testamento la dio Beltrán de Heredia (1943), p. 209 y n. 15 ibídem. La repitió el mismo Beltrán de Heredia, en su obra titulada *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre la historia de la teología española*, t. IV, Salamanca, 1973, p. 318. Los cuatro volúmenes que componen la *Miscelánea Beltrán de Heredia* están publicados en la *Biblioteca de Teólogos Españoles*, dirigida por los Dominicos de las Provincias de España, y el tomo IV se corresponde con el vol. 28 - B 8 de dicha *Biblioteca*. Según Lop Otín, *op. cit.*, p. 391, n. 288, copias del testamento de 7-XII-1520 y el codicilo de 1-I-1523, existen en AHPT, leg. 4, exp. 1, ff. 2r.-12v.

luntad teniendo como testigos a sus criados Juan de Navarra, Alonso de la Paz, Juan de Rojas, Juan de la Puebla y Bernardo Venegas[290].

Las tres fundaciones que principalmente instituye como beneficiarias de sus posesiones son el Colegio de Santa Catalina (su heredero universal), el monasterio de San Bernardo y el de San Miguel de los Ángeles.

A este último convento de monjas clarisas don Francisco ahora decide otorgarle nuevas casas, que habrán de sumarse a la ya regaladas en tiempos antiguos. Les manda todo lo siguiente:

> *Y otrosí al dicho tiempo prometieron de hacer decir en el dicho monasterio tres misas en cada semana* [...], *al tiempo yo les dejase un corral con tres casas pequeñas y una bóveda que yo tengo cerca del dicho monasterio la calle en medio; por ende, yo mando las dichas casas y corral y bóveda al dicho monasterio, y ruego y encargo las conciencias a las dichas señoras abadesa y monjas y convento, que hagan decir las dichas tres misas* [...].
>
> *Otrosí mando al dicho monasterio de San Miguel las casas principales que yo compré del señor Juan de Ayala, señor de Cebolla, con otras casas pequeñas que están junto con ellas y tienen su puerta a la calle, que me costaron quinientas y cincuenta mil maravedís, y más veinticinco ducados, por el alcabala.* [...] *que se procure cómo se pase a ellas el dicho monasterio. Pero quiero y mando que esta manda que yo hago de estas casas principales y todas las otras y con el corral y bóveda* [...], *sea con condición que la capilla mayor, que es o fuere en el dicho monasterio, que ahora está o en la que por tiempo se hiciere, sea siempre para los cuerpos del dicho contador Diego López de Toledo, regidor, y de su mujer, abadesa que fue del dicho monasterio, fundadores del dicho monasterio, y no para otra persona alguna en ella no se pueda hacer bulto alguno ni enterramiento, ni sepultura en medio ni entre red; ni letras ni memoria alguna, sino de los dichos fundadores,* [...].

---

[290] ACC, leg. especial, Autos para abrir el Testamento de don Francisco, f. 4v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 263-269. Para este personaje, también llamado Bernaldo Vanegas, natural de Camarena (Toledo) y futuro jesuita, que ejercerá como rector del Colegio de Santa Catalina en el año académico 1548-49, que es citado como capellán también del Colegio el 3-IX-1553 (ACC, leg. 19/20, ff. 4v. y 6r.), y a quien Álvar Gómez dedicó su poema *La Cruz* (22-IV-1556), *vid.* M.ª del Carmen Vaquero Serrano, *El maestro Álvar Gómez: biografía y prosa inédita*, Toledo, 1993, pp. 119 y 169. *Vid.* también Ildefonso Adeva Martín, *El maestro Alejo Venegas de Busto. Su vida y obras*, Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1987, p. 6 n. 14 y p. 127, n. 2; y Gregorio Hernández de Velasco, *El parto de la Virgen que compuso el célebre Iacobo Sannazaro... traduzido en octava rima castellana*, Toledo, Juan de Ayala, 1554 (Biblioteca de Castilla-La Mancha, sign. S-L 1694). Las octavas sobre ilustres personajes toledanos están casi al final del librito en el parergon. *Vid.* también Pisa, *op. cit.*, f. 61 r.

Y si algún tiempo no los guardaren, mando que todo lo que hubieren de este legado de casas y corral y bóveda sea para el Colegio, mi heredero universal.[291]

Relacionada también con San Miguel consta la herencia que las religiosas le habían traspasado al doctor Álvarez de Francisca Mejía, sobrina del maestrescuela y monja que había sido en dicho convento. Dice así don Francisco[292]:

Otrosí por cuanto el dicho monasterio de San Miguel, abadesa, monjas y convento de él me hubieren traspasado la herencia que les pertenecía por ruego de Francisca Mejía, monja del dicho monasterio, hija del bachiller Salinero, vecino de Madrid, y de mi sobrina, su mujer, que Dios haya, por muerte de ellos, que monta por la partición que de sus bienes se hizo, sesenta y tres mil y trescientos y sesenta y cuatro maravedís, de los cuales yo hice donación a sus hermanas, mis sobrinas, para su casamiento, la cual dicha donación ahora yo apruebo y confirmo.

Prosiguen las Comunidades. Muerte de Croy. Llegada de Acuña (primer trimestre de 1521)

Entre los frailes que predicaban en las iglesias de Toledo a favor de la Comunidad, destacó sobre manera el agustino Santamarina calificado en cierto momento como «el mayor escandaloso e alborotador que andava en toda la dicha ciudad»[293]. El sermón más sonado de entre todos los suyos fue el que pronunció en la catedral, apoyado por los comuneros y contra la decidida voluntad del cabildo de no permitirle hablar, el día de San Ildefonso, esto es, el 23 de enero, de 1521. Acaso se refiera a esta ocasión cuando en su defensa de 30 de diciembre de 1522 don Francisco Álvarez afirmaba que había luchado con todas sus fuerzas contra este famosísimo predicador comunero. Lo expuso así:

Otrosí yo el dicho maestrescuela contradije y abominé los sermones del fraile llamado Santamarina, que era muy favorable a la Comunidad y sobre ello le dije públicamente palabras duras y de mucha afrenta y procuraba que

---

[291] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 23v.-24v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 288-289. He actualizado las grafías.

[292] Ibídem, f. 24v.

[293] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 84. Para este personaje *vid.* también M.ª del Carmen Vaquero Serrano *et al.*, *El proceso contra Juan Gaitán*, Toledo, 2001, *passim*. A partir de ahora citaré esta obra como Vaquero Serrano (2001).

otros predicasen en contrario, de él con gran peligro que muchas veces hube sobre ello, lo cual fue notorio.[294]

Para mayor complicación de las circunstancias, a primeros de enero[295] de 1521 falleció en Worms el cardenal de Croy sin haber pisado España, y, tras el tumulto del día de San Ildefonso, a finales de enero llega a Toledo la noticia. Entonces los comuneros piden al deán y al cabildo que elijan o postulen un prelado que sea natural de estos reinos y persona que pueda residir en la diócesis, con un claro candidato por parte de la Comunidad, Francisco de Mendoza, el hermano de doña María Pacheco, esposa de Juan de Padilla. Pero su intento resultó fallido y no lograron de los eclesiásticos más que una respuesta dilatoria. Los tumultos del pueblo toledano estaban a la orden del día –escribe Martínez Gil– dirigiéndose en estos momentos «contra el cabildo, que cada vez se mostraba más hostil a la Comunidad a pesar de tener en su seno a dos notorios comuneros: el maestrescuela Álvarez Zapata y Rodrigo de Acevedo»[296].

La actitud adoptada en esta ocasión por el doctor Álvarez nos ha llegado en sus propias declaraciones, claro es que cuando se hallaba ya encarcelado en Valladolid el 30 de diciembre de 1522. Él explicó su comportamiento de entonces así[297]:

Y [por] *eso mismo se dejó de hacer la dicha elección o postulación cuando vacó la Iglesia por fin del señor cardenal de Croy, que se demandaba por la Comunidad que fuese elegido don Francisco de Mendoza, hermano de doña María Pacheco, y yo, el dicho maestrescuela, lo resistí más señaladamente, y más público que ninguno, diciendo que antes habíamos de morir todos, que hacer elección sin que Su Majestad lo mandase, y de la persona que a Su Majestad pluguiese, y sobre esto pasé grandes peligros muchas y diversas veces, y alguna de ellas conviene saber: la víspera de Nuestra Señora de la Candelaria del año de 21, que entraron en la Iglesia más de tres mil hombres, para que se hiciese la dicha elección, y cerraron las puertas y nos pusieron a peligro de muerte, y a mí más que a ninguno, lo cual fue notorio.*

---

[294] RAH, ms. 9/229, ff. 216 r. y v.

[295] Existen discrepancias sobre el día exacto del fallecimiento del cardenal de Croy, Martínez Gil, *op. cit.*, p. 82, dice que fue el 7 de enero.

[296] Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 83-84 y 90n.

[297] RAH, ms. 9/229, ff. 215v.-216r. Continúo actualizando las grafías.

Dos meses después, exactamente el 29 de marzo, Viernes Santo, entraba en Toledo el comunero don Antonio de Acuña, obispo de Zamora, que llegaba a la ciudad, siguiendo las instrucciones de la Junta, para no dejar caer en manos del enemigo la valiosa sede vacante y para organizar la defensa contra las fuerzas del rey dirigidas por don Antonio de Zúñiga, prior de San Juan[298]. Cuando el 5 de diciembre de 1522 Villarroel acuse al doctor Álvarez de enconado comunero, dirá de él que estuvo a favor de Acuña y conforme con él[299]:

> *Y cuando el obispo de Zamora, capitán de la dicha Junta, entró en la dicha ciudad de Toledo, el dicho parte contraria le favoreció a todo lo que hacía y fue en le hacer entrar en la Santa Iglesia de la dicha ciudad de Toledo y que se asentase en la silla arzobispal.*

Inmediatamente veremos cómo las actitudes del maestrescuela para con el obispo Acuña no fueron tan claramente favorecedoras.

El difícil mes de abril de 1521

Los terribles momentos por los que tuvo que atravesar el doctor Álvarez Zapata a lo largo del mes de abril de 1521, enfangado en las disputas del cabildo catedralicio con el obispo Acuña, los reflejan todos los historiadores de las Comunidades. Por ejemplo, Joseph Pérez cuenta cómo el 9 de abril de aquel año:

> *...los canónigos se hallaban cantando en el coro cuando el obispo de Zamora les anunció su deseo de visitar la catedral y de saludarles. Los canónigos aceptaron recibirle* [...]. *Acuña afirmó que sentía un gran afecto por todos los dignatarios de la catedral* [...]. *Don Francisco Álvarez Zapata le agradeció sus amables palabras, le devolvió cortesía por cortesía, procurando, no obstante, en todo momento no hacerle ninguna promesa concreta. Mientras tanto, la muchedumbre se inquietaba en la calle* [...]; *el alboroto aumentaba* [...]. *Acuña tomó la palabra de nuevo, diciendo que para que pudiera restablecer el orden en el reino* [...] *era necesario que el cabildo le nombrara administrador del arzobispado en el aspecto temporal y comandante en jefe en tanto durase la ausencia de Padilla. Fue nuevamente*

---

[298] Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 85 y 89.

[299] RAH, ms. 9/229, f. 213v.

Álvarez Zapata quien le respondió. En un intento de ganar tiempo, con la esperanza de que el populacho («la gentalla») se cansara de manifestarse en el exterior, comenzó citando largamente a San Anselmo y a San Gregorio. Pero [...] *el tumulto no hacía sino crecer* [...]. *El cabildo aceptó entonces nombrar a Acuña comandante en jefe durante la ausencia de Padilla.* [300]

Así pues, el dicho día 9 de abril, los eclesiásticos, obligados, como hemos visto, por la oprimente situación a que los sometió Acuña, tras una votación con mayoría de ocho votos contra cuatro y seis abstenciones, decidieron conceder cierto poder al obispo de Zamora. Los ocho que votaron a favor fueron: el protonotario Palomeque, el licenciado Mazuecos, Gil de Rojas, Bernardino de Alcaraz, Bartolomé de Medina, el doctor Castro, Juan Ruiz y el maestrescuela Francisco Álvarez[301].

Pero aún habrían de suceder gravísimos sucesos en aquel fatídico mes de abril, hechos que repercutirían de manera definitiva en la vida del doctor Álvarez Zapata. El principal de ellos, como es sabido, fue la derrota de los comuneros en Villalar el día 23 y el ajusticiamiento de Padilla, Bravo y Maldonado en ese mismo día. Las noticias de la derrota y la muerte del toledano Padilla comenzaron a llegar a la ciudad en la tarde del día 26. La conmoción fue tremenda en Toledo. Y antes de que finalizara el mes, volvemos a tener referencias del maestrescuela. Sobre el domingo 28 de abril de 1521, explica Pérez [302]:

... al mediodía, doña María Pacheco y Acuña exigieron que se les entregara la torre de la catedral. Varios comuneros armados se presentaron en casa de Álvarez Zapata, quien ante las amenzas se avino a firmar una declaración. Para evitar mayores males, aconsejaba al general que se entregara la torre a un canónigo hasta que el cabildo deliberara. [...] *al finalizar el oficio de Completas, una fuerza de trescientos hombres rodeó la catedral e impidió la salida a los canónigos presentes* [...] *se les proporcionó la ropa adecuada y algo de comer, ya que debían pasar la noche allí encerrados. Ellos comenzaron a preguntarse qué sería lo que se esperaba de ellos, en tanto que los soldados que los custodiaban no dejaban de insultarles.*

---

[300] Joseph Pérez, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 6.ª ed. en español, 1998, pp. 342-343. A partir de aquí citaré esta obra como Pérez (1998).

[301] Tomo estos datos de Martínez Gil, *op. cit.*, p. 94, n. 140.

[302] Pérez (1998), p. 344.

Y refiriéndose al día siguiente, lunes, 29 de abril de 1521, Pérez escribe [303]:

> *... los canónigos eran objeto de todo tipo de injurias. Les acusaban de corrompidos y pícaros* [...]. *Luego se produjo la aparición de Acuña* [...que] *quería ser nombrado arzobispo; y, finalmente, deseaba que se le entregara todo el dinero depositado en la catedral. Pero los canónigos no se dejaron intimidar.* [...Acuña] *liberó a los canónigos no sin antes haberles hecho prometer que se reunirían de nuevo.*

El resumen de todo lo vivido por el doctor Álvarez Zapata, a lo largo de abril de 1521, lo hallamos en su tan citada defensa escrita del último mes de 1522. Un año y ocho meses después de aquel terrible abril, el maestrescuela rememoraba así lo acaecido:

> *...Otro tanto pasé por resistir que no se hiciese postulación para el obispo de Zamora, sobre lo cual pasé peligro de muerte muchas veces públicamente presente el dicho obispo y la dicha Comunidad, lo cual fue notorio. Después el dicho obispo, cuando vio que no podía alcanzar de ser arzobispo, demandó al Cabildo que le hiciesen gobernador, y presente la Comunidad, en lo cual yo, el dicho maestrescuela, más y primero que ninguno lo resistí y contradije públicamente en presencia del dicho obispo, y de toda la Comunidad, y hubiera por ello de ser muerto que, con espadas y un* [sic] *escopeta armada puesta a mis pechos y el fuego encendido, vi la muerte a los ojos, y todavía perseveré en decir que no se daría tal poder de gobernador como fue notorio. Otro tanto peligro pasé porque contradije públicamente al dicho obispo de Zamora, que no le diese el Cabildo el dinero que demandaba para pagar la gente, y sobre ello prendió a mí y a Antonio Álvarez y a don Juan de Ayala* [Señor de Peromoro[304]], *mis sobrinos, porque no me librasen de sus manos, y también prendió entonces otros once o doce canónigos, y a mí y otros* [?] *de nosotros dejó de meter de comer, y como otro día vino la nueva que Juan de Padilla era degollado, entonces nos soltó a todos, en lo cual yo pasé más peligro que ninguno, según que fue notorio.* [305]

---

[303] Ibídem, p. 345.

[304] Así se aclara en el margen de RAH, ms. 9/229, f. 216r. Pero-Moro, según P. Madoz. *op. cit.*, Madrid, t. XII, 1849, p. 817, *s. v.*, es lugar «desp. en la provincia de Toledo, part. jud. de Torrijos, térm. de Camarena; SIT. una legua al E. de ésta v.: comprende 4.000 fan. de tierra labrantía, algunos olivos y una huerta que riega el arroyo de Valdehermoso, que viene de la Ventas de Retamosa: hay una ermita. Su CAP. PROD. está calculado oficialmente en 400.000 rs., sus utilidades con Camarena».

[305] RAH, ms. 9/229, f. 216r.

Joseph Pérez concluye el mes con la siguiente referencia a lo sucedido el martes 30 de abril[306]:

> [Acuña] *volvió a la carga* [...]. *Todo fue en vano.* [...] *Los canónigos* [...] *conocían ya, además, la noticia de la derrota de Villalar y la ejecución de Padilla que sin duda les estimuló a no ceder a las presiones.* [...] *Sólo dos canónigos parecieron unirse completamente a su causa, Acebedo y el licenciado Mazuezos. Todos los demás y especialmente don Francisco Álvarez Zapata –pese a simpatizar con los comuneros– se mantuvieron inquebrantables hasta el final.*

En busca de la paz. Don Francisco, huido de Toledo (de junio a noviembre de 1521)

Desde el mes de abril las fuerzas reales habían recurrido al marqués de Villena para que ayudara al prior de San Juan a entrar en Toledo y a hacer la paz con la ciudad, en la que seguía sublevada y con mucha fuerza doña María Pacheco. El 15 de mayo, el marqués entró en Toledo para intentar un compromiso, pero fracasó y abandonó la ciudad. La viuda de Padilla no quería oír hablar de paz[307]. Sin embargo, próximo el verano y fuera de Toledo, en los cercanos pueblos de Ajofrín y Mazarambroz, se reunieron representantes de ambos bandos para intentar alcanzar algún acuerdo. Allí también acudió como representante de la Iglesia el doctor Álvarez Zapata, y ya no regresó a la ciudad, porque tuvo miedo. Él lo explicó en sus alegaciones hechas en la cárcel vallisoletana:

> *Otrosí, cuando se juntaron en Ajofrín y en Mazarambroz los señores marqués de Villena y prior de San Juan y los diputados de la Ciudad y de la Comunidad para asentar la paz, yo, el dicho maestrescuela, fui diputado de la Iglesia para reducir la dicha Ciudad al servicio de Su Majestad, y la primera cosa que dije, la primera vez que se juntaron, fue que le* (sic) *requería que no asentasen cosa alguna con la Ciudad y con la Comunidad, hasta que hubiese seguridad bastante que luego sería obedecido el Rey nuestro señor y su justicia en Toledo. Lo cual fue muy notado por todos y por ello hubiera peligro mi persona y en mi casa, sino que no volví más a la ciudad por miedo de no ser muerto por todas las cosas que había hecho con-*

---

306 Pérez (1998), p. 345.

307 Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 105-107.

> *tra la dicha Comunidad, y estuve fuera de la ciudad desde junio hasta noviembre del año de* [15]*21, que ya estaba la dicha ciudad reducida al servicio de Su Majestad, lo cual todo fue notorio.*[308]

En efecto, el doctor Álvarez Zapata no regresó a Toledo hasta noviembre de 1521, cuando ya la urbe había acordado con las fuerzas del rey, en este caso representadas por el arzobispo de Bari y el prior de San Juan, la capitulación. Esta se llevó a efecto el 25 de octubre de 1521 y todos sus capítulos fueron confirmados el 28 del mismo mes, en Vitoria, por el cardenal Adriano, el almirante y el condestable, los tres gobernadores del Reino. En este documento, se otorgaba, en principio, el perdón a todos los toledanos, aunque naturalmente varios quedarían exceptuados. Los clérigos que habían tomado partido por las Comunidades o las habían favorecido también eran perdonados[309]. De ahí que Francisco Álvarez volviera tranquilo a la ciudad en noviembre. Trece meses después, a fines de diciembre de 1522, exceptuado del perdón general otorgado por Carlos V el 28 de octubre de ese año y ya en la cárcel de Valladolid acusado de comunero, el maestrescuela, al redactar su defensa, aducirá que él, como todos los toledanos, había sido perdonado por el prior de San Juan en las capitulaciones acordadas en octubre de 1521. El maestrescuela lo explicó así [310]:

> *... y caso que yo hubiera hecho algo de lo contenido en la dicha acusación, lo que no hice, yo y todos los de la ciudad de Toledo fui y fueron perdonados por el señor prior de San Juan, Capitán General de Su Majestad, con poder bastante de Su Alteza. Y por solo esto, la dicha acusación no hubiera lugar, por que pido a V. S. que dé por ninguna la dicha acusación y por no probada...*

Regreso del maestrescuela a Toledo. Doña María Pacheco abandona la ciudad (noviembre y diciembre de 1521 y enero y febrero de 1522)

Entre las acusaciones de más peso para demostrar que Francisco Álvarez había sido persona fundamental en las Comunidades, el doctor Villarroel argumentaba, en cargo del maestrescuela, su estrecha amistad y

---

[308] RAH, ms. 9/229, f. 216v.

[309] Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 112-115.

[310] RAH, ms. 9/229, f. 217r. y v.

colaboración con doña María Pacheco. El 5 de diciembre de 1522, en sus denuncias, el fiscal de Sus Majestades incluyó la siguiente[311]:

> *Y asimismo se juntaba en casa de Juan de Padilla, con doña María Pacheco, su mujer, y ella se aconsejaba con él, y hacía todo lo que le mandaba.*

A lo que el maestrescuela respondió que él estuvo en contra de la rebelde doña María hasta tal punto que de sí mismo partió el consejo al arzobispo de Bari y al doctor Zumel de cómo podían echarla de la ciudad, de lo cual fue testigo el licenciado Mariana, abad de San Vicente. He aquí sus propias palabras[312]:

> *Después que yo, el dicho maestrescuela, torné a la dicha ciudad* [noviembre de 1521], *estaba en ella el señor arzobispo de Bari*[313] *y el doctor Zumel. Pasaron tres meses* [noviembre, diciembre y enero] *que no se pudo del todo allanar la ciudad porque estaba en ella doña María Pacheco, y no sabían ni podían echarla de la ciudad, yo les di consejo cómo la echasen. Y otro día siguiente, que fue día de San Blas, a tres de febrero de* [15]*22 años, fue echada de la dicha ciudad la dicha doña María, con mucho peligro que pasamos todos, y especialmente los del Cabildo, que con sus personas y gentes pelearon fuertemente hasta que vencieron, en lo cual hice lo que pude, así también en aconsejar al dicho Cabildo, como con mi gente, la que pude allegar, que no hice poca, y lo que en ello hice fue notorio, y por eso no lo digo. Y al dicho concierto y consejo que yo hice con el dicho señor arzobispo de Bari, estuvo presente el señor licenciado Mariana, abad de San Vicente, e inquisidor,...*

Y concluyendo, en relación a su proximidad y confianza con doña María Pacheco, Álvarez Zapata lo niega rotundamente, y llega a asegurar ante Dios que nunca la vio ni le habló y que siempre fue su enemigo. El maestrescuela escribió[314]:

> *Y cuanto a lo contenido en la dicha acusación que yo aconsejaba a doña María Pacheco, digo verdad ante Dios que nunca la vi, ni hablé, y que siempre fui su contrario.*

---

311 Ibídem, f. 213v.

312 RAH, ms. 9/229, f. 216v.

313 El ms. siempre que cita a este arzobispo pone «Barri».

314 Ibídem, f. 217r.

Desde luego, si el doctor Álvarez Zapata, como parece más que cierto, fue en la primera época y quizá hasta la derrota de Villalar uno de los más importantes consejeros y sostenedores de la Comunidad y, por tanto, de Juan de Padilla y de María Pacheco, lo que también queda claro, según él mismo confiesa, es que después se pasó al bando del rey y traicionó hasta el máximo a la viuda del jefe de los comuneros toledanos. Humanamente se entiende que el maestrescuela quisiera librarse de una larga prisión o incluso de una muy probable condena de muerte.

Contrato del retablo de Parla con Juan de Borgoña (IV-1522). Carta a Toledo del inquisidor general Loaysa (19-V-1522). Requerimiento del maestrescuela al inquisidor del arzobispado de Toledo (9-VI) y respuesta de este (17-VI-1522)

Martínez Gil descubre el dato de que, dos meses después de la definitiva reducción de Toledo, en abril de 1522, el mariscal Payo Barroso de Ribera, el maestrescuela y el arcediano de Écija[315] contrataron con Juan de Borgoña la ejecución del retablo de la villa de Parla[316]. Y, también relacionada con Francisco Álvarez, es la carta que publica Beltrán de Heredia dirigida desde Zaragoza a los inquisidores de Toledo por fray García de Loaysa, el 19 de mayo de 1522, sobre dónde se debía guardar el proceso inquisitorial del que había sido objeto el maestrescuela años antes. Extraigo algunas frases[317]:

> *Reverendos señores: Ya sabéis que los días pasados estuvo preso en la cárcel de ese Santo Oficio el maestrescuela* [...] *cuya causa fue cometida por la sede apostólica al cardenal de España, arzobispo de Toledo* [...]. *Y* [...] *el juez o los jueces que él subdelegó* [...] *advocaron a sí el proceso* [...] *y le sentenciaron. E después no se devolvió a ese Santo Oficio el dicho proceso porque* [...] *el dicho señor cardenal lo mandó poner en el sagrario de la dicha sancta iglesia. Lo cual siendo agora sabido por nuestro muy santo Padre, manda* [...] *que el dicho proceso se vuelva a ese Sancto Oficio...*

---

[315] Juan Álvarez de Toledo, sobrino carnal de don Francisco, pues era hijo de Fernán Álvarez de Toledo (*vid. infra* apartado I.3., pp. 127-143).

[316] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 26 y n. 47, ibídem. Según García Oro (1992) p. 184 y n. 84 ibíd., Juan Álvarez de Toledo, arcediano de Écija, fue titular de un beneficio en el pueblo de Parla. Así se explica que contratase un retablo para esa localidad.

[317] Beltrán de Heredia (1973), pp. 355-356. La carta es de 1522 como bien pone el investigador en el epígrafe. No obstante, luego al copiarla, se equivoca y escribe 1533.

Sobre el mismo asunto de dónde se debía guardar el proceso del maestrescuela si en el sagrario de la catedral o en la cámara del Santo Oficio, el 9 de junio de 1522, en el cabildo de la Primada, se ve el requerimiento que Francisco Álvarez hace al licenciado Alonso de Mariana, abad de San Vicente e inquisidor del arzobispado de Toledo, para que devuelva al sagrario catedralicio el proceso que de allí sacó «ayer, primero día de pascua dicho de este presente mes». El maestrescuela asegura que su proceso fuera del sagrario corre gran peligro, como ya le pasó hacía entonces dieciséis años cuando lo acusaron por haber encontrado entre sus escrituras una «nómina judaica, diabólica y reprobada»[318], que alguien había echado intencionadamente entre sus papeles. Para absolverlo hubo que probar que tal nómina judaica, antes de que fuera encontrada dentro del proceso contra don Francisco, se hallaba desde mucho antes en una mesa de la Inquisición[319]. Por lo cual el maestrescuela pedía que su proceso se guardara en la catedral. La respuesta negativa del inquisidor no se hizo esperar. Llegó al cabildo el 17 de junio de 1522. En ella el abad de San Vicente se reafirmaba en que el proceso del maestrescuela sería guardado en la cámara del Santo Oficio, pero que si el doctor deseaba un traslado para que estuviera en la catedral, se lo darían.

Comienzo de la construcción de San Miguel de los Ángeles en las casas de Juan de Ayala, señor de Cebolla (de junio a diciembre de 1522). Don Francisco, albacea de su hermano Pedro Zapata

Como vimos, en su testamento de 7 de diciembre de 1520, Francisco Álvarez había expresado su deseo de que el monasterio de San Miguel de los Ángeles pasara a ocupar las casas que él había adquirido del señor Juan de Ayala[320]. Y, según comenta en su codicilo de 1 de enero de 1523, hacía medio año, aproximadamente desde junio de 1522, había comenzado las obras en ellas, pero, por las circunstancias (con toda seguridad los problemas y preocupaciones gravísimos que le acarrearía el ser exceptuado del perdón general el 28 de octubre de 1522), no las había podido continuar. Ahora da órdenes para su prosecución:

---

318 ACC, leg. 49/a, f. 4r.

319 Ibídem, ff. 4r. y 7r.

320 Alcocer (1554), f. CXr., da cuenta de la compra de las casas de Juan de Ayala.

> ... *y después acá* [del testamento (1520) al codicilo (1523)] *plugo a Nuestro Señor darme gracia que yo hiciese y edificase el monasterio de monjas de San Miguel de los Ángeles, en las casas que yo compré del Sr. Juan de Ayala, señor de Cebolla, y en otras casas en ellas continentes,* [...] *y por eso habrá medio año que yo comencé la obra, la cual no se ha proseguido como yo deseaba por la diversidad de los tiempos, y ahora queriéndolo proseguir por mí, y por mis herederos y sucesores, por ende, por este mi codicilo y testamento, mando al Colegio de Santa Catalina de la dicha ciudad de Toledo, mi heredero, que si yo no lo hubiere acabado en mis días, que lo acaben ellos de mi hacienda, hasta en cuantía de dos cuentos de maravedís* [...]. *La iglesia ha de ser de una nave mayor en medio. Y de la una parte, la sacristanía y, de la otra parte, un altar devoto de Nuestra Señora, y dende abajo su acompañamiento de capillas. Y en el monasterio hanse de hacer cuatro claustras abajo y otras tantas arriba de ladrillo y de piedra, y, en medio, el coro de las monjas, alto y bajo, y en la sala principal de la dicha casa de Juan de Ayala, se ha de hacer un refitor bajo con su cocina detrás de él, y en medio de la dicha sala un suelo de cuart*[er]*ones, bien recios y bien labrados, para su dormitorio, sin tocar en el enmaderamiento de la dicha sala, pues que no es menester.* [321]

El 13 de octubre de 1522, el doctor Álvarez es mencionado repetidas veces en el testamento de su hermano, el regidor Pedro Zapata[322]. Se dice de él que quiere edificar una iglesia en el monasterio de San Miguel[323]; que fue don Francisco quien construyó dicho monasterio[324]; y, finalmente, lo nombra uno de sus albaceas[325].

El maestrescuela, exceptuado del perdón, viaja a Valladolid (28 de octubre y primeros de noviembre de 1522). Lo acusan de principal comunero (5-XII-1522)

Para explicar la nueva y terrible situación a que se vería abocado el doctor Álvarez Zapata, he de volver sobre mis pasos a las fechas en que, varios

---

[321] Codicilo de don Francisco, ff. 32v.-33r. *Vid. infra* Apartado documental, apartado III.1.4., pp. 294-300.

[322] ACC, leg. 22/38 (1).

[323] Ibídem, f. 4r.

[324] Ibídem, f. 20v.

[325] Ibídem, f. 23v. Luego en su codicilo (20-IX-1524) Pedro cita a su hermano como ya muerto y pone en lugar suyo al maestrescuela Bernardino Zapata (ibídem, f. 33r.).

meses después de ser vencidas las tropas comuneras y degollados sus jefes en Villalar, el arzobispo de Bari firmó el 25 de octubre de 1521, como ya vimos, la capitulación de Toledo, confirmada el día 28 del mismo mes por los tres gobernadores del Reino. Según se había acordado en tal documento, los clérigos favorecedores de la Comunidad quedaban perdonados. En consecuencia, el doctor Álvarez Zapata, que estaba huido, regresó, como sabemos, en noviembre de 1521 –hay que suponer que con alguna tranquilidad– a Toledo, tranquilidad, que luego, por llevar ya un tiempo pasado claramente al bando del rey y por haberse logrado con su consejo que doña María Pacheco abandonara la ciudad, consideraría suficiente para no correr ningún riesgo. Sin embargo, vuelto el emperador Carlos a España el 16 de julio de 1522[326], y llegado un tiempo después a Valladolid, otorgó en esta ciudad un perdón a los comuneros el día 28 de octubre de 1522, que fue pregonado en aquella ciudad con trompetas y atabales el 1 de noviembre del mismo año[327], y del cual exceptuaba a numerosas personas. Pues bien, entre los veintiún exceptuados toledanos, se hallaba Francisco Álvarez Zapata[328]. El maestrescuela nada más conocer, en Toledo, la noticia de su situación, se dirigió a Valladolid, donde se hallaba la Corte, para tratar de demostrar su inocencia. Según parece, llegó a Valladolid el 12 de noviembre de 1522[329].

Pero, una vez en la villa del Pisuerga, las penas no se acabaron para don Francisco. El 5 de diciembre de 1522, en aquella localidad, ante Diego de Muros, obispo de Oviedo y diputado contra los rebeldes comuneros, presentó el doctor Villarroel, fiscal de Sus Majestades, una denuncia contra Álvarez Zapata por haber participado activamente en las Comunidades[330]. La acusación era del siguiente tenor:

---

326 Keniston, *op. cit.*, p. 72.

327 Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 122-124. Ibídem, pp. 122 y 123n., da como día del perdón el 8 de octubre que parece una clara errata. Manuel Danvila y Collado, *Historia crítica y documentada de las Comunidades*, en *Memorial Histórico Español*, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello, 1899, t. XXXIX, V de la *Historia de las Comunidades*, p. 239, dice que el perdón se concedió a 28 de octubre de 1522. Keniston, *op. cit.*, p. 76, escribe que el día del indulto general fue el 28 de octubre de 1525 [*sic*], cometiendo otra evidente errata en el año, pues el hecho ocurrió recién llegado Carlos V a España, y el mismo Keniston data su llegada el 16 de julio de 1522 (*op. cit.*, p. 72).

328 Danvila, *op. cit.*, t. XXXIX, p. 246. Martínez Gil, *op. cit.*, p. 124.

329 RAH, ms. 9/229, f. 214v. En este folio se reproduce un documento, datado el 24-XII-1521, en que Francisco Álvarez afirma que lleva en Valladolid 42 días.

330 Ibídem, f. 212r.

> *Ilustre y muy magnífico señor don Diego de Muros, obispo de Oviedo y del Consejo de Su Majestad, juez delegado* [...] *y diputado contra los rebeldes tiranos y otras personas eclesiásticas que en esto reinos se levantaron y rebelaron contra la Sacra Majestad del Emperador* [...], *el doctor de Villarroel, fiscal de Sus Majestades, parezco ante Vuestra Señoría* [...] *y acuso criminalmente a don Francisco Zapata, maestrescuela de la ciudad de Toledo, y* [...] *digo que* [... desde mediados de 1520 y parte de 1521] *fue en rebelar y levantar la dicha ciudad de Toledo* [... y en que los comuneros] *se juntasen en la ciudad de Ávila y en Tordesillas* [...].[331]

El doctor Villarroel prosigue y aplica, a continuación, al maestrescuela todo lo que los comuneros hicieron en la sublevación, por ejemplo, sus visitas e intentos de tratar con la reina Juana, o los rumores extendidos por la Comunidad de que Carlos V iba a poner muchos impuestos. Y continúa:

> *Todos los traidores y deservidores de Su Majestad se acogían en su casa, y él los recibía y recetaba y favorecía en ellas y aconsejaba lo que debían hacer; y todo se hacía con su consejo, y especial fue en escribir con el cabildo de la dicha ciudad de los clérigos a los cabildos y clerecía de la villa de Madrid, de Segovia, y Valladolid, y de todas las otras ciudades y villas del reino rebeladas, para que se rebelasen y fuesen en favor y ayuda de las Comunidades, diciendo y publicando que Su Majestad echaba a los clérigos subsidios e imposiciones como a los legos; y que todos se debían juntar con ellos; y escribió y fue en escribir cartas a los reinos extranjeros, diciendo y publicando que Su Majestad hacía muchos agravios y sinjusticias a los dichos sus reinos, dando muchas causas y razones falsas por donde se levantaban, y pidiendo favor y ayuda para contra Su Majestad. Y alteraron estos dichos reinos de manera que estuvieron a punto de se perder y sucedieron muchas muertes de hombres, robos, salteamiento de caminos, quemas, derribamientos de casas, sacrilegios, fuerzas, corrompimientos de mujeres,* [...] *de lo cual todo ha sido la causa el dicho don Francisco Zapata, maestrescuela, y los otros sus consortes con quien él se juntó* [...]; *y tomó y fue en tomar las rentas reales y en las distribuir y gastar y enviar gente de guerra contra los capitanes y gente de Su Majestad y contra sus gobernadores y contra el Prior de San Juan. Y en todo el tiempo que la dicha ciudad de Toledo estuvo rebelada, se gobernaba por su autoridad y consejo del dicho parte contraria, y él la regía y aprobaba los errores de la Junta y hacía que obedeciesen sus cartas y mandamientos y loaba y decía que era muy*

---

[331] Ibídem, ff. 212v.-214r. Sigo actualizando las grafías en este documento.

bueno, justo y santo lo que ellos hacían; [...también favoreció al obispo de Zamora y se reunía con doña María Pacheco...]. *Y ha hecho y cometido otros muchos crímenes y excesos, por lo cual ha incurrido e incurrió en grandes y graves penas* [...] *y en perdimiento de todos sus bienes y en privación de todas sus rentas y beneficios; y asimismo ha incurrido e incurrió en los casos del crimen* lesae maiestatis, *las cuales pido sean ejecutadas en su persona y bienes* [...], *pido a V. S. que, habiendo mi relación por verdadera y el caso por notorio,* [...] *condene al dicho parte contraria a las mayores y más graves penas* [...], *mandándole entregar a la jurisdicción real, para que en su persona y bienes sean ejecutadas las penas en que fuere condenado y sus delitos merecen. Y juro a Dios, a esta señal de Cruz +, que esta acusación no la pongo maliciosamente* [...]. *Y hago presentación de las informaciones que contra el dicho parte contraria están tomadas* [...]. *Otrosí pido a V. S.* [...] *mande prender al dicho parte contraria, y poner en tal prisión, que pueda estar a muy buen recaudo, y tenga guardas a su costa, y prisiones cuales convengan. Y mande asimismo secrestar* [sic] *todos sus bienes, beneficios y rentas, para lo cual su oficio imploro y pido cumplimiento de justicia. El doctor Villarroel* [...].[332]

Álvarez Zapata rechaza la acusación y se defiende (24 y 30-XII-1522)

Prosiguiendo el maestrescuela en Valladolid, donde, como sabemos, había llegado hacia el 12 de noviembre de 1522, conoce la denuncia puesta el 5 de diciembre contra él, por gravísimo comunero, por el doctor Villarroel, y a los diecinueve días, exactamente el 24 de diciembre de 1522, se presenta en persona y con un escrito ante un notario apostólico en la misma ciudad, para que se le dé una copia de la referida acusación. El texto presentado decía:

Venerable Luis Álvarez, notario apostólico, dad por testimonio a mí, el doctor Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico, cómo por cuanto en el perdón general que el Emperador y Rey Nuestro Señor hizo a los que habían delinquido en lo de las Comunidades entre otros que fueron exceptuados, yo fui uno de ellos, sin haber causa para que yo fuese exceptuado, por lo cual luego como lo supe en Toledo, me partí para venir a esta corte a mostrar mi inocencia, en la cual dicha corte yo he estado 42 días públicamente, y no ha pare-

[332] RAH, ms. 9/229, ff. 213r.-214r.

cido persona alguna que me haya demandado sobre la dicha causa, pero por cuanto he sido informado que el honrado señor doctor Villarroel, Fiscal Real, ha puesto cierta acusación contra mí criminalmente ante el muy reverendo in Christo *padre, y muy magnífico señor don Diego de Muros, obispo de Oviedo, del Consejo de Su Majestad, sobre la dicha causa de las Comunidades, de la cual yo entiendo mostrar y probar ser sin culpa; por ende, en la mejor forma que puedo y de derecho debo, me presento con mi persona ante Su Señoría del dicho señor obispo, y le requiero que me mande dar copia y traslado de la dicha acusación para que yo pueda alegar de mi justicia en la dicha causa, y que en ella no proceda Su Señoría a uato* [¿acto?] *alguno sin que yo sea llamado y oído, lo cual pido por testimonio a vos, el dicho notario, y a los presentes ruego que sean testigos.* [333]

Entonces el obispo juez Diego de Muros, según prosigue Román de la Higuera, «lo hubo por presentado ante sí, y así presentado le mandó que guardase cierta carcelería so ciertas penas, y le mandó dar copia y traslado de la dicha acusación e información que contra él había, y que respondiese a ella y alegase de su derecho»[334].

Ya en la prisión vallisoletana don Francisco desde el 24 de diciembre de 1522, en su nombre, seis días después, el 30 de diciembre, el racionero de Toledo, Juan de Cueva, llevó en nombre del encarcelado, ante el obispo de Oviedo, la siguiente defensa:

Muy [...] *magnífico señor don Diego de Muros, obispo de Oviedo* [...], *yo el doctor Francisco Álvarez, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico, respondiendo a la* [?] *acusación contra mí, puesta ante V. S. por el honrado señor doctor de Villarroel* [...] *por la cual dice yo haber cometido ciertos delitos en favor de la Comunidad en tiempos pasados de los movimientos de algunas ciudades y villas de estos reinos* [...] *protestando como protesto la dicha acusación* [...] *y por la excepción de mi persona y por las otras causas de nulidad que en su tiempo y lugar serán allegadas, digo que la niego en todo y por todo lo en ella contenido, porque yo no solamente no fui con la Comunidad, mas antes fui contra ella como fiel servidor de Su Majestad* [...]. *Y lo primero* [... afirma que él no juró la Comunidad, sino que la contradijo]. *Y lo otro, que* [... él actuó] *para que el Cabildo contradijese aquellas cosas que la Comunidad comenzaba contra el servicio de Su Majestad, y* [... que habló en el Ayuntamiento contra los

---

[333] Ibídem, f. 214v.

[334] Ibídem, ff. 214v.-215r.

comuneros y] *en favor del servicio de Su Majestad,* [... y que además defendió en el Cabildo] *que, en dos veces que vacó la Iglesia después que el rey nuestro señor vino a estos sus reinos, no se hiciese elección de prelado, por acatamiento y servicio de Su Majestad,* [..., y que] *debíamos y éramos obligados a mostrar mayor obediencia a Su Majestad* [... y que gracias a él no se nombró al arzobispo de Zaragoza, cuando murió Cisneros; ni a Francisco de Mendoza, hermano de doña María Pacheco, a la muerte de Croy...] *y sobre esto pasé grandes peligros muchas y diversas veces, y alguna de ellas conviene saber: la víspera de Nuestra Señora de la Candelaria del año de 21, que entraron en la Iglesia más de tres mil hombres, para que se hiciese la dicha elección* [...]. *Otro tanto pasé por resistir que no se hiciese postulación para el obispo de Zamora, sobre lo cual pasé peligro de muerte* [...]. *Otro tanto peligro pasé porque contradije públicamente al dicho obispo de Zamora, que no le diese el Cabildo el dinero que demandaba para pagar la gente, y sobre ello prendió a mí y a Antonio Álvarez y a don Juan de Ayala* [señor de Peromoro[335]], *mis sobrinos, porque no me librasen de sus manos, y también prendió entonces otros once o doce canónigos, y a mí y otros* [?] *de nosotros dejó de meter de comer, y como otro día vino la nueva que Juan de Padilla era degollado, entonces nos soltó a todos, en lo cual yo pasé más peligro que ninguno según que fue notorio. Otrosí* [contradijo y abomino los sermones del fraile Santamarina, comunero...]. *Otrosí, cuando se juntaron en Ajofrín y en Mazarambroz los señores marqués de Villena y prior de San Juan* [... yo, el maestrescuela,] *fui diputado de la Iglesia para reducir la dicha ciudad al servicio de Su Majestad,* [...] *y por ello* [...] *estuve fuera de la ciudad desde junio hasta noviembre del año de* [15]*21,* [...] *y cuando regresé, aconsejé al arzobispo de Bari y al Dr. Zumel sobre cómo echar de Toledo a doña Maria Pacheco,*[quien salió de la ciudad el] *día de S. Blas, a tres de febrero de* [15]*22 años* [...] *mas también en dos congregaciones que se hicieron de los procuradores de las Iglesias. La una en Barcelona* [...] *y en la otra congregación que se hizo en Toledo, yo serví a Su Majestad y procuré que todo lo que en ella se hizo se enviase al Reverendísimo Señor Cardenal de Tortosa, como gobernador, para que lo confirmase;* [...] *Y* [...] *a doña María Pacheco, digo verdad ante Dios que nunca la vi ni hablé* [...]. *Y cuanto a lo que dicen que fui en que otorgasen poderes para procuradores de la ciudad para la Junta para gobernar, digo que en aquello nunca entendí* [...], *y caso que yo hubiera hecho algo de lo contenido en la dicha acusación, lo que no hice, yo y todos los de la ciudad de Toledo fui y fueron perdonados*

---

[335] Como ya dije, así se escribe en el margen del f. 216r, si bien se lee «Peromoto» o «Peromoro».

por el señor prior de San Juan, [...] por que pido a V. S. que dé por ninguna la dicha acusación y por no probada, y me dé por libre y quito de todo lo contenido en ella, y contra mí pedido, y sobre ello imponga perpetuo silencio, condenando en costas al dicho fiscal. Lo cual pido y protesto, y cesante acusación [?] *concluyo.* [...].[336]

Codicilo en Valladolid (1-I-1523). Muerte de Francisco Álvarez en aquella ciudad (antes del 5-IX-1523). Traslado de su cuerpo a Toledo. Disposiciones del maestrescuela sobre su enterramiento y exequias

Su último documento testamentario, un codicilo[337], lo otorgó Francisco Álvarez en Valladolid, el día 1 de enero de 1523, ante el escribano Toribio de Valladolid, y siendo testigos presentes el licenciado Fernando de Ávalos[338], vecino de Valladolid; Juan Ortiz, secretario del Sr. Almirante; Diego Sánchez de San Pedro; Juan de Cuevas[339], racionero de la Santa Iglesia de Toledo;

---

[336] He transcrito la defensa presentada ante el obispo de Oviedo por Juan de Cueva, en nombre de don Francisco Álvarez, de RAH, ms. 9/229, f. 215r.-217v, donde se escribe íntegra. Curiosamente Román de la Higuera, nada más comenzar el f. 215r., copia que la citada defensa se presentó «en la dicha villa de Valladolid a 30 días del dicho mes de diciembre año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1523 [*sic*] años»; y, de lo que después sigue en el manuscrito, se deduce que la defensa se hizo y presentó estando don Francisco Álvarez vivo. Entiendo, por tanto, que hay una errata en el año, que debe decir 1522, puesto que si el maestrescuela murió muy poco antes del 5 de septiembre de 1523, difícilmente podía estar vivo y hacer presentar su defensa el 30 de diciembre de 1523. A ello añadiré que Danvila, *op. cit.*, t. XXXIX (t. V de la *Historia de la Comunidades*), pp. 466-470, copia también esta defensa en su totalidad, poniendo en la nota 1 de la p. 466, que traslada el documento del Archivo General de Simancas. Contaduría mayor, primera época, legajo 377. Pues bien, también en esa página 466 Danvila escribe: «Defensa del Maestrescuela de Toledo y sentencia absolutoria, fecha en 30 de diciembre de 1523 [*sic*]», volviendo a caer en el error de Román de la Higuera. Y diré además que Danvila sólo copia la defensa y después ya no transcribe la sentencia absolutoria, que se dictó, muerto ya el maestrescuela, el 16-IX-1525, y que, en cambio, Román sí traslada, como se verá al llegar a esa fecha en nuestro texto.

[337] ACC, leg. especial. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 294-300. Una copia de este codicilo sigue al traslado del testamento que se guarda en el AHN Sección Consejo, legajo n.º 5.490, n.º 4, y ocupa los ff. 61r.-70v. Y otra, junto al testamento de 1520, según Lop Otín, *op. cit.*, p. 391, n. 288, existe en el AHPT, leg. 4, exp. 1, ff. 2r.-12v.

[338] Dadas las numerosas homonimias de esta época, no puedo asegurar, aunque el nombre de este personaje coincide con el del principal comunero Hernando de Ávalos, que sea él. En el caso de que fuera el mismo, tendríamos aquí un interesante dato, pues el famoso comunero se hallaba en ausencia desde hacía tiempo por pesar sobre él, desde el 1 de diciembre de 1522, una condena a muerte (*vid.* Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 128 (n. 16), 191 y 193).

[339] Un Juan de Cuevas, clérigo, criado de don Francisco firma como testigo, el 28-VI-1513, la entrega al maestrescuela de la licencia para construir una capilla en San Bernardo (ACC, leg. 19/11 (1), f. 3v.).

Diego del Castillo, vecino de Hita; Juan de las Cuevas, vecino de Toledo; y Bernardo Venegas y Martín de Vergara, criados del maestrescuela[340]. Don Francisco nombra como albaceas de su testamento de 1520 a los señores arcedianos Juan Álvarez[341] y Bartolomé de Medina[342]; a los canónigos Rodrigo Tenorio y Bernardino de Alcaraz[343], canónigos, y a Juan de Cuevas, racionero[344].

Según se desprende del codicilo, en aquellos días tan difíciles para el maestrescuela, este contaba, entre otros, con cuatro personajes que le seguían siendo absolutamente fieles. El primero de ellos era el racionero Juan de Cuevas, su criado, quien, a principios de 1523, ocupaba el puesto de notario del Colegio de Santa Catalina, y a quien don Francisco pide que siga desempeñando su cargo para toda la vida[345]. Por la fidelidad que siempre tuvo al maestrecuela, el doctor Álvarez Zapata le encarga en su codicilo[346]:

> *ser rector del dicho mi Colegio de Santa Catalina los dos años primeros después de mis días y, aquellos pasados, si el dicho racionero diere buena cuenta, mando que sea reelegido por otros dos años siguientes; y que de ahí adelante, pueda ser elegido otra y otras veces, si a los electores a quien queda cargo de elegir rector bien visto fuere.*

El segundo, homónimo del anterior con un artículo en el apellido, pues se llamaba Juan de las Cuevas, fue también criado de Álvarez Zapata. No se había ordenado sacerdote a comienzos de 1523, y en el codicilo se le dice que, cuando esté ordenado, entre de capellán en el Colegio de Santa Catalina[347]. Igual caso es el Bernardo Venegas[348], a quien se le ordena que continúe estudiando en el Colegio, cante misa, y después sea también

---

340 Codicilo de don Francisco, f. 32r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 294.

341 Juan Álvarez de Toledo era arcediano de Écija y sobrino carnal de don Francisco por ser hijo de su hermano Fernán Álvarez de Toledo, como ya vimos.

342 Canónigo de la catedral de Toledo, era también sobrino del maestrescuela (*vid.* Testamento de 1520 de don Francisco, f. 30v.), aunque desconozco de quién era hijo.

343 Como quedó dicho, hijo de Fernán Álvarez de Toledo y, por tanto, sobrino carnal de don Francisco.

344 Codicilo de don Francisco, f. 38r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 300.

345 Ibídem, f. 35r.

346 Ibídem, f. 33v. He actualizado las grafías.

347 Ibídem.

348 Para este personaje *vid. supra* p. 73, n. 290.

capellán de la Institución[349]. Y a un cuarto fiel del maestrescuela, Juan de la Puebla, se le ordena lo mismo: que ingrese como capellán del Colegio cuando sea ordenado de misa[350].

En varios testimonios se asegura que el maestrescuela falleció en Valladolid el 5 de septiembre de 1523[351]. Esta fecha, por ejemplo, quedó grabada en la lápida que años más tarde le dedicó la Universidad de Toledo, y que más adelante copio. Sin embargo, Meseguer afirma que su defunción ocurrió antes del 5 de septiembre[352], lo cual me parece más aceptable, dado que en ese día se abrieron en Toledo el testamento definitivo y el codicilo y creo imposible que se conociera la noticia en la Ciudad Imperial el mismo día del fallecimiento. Y que murió en Valladolid lo dicen todos los historiadores; así, Martín Gamero, en la obra de Pedro de Alcocer, *Relación de algunas cosas...*[353], escribe[354]: «La *Relación del Estatuto* [...[355]] refiere que el maestrescuela D. Francisco Álvarez Zapata, a quien llamaban 'el Cojo', murió preso en Valladolid»[356]. Román de la Higuera lo relata del siguiente modo[357]:

> *El año de 1523 fue Dios servido sacar a don Francisco Álvarez Zapata de estos pleitos y de las calumnias de esta vida y llevarle para sí. Murió en Valladolid. Su cuerpo fue traído a Toledo.* [...].

---

[349] Codicilo de don Francisco, f. 34r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 296.

[350] Ibídem.

[351] Entre ellos valga el de Beltrán de Heredia (1943), p. 209 y n. 17, quien dice tomar la fecha de la muerte del AHN Consejo, leg. 5490, n.º 3.

[352] Meseguer (1987), *loc. cit.*

[353] Pedro de Alcocer, *Relación de algunas cosas que pasaron en estos Reynos desde que murió la Reina Católica hasta que se acabaron las Comunidades en la ciudad de Toledo*, con prólogo, varias notas y apéndices de Antonio Martín Gamero, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1872. A partir de aquí cito esta obra como Alcocer (1872).

[354] Alcocer (1872), p. 129.

[355] En este punto nos remiten a la nota 6, en la p. 101 del mismo libro, que dice: Baltasar Porreño, una Relación MS sobre lo que pasó en Toledo cuando Silíceo y el Estatuto.

[356] Que el maestrescuela era cojo y murió en Valladolid se afirma también en BNM, ms. 11211, sin foliar, según Julio Caro Baroja *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, Eds. Istmo, Colección Fundamentos, 3.ª ed., 1986, t. III, p. 313. Citaré esta obra desde aquí como Caro Baroja (1986).

[357] RAH, ms. 9/229, f. 219r. Y ACC, leg. 34/5 (2), f. 36v.

Don Francisco había dejado dicho en su testamento de 1520 que, si a sus albaceas les parecía conveniente, una estatua de bulto suya que había en la capilla de Santa Catalina, en San Bernardo, la trasladasen al Colegio de Santa Catalina y la pusiesen sobre su sepultura; y, a su vez, la tumba con guadamecí, que tenía en el Colegio, se llevase a la capilla del monasterio[358]:

> *Y si a mis albaceas, o a la mayor parte de ellos, bien visto fuere, que el bulto de alabastro, con todo su aparejo de piedra y con su cobertura de madera con filo de hierro y guadamecís, será bien que se traiga al dicho mi Colegio para poner sobre mi sepultura; los dichos reverendos padres abad, monjes y convento sean obligados a lo dar a los dichos mis albaceas, o al dicho mi Colegio, sin dilación ni dificultad alguna, para que se traiga al dicho Colegio y* [sea] *asentado sobre la dicha mi sepultura. Y la tumba con el guadamecí que está ahora en la dicha capilla del Colegio sea llevado* [sic] *a la capilla del dicho monasterio, y se ponga en ella en el lugar del dicho bulto* [...].

Quiero suponer que los albaceas de don Francisco cumplirían su voluntad e instalarían sobre su tumba en el Colegio de Santa Catalina la estatua de alabastro de nuestro personaje trasladada desde el monasterio de San Bernardo.

También dejó el maestrescuela establecidas las oraciones que, una vez fallecido, habrían de decir los seis presbíteros del Colegio de Santa Catalina por él y sus difuntos y por quienes habían sido sus señores[359]:

> *... en fin de cada misa digan un responso y echen agua bendita sobre la tumba que está en medio de la capilla, con las oraciones* Inclina, Domine *y* Fidelium Deus omnium, *por mi ánima y por mis difuntos* [...]. *Y las dichas misas, así las de réquiem, como las otras, se han de decir por mi ánima y por las ánimas de mis padre y madre, y otros mis difuntos, y por las ánimas del papa Sixto IV, de feliz recordación, y del cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y de D. Francisco Fernández, obispo de Coria, datario de buena memoria, mis señores, que hayan gloria, con las oraciones* Inclina, Domine, aurem tuam, *por mi ánima, y* Deus, qui inter apostolicos sacerdotes, *y otra tercera* Deus, qui nos pater et mater *y la cuarta* Fidelium Deus omnium, *y todas estas oraciones se digan en las misas de réquiem* [...].

---

[358] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 28r. y v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4, pp. 291-292.

[359] Ibídem, ff. 11v.-12r.

Apertura en Toledo del testamento y del codicilo (5-IX-1523). Inhumación del cuerpo de don Francisco (3-III-1524). El Colegio de Santa Catalina prosigue la defensa de su fundador (28-VII-1523)

En la capilla del Colegio de Santa Catalina, el 5 de septiembre, se abrieron el testamento y el codicilo de don Francisco[360], ante el bachiller Juan de Baños, arcipreste de Baños y vicario general, y en presencia también de Juan de Vargas, protonotario y capellán mayor de la catedral, y de Pedro Núñez de Navarra, escribano de Sus Majestades y público de los de Toledo. Solicitaron la apertura de ambos documentos, como albaceas y testamentarios de Álvarez Zapata, los señores Rodrigo Tenorio, Juan Álvarez de Toledo, Bartolomé de Medina y Bernardino de Alcaraz, canónigos en la Santa Iglesia de Toledo. Fueron testigos de que habían visto otorgar al maestrescuela estas sus últimas voluntades Juan de las Cuevas, capellán de la capilla de don Pedro Tenorio en la catedral, Bernardo Venegas, Diego Sánchez de San Pedro y Martín de Vergara, a todos los cuales se les tomó el debido juramento para que dieran fe de la autenticidad del testamento y del codicilo.

Según Meseguer Fernández[361], el cadáver del maestrescuela fue trasladado a Toledo, donde llegó y se le enterró el 3 de marzo de 1524, unos siete meses después de su fallecimiento. Su Colegio de Santa Catalina le hizo honras fúnebres en las que predicó el famoso agustino fray Dionisio Vázquez[362]. Román de la Higuera lo explicó así[363]:

> *... Su cuerpo fue traído a Toledo. Salió el Cabildo de la Santa Iglesia hasta la puerta de Bisagra, llevaron el cuerpo a la Santa Iglesia y allí le dijeron un nocturno, y llevaron a enterrar a su Colegio de Santa Catalina, y otro día le dijeron una misa. Salió la Universidad y mucha gente de la ciudad como a persona que les tenía obligados a todos con el común beneficio que dejó de la Universidad de Toledo* [...].

Pero como don Francisco Álvarez seguía estando acusado de comunero y fautor de los sediciosos de Toledo y exceptuado del perdón general, su Colegio, después de fallecido el fundador, acudió en su defensa[364], logran-

---

360 Autos para abrir el testamento de don Francisco, ff. 1r.-4v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 263-269.

361 (1980) p. 122, n. 242; y (1987), *loc. cit.*

362 Meseguer Fernández (1980), *loc. cit.*; y (1987) *loc. cit.*

363 RAH, ms. 9/229, f. 219r. Y ACC, leg. 34/5 (2), f. 36v.

364 RAH, ms. 9/229, f. 211r. y ss.

do que se continuara el proceso a fin de dejar limpia la memoria de Álvarez Zapata. Y así, el 28 de julio de 1523, Juan Moriz, inquisidor y juez apostólico, fue comisionado por Antonio de Rojas, presidente del Consejo de Su Majestad, para proseguir el juicio contra el maestrescuela fallecido[365]:

> *Nos, el licenciado Juan Moriz, canónigo en la Iglesia de León, inquisidor contra la herética pravedad y apostasía en la villa y abadía de Valladolid,* [...] *y juez apostólico de Nuestro Muy Santo Padre, subdelegado por el reverendísimo señor don Antonio de Rojas, arzobispo que fue de Granada y presidente del Consejo de Su Majestad,* [...] *por virtud de una comisión de su Señoría Reverendísima.* [...] *en la dicha villa de Valladolid a 28 días del mes de julio del dicho año de 1523 años,* [...] *don Antonio de Rojas, Arzobispo de Granada, Presidente del Consejo de Sus Majestades,* [...] *dijo que* [...] *advocaba y advocó así el presente proceso, pleito y causa y le cometía y cometió* [...] *al reverendo señor el licenciado Juan Moriz, canónigo de León e inquisidor de esta villa de Valladolid y su partido, como a juez* [...]. *Y de la otra parte, reo acusado, don Francisco Álvarez Zapata, maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, y su procurador en su nombre, el cual dicho proceso de pleito primeramente se comenzó* [...] *en la noble villa de Valladolid a 5 días del mes de diciembre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1522 años* [...].

El rey apremia a los jueces para que abrevien su determinación sobre los bienes secuestrados del maestrescuela (25-VIII-1525). Sentencia absolutoria de don Francisco (16-X-1525). Mandamiento para la devolución de sus propiedades (28 [¿21?]-X-1525)

Desde Toledo el emperador Carlos escribe a don Antonio de Rojas para decirle que el Colegio de Santa Catalina se ha dirigido a él explicándole los daños que tal institución recibe por seguir secuestrados los bienes del maestrescuela fundador, de quien es heredero el Colegio. La carta, publicada por Beltrán de Heredia, dice:

> *Muy reverendo* [...] *obispo de Palencia* [Antonio de Rojas] [...]: *Por parte del Colegio de Santa Catalina me ha sido fecha relación que el dicho Colegio fundó e dotó don Francisco Álvarez de Toledo* [... y] *que es heredero suyo. Y*

---

[365] RAH, ms. 9/229, ff. 211r.-212r. Y ACC, leg. 34/5 (2), ff. 28v.-30r.

por haber sido el dicho maestrescuela exceptuado en el perdón general [...] *por virtud de una comisión que fue concedida para conocieseis de su causa, subdelegasteis para ello al licenciado Moriz, inquisidor del dicho vuestro obispado de Palencia, y al doctor Guevara y al licenciado Medina* [...] *los cuales* [...] *tienen visto el proceso muchos días ha. E por parte del dicho Colegio me fue suplicado* [...] *que, porque en la dilación de la determinación de él recibe mucho daño, vos escribiese para que proveyeseis que los dichos jueces* [...] *lo determinasen brevemente. Por ende, yo vos ruego* [...] *que* [...] *la vean y determinen* [...] *lo más breve que ser pueda, que en ello seré servido* [...]. *Yo el Rey* [...].[366]

Y sin haber transcurrido dos meses, citados los representantes del difunto maestrescuela y sus acusadores, en Valladolid, el 16 de octubre de 1525, el juez Juan Moriz dicta la sentencia definitiva, firmada por él y por el doctor Guevara y el licenciado Medina, sus asesores. Dicha sentencia rezaba[367]:

En el pleito que pende ante nos el licenciado Juan Moriz, canónigo de León, inquisidor de Valladolid y sus partidos por comisión del reverendísimo señor don Antonio de Rojas, Patriarca de las Indias, obispo de Palencia, entre el licenciado Fernán de Ugarte, fiscal de Su Santidad, y el doctor de Villarroel, fiscal de Su Majestad, actores acusantes de la una parte, y don Francisco Álvarez Zapata, maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, y su procurador en su nombre, de la otra, sobre las causas y razones en este proceso contenidas, fallamos que los dichos fiscales no probaron sus acusaciones y demandas, dámoslas y pronunciámoslas por no probadas y que el dicho don Francisco Álvarez Zapata probó sus execciones y defensiones, dámoslas y pronunciámoslas por bien y cumplidamente probadas; por ende, que debemos absolver y absolvemos al dicho maestrescuela don Francisco Álvarez Zapata, de las acusaciones contra él puestas por los dichos fiscales, dámosle por libre y quito de ellas, e imponemos a los dichos fiscales y cada uno de ellos perpetuo silencio, para que ahora ni en algún tiempo no puedan pedir ni demandar ni acusar al dicho maestrescuela, ni a sus bienes, cosa alguna de lo contenido en sus acusaciones, y por algunas causas que nos mueven no hacemos condenación de costas, por esta nuestra sentencia definitiva así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos y por ellos. Doctor Guevara; el licenciado Moriz; el licenciado Medina.

---

[366] Beltrán de Heredia (1973), p. 356.

[367] RAH, ms. 9/229, f. 218r.

Inmediatamente después de la absolución del maestrescuela, sus representantes solicitaron les fueran devueltos todos los bienes, frutos y rentas del doctor Álvarez Zapata que le habían sido secuestrados con motivo del proceso de Valladolid. El juez Juan Moriz actuó sin dilación y otorgó un mandamiento ejecutorio ante el notario de la Inquisición Sancho Cavez para que les fuesen entregadas a los representantes del maestrescuela todas las propiedades que les correspondían[368]. El mandamiento imponía[369]:

> [...] *Nos, visto su pedimiento y el proceso del dicho pleito y causa, dímosle este nuestro mandamiento ejecutorio en la dicha razón, por el cual, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor y de mil castellanos de oro para la Cámara Apostólica, mandamos a cualquier o cualesquier personas en quien fueron secrestados*[370] *o en cuyo poder están los bienes y frutos y rentas del dicho don Francisco Álvarez Zapata, maestrescuela, y jueces y justicias, que vean la dicha sentencia definitiva* [...] *cumpliendo que dentro de tres días primeros siguientes, como con este nuestro mandamiento ejecutorio fueren requeridos y les fuere notificado, den y entreguen y paguen, dar y entregar al dicho don Francisco Álvarez Zapata o quien por ellos hubiere de haber, todos y cualesquier bienes muebles y raíces y frutos y rentas que le fueron secrestados y le pertenecían libres y desembargados, y que si la persona o personas en cuyo poder fueron secuestrados y están los dichos bienes no se los quisieren dar y entregar como dicho es, que vos los dichos jueces y justicias y cada uno de vos en vuestros lugares y jurisdicciones los compeláis y apremiéis a ello por todo remedio y rigor de derecho, con apercibimiento que os hacemos y les hacemos que rebeldes e inobedientes siendo, lo que Dios no quiera, que procederemos contra las tales persona o personas en cuyo poder están y fueron secuestrados los dichos bienes y frutos y rentas* [...]. *En testimonio de lo cual, dimos este nuestro mandamiento ejecutorio, firmado de nuestro nombre y refrendado de Sancho de la Cavex, escribano de Su Majestad y notario de la Santa Inquisición. Hecho en la noble ciudad de Valladolid, a 28* [¿21?] *días del mes de octubre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de 1525 años. El licenciado Moriz por mandado del señor inquisidor juez apostólico. Sancho de Cavez, notario.* [...].

---

[368] Ibídem, ff. 218r. y v.

[369] RAH, ms. 9/229, ff. 218v.-219r.

[370] Secuestrados.

Epitafio que la Universidad de Toledo puso a don Francisco en 1569

Tuvieron que pasar aún larguísimos años, cuarenta y cuatro exactamente, para que la Universidad de Toledo rindiese homenaje a su fundador, el maestrescuela Álvarez Zapata. Copiado por el infatigable Román de la Higuera se encuentra el texto latino que el Colegio de Santa Catalina le dedicó en un epitafio[371]:

> D. FRANCISCVS ALVAREZ DE TOLEDO, IVRIS DOCTOR, ROMAE APVD PONTIFICEM MAXIMVM DATARIVS, TOLETI CANONICVS ET SCHOLASTICVS, VICARIVS GENERALIS ET APOSTOLICVS PROTONOTARIVS, QVEM NOBILITAS NASCENTEM EXCEPIT. HVMANITAS NATVM COMMENDAVIT AMABILEM. HONOS ADVLTVM AD ILLA DIGNITATIS FASTIGIA, AD QVAE RAROS EVEXIT. MORIENTEM VT DENVO VIVERET, SIBI COELVM RECEPIT. CUI TANTVM VNI TOLETVM PATRIA DEBET, VT PATER PATRIAE POSSIT AGNOSCERE. BENEFICIA HAEC IN ILLAM SVNT IN AEVVM, VT IN HOMINE PRIVATO MIRETUR POSTERITAS MONVMENTA. ACADEMIAM HANC, VBI DOCTRINARVM OMNIVM LAVRVS PERPETVO VIRET, A FVNDAMENTIS EXSTRVXIT. COLLEGIVM DIVAE CATHARINAE, QVAE ILLI PATRONA PRINCEPS, DOCTISSIMORVM HOMINVM OLIM SEMPER DOMICILIVM, AMPLIS REDITIBVS AVCTVM ADIVNXIT. PAROCHIAS[372] DIVI SEBASTIANI, SANCTI MARTINI, SACELLVM SANCTI PETRI IN SUBVRBIO, COENOBIVM SANCTI BERNARDI, PRAECIPVAM XENODOCHII MISERICORDIAE, MONASTERII SANCTI MICHAELIS ANGELORVM ET PAROCHIAM SANCTI SALVATORIS IN HAC VRBE EXAEDIFICAVIT. ECCLESIAS[373] TOCENAQVE, SANCTI MARTINI DE VAL DE PVSA ET CASARRVBIOS, VTI VARIA OBTIGERAT[374] SACERDOTIA, VARIIS ORNAVIT AVGMENTIS, QVIBUS, VT EXEMPLO PRAEFVIT, RE PROFECIT. SAR[R]ACENORVM MILLIA IN GRANATENSI EXPVGNATIONE AD VERAM FIDEM DOCTRINA PERMVNIT. IVDAEORVM PERFIDIAM, QVAM DONIS, QVAM EXEMPLO FRE-

---

371 RAH, ms. 9/229, f. 219r. y v. Corrijo las evidentes erratas y puntúo al modo de hoy.

372 El ms. pone *paretias*, que pudiera ser *parietes* (las paredes).

373 En el ms. se lee *ecclesiam*.

374 El ms. pone *obtigerant*.

GIT. OMNIBVS, IN DEI LAVDEM, IN PROXIMORVM VTILITATEM, IN PATRIAE HONOREM, FACTIS[375], QVAE ANIMI BONA, IMPORTVNAM VIRTVTIS ASSECLAM, INVIDIAM MVLTORVM EXCITARVNT. SED ET HANC VIRTVTE FREGIT, MAIOR INVIDIA. TOT HEROICAE VIRTVTIS INSIGNIBVS CLARISSIMVS H[IC] S[EPULTUS] E[ST][376] AN[NO] NATVS M. D. XXIII. V SEPTEMBRIS.
INSIGNE D[IVAE] CATHARINAE COLLEGIVM, VT TANTI PATRONI BENEFICIORVM MEMORIAM COTIDIE REFRICET, IN GRATI ANIMI TESTIMONIVM H[OC] M[ONUMENTUM] B[ONAE] M[EMORIAE][377] L[OCO][378] M[ANIFESTO][379] P[OSUIT][380].
ANNO CHRISTIANO M. DL. XIX.

D. Francisco Álvarez de Toledo, doctor en Derecho, datario en Roma ante el Sumo Pontífice, y en Toledo canónigo, maestrescuela, vicario general y protonotario apostólico, a quien la nobleza lo escogió desde su nacimiento. La naturaleza lo convirtió en un ser amable. El honor [lo llevó] ya adulto a aquellas cimas de dignidad, a las que a pocos ha elevado. Para vivir de nuevo al morir, el cielo se lo llevó. A él solo, su patria, Toledo, le debe tanto, que pueda reconocérsele como padre de la patria. Estos beneficios a ella son eternos, para que la posteridad admire en una persona particular su recuerdo. Levantó desde sus cimientos esta Universidad, donde el laurel de todos los estudios continuamente reverdece. Incorporó, dotado de grandes rentas, el Colegio de Santa Catalina, que tiene a ésta como principal patrona, siempre morada desde antaño de hombres doctísimos. Acabó de construir en esta ciudad las parroquias de San Sebastián, de San Martín, el pequeño santuario de San Pedro en la vega[381], el monasterio de San Bernardo, la parte principal del Hospital de la Misericordia, del monasterio de San Miguel de los Ángeles, y la parroquia de San Salvador. Adornó las iglesias de Tocenaque,

---

375 En el ms. se lee *omni factus*.

376 Las siglas H.S.E. pueden entenderse como yo hago *Hic sepultus est* (*vid.* Claudio González Zúñiga, *Diccionario de los geroglíficos* (*sic*), Pontevedra, 1854; Valencia, ed. facsímil, Librerías París-Valencia, 1992, p. 274); o bien como *Hic situs est* («aquí yace») (*cfr.* Herrero Llorente, *op. cit.*, expresión n.º 3.095).

377 Las siglas B. M. también podrían decir *Bene merenti*.

378 La sigla L. también puede querer decir *libens*.

379 Estas tres últimas siglas L. M. P. podrían asimismo significar *libens merito posuit*.

380 Las siglas B.M.L.M.P., dando por supuesto que están bien copiadas en el manuscrito, acaso signifiquen otra cosas distinta de la que yo interpreto.

381 Se trata de la ermita de San Pedro el Verde. La cita Hurtado de Toledo (1576), p. 543.

de San Martín de Val de Pusa y de Casarrubios, donde había obtenido varias dignidades sacerdotales, con varios aumentos, a las cuales ayudó materialmente, así como las defendió con su ejemplo. Con su doctrina acabó de fortalecer hacia la verdadera fe a miles de sarracenos en la conquista de Granada. ¡Cómo con sus dones, cómo con su ejemplo, quebrantó la perfidia de los judíos! Hechas todas estas cosas en alabanza de Dios, en provecho de sus prójimos y en honor de su patria, estos bienes del alma suscitaron la envidia de muchos, importuna compañera de la virtud. Pero también quebrantó a la envidia con su virtud, mayor que la envidia. Esclarecidísimo por tantas señales de heroica virtud, aquí fue sepultado el 5 de septiembre en el año del Nacimiento [de Cristo] *de 1523.*

El insigne Colegio de Santa Catalina para despertar cada día el recuerdo de los beneficios de tan gran patrón, en testimonio de su espíritu agradecido, este monumento de buena memoria puso en lugar manifiesto el año cristiano de 1569.

Fama póstuma y recuerdos en la literatura

La desaparición de don Francisco no hizo que su fama cayera en el olvido. Su nombre no sólo siguió apareciendo en todos los documentos de sus familiares, sino que también los historiadores toledanos lo recordaron. Así Blas Ortiz, en su *Summi Templi Toletani perquam graphica descriptio,* Toledo, Juan de Ayala, 1549, editada con traducción al español como *La catedral de Toledo, 1549,* escribe de él:

> *Francisco Álbarez* [sic] *de Zapata, maestrescuela y canónigo de Toledo, y protonotario apostólico; varón excelentísimo en la prudencia, y honestidad de costumbres, y en el explendor* [sic] *de las letras; de cuya virtud, y hechos, si ubiéramos* [sic] *de tratar al presente, se podía hacer un entero volumen, lo qual ni se debe tratar de paso, y perfuntoriamente; ni sufrirán varones tan dignísimos, que ni su memoria, ni la de sus sucesores se esconda en las tinieblas del olvido; y assí cumplan con esta obligación los colegiales de su colegio los quales tienen más lugar, y facultad de hacerlo.*[382]

Por su parte, Luis Hurtado de Toledo o Francisco de Pisa no dejaron de citarlo en sus obras. Literariamente, Álvar Gómez, como luego se verá, guardó su recuerdo en la magnífica silva *Náyades*; y, entre otros, Melchor de

---

[382] Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549,* p. 181.

Santa Cruz lo tomó en su *Floresta española* (1574) como personaje de una de sus anécdotas. Dice así[383]:

> *Al maestrescuela de Toledo, fundador del Colegio de Santa Catalina, vino uno a pedirle prestados cincuenta ducados. Mandó sacar un talegón de reales, y dióselos. El que los pedía emprestados, tomolos de su mano, y echolos en un pañizuelo, sin más contarlos. Viendo el maestrescuela que no los contaba, pidiole el pañizuelo con los dineros y volviolos a donde los había sacado, diciendo:*
>
> *– Quien no los cuenta, no los piensa pagar.*

---

[383] Santa Cruz, *Floresta española.* Edición, prólogo y notas de María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, con un estudio preliminar de Maxime Chevalier, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, p. 21.

I.2. EL LICENCIADO BERNARDINO ZAPATA (¿h. 1475?-*ad quem* 1535)

Antes de emprender el bosquejo familiar y biográfico de este maestrescuela y segundo canciller de la Universidad de Toledo es necesario abordar el problema de las homonimias de este personaje con otros muy conocidos en la corte española y de la Universidad de Toledo por los mismos años. Se trata, por un lado, de la coincidencia de su título académico y apellido con los de un **licenciado Zapata**, que no es él, pero que se mueve por iguales ámbitos y, por otra parte, de la coincidencia en grado universitario y nombre con otro **licenciado Bernardino**, persona diferente, mas de sus ideas y residentes ambos por las mismas fechas en Valladolid. En tercer lugar, graves dificultades, creo que superadas, me ha presentado su homonimia de nombre y primer apellido con el toledano patrono del Colegio de Santa Catalina y capiscol de la Primada **Bernardino Zapata** de Herrera (h. 1500-1569)[384], de quien el maestrescuela Bernardino Zapata era tío carnal paterno. Analizaré la cuestión de los dos primeros en los siguientes apartados y a su sobrino de igual nombre lo estudiaré más adelante en el capítulo de los patronos de la Universidad toledana.

Dos licenciados Zapata en la corte: problemas de una homonimia

Como acabo de apuntar, la investigación sobre el licenciado Bernardino Zapata implica el riesgo de confundirlo con otro licenciado Zapata, de nombre Luis, que también vivió y trabajó junto a los reyes y en los mismos años. Recogeré, en primer lugar, una pequeña biografía de este personaje y después –aun advertida de que puedo equivocarme– recopilaré cronológicamente algunos de los datos que he reunido acerca de este otro licenciado Zapata.

Según Álvarez y Baena, Luis Zapata, de la familia madrileña así llamada, fue miembro del Consejo de los Reyes Católicos y después vivió las Comunidades en Valladolid, ciudad de la que salió huyendo dos veces, una vestido de fraile franciscano y otra de monje benito, para que no lo matasen. Este licenciado casó con doña María de Chaves y tuvo dos hijas[385]. A lo que Fernández de Oviedo añade que también engendró un varón, de nombre Francisco, que ostentó el cargo de comendador de Hornachos.[386]

---

[384] He de confesar que, a veces, no logro deslindar estas dos personalidades por la coincidencia en los nombres y también porque vivieron en los mismos años.

[385] Joseph Antonio Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid*, Madrid, MDCCLXXXIX, t. III, p. 194.

[386] Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*. Introducción de Juan Bautista Avalle-Arce, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 1989, p. 342. A partir de ahora citaré este libro como Fernández de Oviedo (1989).

El primer documento que conozco de él –si no yerro en la identificación y no se trata del licenciado Bernardino Zapata, futuro maestrescuela– está fechado el 30 de agosto de 1498, cuando el Rey Católico, estando en Zaragoza, le concedió la encomienda de Herrera a Diego López de Toledo, documento que contiene la firma, entre otros, del *licenciatus Zapata*[387]. El 5 de noviembre de 1498, para la toma de posesión de Gonzalo de Baeza en nombre de su hijo Juan Rodríguez de Baeza, del oficio de Notario Mayor de los Privilegios, en la Chancillería de Valladolid, se presentó una carta de la reina Isabel, firmada «del liçençiado Çapata e de otros ofiçiales de sus Altezas»[388]. En Madrid, el 5 de mayo de 1499, los soberanos otorgan la confirmación del acuerdo hecho por Alfonso Maldonado con las autoridades portuguesas para la extradición de delincuentes. Dicha confirmación la firma, entre otros, el «*Licenciatus* Çapata»[389]. El siguiente testimonio –este sí indudablemente referido a él– está datado el 22 de abril de 1501, en Granada, donde aparece en la partición de bienes que fueron de Inés de Albornoz, «hecha por comisión que la Reina dio al licenciado Luis Zapata, del Consejo»[390]. Conforme al libro donde se relacionan las personas al servicio de la soberana y según se lee en los años 1502 y 1503, no tuvo un hijo varón, sino dos: Luis Zapata y Francisco Zapata. Dice así[391]:

> *Reyna. Paje. Año de 1502. Françisco Çapata, hijo del Liçençiado Çapata. Asentó, en Seuilla, a 21-II-1502; tiene de su Alteza por su paje 9.400 mrs. en cada vn año, para que le sean librados deste dia en adelante, segund en el aluala de su Alteza se contyene.*

Otro documento donde consta este personaje –si no lo identifico mal– fue otorgado por los Reyes Católicos en Granada el 15 de octubre de 1501. Se trata de una facultad real concedida al regidor Pedro Zapata (precisamente tío carnal del licenciado Bernardino Zapata, futuro canciller

---

[387] ACC, leg. 1/16, f. 1v.

[388] M.ª de la Soterraña Martín Postigo, *La cancillería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1959, p. 309.

[389] Antonio de la Torre y Luis Suárez Fernández, *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, t.. III, Valladolid, 1963, p. 28.

[390] Amalia Prieto Cantero, *Casa y descargos de los Reyes Católicos. Catálogo XXIV del Archivo General de Simancas*, Valladolid., Instituto «Isabel la Católica» de Historia Eclesiástica, 1969, p. 416, leg. 11, ff. 83 y 95, 96 [*sic*].

[391] Antonio de la Torre, *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, Biblioteca «Reyes Católicos», 1954, p. 75. A partir de aquí cito esta obra como Torre, *La Casa de...*

toledano), para que pudiera instituir dos mayorazgos y «acordada» por el «*Licenciatus* Zapata»[392].

En el citado libro de los servidores de la soberana se añade más adelante[393]:

> *Reyna. Moço de capilla. Año de 1503. Luys Çapata, hijo del Liçenciado Çapata. Recibyole la Reyna, nuestra Señora, por moço de su capilla en Medina del Campo, 10-III-1504; tyene de su Altesa, de raçion e quytaçion en cada vn año, 5.400 mrs., para que le sean librados desde este dia en adelante, segund en vn aluala de su Altesa se contyene.*

En una relación de los mozos de capilla se explica[394]:

> *A Luis Çapata, hijo del liçenciado Çapata, otros tantos* [1.800 mrs.], *de los quales le hago merçed para ayuda de su estudio.*

Y en otra de pajes[395]:

> *A Francisco Çapata, hijo del licenciado Çapata, otros tantos.*

Se han conservado, además, dos documentos de 1502, uno de 1503 y otros dos de 1504 en que se nombra en los descargos de los Reyes Católicos a un «licenciado Zapata, del Consejo Real»: el primero, por el que se le pagan 60.000 maravedís, de los 100.000 de su quitación. El segundo, una cédula de Juan López para pagar a Zapata y a Angulo los 40.000 maravedís que les faltaban de cobrar, con los recibís al dorso. El tercero un recibo «del doctor Angulo y del licenciado Zapata, de sus libranzas» de 1503. El cuarto, un «poder del licenciado Luis Zapata, del Consejo, a Ochoa de Landa, para cobrar de Luis de Sepúlveda, vecino de Toledo, receptor de las Alpujarras, su quitación» de 1504. Y el quinto, el recibo de Ochoa de Landa de los 100.000 mrs. que dichos receptores le dieron de la quitación del licenciado Luis Zapata, *«por del Consejo de SS. AA.»*, del año 1504[396]. La siguiente refe-

---

[392] ACC, impreso leg. 1/15 (5), *Facultad Real, en cuya virtud hizo dos mayorazgos, Pedro Zapata*, f. 4r.

[393] Torre, *La Casa de...*, p. 50.

[394] Ibídem, p. 146.

[395] Ibídem, p. 149.

[396] Prieto Cantero, *op. cit.*, pp. 321, 326, 338 y 364 leg. 9, ff. 224, 225, 298, 465 y 928.

rencia en que aparece el licenciado es en el asiento de su hijo Luis Zapata como mozo de capilla de la Reina Católica, hecho que acaeció, como vimos, en Medina del Campo, el 10 de marzo de 1504[397]. Y cuando la soberana otorgó su testamento en la misma ciudad, el 12 de octubre de ese año, uno de los personajes que se hallaron junto a ella fue Luis Zapata, y así lo dejó escrito[398]:

> *Yo, el licenciado Luis Çapata, del Consejo de Sus Altezas, fui presente por testigo al otorgamiento que la Reina nuestra señora hiço deste testamento, e* [ge] *lo vi sellar e firmar de su ombre, y porque es verdad firmelo de mi nombre y sellelo con mi sello. El licenciado Çapata.*

Igualmente este Zapata madrileño fue testigo del codicilo de la soberana otorgado también en Medina del Campo, el 23 de noviembre de 1504. Leemos en tal documento[399]:

> *Yo, el licenciado Luis Çapata, del Consejo de Sus Altezas, fui presente por testigo al otorgamiento que la Reina nuestra señora hiço deste codicilo, e se lo vi firmar e firmé aquí mi nombre y lo sellé con mi sello: Licenciado Çapata.*

Hay otro suceso relativo a fines de 1504, tras la muerte de la Reina Católica el 26 de noviembre, en que también aparece interviniendo el licenciado Zapata. Lo relata así el doctor don Lorenzo Galíndez de Carvajal, remontándose al reinado de Enrique IV:

> *Y la Reina nuestra Señora quedó en Segovia, y estuvo en ella hasta que el Rey D. Enrique fallesció en el Alcázar de Madrid* [...] *once de diciembre de este año* [1474]. *Y no embargante que el cronista diga que no hizo testamento, sino un memorial que se halló en poder de Juan de Oviedo* [...] *la verdad fue que hizo testamento* [...] *y este testamento dejó Juan de Oviedo en poder de un clérigo, cura de Santa Cruz de Madrid, el cual con otras muchas escrituras lo llevó en un cofre y lo enterró cerca de la villa de*

---

[397] Torre, *La Casa de...*, p. 50.

[398] Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951, t. I (1491-1504), p. 348.

[399] Ibídem, t. I, p. 358.

Almeida [...]. *Y esto vino a noticia de la Reina Católica, mediante cierto aviso que de ello dio el bachiller Fernán Gómez de Herrera* [...] *y al dicho cura imbió* [sic] *Su Alteza desde Medina del Campo el año de 1504, estando ya mal dispuesta* [...] *a traer el dicho cofre con las escrituras, y lo trajeron pocos días antes que fallesciese, y no lo pudo con su indisposición ver, y quedó todo en poder del dicho Hernán Gómez; y mediante el licenciado Zapata del Consejo, a quien el dicho Hernán Gómez avisó, fallescida la Reina, lo supo el Rey Católico* [...]. *Otros dicen y afirman que quedó en poder de aquel licenciado Zapata.*[400]

Entre los descargos de la Casa Real hay otro donde se menciona a nuestro personaje y dice[401]:

Requerimiento que Fernando López de Escoriaza [...] *hizo en Toledo a Luis de Sepúlveda y a Alonso Álvarez de Toledo, como su fiador, para que le pagase los mrs. que debía a Ochoa de Landa y al licenciado Zapata de ciertas libranzas.- Año 1506.*

En un memorial presentado en la Audiencia con los descargos de los Reyes Católicos, se lee[402]:

El capitán Diego de Salcedo pide en 1513, se le satisfagan sus servicios [...]. *Con informes diversos de los libros de Juan López que estaban en Vizcaya, y del licenciado Zapata.*

Otro de los datos fundamentales –casi seguro de este Luis Zapata– es su presencia en Madrigalejo a fines de enero de 1516 cuando Fernando el Católico enfermó de gravedad. En aquellos momentos –el rey moriría el día 23– «solo se encontraban a su lado algunos de sus viejos consejeros: el doctor Carvajal y los licenciados Vargas y Zapata». Y a ellos manifestó el monarca moribundo sus dudas sobre su sucesión[403].

---

[400] *Crónicas de los Reyes de Castilla*, ordenada por Cayetano Rosell, Madrid, M. Rivadeneyra Editor, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX, 1878, Apéndice 2.º, «Anales breves del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, que dejó manuscritos el Dr. D. Lorenzo Galíndez Carvajal», pp. 539-540.

[401] Prieto Cantero, *op. cit.*, p. 368, leg. 9, f. 1.012.

[402] Ibídem, p. 402, leg. 10, ff. 338-341.

[403] Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, Fundación Academia Europea de Yuste, Espasa Calpe, 1999, p. 68.

En el primer año de las Comunidades, el 13 de noviembre de 1520, el cardenal Adriano de Utrecht escribe una carta al emperador, que ya se hallaba fuera de España, y le dice[404]:

> *La villa de Valladolid me hauía embiado sus mensajeros con ciertos capítulos* [...], *los quales yo, con consejo del Comendador Mayor, de Zapata y de Vargas, les otorgué con speranza* [sic] *que si la Junta les recusase que aquella villa* [...] *se apartaría de la Junta...*

Probablemente a fines del verano de 1520, la reina Juana desde Tordesillas mandó un mensajero a Valladolid enviando a llamar «al Presidente e Chancillería e al licenciado Çapata, e al licençiado Luis de Polanco, e la licenciado Aguirre. Los quales partieron para Tordesillas»[405]. En Burgos, el 16 de febrero de 1521, se dio un documento en donde se acusaba formalmente a los más destacados comuneros. Tal testimonio iba firmado, entre otros, por el «*Licenciatus* Çapata. [...]. *Licenciatus* Aguirre. [...y el] *Licenciatus* De Coalla»[406]. En el proceso contra el comunero Juan Gaitán, el licenciado Zapata firma dos provisiones reales hechas en Vitoria, según el orden en que se incluyen en el legajo, los días 28 y 25 [*sic*] de octubre de 1521. En ambas aparece junto a los gobernadores del reino y al licenciado Polanco[407].

En conclusión, no debemos confundir a nuestro licenciado Zapata, maestrescuela toledano, con el licenciado Luis Zapata, miembro del Consejo de los Reyes Católicos. Aquél clérigo y éste casado y padre de varios hijos.

Dos licenciados Bernardino en tiempos de las Comunidades y juntos en Valladolid: más problemas de homonimia

Por los mismos años en que, como veremos, desarrollará su actividad en la villa del Pisuerga el licenciado Bernadino Zapata, futuro maestrescuela de Toledo, existía en Valladolid un famoso abogado y muy destacado comunero, de nombre y título licenciado Bernardino de los Ríos, el cual en

---

[404] Pérez (1998), p. 224, n. 113.

[405] *Relación del discurso de las Comunidades*. Edición de Ana Díaz Medina. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, p. 215.

[406] Ibídem, pp. 308-309.

[407] Vaquero Serrano *et al.* (2001), pp. 96-99.

los documentos reiteradamente aparece sólo como licenciado Bernardino –o Bernaldino, como se decía en el siglo XVI– prestándose a confusión con nuestro personaje. Ambos vivieron juntos en aquella villa castellana la sublevación de las Comunidades.

Correspondiente a 1506 es un descargo de la Casa Real, donde colateralmente –si no me equivoco– se cita al licenciado vallisoletano. Dice la cédula[408]:

> *Juan de Figueroa, vecino de Valladolid, conoce que ha de dar a Alonso de Barrionuevo y a Martín de Herrera, criados del* ***licenciado Bernaldino****, ciertos mrs. por Ochoa de Landa.- Año 1506.*

Sabemos de él que tenía tierras cerca de Salamanca, y que era propietario de diez casas en Valladolid y de otras varias en Salamanca. Su fortuna en objetos de plata, joyas, casas y propiedades ascendía a 11.250.000 maravedíes, y sus rentas a 375.000. Poseyó buenos libros[409]. Joseph Pérez lo describe del siguiente modo[410]:

> *Un brillante abogado de Valladolid, el licenciado Bernaldino de los Ríos, considerado como uno de los mejores juristas de España, hombre de diversos talentos y curiosidades múltiples. Era en su casa donde se reunían, en 1519, los alumbrados de Valladolid (la beata Francisca Hernández, el obispo Cazalla, Tovar, etc.).*

A finales del mes de agosto o comienzos de septiembre de 1520 algunas de las ciudades sublevadas enviaron instrucciones a sus procuradores. Las de Valladolid fueron redactadas por el licenciado Bernaldino[411]. A lo largo de septiembre, formando parte del bando comunero vallisoletano y actuando como el brillante letrado que era, comenzó a instruir procesos por prevaricadores a algunos funcionarios encargados de las finanzas públicas[412]. El programa de reformas elaborado en octubre por la Junta de Tordesillas se inspiró en las instrucciones de Valladolid. Ambos textos se asemejaban mucho y ello se debía a que fue el licenciado Bernaldino quien se encargó de dar forma a uno y otro[413]. Según escribe Pérez, «el 17 de

---

[408] Prieto Cantero, *op. cit.*, p. 362, leg. 9, f. 909. Destaco en negrita lo que me interesa.

[409] Pérez (1998), pp. 21, n. 43; 26, 486, 488, 490.

[410] Ibídem, p. 481.

[411] Ibídem, pp. 533-534.

[412] Ibídem, p. 191.

[413] Ibídem, p. 534.

noviembre se reunió la nueva Junta de Valladolid. En ella sólo había, ahora, fieles comuneros: don Alonso Enríquez, prior de Valladolid, los licenciados Bernaldino, [¿Benardino?] Zapata, Villena, el bachiller Alcalá; Jerónimo Francés, etc. El mismo día, el infante de Granada [antiguo jefe de los comuneros vallisoletanos[414]] fue destituido de su cargo»[415]. En Worms, el 17 de diciembre, Carlos V otorgó un documento por el que se comenzaba un proceso contra los más destacados comuneros. Entre los incluidos constan «el licenciado Bernardino, vezino de la dicha villa de Valladolid, [... y el] licenciado Bernardino Çapata, vezino de la dicha villa de Valladolid»[416]. Poco más tarde –continúa Pérez–, en los primeros días de 1521, el licenciado Bernaldino se constituía en el responsable supremo de la misión de propaganda para apiñar en torno a la Junta a otras muchas ciudades castellanas[417]. Poco después, el 22 de febrero de 1521, la Junta designó «una delegación para que examinara, junto con los delegados realistas, los diferentes artículos de su proyecto del reforma del reino». La delegación la formaban «don Pedro de Ayala, Alonso de Saravia y el licenciado Bernaldino, como consejero técnico (jurista)». Conforme al mismo autor, a finales de febrero de 1521, algunas de las cuadrillas comuneras de Valladolid y sus jefes, entre ellos el licenciado Bernardino Zapata y el licenciado Bernaldino [de los Ríos] ya habían aceptado la idea de una tregua con el bando real.[418] Apenas un mes después, el 20 de marzo, la Comunidad vallisoletana «designó una comisión especial para examinar las propuestas de los representantes del rey. De ella formaban parte el maestro Bustillo y los licenciados Bernaldino, Daza, Concha y [¿Bernardino?] Zapata».[419] Derrotados los comuneros en Villalar en abril de 1521, al mes siguiente los virreyes comenzaron a elaborar para cada ciudad o villa una lista de proscritos. Y, dado que en Valladolid todo el mundo conocía el papel preeminente desempeñado en la sublevación por el licenciado Bernaldino –uno de los ideólogos de mayor relieve del movimiento– el abogado apareció en la

---

[414] Según Ana Díaz Medina, *Relación del discurso de las Comunidades*, p. 211, n. 1015, don Juan, el infante de Granada, era hijo de Muley Hacén y de Isabel de Solís. «Nombrado capitán general de Valladolid, intentó suavizar las tensiones del momento, manteniéndose junto al Emperador. Pedro Mártir de Anglería lo define como 'varón de regia estirpe y trascendiendo a sangre real, dotado de toda clase de virtudes. Aunque siente de manera muy contraria al pueblo, no se ha atrevido a rehusar', *Epistolario*, IV, 49.»

[415] Pérez (1998), p. 225.

[416] *Relación del discurso de las Comunidades*, pp. 286 y 289.

[417] Pérez (1998), p. 443.

[418] Ibídem, p. 300.

[419] Ibídem, p. 308.

lista de los exceptuados del perdón regio pergeñado por los gobernadores. Sin embargo, pronto encontró un valedor en la persona del condestable, antiguo cliente suyo, que escribió el 24 de mayo y el 11 de junio al Emperador para defenderlo. Y si bien el licenciado Bernaldino no obtuvo el perdón, escapó a la persecución gracias al conde de Coruña, otro de sus clientes, que se brindó a protegerlo en su feudo[420]. Instalado, en 1522, el Consejo Real en Palencia, pronunció en los días 23 y 24 de agosto cincuenta condenas a muerte por rebeldía, entre ellas la del licenciado Bernaldino. Sus bienes, no obstante, no fueron puestos en venta[421]. Del Perdón general proclamado por Carlos V en la villa del Pisuerga, el 28 de octubre de 1522, quedó exceptuado con otros muchos «el licenciado Bernardino, vezino de Valladolid»[422]. Según explica el licenciado Pedro Girón, en Valladolid había una señora llamada doña Mencía de Guevara, «muger que fue del licenciado Bernaldino, un famoso abogado del Audiencia de Valladolid, y fue comunero y fue condenado en absencia y confiscados sus bienes, y doña Mencía de Guevara, su muger, compúsose con el Rey por los bienes de su marido y dio a S. M. cierta quantidad de dineros y quedose con todos ellos y hizo donatión dellos y de los suyos a esta doña Mencía de Ayala [y de Guevara], su sobrina...»[423]. En efecto, el 16 de agosto de 1523, doña Mencía adquirió por 3.000 ducados los bienes de su marido. Dos años después, tras la muerte del licenciado, se descubrieron algunos fraudes y engaños contra el fisco en aquella operación[424].

El licenciado Bernardino Zapata, maestrescuela de Toledo (¿h. 1475?[425] **-ad quem *1535)***

Tras el fallecimiento de don Francisco Álvarez, primer canciller, se hizo cargo de la maestrescolía toledana su sobrino carnal el licenciado Bernardino Zapata[426]. El manuscrito 11211 de la Biblioteca Nacional de Madrid lo cuenta del siguiente modo:

---

[420] Ibídem, pp. 576-577.

[421] Ibídem, pp. 588-589 y 598.

[422] *Relación del discurso de las Comunidades*, p. 319.

[423] Pedro Girón, *Crónica del emperador Carlos V*. Edición de Juan Sánchez Montes, Madrid, CSIC, 1964, p. 105.

[424] Pérez (1998), p. 598.

[425] Sus padres constan ya como casados el 2-III-1469. Además, si en 1501, según se verá, él actuaba como licenciado en los círculos reales, qué menos que tuviera veinticinco años o algunos más en tal fecha.

[426] Como hemos visto, en el siglo XVI, con frecuencia el nombre de Bernardino se decía y escribía Bernaldino.

françisco alvarez zapata maestre escuela que fue en esta santa Yglesia que se dezia el coxo [...] *dejo regresada la maestre escolia a el lizenciado vernardino zapata.*[427]

Padres y hermanos[428]

Fue hijo del regidor de Toledo Luis Álvarez (h. 1442-últimos días de 1508 o principios de 1509)[429] –uno de los hermanos del maestrescuela don Francisco Álvarez–, y de su segunda mujer, María de Jarada, penitenciada por la Inquisición y cuyo hábito se veía en la iglesia de San Salvador de Toledo[430], también llamada María González (+antes de septiembre de 1505)[431]. Tuvo un total de nueve hermanos[432], aunque los dos primeros eran nacidos de Leonor de Vega, la primera esposa de su padre:

1. Catalina, mujer de Diego López de Haro.
2. El bachiller Diego López[433].

---

[427] Caro Baroja (1986), t. III, p. 314.

[428] Los padres, hermanos y otros familiares del maestrescuela Bernardino Zapata han quedado estudiados en Vaquero Serrano (2005), pp. 33-42, y su árbol genealógico, ibídem, p. 386.

[429] Su testamento se abrió en Toledo el 16 de febrero de 1509, luego probablemente murió ese día o poco antes (ACC, leg. 22/31, f. 3r.). Sin embargo, Molénat, *Campagnes et monts*..., p. 580, n. 205, asegura que el 3-I-1509, habiendo muerto ya Luis Álvarez («Le 3 janvier 1509, Luis Álvarez de Toledo étant décedé»), su regimiento se le dio a Gutierre de Guevara.

[430] RAH, ms. 9/229, f. 199r. Y ACC, leg. 34/5 (2), f. 18r., donde se dice asimismo que María tuvo dos hermanas, Inés González Jarada y Mayor Núñez Jarada, hijas todas de Alfón González Jarada y penitenciadas María y Mayor. Sus hábitos se veían en el Salvador.

[431] Testamento de Luis Álvarez (ACC, leg. 22/31, ff. 7v., 8r., 11v., 13r. y 14v.). Caro Baroja (1986), III, p. 313, tomándolo de BNM, ms. 11211, copia en referencia al nieto de María, el capiscol, y al padre de éste, Juan Álvarez Zapata: «cuia madre fue reconziliada y su san venito esta el dia de oy en san salvador, la qual se llamava maria gonzalez aguela deste dicho capiscol». Y refiriéndose al doctor Francisco de Herrera, hermano del capiscol, lo repite (ibídem, p. 314): «La abuela deste dicho dotor fue rreconziliada cuio san benito esta en la Yglesia de señor san salvador como esta dicho».

[432] *Vid.* ACC, leg. 22/31, especialmente ff. 8r. y 14v.

[433] Catalina y Diego, acaso fueran hijos de la primera mujer de Luis Álvarez, Leonor de Vega. Ambos hermanos habían muerto en septiembre de 1505 cuando su padre hace su testamento (ACC, leg. 22/31, f. 8r.).

3. Juan Álvarez[434] (+1515), padre del capiscol don Bernardino Zapata.
4. Francisco Álvarez[435].
5. Fernando Álvarez.
6. El racionero García Álvarez.
7. Leonor, monja en Santa Clara de Madrid.
8. María Álvarez.
9. Isabel Zapata, casada[436] con Martín de Alarcón, hijo de Ruy Sánchez Cota el Viejo[437].

Sobrinos carnales

Aunque ya los tengo estudiados en otro libro[438], los recordaré de nuevo aquí e introduciré alguna novedad. Hijos de su hermano Juan Álvarez y Catalina de Herrera fueron los cinco varones siguientes:

1. Luis Zapata.
2. Fernando.
3. El capiscol Bernardino Zapata.
4. El doctor Francisco de Herrera.
5. Fray Gabriel de Herrera.

Y ocho chicas llamadas María Zapata, Francisca, Inés, Isabel, Bernardina, Petronila, Cecilia y Juana[439].

---

[434] Su padre en su testamento dice que es el mayor de sus hijos, lo cita reiteradamente y lo nombra albacea suyo (ACC, leg. 22/31, *passim*). A partir de Juan, todos son hijos de María González, según se asegura en el documento citado. Caro Baroja (1986) III, pp. 313-314, recoge esta noticia: «juan alvarez zapata segun es fama fue enterrado secretamente en un osario de los judios con zeremonias judaicas, y finxiose que su cuerpo se enterrava en sagrado y no fue ansi porque en el ataud pusieron en su lugar tierra y piedras. Y ansi fue enterrado en san salvador segun algunos quieren dezir».

[435] Como su hermano y albacea suyo lo cita Juan Álvarez en testamento (ACC, leg. 22/34, ff. 5v.-6r.).

[436] Había matrimoniado antes del 4-VIII-1505, día en que ya aparece en una donación que le hace su suegro junto a su marido (Francisco Cantera Burgos, *El poeta Ruy Sánchez Cota (Rodrigo Cota) y su familia de judíos conversos*, Madrid, 1970, p. 41).

[437] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9, y p. 41. Su hijo Juan Carrillo alude en 1563 a sus padres como difuntos (ACC, leg. 23/20, ff. 18v.-19r.).

[438] Vaquero Serrano (2005), pp. 40-42 y árbol genealógico, p. 386.

[439] ACC, leg. 22/34, f. 5v.; y 22/67, f. 8r. (fray Gabriel).

Hijos de su hermana Isabel Zapata y Martín de Alarcón fueron:

1. El doctor Pedro de Peralta (+1579)[440], canónigo de Toledo.
2. Rodrigo de Alarcón[441], como veremos marido de su prima segunda Bernardina de Toledo, hija natural del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo[442].
3. Juan Carrillo (+1563), racionero de Toledo[443].
4. Ana Carrillo[444], casada con Juan de Figueroa[445].

Y tal vez el doctor Luis de Alarcón[446], a quien Luis Zapata[447] llama primo.

---

[440] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9, donde además dice que era canónigo de Segovia.

[441] Lo cita su hermano Juan Carrillo en su testamento (ACC, leg. 23/20, ff. 15v. y 20v.). Su padre, en una escritura otorgada en 1527, ante Diego Núñez de Toledo, dice: «Martín de Alarcón, vecino [...] de Toledo, digo que por cuanto Rodrigo de Alarcón, mi hijo, es regidor de la ciudad de Puerto Rico de la isla de San Juan» (AHPT, prot. 1.364, f. 16r.). Y también su padre otorga, muy probablemente en mayo de 1527, una carta de obligación en la que habla de la merced de un regimiento en la ciudad de Puerto Rico (AHPT, prot. 1.365, f. 104r.). En 1561 vivía en la calle de San Torcaz en la parroquia toledana de San Bartolomé de Sansoles (*vid.* Martz y Porres, *Toledo y los toledanos en 1561*, Toledo, Diputación Provincial, 1974, p. 239.

[442] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9.

[443] Se ha conservado su testamento otorgado el 19-X-1563 y abierto el 23 del mismo mes, habiendo ya fallecido (ACC, leg. 23/20). Nombró como albaceas a sus primos hermanos el capellán mayor Rodrigo Zapata y el doctor Francisco de Herrera y a su hermano el doctor Pedro de Peralta (ibídem., f. 22r.), y como herederos a los hijos de su hermana Ana, Manuel de Figueroa, Pedro de Figueroa y Mariana de Figueroa (ibídem, f. 19v).

[444] Citada reiteradamente por su hermano Juan en su testamento, donde la declara usufructuaria de sus bienes (ACC, leg. 23/20, ff. 19v.-22r. y 23v.)

[445] Ibídem, f. 19v., donde se dice de él que había sido muy magnífico señor caballero de la orden de Santiago y ya era difunto.

[446] Como doctor Alarcón lo cita Juan Carrillo en su testamento, pero sin decir el parentesco (ACC, leg. 23/20, f. 15r.). Debió de morir por septiembre de 1575, pues de 18-X-1575 son tres cartas de pago a sendos frailes por haber celebrado misas y novenarios «por el alma del doctor Alarcón» y se conservan otras tres cartas con igual motivo de los días 21 y 31-X y de 1-XI-1575 (*Catálogo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos «El Antiguo* (a partir de ahora CMC), realizado por M.ª Trinidad Muñoz, M.ª del Prado Olivares y M.ª del Milagro de la Puente, colaboradora M.ª José Toledo y coordinadora Sor M.ª Inmaculada Calvo O. Cist., docs. 21/15-21/20, Apéndice al t. I, p. 26). Del 25-XI-1575 es un documento donde dice que «Emilia Herrera recibió del doctor Pedro Peralta el pago del dinero que en cuenta de cierta manda le dejó Luis de Alarcón» (CMC, doc. 36/39, t. II, p. 177). Un «doctor Alarcón» relacionado con el doctor Peralta aparece en CMC, doc. 25/161, (¿posterior a mediados de agosto de 1579?) t. II, p. 47. El 27-V-1580 se certifica que Ana Carrillo le vendió parte de un juro (CMC, doc. 5/88, t. I, p. 234).

[447] Luis Álvarez (o Zapata), el hijo de Juan Álvarez y Catalina de Herrera, lo cita dos veces en su testamento (23-IX o XII-1542) (ACC, leg. 22/67, f. 5r. y v.).

Su hermano Francisco Álvarez Zapata, casado con María Gómez (o Gutiérrez), tuvo varios hijos[448], entre ellos, tres varones y una chica:

1. Rodrigo Zapata[449], canónigo y capellán mayor de la catedral toledana
2. Antonio Zapata.
3. Pedro Zapata[450].
4. María Zapata, casada con Íñigo de Ayala.[450 bis.]

En el codicilo del maestrescuela fundador de la Universidad de Toledo, se cita a una sobrina nieta[451], moza, hija de Francisco Álvarez y nieta de Luis Álvarez Zapata, que debe de ser la citada María Zapata.

La madre de su hija, ésta, su yerno y sus nietos

Como inmediatamente explicaré, el maestrescuela Bernardino Zapata tuvo una hija llamada doña Luisa de Sandoval[452]. Pues bien, esta señora en una escritura otorgada en Toledo el 24 de octubre de 1530, ante el escribano Pedro Núñez de Navarra, declara sin ningún reparo quién era su madre. Veamos el documento:

Donación

> *Sepan cuantos esta carta de cesión y traspasación vieren cómo yo, doña Luisa de Sandoval, mujer de mi señor Luis Zapata, vecinos que somos de esta muy noble ciudad de Toledo, con licencia que primeramente pido al dicho Luis Zapata, mi señor y marido, que presente está,* [...] *renuncio y traspaso en la muy ilustre señora infanta doña Beatriz de Sandoval, mi señora tía, mujer del muy ilustre infante don Juan de Granada, cualquier*

---

[448] Luis Zapata, hijo de Juan Álvarez y Catalina de Herrera y hermano del capiscol, dice en su testamento: «la capilla de San Vicente [...] que es de los señores primos, hijos de Francisco Álvarez Zapata, que sea en gloria» (ACC, leg. 22/67, f. 4v.)

[449] Para este personaje *vid. infra* Apartado II.4., pp. 203-210, y Apéndice documental, apartado III.3., pp. 335-364.

[450] Para estos tres hermanos *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 41 y 386 (árbol genealógico).

[450bis] Para este matrimonio, ya difunto el 15-IX-1563, *vid. infra* p. 341.

[451] Codicilo de don Francisco, f. 35v. (*vid. infra* Apéndice doc., apartado III.1.4., pp. 294-300).

[452] Vivía en Toledo en 1561, en la calle de la Pellejería, de la parroquia de San Salvador, y era viuda, según el censo de aquel año de la ciudad (*vid.* Martz y Porres, *op. cit.*, p. 168).

> *derecho que me pertenezca en unas casas que son en la villa de Valladolid, a la corredera de San Pablo, que alindan de una parte con casas del señor conde Ribadavia*[453] [...] *y por las espaldas alindan con casas del dicho señor infante, las cuales dichas casas fueron de don Alonso de Fonseca, marido de* ***doña Catalina de Sandoval, mi señora madre,*** [...] *por muchas mercedes que de la dicha mi señora infanta he recibido y espero recibir* [...] *otorgada en la dicha ciudad de Toledo, a veinticuatro días del mes de octubre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de 1530. Luis Zapata. Doña Luisa de Sandoval.*[454]

Pues bien, como debo suponer que doña Catalina de Sandoval era hermana de doña Beatriz, diré que ambas eran hijas de don Juan de Sandoval y nietas de don Diego Gómez de Sandoval, primer conde de Castro. Doña Beatriz, conforme explica el documento, estuvo casada con el infante don Juan de Granada, que era hijo de Alí Abul Hacen, rey de Granada, y hermano del rey Chiquito (Muley Abdalla) y del también infante de Granada don Fernando[455]. Por tanto, doña Luisa de Sandoval, la hija del maestrescuela, era sobrina política del infante don Juan y bisnieta del conde de Castro.

Pero además, con respecto a esta hija del segundo canciller, he de aportar que, según el manuscrito 11211 de la Biblioteca Nacional de Madrid, publicado por Caro Baroja[456], el maestrescuela Bernardino Zapata «tuvo una hixa que casso con Luis Zapata, hermano del [...] capiscol y del dotor Herrera» (varones éstos sobrinos carnales del propio maestrescuela don Bernardino Zapata como hijos de su hermano Juan Álvarez). Gracias a que en el Archivo del Conde de Cedillo se han conservado el testamento y el codicilo de Luis Zapata[457], hermano del capiscol Zapata y del doctor Francisco de Herrera, y allí se repite numerosas veces el nombre de la mujer con quien Luis

---

[453] Recuérdese que en estas casas, que fueron primero de don Bernardino Pimentel y luego del conde de Ribadavia, fue donde nació, el 21-V-1527, el futuro rey Felipe II (*vid.* Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V.* Edición y estudio de Carlos Seco Serrano, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 81, Ediciones Atlas, t. II, 1955, pp. 246-247).

[454] AHPT, prot. 1.337, f. 696r. Destaco en negrita lo que me interesa.

[455] *Vid.* «Anales breves del reinado de los Reyes Católicos [...] que dejó manuscritos el Dr. D. Lorenzo Galíndez Carvajal» en *Crónicas de los Reyes de Castilla,* tomo III, colección ordenada por don Cayetano Rosell, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXX, Ediciones Atlas, 1953, apéndice 2.º, p. 559.

[456] Caro Baroja (1986), t. III, p. 314.

[457] ACC, leg. 22/67.

casó, puedo asegurar que la hija del maestrescuela Zapata, en efecto, se llamó Luisa de Sandoval[458]. Dado, pues, que Luis Zapata era sobrino carnal del maestrescuela Zapata, Luisa de Sandoval y su marido eran primos hermanos. Como de este matrimonio nacieron hijos, quiere decir que el maestrescuela Bernardino Zapata tuvo, al menos, los siguientes doce nietos[459]:

1. Juan Zapata de Sandoval, el mayor[460].
2. Bernardino de Sandoval, futuro maestrescuela.
3. Jorge.
4. Francisco.
5. María Manrique, ya difunta en agosto de 1549.
6. Catalina de Sandoval[461], monja en la Concepción.
7. Elena.
8. Ana.
9. Francisca.
10. Isabel.
11. Bernardina.
12. Petronila.

Principales datos biográficos

Cronológicamente, acaso las primeras referencias a nuestro personaje sean las recogidas por la investigadora M.ª del Pilar Rábade Obradó, que escribe[462]:

> *Bernardino Zapata, sobrino de Fernando Álvarez de Toledo* [el secretario real, ...] *contribuyó económicamente para ayudar a los gastos de una arma-*

---

[458] ACC, leg. 22/67, ff. 4v., 6r., 7r., 9v.-10r.

[459] Ibídem, ff. 6r., 9v.-10r.

[460] Casó con Catalina Puertocarrero, hija de Antonio Portocarrero y de Catalina de Arellano (*vid.* AHPT, prot. 1925, de Alonso Sotelo, años 1572-73, ff. 22v.-23r.). Según AHPT, prot. de Ambrosio Mexía, años 1593-94, la esposa de Juan Zapata era Francisca Portocarrero. Hurtado de Toledo (1576) cita a Juan Zapata repetidamente, p. 505 (propietario de la dehesa de Monteagudo); pp. 505 y 506 (propietario de las casas que llaman del Capiscol que está cabe Lázaro Buey); p. 516 (vivía en la parroquia de San Salvador); p. 532 (patrón de la capilla del Capiscol en San Salvador).

[461] En el *Libro primero de la fundación. Registro antiguo*, f. 43, del monasterio de la Concepción, se lee: «Entró monja doña Catalina de Sandoval, hija de Luis Zapata, año de 1541 [...]».

[462] M.ª del Pilar Rábade Obradó, *Los judeoconversos en la corte y en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, 1990. p. 929, n. 97. Remite a AGS, Mercedes y privilegios, leg. 122, n.º 82. A partir de aquí cito esta obra como Rábade Obradó (1990).

da que los Reyes Católicos mandaron construir para luchar contra el peligro turco; Bernardino pagó a Juan de Figueroa, encargado de recoger estos aportes monetarios, la cantidad de 320.000 maravedíes, lo que suponía (teniendo en cuenta que este juro era a razón de 8.000 el millar) una renta anual de 40.000 maravedíes [...]. *Posteriormente, Zapata compró un segundo juro, en concepto de ayuda para la guerra contra los franceses, prestando 114.000 maravedíes a cambio de una percepción anual de 10.000 maravedíes*[463]. *De la rentabilidad de estas operaciones se hace eco este mismo documento, en el que se nos indica cómo Francisco Álvarez Cuello compró este juro a Bernardino Zapata, cifrándose la compra en 140.000 maravedíes, con lo que nuestro hombre salió claramente beneficiado* [...][464].

Un documento donde se cita al futuro maestrescuela Zapata es el codicilo de su tío carnal, el referido secretario Fernán Álvarez de Toledo, dictado asimismo en Medina del Campo, el 26 de septiembre de 1504, donde actúa como testigo al lado de fray Ambrosio Montesino y figura en dos ocasiones con el título también de licenciado[465].

El 20 de septiembre de 1505, su padre, estando enfermo en sus casas de la colación de San Salvador de Toledo[466], dicta sus últimas voluntades ante varias personas, entre ellas, Fernando Jarada, Juan de Tablares, criado del maestrescuela Francisco Álvarez y Pedro Pacheco [?] «criado del liçençiado Bernaldino Çapata»[467]. Alude Luis Álvarez a unas escrituras y renunciaciones que su hija monja Leonor y su monasterio «así hicieron a vista del señor maestrescuela de Toledo [don Francisco Álvarez] y del liçençiado Bernaldino Çapata, mi hijo»[468]. Después establece en una de las cláusulas[469]:

Otrosy por quanto la dicha María Gonçález, mi muger, que Dios aya mejoró al dicho liçençiado Bernaldino, mi hijo y suyo, en la mitad del terçio

---

[463] Ibídem, p. 929, n. 98, toma el dato de AGS, Mercedes y prilegios, leg. 202, n.º 11.

[464] Ibídem, p. 773. La investigadora repite lo mismo en *Una elite de poder en la Corte de los Reyes Católicos*, Madrid, Editorial Sigilo, 1993, p. 46. Desde aquí citaré este estudio como Rábade Obradó (1993).

[465] ACC, leg. 22/22 (1), ff. 3r. («el licenciado Bernaldino Zapata, su sobrino») y 9r. («el licenciado Zapata»).

[466] ACC, leg. 22/31, ff. 3v. y 4v.

[467] Ibídem, f. 4r.

[468] Ibídem, f. 8r.

[469] Ibídem, f. 13r.

de sus bienes, por ende yo quiero y es mi voluntad que aya las casas de mi morada principales donde agora yo moro con las casas que son anexas...

Lo vuelve a citar más adelante entre sus hijos varones, lo declara heredero con ellos incluidas ahora sus hermanas María e Isabel[470] y, finalmente, instituye como sus albaceas[471]:

al reverendo señor don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela en la Santa Iglesia de Toledo, mi señor hermano; y mi señor hermano Pedro Çapata; y a Juan Álvarez y al liçençiado Bernaldino Çapata, mis hijos...

El 23 de enero de 1506 es testigo de la toma de posesión de una casa por parte de su padre, y se le nombra como «el licenciado Bernaldino Çapata»[472]. El 27 ó 28 de febrero del mismo año, ante Bernardino de Navarra, el licenciado Bernardino Zapata otorga un poder a su padre, a dos de sus hermanos y a las monjas de los monasterios toledanos de la Concepción y de San Miguel para que pudieran actuar en su nombre[473]:

Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo yo, el licenciado Bernardino Zapata, hijo de Luis Álvarez Zapata, regidor y vecino de la muy noble ciudad de Toledo, otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido, libre y llenero y bastante, suficiente y en la mejor forma y manera que puedo y de derecho debo a vos, las señoras abadesa y monjas y convento del monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de la dicha ciudad de Toledo; y a vos, la abadesa y monjas y convento del monasterio de San Miguel de la dicha ciudad de Toledo, y a vos, el dicho señor Luis Álvarez, y a vos, Juan Álvarez y Fernando Álvarez, mis señores hermanos, vecinos de la dicha ciudad de Toledo, que sois ausentes, a todos juntamente y a cada uno de vos por in solidum, *especialmente para que por mí y en mi nombre podáis vender* [...] *fecha y otorgada en las casas y morada del señor Luis Álvarez, regidor de Toledo* [...]. *Testigos que fueron presentes a lo que dicho es don Juan de Vargas, protonotario apostólico* [...]. *El licenciado Zapata.*

---

[470] Ibídem, f. 14r. y v.

[471] Ibídem, f. 15v.

[472] AHPT, protocolo 1.220, de Bernardino de Navarra (año 1506), f. 36.

[473] Ibídem, ff. CIIr.-CIIIr.

En el verano de 1506 marcha a Valladolid para interceder ante Cisneros por el maestrescuela Francisco Álvarez, que se hallaba preso en la cárcel de la Inquisición de Toledo. Escribe Cisneros a fray Diego de Deza, inquisidor general [474]:

> *... ante nos pareció el licenciado Bernardino Zapata, vecino de la ciudad de Toledo, en nombre y como procurador que se mostró ser del doctor Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela...*

El documento se firmó el 1 de julio de 1506. Unos años más tarde, el 11 de septiembre de 1515, su hermano Juan Álvarez lo menciona dos veces en su testamento: una, denominándolo sólo como «el licenciado», mi hermano, y otra en que lo llama «señor licenciado Bernaldino Çapata», mi hermano, y lo nombra albacea suyo[475]. Extrañamente el tío carnal de don Bernardino, el maestrescuela Álvarez Zapata, no lo cita en sus últimas voluntades (7-XII-1520), pero sí a sus hermanos Juan y Francisco[476]:

> [...] *mi sobrino Juan Álvarez, que Dios haya, hijo de mi hermano Luis Álvarez, que haya santa gloria* [...].
>
> *Ítem mando a mi sobrino Francisco Álvarez, hijo del dicho Luis Álvarez, mi hermano que haya gloria, ciento y veinte mil maravedís, por el deudo y amor que con él tengo, porque ruegue a Dios por mi ánima, los cuales quiero y le mando para casar su hija o entrada en religión.*

De él Antonio Martín Gamero publica, en los apéndices a la *Relación* de Pedro de Alcocer, un memorial sobre los servicios que hizo a Su Majestad[477]. Y el mismo Martín Gamero explica antes:

> *No debe confundirse al Doctor D. Francisco Álvarez Zapata* [...] *con el Licenciado Bernardino Zapata, también maestrescuela de Toledo, a lo que me imagino, sucesor en la dignidad de aquél, su pariente, y a quien asimismo se hubo de perseguir y acaso procesar por ciertas palabras vertidas respecto de la sisa o repartimiento establecido para pagar los perjuicios ocasionados* [por los comuneros]; *lo cual le obligó a referir y probar sus servicios en un curioso e importante memorial, donde revela y justifica que,*

---

[474] ACC, carpeta 1/12 (2).

[475] ACC, leg. 22/34, ff. 5v.-6r.

[476] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de D. Francisco, f. 4 r. y v. *Vid. infra* pp. 271-272.

[477] Alcocer (1872), apéndice primero, IX, pp. 173-183.

durante las Comunidades, con capa de comunero, estuvo haciendo la causa del Emperador en Valladolid y otros puntos [...].[478]

Los principales datos que se desprenden del referido memorial, cuya fecha no se indica, pero que es, desde luego, posterior a 1526[479], son los siguientes. Cuando lo escribe, Zapata es licenciado[480] y maestrescuela de Toledo. Se defiende de una calumnia que han lanzado contra él, y hubiera preferido hacer su defensa de viva voz y no por escrito. Para librarse de la acusación, enumera los servicios que ha hecho a Carlos V y hace gran hincapié en la lealtad que siempre guardó al emperador. Recuerda cómo estuvo en La Coruña cuando el rey partió para recibir la corona del imperio [el 20 de mayo de 1520]; cómo, después, marchó hasta Valladolid con Adriano de Utrecht, cardenal de Tortosa, que había quedado como gobernador. Sucedieron entonces las alteraciones de las Comunidades, y Zapata persistió en su servicio al cardenal Adriano. Cuando el prelado quiso abandonar Valladolid, don Bernardino deseó salir con él y le ofreció incluso dinero propio a su eminencia para que éste pudiera partir. El cardenal asi lo hizo, pero obligó a Zapata a quedarse[481]. Más tarde cuando el futuro papa Adriano se hallaba en Medina de Rioseco, don Bernardino insistió en que quería irse con él. Mas el cardenal volvió a contrariarle, y Zapata se tuvo que quedar[482] corriendo muchos riesgos, de los que fue testigo el cardenal de Santa Cruz[483]. Por su parte, Adriano de Utrecht, junto con los otros gobernado-

---

[478] Ibídem., p. 129, en nota.

[479] Se habla en el texto de que Carlos V ya estaba casado, y, como se sabe, su boda se celebró en ese año.

[480] Recuérdese que ya lo era en septiembre de 1504 cuando el secretario Fernán Álvarez otorgó su codicilo.

[481] Ya vimos cómo, según Pérez (1998), p. 225, «el 17 de noviembre se reunió la nueva junta de Valladolid. En ella sólo había, ahora, fieles comuneros: don Alonso Enríquez, prior de Valladolid, los licenciados Bernaldino, [¿Benardino?] Zapata, Villena, el bachiller Alcalá; Jerónimo Francés, etc. El mismo día, el infante de Granada [antiguo jefe de los comuneros vallisoletanos] fue destituido de su cargo».

[482] Según Pérez, *op. cit.*, pp. 300 y 308, a finales de febrero de 1521, algunas de las cuadrillas comuneras de Valladolid y sus jefes, entre ellos el licenciado Bernardino Zapata y el licenciado Bernaldino [de los Ríos] ya habían aceptado la idea de una tregua con el bando real. Apenas un mes después, el 20-III-1521, la Comunidad vallisoletana «designó una comisión especial para examinar las propuestas de los representantes del rey. De ella formaban parte el maestro Bustillo y los licenciados Bernaldino, Daza, Concha y [¿Bernardino?] Zapata».

[483] ¿Don Bernardino de Carvajal? Al menos él era el cardenal de Santa Cruz en 1516 (*vid.* Conde de Cedillo, *El cardenal Cisneros, gobernador del reino*, t. III, Madrid, RAH, 1928, pp. 492-493). García Oro (1966), p. 132 y n. 22 ibídem, explica que don Bernardino López de Carvajal era el cardenal de Santa Cruz y jefe de los cismáticos en el conciliábulo de Pisa en 1511. Meseguer Fernández (1980), p. 34, cita al «cardenal Bernardino de Caravajal» (*sic*).

res, el almirante y el condestable[484], sabiendo de los servicios de don Bernardino al rey, le enviaron, desde Tordesillas, el 9 de marzo [¿de 1521?] una carta agradeciéndoselo. Entretanto Zapata evitó robos y derribamientos de casas, dio muy buen trato a todos los servidores del rey, procuró treguas, etc. Un tiempo después entraron los gobernadores en Valladolid, pero no el cardenal Adriano. Zapata se presentó al almirante, y este le recomendó que marchara a Toledo por si podía hacer algo en esta ciudad. Zapata fue primero a Guadalajara, habló con el duque del Infantado y escribió una carta al almirante, que le contestó otra, fechada el 13 de junio de 1521, en que lo llama «pariente señor», recuerda los servicios que Zapata ha hecho al rey y en la posdata le anima a partir para Toledo esperando que la ciudad esté ya más sosegada. Zapata alcanzó el pueblo toledano de Torrijos, donde, según asegura y escribió al cardenal Adriano, estuvo enfermo cinco o seis meses. Se lo comunicó al prelado para que éste informase al rey de que le había seguido siendo fiel. El cardenal le contestó el 15 de junio de 1521[485]. Eligieron papa a Adriano de Utrecht y, desde Zaragoza, el nuevo pontífice, el 20 de mayo de 1522, escribió a los otros gobernadores diciéndoles que comunicasen al emperador lo mucho que le había servido Zapata durante las revueltas de Valladolid, por lo que era digno de gratificación. También había tratado Zapata, tras la partida del rey de La Coruña, con el obispo Mota, de Palencia, y entre otros asuntos, comentaban la necesidad del matrimonio de Carlos V con la infanta portuguesa, con quien Su Majestad ahora ya se encontraba casado. Esto había llegado en su día a oídos del rey de Portugal y el monarca le escribió una carta a Zapata. Así pues, don Bernardino había servido tanto a Su Majestad, que él mismo se pregunta qué intención le cabría ahora de pensar ni de decir palabra que enojase o fuese en contra del servicio del rey. De modo que lo que había dicho era con buena intención; y como le habían calumniado, él se pregun-taba de qué. Zapata sabía que alguien los había acusado a él y a varios más de echar la sisa[486] cuando en realidad eran otros, precisamente aquellos a quienes dirige el memorial, los que la echaban; y él así lo aseguraba y lo mantenía e iba a suplicar a Su Majestad que la suspendiese.

---

[484] El almirante era don Fadrique Enríquez y el condestable don Íñigo de Velasco (*vid.*, por ejemplo, Alcocer (1872), p. 41).

[485] La fecha de esta carta no encaja en la exposicón cronológica de los hechos. Pero así dice el memorial.

[486] Tras el vencimiento de los comuneros, los perjudicados por los daños cometidos por aquéllos pidieron que se les resarciera. El pago de reparaciones se trató de hacer mediante el impuesto colectivo denominado *sisa* que se intentó imponer repetidas veces en los tiempos posteriores a Villalar. Las discusiones de los cobros a través de sisas alcanzaron, por lo menos, hasta 1535 (*vid.* Martínez Gil, *op. cit.*, pp. 131-135).

Relativo a la estancia en Valladolid de un licenciado Zapata (que muy probablemente no se trata de él, sino del licenciado Luis Zapata[487], del Consejo Real y de la familia madrileña así apellidada) y al requerimiento que les hizo a él y a los demás miembros del Consejo el procurador de la Junta Francisco de Anaya para que no saliesen de la ciudad, es otro documento –quizá de la segunda mitad de 1520 o primeros meses de 1521– publicado asimismo en la *Relación* de Alcocer por Martín Gamero[488]. Otras referencias a un Bernardino Zapata que pudiera ser éste, las publica Martínez Gil. Así, el 3 de septiembre de 1522 figura su nombre en un debate entre los canónigos de Toledo sobre la suerte que habían de correr los clérigos comuneros. Zapata, junto con el obispo Campo, se adhiere a la postura del licenciado Peña, que era que se dejase por el momento la cuestión hasta saberse la voluntad del rey. Y en un documento catedralicio de 1523 se recoge su firma[489]. Por otro lado, consta que a fines de 1523 ya estaba terminada la custodia de Arfe, y el 10 de diciembre fue nombrada una comisión capitular de tres miembros (el deán, el maestrescuela –ya lo tenía que ser don Bernardino– y Fonseca) para tasar aquella sin par obra de arte[490].

Como acabamos de decir, desde el fallecimiento de su tío don Francisco Álvarez Zapata antes del 5 de septiembre de 1523, el licenciado Bernardino Zapata pasó a desempeñar la maestrescolía de la Santa Iglesia de Toledo[491]. Ello se prueba documentalmente con una cláusula del codicilo de su tío carnal Pedro Zapata, fechado el 20 de septiembre de 1524, donde se explica con claridad que, muerto don Francisco, el nuevo maestrescuela era don Bernardino. Dice así:

> *Ítem por cuanto el testamento que yo tengo hecho* [el 13-X-1522] [...] *dejo por mi albacea y testamentario al señor don Francisco Álvarez de Toledo, mi hermano, maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, que es ya difunto, con otros más y considerando el amor y entera voluntad que siempre he conoci-*

---

[487] El licenciado Luis Zapata también vivió las Comunidades en Valladolid, ciudad de la que salió huyendo dos veces, una vestido de fraile franciscano y otra de monje benito, para que no lo matasen. Este personaje casó con doña María de Chaves y, como vimos, tuvo dos hijas (*vid.* Álvarez y Baena, *op. cit.*, t. III, p. 194) y un hijo llamado Francisco, comendador de Hornachos (Fernández de Oviedo (1989), p. 342).

[488] Alcocer (1872), apéndice primero, II, pp. 152-154.

[489] Martínez Gil, *op. cit.*, p. 126, n. 10, y p. 203.

[490] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 51.

[491] Este dato es fundamental, pues, por lo menos a partir de septiembre de 1523, siempre que se encuentre un Bernardino Zapata capiscol, no se trata de él, pues este don Bernardino Zapata era maestrescuela desde ese año y no capiscol.

do en el señor Bernardino Zapata, maestrescuela de la dicha Santa Iglesia de Toledo que ahora es, mi sobrino, y confiando de su caridad, letras y conciencia, he acordado y acuerdo y es mi voluntad y quiero que el dicho señor Bernardino Zapata, maestrescuela que ahora es, sea en lugar del dicho don Francisco Álvarez, mi hermano difunto, mi albacea y testamentario con los otros juntamente...[492]

Así pues, don Bernardino ejerció la maestrescolía desde aquel año de 1523 hasta quizá 1535[493]. Fue, pues, el primer sucesor de don Francisco al frente de la Universidad de Toledo y se sabe que el 23 de abril de 1529 ordenó las Constituciones de Grados de la Universidad de Toledo, constituciones que fueron aprobadas el 12 de mayo del mismo año por Carlos V y su madre Doña Juana, y en ellas aparece como protonotario apostólico, maestrescuela y canónigo de la Primada[494]. El 23 de enero de 1527 el yesero Francisco de Vargas se obliga, ante el escribano Pedro García Yáñez, con el «muy reverendo señor don Bernaldino Çapata, maestrescuela de la santa yglesia de Toledo», que estaba presente, para hacer unas obras en una cocina y caballerizas[495]. El 30 de enero de 1528, ante el mismo escribano, el deán y cabildo de Toledo «estando capitularmente ayuntados», entre otros, el licenciado Pedro de la Peña y el licenciado Bernardino Zapata, maestrescuela, dan una carta de poder que firma el canónigo Juan Álvarez, primo hermano del maestrescuela[496]. El 10 de febrero de 1528 se encuentra en la catedral, entre otros, junto a su sobrino el capiscol, su primo hermano Juan Álvarez, el obispo Campo, el licenciado Peña y el protonotario Juan de Vargas, y dan una carta de poder ante Pedro García Yáñez[497]. El 22 de marzo firma una carta de poder del deán y cabildo, en esta ocasión junto al protonotario Juan de Vargas, Pedro Suárez de Guzmán y Bartolomé de

---

[492] ACC, leg. 22/38 (1), f. 33r.; y (2), f. 368r. con las variantes: entera voluntad: voluntad entera; sea en lugar: sea en el lugar.

[493] Gómez Sánchez (1982), p. 16, afirma que el 28 de julio de 1535 era maestrescuela Juan Álvarez de Toledo. De ello se podría deducir que el maestrescuela Bernardino Zapata había ya fallecido para tal fecha.

[494] Julio Porres, *Constituciones antiguas de la Universidad de Toledo*, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, 1973, pp. 21 y 24. Citado a partir de ahora como Porres (1973). Gómez Sánchez, (1980), pp. 12 y 13; y (1982) p. 16. Estas constituciones se copian en AHPT, leg. 4, exp. 2 (*vid.* Lop Otín, *op. cit.*, p. 392, n. 291).

[495] AHPT, prot. 1.343 A, ff. XIVr.=22bis r.-XVv.=23v.

[496] AHPT, prot. 1.344, f. 72r.

[497] Ibídem f. XCIIIIV. [*sic*].

Medina[498]. El deán y los canónigos, reunidos entre otros «conviene a saber: el licenciado don Bernaldino Çapata, maestrescuela, y el obispo don Pedro del Campo y [...] Juan de Luna [...] y don Juan Ruiz [...] y don Alonso de Rojas» dan un poder a «don Bernaldino Çapata, capiscol, y don Francisco de Silva, nuestros concanónigos». El poder tiene fecha de 20 de agosto de 1528 y va signado del maestrescuela de Toledo, Pedro [del Campo], *episcopus Uticensis* y Juan de Luna[499]. El 13 de febrero [?] de 1531 «el licenciado don Bernaldino Çapata, protonotario de la Santa Sede Apostólica, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo», hace una carta de poder a Juan Sánchez de Toledo, mayordomo del señor Arzobispo de Toledo, siendo testigos el licenciado Pedro Vázquez y Luis de Antequera, clérigos[500]. En las casas de don Bernardino en la colación de San Salvador, el 22 de octubre de 1532, su primo hermano el arcediano Juan Álvarez de Toledo hizo una donación a Antonio Álvarez de Toledo, hijo natural del comendador de Herrera. El maestrescuela Bernardino Zapata, junto con su sobrino carnal homónimo, fue testigo del acto[501]. En el mismo día y lugar, el citado Antonio Álvarez otorgó carta de arras a Aldonza de Ribera, actuando los mismos testigos[502]. El 11 de enero de 1542, su primo hermano Juan Zapata, hijo de Pedro Zapata, en su testamento explicará que había hecho (no especifica cuándo) traspaso de una capilla que él tenía en el monasterio de la Santa Trinidad al «señor don Bernaldino Çapata, maestrescuela desta Santa Yglesia de Toledo»[503].

Ignoro en qué año falleció el maestrescuela Zapata, pero hubo de ser antes de finales de julio de 1535[504]. Fue enterrado en la capilla mayor de San Miguel de los Reyes[505], monasterio donde Zapata hubo de ver ya acabado el

---

498 Ibídem, f. 193r. y v.

499 Ibídem, f. 480r.

500 AHPT, prot. 1.353, ff. 729r.-730v. Los días 14 y 16-IV-¿1537? «el licenciado Pedro Vázquez» actúa como testigo en unos documentos relativos al divorcio entre Pedro Zapata y doña Jimena de Acevedo (ACC, leg. 39/2, ff. 4v.-5r.).

501 ACC, leg. 27/34, ff. 7r. y 9r.; y ACC, leg. 1/21, ff. 17v.-18r. y 19r.

502 ACC, leg. 20/29.

503 ACC, leg. 22/66, f. 10v.

504 Porque el 28-VII-1535 ya aparece como maestrescuela Juan Álvarez de Toledo (Gómez Sánchez (1980), p. 13; y (1982), p. 16). Según Lop Otín, *op. cit.*, p. 449, Juan Álvarez ascendió a la maestrescolía en 1530, pero esto, como sabemos, es imposible porque a finales de octubre de 1532 el maestrescuela Zapata estaba aún vivo y conservaba su cargo.

505 Alcocer (1554), f. CXr.

retablo que antes de morir contrató para su capilla su tío carnal Pedro Zapata a Juan de Borgoña[506], pues se data en 1531[507].

El 23 de septiembre o diciembre de 1542 otorga su testamento Luis Zapata, como hemos dicho sobrino carnal y yerno del maestrescuela Zapata, y en tal documento, donde alude muchísimo a don Bernardino –claro es que por su estrecho y cercano parentesco–, entre otras cosas relativas a su suegro, afirma[508]:

> *Item por cuanto el señor maestrescuela don Bernardino Zapata, mi señor, está depositado en el monasterio de San Miguel, según que pasó y parecerá por instrumento que se hizo ante Hernán García de Alcalá, escribano público, el cual está entre mis escrituras, mando que donde permaneciere su cuerpo se ponga una piedra o se le haga un bulto conforme a la cláusula de su testamento, lo cual se cumpla y haga de mis bienes. Y pido por merced a los señores mis testamentarios que procuren que mi cuerpo y el del dicho señor maestrescuela estén sepultados en un lugar.*

Y más adelante[509]:

> *Ítem mando que si mi cuerpo fuere enterrado en la capilla de San Salvador que fundó y dotó Juan Álvarez de Toledo, mi señor y mi bisabuelo, regidor de esta ciudad, en la cual está enterrado él y Luis Álvarez de Toledo, mi señor y mi abuelo, regidor de esta ciudad, y Juan Álvarez, mi señor padre; y si allí fuere trasladado el cuerpo de don Bernardino Zapata, maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, mi señor, se gaste en la dicha capilla y en los reparos y cosas que hubiere menester veinte mil maravedís* [...].
>
> *Ítem mando que se dé a la señora doña María de Porras, monja en el monasterio de la Concepción de la Madre de Dios, de esta ciudad de Toledo, los nueve mil maravedís que el dicho señor maestrescuela le mandó dar en*

---

[506] ACC, leg. 22/38 (1), f. 31v.

[507] Isabel Mateo Gómez, *Juan Correa de Vivar*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1983, pp. 18, 32 y 35. Este retablo en 1983 se hallaba en la capilla del Palacio Arzobispal de Madrid (Mateo Gómez, *op. cit.*, p. 18), pero, según me informa el conde de Cedillo, en la actualidad se encuentra en la catedral madrileña de la Almudena.

[508] ACC, leg. 22/67, f. 2r. Debo advertir que en el resumen que se hace en la portada de este documento realizado en época muy posterior se leen dos crasos errores: uno, que «Don Bernardino Zapata maestrescuela y canónigo de Toledo era su hermano [del testador]»; no es cierto, era su tío carnal paterno; y segundo: «el dicho maestrescuela don Bernardino Zapata y D.ª Catalina de Herrera su madre»; falso también, era su cuñada.

[509] Ibídem, f. 3r.

cada un año en su vida según se contiene en su testamento y codicilo, los cuales se le paguen muy bien según que hasta [?] *se le han pagado.*

En el codicilo de este mismo personaje redactado en agosto de 1549 vuelve a hallarse repetido el nombre de su suegro, el maestrescuela Zapata[510].

I.3. JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO (1478-1546), ARCEDIANO DE ÉCIJA

Fechas de nacimiento y muerte. Padres y hermanos. Problemas de homonimia

Juan Álvarez de Toledo fue el tercer maestrescuela que rigió los destinos del Colegio de Santa Catalina, como se afirma claramente en un documento de la época: «[el] lizençiado vernardino zapata dio regreso la dicha maestre escolia a Juan alvarez zapata su primo [hermano]»[511]. Hijo de Fernán Álvarez de Toledo y de Aldonza de Alcaraz[512], y sobrino carnal, por tanto, de Francisco Álvarez Zapata, debió de nacer en 1478 si atendemos a una inscripción del pequeño oratorio existente en el muro norte de la capilla de Santa Catalina en la iglesia de San Salvador de Toledo que dice[513]: *D. Ioannes Alvarez de Toleto, Scholasticvs et Canonicvs Toletanus, Prothonotarivs Apostolicvs. Obiit die XXV Julii, Anno Salutis millesimo qvingentesimo qvadragesimo sexto, aetatis svae anno sexagesimo octavo.* Que, traducido, significa: *D. Juan Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo, protonotario apostólico. Murió el día 25 de julio del año de la Salvación de 1546, a los 68 años de edad.* En esta misma capillita existe un retablo con un retrato suyo[514].

Nacidos del matrimonio de Fernán Álvarez y Aldonza de Alcaraz fueron once hijos, entre ellos, Juan Álvarez, el tercero de los varones:

1. Antonio Álvarez de Toledo I (+1529), casado con María Ponce de León I.
2. Diego López de Toledo II (+1552), comendador de Herrera.
3. Juan Álvarez de Toledo, arcediano de Écija y maestrescuela toledano

---

[510] ACC leg. 22/67, f. 9r. y v.

[511] Caro Baroja (1986), III, p. 314.

[512] *Vid.* árboles genealógicos familiares en Vaquero Serrano (2005), pp. 387 y 389.

[513] La copian Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 243; y el Vizconde de Palazuelos, *Toledo. Guía artístico-práctica*, Toledo, Imprenta Menor Hermanos, 1890, p. 696. Yo la tomo del original. *Vid. infra* Apéndice fotográfico, p. 462.

[514] Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 245. *Vid. infra* Apéndice fotográfico, pp. 459-460.

4. Fernando Álvarez de Toledo.
5. Bernardino de Alcaraz (+1556), maestrescuela.
6. Francisco Álvarez de Toledo, casado con Catalina de Meneses.
7. Pedro Zapata II.
8. Catalina de Toledo, esposa de Martín Alonso de Montemayor.
9. Constanza de Toledo (+1557), casada con Pedro de Ayala, I Sr. de Peromoro.
10. Isabel de Toledo, monja y abadesa en la Concepción francisca.
11. María de Toledo, monja en San Miguel de los Ángeles.

Juan Álvarez, llamado también –como hemos visto– Juan Álvarez de Toledo y tal vez en ocasiones Juan Álvarez Zapata, presenta graves problemas de homonimia muy especialmente con el hermanastro de su padre, de nombre Juan Álvarez o Juan Álvarez Zapata[515], pues, además de la coincidencia en el nombre, ambos, al parecer, residieron, al menos un tiempo simultáneamente, en Granada y, en concreto, dentro del círculo del arzobispo fray Hernando de Talavera. También existe la posibilidad de confundirlo con algún otro Juan Zapata, de los Zapatas madrileños.

De 1489 hasta la muerte de su padre en 1504

Fernández Collado constata a Juan Álvarez como canónigo de Toledo en 1489[516], es decir, con once años[517]. Un Juan Zapata asienta como paje de la Reina Católica a principio de 1492 y también a partir de ese año como contino[518], ¿se tratará de nuestro personaje? El primer texto en que yo he encontrado su nombre es un documento dirigido a su tío el doctor Francisco Álvarez, desde Santa Fe (Granada), el 23 de febrero de 1492, por fray Hernando de Talavera, obispo de Ávila[519]. El prelado le comunica al

---

[515] Para este personaje avecindado en Granada, hijo bastardo del regidor Juan Álvarez de Toledo y hermanastro del secretario Fernán Álvarez, *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 336-339 y árbol genealógico, p. 385.

[516] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 53.

[517] Lop Otín, *op. cit.*, pp. 214-215, escribe: «fijaban [...] la edad mínima para acceder a un beneficio que se establecía en los catorce años –la misma que para poder ordenarse– aunque se dejaba abierta la puerta a una rebaja de la misma, algo que sucedió en Toledo con un sobrino del maestrescuela Álvarez Zapata, que con ocho o diez años ocupaba una canonjía en la catedral». Y remite como fuente a la Biblioteca Capitular de Toledo, ms. 42-59, f. 77v. (manuscrito del racionero Arcayos). En cambio, ibidem, pp. 449 y 485, dice, en concreto de Juan Álvarez, que fue canónigo desde 1490.

[518] Torre, *La Casa de...*, p. 66.

[519] ACC, leg. 28/7 p [*sic*].

maestrescuela don Francisco que se le ha concedido a Juan Álvarez de Toledo, canónigo de la Santa Iglesia toledana e hijo del secretario Fernán Álvarez[520], un beneficio simple en la iglesia de San Juan de la ciudad de Ávila. Luego en fecha tan temprana como febrero de 1492, Juan Álvarez –con catorce años y sin ser presbítero aún como veremos– ya era con toda seguridad canónigo en la catedral de Toledo. Por aquella época Juan Álvarez debía de hallarse con sus padres en Granada, ciudad en la que al parecer se quedó cierto tiempo al lado de fray Hernando de Talavera, que fue nombrado arzobispo de la ciudad de la Alhambra tras la conquista.

Su cuñado Pedro de Ayala le entrega, el 5 y el 22 de diciembre de 1496, dos recibos por un dinero de la dote de su mujer Constanza de Toledo que, a través de él, le ha hecho llegar su suegro Fernán Álvarez[521], aunque en el primero de ellos no haga constar el motivo[522]. El 26 de enero de 1497, cuando sus progenitores establecieron el mayorazgo, lo excluyeron de la sucesión en él, entiendo que por ser canónigo[523]. Su padre, el mismo secretario Fernán Álvarez, en su testamento fechado el 16 de julio de 1499, lo cita con el título de arcediano de Écija[524], le deja en herencia todas sus propiedades de Granada[525], donde muy probablemente Juan seguía residiendo, y le recomienda que sea buen clérigo y que reciba órdenes lo más presto que pudiere hasta presbítero[526]. Así pues, cuando este personaje contaba veintiún años también gozaba de un arcedianazgo, aunque aún no se había ordenado sacerdote. El 20 de enero de 1503, un Juan Álvarez de Toledo era, en palabras de Fernán Álvarez, «mi lugarteniente de contador de la Orden de Santiago», y tenía que librar un dinero a [los hermanos] Antonio Álvarez, frey Diego López, el comendador Fernando Álvarez y a [su cuñado] don

---

[520] Ibídem: «*...discretus vir ferdinandus aluari de toledo regius secretarius et consiliarius genitor dilecti nostri Johannis aluari de toledo eiusdi Sancte ecclesiae Toletane Canonici...*».

[521] ACC, leg. 43/5.

[522] ACC, leg. 47/3p (9).

[523] ACC, leg. impreso 1/15 (5) *Cláusulas del mayorazgo de Fernán Álvarez*, ff. 3r. y 5v.

[524] ACC, leg. 22/22 (2), ff. 14r., 22v. y 32v. Es curioso que el cargo de arcediano de Écija lo pasase a desempeñar Juan Álvarez, miembro de una familia sobradamente conocida como judeoconversa, cuando tal cargo había sido ocupado a fines del siglo XIV por Ferrán Martínez, destacadísimo anticonverso y muy responsable del estallido de los sucesos de 1391 (*vid.* Julio Valdeón Baruque, *Judíos y conversos en la Castilla medieval*, Valladolid, Ambito alarife, 2004, pp. 89-92 y 94). También, como dato curioso, diré que, hacia 1574, el arcedianato de Écija le fue concedido al que habrá de ser futuro cardenal de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas (*Los primados de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1993, p. 116).

[525] ACC, leg. 22/22 (2), f. 24v.

[526] Ibídem, f. 14r.

Pedro de Ayala, en concreto sus quitaciones como continos del año de 1501[527]. Por tanto, a primeros de 1503 –en caso de tratarse de él y no de un homónimo, como pudiera ser el hermano ilegítimo del secretario– gozaba de dicho puesto de lugarteniente de contador de la Orden, cargo que no debió de mantener mucho tiempo porque en el codicilo de su padre, de 1504, este afirma de su criado Alonso de Ribera que «tiene el oficio de la contaduría de la Orden»[528]. Avanzado 1503, vuelve a aparecer como canónigo en Toledo, pues un documento de 20 de diciembre de tal año recoge la visita que por comisión del cabildo hicieron al Sagrario los canónigos Juan Álvarez, arcediano de Écija, y Bartolomé de Medina[529]. El 13 de enero de 1504, como arcediano de Écija y canónigo de Toledo, es testigo de unas donaciones al monasterio de San Miguel por parte de su padre y de sus tíos carnales Luis Álvarez Zapata, Pedro Zapata y Mencía Álvarez[530]. El 13 de junio de 1504, un Juan Álvarez de Toledo, junto a Francisco de Ávila y Fernando de Madrid, constan como oficiales de Fernán Álvarez, «secretario y contador mayor de la Orden de Santiago»[531]. El 19 de noviembre de 1504, recién fallecido su progenitor, otorga un documento en Toledo con su madre y hermanos y en él figura como «arcediano de Écija»[532].

Procesos del inquisidor Lucero

Muerto el secretario Fernán Álvarez un año antes, en la segunda mitad de 1505, una serie de personajes del círculo del arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, fueron acusados por la Inquisición, entre ellos el provisor de Granada, Juan Álvarez Zapata[533], que –si se trata de nuestro personaje y no de su tío homónimo– contaba en aquel momento veintisiete años. Luego, por estas fechas y en caso de ser él, el futuro maestrescuela aún debía de estar muy unido a la ciudad recién conquistada y a su prelado. El propósito del grupo de judaizantes en el que se incluía a Juan Álvarez era nada menos, según la acusación, que el de enviar por todo el reino una serie de predicadores que anunciaran la venida del Mesías y la conversión a la ley de

---

527 ACC, leg. 47/29 (1).

528 ACC, leg. 22/22 (1), f. 8r.

529 Ambos sobrinos del maestrescuela Álvarez Zapata aparecen así citados juntos en Torroja Menéndez, *op. cit.*, doc. n.º 1.326, pp. 419-420.

530 ACC, leg. 19/7, ff. 8r., 12r., 16r. y 20r.

531 ACC, leg. 38/15.

532 ACC, leg. 3/89, f. 1r. y v.

533 Márquez Villanueva (1960), p. 132.

Moisés; y por lo visto estaban de acuerdo para reunirse en Toledo en las casas que habían sido del secretario Fernán Álvarez, donde habían de coronarse con diademas de oro. Fueron acusados junto con Juan Álvarez y el propio arzobispo fray Hernando, los obispos sufragáneos de Almería y Jaén, el deán Francisco Herrera, el tesorero Ruy López, el secretario Fernando de Zafra y el alcaide Padilla[534]. En todo este proceso se intentó que la casa de Toledo que había sido del secretario apareciese como la sinagoga principal desde la que se convertiría toda Castilla al judaísmo[535]. Juan Álvarez (que, al parecer, era seglar[536]) y Ruy López de Toledo apelaron juntamente al Papa[537]. Dos años después, habiendo dejado ya de ser inquisidor general fray Diego de Deza y desempeñando tal cargo Cisneros, en Santa María del Campo, al lado de Burgos, el 15 de septiembre de 1507, se presentaron ante el rey Fernando el Católico los procuradores de Toledo, Córdoba y Granada para explicarle lo sucedido con el asunto la Inquisición y de Lucero. Por parte toledana habló el maestrescuela Francisco Álvarez, y por Granada, su provisor, entiendo que Juan Álvarez. Y éste «çerteficó a su Alteza de la manera que las cárçeles de Córdova Luzero azía mostrar las oraçiones judaycas, y testiguar a los que quería muy particularmente como testigo de vista»[538]. Esto es, explicó cómo Lucero hacía enseñar a los encarcelados preces judaicas para facilitar los testimonios de cargo y la buena marcha de los procesos[539].

Noticias de 1509 a 1519

A finales de enero o primeros de febrero de 1509, el cabildo toledano envió a Juan Álvarez (citado como arcediano de Madrid) formando parte de una nueva comisión para, en este caso, saludar en Illescas a Cisneros en el camino que este ya había emprendido hacia Cartagena[540]. El 19 de febrero

---

[534] Ibídem (se dan los apellidos Álvarez Zapata y se le cita como hijo del secretario), e ibídem, pp. 133 y 144 (en ésta se dice que el nombre de tal hijo era Juan). Márquez toma sus datos de José Amador de los Ríos, *Historia de los judíos de España y Portugal* (*vid. Tomo III, Desde Juan II hasta la dispersión*, Madrid, Ediciones Turner, 1984), pp. 480 (en la n. 1, se dice textualmente «en casa del converso Fernando Álvarez, padre de Juan, pariente del Arzobispo») y 482.

[535] Márquez Villanueva (1960), p. 144.

[536] ¿Se tratará de su tío homónimo?

[537] Márquez Villanueva (1960), p. 142, n. 140, quien remite a Justo Fernández Alonso, «Nuncios pontificios ante el Rey don Fernando», *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, p. 302.

[538] Márquez Villanueva (1960), pp. 404 y 411.

[539] Ibídem, p. 132, n. 101.

[540] Meseguer Fernández (1980), p. 99, n. 176.

de 1509, su tío el maestrescuela don Francisco, lo nombra reiteradamente en su testamento como canónigo y arcediano de Écija y quiere que sea patrón del Colegio de Santa Catalina, junto con sus hermanos Antonio Álvarez y Bernardino de Alcaraz[541]. El 7 de marzo, Juan Álvarez otorga una escritura de obligación al matrimonio formado por el mercader Francisco de Santo Domingo y Catalina Álvarez por un heredamiento que le vendieron en Olías. Actuaron como testigos, entre otros, el licenciado Pedro de Herrera y Francisco de Aguilera, «clérigo criado del dicho señor arcediano»[542]. El 12 de septiembre, su madre y todos sus hermanos (menos Constanza) hacen una escritura de convenio por la que le ceden tres pares de casas, un par de ellas principales[543]. En ella le titulan arcediano y canónigo. El 25 de octubre del mismo año, paga al monasterio de San Miguel la cantidad que sus padres habían estipulado como dote para su hermana María[544]. El 5 de noviembre de 1509, tomó posesión de los tres pares de casas en Toledo que le traspasaron sus hermanos y su madre porque él había traspasado en ellos toda la parte de su legítima paterna[545]. El 6 de abril de 1510 su tío el maestrescuela don Francisco envía a Alonso Castellano a tomar posesión de una prestamera en la iglesia de San Juan en Alarcón (Cuenca), beneficio que había pertenecido antes a su sobrino Juan Álvarez[546]. Pero resulta que, llegado Castellano a la villa, los clérigos de la iglesia de San Juan le dijeron que el arcediano de Écija allí no había tenido nunca ninguna prestamera, «salvo en la iglesia de la Trinidad una prestamera que ahora posee el señor Bernardo de Canamares, canónigo en la iglesia de Cuenca, y en la iglesia de Santa María otra prestamera que el dicho señor arcediano Juan Álvarez ha poseído hasta ahora». Y los clérigos no consintieron en dar la posesión a don Francisco Álvarez[547]. El 29 de agosto de 1510, hallándose dentro de la morada del racionero Pedro de Salcedo, en la toledana colación de San Lorenzo, el arcediano y canónigo otorga una escritura de obligación de pago a Juan de Salcedo por unas casas que este le había vendido en las parroquias de Sansoles y de Santa María de San Cebrián (hoy San Cipriano)[548]. Las monjas de San Miguel le otorgaron carta de pago de la referida dote el 26 de febrero

---

[541] ACC, leg. 22/32, f. 4v.

[542] ACC, leg. 3/95.

[543] ACC, leg. 49/4p (a) 7.

[544] ACC, leg. 48/11.

[545] ACC, leg. 17/15.

[546] ACC, leg. 47/1 b, f. 1r.

[547] Ibídem, f. 2r.

[548] ACC, leg. 35/16/2.

de 1512[549]. Ostentando el cargo de arcediano de Madrid, puesto en el que sucedió a Pedro de Solís[550], intervino de manera activa, entre 1511 y 1513, como miembro del bando de su tío don Francisco Álvarez, en el conflicto sobre el arcedianazgo de Toledo[551]. A fines de 1512, Juan Rufo, nuncio en España, reconoce haber recibido un dinero de Juan Álvarez y de los capellanes de la capilla de Santa Catalina[552]. En 1513 su hermano, el comendador de Herrera, le otorga un poder[553]. El 28 de junio de ese año se le nombra en una licencia concedida a su tío el maestrescuela Álvarez por los cistercienses de Toledo[554]. El 25 de noviembre de 1513, las monjas de Santa Úrsula vendieron al capellán mayor (Bernardino de Alcaraz) y capellanes de Santa Catalina, que estaban ausentes, y a Juan Álvarez, presente, un pedazo de casa que el monasterio tenía apartado de su recinto principal, entre el monasterio y el corral de la iglesia de San Salvador. La venta se efectuó por seis mil maravedís y cuarenta reales de plata castellanos y para que tal espacio fuese incorporado a la capilla de Santa Catalina en San Salvador[555]. El 10 de febrero de 1515, en Toledo, entre doña Aldonza de Alcaraz y su hijo el arcediano de Écija, se trata sobre el pago a Juan Álvarez Zapata, vecino de Granada, de un dinero que le dejó a deber el secretario Álvarez por la adquisición de unas huertas en Granada, que Fernán Álvarez dejó a su hijo el arcediano en sus últimas voluntades[556]. El 26 de octubre de ese mismo año, el mercader Alonso Álvarez Usillo y su mujer, María de Sampedro, aceptan que, en lugar de un heredamiento en Cobisa y en la Venturada, en la jurisdicción de Toledo, vendidos a ellos por el arcediano, éste ahora hipotecase dos huertas en Granada –una en la aldea de La Zubia y otra lindando con la ciudad llamada Huerta de San Jerónimo– que poseía

---

549 ACC, leg. 20/24, f. 1r.

550 Este personaje es citado por García Oro (1966), p. 123; y por el mismo investigador (1992) p. 75. Según se deduce de García Oro, *loc. cit.*, Solís vivía en 1511. Pero, según Meseguer Fernández (1980), p. 104, n. 190, el 27 de octubre de 1506, su arcedianato fue atribuido por muerte suya a Francisco de Zapata. Puede que el año 1506 sea una errata pues la toma de posesión del arcedianato se produjo el 15 de abril de 1513 (Meseguer Fernández, *loc. cit.*). El mismo Meseguer lo da como vivo en 1511 ((1980), p. 110, n. 207).

551 *Vid. supra* pp. 57-59, el apartado *Conflictos por el arcedianazgo de Toledo (1511-1513)*. García Oro (1966) recoge abundantes datos sobre este personaje en esos años, pp. 129 n. 17, 130, 131 y n. 20 ibídem, 134, 136, 137, 144, 153 y 156.

552 ACC, leg. 54/1p.

553 ACC, leg. 47/1b bis.

554 ACC, leg. 19/11 (1), f. 2v.

555 ACC, leg. 3/121.

556 ACC, leg. 3/112..

por el testamento de su padre[557]. El 31 de mayo de 1516 las monjas de San Miguel firman un documento a favor del canónigo Juan Álvarez porque ya les había pagado el dinero de la dote de su hermana María, monja en tal convento[558]. El 16 de diciembre de 1518, en Toledo, ante el obispo Pedro del Campo, acudieron el reverendo señor canónigo Juan Álvarez, cura de la iglesia de San Salvador, y Rodrigo Maldonado, mayordomo de la fábrica de dicha iglesia y el parroquiano Gabriel de Espinosa, zapatero[559], y presentaron una carta de comisión del cardenal de Croy[560], firmada en Alcalá de Henares por el arcediano Francisco de Mendoza en nombre del prelado, por la que se daba licencia a la iglesia del Salvador para ceder, a cambio de un tributo, un pedazo de corral de dicha iglesia para edificar la sacristía de la capilla de Santa Catalina. Y el obispo Campo, presente también don Bernardino de Alcaraz como capellán mayor de la citada capilla, dio su consentimiento, a pesar de que hallándose redactando la escritura se presentó el canónigo Bartolomé de Medina y la contradijo. Firmaron el acuerdo los hermanos Juan Álvarez y Bernardino de Alcaraz[561].

De 1520 a 1530

El 30 de abril de 1520, el mercader Pedro de Teva vendió al arcediano Juan Álvarez un suelo de casas en la colación toledana de Santo Tomé. La escritura se firmó en las casas de don Bernardino de Alcaraz, en la colación de San Bartolomé de Sansoles[562]. El doctor Álvarez Zapata en su testamento (7-XII-1520) dejó, como vimos, el patronazgo del Colegio de Santa Catalina a su sobrino Juan Álvarez de Toledo[563]. Fue titular de un beneficio en el pueblo de Parla, donde se hacía representar por un capellán de buena vida e insuficientes letras[564]. Para la iglesia de este lugar contrató un retablo con Juan de Borgoña en abril de 1522[565]. En su codicilo (1-I-1523), el

---

[557] ACC, leg. 3/116.

[558] ACC, leg. 22/35, *passim*.

[559] Para este personaje y su participación en las Comunidades toledanas, *vid.* Vaquero Serrano (2001), pp. 81-85, 337, 381, 425, 443 y 484.

[560] Además de su traslado en ACC, leg. 3/122 (2), se conserva la carta original en ACC, leg. 3/122.

[561] ACC, leg. 3/122 (2).

[562] ACC, leg. 3/126. El mercarder consta como Pedro de Tévar en ACC, leg. 1/21, f. 1v.

[563] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 20v.

[564] García Oro (1992) p. 184 y n. 84 ibídem.

[565] *Vid. supra* p. 82, el apartado *Contrato del retablo de Parla con Juan de Borgoña (abril de 1522).*

maestrescuela Álvarez lo nombró su albacea[566]. El 5 de septiembre de 1523, en Toledo, Juan Álvarez se halló en la apertura del testamento del fundador de la Universidad. El 29 de septiembre de 1524, citado como arcediano de Écija y canónigo, fue testigo de la apertura del testamento de su tío Pedro Zapata[567]. Estando la corte en Toledo, el 25 de julio de 1525, Francisco Zapata, hijo del regidor difunto Pedro Zapata, vende a su primo hermano, el arcediano don Juan Álvarez, un suelo de sótano que Francisco había heredado de su progenitor[568]. A finales de enero o principios de febrero de 1527, nuestro personaje, ante el escribano Pedro Núñez, otorga un poder a Juan de la Yunta [?], clérigo de la diócesis y obispado de Cuenca, teniente de cura de Enguídanos; y firma el documento con su nombre y su título de canónigo toledano[569]. El 23 de marzo del mismo año el arcediano y canónigo Juan Álvarez de Toledo, junto a Diego de Maluenes, cura de la iglesia de Santo Tomé, y como albaceas testamentarios del «venerable Juan Fernández», otorga una escritura, que firma, ante el escribano Pedro García Yáñez[570]. También en 1527, pero ahora ante el escribano Diego Núñez de Toledo, admite un boticario que debe pagar un dinero a Juan Álvarez y a Diego de Maluenes, como albaceas del mismo Juan Fernández, difunto[571]. En otro documento de 30 de agosto del mismo año, se recoge el curioso dato de que, además de arcediano y canónigo, Juan Álvarez era «cura de la iglesia de San Salvador de la dicha ciudad de Toledo». El texto dice así[572]:

> *Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo yo, el arcediano don Juan Álvarez, canónigo en la Santa Iglesia de la muy noble ciudad de Toledo,* ***cura de la iglesia de San Salvador*** *de la dicha ciudad de Toledo* [... otorgo mi poder a vos] *Juan Fernández, mi criado; especialmente para que por mí y en mi nombre podáis demandar, recaudar, recibir, haber y cobrar todos los diezmos* [...] *al dicho mi beneficio curado de la dicha iglesia de San Salvador* [...] *Testigos: Juan Díaz* [...] *y Luis de Torres* [?] *y Antonio Carrillo, criados del dicho Sr. arcediano.*
>
> Joan[e]s Aluz.
> Canonicus Toletanus

---

566 Codicilo de don Francisco, f. 38r. *Vid. infra* p. 300.

567 ACC, leg. 22/38 (1), ff. 2v. y 34v.

568 ACC, leg. 4/8 (1).

569 AHPT, prot. 1.365, ff. 58v.-59r.

570 AHPT, prot. 1.343 A, ff. CLXVIr.=175r.-CLXIXr.=178r.

571 AHPT, prot. 1.364, f. 331r.

572 AHPT, prot. 1.365, f. 250v. Destaco en negrita lo que me interesa.

Su hermano Pedro Zapata de Toledo, dándole los títulos de arcediano de Écija y canónigo, reconoce en un documento fechado el 2 de septiembre de 1527 haber recibido un dinero de él[573]. Tres días más tarde, nuestro personaje efectúa una carta de arrendamiento al mercader Simón Duarte y lo hace «estando dentro en las casas de morada del dicho Sr. arcediano, que son en la colación de la iglesia de San Bartolomé de Sansoles» y actuando como testigos «Luis de Torres y Fernando del Castillo y Francisco de Miranda, clérigo, criados del dicho arcediano», y firma con el título de canónigo[574]. Un día después, el 6 de septiembre, Juan Álvarez hace una donación de bienes a su hermano Bernardino de Alcaraz[575]. El 3 de octubre, hallándose también en sus casas toledanas de San Bartolomé, da una carta de poder a su criado Juan Fernández, y actúan de nuevo como testigos «Francisco de Miranda y Luis de Torres, clérigos, y Fernando del Castillo, criados del dicho arcediano», y firma él[576]. El 30 de enero de 1528, Juan Álvarez, canónigo, vuelve a signar una carta de poder que dan el deán y cabildo «estando capitularmente ayuntados», y, entre otros, se hallaban el licenciado Pedro de la Peña y el maestrescuela Bernardino Zapata, primo hermano de nuestro personaje[577]. El 10 de febrero de ese mismo año se encuentra en la catedral, entre otros, junto a su sobrino el capiscol, su primo hermano el maestrescuela Bernardino Zapata, el obispo Campo, el licenciado Peña y el protonotario Juan de Vargas, y dan una carta de poder ante Pedro García Yáñez[578]. El 13 de julio de 1528 se hace un documento con el mismo escribano «estando presente el Rvdo. Sr. don Juan Álvarez de Toledo, canónigo [...], y el venerable Sr. Fernando de Aguilera, racionero [...], como albaceas y testamentarios del Rvdo. Sr. Rodrigo Tenorio, canónigo»; y firma: «*Joanes Áluarez, Canonicus Toletanus*»[579]. Y el 2 de septiembre de 1529, realiza otro documento sobre la donación que dos años antes había hecho a su hermano Bernardino de Alcaraz[580]. Su hermano mayor, Antonio Álvarez, «por el grande amor y hermandad» que entre ellos existía le hace, junto con su mujer María Ponce, una venta y donación el 27 de agosto de 1528[581]. El 10 de junio de 1529 fue testigo de la licencia que para cambiarse

---

573 ACC, leg. 27/25, ff. 1r.-3v.

574 AHPT, prot. 1.365, ff. 252v.-253r.

575 ACC, leg. 27/25, ff. 5r.-16r.

576 AHPT, prot. 1.365, ff. 316r. y v.

577 AHPT, prot. 1.344, f. 72r.

578 AHPT, prot. 1.344, f. XCIIIIV. [*sic*].

579 AHPT, prot. 1.344, f. 402r. y v.

580 ACC, leg. 27/25, ff. 33r.-34v.

581 ACC, leg. 27/29, *passim*.

a un nuevo edificio concedió su sobrino carnal Fernán Álvarez Ponce a las monjas de San Miguel[582]. Su hermano Antonio en su testamento lo había constituido su albacea y, como tal, realizó en Olías, el 13 de diciembre de 1529, una entrega de bienes a su cuñada María Ponce[583].

A partir de 1532. Su hija y nietos

Para que su sobrino Antonio Álvarez de Toledo, hijo natural de su hermano el comendador de Herrera, se desposase con Aldonza de Ribera, estableció un mayorazgo de segundogenitura –llamado en los documentos «mayorazgo de Antonio Álvarez de Toledo»[584] o «de Olías»[585]– y le hizo donación el 22 de octubre de 1532, acto que se efectuó en las casas del maestrescuela Bernardino Zapata, ante Álvaro de Uceda[586]. De la institución de este mayorazgo para Antonio Álvarez, el hijo de su hermano el comendador de Herrera, fueron testigos «el dicho señor maestrescuela de Toledo [Bernardino Zapata] y el señor don Bernardino Zapata, capiscol y canónigo [...] y el señor Luis Zapata y el licenciado Antonio Álvarez, jurado». Y entiendo que también para Antonio Álvarez de Toledo, el hijo del comendador, el 1 de marzo de 1533, su tío el arcediano efectuó una renunciación de doce mil quinientos maravedís sobre algunas alcabalas de la ciudad de Toledo, que en él previamente habían renunciado sus hermanos Antonio Álvarez (para entonces ya difunto) y doña Constanza de Toledo. Fueron testigos Luis de Montoya, Francisco de Escobar y Juan de Montoya, criados del arcediano[587]. El 13, también de marzo, se dan por firmes y valederas unas renunciaciones que en un Antonio Álvarez de Toledo relativas a muchas alcabalas de la ciudad habían hecho Pedro Zapata y el arcediano

---

582 ACC, leg. 17/14, f. 1v.

583 ACC, leg. 20/28, f. 1r.

584 *Vid.*, entre otros, ACC, legs. 41/12, 96/20, 96/21 y 96/24. Este mayorazgo se unirá con el que establezca el maestrescuela Alcaraz el 14-XII-1542 también para los segundogénitos, y ambos habrán de ir siempre unidos entre sí y separados del principal de su linaje, el del Estado de Cedillo (*vid.* ACC, leg. 96/24, f. 1v.).

585 ACC, leg. 1/21, portada y ACC, leg. 1/32, portadas.

586 ACC, leg. 27/34, *passim* y f. 7r. (casas); y ACC, leg. 1/21, *passim*. A esta donación se hará referencia el 10-XII-1549 en el documento ACC, leg. 19/18. Según ACC, leg. 96/2, ff. 1r.-2v., fue un vínculo o mayorazgo que estableció Juan Álvarez para los segundos de la familia Zapata, para el que fueron llamados, primero, Antonio Álvarez, el hijo de su hermano el comendador de Herrera, y, después, Luis Ponce, el hijo segundo de su hermano Antonio Álvarez. Sobre este mayorazgo, *vid.* también ACC, leg. 96/7, portada y ff. 9v.-13v.

587 ACC, leg. 27/35 (leg. especial), ff. 2r.-3r.

Juan Álvarez[588]. El 1 de diciembre de 1533 compró una heredad a Francisco Pérez Villarreal y el 12 de diciembre de 1534 adquirió otra a Juan Fernández Molinero, ambas en el término de Olías, y el 21 de agosto de 1538 las agregó al vínculo que había creado para su sobrino Antonio Álvarez[589], en el que también incorporó un suelo de sótano[590]. Hacia 1540 o 1541, esto es, en el sexto año del pontificado de Paulo III[591], el maestrescuela Álvarez se dirigió al cardenal penitenciario para que se le proveyese el remedio a fin de confeccionar unas nuevas constituciones para la universidad toledana[592]. Como la respuesta de Roma concediéndole la autorización debió de tardar, tales constituciones no se harían hasta después de su muerte o estando el maestrescuela a punto de morir. Lo cierto es que en 1546 se requirió al vicario y canónigo Diego López de Ayala para que se encargase de redactarlas[593], y se aprobaron siendo ya maestrescuela su hermano Bernardino de Alcaraz. Su sobrino carnal Luis Ponce lo nombra albacea el uno de noviembre de 1543, y él firma como testigo[594]. Y el día 9 del mismo mes fue Juan Álvarez quien comunicó que su sobrino Luis había muerto y pidió que se abriera y publicara su testamento[595].

Hay constancia de una hija del maestrescuela Juan Álvarez. Se llamaba Bernardina de Toledo[596] y casó con su primo segundo Rodrigo de Alarcón[597],

---

588 ACC, leg. 27/p 1.

589 ACC, leg. 50/8 (4).

590 ACC, leg. 1/25.

591 ACC, leg. 19/53, f. 1v. Este papa inició su pontificado en octubre de 1534.

592 ACC, leg. 19/53, f. 1v.

593 Ibídem, f. 2r.

594 ACC, leg. 23/1, ff. 6r. y 15r.

595 Ibídem, ff. 5v. y 16r.

596 Cantera Burgos *op. cit.*, en un cuadro genealógico situado entre las pp. 8 y 9, incluye a Bernardina de Toledo, hija del maestrescuela Juan Álvarez Zapata, casada con Rodrigo de Alarcón. Vivía en IX-1579, pues en tal mes se le paga un dinero de lo que le debía su primo segundo el doctor Peralta (CMC, doc. 31/296, t. II, p. 115).

597 En el Codicilo de don Francisco (1-I-1523), f. 35v., se nombra a un pariente, que creo coincide con éste, llamado Rodrigo de Alarcón, el cual había pasado de paje a gentilhombre de la Casa Real. Que la hija de Juan Álvarez había casado con Rodrigo de Alarcón se dice también en BNM 11211 (Caro Baroja (1986), III, p. 314). El 23-VII-1546 actuó como testigo de sendos documentos de su suegro Juan Álvarez y de sus primos políticos Antonio Álvarez y Aldonza de Ribera (ACC, leg. 1/28, ff. 4r.-5v.). Encuentro al matrimonio formado por Bernaldina (*sic*) de Toledo y Rodrigo de Alarcón en un documento de imposición de tributo sobre unas casas suyas en relación con el Hospital de la Misericordia de Toledo el 17-IX-1554 (ADPT, Hospital de la Misericordia, Libro manuscrito H-4, *Libro de reconocimiento de censo e imposición de tributos*, ff. LXXr.-LXXVv.).

hijo de Martín de Alarcón e Isabel Zapata, prima hermana del maestrescuela Juan Álvarez[598], y nieto de Rodrigo Cota el Viejo y de Isabel de Peralta[599]. En 1546, como veremos, el maestrescuela nombra a doña Bernardina en la única cláusula de su testamento que conozco y lo hace llamándola «mujer de Alarcón». Y su tío carnal, el maestrescuela Alcaraz, cita reiteradamente a doña Bernardina tanto en un documento de 1547 sobre unas capellanías que don Juan había dispuesto que se instituyeran[600], como en su propio testamento de 1556[601], en este siempre en relación con los bienes que él había heredado de su hermano el maestrescuela Juan Álvarez, pero ocultando sistemáticamente el que éste y aquélla fueran padre e hija. Doña Bernardina y Rodrigo de Alarcón procrearon, que me conste, los siguientes hijos, nietos, por tanto, del maestrescuela Juan Álvarez[602]:

1. Juan Álvarez de Alarcón[603].

---

[598] Como hija que era de Luis Álvarez, hermano del secretario Fernán Álvarez de Toledo. *Vid.* Vaquero Serrano (2005) árbol genealógico p. 368. *Vid.* también *infra* apartado VII, p. 455, árbol genealógico.

[599] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico situado entre las pp. 8 y 9.

[600] ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], ff. 4r. y 5r. Y lo mismo en ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 23r. y 24r.

[601] Consta en el testamento de Bernardino de Alcaraz (5-III-1556), ACC, leg. 23/11 (1), ff. 20v., 21r., 22r. y 32r. Doña Bernardina aparece como viva en esta fecha.

[602] *Vid.* para los nietos de Juan Álvarez, Vaquero Serrano (2005), pp. 329-330.

[603] *Vid.* ACC, leg. 23/11 (1), f. 20v. Todos los hijos de Bernardina, además de ser, por parte de madre, bisnietos del secretario Fernán Álvarez y nietos del maestrescuela Juan Álvarez, eran nietos de la prima hermana de éste, Isabel Zapata, y bisnietos de Luis Álvarez, el hermano del secretario y del maestrescuela don Francisco, por parte de padre. Según Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 53 y 61, que no lo identifica como miembro de la familia Álvarez Zapata, en 1579 alcanzó la canonjía séptima de la catedral de Toledo, sucediendo en el puesto a Pedro de Peralta [hermano de su padre y primo segundo de su madre] y a Juan Álvarez de Toledo [su abuelo, el maestrescuela]. El 15-XI-1581 Antonio Álvarez II hace unas donaciones a sus hijas monjas Mariana y María, y dice que si sus conventos les impidieren la cobranza del dinero que les asigna, que se dé «al Sr. Juan de Alarcón, canónigo de Toledo, su tío» (ACC, leg. 1/34, f. 10r.).

2. María de Toledo[604].
3. Ana Carrillo[605].
4. Pedro Zapata de Alarcón o de Peralta[606].
5. Bernardino[607].
6. Isabel de Peralta[608].

Y muy posiblemente Jerónima de Alarcón[609].

Maestrescolía, testamento y muerte de Juan Álvarez

La primera noticia publicada de él como maestrescuela es de 28 de julio de 1535 en que el papa Paulo III expidió la bula conservatoria de bienes, personas y estudiantes de la Universidad y Colegio, cuya jurisdicción apostólica él aceptó[610]. Juan Álvarez fue el segundo sucesor de su tío don Francisco en la maestrescolía y en la dirección del Colegio desde 1535 aproximadamente, y permaneció en tal cargo hasta su muerte en 1546. Ello significa que estuvo al frente de la Universidad toledana durante al menos once años.

---

[604] *Vid.* ACC, leg. 23/11 (1), ff. 20v., 21v.-22r. En 1556, estaba soltera y su tío abuelo Bernardino de Alcaraz le deja ayuda para su casamiento. Según ACC, leg. 34/8, f. 23v., que la llama, María de Alarcón, casó como segunda esposa con Antonio Álvarez de Toledo, nieto del secretario Fernán Álvarez. Junto a Antonio Álvarez de Luna o Antonio de Luna aparece María de Alarcón en CMC, t. II, doc. 31/91, p. 97, de 1559-1568. Se trata de un documento que habla del costo de una dispensación. El 1-III-1595 ya había fallecido, pues su marido Antonio Álvarez II aparece en esa fecha casado con Juana de Ayala (ACC, leg. impreso a/8, f. 13r.).

[605] *Vid.* ACC, leg. 23/11 (1), f. 21r. También en 1556 era soltera y su tío abuelo Alcaraz le deja herencia para que se case. Tiene el mismo nombre que su tía carnal Ana Carrillo, hermana de su padre. La cita su tío carnal Juan Carrillo en su testamento (19-X-1563) (ACC, leg. 23/20, f. 20v.).

[606] *Vid.* ACC, leg. 23/11 (1), f. 22r. Como «Pedro de Peralta, mi sobrino, hijo del señor Rodrigo de Alarcón, mi hermano» lo cita su tío carnal Juan Carrillo en su testamento (19-X-1563) (ACC, leg. 23/20, f. 20v.).

[607] *Vid.* ACC, leg. 23/11 (1), f. 36r.

[608] En el *Libro primero de la Fundación. Registro antiguo* del monasterio de la Concepción, f. 44, junto a un ladillo que reza «D.ª Isabel de Peralta», se lee: «En tres días de julio de MDXLIX entró monja doña Isabel de Peralta, hija de Rodrigo de Alarcón y de doña Bernardina de Toledo. Fue su dote ciento y veinte mil maravedís [...] trujo su cama y vestidos, y al velo han de dar su comida y colación como es uso y costumbre, y entró sin legítima».

[609] En el *Libro primero de la Fundación. Registro antiguo* del monasterio de la Concepción, f. 47, junto a un ladillo que reza «Doña Jerónima de Alarcón, 1562», se lee: «En día del Espíritu Santo, año de 1562, entró monja doña Jerónima de Alarcón, hija de Rodrigo de Alarcón. Dio dote [...]».

[610] Gómez Sánchez, (1980), p. 13; y (1982), p. 16.

Otorgó testamento ante Diego de Castro[611] el 15 de julio de 1546, y en él, entre otras cláusulas, legaba a la capilla de Santa Catalina en San Salvador unas casas en la colación de la Magdalena «que dicen: las casas de León»[612]. El 23 de julio otorgó un poder a su hermano Bernardino para que interpretara cualquier duda que pudiera surgir sobre el mayorazgo y donación que había establecido el 22 de octubre de 1532 a favor de su sobrino Antón Álvarez y doña Aldonza de Rivera[613]. Actuaron como testigos «los señores Rodrigo de Alarcón [marido de su hija Bernardina] y Juan Álvarez, racionero en la dicha Santa Iglesia, y el doctor Pedro Vázquez[614] [...], el cual dicho señor doctor Pedro Vázquez firmó por el dicho señor maestrescuela en el registro [...] a su ruego, porque estaba enfermo y dijo que, por la graveza de su enfermedad, no puede firmar». Y en el momento Antonio Álvarez de Toledo y doña Aldonza Ribera aceptaron las condiciones que en tal escritura había impuesto su tío agonizante, teniendo como testigos a los citados[615]. El maestrescuela Juan Álvarez murió, como quedó dicho, el 25 de

---

611 Todos los protocolos de este escribano se han perdido excepto uno del año 1566 (*vid.* Francisco de B. San Román, *El Archivo Histórico Provincial de Toledo. I Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial*, Madrid, 1934, p. 73).

612 Rafael Ramírez de Arellano, *Las parroquias de Toledo*, Toledo, 1921 (ed. facsímil Diputación Provincial de Toledo, IPIET, 1997), p. 253.

613 ACC, leg. 1/28, *passim*; y ACC, leg. 96/7, f. 18r.

614 Para este conocido personaje del Toledo renacentista *vid.* Vaquero Serrano (1993), pp. 279 y 300. En una toma de posesión para el maestrescuela Francisco Álvarez, consta como testigo un clérigo de la diócesis de Toledo llamado Pedro Vázquez, pero por lo temprano de la fecha, 21-XII-1494, y por lo corriente del nombre, puede que no se trate de él (ACC, leg. 17/9, ff. 1r. y 2r.). Añadiré ahora que, en un documento notarial de 5-IX-1551 (AHPT, prot. 1.476, de Juan Sánchez de Canales, ff. 552v. y ss.), he podido averiguar que fue hijo de Antonio Vázquez (difunto ya en 1551) y de Mari Álvarez de Herrera. Y por una carta de pago de I-X-1551 (ibídem, f. 939v.) dada ante el mismo notario, en favor del doctor Vázquez y de Juan de Herrera, intuyo que éste último personaje pudo ser su hermano. El doctor Vázquez actuó como testigo de cuatro donaciones del entonces maestrescuela Bernardino de Alcaraz el 18-I-1550 (ACC, leg. 27/45, f. 7r., leg. 27/46, ff. 3v. y 12r. y leg. 27/47, f. 4r.). El hermano de los maestrescuelas Álvarez y Alcaraz, Diego López, hizo escribir por mano de este doctor la última parte de sus disposiciones testamentarias el 26-VI-1552, le dejó un cuadro con su retrato más un ornamento de tafetán blanco, alba, estola y manípulo y lo nombró disponedor suyo (ACC, leg. 23/5, ff. 20v.-22r.). El 31-VIII-1552, el citado Diego López lo nombra ejecutor de la distribución de sus bienes, cuya última plana va escrita de la mano del propio doctor Vázquez (ACC, leg. 45/4, f. 21r.). El 23-IX-1552, junto con Alcaraz, y como testamentario de Diego López, pide traslado de un documento de donación hecho por éste en tiempos a Aldonza Ponce (ACC, leg. 27/48, f. 1r.). Fue testigo de la obligación de casamiento entre Aldonza Ponce y Gabriel de Rojas concertada el 30-VII-1555 (ACC, leg. 20/36 (1), f. 16v.). El 10 y 23-IX-1557 Constanza Manrique de Ayala le vende dos censos (ACC, leg. 12/13, ff. 2v. y 3v. y leg. 14/4 (2), f. 1r.).

615 ACC, leg. 1/28, ff. 4r.-5v.

julio de 1546, según se vuelve a comprobar en un documento otorgado por su hermano Bernardino de Alcaraz el 30 de septiembre de 1547, en el que leemos que los capellanes de la capilla donde había sido enterrado en el interior de la de Santa Catalina habían de decir[616]:

> *Un aniversario el día de Santiago de julio en la tarde, porque aquel día falleció el dicho señor maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo.*

En esa misma fecha, ante el señor Diego Nieto, alcalde ordinario, y Diego Castro, escribano público, se abrió el testamento del arcediano, del que solo conozco completas las siguientes cláusulas:

> *Yo quisiera hacer y dotar dos capellanías en que me dijeran una misa cada día en mi capilla después de los días de su mujer de Alarcón* [doña Bernardina de Toledo], *que en su vida quiero que digan estas misas en San Torcaz* [Torcuato], *donde ahora se dicen. Pido por merced al señor doctor y canónigo* [don Bernardino de Alcaraz], *pues le hago heredero, que lo haga si cupiere de mis bienes conforme y como hiciere sus capellanías, que, con las condiciones que las dotare, aquellas mismas confirmo y las apruebo. A gloria de Dios sea todo, amén*[617].

> *Ítem mando a los señores* [de la] *Hermandad de los Racioneros de la Santa Iglesia de Toledo que les den quinientos maravedís de tributo sin cargo, y les soy en cargo de no volver por el refitor cuanto debía y por no contradecir gracias que se hicieron en mi tiempo que yo serví la canonjía y por que el* [¿cualquier?] *cargo que les tenga. Y si quiere*[n] *para reconocimiento de esta manda que me digan cada año una misa rezada el primero día de cada año y otra el día de la Visitación de Nuestra Señora, también rezada*[618].

Y al año y un mes del fallecimiento de don Juan Álvarez, el 30 de septiembre de 1547, su hermano don Bernardino cumplió su voluntad y dejó de ello constancia:

---

[616] ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], f. 4v. Y lo mismo en ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 21v. y 35r. y v.

[617] ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], f. 2r. Y lo mismo en ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina.*, f. 21v. La misma cláusula y la institución de capellanías en Santa Catalina se recogen en ACC, leg. 54/12p, p. 14 y en ACC, leg. 54/9p carpetilla sobrepuesta al leg. 19/16, f. 1r. y v.

[618] ACC, leg. 4/80, f. 1r. y v.

Yo por la presente doto dos capellanías perpetuas en la capilla donde está sepultado [...] *don Juan Álvarez de Toledo, maestrescuela,* [...] *que es en la iglesia de señor San Salvador de esta ciudad dentro de la capilla de Santa Catalina, que fundaron y dotaron los muy magníficos señores Fernán Álvarez, secretario* [...], *y doña Aldonza de Alcaraz, padre y madre del dicho señor don Juan...*[619]

I.4. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE ALCARAZ (1484-1556)

Nombre, familia y año de nacimiento

La denominación con que normalmente aparece este personaje en los documentos es la de Bernaldino[620] de Alcaraz[621]; no obstante, en algún raro caso se le cita con los apellidos Illán de Alcaraz[622]. Hijo de Fernán Álvarez de Toledo y de Aldonza Illán de Alcaraz y hermano del anterior maestrescuela, nació en 1484[623]. Tuvo diez hermanos, ya citados[624], y de entre ellos para la biografía de don Bernardino me interesan cuatro[625]:

1. Antonio Álvarez de Toledo I (h. 1475-1529).

---

[619] ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], f. 3r. Y lo mismo en ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, f. 22 r. y v.

[620] Recuérdese que en el siglo XVI se decía Bernaldino y no Bernardino como decimos hoy.

[621] Así lo cita, por ejemplo, en 1576, Hurtado de Toledo en su *Memorial*, p. 553.

[622] *Vid.* S. Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 243.

[623] Según se deduce de la inscripción de la capilla de Santa Catalina en San Salvador, que se reproduce más adelante (*vid.* Ramón Parro, *op. cit.*, II, p. 243). *Vid.* M.ª del Carmen Vaquero Serrano *El Maestro Álvar Gómez: Biografía y prosa inédita*, Toledo, Caja Castilla-La Mancha, 1993, p. 116, n. 13.

[624] *Vid. supra* apartado I.1.3., pp. 127-128. *Vid.* también Vaquero Serrano (2005), pp. 293-307 y árbol genealógico p. 387.

[625] Los hermanos de Bernardino de Alcaraz aparecen en el testamento de su padre Fernán Álvarez de Toledo (ACC, leg. 22/22 (4), f. 8v.); y en RAH, ms. 9/229, ff. 224r.-225r.

2. Diego López de Toledo II (h. 1477-1552)[626].
3. Juan Álvarez de Toledo[627].
4. Isabel de Toledo (h. 1492-1555)[628].

Primeros datos: Alcaraz excluido de la sucesión al mayorazgo de sus padres y fallido arcipreste de San Salvador en Requena (1497)

El 26 de enero de 1497 cuando sus padres establecen el mayorazgo de sus dominios no lo incluyen en la línea de sucesión deduzco que porque ya habría recibido alguna orden sagrada[629]. El segundo documento relativo a Bernardino de Alcaraz que he encontrado es un testimonio otorgado en la villa de Requena, el 21 de octubre de 1497, al señor Alonso Castellanos, que había acudido allí en nombre del secretario Fernán Álvarez de Toledo, «como procurador de su hijo Bernardino de Alcaraz, canónigo de Sevilla», para tomar la posesión del arciprestazgo de dicha villa, radicado en la iglesia de San Salvador, vacante, según se les había informado, por fallecimiento del arcipreste. En esta carta se da fe de que dicho arcipreste se encuentra allí presente, vivo y sano. Por tanto, no había lugar para tal pretensión. Lo interesante del testimonio no solo es que documenta a un joven Alcaraz de trece años ya canónigo de Sevilla, sino su aspiración frustrada a desempeñar el literariamente tan llamativo cargo de arcipreste de San Salvador, aunque tal parroquia no estuviese en Toledo, sino en Requena. Lo cual, y

---

[626] Para este personaje *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 298-299. El Vizconde de Palazuelos, *op. cit.*, p. 693 y Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 242, recogen una inscripción de San Salvador: «En esta capilla de Santa Catalina están dotadas dos capellanías para que se diga una misa cada día a la Plegaria, por el alma de Diego López de Toledo, Comendador de Herrera de la Orden y Caballería de Alcántara, que está sepultado en el coro de San Miguel de los Reyes de Toledo. Dotólas por él Don Bernardino de Alcaraz, Maestres-escuela de Toledo, su hermano. MDLIII». Pérez Pastor, *op. cit.*, p. 13, sobre un libro impreso en Toledo en 1498 escribe: «Trasladacio*n* de los come*n*tarios de Gayo iulio çesar de latin en roma*n*çe fecha por frey Diego Lopez de Toledo comendador de Castilnouo: de la orde*n* de Alca*n*tara fijo de Fernand aluarez de Toledo, secretario del Rey don Ferdina*n*do»; e incluye una parte del proemio, escrito por don Diego, y dirigido al príncipe don Juan, en donde, entre otras cosas, le dice: «haviendo me criado en vuestra rreal casa» y que este libro fue obra de su niñez. Pérez Pastor anota que López tenía 17 años cuando hizo la traducción.

[627] Como hemos visto, fue su predecesor como maestrescuela (*vid. supra*, apartado I.1.3.).

[628] Fue abadesa del monasterio de la Concepción Francisca de Toledo. Profesó en 1508, vivió como religiosa cuarenta y nueve años y murió en 1555 (*vid.* Vaquero Serrano (1993), pp. 164-165) y Vaquero Serrano (2005), p. 306). Álvar Gómez en sus *Edyllia* le dedicó un epitafio latino que incluyo y traduzco en esta obra (*vid. infra* apartado IV.2.17., pp. 416-417).

[629] ACC, leg. impreso 1/15 (5) *Cláusulas del mayorazgo de Fernán Álvarez*, ff. 3r. y 5v.

por mera hipótesis, me permite preguntarme si como remoquete y precisamente por haber fallado en su intento de alcanzar tal arciprestazgo, no se le llamaría y conocería en Toledo burlonamente a don Bernardino, desde este momento y en adelante, como «el arcipreste de San Salvador»[630]. Pero me remito al texto que transcribo y que ya publiqué hace años[631]:

+

En la leal villa de Requena en veynte e un días del mes de otubre, año del nasçimiento de Nuestro Salvador Jhesucristo de myll e quatroçientos e noventa e syete años, estando en la presencia del venerable señor el señor Gil [¿Gutierre?] *de Afe* [?], *arçipreste de la dicha villa, cura de la yglesia de Sant Çalvador, parrochia de dicha villa, estando presente el dicho arçipreste reçando a su cargo, paresció allí vn onbre que se dixo Alonso Castellanos, vesino que ge dixo de la çibdad de Toledo, en nombre del señor Ferrando Álvares de Toledo, secretario de sus Altesas, y como procurador de Bernaldino de Alcaras, su fijo, canónigo de Sevylla, y en presençia del dicho señor arçipreste y de mí, Ferrando Picaço de Requena, escribano público e notario apostólico, y de los testigos de yuso escriptos, el dicho Alonso Castellanos dixo escribano faser fe e dar ...* [?] *por testimonio en cómo él vynía a tomar la tenencia e posysyón del arçiprestadgo desta dicha vylla en el dicho nombre, disyendo quel dicho señor arçipreste avya falesçido desta presente vida, segund el dicho su parte* [?] *avya seydo ynformado dello; e que agora él lo vee byuo e sano a su cargo, que gelo diese así por testimonio de cómo estava el dicho señor arçipreste, e que rogava y rogó a mí, dicho escribano, que gelo diese en forma, e a los presentes, que dello fuesen testigos; y yo, el dicho escribano, dile ende esta, que fue fecho día e mes e año susodicho; testigos que fueron presentes a lo susodicho e vyeron a su cargo al dicho señor arçipreste reçando a su cargo: Juan de Infrote* [?] *e Miguel de las Seras* [?] *e Martín de la Torre, vesynos de la dicha villa de Requena, e yo*

---

[630] Además de poder haber sido arcipreste de San Salvador, eso sí en Requena, debo recordar que en la catedral de Toledo existía la dignidad de «arcediano de Alcaraz» (*vid.* Lop Otín, *op. cit.*, pp. 166-167), y si pensamos que el autor del *Lazarillo* quizá hizo un juego de palabras usando equívocamente «arcipreste» por «arcediano» y uno de los seis presbíteros con este título en la diócesis llevaba asociado el «de Alcaraz», acaso esto a los toledanos los induciría a acordarse de Bernardino de Alcaraz. Para el uso indiferente de «arcipreste» y «arcediano», (referido al clérigo de San Salvador) por Juan de Luna en su *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes* (París, 1620), *vid. Juan de Luna, continuador del Lazarillo: ¿Miembro de la toledana familia Álvarez Zapata?*, Ciudad Real, Serie minor, 2004, pp. 40-44. Estudio reproducido en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista8.

[631] M.ª del Carmen Vaquero Serrano, *Una posible clave para el Lazarillo de Tormes. Bernardino de Alcaraz, ¿el arcipreste de San Salvador?*, Ciudad Real, Oretania Ediciones, Serie minor, 2000, pp. 22-24 y 59-60. Estudio reproducido en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista5.

Ferrando Picaço de Requena, escribano público en la dicha villa de Requena e notario apostólico que a [?] *todo lo susodicho en uno con los dichos testigos presente fuy y a ruego y pedymyento del dicho Alonso Castellanos esta carta de testimonio trasy* [?] *y escrivy e por ende fise aquy este myo signo.* +[632]. *Ferrand Picaço de Requena, escribano y notario.*[633]

Más datos iniciales y beneficios eclesiásticos que obtuvo. ¿Un hijo?

Expondré por orden cronológico otros datos que he podido reunir sobre el doctor Alcaraz. En el testamento de sus padres de 16 de julio de 1499 se le cita como canónigo de Toledo y Sevilla[634], le dejan en herencia unas casas que tenían en la colación de San Román en Toledo[635], y se le recomienda que sea buen clérigo y que reciba órdenes lo más presto que pudiera hasta presbítero. De ello se deduce que Alcaraz, con quince años, ya poseía no una, sino dos espléndidas canonjías y sin haberse ordenado aún[636]. El 19 de noviembre de 1504, recién muerto su padre, otorga un documento en Toledo con su madre y hermanos y en él figura como «canónigo en la Santa Iglesia de Toledo»[637]. Nos ha llegado una carta de arrendamiento a un vecino de Yepes hecha por su padre, en nombre suyo y como su administrador, de unas aceñas[638]. La fecha (30 de diciembre de 1504) es extraña, pues para entonces Fernán Álvarez ya había fallecido. El 26 de febrero de 1506, Bernardino de Alcaraz presenta en la Iglesia de Toledo unas letras apostólicas con indulgencias para él, su madre y sus hermanos y hermanas, que les había otorgado el papa Julio II. Actuaron como testigos el presbítero de la diócesis leonesa Pedro Martínez de Villalón, Fernando Jiménez de Berrio y Fernando de Mur, laicos residentes en Toledo, familiares de don Bernardino[639]. El 26 de julio de 1507 Alcaraz está presente en un pago que hace su madre[640]. El 30 de diciembre de 1504 [?] su padre,

---

[632] Hay unas letras para mí ilegibles al lado del signo.

[633] ACC, leg. 17/12 bis.

[634] ACC, leg. 22/22 (2), ff. 14r., 22v. y 25r.

[635] Ibídem, f. 25r. Estas casas las habían heredado sus progenitores de Juan Rodrigo [*sic*] Illán de Alcaraz, padre de doña Aldonza.

[636] Ibídem, f. 14r.

[637] ACC, leg. 3/89, f. 1r. y v.

[638] ACC, leg. 47/1a, ff. 1r. y 2v. [*sic*].

[639] ACC, leg. 28/4p (1), f. 4r. y v.

[640] ACC, leg. 20/18, f. 1r.

como administrador de la persona y bienes de don Bernardino, arrienda en nombre de su hijo a un vecino de Yepes «las aceñas de alhóndiga que son del dicho comendador [*sic*], mi hijo»[641]. El 28 de junio de 1513 se le nombra en una licencia concedida a su tío el maestrescuela don Francisco por los cistercienses de Toledo[642]. El 11 de marzo de 1517, como canónigo, presenta, en nombre de su madre, un documento relativo a su hermana Isabel[643]. En tiempos de Cisneros (+1517), sigue apareciendo como canónigo de la catedral toledana[644]. Fue administrador de la capilla de don Pedro Tenorio, pues así figura en documentos de 1516[645] y entre 1520 y 1538[646]. El 16 de diciembre de 1518 firmó con su hermano Juan Álvarez, actuando éste como cura de la iglesia de San Salvador y él como capellán mayor de la capilla de Santa Catalina, el acuerdo por el que la dicha iglesia cedía, a cambio de un tributo, a la capilla un pedazo de corral para que se pudiese edificar la sacristía de ella. Dio su consentimiento, previa cédula del cardenal de Croy, el obispo Campo[647]. El 7 de diciembre de 1520, su tío Francisco Álvarez lo menciona en su testamento[648]. En plenas Comunidades, el 9 de abril de 1521, votó a favor de conceder cierto poder al obispo de Zamora[649]. El 13 de octubre de 1522 su tío Pedro Zapata lo instituye albacea suyo[650]. El 1 de enero de 1523, su tío, el maestrescuela, lo vuelve a citar en su codicilo, y en la apertura de éste y del testamento el 5 de septiembre del mismo año también aparece[651]. El 29 de septiembre de 1524 se halla en la apertura del testamento de su tío Pedro Zapata[652]. En Toledo, el 27 de marzo de 1527, junto con su pariente Juan de Vargas y ambos como canónigos de la Santa Iglesia de Toledo, otorgan un documento ante el escribano Pedro García

---

641 ACC, leg. 47/a 1, f. 1r.

642 ACC, leg. 19/11 (1), f. 2v.

643 ACC, leg. 20/20 (2), f. 1r.

644 García Oro (1992), p. 74.

645 Almudena Sánchez-Palencia Mancebo, *Fundaciones del arzobispo Tenorio. La capilla de San Blas en la catedral de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1985, p. 80.

646 Torroja Menéndez, *op. cit.*, doc. n.º 103; p. 67.

647 ACC, leg. 3/122 (2).

648 ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, ff. 10r. y 20v. (*vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., pp. 278 y 286).

649 Martínez Gil, *op. cit.*, p. 94, n. 140. Aunque aparece en el documento como Bernardo de Alcaraz, no me cabe duda de que es don Bernardino.

650 ACC, leg. 22/38 (1), f. 23v.

651 Codicilo de don Francisco, f. 38r. (*vid. infra* Apéndice documental, p. 300); autos para abrir el testamento y codicilo, f. 1r. (*vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 264).

652 ACC, leg. 22/38 (1), ff. 1r. y 34v.

Yáñez, y firman los dos[653]. Y con el mismo escribano inmediatamente aparece citado en otra escritura con el deán y cabildo, y entre los capitulares se encuentra su sobrino el capiscol Bernardino Zapata, que firma[654]. De igual modo el 27 de marzo, «estando dentro en la Santa Iglesia de Toledo», don Bernardino otorga, ante el escribano Pedro Núñez, un poder «a Fernán Ximenes[655], mi criado, y a vos, Diego de Torres, procurador de causas», y firma[656]. Pero el documento más sorprendente del año 1527 relativo a nuestro futuro maestrescuela lo otorgó el 20 de agosto y en tal escritura puede que se refiera acaso a un hijo suyo, pues tiene su mismo nombre. Desde luego, yo, entre miles de documentos que he leído relativos a Alcaraz, en ninguno me había hallado con un homónimo y en la extensísima familia nadie se llama como él. Lo reproduzco en parte[657]:

> *Sepan cuantos esta carta de poder vieren* [cómo yo] *Bernardino de Alcaraz, canónigo en la Santa Iglesia de la muy noble ciudad de Toledo, en nombre del* ***licenciado Bernardino de Alcaraz, cura de Polvoranca****, término del condado de Orgaz* [?], *por virtud del su poder que de él tengo, otorgo y conozco que doy y otorgo* [...] *a vos, Sancho Sánchez. clérigo de la diócesis y obispado de Burgos, que estáis presente, para que en nombre del dicho licenciado cura podáis servir y sirváis el dicho curado de la iglesia del dicho lugar* [de] *Polvoranca, así en lo espiritual como en lo temporal por tiempo* [...] *de un año cumplido primero siguiente, que será su comienzo el día de San Miguel de septiembre primero que vendrá de este presente año de la fecha* [20-VIII-1527]. *Bernardino de Alcaraz,* Canon. Toletan.

Creo que el testimonio es muy importante. Unos días después, el 6 de septiembre, su hermano Juan Álvarez le hace una importante donación, y lo explica en el correspondiente documento con estas palabras[658]:

> *... doy y dono y hago donación a vos, el dicho señor Bernardino de Alcaraz, mi hermano, con que mejor tengáis con que sustentar vuestra casa y estado y porque mi voluntad es de vos lo dar y donar...*

---

653 AHPT, prot. 1.343 A, f. 186r.

654 Ibídem, f. CLXXVIIv.=186v.

655 ¿Será este criado Hernán Ximénez el futuro canónigo de 1547? *Vid. infra* ....

656 AHPT, prot. 1.365, ff. 180r.-181r. (firma).

657 Ibídem, f. 209r. Actualizo las grafías y pongo la negrita.

658 ACC, leg. 27/25, f. 7v.

El 24 de septiembre da, ante Pedro Núñez, una carta de poder a Francisco Fernández de Talavera y a su hijo Pedro Fernández, carta que signa como canónigo toledano[659].

De 1528 a 1544

El 7 de marzo de 1528, el canónigo Juan de Vargas, capellán, y Bernardino de Alcaraz hacen en Toledo una carta de poder, que concluye con las firmas de ambos[660]. En Olías, el 13 de diciembre de 1529, actuando como albacea de su hermano Antonio Álvarez. I, hace entrega de unos bienes a su cuñada María Ponce[661]. El 18 de enero de 1530, doña Brianda Puertocarrero, don Alonso de Tovar y doña Ana de Guzmán reclaman a Alcaraz un dinero que les debe de la yerba y adehalas que le habían vendido en las dehesas de Castrejón, Albadalejo y El Allozar y de un colmenar también en Castrejón[662]. De más de ochenta mil maravedís de la yerba de estas dehesas Alcaraz hizo donación a su sobrino Luis Ponce cuando se casó con Isabel de Toledo[663]. Hacia el 20 de agosto de 1532, don Bernardino, junto con el licenciado Pedro de la Peña, abad de San Vicente y ambos como canónigos, representan al deán y cabildo catedralicios en un acto, ante Álvaro de Uceda[664], con Vasco Ramírez de Guzmán, regidor, y Diego López de Toledo, jurado, en nombre del Ayuntamiento toledano. El 29 del mismo mes todos los personajes citados otorgan ante el mismo escribano una nueva escritura, en cuyo final aparece la firma de Alcaraz[665]. El 6 de septiembre de 1532, don Bernardino, como mayordomo del deán y cabildo, junto con el canónigo Cristóbal Navarro, firma también un acuerdo con el regidor Vasco Ramírez de Guzmán[666]. El 16 de agosto de 1534, ante el escribano Payo Sotelo, don Bernardino compró otra parte de las dehesas de

---

659 AHPT, prot. 1.365, f. 282v.

660 AHPT, prot. 1.344, de Pedro García Yáñez, f. 162r.

661 ACC, leg. 20/28, f. 1r.

662 ACC, leg. 27/33, f. 1r. Según ACC, leg. 4/54, f. 1v. Alcaraz asegurá que compró parte de estas fincas «de los señores doña Brianda Puertocarrero y doña Ana de Guzmán, su hija, y don Alonso de Tovar, marido de la dicha doña Ana de Guzmán, como pasó ante el escribano de esta carta [Payo Sotelo] en veintiocho días de enero del año pasado de mil y quinientos y treinta años».

663 ACC, leg. 23/1, f. 12v.

664 AHPT, prot. 1.436, (año 1532), ff. CCCCLXXVIIIr.-CCCCXCIIIv. En este protocolo faltan los folios 479-490 inclusives y el día del mes está en blanco (f. CCCXCIIIv.).

665 AHPT, prot. 1.436, de Álvaro de Uceda (año 1532), f. DVIr. y v.

666 Ibídem, ff. DXXVIIIr.-DXXXr.

Castrejón, Albadalejo y El Allozar a Alonso de Guzmán, hijo de Hernán Pérez de Guzmán y de su mujer doña María Zapata, difuntos[667]. El 11 de septiembre de 1535 se trató en el cabildo de acometer una importantísima obra: la sillería del coro. A tal efecto el deán y los capitulares encomendaron «a los señores capellán mayor y Bernardino de Alcaraz, canónigos, que se junten con el señor don Diego López de Ayala, para proveer lo que convenga a lo que se quiere hazer en el coro por maese Felipe [Bigarny] e maese Silué [*sic*]»[668]. El 3 de abril de 1536 el cabildo designó a los capitulares que debían acudir al sínodo que preparaba el recién nombrado arzobispo de Toledo, don Juan Tavera[669]:

> *... nombraron para asistir al sínodo a los señores capiscol y don Diego López de Ayala y Bernardino de Alcaraz y el obispo Campo y Capellán mayor y Juan Ruiz y el prothonotario Antonio de León y el licenciado Rodrigo Zapata, canónigos.*

El 10 de mayo de 1536, Alcaraz, en nombre de las otras personas que tenían parte en las dehesas de Castrejón, Albadalejo y el Allozar, y en unión de Francisco Ruiz de Herrera en representación de doña Sancha de Guzmán, la madre del poeta Garcilaso, da una carta de poder, que naturalmente firma, a Alonso de Frutos[670]. El 8 de marzo de 1538 el monasterio de Santa Isabel le vende un censo sobre unas casas en la colación de San Bartolomé de Sansoles[671] y el 12 del mismo mes otro sobre otras casas en San Antolín[672]. De 27 del mismo mes y año es un documento otorgado por el concejo de Piedrahíta donde se obligan a pagar un censo a don Bernardino en nombre del duque de Alba[673]. Y el 21 de agosto del mismo año, Alcaraz, citándose con los títulos de doctor y canónigo, hace en Toledo una escritura de donación ante el escribano Alfonso de Rivera, a favor de un Antonio Álvarez de Toledo (probablemente el hijo de su hermano de igual nombre) con los mismo vínculos y condiciones de otra donación que había efectuado previamente su hermano el maestrescuela Juan Álvarez[674]. Un

---

667 ACC, leg. 4/54, f. 1v.

668 Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 55, n. 257.

669 Ibídem, p. 58, n. 269.

670 AHPT, prot. 1.435, de Álvaro de Uceda (año 1536), f. CCLIXr. y v.

671 ACC, leg. 4/21.

672 ACC, leg. 14/1 (3) y leg. 12/7.

673 ACC, leg. 27/36.

674 ACC, leg. 1/24.

curioso texto relativo al maestrescuela está fechado en 1539. Es una inscripción, muy probablemente compuesta por Juan de Vergara[675], que reza del modo siguiente[676]:

> *In coemeterio Cardinalis Petri Gonzali Mendozij, Archiep. Tolet. Tumulatorum hoc coemeterio cadauerum permixta huc congeruntur ossa, donec sua quisque repetitum ueniat. Interim hoc illis conditorium dedicata etiam aedicula Bernardinus Alcaratius, pius et prudens administrator religionis causa erexit. Ann. Salutis M.D.XXXIX.*
>
> *–Qui legis ora pro illis–*

Traducida, dice:

> *En el cementerio del cardenal Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo.*
>
> *Se han reunido aquí, en este cementerio, los huesos mezclados de cadáveres enterrados hasta que cada uno venga a reclamar los suyos. Mientras tanto ha erigido este sepulcro, incluso con su capilla consagrada, movido por su sentimiento religioso, el piadoso y prudente administrador Bernardino Alcaraz. Año de la Salvación de 1539.*
>
> *–Tú que lo lees ruega por ellos–*

El 2 de abril de 1540 Hernán Vázquez y doña Catalina de Ludeña, su mujer, le venden un tributo a don Bernardino[677]. Y al día siguiente se firma en Toledo un contrato entre Hernán y Mateo Vázquez[678] y el maestrescuela Alcaraz, interviniendo por parte de este el licenciado Antonio Álvarez[679]. El lunes 18 de septiembre compra don Bernardino unas casas, suelos, tierras y tributos en Cabañas de la Sagra a la viuda e hijos de Fernando de Madrid[680]. El 2 de octubre del mismo año, en Toledo, don Bernardino hace entrega de un dinero a Aldonza de Herrera para sus hijos como resultado de la parti-

---

675 Afirmo esto porque en el ms. de donde la tomo está entre y junto a otras muchas inscripciones, todas compuestas por Juan de Vergara.

676 Esta inscripción se encuentra en BNM ms. 7.896, ff. 443r. y 569v. Álvar Gómez la publicó en su obra *Edyllia*, Lion, 1558 (pp. 46-47).

677 ACC, leg. 1/26, f. 3r.

678 La única carta autógrafa que conozco de don Bernardino, sin data, se dirige a un señor innominado y en ella se cita a Mateo Vázquez y a Bernardo Muñoz (ACC, leg. 47/3p (12)).

679 Acc, leg. 47/1l. La firma de don Bernardino aparece en el f. 1v.

680 ACC, leg. 1/26, f. 3r. y v.

ción de los bienes de su marido Fernando de Madrid, difunto[681], cuya segunda mujer había sido Aldonza[682]. En ese mismo día, Leonor de Madrid, hija del fallecido Fernando de Madrid y de su primera mujer, Juana Ramírez, se da por contenta del dinero que Alcaraz le ha dado como comprador de una heredad en Cabañas de los bienes que a ella le correspondían de su padre[683]. A mediados de octubre María de Madrid, otra de las hijas de Fernando de Madrid y Juana Ramírez, da otro recibo a Alcaraz por el dinero que éste le había entregado por su parte en el heredamiento de Cabañas[684]. El 30 de octubre el maestrescuela compró un tributo a Roque Bargueño[685]. Y el 9 de diciembre de 1540 se firmó en La Puebla de Montalbán la escritura de venta que hizo don Alonso Téllez Girón, señor de Montalbán, a don Bernardino del heredamiento de Torrecilla, en la jurisdicción de aquel pueblo toledano[686]. El 19 de febrero de 1541, en Toledo, ante el escribano Payo Sotelo, don Bernardino hizo una donación a su sobrino Luis Ponce, que se hallaba presente y cuyos padres había muerto, de la parte que Alcaraz poseía en las dehesas de Castrejón, Albadalejo y El Allozar[687]. La donación se hacía porque don Luis se iba a desposar con doña Isabel de Toledo, hija legítima de Diego de Melo y de doña Ana de Padilla. De la escritura se dio traslado a don Fernando Álvarez Ponce de León. El documento incluye todas las condiciones de la donación y de él actuó como testigo «el licenciado Antonio Álvarez»[688]. El 22 de abril de 1542 se le cita como albacea, junto a su sobrino Fernando Álvarez Ponce de León, de su cuñada María Ponce[689]. El 2 de septiembre de 1542 don Bernardino compró al clérigo Francisco Robledo «dos pares de casas tiendas y una tienda» en la calle de la Zapatería en la parroquia de la Magdalena[690]. El 11 de noviembre don Bernardino hace, ante el escribano Alonso de Ribera, una donación a favor de Aldonza Ponce, hija legítima de su hermano Antonio y de doña María Ponce, difuntos, para ayuda al casamiento de la joven y «efectuando la

---

681 ACC, leg. 43/11.

682 ACC, leg. 4/52, f. 1r.

683 ACC, legs. 49/9c y 4/52.

684 ACC, leg. 4/51.

685 ACC, leg. 1/26, f. 4v.-5r.

686 Ibídem, f. 4r.

687 ACC, leg. 4/54.

688 Ibídem, especialmente ff. 2r., 3v. y 5r.

689 ACC, leg. 43/12, f. 1v.

690 ACC, leg. 50/8 (8).

voluntad del [...] señor comendador de Herrera»[691]. El 14 de diciembre del mismo año, ante el escribano Alonso de Ribera, Alcaraz realiza, a favor de su sobrino Antonio Álvarez de Toledo y de Luna[692], la donación del heredamiento de tierras de Torrecilla, en el término de Montalbán, que había comprado el 9 de diciembre de 1540 a don Alonso Téllez Girón, señor de Montalbán[693]. En ese mismo día, don Bernardino estableció un vínculo o mayorazgo para los segundos de la familia Zapata, vínculo que se asoció al establecido por su hermano Juan Álvarez el 22 de octubre de 1532 y también para los miembros segundos de la familia[694]. El 28 de febrero de 1543 Francisco Rodríguez y Antón García, vecinos de Cabañas de la Sagra, reconocen que deben pagar un dinero a don Bernardino por unas fanegas de trigo y cebada que les entregó el canónigo a través de Antonio Álvarez de Toledo, actuando como testigo de la obligación, entre otros, Alonso de Robles[695]. El 7 de julio de ese año, don Bernardino otorga un poder a su sobrino Antón Álvarez de Toledo, al criado de éste Alonso Robles y a Bernardino de Ayala, mayordomo de su hermano el comendador de Herrera, para que en nombre suyo cobren los arrendamientos de tierras que él tenía en Olías, Cabañas, Yuncler, Recas, Lominchar, Bargas y Mesegar[696]. El 25 de agosto de 1543 hizo una declaración para añadir al mayorazgo que había instituido el 14 de diciembre de 1542 y en ella impone a su sobrino Antonio Álvarez, beneficiario de la donación, que se «llame del apellido de Toledo, aunque no sea antes Álvarez, porque, con llamarse de Toledo, cumple»[697]. El 27 de noviembre, Juan Martín de Yuscos como deudor y Juan Enamorado como fiador, vecinos de Cabañas, reconocen que deben pagar un dinero a Bernardino de Alcaraz, ausente, y a Alonso de Robles en nombre del canónigo[698]. Su también sobrino carnal, Juan de Ayala, en su testamento (1-X-1543), lo nombró administrador de los bienes de sus hijos y

---

691 ACC, leg. 27/39, ff. 1r-4r. Y un traslado de la misma donación, ibídem, ff. 13r.-20r.

692 El segundo apellido no aparece en la donación (ACC, leg. 27/46), pero sí en otro documento relativo a esta propiedad de Torrecilla (ACC, leg. 48/13).

693 ACC, leg. 27/46, f. 5r. y v. Se vuelve a hablar de esta compra años después en un pleito entre A. Álvarez de Toledo y de Luna y Juan Pacheco, conde de Montalbán (ACC, leg. 48/13, ff. 3r.-4r.).

694 ACC, leg. 1/26, ff. 1r.-14r.; ACC, leg. 96/2, *passim* y ACC, leg. 96/7, ff. 13v.-17v. *Vid.* también ACC, leg. 41/12.

695 ACC, leg. 47/1m. ¿Este Antonio Álvarez será el hijo del comendador de Herrera?

696 ACC, leg. 47/3, f. 9r. y v.

697 ACC, leg. 1/26, f. 14v. y ACC, leg. 96/7, f. 36r.

698 ACC, leg. 47/1 o.

albacea suyo[699]. Igualmente albacea y en el mismo año (1-XI-1543) lo instituyó Luis Ponce, otro de sus sobrinos carnales, y Alcaraz firmó como testigo de esta última voluntad[700]. Entre el 2 y 3 de octubre de 1544 Alcaraz compró unas casas en la colación de la iglesia de San Cristóbal a su primo hermano Francisco Zapata[701], y diez días después tomó posesión de ellas[702]. Según otro documento, la venta se había realizado por la correspondiente escritura fechada unos días antes, el 3 de ese mismo mes[703].

Don Bernardino, doctor en Decretos y, a partir de 1546, maestrescuela. Compra de una casa en San Cristóbal (27-V-1547)

Ignoro desde qué año, pero Alcaraz consta en muchos documentos con el título de doctor, sin especificar en qué lo era. No obstante, el 20 de enero de 1554, cuando nuestro personaje instituye dos capellanías de plegaria en la capilla de Santa Catalina en San Salvador en memoria de su fallecido hermano Diego López de Toledo, el documento que otorgó ante Gaspar de Navarra empieza: «Don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, **doctor en Decretos** y protonotario apostólico»[704].

Alcaraz debió de hacerse cargo de la maestrescolía en agosto de 1546, tras fallecer su hermano Juan a últimos de julio de ese año, y la mantuvo hasta su muerte a primeros de noviembre de 1556. Por tanto, gobernó la universidad toledana durante diez años. Según publicó Gómez Sánchez, cuando se efectuó la segunda redacción de las Constituciones Generales del Colegio de Santa Catalina el 11 de noviembre de 1546, ya era maestrescuela don Bernardino de Alcaraz[705].

Constanza de Ávila, viuda de Diego de Floristán, y sus hijos, Lucas y Fernando de Ávila, vendieron al maestrescuela Alcaraz, en la primavera de 1547, las casas principales que ellos poseían en la toledana parroquia de San Cristóbal. La escritura de venta se efectuó hallándose don Bernardino

---

[699] ACC, leg. 23/2, f. 7r.

[700] ACC, leg. 23/1, ff. 6r. y 15r.

[701] ACC, leg. 4/62, f. 1r. (2-X-1544) y f. 7r. (3-X-1544).

[702] ACC, leg. 17/21.

[703] ACC, leg. 1/27.

[704] ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, f. 29v.; y ACC, leg. 54/12p, pp. 25 y ss.

[705] Gómez Sánchez, (1980), p. 13; y (1982), pp. 16 y 40.

ausente. El documento da cuenta con tanta minuciosidad del edificio, que me he parecido oportuno copiar su descripción[706]:

> *Las cuales dichas casas alindan, de la una parte, con casas de Francisco Serrano y, de las otras partes, con dos calles reales, que es la una la calle Ancha de San Cebrián* [Cipriano], *y la otra calle abaja a la plaza del Marqués. En las cuales dichas casas hay las piezas siguientes: como entran por las puertas de la calle principales, un zaguán, y luego, como entran a mano izquierda, una cocina grande con su chimenea. Y juntos con ella, un palacio con un retrete, que se manda por el dicho palacio. Y tiene este palacio una puerta que sale a otro palacio, que es el frontero como entran por las puertas de las dichas casas; en el cual hay una pared que llega desde la pared del palacio hasta el zaguán. Y, debajo de este palacio frontero, una caballeriza con una puerta falsa, que sale a la dicha calle que va a la plaza del Marqués. Y tiene un trascorral. Y, debajo del otro palacio, hay un sótano. Y sobre el dicho zaguán, en lo alto, hay una pieza grande con una chimenea, y dos piezas dentro. Y encima del palacio chico, otra cámara. Y encima del palacio grande, como entran por las puertas principales, dos cámaras y una azotea. Y en lo alto, a mano izquierda, está un corredor ancho, que es comedor. Y en el trascorral está la servidumbre.*

El Estatuto de limpieza de sangre (fines de julio de 1547)

Según Gonzálvez Ruiz, «la primera redacción del estatuto, que se leyó el 23 de julio, era sumamente moderada. Insistía en que [...los] ministros [de la Iglesia de Toledo] *sean cristianos viejos, que no desciendan de linajes de judíos, moros, ny herejes,* sin más precisiones. Los derechos adquiridos se mantendrían»[707]. Y Gonzálvez añade: «El deán don Diego de Castilla [...] presentó una enmienda, insistiendo en que *solo de aquí adelante se admitan caballeros ilustres e nobles hijosdalgos o letrados graduados por rigor de examen* y no *gente baxa e popular*. Esta enmienda fue parcialmente admitida e incorporada en una segunda redacción del estatuto [...]»[708]. Prosigue el investigador:

---

[706] ACC, leg. 4/73, f. 1v.

[707] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 69, y remite al Archivo Capitular de Toledo, AC 7, f. 215 (1547 julio 23).

[708] Ibídem, pp. 69-70 y el autor envía de nuevo al Archivo Capitular de Toledo, AC 7, ff. 215v-216 (misma fecha).

La votación tuvo el efecto de destapar cómo sentía cada uno [de los canónigos] *y* [...] *poner de manifiesto a qué grupo* [o de conversos o de cristianos viejos] *pertenecía. Hubo 23 votos a favor, 4 en contra (don Bernardino Zapata, capiscol, doctor Pedro de Peralta, Bernardino de Alcaraz, maestrescuela, y Rodrigo Zapata, capellán mayor) y 6 prefirieron no dar la cara, votando la proposición del deán (*[Esteban de] *Valera, Antonio de León, Miguel Díaz*[708 bis]*, Salazar,* [Juan de] *Vergara y el propio deán). Éste último grupo se clarificaría posteriormente. El estatuto fue aprobado por mayoría absoluta.*

Pero, conforme afirma Horozco, quienes votaron a favor del Estatuto, el 23 de julio, fueron el arzobispo Silíceo y los veintiún canónigos siguientes:

1. Don Diego López de Ayala, obrero
2. Don García Manrique, tesorero
3. El obispo [don Pedro del] Campo
4. El doctor Blas Ortiz, vicario
5. Don Francisco de Silva
6. Juan de Mariana
7. Don Rodrigo de Ávalos
8. Diego de Guzmán
9. Pedro Navarro
10. Juan de Guzmán
11. Ldo. Francisco García Silíceo
12. Francisco de Gómara
13. Francisco Téllez
14. Sebastián de Soto
15. Alonso Ruiz
16. Pedro de Ribadeneira
17. El licenciado Quiroga
18. Alonso de Castro
19. El prior Pedro Cebrián
20. Don Ramiro de Guzmán
21. Diego Ortiz

Y contradijeron tal estatuto ocho capitulares, a saber[709]:

1. Don Diego de Castilla, deán
2. Don Bernardino Zapata, capiscol
3. Rodrigo Zapata, capellán mayor
4. Bernardino de Alcaraz, maestrescuela
5. Esteban de Valera
6. El doctor [Juan de] Vergara
7. El bachiller Juan Delgado
8. Miguel Díaz

Sin embargo, de nuevo según Gonzálvez Ruiz, hubo una tercera y definitiva redacción, más rigurosa, por la que a los que hubieran de ser admitidos se les exigía una probanza por testigos ante notario. Esto quedó

[708bis] El canónigo Antonio de León fue albacea del codicilo del deán don Carlos de Mendoza en octubre de 1529 (AHPT, prot. 1.324, f. 483r.). Consta como canónigo en 1531 (AHPT, prot. 1.391, ff. 52v., 55r. y 56r.). El canónigo Miguel Díaz era también rector del Hospital de Santa Cruz en 1529 (AHPT, prot. 1.324, f. 435r. y 451r.).

[709] Horozco, *op. cit.*, pp. 49-50.

reflejado en el acta del 29 de julio. En las votaciones las posiciones de cada uno volvieron a repetirse de forma casi unánime y la nueva redacción fue aprobada también por mayoría absoluta de 23 votos contra 8[710]. Lógicamente el maestrescuela Alcaraz y sus parientes (tres sobrinos suyos, nietos de su tío carnal el regidor Luis Álvarez, a saber: el capiscol Bernardino Zapata –hijo de su primo hermano Juan Álvarez Zapata–; el capellán mayor Rodrigo Zapata –hijo de su primo hermano Francisco Álvarez Zapata–; y el doctor Pedro de Peralta –hijo de su prima hermana Isabel Zapata–[711]), siempre votaron en contra dados los orígenes judeoconversos de la familia. Por la misma razón lo contradijo el doctor Juan de Vergara. Y probablemente se movió por la misma causa el bachiller Juan Delgado, que debía de ser muy amigo de los Zapata, pues lo hallamos vinculado desde muy pronto al Colegio de Santa Catalina, del que nos consta como rector en el otoño de 1528[712].

Diferentes fundaciones y dotaciones en 1547

Entre la primavera y mediados del mes de octubre de 1547, el maestrescuela Alcaraz realizó las tres siguientes dotaciones y fundaciones:

1. Dotación al convento de San Miguel de los Ángeles (del 18 de mayo al 8 de octubre de 1547)

Fray Antonio de Aranda, Provincial de la Orden Franciscana, el 18 de mayo de 1547, otorga una escritura en que dice que Bernardino de Alcaraz está dispuesto a dotar al monasterio toledano de San Miguel con cuarenta mil maravedís de juro de renta con la condición de que reciban como reli-

---

[710] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 70. En la nota 311 se nos remite al Archivo Capitular de Toledo, AC 7, ff. 22v.-224 (1547 julio 29).

[711] *Vid.* para estos sobrinos del maestrescuela Alcaraz, Vaquero Serrano (2005), p. 348 y árbol genealógico, p. 386.

[712] AHPT, prot. 1.344 (de Pedro García Yáñez, año 1528), ff. DLXXIIIIv.-DLXXVr. y DCXIIIr. y v. Encuentro al «bachiller Juan Delgado, capellán de la capilla de los Reyes Nuevos y racionero de la Santa Iglesia de Toledo» otorgando un poder a unos genoveses en AHPT, prot. 1.436, f. 120r. y v., de Álvaro de Uceda, año 1532. El 22-IX del mismo año firma otro poder junto con los demás capellanes de los Reyes Nuevos (ibídem., f. 563v. (*sic*) y r.). El 31-X-1532, Pedro Hernández de Castro le otorga un poder a él, que está ausente (ibídem, f. 714v.). Según Fernández Collado, *op. cit.*, p. 73, desempeñó la canonjía de Toledo número 25, y en el cabildo celebrado el viernes 26-XII-1552 se encargó al canónigo Diego Ortiz que realizase todos los trámites necesarios para que recibiese sepultura el cuerpo de don Juan Delgado.

giosas a dos monjas parientes suyas. El 8 de octubre del mismo año, Alcaraz efectuó la dicha dotación, poniendo también como condición que a su hermano el comendador frey Diego López de Toledo se le había de dar sepultura en el coro bajo de dicho convento. El convento aceptó y se obligó a cumplirlo[713]. Las dos primeras monjas nombradas para la dicha dotación fueron María de Ayala, hija de Francisco Álvarez de Toledo (hermano de don Bernardino) y de Catalina de Meneses; y María Manrique, hija de Juan de Ayala (sobrino carnal de Alcaraz) y de María Manrique[714].

2. Fundación y dotación de dos capellanías en la capilla donde estaba sepultado su hermano Juan Álvarez dentro de la de Santa Catalina en San Salvador (30 de septiembre de 1547)

En cumplimiento de una de las últimas voluntades de su hermano el maestrescuela Juan Álvarez, Bernardino de Alcaraz creó y dotó dos capellanías en la capilla donde aquel se hallaba enterrado en el interior de la de Santa Catalina fundada por sus padres en la iglesia de San Salvador. Lo efectuó el 30 de septiembre de 1547, ante el escribano Gaspar de Navarra[715]. En la escritura de institución constan don Fernando Álvarez Ponce de León como patrón de la capilla y el doctor Bernardino de Alcaraz como capellán mayor[716].

3. Fundación y dotación de dos capellanías en el Colegio de Santa Catalina (del 8 al 13 de octubre de 1547)

El sábado 8 de octubre de 1547, el rector presenta al Colegio de Santa Catalina el proyecto del maestrescuela Alcaraz de dotar dos capellanías en él[717]. El asunto se trató y votó colegiadamente en varias sesiones: la primera, el mismo día 8 y estuvieron presentes: el doctor Alonso Ortiz[718], racionero

---

[713] ACC, leg. a/8, ff. 36v. y 37r. A todo este asunto de las dos monjas y el entierro de Diego López, pero con fecha de 19-X-1559, alude ACC, leg. 41/15 (2), ff. 63v.-64r.

[714] ACC, leg. a/8, f. 37v.

[715] ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 21v.-26r. Y lo mismo en ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], f. 1r.-8r.; en ACC, leg. 54/12p, pp. 13 y ss.; y en ACC, leg. 54/9p carpetilla sobrepuesta al leg. 19/16, que contiene la escritura de institución. Cita esta dotación Ramírez de Arellano, *op. cit.*, p. 253.

[716] ACC, leg. 54/9p carpetilla sobrepuesta al leg. 19/16, f. 6r.

[717] ACC, leg. 19/15. Gómez Sánchez (1982), p. 50, sufre un lapsus y dice que fueron cuatro las capellanías establecidas en 1547. En efecto sí hubo cuatro capellanías fundadas y dotadas por Alcaraz, pero dos lo fueron en 1547 y las otras dos en 1553, como se verá.

[718] No se trata del famoso doctor del mismo nombre, canónigo de la catedral primada, pues este falleció en 1507 (*vid.* Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 88-89).

de la catedral y rector del Colegio; los consiliarios doctor Pedro Vázquez y Pedro Daza, colegial[719]; los capellanes bachiller Francisco Jiménez, doctor Gutierre Ortiz[720], Juan de la Puebla[721], Alonso de la Paz[722], bachiller Bernardo Venegas[723] y licenciado Alonso Pérez de La Fuente; y los colegiales Juan de la Peña, Clemente Gaitán, Alonso Matía[724], Francisco de Haro, Pedro de la Fuente, Francisco Gómez y Bartolomé Fernández[725]. Alcaraz y el Colegio habían señalado al bachiller y canónigo Juan Delgado, al rector Alonso Ortiz y al consiliario doctor Pedro Vázquez, que también era capellán del Colegio, para que vieran qué renta era menester para los nuevos capellanes, de modo que no se diferenciase de la suya[726]. Se leyeron los vínculos y condiciones, y se les preguntó uno por uno si les parecía conveniente la proposición[727]. Votaron todos mostrándose conformes[728], y firmaron el documento[729].

---

[719] Como colegial aparece en ACC, leg. 19/15, f. 9r.

[720] Era capellán del Colegio de Santa Catalina en 1528 (*vid.* AHPT, prot. 1.344, de Pedro García Yáñez, año 1528), ff. DIIIIv. y DLXXIIIIv.-DLXXVr.). El 3-IX-1553 volverá a figurar en un acto del Colegio (*vid. infra* p. 167).

[721] Este personaje consta como testigo del testamento de don Francisco Álvarez, siendo criado del maestrescuela fundador (7-XII-1520). Luego vuelve a aparecer en el codicilo de don Francisco (1-I-1523), donde se le dice que se ordene e ingrese como capellán en el Colegio de Santa Catalina. En 1528 figura ya como capellán del Colegio de Santa Catalina (*vid.* AHPT, prot. 1.344, de Pedro García Yáñez, *loc. cit.).* El 3-IX-1553 De la Puebla volverá a aparecer en un acto del Colegio (*vid. infra* p. 167).

[722] Criado del maestrescuela Francisco Álvarez, fue testigo de su testamento (7-XII-1520). En 1528 consta ya como capellán del Colegio de Santa Catalina (*vid.* AHPT, prot. 1.344, de Pedro García Yáñez, *loc. cit.*). El 3-IX-1553 De la Paz participa de nuevo en un acto del Colegio (*vid. infra* p. 167).

[723] Como criado del maestrescuela Álvarez Zapata actúa por testigo de su testamento (7-XII-1520) y en su codicilo (1-I-1523). En 1528 consta ya como capellán del Colegio de Santa Catalina (*vid.* AHPT, prot. 1.344, de Pedro García Yáñez, *loc. cit.*). El 3-IX-1553 Venegas interviene en un acto del Colegio (*vid. infra* p. 167).

[724] Según ACC, leg. 19/15, f. 1r., este estudiante se llamaba Francisco, pero después siempre aparece como Alonso (*vid.* ff. 5v.-6r., 7r., 8r., 9r.).

[725] Ibídem, f. 1r.

[726] Ibídem, ff. 1v.-2r. Esta cláusula y los nombres de los diputados se vuelven a leer en f. 10v.

[727] Ibídem, ff. 1v.-4v.

[728] Ibídem, ff. 4v.-5v.. Detecto dos cambios en la votación: el primero, corrección de la errata del f. 1r., pues al estudiante que allí se llamaba Francisco Matía, ahora se le llama dos veces Alonso Matía; y el segundo, que el copista se ha saltado a la hora de emitir su voto al colegial Bartolomé Fernández, que sí aparece firmando al pie del f. 5v.

[729] Ibídem, f. 5v. Entre las firmas faltan la del capellán doctor Gutierre Ortiz y la del colegial Francisco de Haro, aunque ambos habían emitido su voto. Creo que es error de copista.

Dos días después, el lunes 10 de octubre, se volvió a reunir el Colegio capitularmente y el escribano leyó de nuevo la proposición de las dos capellanías, hallándose presentes el rector, los consiliarios, los capellanes (entre los que figura Juan de Sosa, y no de Juan de la Puebla[730], aunque luego firma) y los mismos colegiales[731]. Hubo una segunda votación de todos los presentes, que resultó afirmativa por unanimidad[732]. Antes de firmar el acta[733], el rector exhortó a todos a repensárselo y los convocó para una tercera reunión el miércoles[734]. El 12 de octubre se juntaron otra vez. En esta ocasión no se halló entre los asistentes el capellán doctor Gutierre Ortiz, pero sí el bachiller Juan de Sosa y Juan de la Puebla, y tampoco asistió el colegial Francisco de Haro. Se celebró la tercera votación con igual resultado[735]. Testigos de ello fueron el maestro Alonso de (*sic*) Cedillo[736], racionero de la catedral, Juan de Santacruz, veedor del Colegio, y Gil Martínez, refitolero del Colegio[737].

Finalmente, el 13 de octubre[738], y ahora ya con la presencia del maestrescuela Alcaraz, el Colegio se reunió para volver a escuchar los vínculos y condiciones con que quedaban definitivamente establecidas las dos capellanías[739]. Estuvieron presentes el rector, los consiliarios y los mismos capellanes y colegiales del día anterior que actuaron en nombre de los ausentes, y además el capellán mayor de la Santa Iglesia y canónigo Rodrigo Zapata, vicescolástico del Colegio[740]. Todos, incluido Alcaraz, firmaron el acta ante el escribano Gaspar de Navarra[741].

---

730 Acaso se trate de un error en el apellido, pero no sé si en la primera reunión o en esta segunda.

731 ACC. leg. 19/15, f. 6r,

732 Ibídem, ff. 6v.-7r.

733 Ibídem, f. 7v. La firman tanto Juan de la Puebla como el «bachiller Juan de Sosa», pero falta Gutierre Ortiz. Y entre los colegiales no firma Francisco de Haro.

734 Ibídem, f. 7r.

735 Ibídem, ff. 8v.-9v.

736 Para este insigne personaje del Toledo del siglo XVI, que morirá el 4-IV-1565, *vid.* Adeva Martín, *op. cit.*, pp. 35, 38-40, 93-96, 193, 490; y Vaquero Serrano (1993), pp. 120, 142, 172-173 y 179. El 3-VI-1550 aparece el maestro Cedillo en otro documento (ACC, leg. 4/80, ff. 6v.-7r.). Y lo volveremos a ver el 3-IX-1553 (*vid. infra* p. 168).

737 ACC, leg. 19/15, f. 9v.

738 La fecha aparece al final del documento, f. 15v.

739 Ibídem, ff. 10v.-13v.

740 Ibídem, f. 14r.

741 Ibídem, f. 15v.

Alcaraz y el maestro Álvar Gómez. De 1547 a 1551

Una de las capellanías referidas acaso fuera destinada al maestro Álvar Gómez, recién trasladado –o próximo a trasladarse[742]– a la Ciudad Imperial, uno de los grandes sabios protegidos por don Bernardino y catedrático insigne de la Universidad de Toledo. Probablemente el más antiguo poema conservado de este profesor a su mecenas, quizá de su época inicial toledana, sea el que le envió acompañando una trucha que con bastante seguridad le remitía desde el pueblo soriano de Blacos[743]. Asimismo referencias sobre Alcaraz en 1547 nos las proporcionan un poema latino en el que Álvar Gómez lo felicita por haber cumplido 63 años[744] y una carta del mismo erudito (acaso escrita en octubre) al canciller de la Universidad de Alcalá, Luis de la Cadena[745], en cuyo final le envía saludos del «maestrescuela don Bernardino de Alcaraz»[746]. También en torno a 1547 el maestro Gómez escribe una poesía latina donde explica cómo don Bernardino, su protector, le ha concedido una capellanía en la capilla de San Pedro de la catedral toledana[747]. El 26 de octubre de 1547 se le concede a don Bernardino un privilegio real sobre las alcabalas de las villas y lugares de Urda, Herencia, Madridejos y Villafranca en la bailía de Alcázar[748]. El proceso para esta concesión se inició en marzo de 1547 y el doctor comenzaría a disfrutarla el 1 de enero del año siguiente[749]. A finales de junio de 1548, junto con su sobrino Rodrigo Zapata[750], capellán mayor de Toledo, don Bernardino

---

[742] Según un testimonio que me ha proporcionado el profesor Pedro M. Cátedra, a quien agradezco su generosidad, el propio Álvar Gómez afirma que se instaló en Toledo en 1548. En el documento (Archivo General de Simancas, Consejo Real 207-1, f. 312r.) Gómez escribe: «Cuando el señor maestrescuela don Bernardino de Alcaraz me trajo de Alcalá el año de mil y quinientos y cuarenta y ocho para darme una capellanía perpetua del Colegio de Santa Catalina de esta ciudad de Toledo, que, de nuevo, a este efecto había instruido y una cátedra de Griego, que él pensaba instituir, como lo hizo,...».

[743] *Vid infra* apartado IV.2.2., p. 405.

[744] *Vid. Infra* apartado IV.2.3., p. 406.

[745] Para este personaje *vid.* Vaquero Serrano (1993), p. 76 y n. 107 ibídem; y epístolas III (pp. 231-233), XV (pp. 277-280), XVII (pp. 285-286), XXIII (pp. 307-309) y XXV (pp. 313 -314), ibídem.

[746] Vaquero Serrano (1993), pp. 116-117.

[747] *Vid. infra* apartado IV.2.5., pp. 407-408.

[748] ACC, leg. 27/42, ff. 4v., 5r. y 6r. *Vid.* también ACC, leg. 50/8 (6).

[749] ACC, leg. 27/42, ff. 1v., 5r. y 6r.

[750] Como ya he dicho, era sobrino segundo de Alcaraz, como hijo de su primo hermano Francisco Álvarez Zapata, hijo éste de su tío carnal Luis Álvarez. *Vid.* también Caro Baroja (1986), III, p. 314.

fue a Valladolid a visitar al príncipe Felipe para contradecir el referido Estatuto de limpieza de sangre[751]. Pocos días después, el 2 de julio, en agradecimiento por las «buenas obras» que don Bernardino había recibido de su hermano Diego López de Toledo, el maestrescuela mejoró una dotación al monasterio de San Miguel[752]. Alcaraz continúa en los años siguientes protegiendo a Álvar Gómez, y un invierno, según cuenta el maestro en una de sus poseías latinas, le regala unos tapices para cubrir las heladas paredes de su casa[753]. Otra vez le dará como regalo una mula, y Gómez se lo agradecerá con un nuevo poema en latín[754]. Y en algunas ocasiones Alcaraz le enviará a Gómez manjares exquisitos, como aquella en que le regaló una lengua de gamo, que el maestro, afortunado con el delicadísimo don, agradeció a su mecenas con un epigrama latino[755], y que dio lugar a que el doctor Pedro Vázquez, gran amigo de ambos, aparentara enfadarse y remitiera con tal motivo un poema a don Bernardino, que se nos ha conservado, y dice[756]:

El doctor Pedro Vázquez al maestrescuela

Mientra[757] *el Griego*[758] *regalado*
da gracias en su epigrama
por la lengua del venado,
el que queda deslenguado
en esta copla reclama,
y, usando de brevedad,
porque no es tiempo de arenga,
llama prodigalidad
dar do no hay necesidad
y añadir a lenguas lengua.

El 14 de enero de 1549, en Olías, el vecino de Recas Miguel Galán se

---

751 Horozco, *op. cit.*, pp. 60-61.

752 ACC, leg., 27/43.

753 *Vid. infra* apartado IV.2.6., pp. 408-409, el poema *De tapetibus*.

754 *Vid. infra* apartado IV.2.10., p. 441, *De mula*.

755 *Vid. infra* apartado IV.2.13., pp. 413-414, el titulado *De venatione et lingua ex dama missa* (Sobre la caza y la lengua de gamo enviada).

756 BNM, ms. 7.896, f. 409 r. Ya publiqué este poema en Vaquero Serrano (1993), p. 279.

757 *Sic*, por *mientras*. Está bien porque si hubiera escrito *mientras* no saldría el octosílabo.

758 Alusión a Álvar Gómez, que era catedrático de griego.

obliga a pagar un dinero a don Bernardino[759]. La cuñada de este, doña Catalina de Meneses, en una escritura que otorgó el 22 de octubre de ese año cita al maestrescuela en dos ocasiones[760]. Y el 10 de diciembre del mismo año sus sobrinos Antonio Álvarez de Toledo y Aldonza de Ribera le traspasan a Alcaraz una donación relativa a unos juros en Ocaña y Villatobas, que ellos habían recibido del maestrescuela Juan Álvarez en 1532[761]. Igualmente el 10 de diciembre don Bernardino hace una declaración por una escritura otorgada ante Juan Sánchez relativa un poder que le había dado su hermano difunto Juan Álvarez el 23 de julio de 1546[762]. No sabemos en qué mes, pero sí en el año de 1549, el canónigo de Toledo, doctor Blas Ortiz, imprime en casa de Juan de Ayala su *Summi Templi Toletani perquam graphica descriptio*, libro donde alude reiteradamente al Colegio de Santa Catalina, para el que los capitulares de la Primada tenían nombrados dos visitadores[763]. La obra termina precisamente con un apartado dedicado al centro universitario. Concluye Blas Ortiz su descripción[764]:

Del Colegio de Santa Catalina

> *Entre los demás monumentos de piedad debe contarse el colegio de Santa Catalina, obra (como diximos) de don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de Toledo. Primero con gran aprovechamiento de la juventud se enseñaron las artes liberales, el derecho pontificio y la sagrada teología desde los mismos principios del colegio, pero ahora por fundación de don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela, la lengua griega y la medicina. Susténtanse en dicho colegio 10 capellanes, varones en costumbres y doctrina excelentes, de los quales son parte doctores teólogos, y parte canonistas, y algunos merecieron el grado de maestros en las doctrinas liberales, los quales cada día dicen misa en la capilla del mismo colegio dedicada a Santa Catalina. Ay demás de estos 12 colegiales de los quales se dixo arriba en el capítulo 18. En el mismo colegio se confieren asimismo honoríficamente grados literarios de todas facultades por privilegio real y pontificio.*

---

[759] ACC, leg. 35/16/7.

[760] ACC, leg. 35/16/3, ff. 2r. y 3r.

[761] ACC, leg. 19/18.

[762] ACC, leg. 96/7, f. 18r.

[763] Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 280.

[764] Ibídem, p. 294. Doy el texto en la traducción castellana.

Entre 1545 y 1551 fue maestro de capilla de la catedral de Toledo el gran compositor y músico sevillano Cristóbal de Morales y con él trató nuestro maestresuela[765]. El 18 de enero de 1550, don Bernardino hace cinco donaciones: una excelente a Aldonza Ribera, la esposa de su sobrino el licenciado Antonio Álvarez de Toledo, hijo natural de su hermano el comendador de Herrera, en cuenta de las arras que se concertaron con esta señora cuando se desposó[766]. Dos sobre las rentas de las alcabalas de Ciudad Real: una a «don Antonio de Luna, mi sobrino, hijo de los señores Antonio Álvarez de Toledo, mi hermano, y doña María Ponce de León, su mujer, difuntos»[767]; y otra al hijo de su hermana Catalina de Toledo, Baltasar de Córdoba[768]. La cuarta, también sobre dichas rentas de Ciudad Real y sobre un tributo de unas casas en Toledo, a su sobrino Fernando Álvarez Ponce de León, señor de Cedillo y regidor, que estaba ausente[769]. Y la quinta, a favor de Constanza de Ayala, nieta de su hermana Constanza de Toledo, sobre las alcabalas de Herencia y Villafranca[770]. En los cuatro actos primeros constato como testigo, entre otros, al doctor Pedro Vázquez[771]. El 15 de marzo también de 1550, su hermano Diego López cita a Alcaraz en un documento testamentario[772], le deja un dinero para repartir entre monjas de la familia[773] y otra cantidad para limosnas en Toledo[774]; le lega el remanente de sus bienes[775] y lo incluye entre los disponedores de su última voluntad[776]. En un documento siguiente de igual carácter, fechado el 15 de junio de 1551, Diego López lo vuelve a nombrar[777], le confirma el remanente de sus bienes y de nuevo lo instituye como disponedor suyo[778]. Circunstancias estas dos últimas que don Diego reitera en otra escritura posterior, de 26 de junio de 1552[779]. Dos años antes, el 3 de junio

---

[765] Robert Stevenson, «Cristóbal de Morales (ca. 1500-53): A Fourth-Centenary Biography», *Journal of the American Musicological Society*, vol. 6, nº 1 (Primavera, 1953), pp. 3-42.

[766] ACC, leg. 27/45.

[767] ACC, leg. 27/46, ff. 1r.-3v.

[768] ACC, leg. 27/47, *passim*.

[769] ACC, leg. 27/46, ff. 8r.-13r.

[770] ACC, leg. a/8, f. 39v. Y ACC, leg. 41/15 (2), f. 60r. y v.

[771] ACC, leg. 27/45, f. 7r., leg. 27/46, ff. 3v. y 12r. y leg. 27/47, f. 4r.

[772] ACC, leg. 23/5, ff. 1v., 8r., 9r., 11v.

[773] Ibídem, f. 11r.

[774] Ibídem, f. 12v.

[775] Ibídem, f. 15r.

[776] Ibídem, f. 15v.

[777] Ibídem, f. 18r. y v.

[778] Ibídem, f. 19v.

[779] Ibídem, f. 21v.

de 1550, don Bernardino, como heredero de su hermano Juan Álvarez, había cumplido una de las cláusulas del testamento de este entregando quinientos maravedís de tributo a la Hermandad de Racioneros de la catedral. Para recibir la manda se juntaron los siguientes[780]:

> *Gabriel de Medina y Pedro Gaitán, jueces de la dicha Hermandad, y Alonso de Ávila y Pedro de Sacedo y Cristóbal del Campo y el doctor Alonso Ortiz y Fernando de Arce* [?] *y Pedro Sánchez y Sancho de Escalante y Juan Carrillo*[781] *y Juan Ruiz de Hamusco y Juan Pérez y Lucas Sánchez y Alonso Sánchez*[782] *y Alonso de Huerta y Alonso de Cedillo y Alonso de Ávila y Gaspar Fernández, secretario de la dicha Hermandad, y Cristóbal de Cárdenas y Alonso del Campo y Juan Rincón y Cristóbal de Berrio y Sebastián de Ribera y Alonso de León, mayordomo de la dicha Hermandad, todos racioneros de la dicha Santa Iglesia.*

Año de 1552: anexión de beneficios y otras noticias

Por Bula de Julio III de 19 de enero de 1552, el doctor Alcaraz anejó a las cátedras de la Universidad de Toledo el beneficio simple de la parroquia de Santiago, en Écija (Sevilla), y la prestamera de la parroquia de Albadalejo del Cuende (Cuenca)[783]. El 9 de agosto de 1552, don Bernardino remitió una carta (hoy perdida) a su protegido Álvar Gómez, que se hallaba pasando el verano en Guadalajara[784]. Quizá en esta ocasión o en alguna otra parecida después, una vez que el profesor regresara de tierras guadalajareñas, el doctor Alcaraz le preguntase algo así cómo si había deseado regresar pronto junto a él, o si lo había echado de menos en Guadalajara, pues existe un soneto castellano de Gómez titulado «Al señor Maestrescuela» (*Domino Scholastico*), que dice[785]:

---

[780] ACC, leg. 4/80, ff. 6v.-7r.

[781] Este racionero, sobrino del maestrescuela Alcaraz, era hijo de la prima hermana de éste, Isabel Zapata (*vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 41, 349 y árbol genealógico, p. 386).

[782] Para el racionero Alonso Sánchez, rector en 1556 del Colegio de Santa Catalina, *vid.* Vaquero Serrano (1993), pp. 170 y 173.

[783] Gómez Sánchez, (1980), pp. 13 y 45; y (1982), p. 16.

[784] Vaquero Serrano (1993), pp. 138, 141, 304 (líneas 35-36) y 305 (nota a línea 35).

[785] Lo publicó Inoria Pepe Sarno, en Alvar Gómez de Castro, *Sonetti*, Roma, Bulzoni Editore, 1979, p. 278.

A la pregunta humana y amorosa
que ayer fue preguntada de tu parte,
la respuesta que entiendo agora darte
hará que tu merced no esté quexosa:

El ánimo que ama no reposa
desde que de la casa se departe,
adonde de sí dexa buena parte,
hasta que ve la buelta deseosa.

Allá, en Guadalajara, nunca he estado
después que me partí de tu presencia,
acá, contigo, siempre me has tenido.

Testigo es Dios del çielo y mi conciencia
y el ánimo contino apasionado
con deseo de verse ya venido.

El 31 de agosto de 1552, su hermano Diego López de Toledo redacta la distribución de sus bienes, y además de legar a Alcaraz todo el remanente de sus posesiones, lo nombra disponedor y ejecutor de su inventario[786]. El 20 de septiembre de este mismo año fallece don Diego[787], y Álvar Gómez le envía dos poemas latinos al maestrescuela, uno ensalzando las virtudes del difunto y otro donde finge que don Diego, fallecido, habla con alegría de su muerte[788]. Tres días después, el 23, Alcaraz junto con Pedro Vázquez, como testamentarios de don Diego López, piden un traslado de un documento de donación que el fallecido había hecho en tiempos a su sobrina Aldonza Ponce[789].

En noviembre de 1552 se inauguró la biblioteca del Colegio de Santa Catalina[790], que Alcaraz había edificado a sus expensas; y, afortunadamente, entre las varias inscripciones de Juan de Vergara que recogió Álvar Gómez,

---

[786] ACC, leg. 45/4, ff. 20v.-21r.

[787] *Vid.* el libro *Fundación de este convento,* Año de MDLXXI, f. 12r., procedente de San Miguel de los Ángeles, ahora en el Archivo del Monasterio de Santa Isabel de los Reyes de Toledo.

[788] *Vid. infra* apartado IV... los poemas *De obitu D. Didaci Lopii, Bernardini fratris* y *De eodem. Ipse loquitur.*

[789] ACC, leg. 27/48, f. 1r.

[790] Para esta biblioteca de Santa Catalina, *vid.* Pedro M. Cátedra, «La biblioteca de la Universidad de Toledo (siglo XVI)», en *Bulletin of Spanish Studies,* vol. LXXXI, núms. 7-8, 2004, pp. 927-956.

se halla la que con motivo de la apertura se colocó «*In bibliotheca Collegii Sanctae Catherinae*»[791]:

> *Bernardinus Alcaratius, Ferdinandi Alvari a Toleto, Catholicorum Regum secretarii et consiliarii filius, iuris pontificii doctor, Ecclesiae Toletanae scholasticus, canonicus, bibliothecam, studiosorum Collegio per Franciscum patruum instituto, sua impensa [a]edificandam. C. Ann. salutis. M.D.L 2* [sic] *mense Novemb.*[792]

Que, traducida, dice:

> *Bernardino de Alcaraz, doctor en Derecho pontificio, maestrescuela de la Iglesia toledana y canónigo, hijo de Fernando Álvarez de Toledo, secretario y consejero de los Reyes Católicos, en el Colegio de los estudiantes fundado por Francisco, su tío paterno, hizo que fuese construida esta biblioteca a sus expensas. Mes de noviembre del año de la Salvación de 1552.*

Noticias de don Bernardino en el trienio 1553-1555

El 3 de septiembre de 1553, don Bernardino fundó y dio dotación para otras dos capellanías, en este caso, para el Colegio de Santa Catalina[793]. El acto se llevó a cabo solemnemente en la capilla del propio Colegio estando reunidos el capellán mayor y canónigo de la Santa Iglesia Rodrigo Zapata, nombrado vicescolástico para esta ocasión; el racionero Diego García, rector del Colegio; el doctor Pedro Vázquez y el colegial Luis de Corvella, consiliarios del Colegio; el doctor Gutierre Ortiz, el doctor Alonso Pérez, Juan de la Puebla, Alonso de la Paz, el bachiller Bernardo Venegas, el maestro Álvar Gómez, el maestro Juan Bautista[794], el bachiller Juan Bautista de Herrera, capellanes del Colegio; y el licenciado Pablo de Santander, Gutierre Capoche, Juan López Montero, Luis Ruiz, Miguel García, Antonio de Villegas, Juan Ruiz, Juan Carrillo, Alonso Ortiz, Diego de Lara y Bernabé

---

[791] «En la biblioteca del Colegio de Santa Catalina».

[792] Publiqué ya esta inscripción, que salió con alguna errata y error de puntuación, en Vaquero Serrano (1993), p. 139. *Vid.* BNM, ms. 7.896, ff. 443v. y 569r. Álvar Gómez la publicó en sus *Edyllia*, p. 47, con alguna leve variante como el año que aparece escrito M.D.L.II.

[793] El maravilloso documento original en pergamino se conserva en ACC, leg. 19/20.

[794] El 27-X-1564 encuentro a un «licenciado Juan Bautista» como testigo de una escritura de Antonio Álvarez de Toledo II (ACC, leg. 13/6, f. 7r.).

Brasa, colegiales[795]. Fueron testigos de la dotación el doctor Rodrigo López de Montalbán[796], el maestro Alonso de Cedillo, Juan López y Tomás de Dondiz[797]. El 20 de enero de 1554, ante Gaspar de Navarra, Alcaraz dotó en la capilla de Santa Catalina de San Salvador dos capellanías de plegaria por el alma de su hermano difunto Diego López de Toledo[798]. El 25 de mayo fue testigo, con Juan Ponce, de la venta de un censo por parte de Antón Álvarez de Toledo a doña Constanza de Toledo[799]. Igualmente en 1554, Gregorio Hernández de Velasco en el final de su traducción de *El parto de la Virgen* de Sannazaro[800] incluye unas octavas en alabanza de algunos claros varones de Toledo y en una de ellas, dedicada a Alcaraz, dice:

> *Un claro maestrescuela toledano,*
> *de estudios dulce asilo y puerto,*
> *cuya largueza ensancha y hace llano*
> *de virtud el sendero angosto y yerto.*
> *Tu gloria y nombre, oh célebre toscano*
> *Mecenas, queda ya de hoy más cubierto*
> *en nube escura de perpetuo olvido,*
> *un nuevo Sol tu lumbre ha oscurecido.* [801]

También en 1554, el 26 de diciembre, Álvar Gómez concluye un extenso poema latino que titula *Naiades*, compuesto con motivo de la erección de nuevas cátedras en el Colegio de Santa Catalina por obra de don Bernardino de Alcaraz, a quien dedica la composición[802].

---

[795] Las listas de los presentes figuran en ACC, leg. 19/20, ff. 4v. y 6r., con las únicas diferencias entre ambas de que al maestro Juan Bautista en la segunda se le llama maestro Bautista; a Juan de Herrera, Juan Bautista de Herrera; y a Juan Montero, Juan López Montero.

[796] Encuentro a este personaje con los títulos de doctor y clérigo y como albacea de Juan de Montalbán, en AHPT, prot. 1.475-B, de Juan Sánchez de Canales, f. 961r. y v.; y como licenciado y clérigo, ibídem, f. 963, ambos documentos del año 1551.

[797] ACC, leg, 19/20, f. 6r.

[798] ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 29v.-33r. Según Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 242, esta institución tuvo lugar en 1553.

[799] ACC, leg. 11/37, f. 9r.

[800] Hernández de Velasco, *op. cit.*, en el parergon. *Vid.* también en Pisa, *op. cit.*, f. 60 r. y v.

[801] He actualizado las grafías.

[802] Publico completo el poema en el apartado IV.2.1.de este libro, en su versión latina original seguida de mi traducción (*vid. infra*, pp. 378-405).

El 9 de enero de 1555, doña Isabel de Toledo, hermana del maestrescuela, abadesa del monasterio toledano de la Concepción Francisca, tras cuarenta y nueve años de religiosa, falleció en su convento, donde fue enterrada. Gómez escribió un epitafio latino que envió al maestrescuela[803]. Sin embargo, la vitalidad de Alcaraz (que acaso había superado ya los setenta años) persiste y aún tiene ánimos para un enero –tal vez del mismo 1555– convidar al maestro Gómez a ir al campo, invitación que, a pesar del buen tiempo, el profesor declina con un poema titulado *Excusatorium rusticationis* (Poema para excusarse de la jira campestre)[804].

El 16 de enero de 1555, Álvar Gómez, desde Toledo, encomienda al patrocinio de Luis de la Cadena, mediante una carta, su poema *Naiades*, dedicado a don Bernardino. Entre otras cosas le dice en algunos fragmentos que traduzco[805]:

> *Yo que he de ofrecer esta silva a mi benignísimo mecenas D. Bernardino de Alcaraz, maestrescuela toledano, con la que he decidido felicitarle por el nuevo establecimiento de cátedras que prepara en la universidad toledana, te he elegido especialmente a ti, confiando en cuyos nombre y patrocinio me atreva a dirigirme a tan gran varón* [...]. *Sé que aquel en cuyo honor he elaborado este librito, te es singularmente querido, por lo cual todo lo que aconsejaras que se debe borrar o cambiar, comprenderé que se ha hecho con razón por proceder de un hombre devotísimo de Bernardino. Le he puesto a la silva el título de* Náyades, *a la manera en que Teócrito puso el de* Gracias. *Este nombre le pareció a D. Juan Vergara más sonoro que el de* Ninfas *que había escrito yo.* [...] *He añadido algunos epigramas, con los que de vez en cuando juego con mi bondadosísimo patrono y me despierto a mí que duermo en este ocio* [...].

El 22 de enero de 1555, ante el escribano Gaspar de Navarra, el Colegio de Santa Catalina recibió del maestrescuela Alcaraz una gran donación. Entre otros objetos don Bernardino le regaló: un cáliz de plata con su patena, dorado y cincelado, que tenía al pie una cruz con las insignias de la Pasión; dos candeleros de plata cincelados; dos ampollas de plata flamencas; una cruz de plata dorada con un crucifijo cincelado; una casulla de damasco amarillo con una cenefa carmesí y el escudo de las armas del maestrescuela; un alba de Ruán guarnecida con damasco y una estola,

---

[803] *Vid. infra* apartado IV.2.17., *D. Isabellae, Conceptionis abbatissae, Bernardini sororis, tumulus.*

[804] *Vid. infra* apartado IV.2.4, pp.407.

[805] Ya publiqué la traducción siguiente en Vaquero Serrano (1993), p. 165.

manípulo y amito del mismo damasco; un frontal de damasco amarillo con su escudo de armas; una sábana de altar, un ara de alabastro, un guadamecí para cobertor de altar, una tabla de las palabras de la consagración y un facistol de nogal, etc., etc., más un altar que hizo en la sacristía, un retablo, una librería con ochenta volúmenes de libros, bancos, cadenas y candados. Labró a su costa dos aposentos para dos capellanes, aderezó el refitorio y además regaló una cátedra de madera en que se leyese cuando comían[806].

En los versos finales de una poesía latina fechada el 23 de julio de 1555, casi con toda seguridad en Toledo, el maestro Gómez nos ofrece de nuevo noticias sobre su mecenas don Bernardino. El texto tiene una gran importancia, entre otras cosas, porque en él se reproducen unas interesantes palabras textuales pronunciadas por el maestrescuela. La composición es una epístola dirigida a la nieta del cardenal Mendoza, doña María de Mendoza, ausente de Toledo, y de quien se hallaba profundamente enamorado el maestro y también, al parecer, todo el círculo de eruditos que rodeaba a Gómez, incluido el ya anciano Alcaraz. Con 71 años, y en aquellos momentos padeciendo una enfermedad, escribe de él Álvar Gómez[807]:

> *Bernardino de Alcaraz, venerable por sus canas y por sus sagrados consejos, jefe y también padre del pueblo docto, está cautivado, y tú, jovencita, lo tienes entero a disposición de tus mandatos. Estando ahora enfermo, me decía estas palabras: «Álvaro, si muero en estos momentos, sólo lo siento por esto: que no puedo decir unas últimas palabras a María, ni hablarle de muchas cosas ni de qué asuntos ahora amenazan y de cómo ahora hayan de ser abordados». Él* [Alcaraz] *me dijo estas cosas, las mismas nada agitadas.*

---

[806] ACC, leg. 19/20, f. 6v.

[807] Traduzco los versos contenidos en BNM ms. 18.668 -52, f. 8v. y 3.662, f. 42v., vv. 149-160:

His Bernardinus canis, sacrisque verendus,
consiliis, docti dux populi, atque parens
est captus, totumque tenes in iussa paratum
virgo tua, haec languens nunc mihi dicta dabat:
«Alvare, si moriar, dolet hoc mihi tempore in isto,
ultima quod Mariae dicere verba vetor;
multaque conferre, et quae nunc negotia rerum
circumstent, et quo sint subeunda modo».
Haec ille, ipsa nihil trepida, huic Phoebeia proles
restituit vires, firmaque membra dedit.
Tu quoque fac valeas, si vis valeamus ut ipsi,
atque cito incolumen, te rogo, redde tuis.

> *Por fin, la prole médica logró restituirle las fuerzas y le dio firmeza a sus miembros. Tú también* [María] *cuídate, si quieres que nosotros mismos sigamos bien y, por favor, vuelve pronto sana y salva con los tuyos.*

El 30 de julio de 1555, Alcaraz otorgó una obligación de casamiento entre su sobrina carnal Aldonza Ponce[808], hija de su difunto hermano Antonio Álvarez, y Gabriel de Rojas Sarmiento[809]. En ella actuó como testigo el doctor Pedro Vázquez[810]. Finalmente, el 8 de agosto del mismo año, su sobrino carnal Bernardino de Meneses[811] (hijo de su hermano Francisco Álvarez de Toledo), al hacer su testamento, instituye entre sus albaceas a su tío el maestrescuela Alcaraz[812].

Testamento de don Bernardino (5-III-1556). Más noticias de 1556 y codicilo (28-X-1556)

El maestrescuela dictó su última voluntad en Toledo el 5 de marzo de 1556[813]. Entre otras determinaciones, instituye dos capellanías en la capilla de Santa Catalina para que fuesen servidas en la capilla del Crucifijo. Los sacerdotes que habrán de ocuparlas son el doctor Juan de Salamanca[814] y el maestro Juan Bautista, capellán en el Colegio de Santa Catalina[815]. Habla también de las cuatro capellanías que él tenía dotadas en el Colegio de Santa Catalina[816]:

> *... las dichas capellanías cuatro, que al presente las tienen el maestro Álvar Gómez y el maestro Juan Bautista y el doctor Alonso Carrasco y el licenciado Mateo López, el uno de ellos doctor en Teología y el otro licenciado en Cánones y los dos maestros en Artes...*

---

[808] Para esta sobrina del maestrescuela, *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 298-299, 311-312, 361, 363-365 y árbol genealógico, p. 388

[809] ACC, leg. 20/36 (1), f. 3r. (se cita la obligación), y el documento en ff. 6v.-16v.

[810] Ibídem, f. 16v.

[811] *Vid.* para este personaje Vaquero Serrano (2005), pp. 302, 317-319, 363-364, 367 y árbol genealógico, p. 390

[812] ACC, leg. 23/10, f. 1v.

[813] *Vid. infra* Beltrán de Heredia (1943) equivoca una vez la fecha del testamento (5 de enero de 1556) (p. 209) y más adelante da la cierta (5 de marzo de 1556) (p. 214).

[814] Este personaje aparece el 5 de septiembre de 1523 como maestro en los *Autos para abrir el testamento y codicilo de don Francisco*, f. 4r.

[815] ACC, leg. 23/11 (1), f. 13r.

[816] Ibídem, f. 15v.

Cita como capellán suyo a Pedro de Miranda[817]. Como albaceas figuran Fernán Álvarez[818], el capiscol Bernardino Zapata, Antonio Álvarez y los doctores Pedro Vázquez y Rodrigo López de Montalbán[819].

En el mismo mes de marzo, unos días después de dictar su testamento, exactamente el día 19, don Bernardino da una carta de poder a Juan Gutiérrez y a Juan Ponce para que en su nombre y en los de Gabriel de Rojas Sarmiento y Aldonza Ponce de León, sus sobrinos, puedan sacar cualesquier escrituras que convengan a sus derechos[820]. En 1556, el maestrescuela contribuye con su dinero, junto con el racionero don Alfonso Sánchez y doña María de Mendoza, a que se le edifiquen al maestro Gómez unas habitaciones en el Colegio de Santa Catalina, de lo cual se hizo memoria en una inscripción cuyo texto se ha conservado[821]. Igualmente, durante 1556, en plena canícula, y no sano del todo, don Bernardino se empeña en salir de casa a donde sea, y Gómez ruega para que no lo haga hasta que se mitiguen los calores. Así lo cuenta el profesor en otro de sus poemas latinos[822]. Por último, unos días antes de morir, el 28 de octubre de 1556, don Bernardino otorga en Toledo un codicilo[823].

Muerte y sepultura de don Bernardino

El maestrescuela Alcaraz murió en sus casas de la colación de San Bartolomé, de Toledo, en la noche del domingo al lunes, del 1 al 2 de noviembre de 1556, muy probablemente en las primeras horas del día 2, como explicaron los testigos que pidieron que se abriese su testamento. Su cadáver quedó expuesto en una de las salas de su morada, donde acudió a comprobar su fallecimiento el señor García Ramírez, alcalde. Su cuerpo estaba echado en un cama y le descubrieron el rostro para certificar que era él[824]. Contaba 72 años, según reza una inscripción en la capilla del Crucificado o del Calvario dentro de la capilla de Santa Catalina en la parroquia toledana de San Salvador.

---

817 Ibídem, ff. 16v.-17r.

818 Entiendo que es Fernando Álvarez Ponce de León, su sobrino carnal, hijo de su hermano Antonio Álvarez.

819 ACC, leg. 23/11 (1), f. 37r. y v.

820 ACC, leg. 23/1, ff. 1r.-2r.

821 Vaquero Serrano (1993), p. 170 y n. 125 ibídem

822 *Vid. infra* apartado IV.2.18., p. 418, el poema *Ad D. Bernardinum Alcaratium Scholasticum.* Ann. 1556.

823 ACC, leg. 23/11 (1), ff. 39r.-42v.

824 Ibídem, f. 7v.

El maestrescuela Alcaraz dispuso en su testamento el lugar donde quería ser enterrado. Lo estableció así[825]:

> *Y mando mi cuerpo a la tierra de donde fue formado, el cual mando que sea sepultado en la iglesia de San Salvador de Toledo en la capilla del Crucifijo, que es dentro de la capilla de Santa Catalina que fundaron Fernán Álvarez de Toledo, secretario y del consejo de los Católicos Rey y Reina, de gloriosa memoria, y doña Aldonza de Alcaraz, su mujer, mis señores padre y madre, en la bóveda de la dicha capilla del Crucifijo donde está sepultado el cuerpo del señor don Juan Álvarez de Toledo, mi hermano, que haya gloria.*

Y dijo que se le pusiera una lápida[826]:

> *Y quiero que pongan mi memoria en un letrero de una piedra que para ello en la dicha capilla está diputada...*

Y aún hoy día en la capilla del Crucifijo, que se abre en el muro norte de la capilla de Santa Catalina, en la iglesia toledana de San Salvador, se lee esta inscripción[827]: «*D. Bernardinvs Illanvs de Alcaraz, Scholasticvs et Canonicvs Toletanvs, Protonotarivs Appostolicvs. Obiit secvndo Novembris anno Domini millesimo qvingentesimo qvinqvagesimo sexto. LXXII*»[828]. Que, traducido, dice: «D. Bernardino Illán de Alcaraz, maestrescuela y canónigo de Toledo, protonotario apostólico. Murió el 2 de noviembre del año del Señor de 1556. A los 72 años». En el mismo oratorio citado, existe un retrato suyo, junto con el de su hermano el maestrescuela Juan Álvarez, arrodillados y en hábito clerical, en los ángulos inferiores de un maravilloso retablo con la escena del Calvario[829]. Y como se sabe seguro, por un epigrama latino de Álvar Gómez, que, en vida del maestrescuela, ya teniendo éste canas, le pintó un

---

[825] Ibídem, f. 8v.

[826] Ibídem, f. 9r.

[827] La copio del original.

[828] Aquí cabe suponer «aetatis suae» como hacen Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 243; y el Vizconde de Palazuelos, *op. cit.*, p. 696, aunque, como se puede comprobar en la fotografía (*vid. infra*, p. 462), tales palabras, si existieron, hoy no se leen.

[829] Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, pp. 244-245. El espléndido retablo citado por este investigador se encuentra hoy en día tal y como él lo describe y en el mismo sitio, según se puede comprobar en el Apéndice fotográfico (*vid. infra*, p. 459).

admirable retrato el pintor Correa[830], quizá se trate del que aparece en el referido Calvario, pues el autor de tal obra fue Correa[831].

Con motivo de la muerte de Alcaraz, el maestro Álvar Gómez escribió dos pequeños poemas funerarios donde elogia la extraordinaria personalidad de su protector[832]. Dos años después, en 1558, el mismo maestro Gómez publicará en Lion su libro de poesías titulado *Edyllia*, cuya última parte está íntegramente dedicada al maestrescuela y donde se incluyen casi todos los poemas que he citado relativos a don Bernardino además de algunos otros donde se habla también del personaje[833]. Del conjunto de estas composiciones se deduce que don Bernardino de Alcaraz fue uno de los grandes toledanos del siglo XVI. Abierto, generoso, vital, amante de la buena mesa, preocupado por la cultura y muy en concreto por la universidad fundada por su tío don Francisco Álvarez, amigo de sus amigos, entre los que se contaron Juan de Vergara[834], Luis de la Cadena[835], Pedro Vázquez[836], María de Mendoza[837], Álvar Gómez, etc., y, desde luego, protector de su familia y de los judeoconversos o de sus descendientes que residían en Toledo.

Finalmente diré que se nos han conservado las cuentas que, en 1563, tras cumplir sus disposiciones testamentarias, rindieron sus albaceas: su sobrino carnal Antonio Álvarez de Toledo II, los doctores Pedro Vázquez y

---

830 *Vid. infra* apartado IV... el poema *De imagine*. Juan Correa de Vivar (h. 1510-1566) fue un pintor toledano del siglo XVI, algunas de cuyas obras se guardan en los Museos del Prado y de Santa Cruz de Toledo. Para este pintor *vid.* Mateo Gómez, *op. cit.*

831 Si es verdad que el retrato del Calvario de Santa Catalina es la obra aludida por Gómez en su poema, hay que deducir que tal retablo se pintó antes de noviembre de 1556, mes de la muerte de don Bernardino, pues sabemos que el retrato lo hizo Correa estando Alcaraz vivo. Si fuera así, la datación supuesta por Mateo Gómez (*op. cit.*, p. 94) para la composición de esta obra, que cree de finales de 1559 o ya en 1560, habría de ser rectificada, pues el retablo sería anterior forzosamente al 2 de noviembre de 1556, día en que falleció el maestrescuela.

832 *Vid infra* apartado IV.2.19 y 20, pp. 418-419, *Die funeris de sole obscurato* y *Die funeris*.

833 *Vid. infra* por ejemplo, apartado IV.2.12. y 16, pp. 413 y 415, *De vino*, *De Thoma Guzmano mitra donato*, etc.

834 Como advertí ya, Vergara y Alcaraz fueron, en mi opinión, las dos personas que determinaron el establecimiento definitivo de Álvar Gómez en Toledo, en 1547 (*vid.* Vaquero Serrano (1993), p. 117).

835 Ibídem, pp. 117 y 277-279.

836 Alcaraz le encomendó junto con otros la ordenación de constituciones (*vid.* Gómez Sánchez (1982), p. 17). Muestra pequeña, pero significativa, de su amistad con el maestrescuela es el poema sobre la lengua de venado incluido arriba.

837 *Vid. supra*, pp. 170-171, el fragmento traducido del poema escrito por Álvar Gómez el 23 de julio de 1555. Don Bernardino la cita en su codicilo (28-X-1556), ACC, leg. 23/11 (1), f. 39v.

Rodrigo López de Montalbán y doña Leonor de Mendoza[838], viuda de su también sobrino carnal Fernando Álvarez Ponce de León[839].

I.5. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE SANDOVAL (¿?[840]-1572)

Luis Álvarez, uno de los hermanos del maestrescuela don Francisco Álvarez, fue su bisabuelo paterno y materno. Los hijos de Luis, primos hermanos de Alcaraz, los hermanos Bernardino Zapata, maestrescuela, y Juan Álvarez Zapata, fueron sus abuelos materno y paterno respectivamente. Sus padres, Luisa de Sandoval, hija natural –como vimos– del maestrescuela Bernardino Zapata, y Luis Álvarez, eran primos hermanos. Luego Bernardino de Sandoval era nieto del maestrescuela Bernardino Zapata y, según explicaré a continuación, sobrino carnal paterno del capiscol Bernardino Zapata.

Padres y hermanos

Su padre, Luis Álvarez[841], fue hijo de Juan Álvarez Zapata y de Catalina de Herrera y hermano del capiscol Bernardino Zapata. En su testamento y codicilo (23-¿XI o XII?-1542) dice llamarse Luis Zapata o Luis Zapata de

---

[838] Para esta señora, sobrina carnal política del maestrescuela Alcaraz, *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 309-310, 324, 359, 361, 388 (árbol genealógico) y 391.

[839] ACC, leg. 23/19.

[840] Aunque a mí el año de nacimiento que se deduce del dato que a continuación recojo me parece bastante imposible, lo cierto es que, según A. Schott, *Hispaniae Bibliotheca*, Francfort, 1608, p. 545, don Bernardino de Sandoval murió con 89 años en 1572 [«Obiit anno LXXXIX V. non. Maii anno dom. MDLXXII»), luego habría nacido en 1483. Y digo que me parece extraño porque si su abuelo el maestrescuela Bernardino Zapata murió hacia 1533, el nieto en ese año, atendiendo a Schott, ya contaría 50. Y si este mismo abuelo nació, como yo supongo, hacia 1475, ¿cómo es posible que a los 8 años ya tuviese un nieto? Por otro lado, ¿es creíble que Sandoval fuera más o menos de la misma edad que los tíos de su madre, los maestrescuelas Juan Álvarez y Bernardino de Alcaraz, nacidos en 1478 y 1484 respectivamente? ¿No será una errata lo de 89 años por 59 ó 49, y Sandoval habría nacido en 1513 ó 1523? Desde luego su padre y su madre constan como casados en 1530, *vid. supra* p. 115. Pero obsérvese más delante que en 1549 su padre dice que lo tenía destinado para eclesiástico.

[841] Cuando su padre hizo testamento el 11-IX-1515, Luis Álvarez vivía y tenía diez hermanos (ACC, leg. 22/34, ff. 1v. (fecha), 5v.). Un Luis Zapata consta como testigo de la institución de un mayorazgo por parte de Juan Álvarez de Toledo el 22-X-1532 (ACC, leg. 1/21, ff. 18r. y 19r.).

Herrera[842], estar casado con Luisa de Sandoval [843] y tener como hijos los siguientes [844 bis]:

1. Juan Zapata de Sandoval, el mayor [844].
2. Bernardino [de Sandoval].
3. Jorge.
4. Francisco.
5. María Manrique.
6. Catalina, monja en la Concepción[845].
7. Elena.
8. Ana.
9. Francisca.
10. Isabel.
11. Bernardina.
12. Petronila.

Luis Álvarez, su padre, sirvió a los reyes de Hungría, don Luis y doña María, y el monarca le armó caballero de la orden de San Esteban[846]. Murió el 25 de septiembre de 1549[847].

La madre del maestrescuela Sandoval, Luisa de Sandoval, era –como ya dijimos– bisnieta de don Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, nieta de don Juan de Sandoval e hija del maestrescuela Bernardino Zapata y de doña Catalina de Sandoval. Encontramos a doña Luisa ya casada en un documento de 1530 y sobrevivió bastantes años a su marido, pues, viuda, residía aún en Toledo, en 1561, y consta como vecina –junto con su hijo Bernardino– de la calle de la Pellejería, en la parroquia del Salvador [848].

---

[842] ACC, leg. 22/67, ff. 1r. y 11v.

[842 bis] Ya vimos a los doce hijos *supra* p. 117.

[843] ACC, leg. 22/67, ff. 4v., 6r., 7r., 9v.-10r.

[844] Para todos los nombres de los hijos *vid.* ibídem, ff. 6r., 9v. y 10r. Un Juan Zapata de Sandoval aparece el 20-IX-1552, día de la muerte del comendador de Herrera, dando información sobre los documentos testamentarios de este personaje, tío segundo de su padre y primo hermano de su abuelo (ACC, leg. a/8, f. 42r.). *Vid.* también para Juan Zapata de Sandoval *supra* p. 117, n. 460.

[845] En el *Libro primero de la fundación. Registro antiguo*, f. 43, del monasterio de la Concepción, se lee: «Entró monja doña Catalina de Sandoval, hija de Luis Zapata, año de 1541 [...]».

[846] ACC, leg. 22/67, ff. 7v. y 10v.

[847] Ibídem, f. 11v.

[848] *Vid.* Martz y Porres, *op. cit.*, p. 168.

Primeros datos de Sandoval. Su maestrescolía y las constituciones de 1557

El primer documento donde aparece citado don Bernardino es en el testamento de su padre en septiembre o diciembre de 1542[849]. Unos años más tarde, hacia 1547, figura en otro texto sobre quienes contradijeron el Estatuto de limpieza de sangre, donde se dice que Bernardino de Alcaraz había hecho regreso en él de la maestrescolía[850], y se explica el embrollo al que la familia había llegado con una canonjía de Toledo[851]:

> *Y luego el capiscol* [Bernardino Zapata] *renunzio en su sobrino e hixo de su hermano luis zapata* [Bernardino de Sandoval] *reservando en si los frutos y el sobrino* [Sandoval] *en el mismo ynstante con tener regreso como tiene a la dicha maestre escolia desta santa Yglesia dio esta calonxia a su tio* [carnal paterno] *el dotor herrera, hermano del dicho capiscol y de luis zapata su padre reserbando regreso a la dicha calonxia asi que por lo arriva dicho pareze que la dicha calonxia tiene oy dia tres dueños, el uno es el capiscol que lleva los frutos y el otro es sobrino que tiene regreso y el dotor herrera es el terzero que la posehe de manera que estos sobre dichos hidalgos hazen mayorazgos y perpetuas suzesiones en esta santa Yglesia. La qual suzesion como es cosa clara no se permite en derecho.*

En agosto de 1549, su padre establece en una de las cláusulas de su codicilo[852]:

> *Ítem mando que, si lo que Dios no quiera, el dicho don Juan, mi hijo mayor, no sucediere en los vínculos y llamamientos que les son hechos, que en tal caso que suceda en ellos don Jorge, mi hijo, porque el segundo hijo nuestro, que es don Bernardino, está dedicado, si Dios fuere servido, para ser eclesiástico, y tiene renta puesta en su cabeza en cantidad para ser eclesiástico, y, según las condiciones de los dichos vínculos, no puede suceder en ellos persona que sea eclesiástico, y así es mi voluntad que se cumpla y guarde.*

Don Bernardino debió de ocupar la maestrescolía catedralicia desde noviembre de 1556, mes en que murió Alcaraz. Con fecha de 27 de febrero

---

[849] ACC. leg. 22/67, f. 6r.

[850] Caro Baroja (1986), III, p. 314, donde, con clara errata o mala transcripción, en lugar de decirse que era sobrino nieto segundo del maestrescuela Alcaraz, como nieto del primo hermano de éste el maestrescuela Zapata, se escribe que Sandoval era hermano de Alcaraz.

[851] Ibídem, p. 315.

[852] ACC, leg. 22/67, f. 10r.

de 1557, Sandoval formó, junto con Pedro Vázquez, capellán del Colegio de Santa Catalina, las nuevas constituciones para la universidad toledana conforme Alcaraz les había encargado. En ellas se establecía un total de diecinueve cátedras, entre Artes, Teología, Derechos, Medicina, Griego y Retórica. Tales constituciones fueron confirmadas por Bula de Paulo IV, de 23 de marzo de ese mismo año, y se dieron a conocer al Colegio en junta del día 29 del mismo mes[853]. Testigos de las constituciones[854] eran Juan de Santacruz, clérigo bedel de la Universidad, el colegial Alonso Ortiz y Juan Fernández. Y claro es, las firmaban Sandoval, Vázquez y los albaceas de Alcaraz: Fernando Álvarez Ponce de León, el capiscol Bernardino Zapata, Antonio Álvarez de Toledo (sobrinos suyos) y el doctor Montalbán; y por último, el clérigo Juan Martínez, público notario apostólico[855]. Cuando el 29 de marzo, como queda dicho, se aprobaron las nuevas normas en el Colegio de Santa Catalina, se hallaron presentes en el acto el maestrescuela Sandoval; el racionero Alonso Sánchez, rector; los capellanes doctor Alonso Pérez de la Fuente, doctor Gutierre Ortiz, Juan de la Puebla, Alonso de la Paz, bachiller Juan de Sosa, maestro Juan Bautista de Valdivieso, licenciado Juan Bautista de Herrera y doctor Alonso Carrasco[856]; y los colegiales Alonso Ortiz, consiliario, Juan Ruiz, Alonso de Lara, Bernabé Brasa, Francisco Muñoz, Francisco de Tapia, Lucas Martínez, Marcos Parra, Alonso de la Fuente, Andrés Gómez y Bartolomé Martínez[857]. El 6 de abril siguiente, ante el notario apostólico y secretario de la Universidad Juan Martínez, que actuaba por mandamiento de Sandoval, el rector Alonso Sánchez, en nombre del Colegio, añadió unos capítulos a las dichas constituciones. Fueron testigos Bernabé Brasa, Lucas Martínez, Francisco de Valderrama, Alonso Sánchez, el doctor Gutierre Ortiz, el doctor Alonso Pérez y el consiliario Alonso Ortiz de Chaves[858]. El 11 del mismo mes se añadió otro capítulo firmado por el maestrescuela Sandoval y su tío el capiscol Bernardino Zapata,

---

[853] Tomo estos datos de Gómez Sánchez (1982), pp. 16-17, aquí el autor afirma que las constituciones quedaron elaboradas el día 27 de febrero de 1557; en cambio, el mismo autor (1980) p. 14, con evidente errata, dice que quedaron elaboradas el día 22.

[854] En el ACC se conservan varias copias de las constituciones de 27-II-1557: leg. 19/22; y leg. 19/27. En este último por error del copista en lugar de febrero pone septiembre.

[855] ACC, leg. 19/22, f. 11r.; y leg. 19/27, f. 19r.

[856] ACC, leg. 19/27, f. 19v.

[857] ACC, leg. 19/22, f. 11v; y leg. 19/27, f. 20r. (aquí, por error del copista, el último colegial figura con el nombre de Bernabé).

[858] ACC, leg. 19/22, f. 12 r. y v.; y leg. 19/27, ff. 21v.-22r.

también ante Juan Martínez. En esta ocasión los testigos fueron el bachiller Juan Gutiérrez y Mancio de Villafañe[859].

Noticias desde 1558 hasta el fin de sus días: el arzobispado de Carranza

El 13 de octubre de 1558 hacía su entrada en Toledo un nuevo arzobispo, el dominico fray Bartolomé de Carranza, «iniciando un fecundo período de actividades pastorales». Y J. I. Tellechea añade[860]:

> *En seis meses, visitó todas las parroquias e iglesias de la ciudad, predicando en ellas* [...]; *reformó el cabildo y curia, visitó la cárcel pagando las deudas de muchos presos* [...]. *El 25-IV-1559 salía de la ciudad para visitar su diócesis. El 22-VIII-1559, lo prendía la Inquisición en Torrelaguna* [...] *para dar comienzo a un proceso que duró diecisiete años.*

Pues bien, bajo el arzobispado de fray Bartolomé, habría de gobernar don Bernardino hasta el fin de sus días la universidad toledana. En 1559, pero probablemente sin estar aún preso el prelado, Sandoval trasladó la biblioteca instituida por Alcaraz en 1552 a un lugar más conveniente. Ha llegado a nosotros el texto de la lápida que con tal ocasión debió de colocarse, probablemente redactado por Álvar Gómez. Traducido, dice[861]:

> *La biblioteca que el maestrescuela D. Bernardino de Alcaraz había acrecentado con variedad de libros de los de su propiedad, y que, por las estrecheces de la casa en aquel tiempo, había instalado en un lugar desfavorable, en un sótano, edificado también a sus expensas y que cubrió con una ¿antecámara? para evitar las goteras, en memoria suya y mirando por la utilidad de los estudiosos, con todo celo la ha trasladado a un lugar más conveniente el maestrescuela D. Bernardino Sandoval. Año del Nacimiento de Cristo de 1559. Quien reflexiva o irreflexivamente se llevara un libro, sea castigado con excomunión.*

Según refiere Sebastián de Horozco, en sus muy citadas *Relaciones históricas toledanas*, en el recibimiento que se hizo al rey Felipe II en Toledo el domingo 26 de noviembre de 1559, entre otros, salieron la Universidad y Colegio de Santa Catalina con su maestrescuela, rector y patrón, y el rey habló con el maestrescuela. Escribe Horozco[862]:

---

[859] ACC, leg. 19/22, ff. 12v.-13r.; y leg. 19/27, ff. 22v.-23r.

[860] Aldea Vaquero y otros, *op. cit.*, t. I, p. 359.

[861] El texto latino lo publiqué en Vaquero Serrano (1993), p. 175, y la traducción ibídem, n. 2.

[862] Horozco, *op. cit.*, pp. 182, 184-185.

> *Luego salió la universidad y colegio de Santa Catalina, todos los maestros, licenciados y doctores cavalgando con sus insignias, magistrales y doctorales en orden por su antigüedad, y al cabo el rector y maestrescuela y patrón del colegio, llevando delante de sí sus bedeles y maças hasta llegar a besar la mano a su magestad* [...]. *Y con cada congregaçión de éstas que así salieron su magestad hablaba humanamente* [...] *y hazía alguna plática como fue* [...] *el maestrescuela de Toledo por la universidad...*

Y cuando el 13 de febrero de 1560 entró la reina Isabel de Valois, salió también la universidad a recibirla[863]. En 1561 en el censo de la ciudad constan habitando en la calle de la Pellejería, de la parroquia de San Salvador, «doña luysa de sandobal biuda [y] el maestre escuela»[864]. Luego parece ser que madre e hijo vivían juntos en aquellas fechas. Unos años después, en 1564, don Bernardino Sandoval imprime un *Tractado del cuydado qve se deve tener de los presos pobres* escrito por él y donde consta con el título de «Maestrescuela de la sancta yglesia de Toledo y Chanciller del estudio y uniuersidad de la dicha ciudad». El libro merece ser tenido en cuenta y destacada la labor de Sandoval al componerlo, pues, según apunta Pérez Pastor[865], es el primer libro impreso en castellano sobre asuntos penitenciarios[866]. El 13 de diciembre de 1564, en Toledo, se fecha la dedicatoria al doctor Bernardino de Sandoval de una obra impresa por el profesor de Gramática Blas de la Serna[867]. El 8 de agosto de 1565, ante el escribano Juan de Navarra, le otorgan al maestrescuela un poder[868]. De nuevo el maestro Blas de la Serna, en esta ocasión junto con el maestro Francisco de Torrijos, se obliga para cierto asunto a don Bernardino de Sandoval. Ello ocurría el

---

[863] Ibídem, pp. 190 y 194.

[864] Martz y Porres, *op. cit.*, p. 168.

[865] Pérez Pastor, *op. cit.*, pp. 119-120, dice que se imprimió en 1564. Melquiades Andrés, *La teología española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1977, t. II, p. 503, cita el libro y añade los siguientes datos: «BNM R.4445 (Barcelona 1885)». He comprobado la signatura que Andrés da de la Biblioteca Nacional de Madrid, y, en efecto, el impreso R/4445 corresponde al libro de Sandoval, *Tractado del cuydado que se deve tener de los presos pobres*. Según Fidel Sebastián Mediavilla, *La puntuación en el Siglo de oro: teoría y práctica* (tesis doctoral, 2000), pp. 110 y 112, el libro de Sandoval se imprimió en Toledo, pero en 1563, y su original manuscrito se conserva en BNM, ms. 19.025. Tomo el dato de tal tesis publicada en la red http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVALIABLE/TDX-0720101-093447/fsm1de2.pdf

[866] Pérez Pastor, *op. cit.*, entrada núm. 301, p. 119. Pisa también cita el libro, *op. cit.*, f. 38v.

[867] Pérez Pastor, *op. cit.*, entrada núm. 306, p. 121.

[868] AHPT, prot. 15.985, de Juan Sánchez de Canales, año 1566, ff. 146r.-148v. (pero el f. 146r. en la parte inferior lleva el número 186r.). Sánchez de Canales, en 1566, recoge el dato de Juan de Navarra, de 1565.

10 de agosto[869]. El 1 de noviembre de 1565, ante la inminente llegada a Toledo de las reliquias de San Eugenio[870], la universidad toledana a instancias de su maestrescuela convocó un certamen poético, que habría de celebrarse el día 25 del mismo mes, para conmemorar el hecho. Un libro de Álvar Gómez[871], la *Copilación* [sic] *de los despachos tocantes a la translacion del bendicto cuerpo de sant Eugenio*[872], impreso en 1566, explica los hechos del siguiente modo[873]:

> [...] *el señor don Bernardino de Sandoval maestrescuela desta sancta yglesia vsando de su Ynnata bondad propuso ciertos premios a los que se empleasen en los exercicios y ludos literarios conforme al edicto que para ello se publicó* [...], *y assi con grande aplauso despues de auerse recebido en ella, concurrieron letrados en todas facultades, y otras muchas personas al collegio de sancta Catalina ciertos dias donde se recitaron Hymnos, epigramas, oraciones y versos en lengua latina y vulgar castellana* [...].

El 11 de enero de 1566, Alonso Bernardo de Quirós se presenta ante el escribano Juan Sánchez de Canales para otorgar una escritura en nombre del maestrescuela[874]. Entre 1567 y 1569, el maestrescuela figura en la relación de cofrades del Hospital de San Nicolás[875]. El 1 de marzo de 1567 se le concedió a don Bernardino privilegio por diez años para la impresión de su libro, *Tratado del Officio ecclesiástico canónico*. Y al año siguiente, en 1568, cuando se publica la obra, se habla ya de lo que tan ilustre señor había dejado dispuesto en su testamento[876]. Mediante un breve dado en Roma, el 9 de diciembre de 1569, el papa Pío V –según explica Fernández Collado– a Sandoval «le dispensa de la obligación de residencia en su canonjía de Toledo y le permite seguir disfrutando de sus frutos y rentas por tener que permanecer en Roma en espera de que se tomase una resolución sobre la

---

[869] AHPT, prot. 1.530, de Juan Sánchez de Canales, año 1566, ff, 849r.-850r.

[870] Las reliquias del santo entraron en Toledo el 18 de noviembre de 1565.

[871] Aunque nunca había atribuido con esta rotundidad la *Copilación* al maestro Álvar Gómez, de las páginas de mi estudio de una carta al rey Felipe II (Vaquero Serrano (1993), pp. 342-362) se colegía y se colige, creo que con claridad, que el autor de tal libro no pudo ser otro que Gómez.

[872] *Vid.* un ejemplar de este libro en la Biblioteca Pública de Toledo, sign. 4/9.067.

[873] *Copilación*, f. 37v. Cité estas líneas en Vaquero Serrano (1993), pp. 180-181.

[874] AHPT, prot. 15.985, f. 149r.

[875] Hilario Rodríguez de Gracia, *Asistencia social en Toledo siglos XVI-XVIII*, Toledo, 1980, p. 219.

[876] Pérez Pastor, *op. cit.*, p. 126, núm. 318.

persona del arzobispo Carranza acusado por la Inquisición»[877]. Andreas Schott y Melquiades Andrés dan como año de su muerte el de 1572[878] y, en concreto Schott dice que murió el 3 de mayo, a la edad de 89 años[879]. Si esto es así, habría regido la universidad durante dieciséis años. Gómez Sánchez afirma que en 1574 ya había fallecido[880].

Finalmente, en 1585, siendo arzobispo don Gaspar de Quiroga, se imprime en Toledo la *Tercera parte del Espejo de Caballerías* traducida por Pedro de Reynosa, y la obra va dirigida a un don Bernardino de Sandoval[881]. Por su parte, Alonso de Villegas, que había sido estudiante en el Santa Catalina y había recibido los grados de manos de Sandoval, en su *Fructus Sanctorum* y *Quinta Parte del Flos Sanctorum* (1594, ff. 487v.-488r.), cuenta lo siguiente[882]:

> *Usávase, pues, en esta ciudad* [Venecia], *traer las mugeres descubiertos los pechos, y por ser esto ocasión de mal en los hombres no bien compuestos, un padre de la Compañía de Jesús, llamado Alonso Salmerón, natural de Toledo y famoso predicador, començó a reprehenderlo en sus sermones, y por ser traje antiguo fuele dificultoso de quitar; mas llevolo tan de veras y favoreciole Nuestro Señor, por ser negocio de servicio suyo, de suerte que salió con su intento, y muchas señoras venecianas usaron de corpiños, cotas o jubones, con que se cubrían los pechos hasta el cuello, y llamávanlos salmerones. Desto tuve yo noticia por una carta que escrivió el mismo Salmerón a don Bernardino de Sandoval, maestrescuela de la Universidad de Toledo, grande amigo suyo, muy docto y de vida muy santa, que assí le llamava el santo español entrando a visitar al papa Pío V estando en Roma, donde murió, y como a tal le mandó sepultar el mismo Pío VI* [sic], *cerca de donde se decía que estava el cuerpo de San Gerónimo, en Santa María* ad Praesepe. *Hago dél esta memoria porque le tuve particular amor, y me dio grados de Filosofía y de Teología.*

---

[877] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 98.

[878] Andreas Schott, *Hispaniae Bibliotheca*, Francfort, 1608, p. 545. Andrés, *op. cit.*, t. II, p. 503.

[879] Schott, *op. cit.*, p. 545, copia el texto de una lápida que concluía: OBIIT ANNO LXXXIX V. NON. MAII ANNO DOM. MDLXXII

[880] Gómez Sánchez (1982), p. 22.

[881] Pérez Pastor, *op. cit.*, entrada núm. 372, p. 147.

[882] Tomo el texto de la edición electrónica de José Aragüés Aldaz, en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Discurso78.html

Jaime Sánchez Romeralo recoge asimismo las palabras de Villegas, pero tomándolas del *Fructus sanctorum* (Cuenca, 1604, f. 486r.), donde se recuerda a «don Bernardino de Sandoval Maestrescuela de la Vniversidad de Toledo [...] muy docto, y de vida muy santa», y el investigador escribe que Sandoval «murió en Roma y fue enterrado, por orden de Pío V 'cerca de donde se dezia que estaua el cuerpo de S. Hieronymo, en Santa Maria ad praesepe'», según Villegas[883]. Y también como curiosidad diré que, entre los toledanos ilustres de la Orden del Císter, hubo uno nacido en la Imperial Ciudad en la segunda mitad del siglo XVI que se llamó fray Bernardino de Sandoval[884].

I.6. EL DOCTOR DON FRANCISCO DELGADO (+¿1575?)

Según hace constar Fernández Collado[885], el sucesor de Sandoval en la maestrescolía toledana fue don Francisco Delgado, que ocupó tal cargo en 1572. Escribe el referido investigador[886]:

> *Canónigo Magistral en 1552. Dignidad de Maestrescuela concedida por el papa Gregorio XIII en 1572 a instancias del arzobispo Bartolomé de Carranza y de Felipe II. Se le dispensa de su deber de residencia y se le concede percibir los frutos de la canonjía mientras permaneciese ejerciendo como abogado en la Curia Romana. Doctor. Hijo de Diego López y de Catalina López, naturales ambos de San Pedro del Monte (Burgos).*

Conforme al mismo autor, la canonjía desempeñada por Delgado fue la vigésima de la catedral toledana y pasó a ostentarla en 1552, en sucesión de don Pedro del Campo, obispo de Útica, que había fallecido un año antes[887]. Si el maestrescuela murió antes de junio de 1575, mes a mediados del cual ya aparece el nombre de su sucesor al frente de la universidad toledana, ello querría decir que Francisco Delgado ejerció la maestrescolía unos tres años

---

[883] Jaime Sánchez Romeralo, «Alonso de Villegas: semblanza del autor de la *Selvagia*», en AIH, Actas V, 1974, p. 789. Tomo el dato de tal artículo recogido en la red http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/05/aih_05_2_037.pdf

[884] Fr. M.ª Damián Yáñez Neira «Toledanos ilustres en la Orden del Císter desde el s. XV», en *Anales Toledanos* XII, Toledo, Diputación Provincial, 1977, pp. 110-112.

[885] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 52.

[886] Ibídem, p. 73. Remite Fernández Collado en la nota 50 al Archivo Capitular de Toledo, Fondo Expedientes de Limpieza de Sangre (FELS), n.º 53.

[887] Ibídem, pp. 55 y 68 (don Pedro del Campo).

(como mucho de mediados de 1572 a primeros de junio de 1575), aunque muy posiblemente, por su dispensa para actuar en la curia romana, jamás dirigió en persona el Colegio de Santa Catalina. Desde luego, he comprobado que desde el 7 de abril de 1575 en adelante, Francisco Delgado no figura en las actas de la universidad, donde sí consta en los diferentes claustros, como procancelario o vicescolástico, el doctor Alonso Velázquez[888]. Este mismo doctor desde el 14 de junio de ese año actúa ya y asiste a los claustros, no por don Francisco, sino por el maestrescuela Alonso Delgado. Por el momento carezco de otras noticias sobre este para mí muy desconocido canciller toledano.

I.7. EL DOCTOR DON ALONSO DELGADO (+1583)

Nacido en Casarrubios del Monte (Toledo), era hijo de Nicolás Delgado, natural de Serranillos, y de Mayor Rodríguez, natural de Casarrubios del Monte[889]. Doctor y canónigo[890], dignidad esta última que ya ostentaba en 1552[891], fue el séptimo maestrescuela y canciller de Toledo en el siglo XVI. En el *Libro de Claustros de la Universidad de Toledo desde el 7 de abril de 1575*[892], figura ocupando el cargo el 14 de junio de 1575[893], aunque don Alonso en tal día no se hallaba presente y estaba por él el vicescolástico Alonso Velázquez, cosa que también ocurrió en los claustros del 22 de julio y 8 de octubre de 1575 y en los del mes de febrero, el 15 de marzo y el 17 de junio de 1576[894]. El primer claustro en el que consta como presente fue el del 29 de julio de 1576, día en que propuso incorporar a la Universidad toledana su título de doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Alcalá. El acta lo recoge así[895]:

---

888 AHPT, ms. I/433, *Libro de clavstros desta Vnibersidad* [sic] *de Toledo. Desde 7 de abri*[l] *de 1575*. Velázquez aparece como procancelario en los ff. 1r. (7-IV-75); 1v. (21-IV-75); 2v. (14-VI-75); 3r. (22-VII y 8-X-75); 3v. (II-76); 5r. (15-III-76); 7r. (17-VI-76).

889 Fernández Collado, *op. cit.*, p. 73. Este investigador remite en la nota 49 al Archivo Capitular de Toledo, Fondo Expedientes de Limpieza de Sangre (FELS), n.º 23.

890 Las noticias que aquí doy sobre este personaje y algunas más las publiqué en Vaquero Serrano (1993), p. 195 y n. 104 ibíd. Para este canciller *vid.* Aldea Vaquero y otros, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. I, 1972, p. 150.

891 Fernández Collado, *op. cit.*, p. 55.

892 AHPT, ms. I/433.

893 Ibídem, f. 2v.

894 Ibídem, ff. 3r. y v., 5r. y 7r.

895 Ibídem, f. 8v.

El dicho Sr. Maestrescuela propuso a los dichos señores del claustro que él era Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Alcalá y que tenía noticia que con los otros Sres. Maestrescuelas, sus predecesores, se había usado y acostumbrado incorporarlos en esta Universidad, que si eran servidos, les pedía hiciesen lo mismo con él...

Vuelve don Alonso a hallarse presente en los claustros de 8 de agosto[896] y 2 de septiembre, y en este propuso[897]:

cómo un clérigo de esta ciudad, deseando hacer una obra buena en esta universidad, quería anejar ciertos préstamos que tenía para erigir una cátedra de Escritura y [...] *propuesto por el dicho Sr. maestrescuela, todos se conformaron que el dicho señor maestrescuela con el Sr. D. Gonzalo de Herrera diesen el orden que mejor conviniese.*

Repitió su asistencia el 4 de octubre y ante los profesores del Santa Catalina[898]:

el dicho señor maestrescuela tornó a tratar lo que en el claustro pasado acerca de la anexión de los préstamos de Ordóñez, clérigo, para la erección de una cátedra de Escritura y aumento de las otras [?] *de Teología...*

El día 14, encontrándose presente don Alonso, los claustrales dieron poder a ciertas personas estantes en Roma[899]:

para que anejándose unos beneficios o medios préstamos de los lugares de Rielves y Barcencia [¿Barcience?] *de esta diócesis a esta universidad para erección de una cátedra de Escritura y aumento de otras de Teología.*

En el claustro de 5 de marzo de 1577, ausente don Alonso, se dice de él que se hallaba en la corte, y fueron todos de acuerdo en que el rector Diego de Guzmán y el maestro Álvar Gómez fuesen a reunirse a la corte con el maestrescuela, para, juntos los tres, ir a besar las manos al recién elegido arzobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga[900]. A lo largo del año de 1577,

---

[896] Ibídem, 10r.

[897] Ibídem, f. 12v.

[898] Ibídem, f. 13r.

[899] Ibídem.

[900] Ibídem, f. 13v.

Delgado acudió a los claustros celebrados el 19 de mayo, 9 de junio, 1 de julio, 26 de agosto, 4 y 10 de octubre y 2 de noviembre[901]. Y así siguió haciéndolo en 1578 (el 26 de enero y el 29 de junio) y en 1579 (el 11 de enero, el 31 de mayo y el 9 y 17 de junio[902]) y hasta el 10 de enero de 1580[903], día en que el acta recoge la noticia de que se le ha concedido el obispado de Astorga. Fue consagrado en la catedral de Toledo el día 22 de junio de 1580 por el cardenal don Gaspar de Quiroga[904]. Murió el 21 de agosto de 1583[905].

I.9. EL LICENCIADO ANTONIO DE COVARRUBIAS (1523-1602)

Sobre la insigne figura de este magnífico personaje del Renacimiento español existe abundantísima bibliografía [906] y siempre se recuerda su imagen inmortalizada por El Greco. Con él se cierra la nómina de cancilleres de la Universidad de Toledo en el siglo XVI, pues, según el *Libro de Claustros*[907], desempeñó el supremo cargo de la institución desde 1581 a 1602[908]. Sus sucesores inmediatos fueron Jerónimo Mexía de Gómara (desde el 19-XII-1602 al 18-III-1603[909]); Pedro de Vega (del 20-III-1603 al 26-XI-1603[910]); y Gabriel Ortiz de Sotomayor (de fines de 1603 a 1612[911]).

---

[901] Ibídem, ff. 14r.-15v.

[902] Ibídem, ff. 16r. y v., 17v.-18v.

[903] Ibídem, f. 19r.

[904] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 73.

[905] Ibídem.

[906] Uno de los mejores estudios sobre este personaje es, sin duda alguna, el de Gregorio de Andrés, «El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias. Un capítulo del Humanismo en Toledo en el siglo XVI», en *Hispania Sacra*, Año XL, enero-junio 1988, pp. 237-313. *Vid.* también Aldea Vaquero, *op. cit.*, t. I, 1972, p. 638 (adviértase que en la pequeña biografía que en este volumen se contiene hay un error en el año de la muerte de Covarrubias, pues dice 1601 y fue en realidad en 1602). Sobre la intervención de Covarrubias en la defensa del famoso episodio de los plomos del Sacromonte, *vid.* BNM, ms. 9.227, ff. 197-216; y también Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1992, pp. 134 y 154, n. 122.

[907] AHPT, ms. I/433.

[908] Ibídem, ff. 19r. y 107r. y v.

[909] Ibídem, ff. 107r. y 109r.

[910] Ibídem, ff. 110r. y 126r.

[911] Ibídem, ff. 125r. y 167v.

II
LOS PATRONOS DEL COLEGIO DE SANTA CATALINA EN EL SIGLO XVI

LOS PATRONOS DEL COLEGIO DE SANTA CATALINA EN EL SIGLO XVI

Introducción

Los familiares designados para patronos por el fundador: Juan de Vargas

Además del cargo de canciller o cancelario, unido desde el primer momento a la dignidad de maestrescuela de la Primada, en la Universidad de Toledo existía el cargo de patrón. Don Francisco Álvarez Zapata dejó establecida en su testamento de 1509 la sucesión de patronos que habría de tener el Colegio de Santa Catalina. Serían conjuntamente tres sobrinos suyos, hijos de su hermano Fernán Álvarez: Antonio Álvarez de Toledo I (y después de él cualquiera de sus descendientes), y los canónigos Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz[1]. Años más tarde, en su testamento de 1520, cambió de idea. Los tres primeros serían sus sobrinos Juan Álvarez de Toledo, Juan de Vargas y Bernardino de Alcaraz, por este orden. Todos eran canónigos de Toledo. Pero además, como ya se vio, Juan Álvarez era arcediano de Écija, y Juan de Vargas, según diremos, poseía los cargos de protonotario y capellán mayor, asimismo de la catedral toledana. Don Francisco lo estableció del siguiente modo[2]:

> *... dejo el patronazgo del dicho Colegio al Sr. Juan Álvarez de Toledo, canónigo, y después de sus días, al Sr. protonotario Juan \de/ Vargas, capellán mayor, y después de él al Sr. Bernardino de Alcaraz, eso mismo*[3] *canónigo de Toledo, mis sobrinos, y después de sus días de ellos cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos que tuviere dignidad o canonjía en la dicha Santa Iglesia de Toledo, por el tiempo que tuviere la dicha dignidad o canonjía, y no más ni allende. Y si hubiere muchos, el más antiguo en dignidad o canonjía, y después de ellos, al Sr. Antonio Álvarez de Toledo, notario mayor del reino de Granada, señor de las villas de Manzaneque y Cedillo, mi sobrino, y después de sus días, a su hijo el mayor, y desde en adelante a quien heredare la casa y mayorazgo del señor Antonio Álvarez para siempre jamás.*

---

[1] ACC, leg. 22/32, f. 4v.

[2] Testamento de 1520 de don Francisco f. 20v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 286.

[3] Mejor *asimismo*.

El maestrescuela dejó encomendada la potestad de elegir a cada uno de los presbíteros que habían de formar parte del Colegio de Santa Catalina a los mismos familiares[4]:

> ... [al] *señor Juan Álvarez de Toledo, canónigo de Toledo, mi sobrino, o después de los días del Sr. Juan Álvarez, el señor protonotario Juan de Vargas, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, y después el Sr. Bernardino de Alcaraz, canónigo, y después de ellos cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos, que fue\re/ dignidad o canónigo de la dicha Santa Iglesia, y, después de ellos, el Sr. Antonio Álvarez de Toledo, notario mayor del reino de Granada; y desde en adelante, su hijo mayor y sus descendientes que tuviere su mayorazgo para siempre jamás.*

Comenzaré trazando la biografía del sobrino del maestrescuela fundador que no llegó a ser patrono.

Juan de Vargas (¿h.1480?-¿1536?), capellán mayor[5]

Aunque designado por su tío el maestrescuela Álvarez, en 1520, como futuro patrón del Colegio de Santa Catalina, mucho me sospecho que no llegó a desempeñar tal cargo, pues debió de morir antes de 1546, año en que falleció el maestrescuela Juan Álvarez de Toledo, que era a quien él debía suceder en el puesto.

Sobrino de don Francisco Álvarez de Toledo Zapata, no sé por qué rama de la familia lo era. Como hipótesis muy aventurada, podría apuntar que Juan de Vargas tuviese alguna relación con María Ponce de León I, la esposa de Antonio Álvarez de Toledo I y nuera del secretario Fernán Álvarez. Me baso para ello en que la madre de doña María, se llamaba María Fernández de Vargas y era hija de un Juan de Vargas[6]. Y como en esta familia, al igual que en todas las del siglo XVI, se tomaban con mucha frecuencia los apellidos que procedían de la rama femenina, pudo haber sucedido que Juan de Vargas hubiera tomado el apellido de aquella señora. Pero dudo mucho de que el parentesco venga por ahí. Más bien me inclino a pensar que fuera hijo de algún hermano de don Francisco, pero, hoy por hoy, desconozco cuál de ellos lo pudo engendrar.

---

[4] Ibídem, f. 10r. y v. *Vid. infra* apartado IV.1.4., p. 278.

[5] Para la dignidad de capellán mayor, una de las catorce de la catedral toledana, *vid.* Lop Otín, *op. cit.*, p. 170.

[6] ACC, leg. 34/17 (a).

En 1468, en la catedral toledana consta un Juan de Vargas entre los racioneros[7], que es imposible que sea nuestro personaje. En cambio, el Juan de Vargas de quien aquí hablamos, el 15 de abril de 1500, siendo ya protonotario, asentó en Sevilla como capellán de la Reina Católica[8]. En 1501, era cura titular de Canillas y de su anejo Canillejas, con el título de protonotario, y se hallaba ausente, sin justificar su situación, si bien tenía vicario en el curato[9]. Según Prieto Cantero, en el año 1508 se pagó: «Al protonotario Juan de Vargas, capellán que fue de la Reina, su ración y quitación del año 1504. Con poder.»[10]. El 27 ó 28 de febrero de 1506, ostentando su dignidad de protonotario apostólico, fue testigo, en Toledo, de una carta de poder otorgada por el futuro maestrescuela Bernardino Zapata[11]. En una licencia para don Francisco Álvarez de Toledo Zapata dada por los cistercienses el 28 de junio de 1513, se nombra al «protonotario Juan de Vargas» como sobrino de aquel personaje[12]. En el testamento de su tío, el maestrescuela fundador, de 7 de diciembre de 1520, consta «el señor protonotario, Juan de Vargas, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo»[13]. Vivía don Juan el 5 de septiembre de 1523 cuando se abrieron en su presencia –citado él como protonotario y capellán mayor– el testamento y el codicilo de don Francisco Álvarez[14]. Aparece como administrador de la capilla de don Pedro Tenorio en documentos entre 1520-1538[15]. En Toledo, el 27 de marzo de 1527, junto con su familiar Bernardino de Alcaraz y ambos como canónigos de la Santa Iglesia de Toledo, otorgan un documento ante el escribano Pedro García Yáñez, y firman los dos[16]. El 10 de febrero de 1528, signa con el capiscol Bernardino Zapata una carta de poder del deán y cabil-

---

[7] Lop Otín, *op. cit.*, p. 503. *Vid.* también ibídem, p. 493.

[8] Torre, *La Casa de...*, p. 25.

[9] García Oro (1992), p. 183. n. 80.

[10] Prieto Cantero, *op. cit.*, p. 203, leg. 6, ff. 498-499.

[11] AHPT, protocolo 1.220, de Bernardino de Navarra (año 1506), f. CIIIr.

[12] ACC, leg. 19/11 (1), f. 3r.

[13] Testamento de 1520 de don Francisco Álvarez, f. 10r. Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 52 y 65, escribe con b el apellido de este personaje, lo da como canónigo y capellán mayor en 1525, pero, como vemos, ya ostentaba uno y otro rango en 1520.

[14] Autos para abrir el Testamento de don Francisco, ff. 1r.-3v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado IV..1.4., pp. 263 y 268.

[15] Torroja Menéndez, *op. cit.*, doc. n.º 103, p. 67. Esta investigadora cataloga otros documentos donde figura Juan de Vargas (ibídem, doc. 60, pp. 48-49).

[16] AHPT, prot. 1.343 A, f. 186r.

do[17]. El 7 de marzo de ese mismo año, el canónigo Juan de Vargas, capellán, y Bernardino de Alcaraz hacen en Toledo una carta de poder, que concluye con las firmas de ambos[18]. El 22 de marzo firma una nueva carta de poder del deán y cabildo, en esta ocasión junto al maestrescuela Bernardino Zapata y Bartolomé de Medina[19]. El 28 de marzo [?] de 1528, Vargas otorga otro poder, que firma, ante el mismo escribano que los anteriores[20]. El 30 de mayo, vuelve a rubricar con el capiscol Bernardino Zapata un nuevo poder del deán y cabildo, hallándose reunidos, «conviene a saber: don Bernardino Zapata, capiscol y don Diego López de Ayala y Bartolomé de Medina y el obispo don Pedro del Campo [...] y el protonotario Juan de Vargas [...]»[21]. Ignoro en que fecha murió, pero si, según Fernández Collado[22], su sucesor en la capellanía mayor toledana, su pariente Rodrigo Zapata, ocupó el cargo en 1536, y el 3 de abril de tal año el **capellán mayor** y **Rodrigo Zapata** aparecen citados en un mismo documento como personas distintas, esto quiere decir que Juan de Vargas en aquel día estaba vivo y que, por tanto, debió de fallecer después del 3 de abril y antes de que finalizara ese año de 1536. Por el documento a que me refiero el cabildo designó a los capitulares que debían acudir al sínodo que preparaba el recién nombrado arzobispo de Toledo Juan Tavera, y el acta dice: «...nombraron para asistir al sínodo a los señores capiscol y don Diego López de Ayala y Bernardino de Alcaraz y el obispo Campo y **Capellán mayor** y Juan Ruiz y el prothonotario Antonio de León y **el licenciado Rodrigo Zapata**, canónigos»[23].

---

[17] AHPT, leg. 1.344, f. XCIIIIv. [*sic*].

[18] Ibídem, f. CLXIIr.

[19] Ibídem, f. CXCIIIr. y v.

[20] Ibídem, f. LXVIIIr.

[21] Ibídem, f. CCCXXIr.

[22] Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 52 y 104.

[23] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 58, n. 269.

II.1. JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO (1478-1546), ARCEDIANO DE ÉCIJA[24]
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1523 a 1546

Según el testamento de 1520 de su tío el maestrescuela don Francisco Álvarez, y muy probablemente tras el fallecimiento de éste en 1523, Juan Álvarez desempeñó el cargo de patrón del Colegio de Santa Catalina. Debió de ocupar tal puesto hasta que murió el 25 de julio de 1546[25].

II.2. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE ALCARAZ (1484-1556)
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1546 a 1556

Si se siguió el orden en la sucesión de patronos establecido por el doctor Francisco Álvarez, y habiendo muerto Juan de Vargas –llamado tras Juan Álvarez para el puesto–, el segundo patrón del Colegio y Universidad de Santa Catalina hubo de ser el doctor y canónigo don Bernardino de Alcaraz, que debió de desempeñar tal oficio desde el verano de 1546 hasta su fallecimiento en 1556.

II.3. EL CAPISCOL BERNARDINO ZAPATA (h. 1500-1569)
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1556 a 1569

Acaso el primer sobrino nieto de don Francisco Álvarez que ocupó el cargo de patrono del Colegio de Santa Catalina[26] fue el canónigo Bernardino Zapata de Herrera, quien fundará, a su vez, en 1568, un colegio universitario en Toledo bajo la advocación de San Bernardino, institución que comenzará a funcionar en 1581, años después de fallecido su creador[27].

---

[24] No puedo afirmar con certeza si realmente los sobrinos carnales de don Francisco Álvarez, Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz, llegaron de hecho a desempeñar el cargo de patronos, dado que ambos ejercieron, según hemos visto, como maestrescuelas-cancilleres de la Universidad de Toledo. Aunque sí es posible que fueran patronos antes de ocupar cada uno de ellos la maestrescolía.

[25] Para este personaje y el siguiente *vid. supra* apartado I.3., pp. 127-143 y 143-175.

[26] Que fue patrón de Santa Catalina lo recoge Pisa, *op. cit.*, f. 42v.

[27] Gómez Sánchez (1982), p. 17. J. Porres, *Constituciones antiguas de la Universidad de Toledo*, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, Madrid, 1973, pp. 7-8. A partir de ahora cito este libro como Porres (1973).

Su familia

Hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera[28], fue nieto de Luis Álvarez, uno de los hermanos del doctor Álvarez Zapata[29]. Su padre, que murió en diciembre de 1515[30], lo cita repetidas veces en su testamento otorgado el 11 de septiembre de aquel mismo año[31]. Por aquel entonces le vivían al capiscol los once hermanos siguientes[32]:

1. Luis [Álvarez] Zapata (+1549)[33].
2. Fernando.
3. Francisco de Herrera[34].

---

[28] Gómez Sánchez (1982), p. 22. Doña Catalina, diciendo que es hija legítima de Pedro de Herrera y de Inés del Río [¿Berrio?] y citando a su marido como difunto, otorga un documento en Toledo, en 1530, ante el escribano Pedro Núñez de Navarra (AHPT, prot. 1.337, f. 31r.) Se dice de su marido que era jurado (ibídem, f. 84r.). El 10-IX-1527, siendo ella viuda («doña Catalina de Herrera, mujer que fuisteis del señor jurado Juan Álvarez Zapata») hace una escritura en Toledo ante el escribano Pedro Núñez (AHPT, prot. 1.365, ff. 266v.-267r.). De 1528 se conservan varios documentos de ella en AHPT, prot. 1.366, ff. 364r. (de fecha 20-V) y 425; y AHPT, prot. 1.344, f. 555r.

[29] Testamento de 1520 de don Francisco Álvarez, f. 4r. y v. Para todos los descendientes de Luis Álvarez, el hermano de don Francisco, *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 37-42 y, especialmente árbol genealógico, p. 386.

[30] Su testamento se abrió el 21 de diciembre de 1515 (ACC, leg. 22/34, f. 1r.).

[31] ACC, leg. 22/34, ff. 1v. (fecha), 5r. y v.

[32] Ibídem, f. 5v.

[33] Para Luis Álvarez (o Luis Zapata), que fue padre del maestrescuela don Bernardino de Sandoval, y toda su familia, *vid. supra* apartado I.5., pp. 175-183.

[34] El apellido de Francisco consta en las últimas voluntades de su hermano Luis (23-¿IX o XII?-1542), donde este personaje lo cita como hermano suyo y del capiscol en su testamento (ACC, leg. 22/67, f. 8r.) y lo designa como albacea suyo llamándolo doctor en su codicilo (ibídem, f. 10r.). En 1547, contradijo el Estatuto de limpieza de sangre de la catedral de Toledo donde él era canónigo (Caro Baroja (1986), III, pp. 314-315): «el dotor herrera canonigo [...] que contradijo el santo estatuo es hermano del dicho bernardino zapata capiscol [...]. Del [...] dotor herrera se a dicho que siendo mozo dixo ziertas palabras en desonor del santissimo sacramento del altar y dos messes a esta parte [...] a sido llamado de los ynquisidores, aunque viene a las oras y no se alcanza sobre que obiese sido llamado [...]. Así mesmo don bernardino zapata capiscol [...] tiene dado coadjutoria de la capiscolia y calonxia que posehe a su hermano el dotor herrera [...] el qual es nuevamente [recientemente] canonigo de la calonxia de que estava provehido el dotor ximenez». El 1-VIII-1549, el arzobispo Silíceo mandó prender al capiscol y al doctor Herrera, su hermano (Horozco, *op. cit.*, p. 78). En 1561, figura en el censo de la ciudad viviendo en la parroquia de San Salvador «el doctor herrera canónigo de la sancta yglesia de toledo» (Martz y Porres, *op. cit.*, p. 167). El 23-X-1563, pidió la apertura del testamento de su primo hermano Juan Carrillo, de quien era albacea (ACC, leg. 23/20, *passim*, y f. 22r. (albacea)). Francisco de Herrera consta como capiscol en la catedral de Toledo en 1570 (Fernández Collado, *op. cit.*, p. 50); por el año parece que accedió al cargo al morir su hermano el capiscol Bernardino Zapata. Consta un Francisco de Herrera, canónigo y vicario general de la diócesis en tiempos de Cisneros, en un documento de 23-XI-1514 (Castro y Castro, *op. cit.*, pp. 170 y 176). Por el año, desde luego, no se trata de nuestro personaje.

4 María Zapata[35].
5. Francisca.
6. Inés.
7. Isabel[36].
8. Bernardina[37].
9. Petronila.
10. Cecilia.
11. Juana.

Más adelante hay noticias de otro hermano:

12. Fray Gabriel de Herrera, cisterciense[38].

A fines de 1520, encuentro a Bernardino Zapata ya como canónigo y capiscol de la Primada[39], pues su tío abuelo, el fundador, lo nombra en su testamento (7-XII-1520) con tales cargos y dice de él que se hallaba en Roma en aquella fecha. De la última voluntad de su tío colijo los siguientes datos: su padre, como sabemos, ya había muerto; en cambio, su madre aún vivía a finales de 1520; y sólo se habla de seis hermanas, de las que dos habían ingresado como monjas concepcionistas, una en Toledo y otra en Maqueda.

---

[35] La nombra su hermano Luis Álvarez en su codicilo (ACC, leg. 22/67, f. 10r. y v.).

[36] En el *Libro primero de la fundación. Registro antiguo*, f. 38, del monasterio toledano de la Concepción, se lee: «En este mesmo año [1517], en fin de agosto, entró monja Isabel de San Miguel, hija del jurado Juan Álvarez Zapata; truxo de dote dozientos ducados, su [?] legítima y atavío de cama».

[37] Como dije, su hermano Luis Álvarez en su testamento (23-¿IX o XII?-1542) (ACC, leg. 22/67, f. 10v.) cita a una hermana suya monja de San Miguel. Como no sé de cuál de ellas se trata, pero sí encuentro en 1566, en tal monasterio, una monja denominada Bernardina de Herrera, puedo conjeturar que se trate de ésta y que llevase el apellido de la madre (ACC, leg. 15/30, f. 1r.).

[38] En el testamento de su padre, Juan Álvarez, éste asegura que su mujer se hallaba preñada (ACC, leg. 22/34, f. 5v.); y Luis Álvarez, hermano del capiscol, cita a este otro hermano en su testamento, ACC leg. 22/67, f. 8r., (como fraile en el monasterio de Nuestra Señora de Nogales), y en su codicilo, ibídem, ff. 9r. y 10r., donde lo nombra albacea y dice que es abad de San Bernardo. Otras noticias de un posible miembro de esta familia apellidado Herrera, pero ya avanzada la segunda mitad del siglo XVI, las da Hurtado de Toledo (1576), p. 554: «El tercer colegio es el que doctó nuevamente [recientemente] el capiscol canónigo de la Sancta Yglesia de Toledo Alonso de Herrera [*sic*, por Bernardino Zapata] junto a Sant Salvador en la yglesia de Sant Bernardino [...] donde a de aver un rector y patron de su lynaje, eslo al presente el muy docto y religioso bachiller Francisco de Herrera...».

[39] Testamento de 1520 de don Francisco Álvarez, f. 4r. y v. (*vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 272).

La cláusula testamentaria de don Francisco relativa a la familia Álvarez Zapata-Herrera dice así[40]:

> *Otrosí. Por cuanto yo mandé para seis hijas de mi sobrino Juan Álvarez, que Dios haya, hijo de mi hermano Luis Álvarez, que haya santa gloria, trescientos mil maravedís; a cada una cincuenta, para su casamiento o para entrar en religión, o para otras necesidades de los hijos o hijas del dicho Juan Álvarez. De las cuales dichas trescientas mil maravedís, yo he pagado doscientas*[41] *y doce mil y quinientos maravedís: los cien mil maravedís para la entrada en religión de dos de ellas, que entraron una en \el monasterio de/ la Concepción de esta ciudad y otra en el monasterio de la Concepción de Maqueda*[42]*. Y otrosí di más otros ciento y doce mil y quinientos maravedís para enviar a Roma al señor capiscol, sobre lo de la canonjía del dicho señor capiscol, para Bernardino, hijo del dicho Juan Álvarez, de ruego y consentimiento de la señora su madre. Por manera que quedan por pagar de las dichas trece mil maravedís, ochenta y siete mil y quinientos maravedís. Mando que si yo no los hubiere pagado en mis días, que se paguen de mis bienes a disposición de la dicha señora mi sobrina, mujer del dicho Juan Álvarez, que Dios haya.*

Documentos del capiscol Zapata (1527-1542)

El 19 de enero de 1527 aparece otorgando un documento ante el escribano Pedro García Yáñez y en él consta como «Bernardino Çapata, capiscol y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo», y firma[43]. Aproximadamente un mes más tarde, el deán y cabildo de la catedral toledana dan una carta de poder ante el mismo escribano y, entre otros capitulares reunidos, se hallaban presentes «don Bernaldino Çapata, capiscol, y don Diego López de Ayala»; y ambos rubrican la escritura[44]. Un poco

---

[40] Ibídem, f. 4r. y v. (*vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 272).

[41] Aunque el sustantivo maravedí es masculino, en los textos antiguos aparece muchas veces en femenino cuando se trata de centenas de millar, como muy bien ha demostrado J. C. Gómez-Menor, «Nuevas notas al 'Lazarillo de Tormes'», en *Cuadernos de Historia*, n.º: 3, Homenaje a don Ignacio Gallego Peñalver, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1984, pp. 85-89.

[42] Se llamaba Petronila de Herrera y como monja en el monasterio de Maqueda la cita su hermano Luis en su codicilo (ACC, leg. 22/67, f. 10v.). Otra hermana era monja en S.an Miguel (ibídem).

[43] AHPT, prot. 1.343 A, f. XLr.=47r.

[44] Ibídem, f. CXXIIIv.=133v.

después, también ante Pedro García Yáñez y con el deán y cabildo y su tío Bernardino de Alcaraz, se le cita y firma otra escritura[45]. Y vuelve a aparecer firmando inmediatamente en otro documento[46] y en una carta de poder del deán y los canónigos, entre quienes se encontraban Pedro de la Peña y Bartolomé de Medina[47]. Esto sucedía como a finales de junio de 1527. Otorgan una nueva carta de poder, ante Pedro García Yáñez, el deán y cabildo, el día 10 de febrero de 1528, «estando capitularmente ayuntados», los siguientes[48]:

> *Conviene a saber:* ***don Bernardino Zapata, capiscol****, y Juan Álvarez de Toledo y el licenciado Pedro de la Peña y el obispo don Pedro del Campo* [...] *y el licenciado don Bernardino Zapata, maestrescuela, y el licenciado Alonso de Mariana, abad de San Vicente, el protonotario don Juan de Vargas, capellán,...*

Firman el documento Bernardino Zapata y el protonotario Juan de Vargas. Y de nuevo signa, como «**Bernardino Çapata, capiscol de Toledo**», otra carta de poder del deán y cabildo dada el 20 [?] de febrero de ese mismo año[49]. El 30 de mayo vuelve a aparecer su nombre junto con el de Juan de Vargas al pie de otro poder del deán y cabildo[50]. El deán y los canónigos, reunidos entre otros «conviene a saber: el licenciado don Bernaldino Çapata, maestrescuela, y el obispo don Pedro del Campo y [...] Juan de Luna [...] y don Juan Ruiz [...] y don Alonso de Rojas» dan un poder a «**don Bernaldino Çapata, capiscol**, y don Francisco de Silva, nuestros concanónigos». El poder tiene fecha de 20 de agosto de 1528 y va signado del maestrescuela de Toledo, Pedro [del Campo], *episcopus Uticensis* y Juan de Luna[51]. El 26 de febrero de 1529, el cabildo deliberó sobre la sepultura que había solicitado en la catedral el arzobispo don Alonso de Fonseca y «nombraron a los señores deán e capiscol e Diego López de Ayala, vicario y el lic. Don Alfonso de Mariana abad de san Vicente, vayan a fablar en este negocio con su señoria revma.»[52]. De entre 1526 y 1535, es el documento que C. Torroja describe del siguiente modo[53]:

---

[45] Ibídem, f. CLXXVIIv.=186v.

[46] Ibídem, f. 306r.

[47] Ibídem, f. CCCLVIIr.=366r.

[48] AHPT, prot. 1.344, f. XCIIIIv. [*sic*]. Destaco en negrita lo que me interesa.

[49] Ibídem, f. 117v.

[50] Ibídem f. 321r.

[51] Ibídem, f. 480r.

[52] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 55, n. 258.

[53] Torroja Menéndez, *op. cit.*, doc. n.º 60, f. 75. Destaco en negrita lo que me interesa.

Carta cuenta de los mrs. que recibio e pago el señor protonotario don Juan de Vargas, capellán mayor e canonigo en la santa Yglesia de Toledo de los bienes e hazienda que dexo el señor obispo don Hernando del Castillo, canonigo en la dicha santa Yglesia, que se hizo e feneçio con el señor ***don Bernardino Çapata, capiscol y canonigo*** *en la dicha santa Yglesia, heredero nombrado del dicho capellán mayor.*

El 15 de marzo de 1532, el papa Clemente VII firma en Roma un breve nombrando confesor especial a Pedro Ortiz, maestro en Artes y Teología y hermano de fray Francisco Ortiz, para un grupo de personalidades de la catedral de Toledo, entre ellos, para Bernardino Zapata «cantori Toletan.», Juan Álvarez Zapata «canonico Toletan.» y Juan de Vergara[54]. El 22 de octubre de 1532, el arcediano Juan Álvarez de Toledo, primo hermano de su padre, hace una donación a Antonio Álvarez de Toledo, hijo natural del comendador de Herrera, y de ella fue testigo «**el señor don Bernardino Zapata, capiscol** y canónigo», junto con el maestrescuela Bernardino Zapata[55]. En el mismo día ambos Bernardinos Zapata estuvieron presentes en la escritura de arras del citado Antonio Álvarez a Aldonza de Ribera[56]. El 3 de abril de 1536, el cabildo designó a los capitulares que debían acudir al sínodo que preparaba el recién nombrado arzobispo de Toledo don Juan Tavera[57].

... nombraron para asistir al sínodo a los señores capiscol y don Diego López de Ayala y Bernardino de Alcaraz y el obispo Campo y Capellán mayor y Juan Ruiz y el prothonotario Antonio de León y el licenciado Rodrigo Zapata, canónigos.

El 17 de abril de 1540, Alonso Ruiz, vecino y alguacil que fue en la ciudad de Toledo, vende al «magnífico [...] doctor don Bernardino Zapata, canónigo [...] y capellán mayor de la capilla de Santa Catalina, que es en la iglesia de San Salvador» y a los otros capellanes de ella, como Pedro López de Álava, trescientos maravedís de censo y tributo infiteusin que tenía «sobre una heredad de viña y arboleda que es en término de [...] Toledo, al pago que dicen del Canchar»[58]. En 1542, el canónigo y capiscol Bernardino

---

[54] ACC, leg. 28/1p. ff. 1r.-2v. El documento fue presentado ante la catedral, hallándose presente Francisco de Bobadilla, maestrescuela de Salamanca, el 8-VII-1532 (ibídem, f. 1r.).

[55] ACC, leg. 27/34, ff. 7r. y 9r.; y ACC, leg. 1/21, ff. 18r. y 19r.

[56] ACC, leg. 20/29, f. 3r. y v.

[57] González Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 58, n. 269.

[58] ACC, leg. 54/11p. Actualizo las grafías.

Zapata, citado por Fernando Marías como rector también del Hospital de Santa Cruz, construye en la iglesia de San Salvador una capilla dedicada a los Santos Juanes[59]. El 23 de septiembre o diciembre de 1542, otorga testamento su hermano Luis Álvarez y en él hace diversas referencias al capiscol: que, a su parecer, lo entierre en la iglesia de San Salvador o en el monasterio de San Miguel; que administre un juro hasta que su hijo Juan Zapata tenga edad de hacerlo; que están en su poder ciertos libros del capiscol; lo nombra su albacea[60], etc.

El oscuro asunto de la canonjía de Hernán Ximénez. Francisco de Herrera, canónigo. El Estatuto de limpieza de sangre (1547)

El capiscol, en 1547, estuvo metido en los problemas de un clérigo converso –hijo de un penitenciado públicamente–, el doctor Hernán Ximénez, quien, el 20 de septiembre de 1546, había presentado en Toledo unas bulas apostólicas de Paulo III, por las que se le proveía de una canonjía vacante, hecho que suscitó que algunos canónigos cristianos viejos se alinearan con el clan de los cristianos nuevos de los Zapata. En junio de 1547, se presentó una concordia que ponía fin al litigio, con tal de que Hernán Ximénez renunciara a la canonjía, aunque se le reconocía el derecho a permutarla. La minoría conversa hizo causa común con don Bernardino Zapata, capiscol: que se le diera la posesión sin concordia. Tomo los siguientes párrafos de Ramón Gonzálvez Ruiz, que escribe[61]:

> *Un mes después* [en julio de 1547] *se presentaron unas bulas de Paulo III por parte de Luis Zapata* [hermano del capiscol], *representante del doctor Francisco de Herrera, su hermano, por las cuales pidió una canonjía* [...]. *La había recibido don Bernardino Zapata, capiscol, y éste la resignó en* [su sobrino carnal] *Bernardino Sandoval* [hijo de su referido hermano Luis Zapata y nieto por vía materna del maestrescuela Bernardino Zapata], *clérigo toledano, y éste, a su vez, la resignó en el doctor Francisco de Herrera* [su tío carnal paterno]. *Se trataba de una burda artimaña anticanónica, urdida por* [el capiscol] *Bernardino Zapata, el jefe de la camarilla conversa de Toledo. ¿Cómo este hombre, que ya era canónigo, podía recibir y disponer de una canonjía como si se tratara de una herencia familiar?*

---

[59] Marías, *op. cit.*, t. III, p. 29.

[60] ACC, leg. 22/67, ff. 2r., 4r., 5v. y 7r.

[61] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 69.

El cabildo se reunió el 19 de julio para deliberar. Estaba presente el arzobispo Silíceo, el cual adoptó una actitud moderada, votando con todo el grupo converso y con el mismo [Juan de] *Vergara, a favor de que dieran la posesión al doctor Francisco Herrera. Blas Ortiz apuntó al meollo de la cuestión*: «dixo que no se le dé la posesión hasta que se vea y averigüe si la dicha calongía es del dicho Hernán Ximénez». *El capiscol, que estaba presente, hizo una declaración de que así era y que él la había recibido del doctor Hernán Ximénez, por permuta* [...]. *Chapuza era manifiesta. Aparte de que la canonjía había pasado sucesivamente por una cascada de cuatro personas del mismo grupo familiar* [...]. *Y estaba claro que el propio doctor Hernán Ximénez pertenecía al grupo de los Zapata conversos. Tampoco era nuevo porque, en realidad, en el seno de esta familia se venían transmitiendo* [...] *media docena de altos cargos del cabildo de Toledo desde hacía más de 50 años. Por unanimidad y seguramente* pro bono pacis *dieron la posesión al doctor Francisco de Herrera.*

El vaso de la paciencia de Silíceo se iba colmando. En la misma sesión [19 de julio] *se leyó un borrador de estatuto sobre las calidades de los nuevos beneficiados que desde entonces hubieran de ser admitidos. Y se formó una comisión en la que entraron don Diego de Castilla, deán, don Bernardino Zapata, capiscol, el obispo Campo, el doctor Blas Ortiz, el doctor Vergara y el licenciado Quiroga.*

Junto con otros miembros de su familia, el capiscol don Bernardino Zapata, prácticamente el corifeo y portavoz del grupo converso toledano, contradijo, el 23 de julio de 1547, el Estatuto de limpieza de sangre para la catedral de Toledo[62]. En la votación (sigo a Gonzálvez) hubo 23 votos a favor, 4 en contra (el propio don Bernardino, sus primos hermanos el doctor Pedro de Peralta y el capellán mayor Rodrigo Zapata, y el maestrescuela Bernardino de Alcaraz, primo hermano de su padre) y 6 prefirieron no dar la cara votando una enmienda del deán de que solo de allí en adelante se admitirían caballeros ilustres y nobles hijosdalgos ([Esteban de] Valera[63], Antonio de León, Miguel Díaz[64], [¿Baltasar de?] Salazar[65], [Juan de] Vergara y el propio deán) este último grupo se clarificaría posteriormente y el estatuto fue aprobado por mayoría absoluta[66]. No callaron los Zapata ante tal hecho, y así, el jueves, 1 de agosto de 1549, el arzobispo Silíceo[67]:

---

[62] Horozco, *op. cit.*, p. 50.

[63] *Vid.* Fernández Collado, *op. cit.*, p. 101.

[64] Ibídem, p. 74. Le sucederá en la canonjía su nieto el licenciado Miguel de Salazar.

[65] Ibídem, p. 97.

[66] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 70.

[67] Horozco, *op. cit.*, pp. 78-79.

mandó prender y prendió al capiscol y al doctor Herrera, canónigo, su hermano,[68] *y a el capellán mayor, por ciertas palabras que dize que avían dicho contra el estatuto y bula dél. Y estuvieron presos en la torre de la Iglesia Mayor quatro días. Y después estuvieron en las sobreclaustras de la dicha iglesia hasta 24 de agosto. Y de ay les dieron sus casas por cárceles.*

Sus últimos años (1549-1569). El patronazgo del Colegio de Santa Catalina

Su hermano Luis Álvarez, en su codicilo de agosto de 1549, habla del «vínculo y mayorazgo que el señor capiscol don Bernardino Zapata me tiene hecho de su heredamiento y casas y dehesa de Monteagudo», le vuelve a nombrar su testamentario y comenta cómo había dado al capiscol un dinero «para ayuda a sacar la coadjutoria que dio al señor doctor Francisco de Herrera, mi hermano»[69]. El 2 de marzo de 1551, ante el escribano Juan Sánchez de Canales, Martín de la Huerta hizo una venta «al muy reverendo y magnífico señor capiscol don Bernardino Zapata, canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, que estáis ausente»[70]. El 20 de septiembre de 1552, día en que murió Diego López, comendador de Herrera, primo hermano de su padre, el capiscol Bernardino Zapata dio información sobre los documentos testamentarios de su tío segundo ante Baltasar de Yanguas, alcalde ordinario de Toledo[71]. En 1554, por unos versos del poema *Náyades* de Álvar Gómez, que incluyo en esta edición, nos consta que la toledana fuente de Monteagudo era propiedad de un personaje que era sordo, y, como veremos, dicha fuente se hallaba en la finca o huerta propiedad del Capiscol[72]. Dado que, en 1554, el capiscol de la catedral de Toledo no era otro que don Bernardino Zapata de Herrera, debo concluir que nuestro personaje era sordo. En 1556, Zapata fue albacea testamentario del maestrescuela Bernardino de Alcaraz[73]. Pues bien, casi con toda seguridad, a partir del primero de noviembre de 1556, día en que falleció el maestrescuela Alcaraz, el capiscol Zapata pasó a desempeñar el cargo de patrón de la Universidad toledana, atendiendo a lo establecido por don Francisco Álvarez respecto de

---

[68] Como sabemos, Francisco de Herrera (ACC, leg. 22/67, ff. 8r. y 10r.).

[69] ACC, leg. 22/67, ff. 9v.-10r.

[70] AHPT, protocolo 1.511 A, año 1551, f. 429r.

[71] ACC, leg. a/8, f. 42r.

[72] Que la dehesa de Monteagudo era propiedad del capiscol Bernardino Zapata lo confirma su hermano Luis en su codicilo (ACC, leg. 22/67, ff. 9v. y 11r.).

[73] ACC, leg. 23/11 (1). *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.2.1., p. 329.

la sucesión en el patronazgo del Colegio de Santa Catalina, que, como explicamos, decía[74]:

> *... dejo el patronazgo del dicho Colegio al Sr. Juan Álvarez de Toledo, canónigo, y después de sus días, al Sr. protonotario Juan \de/ Vargas, capellán mayor, y después de él al Sr. Bernardino de Alcaraz, eso mismo*[75] *canónigo de Toledo, mis sobrinos,* ***y después de sus días de ellos cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos que tuviere dignidad o canonjía en la dicha Santa Iglesia de Toledo, por el tiempo que tuviere la dicha dignidad o canonjía, y no más ni allende. Y si hubiere muchos, el más antiguo en dignidad o canonjía.***

Y como el capiscol Bernardino Zapata era, según sabemos, nieto de Luis Álvarez, hermano de don Francisco, y ocupaba una canonjía y la capiscolía al menos desde diciembre de 1520, pasó a ser patrono del Colegio de Santa Catalina a finales de 1556 y hubo de desempeñar el cargo hasta su muerte trece años después. Horozco, en sus *Relaciones históricas toledanas*, da cuenta de que con motivo de las cortes celebradas en Toledo en 1560, «Desde ocho de octubre, ovo çiertos días mucha fiesta de sortija en la heredad y Güerta [*sic*] del capiscol, a los Molinos de Lázaro Buey donde se estavan holgando la reyna y prinçesa y damas, estando ausente el rey, nuestro señor, en caça»[76]. En el censo de Toledo de 1561, se anota que vive en la «Plaça de lope de guzmán», en la parroquia de San Salvador, «el capiscol y canónigo de la santa yglesia de toledo»[77]. En 1568, se sigue constatando a don Bernardino como patrono de la Universidad toledana[78]. Finalmente, el capiscol Zapata otorgó sus últimas voluntades ante Jerónimo Castellanos, según Florentino Gómez, el 19 de agosto de 1565[79], y conforme a Fernando Marías, el 9 de agosto de 1568[80]. Murió muy probablemente el 1 de marzo de 1569, fecha en que se abrió su testamento[81].

---

[74] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 20v. Destaco en negrita lo que me interesa. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 286.

[75] Mejor *asimismo*.

[76] Horozco, *op. cit.*, p. 210.

[77] Martz y Porres, *op. cit.*, p. 167.

[78] Porres (1973), pp. 7-8.

[79] Gómez Sánchez (1982), p. 22.

[80] Marías, *op. cit.*, t. III, p. 29, n. 170.

[81] Gómez Sánchez (1982), p. 22.

II.4. EL LICENCIADO RODRIGO ZAPATA, CAPELLÁN MAYOR[82]
(¿h. 1510?-1576)
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1569 a 1576

Aunque en 1569, al fallecer el capiscol Bernardino Zapata, vivía y era canónigo –herederá la capiscolía de su hermano en 1570– el doctor Francisco de Herrera, como, según dispuso el fundador, el patrono del Colegio había de ser su sobrino nieto *más antiguo en dignidad o canonjía*, debió de pasar a ocupar el puesto Rodrigo Zapata, constatado como canónigo en 1536, y no Francisco de Herrera, que lo fue, conforme hemos visto, en 1547[83].

Su familia paterna

Primo hermano del anterior patrono y capiscol Bernardino Zapata y sobrino carnal del maestrescuela de igual nombre, como nieto también de Luis Álvarez, Rodrigo Zapata fue hijo de Francisco Álvarez Zapata –sobrino carnal del doctor homónimo– y de María Gómez (o Gutiérrez). Tuvo dos hermanos (Antonio y Pedro Zapata) y una hermana, citada en el testamento del maestrescuela fundador, de 7 de diciembre de 1520, como hija moza de Francisco Álvarez y nieta de Luis Álvarez Zapata. Allí se lee[84]:

> *Ítem mando a mi sobrino* ***Francisco Álvarez****, hijo del dicho Luis Álvarez, mi hermano que haya gloria, ciento y veinte mil maravedís, por el deudo y amor que con él tengo, por que ruegue a Dios por mi ánima, los cuales quiero y le mando* ***para casar su hija*** *o entrar en religión.*

Y en su codicilo de 1 de enero de 1523, don Francisco Álvarez Zapata se vuelve a acordar de dicha sobrina, con estas palabras[85]:

---

[82] Para la dignidad de capellán mayor, una de las catorce de la catedral toledana, *vid.*, como dijimos, Lop Otín, *op. cit.*, p. 170.

[83] Según Fernández Collado, *op. cit.*, p. 78, «era ya canónigo en 1565». Pero, como ha quedado dicho, Herrera, el hermano del capiscol Zapata, alcanzó la canonjía en 1547 y fue uno de los capitulares que contradijeron el Estatuto.

[84] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco, f. 4v. Destaco en negrita lo que me interesa. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4, p. 273

[85] ACC, leg. especial, Codicilo de don Francisco, f. 35v. (*vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 298. Destaco en negrita lo que me interesa.

> *Ítem mando que por cuanto por el dicho mi testamento yo hube mandado a* ***Francisco Álvarez, mi sobrino****, ciento y veinte mil maravedís, que a la sazón era vivo, y ahora es fallecido, mando que los dichos noventa mil maravedís sean* ***para su hija*** *para su dote y casamiento o para entrar en religión.*

Como explicaré un poco más adelante, esta hermana de don Rodrigo se llamó María Zapata, estuvo casada con Íñigo de Ayala, y tuvo tres hijos: Juan de Ayala, Pedro de Ávalos y Catalina de Ayala. Tanto ella como su marido, según veremos, murieron antes del 15 de septiembre de 1563. En cuanto a otros familiares, tengo noticias de una monja en la Concepción, doña Antonia de Toledo «sobrina del Sr. don Rodrigo Çapata, canónigo y capellán mayor en la Sancta Yglesia de Toledo», que entró de religiosa el 22 de enero de 1553[86].

Infancia y juventud. La canonjía toledana

Fallecido su progenitor antes de enero de 1523, cinco años después, el 13 de octubre de 1528, Rodrigo hizo una donación de los bienes que le correspondieran de la herencia de sus padres, difuntos, a su hermano Antonio Zapata[87]. Dos años más tarde, en mayo de 1530, los huérfanos Rodrigo, Antonio y Pedro Zapata se hallaban bajo la curaduría del maestrescuela Bernardino Zapata[88]. También Antonio Zapata otorga un documento en Toledo, el 30 de junio de 1530, titulándose bachiller y en nombre de sus hermanos Rodrigo (residente en Roma) y Pedro, y teniendo aún por curador al maestrescuela Bernardino Zapata[89]. Según Lop Otín, un Rodrigo Zapata fue primero cura en el pueblecito toledano de Magán y racionero de la catedral toledana y después pasó a canónigo en 1473[90]. Desde luego, si el año de la canonjía es correcto, no se trata en absoluto de nuestro personaje, puesto que Fernández Collado lo constata por primera vez como canónigo de la Primada en 1536[91]. El 3 de abril de ese mismo año, el cabildo designó a los capitulares que debían acudir al sínodo que

---

[86] Archivo del monasterio, *Libro primero de la fundación. Registro antiguo*, f. 46.

[87] AHPT, prot. 1.344, ff. 569v.-570v. (su firma) y ss.).

[88] AHPT, prot. 1.325, f. 181r.

[89] AHPT, prot. 1.337, ff. 370r.-371v.

[90] Lop Otín, *op. cit.*, pp. 216, 455, 488 y 493.

[91] Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 52 y 58.

preparaba el recién nombrado arzobispo de Toledo Juan Tavera: «...nombraron para asistir al sínodo a los señores capiscol y don Diego López de Ayala y Bernardino de Alcaraz y el obispo Campo y **Capellán mayor** [Juan de Vargas] y Juan Ruiz y el prothonotario Antonio de León y el **licenciado Rodrigo Zapata, canónigos**»[92]. No obstante lo anterior, 1536 como primer año de canónigo de don Rodrigo parece discutible, pues él mismo, en una donación o incremento de mayorazgo que efectuará el 10 de marzo de 1571, afirmará ante escribano público que hacía treinta y siete años que ocupaba la canonjía de su tío abuelo Francisco Álvarez de Toledo. Don Rodrigo, refiriéndose a su pariente, dirá[93]:

> *El Colegio de Santa Catalina, que fundó el muy ilustre señor don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo, hermano de mi abuelo, cuya canonjía ha treinta y siete años que yo poseo.*

Luego, si en 1571 hacía treinta y siete años que tenía el cargo, ello quiero decir que la canonjía de don Francisco llevaba en manos de su sobrino nieto desde 1534, año probable de la muerte del maestrescuela Bernardino Zapata, su tío carnal, que habría ocupado la canonjía trigésima novena[94] tras el fallecimiento de don Francisco.

Capellán mayor y patrono del Colegio de Santa Catalina

Como expliqué al hablar de Juan de Vargas, en un día posterior al 3 de abril, pero, en cualquier caso y según parece, de 1536, Rodrigo Zapata pasó a ocupar la capellanía mayor de la catedral toledana. El 14 de abril de ¿1537? actúa como testigo en un acto del divorcio entre Pedro Zapata y doña Jimena de Acevedo. Allí consta como «el señor licenciado Rodrigo Zapata, capellán mayor del coro de la Santa Iglesia de Toledo y canónigo en la dicha Santa Iglesia»[95]. A finales de julio de 1547, como ya vimos, en todas las votaciones realizadas en el cabildo se pronunció contra del Estatuto de limpieza de sangre, junto con sus parientes. Caro Baroja, tomándolo del manuscrito 11211 de la Biblioteca Nacional de Madrid, recoge el dato así[96]:

---

[92] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 58, n. 269.

[93] AHPT, ms. I-453-7, ff. 12r. y v.

[94] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 58.

[95] ACC, leg. 39/2, f. 4v.

[96] Caro Baroja (1986), III, p. 314.

> *Yten don rodrigo zapata capellan maior en esta santa Iglesia que boto contra diziendo el dho estatuto es asi mesmo nieto de este hermano* [Luis Álvarez] *del dicho prior frai garzia y maestre escuela coxo* [Francisco Álvarez].

Rodrigo Zapata, con los títulos de canónigo, capellán mayor y vicescolástico del Colegio de Santa Catalina, se halló presente en la dotación de las cuatro capellanías instituidas por el maestrescuela Alcaraz (dos, el 13 de octubre de 1547, y otras dos el 3 de septiembre de 1553)[97]. A finales de junio de 1548, el capellán mayor acompañó a su tío Bernardino de Alcaraz a Valladolid a visitar al príncipe Felipe para contradecir el referido Estatuto de limpieza de sangre[98]. En 1551, lo encuentro citado en un documento notarial junto a Antonio de León y el monasterio de la Sisla[99]. El 22 de julio de 1555, concertó en Valladolid unas capitulaciones matrimoniales entre su prima segunda Aldonza Ponce (hija de un primo hermano de su padre) y Gabriel de Rojas[100]. Asistió a una congregación de todas las iglesias que hubo en Valladolid en 1558[101].

Según Gómez Sánchez, Rodrigo Zapata había tenido un hijo llamado Luis Zapata[102]. Transcrito por mí el legajo[103] al que el investigador remitía, las escrituras –entre otras, una legitimación del rey y la institución de mayorazgo por parte de don Rodrigo– han arrojado muchos más datos, algunos de los cuales expongo a continuación. El 15 de agosto de 1563, a petición de don Rodrigo, Felipe II legitimó a dos de los hijos que el clérigo había engendrado en doña Juana de Ávila y Heredia[104], siendo don Rodrigo en la época de los nacimientos de sus hijos canónigo y capellán mayor. Dice el monarca en la legitimación[105]:

---

[97] ACC, leg. 19/15, f. 14r. y ACC, leg. 19/20, ff. 4v. y 6r.

[98] Horozco, *op. cit.*, pp. 60-61.

[99] AHPT, prot. 1.475, de Juan Sánchez de Canales, f. 263.

[100] ACC, leg. 20/36 (1), f. 10v. *Vid.* para Aldonza Ponce y su marido árbol genealógico en Vaquero Serrano (2005), p. 388.

[101] Horozco, *op. cit.*, p. 143.

[102] Gómez Sánchez (1982), p. 131, donde describe el ms. del AHPT 453-7.

[103] *Vid. infra*, Apéndice documental, apartado III.3.

[104] El nombre de esta señora consta completo en AHPT, prot. 1530, f. 1019r., de Juan Sánchez de Canales (año 1565, junio-octubre).

[105] AHPT, prot. I-453-7, f. 1r.

> *Por cuanto por vos* [?], *don Rodrigo Zapata, vecino de la ciudad de Toledo, nos* [fue hecha[106]] *relación que siendo vos clérigo de misa y canónigo y capellán* [mayor] *de la Santa Iglesia de la dicha ciudad de Toledo...* [hubisteis] *a don Luis Zapata y a don Rodrigo Zapata, vuestros hijos,* [en Juana[107]] *de Ávila, mujer soltera, no obligada a matrimonio, ni a religión,...*

Legitimados sus dos hijos varones, el 15 de septiembre de 1563 don Rodrigo otorgó escritura de mayorazgo a favor de don Luis Zapata de Heredia, el mayor de ellos. Y en tales páginas se hace evidente algo que otros documentos vendrán a confirmar, y es que el capellán mayor no solo había tenido dos hijos con doña Juana, sino además una hija, de nombre Felipa de Toledo, casada ya para la fecha de la institución del mayorazgo con el caballero milanés Juan Bautista Reina y madre de dos hijos –nietos, por tanto, del canónigo– llamados Eugenio y Rodrigo Reina. El capellán mayor, en el incremento o segunda donación del mayorazgo que realizó el 10 de marzo de 1571, vuelve a establecer como uno de los sucesores en el mayorazgo a Rodrigo, su segundo hijo varón, pero tras él reitera su deseo de que[108]:

> *suceda en los dichos bienes don Eugenio Reina, hijo de Juan Bautista Reina, caballero milanés, y de doña Felipa de Toledo, hermana del dicho don Luis* [Zapata] [...]. *Y si el dicho don Eugenio Reina muriere sin hijos ni hijas legítimos naturales de legítimo matrimonio nacidos, sucedan en los dichos bienes don Rodrigo Reina, su hermano,...*

Pero ¿cuándo habían nacido los hijos del capellán mayor? Felipa, dado que ya era madre de dos hijos para septiembre de 1563, como pocos en ese mes habrá que calcularle dieciséis o diecisiete años, luego habría nacido en 1546 ó 1547, si no antes. Y en cuanto a Luis Zapata de Heredia, él, al aceptar el mayorazgo el 21 de septiembre de 1565, reconoce ser mayor de catorce años y menor de veinticinco[109]. En consecuencia, su año de nacimiento se situaría entre 1541 (si tuviera veinticuatro) y 1550 (si contara quince). Y, lógicamente, Rodrigo habría venido al mundo después que él.

---

106. El manuscrito está roto en algunas partes. Incluyo entre corchetes las palabras que supongo.

107. Aunque el nombre apenas se lee, me consta con certeza que se llamaba Juana por la escritura ya citada del AHPT, prot. 1.530, f. 1019r.

108. AHPT, prot. I/453-7, f. 12r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3, p. 354.

109. Ibídem, f. 10r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3, p. 351.

En la institución del mayorazgo del 15 de septiembre de 1563, en el caso de la desaparición de sus hijos, nietos y demás descendientes, el capellán mayor llamaba a la sucesión a sus sobrinos; primero a los carnales, esto es, a los hijos de su difunta hermana María Zapata; y después al hijo varón mayor del matrimonio formado por sus primos hermanos Luis Álvarez (o Zapata) de Herrera y Luisa de Sandoval. La cláusula dice[110]:

> *Y si faltaren* [...] *los dichos don Eugenio y don Rodrigo Reina suceda don Juan de Ayala, hijo de los señores Íñigo de Ayala y María Zapata, mi hermana, difuntos, que hayan gloria,* [...]. *Y si el dicho don Juan de Ayala muriere sin hijos e hijas legítimos y naturales, suceda don Pedro de Ávalos, su hermano y sus descendientes* [...]. *Y si el dicho don Pedro de Ávalos muriere sin hijos* [...] *suceda la señora doña Catalina de Ayala, su hermana, y después de ella sus descendientes en la forma susodicha. Y si la dicha doña Catalina de Ayala muriere sin hijos y descendientes legítimos y naturales, suceda en los dichos bienes el señor don Juan Zapata de Sandoval, hijo de los señores Luis Zapata de Herrera y doña Luisa de Sandoval.*

Además de en los anteriores, don Rodrigo Zapata consta en otros documentos entre 1562 y 1575[111]. Así, por ejemplo, el 23 de octubre de 1563, pidió, como albacea, la apertura del testamento de su primo hermano Juan Carrillo, donde se le cita muchas veces[112]. El 22 de marzo de 1564, el capellán mayor otorgó una escritura de declaración del mayorazgo que había instituido el año antes[113].

La donación de su hijo Luis. Don Rodrigo, patrono del Colegio de Santa Catalina

A los dos años de la institución de mayorazgo por don Rodrigo en favor de su hijo Luis, y el mismo día en que este aceptó lo establecido por su padre[114], es decir, el 21 de septiembre de 1565, el joven hace una donación

---

110. Ibídem, f. 4r. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3., p. 341.

111 *Vid.* Torroja Menéndez, *op. cit.*, doc. 68, p. 51.

112 ACC, leg. 23/20, *passim* y, en concreto, f. 22r. (albacea).

113 AHPT. Ms. I/453-7, ff. 8r.-9v. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3., pp. 347 y ss.

114 *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3., p. 350.

a su madre, ante el escribano de Toledo Juan Sánchez de Canales. Selecciono algunos de sus párrafos[115]:

> In Dei nomine, *amén. Sepan cuantos esta carta de donación vieren cómo yo, don Luis Zapata de Heredia, vecino de esta muy noble y muy leal ciudad de Toledo, digo que por cuanto la muy magnífica señora doña Juana de Ávila y Heredia, mi madre, allende de ser mi madre, me ha hecho mucha merced en tener particular cuidado de me criar y en todo ha aplicado* [?] *mucho trabajo y porque yo tengo renta de mayorazgo de que mantenerme y es justo que a ella no le falte* [...], *por tanto, en remuneración de los dichos trabajos que la dicha señora doña Juana de Ávila y Heredia, mi madre, conmigo ha pasado y para ayuda a sus alimentos, de mi propia voluntad otorgo y conozco que hago gracia y donación entre vivos a la dicha señora doña Juana de Ávila, mi madre, que está presente,* [...de cincuenta mil maravedís de un juro, y que] *después de los días y vida de la dicha señora doña Juana de Ávila vuelvan los dichos cincuenta mil maravedís del dicho juro* [... a mí] *si yo fuere vivo, y si yo fuese fallecido, los haya el ilustres señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, mi señor. Y después de sus días, habiendo fallecido el dicho don Rodrigo Zapata, los haya don Rodrigo Zapata, mi hermano por su vida y, después de sus días, los haya doña Felipa de Toledo y, después de sus días haya los dicho cincuenta mil maravedís* [...cualquier] *descendiente mío o del dicho don Rodrigo Zapata, mi hermano, o de la dicha doña Felipa de Toledo, mi hermana,* [...Y si parte de la renta se redime, que se compre otra para] *la capilla y capellanes de la parroquia de San Salvador de esta dicha ciudad de Toledo, que fundaron y dotaron los ilustres señores Juan Álvarez de Toledo* [...] *y doña Catalina Zapata, mis rebisabuelos, donde están enterrados los ilustres señores Francisco Álvarez Zapata y doña María de Toledo, mis abuelos,* [...]. *Y yo, la dicha doña Juana de Ávila y Heredia, que presente estoy a lo que dicho es, recibo el dicho privilegio* [...] *y lo agradezco a vos, el dicho don Luis Zapata de Heredia, mi hijo,* [...]. *Que fue hecha y otorgada en la dicha ciudad de Toledo, a veintiún días del mes de septiembre de mil y quinientos y sesenta y cinco años. Testigos* [...] *Hernando de Santamaría y Francisco Vázquez, clérigo, y Pedro de Villarreal* [...]. *Y lo firmó de su nombre el dicho don Luis Zapata de Heredia y, porque la dicha doña Juana de Ávila dijo no saber escribir* [?], *lo firmó a su ruego el dicho Francisco Vázquez...*

[115] AHPT, prot. 1.530, f. 1019r.-1023r. Actualizo las grafías.

Fallecido en 1569 el capiscol Bernardino Zapata, don Rodrigo ocupó el cargo de patrono de la Universidad toledana. Y como el capellán mayor era nieto de un hermano del antiguo maestrescuela y posiblemente, en 1569, el más antiguo de los canónigos de la familia, pasó, en justo orden, a desempeñar el puesto. El único documento donde lo he constatado como patrono del Colegio de Santa Catalina es de poco antes de su fallecimiento. Corresponde a una visita o inspección realizada, entre otros, a los capellanes del dicho Colegio, y en ella el doctor Alonso Velázquez informa de que «el ilustre señor don **Rodrigo Zapata**, capellán mayor y canónigo de esta Santa Iglesia de Toledo y **patrón** de ese colegio» ha presentado por capellán al maestro Juan Bautista de la Higuera, en sustitución del doctor Andrés Gómez de Velasco. El documento está fechado en Toledo, el 22 de junio de 1576[116]. Aproximadamente un mes antes, 16 de mayo de 1576, nuestro personaje hizo una donación de cincuenta y un mil maravedís para su mayorazgo, donación que se sumaba a otra efectuada el 10 de marzo de 1571[117]. Se sabe que don Rodrigo Zapata murió el 2 de agosto de 1576 y fue enterrado, como era su deseo, en el Colegio de San Bernardino de Toledo[118].

---

[116] AGS, Consejo Real, leg. 207-1, f. 261r. Debo la noticia de la existencia de este legajo al profesor Pedro M. Cátedra. Destaco en negrita lo que interesa.

[117] AHPT, ms. I/453-7, ff. 11r.-15r. (10-III-1571) y ff. 16r.-17v. (16-V-1576). *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.3, pp. 352-362.

[118] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 104.

II.5. EL DOCTOR PEDRO DE PERALTA (+1579)
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1576 a 1579

El siguiente patrón del Colegio de Santa Catalina de quien tengo noticia es Pedro de Peralta, doctor teólogo, que aparece desempeñando tal función desde el 7 de agosto de 1576 al 9 de junio de 1579[119], según el *Libro de Claustros de la Universidad de Toledo desde el 7 de abril de 1575*[120].

Su familia

El doctor Peralta era sobrino nieto del fundador don Francisco Álvarez, como hijo de Isabel Zapata[121], hija a su vez de Luis Álvarez[122], uno de los hermanos de don Francisco. Por el lado de su padre, Martín de Alarcón[123], era nieto de Rodrigo Cota el Viejo y de Isabel de Peralta[124], cristiana vieja[125] El doctor Peralta tuvo, al menos, los siguientes tres hermanos[126]:

1. Rodrigo de Alarcón, marido de la hija natural del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo, como ya vimos[127].

---

[119] Ya publiqué estos datos en Vaquero Serrano (1993), p. 201 y n. 144 ibídem.

[120] Archivo Histórico Municipal de Toledo, ms. I/433. El Dr. Peralta aparece citado en dicho ms. en los ff. 8r. (doctor), 9v. (doctor y patrón), 13v.,-16r., 17v. (aquí está su firma), y 18r.

[121] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9. Isabel era, como quedó dicho, hermana del maestrescuela Bernardino Zapata. *Vid.* también árbol genealógico en Vaquero Serrano (2005), p. 386.

[122] ACC, leg. 22/31, f. 14v. Y Cantera Burgos, *op. cit.*, p. 41.

[123] Otros posibles hermanos de este personaje, además de Antonio de Peralta y María Palomeque, citados por Cantera Burgos, ibídem, puede que sean Pedro Ruiz de Alarcón y Nicolás Fajardo, a quien Juan Carrillo cita como difuntos junto a su padre llamándolos «mis tíos» (ACC, leg. 23/20, f. 11r.).

[124] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9.

[125] *Vid.* Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Eds. Istmo, 1.ª reimpresión, 1978, p. 175, n. 1.

[126] Acaso hubo un cuarto hermano denominado Luis de Alarcón, que cito más adelante.

[127] Cantera Burgos, ibídem. Y testamento de Juan Carrillo (ACC 23/20, ff. 15v. y 20v.).

2. El racionero Juan Carrillo (+1563)[128].
3. Ana Carrillo[129], casada con Juan de Figueroa[130].

Sobrinos carnales suyos fueron los hijos de Rodrigo de Alarcón[131]:

1. Juan Álvarez de Alarcón[132].
2. María de Toledo.
3. Ana Carrillo.
4. Pedro Zapata de Alarcón o de Peralta[133].
5. Bernardino.

---

[128] Como miembro de la Hermandad de Racioneros consta recibiendo una manda del testamento del maestrescuela Juan Álvarez el 3-VI-1550 (ACC, leg. 4/80, f. 6v.). En 1561 vivía en la parroquia de San Andrés «calle arriua el poço amargo» (*vid.* Martz y Porres, *op. cit.*, p. 207). En su testamento cita como hermano al doctor Pedro de Peralta en varias ocasiones (ACC, leg. 23/20, ff. 18r., 19r. y 23r.). *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 349.

[129] Como hermana de Juan Carrillo y, por tanto, del doctor Peralta figura en ACC, leg. 23/20, ff. 19v., 20r. y v., 21r. y v., 22r. y 23v. Y como hermana del doctor Peralta aparece en el *Catálogo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos «El Antiguo* (CMC), así consta en CMC, doc. 25/133, t. II, p. 45 (posterior a mediados de agosto de 1579) reclamando escrituras de su hermano. El 22-X-1579 recibe dos cartas de pago, la segunda de ellas de D. Diego de Castilla y donde parece que es viuda (CMC, docs. 31/298 y 31/299, t. II, p. 115). Memoria de lo que le toca ¿de la herencia del doctor Peralta? (1580) CMC, doc., 29/28, t. II, p. 69. El 27-IV-1580 certifican que ella vendió un juro al Dr. Luis de Alarcón (CMC, doc. 5/88, t. I, p. 234). El 20-V-1580, ella y su hija Mariana reconocen haber recibido de los albaceas del doctor Peralta unas escrituras y títulos (CMC, doc. 5/87, t. I, p. 234). Pleito mantenido por ella y sus hijos contra los albaceas del doctor Peralta (4-I-1581) CMC, t. II, doc. 29/30, p. 69. De 4-XII-1581 es la escritura por la que ella y su hija Mariana pueden disponer de lo que tienen de la hacienda de su hermano, el doctor Peralta (CMC, doc. 36/123, t. II, p. 185).

[130] ACC, leg. 23/20, f. 19v. Debió de morir antes del 22-X-1579 (CMC, doc., 31/299, t.II, p. 115), pues en este documento se habla de Ana Carrillo como «mujer que fue de D. Juan de Figueroa».

[131] *Vid. supra* apartado I.3. JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO, subapartado «A partir de 1532. Su hija y nietos», pp. 137-140.

[132] Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 53 y 61, constata en 1579 un canónigo en la catedral toledana de nombre Juan de Alarcón. Dice que ocupó la canonjía séptima por resignación y que era sobrino del canónigo Pedro de Peralta. Obsérvese que pasó a ser canónigo titular el año del fallecimiento de su tío. *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 348, n.º 15.

[133] Como Pedro de Peralta es nombrado en los numerosos documentos que de él se conservan en el Monasterio de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo, que lo muestran en estrecha relación con su tío, el doctor Peralta. (CMC, t. II, docs. 30/12, de 1-IX-1566, p. 84; 22/110, de 27-IV-1588, p. 43; 31/300, de 31-X-1579; 35/79, de 20-VIII-1579; 35/81, de 24-VIII-1579; 35/87, de 7-IX-1579; 36/99, de 27-VIII-1579, y 36/108, de 18-IX-1579, p. 183; 36/113, de 1579, p. 184; 36/122, de 3-VIII-1581, p. 185).

Y los hijos de Ana Carrillo[134]:

1. Manuel de Figueroa[135].
2. Pedro de Figueroa[136].
3. Mariana de Figueroa[137].

Otra pariente, quizá sobrina, de igual nombre que la abuela paterna, debió de ser Isabel de Peralta, monja de quien tengo constancia en 1566[138] y en 1579 en el monasterio de Santa Úrsula[139].

La canonjía y el Estatuto de 1547. Una noticia de 1551

El doctor Peralta poseyó una canonjía en la catedral toledana[140] y, según Cantera Burgos, otra en Segovia[141]. Aunque Fernández Collado lo constata como canónigo de la Primada en 1548, ya lo era a fines de julio 1547 cuando contradijo el Estatuto de limpieza de sangre, según relata el manuscrito 11211 de la Biblioteca Nacional de Madrid publicado por Caro Baroja[142]:

---

[134] ACC, leg. 23/20, f. 19v.

[135] El 20-VIII-1579 le entregan a su madre por manda testamentaria del doctor Peralta un dinero para su hijo Manuel a fin de que «realice sus estudios en Salamanca» (CMC, doc. 36/96, t. II, p. 182). Hubo un proceso entre él y los albaceas del doctor Peralta (13-II-1580) CMC, doc. 29/25, t. II, p. 69. En 1581 recibe un pago por el concierto referente al testamento del doctor Peralta (CMC, doc. 36/124, t. II, p. 185).

[136] Puso un pleito contra los bienes de su difunto tío, el doctor Peralta (12-II-1580) CMC, doc. 29/24, t. II, p. 69.

[137] ACC, leg. 23/20, f. 19v. En concreto a Mariana su tío Juan Carrillo, en 1563, le dejaba el tercio y quinto del remanente de sus bienes para ayuda a su casamiento (ibídem). El 20-X-1579 paga un dinero (CMC, doc. 25/85, t. II, p. 41). Después de mediados de agosto de 1579 reclama los bienes que le corresponden de su tío el Dr. Peralta (CMC, t. II docs. 25/133, p. 45; y 31/342, p. 119). El 20-X-1579 da carta de pago por haber recibido un dinero por cláusula testamentaria del Dr. Peralta (CMC, doc. 36/110, t. II, p. 184). De 1580 es una memoria de lo que le toca ¿de la herencia del Dr. Peralta? (CMC, t. II, doc. 29/28, p. 69).

[138] ACC, leg. 15/31, f. 1r.

[139] El Dr. Peralta le deja en su testamento un dinero a ella y también a Beatriz de Frías, igualmente monja en el mismo convento. Se les abonó el 28 de agosto de 1579 (CMC, doc. 36/101, t. II, p. 183).

[140] ACC, leg. 23/20, ff. 18r. y 22r. y v.

[141] Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9.

[142] (1986), III, p. 314.

> *Yten el dotor Peralta canonigo en esta santa Yglessia es asi mismo nieto de hermano* [Luis Álvarez] *del dicho prior* [García Zapata] *y del maestre escuela* [Francisco Álvarez] *coxo este dotor a el tiempo que voto sobre este estatuto entre otras palabras mal dichas dixo ser excomulgados todos aquellos que biniesen en tales estatutos y despues de aver votado afeando el arzobispo las palabras que dezia le dijo. Que segun su voto el papa y el emperador y todos los comendadores de hordenes de cavalleria y todos los colegiales de spaña y otras muchas personas estavan descomulgadas. Y reconoziendo su error vino se a poner a los pies del dicho arzovispo demandandole perdon de su herror y confesando aver mal ablado. Este dicho dotor fue causa de aquel alvoroto y revuelta que en los dias pasados ubo en cavildo como puede parezer por el prozesso y sentenzia que contra el se dio la qual fue por el ovedezida.*

Como ya vimos, Gonzálvez Ruiz resumiendo la votación del Estatuto realizada el 23 de julio, escribió[143]:

> *La votación tuvo el efecto de destapar cómo sentía cada uno* [de los canónigos] *y* [...] *poner de manifiesto a qué grupo* [o de conversos o de cristianos viejos] *pertenecía. Hubo 23 votos a favor, 4 en contra (don Bernardino Zapata, capiscol,* ***doctor Pedro de Peralta****, Bernardino de Alcaraz, maestrescuela, y Rodrigo Zapata, capellán mayor) y 6 prefirieron no dar la cara.*

En 1551, Pedro Gómez, capellán de la capilla de San Pedro en la catedral, usa un poder que tiene «del muy reverendo y magnífico señor doctor Pedro de Peralta, canónigo en la dicha Santa Iglesia de Toledo [y] administrador de la dicha capilla»[144].

Noticias del doctor Peralta en Santo Domingo el Antiguo y algunas otras

Gracias en su mayor parte al magnífico archivo del monasterio cisterciense de Santo Domingo de Silos «el Antiguo», de Toledo, nos han llegado abundantísimas noticias acerca de este personaje[145]. Veamos algunas. Entre

---

[143] Gonzálvez Ruiz, en Ortiz, *La catedral de Toledo, 1549*, p. 70.

[144] AHPT, prot. 1.476, de Juan Sánchez de Canales, f. 101v.

[145] 'Recojo todos los datos de este monasterio a partir del ya citado *Catálogo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos «El Antiguo»* (CMC).

1548 y 1579 el doctor Peralta debía su salario al doctor Belluga, que acabó recibiendo su dinero[146]. El 26 de junio de 1551, el capellán de la capilla de San Pedro de la catedral toledana, Pedro Gómez, otorga un poder a Juan de Berrio en nombre «del muy reverendo y magnífico señor doctor Pedro de Peralta, canónigo en la dicha Santa Iglesia de Toledo, administrador de la dicha capilla»[147]. El 9 de abril de 1555, José Furniel recibe de nuestro personaje un dinero que le debía en Roma[148]. El 6 de abril de 1557, don Pedro paga todas sus cuentas con Juan Espes[149]. El doctor Diego García de Amusco, afamado médico toledano, otorgó su testamento juntamente con su esposa el 7 de octubre de 1561 y nombró como uno de sus albaceas al doctor Pedro de Peralta[150]. En ese mismo año consta en el censo de la ciudad que en la parroquia de San Andrés, «calle arriua el poço amargo», vivía «el doctor peralta canónigo»[151]. Dos años después, el 19 de octubre de 1563, su hermano Juan Carrillo lo cita varias veces en su testamento y lo instituye como albacea[152]. Por un documento de 17 de enero de 1564, Vicencio de Escolante pagará a don Pedro el tercio de la casa en que vive[153]. El 20 de octubre del mismo año, el doctor entrega un dinero para doña Teresa de Sandoval[154]. El 1 de septiembre de 1566, otorga una carta franca a su sobrino Pedro de Peralta para que obre como desee con los bienes de su tío[155]. El 3 de septiembre de 1568, el doctor Peralta se obliga a dar un privilegio a Vicencio Furniel[156]. El 4 de enero de 1570, otorga la administración de unas rentas también a Furniel[157]. El 23 de diciembre de tal año, este mismo per-

---

146 CMC, doc. 151, t. II, p. 151.

147 AHPT, protocolo 1.476, de Juan Sánchez de Canales, año 1551, f. 101v.

148 CMC, t. II, doc. 31/111, p. 98.

149 CMC, t. II, doc. 31/82, p. 96.

150 José C. Gómez-Menor Fuentes, *Algunos datos documentales sobre médicos toledanos del siglo XVI*, Salamanca, 1969, p. 22.

151 Martz y Porres, *op. cit.*, p. 207.

152 ACC, leg. 23/20, ff. 14v., 18r., 19r., 22r. (albacea) y 23r.

153 CMC, doc. 37/46, t. II, p. 202.

154 CMC, t. II, doc. 31/108, p. 98. Una Teresa de Sandoval (+1580) era prima hermanastra del Dr. Peralta por el lado de los Cota (Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9).

155 CMC, t. II, doc. 30/12, p. 84.

156 CMC, doc. 25/38, t. II, p. 36. El apellido de este personaje aparece en el índice como Forniel.

157 CMC, doc. 2/15, t. I, p. 167.

sonaje le envía una carta[158] y el 27 recibe un documento del doctor[159]. También a Furniel le otorga un poder el 18 de marzo de 1572[160]. El 7 de agosto de ese año, Francisco de Vargas, mayordomo del doctor Peralta, entrega en nombre de éste a Isabel de Heredia, monja en San Clemente, una cantidad que estaba obligado a pagar Pedro de Sandoval[161], hermano de la monja[162]. El 19 de septiembre del mismo año, paga a doña Beatriz de Bobadilla unas joyas que dejó a doña Juana de Guzmán[163]. El 14 de febrero de 1573, hace un pago en nombre de Francisco Vázquez de Cepeda al racionero Pedro Gaitán[164]. Este clérigo, el 29 de julio de ese año, certifica haber recibido un dinero del doctor Peralta en nombre de doña Juana de Guzmán[165]. El 18 de abril de 1574 hay una noticia suya relativa a un sortija de rubíes[166], y el 30 del mismo mes Vicencio Furniel se compromete a saldar con el doctor Peralta una deuda de Pedro de Ribera[167]. El 25 de mayo de 1575, doña Isabel de Mendoza le da un poder para que cobre lo que a ella le adeudan[168]. Y el 29 de agosto del mismo año compra unos paños y tapices[169]. El 25 de febrero de 1576, Gaspar de Mendoza, en nombre de Antonio Zapata, recibe un dinero del doctor[170]. Y el 27 de marzo siguiente, doña Juana M.ª de la Paz da un poder para cobrarle a Peralta lo que le debe[171]. En noviembre de 1576, el licenciado Almaguer reconoce deberle un dinero y Francisco Vázquez de Cepeda se hallaba en la cárcel por no haber pagado

---

158 CMC, doc. 31/190, t. II, p. 105.

159 CMC, doc. 2/19, t. I, p. 167. Otros documentos entre Furniel y Peralta son ibídem, docs. 5/59 y 5/60, t. I, p. 231.

160 CMC, t. II, doc. 30/15, p. 84.

161 Conozco varios Pedros de Sandoval de la época. Uno de ellos se llamaba Pedro de Sandoval y Maraver de Luna y era hijo de un primo hermanastro del doctor Peralta, por el lado de los Cota, también llamado Pedro de Sandoval (+1548) (Cantera Burgos, *op. cit.*, cuadro genealógico entre las pp. 8 y 9).

162 CMC, doc. 22/362, t. II, pp. 13-14.

163 CMC, doc., 28/23, t. II, p. 58.

164 CMC, doc. 31/215, t. II, p. 108.

165 Ibídem.

166 CMC, doc. 25/47, t. II, p. 37.

167 CMC, doc. 31/222, t. II, p. 108.

168 CMC, doc. 31/230, t. II, p. 109.

169 CMC, doc. 34/54, t. II, p. 137.

170 CMC, doc. 31/246, t. II, p. 110.

171 CMC, doc. 31/250, t. II, p. 110.

al doctor[172]. El 26 de febrero de 1577, le saldan una deuda[173]. Paga una dote a una doncella el 11 de marzo siguiente[174]. Y el 3 de junio abona lo que debía a Brígida de la Paz, su criada, por el tiempo que estuvo en su casa a su servicio[175]. El 16 de noviembre de 1578, pide que le hagan una cédula de cambio para Roma[176]. Varios documentos de 1578 lo muestran en relación con Antonio Zapata, el doctor Hondegardo, Pedro Martínez Aparicio y Francisco Correa[177]. El 26 de junio de 1579, Juan Sedeño recibe de Peralta tres tercios de la casa en que vive[178], y el 5 de octubre siguiente el doctor abona un calzado[179]. En su testamento y codicilo, otorgados –al parecer– ante Diego de Chinchilla[180], entre otras cláusulas, dispuso lo siguiente: dejó una manda, censos, juros y privilegios a su sobrino Pedro de Peralta[181]; mandó dar un dinero a los padres de la Trinidad para ayuda a la redención de cautivos de Argel que pertenecieran a Toledo y su arzobispado[182]; otras limosnas para los monasterios de San Agustín, San Francisco, San Pedro Mártir, San Miguel de los Ángeles, Madre de Dios y otros[183]; unos ducados al Hospital de la Misericordia[184]; ciertas cantidades a Hontanarejos para dotes de doncellas[185], y a los concejos de Ligar de Alcoba y de Navaespino[186]. Los últimos documentos del doctor Peralta, aún vivo, corresponden a las primeras semanas del mes de agosto[187]. Nombró como albaceas a Diego de

---

[172] CMC, docs. 31/258 y 31/259, t. II, p. 111.

[173] CMC, doc. 31/262, t. II, p. 111.

[174] CMC, doc. 25/64, t. II, p. 39.

[175] CMC, doc. 35/64, t. II, p. 155.

[176] CMC, doc. 25/77, t. II, p. 40.

[177] CMC, docs. 31/277, 31/279, 31/280, 31/281, 31/285 y 31/286, t. II, p. 113.

[178] CMC, doc. 37/67, t. II, p. 204.

[179] CMC, doc. 25/84, t. II, p. 41.

[180] Me parece que esto es lo que se deduce de CMC, doc. 35/95, t. II, p. 158.

[181] CMC, docs. 36/99 y 36/108, t. II, p. 183.

[182] CMC, doc. 25/93, t. II, p. 41.

[183] CMC, doc. 36/95, t. II, p. 182.

[184] CMC, doc. 36/100, t. II, p. 183.

[185] CMC, doc. 25/94, t. II, pp. 41-42.

[186] CMC, t. II, docs. 30/17 y 30/18, p. 85.

[187] El 2-VIII-79, Peralta entrega un dinero (CMC, doc. 5/80, t. I, p. 233), y el 7-VIII-1579, todavía vivo, firma un documento (CMC, doc. 35/76, t. II, p. 156). Y, acaso ya el doctor en trance de muerte, el día 17 del mismo mes, el racionero Juan Rincón da un dinero a un clérigo «por llevar la cruz a la encomendación del doctor Peralta» (CMC, doc. 35/77, t.II, p. 156).

Castilla[188] y a su sobrino Pedro de Peralta[189] y, según Fernández Collado, murió el 18 de agosto de 1579[190], aunque en un documento del 5 de mayo de tal año se habla de sus herederos[191], y en otro de 25 de agosto se diga que recibe un dinero[192]. Fue enterrado en la sacristía del monasterio de Nuestra Señora de la Sisla[193], y se conserva la carta de pago al prior de 20 de agosto de 1579[194]. El monasterio de Santo Domingo el Antiguo guarda otros muchos documentos que hacen referencia al canónigo toledano[195].

---

[188] CMC, docs. 25/93, 36/110 y 36/118, t. II, pp. 41 y 184

[189] CMC, doc. 36/122, t. II, p. 185.

[190] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 93. A partir del 9 de junio de este año no vuelve a aparecer en el citado *Libro de Claustros de la Universidad*, y Cantera Burgos, *op. cit.*, ibídem, da también 1579 como año de su muerte. El 19-VIII-79 se pagan las limosnas a los monasterios conforme a su testamento (CMC, doc. 36/95, t. II, p. 182). Y el 20, también de agosto, los testamentarios de Peralta pagan a Esteban Vázquez lo que le restaba de su sueldo como criado del doctor (CMC, doc. 35/78, t. II, p. 156) y le dan a Ana Carrillo un dinero para que estudie su hijo Manuel (doc. 36/96, t. II, p. 182). El día 22 se hace la relación de los gastos del testamento (doc. 36/97, t. II, p. 182). Los días 23, 24, 25, 26 y 27 de agosto sus testamentarios pagan a diversas personas (CMC, docs. 35/80, 35/82, 35/83, 35/84 y 35/85, t. II, p. 157; y 36/99, p. 183). El 29-VIII-1579 se da un dinero a un sastre «por la hechura de los lutos del doctor Peralta (CMC, doc. 34/71, t. II, p. 138) y al día siguiente los testamentarios del doctor abonan a un tintorero sus servicios (ibídem, doc. 34/72). También en agosto se pagaron unas misas cantadas por su alma (CMC, doc. 21/84, apénd. t. I, p. 31). El 14-IX se pagó otra misa (CMC, doc. 21/85, apénd. t. I., p. 31). Del 24-IX-1579 es la memoria de lo que se debía a la parroquia de San Andrés por sus honras fúnebres y a los curas de la capilla de San Pedro por los oficios del novenario y honras, y el pago de misas y novena (CMC, docs. 31/295 y 35/88, t. II, pp. 114 y 157, y 21/86, apénd. t. I, p. 31). Entre IX-1579 y VI-1580 se conservan muchos documentos de pagos hechos por sus albaceas (CMC, docs. 35/89, 35/90, p. 158; y 35/92, 35/93, 35/94, 35/96, 35/97, 35/98, 35/99 y 35/100, p. 158).

[191] CMC, t. I, doc. 1/34, p. 138.

[192] CMC, doc. 5/81, t. I, p. 233.

[193] Fernández Collado, *op. cit.*, p. 93.

[194] CMC, doc. 5/83, t. I, p. 234.

[195] CMC, t. I, docs. 1/45, p. 139; 2/120, p. 176; 2/185, p. 182; 5/57, p. 231; 5/74, p. 233; 5/85, p. 234; 5/104 y 5/105, p. 236; apénd. t. I: docs. 21/93, p. 31; 21/94, 21/97 y 21/99, p. 32; t. II, docs.: 25/138, p. 45; 29/27, p. 69; 29/29, p. 69; 29/54, p. 72; 30/16, p. 84; 31/256, p. 111; 31/301 y 31/304, p. 115; 31/306 y 31/308, p. 116; 31/341, p. 119; 31/358, p. 120; 34/73, p. 138; 36/98, 36/103-36/107 y 36/109, p. 182; 36/111, 36/112, 36/114, 36/115 y 36/118, p. 184; 36/158, p. 189.

II.6. DON ANTONIO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y LUNA II, EL BUENO[196], SEÑOR DE CEDILLO[197] (¿1525?-1596)
Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1579 a 1596

Como ya sabemos, el doctor don Francisco Álvarez Zapata dejó establecido que, después de sus sobrinos Juan Álvarez, Juan de Vargas y Bernardino de Alcaraz, pasasen a ser patronos del Colegio de Santa Catalina los canónigos de la Primada que fueran nietos de sus hermanos y, tras ellos, su sobrino carnal Antonio Álvarez y, a continuación, los herederos del mayorazgo de este. Recordemos la cláusula[198]:

> *Y después de sus días de ellos, cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos que tuviere dignidad o canonjía en la dicha Santa Iglesia de Toledo, por el tiempo que tuviere la dicha dignidad o canonjía, y no más ni allende. Y si hubiere muchos, el más antiguo en dignidad o canonjía, y después de ellos, al Sr. Antonio Álvarez de Toledo, notario mayor del reino de Granada, señor de las villas de Manzaneque y Cedillo, mi sobrino,* ***y después de sus días, a su hijo el mayor, y desde en adelante a quien heredare la casa y mayorazgo del señor Antonio Álvarez*** *para siempre jamás.*

En cumplimiento, pues, de las voluntades del fundador, tras la muerte de don Pedro de Peralta en 1579, pasó a ocupar el puesto de patrono del Colegio de Santa Catalina don Antonio Álvarez de Toledo y Luna II. Fue el penúltimo de los patronos del Colegio de Santa Catalina en el siglo XVI y lo hallo en tal cargo, por primera vez, el 10 de enero de 1580[199]. Era nieto del secretario regio Fernán Álvarez e hijo menor de Antonio Álvarez de Toledo I y de María Ponce de León I. Heredó el señorío de Cedillo en 1560 después del fallecimiento sin descendientes varones de su hermano Fernando Álvarez Ponce de León[200]. Ostentó los títulos de señor de las villas de

---

[196] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49r. dice que fue «tan benigno y bien acondicionado que fue llamado el Bueno».

[197] Así figura en los impresos ACC, leg. 46/48 (1), f. Ar., y (2) f. 1r. Y también con el nombre de Antonio de Luna, ibídem, (1) f. Av.

[198] ACC, leg. especial, Testamento de 1520 de don Francisco f. 20v. Destaco en negrita lo que me interesa. *Vid. infra* Apéndice documental, apartado III.1.4., p. 286.

[199] En el *Libro de Claustros* susodicho (AHPT, ms. I/433) aparece citado en los ff. 19r. y v., 24r., que se corresponden con las fechas 10-I-1580, 30-I-1580 y 6-III-1583.

[200] Este caballero ya había muerto el 26-V-1560 (ACC., leg. 20/41 (1) y (2), portada). En ACC, leg. 46/48 (1), f. Av. se dice erróneamente que falleció en 1561. Antonio Álvarez II es citado como sucesor de su hermano Fernando en ACC, leg. impreso a/8, f. 14r. y v. y 16v. y 17r. (en estos dos últimos folios hay una genealogía del mayorazgo de Cedillo hasta final del siglo XVII). Antonio Álvarez de Toledo, como sucesor de su hermano Fernando Álvarez [en el señorío de Cedillo] y padre de Antonio de Luna, figura en el impreso ACC, leg. 46/48 (1), f. Av.

Cedillo, Moratalaz[201] y Manzaneque[202]. Fue también regidor de Toledo [203], cargo –supongo– que también pasaría a desempeñar a la muerte de su hermano y asimismo en banco de caballeros.

La investigación sobre este personaje es tremendamente compleja dada su homonimia con cuatro caballeros toledanos de la misma época:

1. Su propio padre, Antonio Álvarez de Toledo I (+1529).
2. Su primo hermano, Antonio Álvarez de Toledo (+1574), hijo natural de su tío carnal Diego López de Toledo, comendador de Herrera.
3. El licenciado Antonio Álvarez (+antes de 1556), alcalde de las alzadas y jurado en el Ayuntamiento de Toledo [204].
4. Su hijo, Antonio Álvarez de Toledo Luna III (+1629), I conde de Cedillo (en 1624).

Téngase en cuenta, además, que el nombre de Antonio puede aparecer en los documentos como Antón.

Su familia: padres y hermanos. Primeros datos

Hijo, como hemos visto, de Antonio Álvarez de Toledo I y de María Ponce de León I, debió de nacer poco antes de morir su padre, fallecido en 1529. Tuvo los siguientes hermanos[205]:

1. Fernando Álvarez Ponce de León (+1560).
2. Luis Ponce de León (+1543).
3. Aldonza Ponce de León.
4. Juan de Luna I (+1534), canónigo y arcediano de Galisteo[205 bis].
5. Pedro Ponce.
6. Antonia.
7. Ana.

---

[201] ACC, leg. 20/36 (1), f. 1r.

[202] Como señor de esta villa figura en 1560 (ACC, leg. 20/41, f. 7r.). y 1561 (ACC, leg. 20/42, f. 1r.).

[203] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49r.

[204] Para diferenciar a este Antonio Álvarez del anterior, *vid.* Vaquero Serrano (2005), pp. 313-315.

[205] Para todos ellos, *vid.* árbol genealógico en Vaquero Serrano (2005), p. 388.

[205 bis] Para este Juan de Luna y sus homónimos de la familia *vid.* Vaquero Serrano (2004), pp.13-21.

El 20 de marzo de 1526, Constanza de Toledo (la hermana de su padre) vendió un juro a un sobrino suyo de nombre Antonio Álvarez[206]. Ya el 6 de septiembre de 1527, encuentro un Antón Álvarez de Toledo, hermano de un Fernando Álvarez, que recibe una donación del arcediano Juan Álvarez[207], y se confirma que es nuestro personaje el beneficiario de tal donación porque en el documento siguiente, sobre lo mismo, firman como testigos Fernando Álvarez, Luis Ponce y Juan de Luna «sus hermanos»[208], que coinciden con los que conocemos. El 21 de abril de 1546, un «don Antonio de Luna, vecino de la muy noble ciudad de Toledo, morador en [...] Torrijos» otorga un poder a Fernando de Valtierra, y este, el 14 de mayo siguiente, solicita en Toledo una copia de la donación que doña María Ponce hizo en Olías, el 18 de septiembre de 1530, en favor del hijo mayor de ella, Fernando Álvarez Ponce [209]. Téngase en cuenta que doña María, madre de Fernando y de Antonio, había fallecido antes del 19 de febrero de 1541[209 bis].

Primer matrimonio e hijos de esta unión

Aunque no puedo precisar en que año, acaso hacia 1540, es sabido que Antonio Álvarez II contrajo un primer matrimonio con Isabel de Ayala[210],

---

[206] ACC, leg. 41/15 (2), f. 57r. Por homonimia podría tratarse del hijo del Comendador de Herrera.

[207] ACC, leg. 27/25, ff. 9v., 15r. y *passim*.

[208] Ibídem, f. 34v.

[209] ACC, leg. 4/22, ff. 1r.-3v.

[209 bis] En ACC, leg. 4/54, f. 1r., se la cita ya como difunta.

[210] Hija de Pedro Marben Mesia (*sic*) y Ana Palomeque y de Ayala, según ACC, leg. 34/3, pp. 25-26. Conforme a ACC, leg. 34/17 (a), hija de Pedro Marber Mesia y de Ana de Ayala Palomeque, hija ésta a su vez de Pedro Palomeque e Isabel de Heredia y nieta de Diego Palomeque de Toledo y María de Ayala, etc. ACC, leg. 34/5 (2), f. 49r., asegura que era hija de Pedro Malaber Mesía (hijo de Bartolomé Marabel, vecino de Zafra, a quien el infante Alfonso, hermano del rey D. Enrique hizo muchas mercedes, y de Teresa Beltrán de Espinosa) y de doña Ana Palomeque, hija de Pedro Palomeque de Toledo y doña Isabel de Heredia, etc. Tuvo doña Isabel, mujer de Antonio Álvarez II, una hermana, Juana de Heredia, que casó con Alonso de Guzmán, y tuvo a María de Guzmán, mujer de Alonso de Bracamonte, Sr. de Peñaranda, etc. (ibídem). Según una carta de venta (26-IV-1557), se llamaba Isabel de Heredia y de Ayala, y vende, junto con su marido, unos juros de las alcabalas de la bailía de Alcázar, heredados de Alcaraz, a Antonio Álvarez de Toledo y Aldonza de Ribera (ACC, leg. 27/51, *passim*). En una escritura de 31-XII-1571, estando ella ya fallecida, se la nombra como Isabel de Leyva y Ayala (ACC, leg. 13/11, f. 9r.). E igualmente en ACC, leg. 50/9 (28). Como Isabel de Ayala y primera esposa aparece en ACC, leg. 96/10, f. 9r.

fallecida después de abril de 1557[211] y antes de mayo de 1560[212], y que de esta unión nacieron tres hijos[213]:

1. Antonio Álvarez de Toledo III.
2. Diego Ponce de León[214].
3. Ana de Ayala[215], monja en San Clemente[216].

Noticias de don Antonio entre 1550 y 1560

El maestrescuela Alcaraz nombra en una donación de 18 de enero de 1550 a su sobrino don Antonio de Luna[217]. Y el mismo día, también don Bernardino dona un legado al propio «don Antonio de Luna, mi sobrino, hijo de los señores Antonio Álvarez de Toledo, mi hermano, y doña María Ponce de León»[218]. Su tío, Diego López, lega 250 ducados a «don Antonio de Luna» el 15 de marzo de 1550[219]; otra cantidad a «don Antonio Álvarez de Luna, mi sobrino, atento que tiene hijos y no mucha hacienda»[220]; y más

---

[211] Consta como viva en ACC, leg. 27/51, *passim*

[212] En dos documento de las capitulaciones de su hijo Antonio y dispensa del papa para el matrimonio de este con su prima hermana María Ponce II, el 26-V y 15-XII-1560, se la cita como ya difunta (ACC, leg. 20/41 (1), f. 7r. y (2)).

[213] Para todos ellos *vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 326, n. 1154. Véanse también los hijos de este matrimonio en ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[214] Para este personaje *vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 326, n. 1153. Su viuda, doña Inés de Ayala y Zúñiga, pidió en 1601 una ejecución contra Antonio Álvarez III, Gabriel Ponce y Eugenio Álvarez, hermanos y sobrino de su marido, sobre la viudedad del mayorazgo de segundos (ACC, leg. 40/2 (carpetilla)).

[215] El 2-VI-1571 su hermano Antonio, siendo él menor de veinticinco años, le hizo donación de todos los bienes muebles y raíces de su madre, y si ella fallecía sin descendencia, nombraba como sucesores en tales bienes sus a hermanastros, los hijos de doña María de Toledo (ACC, leg. 5/22, portadilla y ff. 1v.-2r.). Su padre le da un poder el 31-XII-1571, y allí se dice que es mayor de 14 años y menor de 25 (ACC, leg. 13/11, ff. 9r., 12r. y v.). En ACC, leg. 50/9 (28), año 1572, se la cita junto a los nombres de su padre y madre, ésta ya difunta.

[216] Siendo monja novicia en el convento de San Clemente de Toledo otorga el 25-IX-1579 una escritura de renunciación de la legítima que le pertenecía por la muerte de su madre (ACC, leg. impreso a/8, f. 12v.). *Vid.* para esta hija, Vaquero Serrano (2005), p. 326, n. 1155.

[217] ACC, leg. 27/45, ff. 3v.-4r.

[218] ACC, leg. 27/46, ff. 1r.-3v.

[219] ACC, leg. 23/5, f. 12v.

[220] Ibídem, f. 13v.

ducados a Antón Álvarez de Luna[221]. El 20 de marzo de 1555, en un documento otorgado por Catalina de Herrera, esta señora afirma que «el señor Antonio Álvarez de Toledo» era albacea de su hija Catalina de Meneses, y le declara libre de la obligación de un dinero que había tomado del capitán Pablo de Meneses[222]. El 5 de marzo de 1556, su tío Bernardino de Alcaraz lo cita en su testamento[223] e instituye como albacea a un Antonio Álvarez de Toledo[224], que quizá sea este mismo personaje. El 22 de enero de 1557, Diego López de Ayala vende unos juros al «magnífico señor Antonio Álvarez de Toledo»[225]. El 26 de abril de 1557, Antonio Álvarez de Luna y su mujer, Isabel de Heredia y de Ayala, venden unos juros en las alcabalas de la bailía de Alcázar, heredados del maestrescuela Alcaraz, a su primo hermano Antonio Álvarez de Toledo y a su esposa, Aldonza de Ribera[226]. En el testamento de su tía Constanza de Toledo, de 13 de mayo de 1557, se cita a un «muy magnífico señor Antonio Álvarez de Toledo»[227]. Ella lo nombra albacea suyo y fue testigo de su última voluntad[228]. En mayo de 1560, ya fallecidos su esposa Isabel de Ayala y su hermano Fernando Álvarez Ponce de León, a quien sucedió, su hijo Antonio Álvarez III y María Ponce II le dan un poder relativo a la dispensación que obtuvieron del papa para su matrimonio[229].

---

[221] Ibídem, f. 21r.

[222] ACC, leg. 35/16/10, f. 1r. No puedo asegurar que este personaje sea el que aquí estudio, pues no recibe más tratamiento que el de «señor», y pudiera tratarse de algún homónimo. Pero, como era el sobrino que había heredado el mayorazgo de Cedillo y, por tanto, el miembro más importante de la familia, me parece lógico que su tía carnal política Catalina de Meneses, viuda de su tío carnal Francisco Álvarez, lo instituyera albacea suyo.

[223] ACC, leg. 23/11 (1), f. 19r. *Vid.infra* Apéndice documental, apartado III.2.1., p. 314..

[224] Ibídem, f. 37r. y v.

[225] ACC, leg. 27/52 (1 a-d) *passim* y f. 10r.

[226] ACC, leg. 27/51, *passim*.

[227] ACC, leg. 23/14, f. 1r.

[228] Ibídem, ff. 8v. y 10r.

[229] ACC, leg. 20/41 (1), f. 7r. y (2).

Segundo matrimonio e hijos nacidos de él. Otros hijos

Entre 1560 –o un poco antes– y probablemente algún año previo a 1569[230], contrajo Antonio Álvarez de Toledo II un segundo matrimonio con su pariente María de Alarcón, también llamada María de Toledo[231], nieta del maestrescuela Juan Álvarez y bisnieta del secretario Fernán Álvarez, de quien él era nieto[232]. Nacidos de esta segunda esposa fueron los ocho hijos siguientes:

1. Gabriel Ponce de León Álvarez de Toledo[233].
2. Juan de Luna, fraile agustino[234].
3. Luis Ponce[235], fraile franciscano[236].
4. Manuel Ponce[237].
5. Jerónimo Ponce de León (o de Luna[238]) (+1595)[239].
6. Bernardina de Toledo[240].
7. Mariana de Alarcón, monja en la Concepción de Toledo.
8. María Ponce de León, monja en San Miguel[241], en Toledo.

---

[230] En una donación hecha por Antonio Álvarez III, el 2-VI-1571, a su hermana Ana de Ayala, deja a esta todos los bienes muebles y raíces de su madre Isabel de Ayala, y como sucesores, si ella muriera sin descendencia, nombra a «los otros mis hermanos, hijos del dicho don Antonio, mi señor, y de mi señora doña María de Toledo, su segunda mujer, o al uno o dos de ellos contenidos en la dicha donación, según que todo y otras cosas se contiene y declara en la escritura que sobre ello pasó [...] ante Juan Sánchez de Canales» (ACC, leg. 5/22, portadilla y ff. 1v.-2r.). Luego si, en el verano de 1571, don Antonio Álvarez II y doña María de Alarcón ya tenían en el mundo dos hijos, como poco –a no ser que hubiera sido un parto doble– se tuvieron que haber casado en 1569. El 31-XII-1571 se les cita ya casados en un documento (ACC, leg. 13/11, f. 9r.).

[231] Con los dos nombres la hallo en ACC, leg. 13/11, f. 1r. (Alarcón), 12r. y v. (Toledo). Y como María de Toledo y Alarcón en ACC, leg. a/8, ff. 12v., 13r., etc.).

[232] ACC, leg. 34/8, f. 23r. y v.

[233] *Vid.* para este personaje Vaquero Serrano (2005), p. 327, n. 1156 y p. 329, n. 1168.

[234] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v. *Vid.* Vaquero Serrano (2004), pp. 20-21.

[235] Para los hermanos Luis, Manuel y Jerónimo *vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 327, n. 1158.

[236] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[237] Me consta un Manuel de Luna (1587-¿?), hijo de don Antonio Álvarez de Toledo y Luna, que fue colegial del toledano Colegio de San Bernardino.

[238] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[239] Para Manuel y Jerónimo, *vid.* también Vaquero Serrano (2005), p. 328, n. 1162.

[240] *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 328, n. 1163.

[241] *Vid.* ibídem, n. 1164.

Todos hubieron de nacer antes del 15 de noviembre de 1581, dado que ese día doña María de Alarcón aparece en un documento como ya difunta[242].

Asimismo como hijo natural de Antonio Álvarez II consta un muchacho, de nombre también Antonio, en quien renunció el maestrescuela Alcaraz su beneficio simple de Enguídanos en la diócesis de Cuenca, para que se hiciese buen letrado y buen clérigo[243]. Quizá refiriéndose a este hijo y a otros ilegítimos de Antonio Álvarez II, un genealogista escribe[244]: «Tuvo fuera de matrimonio a fray Antonio[245], fraile, y a don Pedro Ponce[246], y a doña Juana (de Luna) en una señora doncella de la [*sic*] casa noble y de limpia sangre, estando viudo, que se llamó doña María Los Santos»[247]. Otro documento cita también como hijas de Antonio Álvarez II a Isabel de Ayala, Inés de Ayala, otra Ana de Ayala, monja en San Miguel de los Ángeles y Antonia [¿Ana?] de Ayala, monja en San Clemente[248].

Noticias de don Antonio de 1561 a 1581. Patronazgo en el Santa Catalina

El 3 de abril de 1561, el rey Felipe II les concede una facultad real a él y a su hijo mayor[249]. En ese año un «don Antonio de Luna» aparece viviendo en la parroquia de San Cristóbal[250]. El 26 de junio, otorga recibo de dote y arras a favor de su nuera, María Ponce II[251]. Al año siguiente, el 21 de noviembre de 1562, «Antonio Álvarez de Toledo y de Luna» da una carta de pago por un dinero recibido de las salinas de Espartinas[252]. El 2 de noviembre de 1563, un «muy magnífico señor Antonio Álvarez de Toledo»

---

[242] ACC, leg. 1/34, f. 4v. y ACC, leg. 20/58, *Traslado simple de una cláusula de ratificación y donación que don Antonio Álvarez de Toledo y Luna otorgó por la que mandó a su hijo Gabriel Ponce que diese a su hermana doña Bernardina de Toledo 300 fanegas de pan para ayuda de su dote y casamiento* (15-XI-1581), f. 1v.

[243] ACC, leg. 23/11 (1), f. 19r. *Vid .infra* Apéndice documental, apartado III.2.1. p. 314.

[244] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[245] *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 328, n. 1167.

[246] Un Pedro Ponce –que no sé si coincide con éste– actúa como testigo de una carta de poder otorgada por Antonio Álvarez III el 24-V-1569 (ACC, leg. 42/7 (2), f. 3r.).

[247] *Vid.* Vaquero Serrano (2005), p. 329, n. 1168.

[248] ACC, leg. 96/10, f. 9r.

[249] ACC, leg. 13/34, f. 11v. y ss.

[250] Martz y Porres, *op. cit.*, p. 214.

[251] ACC, leg. 20/42, ff. 1r. y 26r.

[252] ACC, leg. 47/3, f. 32r. y v.

recibe un finiquito de cuentas de Bernardino de Meneses, que se halla en Perú[253]. Y también un «muy magnífico señor Antonio Álvarez de Toledo» compra, el 28 de marzo de 1564, un juro a su ¿primo hermano? Bernardino de Meneses[254]. El 27 de octubre de ese mismo año hace una carta de venta e imposición de tributo[255]. Dos años después, en un documento de 9 de marzo de 1566, otorgado por su primo hermano Antón Álvarez, hijo del comendador de Herrera, aparecen citados don Antonio y sus hijos Antonio Álvarez III y Diego[256], y el padre consta como curador de estos por ser menores de edad[257]. El 13 de junio de 1568, Felipe II le otorga una real cédula al regidor Antonio Álvarez, señor de Cedillo, para que pague al monasterio madrileño de San Jerónimo la cantidad que le debía procedente de la compra de una parte de la dehesa de Pajares y pueda de este modo redimir un censo, dinero que servirá a don Antonio para proveer a su hijo Diego Ponce de León, que se hallaba al servicio del soberano en Italia[258]. El 9 de agosto de 1569, «Antonio Álvarez de Toledo y de Luna, señor de la villa de Cedillo», junto con su hijo «Antonio Álvarez Ponce de León», éste marido de «María Ponce de León», aparecen juntos en una escritura[259]. El 17 de agosto de 1570, de nuevo el monarca firma un documento para que se guarde la caza menor que don Antonio de Luna, regidor de Toledo, tiene en una dehesa en el término de Olías[260]. El 25 de septiembre del mismo año, Antonio Álvarez II, como heredero de la casa de Cedillo y como curador de sus hijos Antonio y Diego Álvarez Ponce, menores de veinticinco años, estuvo presente en Toledo cuando Antonio Álvarez, el hijo del comendador de Herrera y su primo hermano, trocó ciertos bienes por otros del mayorazgo de segundogénitos[261]. Tanto en este acto como en otro previo del día 2 de septiembre actuó como testigo Juan Bautista Pérez[262].

---

253 ACC, leg. 43/13.

254 ACC, leg. 27/61, ff. 5r.-10r.

255 ACC, leg. 13/6, ff. 1v.-7r.

256 ACC, 96/7, ff. 23r. y 24v.

257 Ibídem, f. 23r.

258 ACC, leg. 6/31.

259 ACC, leg. 14/9, ff. 1r. y 3r.

260 ACC, leg. 6/32 (1).

261 ACC, leg. 1/32, f. 11v. (aquí el día de la data consta equivocadamente como 20-IX-1570, cuando en el comienzo de la escritura (f. 1r.) se fecha el 25-IX-1570).

262 ACC, leg. 1/32, ff. 9v. y 11v.

Existen documentos de o sobre don Antonio correspondientes a 1571[263], 1572[264], 1573[265], 1574[266], 1577[267] y 1580[268].

Fallecido en agosto de 1579 su primo segundo el doctor Peralta, hijo de la prima hermana de su padre Isabel Zapata, el 10 de enero de 1580 –como dije– constato por primera vez a don Antonio Álvarez II como patrono de la Universidad de Toledo[269]. Supongo que ocuparía el cargo hasta su muerte, es decir, unos dieciséis años, pero lo cierto –y ello se verá– es que, en 1584,

---

[263] Son tres, dos de ellos del 31-XII-1571. El primero es una carta de venta e imposición de tributo a favor del canónigo Miguel de Silva y el segundo es una autorización a su mujer María de Alarcón y a su hija Ana de Ayala (ACC, leg. 13/11). El tercero es el pago (el 14-XII-1571) de una deuda contraída por su hijo Antonio con Pablo Doria el 27-VII-1571 (ACC, leg. 43/11p (1), f. 1r. y v.).

[264] El 31-XII-1572, otorgó una imposición de censo sobre el heredamiento de Tocenaque y la dehesa del Verrocal (*sic*) a favor del canónigo Miguel de Silva (ACC, leg. 50/9 (28)).

[265] El 25-I-1573, se documenta que Antonio Álvarez de Toledo ha sido hasta entonces receptor de los dineros de las huérfanas del Hospital de la Caridad, ya ha cumplido su cargo, ha rendido cuentas y ha sido alcanzado en una cantidad, que paga a su sustituto en el cargo, Juan Gómez de Silva (ACC, leg. 43/45). Y el 3-VII-1573, estando don Antonio en Madrid, le presentan una cédula de su hijo homónimo hecha en Milán el 28-III-1573, para que abone trescientos escudos que a este le habían prestado en Italia. El padre se niega a pagar porque dice que el administrador de la hacienda de su hijo es el jurado Rodrigo de la Fuente. Testigo de la negativa de don Antonio es Ruy Gómez de Figueroa (ACC, leg. 43/11p (2), ff. 1r.-2r.). De nuevo en Toledo, el 8-VIII-1573, le vuelven a requerir al padre que pague la cédula del hijo, y don Antonio reitera la negativa (ACC, leg. 43/11p (3)).

[266] Su primo hermano Antonio Álvarez de Toledo, hijo del comendador de Herrera, lo nombra su heredero en su testamento abierto el 27-III-1574 (ACC, leg. 23/28, f. 1r.). El 17-IV-1574, Felipe II entrega carta de pago por los 28.312.726 maravedís que don Antonio le abonó por la compra de la encomienda de Moratalaz, junto a Illescas, y la de Madrid, de la Orden de Calatrava. Firman el documento, entre otros, el rey y Juan de Escobedo (ACC, leg. 5/25). Con el nombre de «Antonio Álvarez de Toledo y de Luna», el 2-VIII-1574, otorga un documento en que habla de unas rentas en las dehesas de Castrejón, Albadalejo y El Allozar que le entregó hacía años a su hijo «Antonio Álvarez Ponce de León y Luna» con motivo de su casamiento con María Ponce, y que ellos habían traspasado a doña Leonor de Mendoza (ACC, leg. 47/3, f. 26r.).

[267] El 6-VIII-1577, en San Lorenzo el Real, se hicieron las cuentas entre Su Majestad y don Antonio Álvarez de Toledo. Este le vendía al rey las dehesas de Castrejón, Albalalejo y el Allozar en la ribera del Tajo y las dehesas de Espadaluenga y tierras de Valdeaholí [¿Valdeolivas?], jurisdicción de Toledo, ribera del río Guadarrama, y parte de la dehesa de Pajares. Y Su Majestad vendió a don Antonio la encomienda de Moratalaz (ACC, leg. 35/6). Y prácticamente lo mismo se lee en ACC, leg. 54/13p, f. 4r. y v. La Real Cédula para que don Antonio pudiera vender aquellas fincas se concedió el 17-IV-1577 (ACC, leg. 6/34).

[268] Como regidor en el Ayuntamiento de Toledo consta el 13-III-1580 un «don Antonio de Luna» (ACC, leg. 99/a, f. 4).

[269] En el *Libro de Claustros* susodicho (AHPT, ms. I/433) aparece citado en los ff. 19r. y v. y 24r., que se corresponden con las fechas 10-I-1580, 30-I-1580 y 6-III-1583.

su hijo el mayor ya desempeñaba el oficio por su padre. El 15 de noviembre de 1581, hallándose don Antonio –viudo de doña María de Alarcón[270]– en sus casas principales de Olías, hizo donación de unos bienes con los que conformar un mayorazgo a Gabriel Ponce, el hijo varón mayor de su segundo matrimonio. Para ello aducía que su madre, María Ponce I, había hecho también en Olías, el 18 de septiembre de 1530, un mayorazgo previo para su hermano Luis Ponce[271], bienes situados en Getafe, que, por haber muerto Luis sin descendencia, habían pasado a él y don Antonio se los había cedido en 1572 a su hija Ana de Ayala, nacida de su primer matrimonio[272]. Pero, dado que Ana había renunciado a ellos por haberse hecho monja, pues ahora él disponía que todo fuera para su hijo Gabriel Ponce. A lo largo de la escritura de donación, don Antonio cita a sus hijos Bernardina de Toledo, Mariana de Alarcón, María Ponce, Luis, Manuel y Jerónimo.

Tercer matrimonio. Documentos a partir de 1582

Antes del 1 de marzo de 1595, don Antonio había contraído matrimonio por tercera vez. En este caso con Juana de Ayala, que no tuvo hijos[273] y a quien su hijastro Jerónimo Ponce nombra en esa fecha su testamentaria[274].

Se nos han conservado documentos relativos a don Antonio de los años 1582[275] y 1583[276]. En 1584, según consta, Antonio Álvarez II, que aún vivía, dejaba actuar a su hijo de igual nombre como patrono de la universidad. Esto se comprueba por el acta del *Libro de Claustros* del día 3 de mayo de 1584, donde se suplica a Antonio de Covarrubias que el señor don Antonio el mozo, que hacía el oficio de patrón por su padre, guarde la constitución[277]. Encuentro documentos suyos fechados en enero y febrero de 1586[278].

---

[270] ACC, leg. 1/34, f. 4v.

[271] Ibídem, f. 2v.

[272] Ibídem, ff. 3v.-4r.

[273] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v. y ACC, leg. 96/10, f. 9r.

[274] ACC, leg. impreso a/8, f. 13r. El 12-XI-1596 su marido les otorgó un poder a ella y a su hijastro Gabriel Ponce para arrendar unas hierbas (ibídem, f. 13v.).

[275] ACC, leg. 13/34, ff. 15v. y ss., sentencia de 26-X-1582 en el pleito sostenido contra él y su hijo homónimo por sus nietos menores Fernando Álvarez Ponce de León, Eugenio de Mendoza e Isabel de Ayala. Ibídem, ff. 16v.-18v. Antonio Álvarez II, estando en Olías el 10-XI-1582, acepta la sentencia anterior.

[276] ACC, leg. 13/6, f. 1r. y v. Es una escritura de fundación de censo a favor de su hijo Antonio.

[277] AHPT, ms. I/433, f. 26v.

[278] ACC, leg. 47/2 a (12-I-1586) con su firma y rúbrica; y ACC, leg. 20/63.

El 11 de septiembre de 1593, otorga un poder en Madrid a Pedro Suárez de Meneses y Gabriel Lozano para que saquen la escritura de dote que hizo a su hermana Aldonza su marido Gabriel de Rojas Sarmiento. Actuaron como testigos del poder los hijos de don Antonio, Gabriel y Manuel Ponce[279]. Existen otros documentos de septiembre y octubre de 1593[280], del 15 y el 31 de octubre de 1594[281], del 1 de marzo de 1595, en que otorga licencia para testar a su hijo Jerónimo Ponce de León, enfermo[282], y del 2[283] y 9 de junio de 1596[284], día éste último en que Antonio Álvarez II, sus tres hijos varones supervivientes, Antonio, Diego y Gabriel, y su nieto Eugenio Álvarez, y en nombre también de su nieta Isabel de Ayala, reconocen todos sus deudas con Agustín de Villanueva, secretario del rey[285]. En esa misma fecha[286] y entre los mismos personajes (salvo la nieta) se hizo una escritura de convenio respecto a las deudas en la que se nombra a una Bernardina Ponce de Luna, según entiendo la hija. Igualmente, el 15 de junio de 1596, se cita como vivo a don Antonio Álvarez de Toledo y Luna, a través de sus administradores, en un recibo que estos otorgan a la Compañía de Jesús por el alquiler de su colegio toledano de San Eugenio que radicaba en unas casas del referido don Antonio[287]. El 14 de agosto, en una escritura de su nieta

---

279 ACC, leg. 27/39, ff. 7v-9r.

280 El 11-IX-1593, otorga un poder en Madrid (ACC, leg. 20/36 (1), ff. 1r.-2v), y en tal escritura habla de «Aldonza Ponce de León, mi hermana» (f. 1v.), y como sólo existe en esta familia una persona así llamada y está comprobado que era hermana de este Antonio Álvarez de Toledo y Luna como hija de Antonio Álvarez I y María Ponce I, y nieta, por tanto, del secretario Fernán Álvarez, no me cabe duda de que se trata de él. El 7-X-1593, un representante suyo actúa en su nombre (ibídem, f. 1r.).

281 El primer día en una escritura de pago a su hijo Antonio de la dote que este recibió de su mujer María Ponce II (ACC, leg. 43/21, ff. 1r. y v.). Se le cita como señor de Cedillo y regidor. El último de mes lo nombra su nieto Eugenio, llamándolo abuelo, en una orden de pago que da al administrador del estado de Cedillo (ACC, leg. 43/2p).

282 ACC, leg. impreso a/8, f. 13r.

283 ACC, leg. 13/15, f. 4v.

284 En un documento firmado por el rey se dice que él, en ese año, junto con sus hijos Antonio y otros y sus nietos, había tratado con sus acreedores, y que, en concreto, ese día, había realizado junto con sus familiares una escritura ante notario (ACC, leg. 13/15, f. 1r.). A tal escritura de 9-VI-1596 se alude ibídem, ff. 4v. y ss.; en ACC, leg. impreso a/8, f. 14v.-15r., y en ACC, leg. 13/34, f. 56v.

285 ACC, leg. 13/15, ff. 7v.-10v.

286 ACC, leg. 50/8 (11). Es el mismo día, aunque con respecto al año en la parte superior de esta carpeta pone 1596, y un poco más abajo (creo que con clara errata) aparece 1592.

287 ACC, leg. 43/45 (10), f. 3r. y v.

Isabel de Ayala se habla de él como vivo[288]. El 12 de noviembre, otorga, ante el escribano Francisco Galeas, un poder a su mujer Juana de Ayala y a su hijo Gabriel Ponce para arrendar las hierbas de la villa de Moratalaz[289]. Considero acertado 1596 como año de su fallecimiento, según la genealogía que asegura que murió en Cedillo en tal fecha[290]; pero la primera vez que lo encuentro citado como difunto es el 27 de noviembre de 1598[291]. De este penúltimo patrón del Colegio de Santa Catalina en el siglo XVI concluye un genealogista: «Fue grandísimo gastador y disipó el mayorazgo»[292].

II.7. DON ANTONIO ÁLVAREZ PONCE DE LEÓN Y LUNA III (¿h 1547?-1629), I CONDE DE CEDILLO
Patrono del Colegio de Santa Catalina desde 1596 a 1629

Abundan las dificultades a la hora de establecer la biografía de este personaje, especialmente –conforme ya apunté– por la homonimia con su padre, pues en numerosas escrituras se le denomina, como a él, Antonio Álvarez de Toledo y de Luna. Su nombre más claro en los documentos es el de Antonio Álvarez Ponce de León y Luna [293]. Otras denominaciones que usó fueron Antonio Álvarez Ponce[294], Antonio Álvarez de Luna y Toledo [295], Antonio Ponce de Luna[296], Antonio Álvarez de Luna [297], Antonio de Luna[298],

---

[288] ACC, leg. 13/34, ff. 75r. y v.

[289] ACC, leg. impreso a/8, f. 13v.

[290] ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[291] El rey, en tal día, firma un documento relacionado con Antonio Álvarez III y cita a su padre como difunto (ACC, leg. 13/15, ff. 1r. y 2r.).

[292]ACC, leg. 34/5 (2), f. 49v.

[293] Valgan de ejemplos una escritura de 9-VIII-1569 en la que él aparece como Antonio Álvarez Ponce de León y su padre como Antonio Álvarez de Toledo y de Luna, señor de Cedillo y regidor (ACC, leg. 14/9, ff. 1r. y 3r.); y otros tres documentos, si no iguales, muy parecidos, que se encuentran en el ACC, leg. 47/3, ff. 20r. y ss; ff. 34r. y ss. y ff. 38r. y ss., y donde consta que el padre, señor de Cedillo y Moratalaz y regidor, se llamaba Antonio Álvarez de Toledo y de Luna y el hijo, casado con María Ponce de León (ya entonces difunta), recibía el nombre de Antonio Álvarez Ponce de León y Luna. Padre e hijo estaban vivos el 2-VIII-1574, según estos documentos.

[294] ACC, leg. 1/32, f. 11v.

[295] ACC, leg. 13/15, f. 10v. (9-VI-1596); f.11v. (27-XI-1598); f. 15r. (5-XII-1598); y ff. 3r. y 20v. (11-XII-1598); ACC, leg. 43/45 (11), f. 1r. (5-XII-1597); y ACC, leg. 43/4p f. 1r.

[296] ACC, leg. 13/15, ff. 4r. y v., 5r. y v. etc.

[297] ACC, leg. 20/41, f. 7r.

[298] Ibídem, ff. 5r. y 7r.; ACC, leg. 42/7 (2), ff. 2r. y 3r. y v.; y ACC, leg. 42/7 (3), ff. 1r. y 3v.

Antonio Ponce y de León[299], Antonio Álvarez Ponce de León[300], Antonio Álvarez Ponce y de Luna[301], Antonio de Luna Ponce de León[302] y Antonio Álvarez de Toledo y Luna Ponce de León[303]. Fue el último patrono del Colegio de Santa Catalina en el siglo XVI y, según el *Libro de Claustros* de la Universidad, ya desempeñaba tal cargo por su padre en mayo de 1584[304], aunque su progenitor aún vivía. Tengo constancia de su permanencia como patrono hasta el 30 de noviembre de 1607[305].

Bisnieto del secretario Fernán Álvarez como nieto de Antonio Álvarez I y María Ponce de León I e hijo de Antonio Álvarez de Toledo II y de su primera mujer, Isabel de Ayala, Antonio Álvarez de Toledo y Luna III fue señor de Cedillo y Moratalaz[306], por lo menos desde 1597[307] hasta 1623 inclusive[308], y el primer miembro de la familia que ostentó (¿de nuevo?) el título de conde de Cedillo[309] desde 1624[310].

Lugar y año de nacimiento, matrimonio e hijos

Nació en Torrijos[310 bis] como muy pronto en 1547, dado que el 2 de junio de 1571 hizo una donación a su hermana Ana de Ayala, siendo él menor de veinticinco años y habiendo sido emancipado para el efecto[311]. Suponiendo

---

[299] ACC, leg. 43/1p, f. 1r. y v. Como Antonio Ponce de León consta en ACC, leg. 5/22, f. 1r.

[300] ACC, leg. 20/42, f. 1r. Y ACC, leg. a/8, f. 12v.

[301] ACC, leg. 13/34, f. 3r.

[302] ACC, leg. 42/7 (2), f. 1r.

[303] ACC, leg. 34/6, f. A6r.

[304] AHPT, ms. I/433, f. 26v.

[305] Dada la homonimia con su padre me es muy difícil distinguir en el *Libro de Claustros* susodicho (AHPT, ms. I/433) cuando se trata de él. Si tengo en cuenta desde 1584, año en que ya hacía el oficio por su padre, aparece citado en los ff. 26v., 27r., 33r., 36r., 102r., 105v., 106v., 128r. y v., 139r. y 143v. Si sólo cuento desde 1596, año de la muerte de su padre, serían los folios citados desde el 102r.

[306] Así figura en ACC, leg. 13/15, f. 3r. y en los impresos ACC, leg. 46/48 (1), f. Ar., y (2) f. 1r. También con el nombre de Antonio de Luna, ibídem (1) f. Av.

[307] Con el nombre de Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, y residente en Madrid, lo encuentro el 5-XII-1597 en ACC, leg. 43/45 (11), f. 1r.

[308] En el impreso anónimo de mediados de 1623 (ACC, leg. 34/6, f. A6r.) se le cita aún como señor de Cedillo.

[309] En un documento de 22-V-1629, se le cita ya difunto como conde de Cedillo y allí mismo su hijo Eugenio refiriéndose a él habla del «Sr. conde, su padre» (ACC, leg. 17/37 (1), f. 1r.).

[310] El título de conde de Cedillo otorgado a Antonio Álvarez de Toledo III se conserva en ACC, leg. especial, y tiene fecha de 31-I-1624.

[310 bis] José Pérez Balsera, *Biblioteca histórica y genealógica. Los caballeros de Santiago*, Madrid, 1934, t. IV, p. 205.

[311] ACC, leg. 5/22, portadilla y f. 1v.

que en 1571 hubiera contado veinticuatro años, la máxima edad de la minoridad, habría nacido en 1547. En un documento anterior, en concreto fechado el 25 de septiembre de 1570, constaba también como menor de veinticinco años y teniendo por curador a su padre[312]. Casó en primeras nupcias con su prima hermana, María Ponce de León II[313], natural de Toledo[313 bis], hija de Fernando Álvarez Ponce de León (+1560), señor de Cedillo, y de Leonor de Mendoza[314]. Sus escrituras de capitulaciones y dispensación que obtuvieron del papa son de 1560[315]. El 3 de abril de 1561, el rey Felipe II en una facultad real otorgada a los señores de Cedillo afirma que está concertado que Antonio Álvarez Ponce de León III se case con María Ponce de León II[316]. La carta de dote y arras se otorgó ante el escribano de Toledo Juan Sánchez de Canales, el 26 de junio de 1561[317]; y el recibo firmado por el suegro y desposado a favor de la novia es de la misma fecha[318]. También en 1561 consta, junto a su suegra doña Leonor, en el censo de la ciudad, viviendo en la plazuela de Santa Isabel, en la parroquia de San Antolín[319]. Otra escritura sobre los asuntos dotales entre Antonio Álvarez III y María Ponce II, vivos ambos, se otorgó ante Juan Sánchez de Canales, en Toledo, el 10 de octubre de 1564[320]. De este matrimonio nacieron los tres hijos siguientes:

1. Fernando Álvarez Ponce de León (h. 1562), el hijo mayor (vivo en

---

[312] ACC, leg. 1/32, ff. 2r. y 11v.

[313] Información sobre este matrimonio y sus hijos en ACC, leg. 34/17 (a), y leg. 34/3, pp. 25 y 26. *Vid.* árbol genealógico en Vaquero Serrano (2005), p. 391.

[313 bis] Pérez Balsera, *op. cit.*, p. 205.

[314] Hija de Alonso Suárez de Figueroa, conde de Coruña y de Juana de Cisneros (ACC, leg. 34/17 (a).). Su padre, según ACC, leg. 34/3, p. 25, se llamó Álvaro Suárez de Mendoza.

[315] ACC, leg. 20/41 (1-2). En el (1) f. 7r. se contienen las firmas de ambos cónyuges.

[316] ACC, leg. 13/34, f. 11v.

[317] Se la entregó su suegra Leonor de Mendoza (*vid.* ACC, leg. 43/21, f. 1v.). Se habla de esta carta de dote con la misma fecha en ACC, leg. 13/34, ff. 13r.-14r. Otra referencia a la misma fecha y al mismo escribano referidas a unas escrituras de dote y fundación de censo aparece en ACC, leg. 13/23, f. 2v. Pero en este legajo se copia también otro capítulo de la carta de dote entre don Antonio y doña María Ponce y lleva como fecha 26-V-1560 (ibídem, f. 7r.).

[318] ACC, leg. 20/42.

[319] Martz y Porres, *op. cit.*, p. 215.

[320] ACC, leg. 13/34, ff. 14r.-15r.

octubre de 1582[321] y ya difunto a principios de febrero de 1586[322])

2. Eugenio de Mendoza[323] (o Eugenio Álvarez Ponce de León[324]), que

---

[321] Según ACC, leg. 13/34, ff. 15v.-16v., el 26-X-1582, cuando se dictó sentencia en el pleito entre él y sus hermanos, de una parte, y su padre y su abuelo, de otra, estaba vivo y era menor pues necesita curador. Según ACC, leg. 34/5 (2), f. 50r., este hijo mayor de Antonio Álvarez III murió en Lepanto (1571) a los 17 años, adonde había acompañado a su padre. Debe tratarse de un error puesto que, si sus padres se casaron como muy pronto en el verano de 1561, el hijo mayor para Lepanto contaría 9 años como muchos.

[322] El 8-II-1586, su padre dice que había fallecido y que sus bienes habían pasado a sus hermanos Eugenio e Isabel (ACC, leg. 20/63, f. 2r.). Vuelve a citársele como difunto a finales de 1586, en ACC, leg. 13/34, ff. 7v.-8r., donde su hermano Eugenio, ya al parecer como futuro heredero y sucesor en el mayorazgo, hace una venta de censo el 16-XI-1586. Diez años más tarde, en junio de 1596, no aparece su nombre entre los miembros de su familia y consta varias veces como difunto, ibídem, ff. 3r., 7r., 9v. y 56v. En diciembre de 1598, también se le da como difunto (ACC, leg. 13/15, f. 3r.). Y asimismo consta en el testamento de su abuela abierto el 7-X-1603 (AHPT, prot. 2.306, f. 823v.).

[323] Con este apellido, que creo fue el que usó en niñez antes de convertirse en sucesor de la casa, aparece en ACC, leg. 13/34, f. 15r. y v. cuando el 26-X-1582 se dictó sentencia, siendo él menor, en el pleito habido entre él y sus hermanos, de una parte, y su padre y abuelo, de otra.

[324] Con el nombre de Eugenio de Mendoza y vivo aún su hermano mayor, Fernando, figura el 26-X-1582, en la sentencia del pleito sostenido entre él y sus hermanos, todos menores, de una parte, y su padre y su abuelo de otra (ACC, leg. 13/34, ff. 15v.-16v.). En cambio, ya llamándose Eugenio Álvarez Ponce de León, y como sucesor en la casa, consta el 8-II-1586 (ACC, leg. 20/63). Otorga una escritura de venta de censo el 16-XI-1586 (ACC, leg. 13/34, ff. 7v.-8r.). Figura en documentos de junio de 1596 denóminándose Eugenio Álvarez Ponce de León y, según deduzco, como heredero (ibídem, ff. 3r. y 56v.). El leg. ACC, 43/2p es una orden de pago autógrafa suya datada el 31-X-1594. Como sucesor en la casa, hijo mayor tras la muerte del primogénito y aún soltero, consta en una escritura de 9-VI-1596, a la que se alude en un documento del rey Felipe III, de 27-XI-1598, donde se asegura que ya se ha casado (ACC, leg. 13/15, ff. 1r. y v. y 11r.). En este legajo sobre los acreedores de la familia figura numerosas veces (ibídem, *passim*). El 13-III-1598 el príncipe otorga una real cédula a favor de Leonor de Mendoza y su nieto Eugenio Álvarez para que estos puedan obligar sus bienes para pagar la dote y arras prometidas a Luisa M.ª de Mendoza y Salazar, mujer de Eugenio, hija de Juan Vázquez de Salazar, del Consejo Real (ACC, leg. 20/71). Otorgó una carta de ra-tificación de medidas para afrontar sus deudas el 18-XII-1598 (ACC, leg. 13/15, ff. 21r.-22v. Su tío carnal Juan de Luna le otorga un poder el 23-IX-1602 (ACC, leg. 47/3, ff. 13r.-14r.). Su abuela, Leonor de Mendoza, lo declaró uno de sus herederos en su testamento abierto el 7-X-1603 (AHPT, prot. 2.306, ff. 817r. y 828r.). Aparece citado en ACC, legs. 111/5, f. A1v. y 111/6, f. A1r. Casó dos veces, la primera, como vimos, con Luisa de Salazar y Mendoza, de la que tuvo dos hijos, Juan (que murió en vida de su padre, habiendo casado con Juana Zapata y Bracamonte) y Leonor; y la segunda, con Francisca de Prado, de la que nacieron tres niños: Gaspar, Melchor y Baltasar (ACC, leg. 34/5 (2), ff. 50r. y v.). Desde luego, en 1660, ya había muerto, pues en ese año hallo a su hijo Baltasar Álvarez de Toledo como conde de Cedillo (ACC, leg. impreso a/8, f. 16v. y 17r.). Según ACC, leg. 34/5 (2), f. 50v., don Baltasar fue «tercer conde de Cedillo de la revalidación que hizo Felipe 4, y sexto desde la merced de los Reyes Católicos».

sucedió en la casa[325].

3. Isabel de Ayala (o Ponce de León)[326].

Datos de don Antonio entre 1566 y 1570

En un documento, del que ya hice mención, de 9 de marzo de 1566, otorgado por Antón Álvarez, primo hermano de su padre e hijo del comendador de Herrera, aparecen citados nuestro personaje, su hermano Diego y don Antonio Álvarez II[327], éste como curador de sus hijos por ser menores de edad[328]. El 24 de mayo de 1569, Antonio de Luna III otorga una carta de poder a Alonso de Montalvo para que cobre un dinero a Sebastián de Sampedro[329]. Casi un mes después, el 15 de junio, doña María Ponce, con licencia de su esposo, da también una carta de poder a Montalvo para lo mismo[330], y el 18 de ese mes se le notifica a Sampedro una ratificación de

---

[325] ACC, leg. 34/3, p. 26. Aquí se le llama Eugenio Álvarez de Toledo. Le sucedió, como he dicho, su hijo Baltasar Álvarez de Toledo, que murió en marzo de 1675, pues su testamento se abrió el 13-III-1575. A don Baltasar, por tener solo una hija póstuma de su segunda mujer Aldonza Manuela, le sucedio su primo segundo, Gabriel Álvarez de Toledo, nieto de Gabriel Ponce e hijo de Antonio de Toledo IV (ACC, leg. impreso a/8, f. 17r.). *Vid.* árbol genealógico en Vaquero Serrano (2005), p. 391

[326] Citada con sus dos hermanos, todos como menores, en la sentencia dada el 26-X-1582 en el pleito sostenido por ellos contra su padre y abuelo (ACC, leg. 13/34, ff. 15v.-16v.) Nombrada junto a su hermano Eugenio el 27-XI-1598, en ACC, leg. 13/15, ff. 1v., 3r., y dando un poder a su padre (2-VI-1596) y habiendo recibido una licencia de éste (31-V-1596) ibídem, ff. 4v.-7v. En junio de 1596 era mayor de 25 años (ibídem, ff. 4v. y 7r.). Con el nombre de Isabel de Mendoza y Ayala firma el referido poder (ibídem, f. 7v.). En ACC, 13/34 se incorporan el mismo poder a su padre de 2-VI-1596 (ff. 3r., 4v.-6r.) donde se repite que es mayor de 25 años (f. 3r.), y la misma licencia de su padre a ella del 31-V-1596 (ff. 3v.-4v.). En Toledo, el 14-VIII-1596 otorga otra escritura (ibídem., f. 57 r. y v.). Su abuela Leonor de Mendoza, en su testamento, abierto el 7-X-1603, la denomina Isabel de Mendoza Ponce de León y la nombra una de sus herederas (AHPT, prot. 2.306, ff. 817r. y 828r.). Aparece citada en ACC, legs. 111/5, f. A1v. y 111/6, f. A1r. En ACC, leg. 34/5 (2) f. 50r., se la llama Isabel de Mendoza y se dice que la dotó su abuela Leonor para que se casase con Francisco Araús, etc., y que tuvo sucesión. Además de estos tres hijos citados de Antonio Álvarez III y María Ponce II, se habla de un niño, Antonio Blas, que murió niño (ibídem). El 19-VI-1629 se la cita como Isabel Ponce de León junto con su marido don Francisco de Araoz (ACC, leg. 96/7, ff. 25v. y 28v.). Y el pleito que sostenía por la posesión de los mayorazgos establecidos para los segundos de la familia por los maestrescuelas Juan Álvarez y Bernardino de Alcaraz se falló a su favor el 21-VI-1631 (ibídem, f. 30v.). Doña Isabel aparece citada en ACC, legs. 111/5, ff. A1v. y 4r.; 111/6, f. 1r.; y 96/10, f. 9r.

[327] ACC, 96/7, ff. 23r.-24v.

[328] Ibídem, f. 23r.

[329] ACC, leg. 42/7 (2), ff. 1r-3r.

[330] ACC, leg. 42/7 (3).

doña María Ponce de León, «mujer del dicho señor don Antonio», de la deuda que con ellos tenía contraída. A los cuatro días, el 22, Sampedro paga el dinero al matrimonio Luna Ponce[331]. El 9 de agosto de 1569, Antonio Álvarez Ponce de León y María Ponce II, su mujer, aparecen juntos en una escritura[332]. En 1570 creo que esta esposa aún vivía, pues encuentro a una María Ponce de León, que muy probablemente es ella[333]. El 25 de septiembre de 1570, don Antonio estuvo presente en Toledo cuando Antonio Álvarez, el primo hermano de su padre, trocó ciertos bienes por otros del mayorazgo de segundogénitos[334].

Participación en Lepanto y noticias hasta 1594

Como preparativo quizá de su marcha a Italia para unirse a la armada contra los turcos, el 2 de junio de 1571, en Toledo, ante Jerónimo Castellanos, siendo don Antonio menor de veinticinco años y emancipado para el efecto, hizo una donación a su hermana Ana de Ayala de todos los bienes muebles y raíces que habían pertenecido a su madre, doña Isabel de Ayala, y en caso de fallecer doña Ana sin descendientes, establecía como sucesores en tales bienes a sus hermanastros, los hijos de don Antonio Álvarez II y de su segunda esposa, doña María de Toledo[335]. El 27 de julio de 1571, Antonio Ponce dirige, acaso ya desde Italia, un documento autógrafo a su padre, donde dice que ha tenido necesidad de dineros «por los pocos que truje y por habérseme ofrecido ocasiones forzosas de gastar» y reconoce que Pablo Doria le ha prestado doscientos escudos de oro, los cuales su progenitor habrá de pagar en Toledo a Francisco Doria, hermano de aquel, a diez días vista la carta. Su padre abonó la deuda el 14 de diciembre de 1571[336]. Las genealogías de la familia y un documento sobre un alférez suyo aseguran que nuestro personaje participó en la batalla de

---

331 ACC, leg. 42/7 (2), f. 3v.

332 ACC, leg. 14/9, ff. 1r. y 3r.

333 El 5-III-1570, una doña María Ponce de León se da por contenta de las joyas compradas por el doctor Peralta (CMC, doc. 28/15, t. II, p. 58). Acaso se trate de ella.

334 ACC, leg. 1/32, f. 11v. (aquí el día de la data consta equivocadamente como 20-IX-1570, cuando en el comienzo de la escritura (f. 1r.) se fecha el 25-IX-1570).

335 ACC, leg. 5/22, portadilla y f. 1r. y v.

336 ACC, leg. 43/11p (1), f. 1r. y v.

Lepanto (1571)[337]. Desde luego, el 28 de marzo de 1573, don Antonio se hallaba en Milán, donde recibe prestados trescientos escudos y da una cédula para que los pague su padre en Madrid, a lo cual su progenitor se negó aduciendo que el administrador de los bienes de su hijo era Rodrigo de la Fuente[338]. El 2 de agosto de 1574, ya se habla de María Ponce II como difunta[339]. Desde luego habiendo fallecido esta señora, el 26 de octubre de 1582 se dictó sentencia en el pleito que hubo entre sus hijos Fernando Álvarez Ponce de León, Eugenio de Mendoza e Isabel de Ayala, menores, representados por su curador, de una parte, y el padre y el abuelo de los niños, Antonio Álvarez III y Antonio Álvarez II, de la otra[340]. El 11 de noviembre de ese año, nuestro personaje, hallándose en Toledo, acepta la sentencia del pleito anterior[341]. Como ya vimos, dos años después, el 3 de mayo de 1584, en el Colegio de Santa Catalina, se suplica al maestrescuela Antonio de Covarrubias que el señor don Antonio el mozo, que hacía el oficio de patrón por su padre, guardase la constitución[342]. El 7 de noviembre de 1588, residiendo en Madrid, otorga una carta de obligación de pago a don Antonio de Ulloa, a quien deja en prendas «una granada de oro con sus rubíes y una cruz de oro de esmeraldas y tres perlas»[343]. En otra escritura de 15 de octubre de 1594, se cita a María Ponce II, junto a su marido, aunque no se hace constar que era difunta[344].

---

[337] Según ACC, leg. 34/8, f. 24r., intervino en la batalla ya viudo de María Ponce. Que se halló en Lepanto también lo asegura ACC, leg. 34/5 (2), f. 50r. En un documento dado en Plasencia el 1-IV-1586, se dice de Alonso Cornejo, difunto, «alférez que fue de don Antonio de Luna Ponce de León en la guerra de Granada y en la Batalla Naval que el Serenísimo Señor don Juan de Austria dio contra el Turco, siendo capitán el dicho don Antonio de Luna» (ACC, leg. 39/21, f. 8r.). Sobre la participación de un don Antonio de Luna en la guerra de Granada, en 1569, *vid.* Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Madrid, Castalia, 1996, pp. 182 (n. 218, señor de Fuentidueña), 189, 195, 215 (n. 269), 216, 225 (n. 289), 226 (n. 291), 258-259, 274, 281, 283 (n. 384), 317, 352, 366 (n. 588), 367-368 y 369 (n. 599).

[338] ACC, leg. 43/11p (2), ff. 1r.-2r. La negativa la dio su padre en Madrid el 3-VII-1573, teniendo como testigo a Ruy Gómez de Figueroa. En ACC, leg. 43/11 p (3), se reproduce la cédula por la que se le dieron los trescientos escudos y hay otra negativa a abonar esta cantidad dada en Toledo por el padre el 8-VIII-1573.

[339] ACC, leg. 47/3, ff. 20r. (difunta) y 26r. (fecha).

[340] ACC, leg. 13/34, ff. 15v.-16v.

[341] Ibídem, ff. 18v.-19r.

[342] AHPT, ms. I/433, f. 26v.

[343] ACC, leg. 43/1p, f. 1r. y v.

[344] ACC, leg. 43/21, f. 1r.

Segundo matrimonio. Otros asuntos desde 1596. Condado de Cedillo

Casó don Antonio, por segunda vez, con Antonia Enríquez de Guzmán[345]. Del matrimonio nacieron muchos hijos, pero, al parecer, solo sobrevivió una niña de nombre María Enríquez[346]. Existen documentos donde Antonio Álvarez III aparece el 31 de mayo[347] y el 2[348] y 9 de junio[349]y el 14 de agosto de 1596[350]; el 27 de noviembre y 5 de diciembre de 1598[351], el 15 de junio de 1599[352] y el 14 de noviembre de 1601[353]. Y en los meses previos, concretamente en el verano de 1601, tras la muerte sin hijos de su hermano Diego Ponce el 30 de abril, su hermanastro Gabriel Ponce le puso pleito por el mayorazgo de segundogénitos que en su día había fundado Bernardino de Alcaraz[354]. El 27 de junio de ese mismo año el «Sr. D. Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz», patrón de la Universidad y Colegio de Santa Catalina, nombra patrón, mientras él esté ausente, al doctor don Alonso de Mendoza[355], abad de San Vicente y canónigo magistral de la primada, que era en ese momento vicepatrón. En 1602, claro es, nuestro personaje aún vivía[356]. Y en este año,

---

[345] Ibídem. Por un documento dado en Madrid el 5-VIII-1600, el matrimonio formado por don Antonio Álvarez de Luna y doña Antonia Enríquez se obligan a pagar un dinero a don Antonio Ponce de León (ACC, leg. 35/16/14). Doña Antonia aparece citada en ACC, legs. 111/5, f. A1v. y 111/6, f. A1r.

[346] Estos datos proceden de ACC, leg. 34/5 (2), f. 50r., donde también se dice que esta hija casó con Alonso de Toledo y Mendoza, Sr. de Villafranca, y que tuvo tres hijos, Luis, Catalina y Antonia. Según ACC, leg. a/8, f. 33r., María Henríquez fue madre del marqués de Villamayna [¿Villafranca?], noble que se dice nieto de don Antonio [III], conde de Cedillo, sin más interposición de hembra que su madre. Doña María, solo con su nombre de pila, aparece citada en ACC, legs. 111/5, f. A1v. y 111/6, f. A1r.

[347] ACC, leg. 13/34, ff. 3v-4v, da una licencia a su hija Isabel de Ayala.

[348] Ibídem, ff. 3r, 4v-6r, su hija Isabel de Ayala le otorga un poder.

[349] ACC, leg. 13/15, f. 1r. Se alude a una escritura que hicieron juntos ante notario su padre y él y sus hijos. Lo mismo y de igual fecha en ACC, leg. 13/34, f. 56v.

[350] ACC, leg. 13/34, f. 57r.

[351] ACC, leg. 13/15, ff. 1r.-2r., documento de Felipe III (27-XI-1598) relativo a él, a sus familiares y a sus acreedores; y ff. 2v. y 15r., nota de escribano de 5-XII-1598. La facultad real para hacer frente a sus deudas de 27-XI-1598 se copia íntegra, ibídem, ff. 11v.-15r.

[352] ACC, leg. 10/29.

[353] ACC, leg. 43/4p f. 1r. Es una carta de obligación de deuda.

[354] ACC, leg. 40/1.

[355] Para este personaje *vid.* Fernández Collado, *op. cit.*, pp. 83-84.

[356] De 2-IX-1602, como he dicho, hay un documento (ACC, leg. 47/3, ff. 13r.-14r.) en que se cita a su hijo Eugenio, pero sin ostentar aún el título de Cedillo, esto nos corrobora que su padre estaba vivo.

el 21 de septiembre, la universidad toledana pide a don Antonio que nombre a otro vicepatrón en el lugar de don Alonso de Mendoza, quien hizo dejación del patronazgo para que se nombrase a otro[357]. Al día siguiente, se constata en el *Libro de claustros* del Santa Catalina que don Antonio ha dado una provisión a Rodrigo Castro[358], nombrándolo vicepatrón del Colegio y Universidad, en tanto él se halle ausente. El 7 de octubre del año siguiente, fecha en que murió su suegra doña Leonor de Mendoza, se abrió su testamento y en él la señora decía que de cierto dinero «la otra mitad tiene que pagar el señor don Antonio Ponce de Luna, en cuyo poder quedaron los bienes de la dicha doña María, mi hija». Y más adelante añade: «declaro que yo debo al dicho don Antonio Ponce de Luna un ornamento de tafetán morado»[359]. El 16 de diciembre, el claustro del Santa Catalina le comunica que no desea que nombre vicepatrón, porque el cargo es nocivo. Piden al vicecancelario y canónigo Gabriel Ortiz de Sotomayor[360] que le escriba a fin de evitar un nuevo nombramiento, aunque a don Antonio le reconocen su oficio de patrón con todas las prerrogativas[361]. El 24 de febrero de 1607, las actas claustrales reflejan que don Antonio encargó el vicepatronazgo del Colegio a Francisco de Idiáquez, y este ha hecho dejación del cargo[362]. El 19 de septiembre del mismo año, don Antonio revocó la donación de 1571 de los bienes de su madre que había hecho a su hermana doña Ana de Ayala en la parte que afectaba a los sucesores –sus hermanastros– si ella fallecía sin descendencia[363]. ¿Por qué revocó en tal fecha aquella su antigua cláusula por la que dispuso que si doña Ana moría sin herederos nombraba a «los otros mis hermanos, hijos del dicho don Antonio, mi señor, y de mi señora doña María de Toledo, su segunda mujer, o al uno o dos de ellos contenidos en la dicha donación, según que todo y otras cosas se contiene y declara en la escritura que sobre ello pasó [...] ante Juan Sánchez de Canales»[364]? ¿Sería porque su hermanastro Juan de Luna, fraile agustino y muy probablemente uno de los herederos, había colgado los hábitos y había huido de España? El 30 de noviembre de 1607, Ortiz de Sotomayor hace constar en el claustro del Santa Catalina que ha visto un poder dado a Carlos Venero de Leyva

---

357 AHPT, ms. I/433, f. 105v.

358 Para este personaje *vid.* Fernández Collado, *op. cit.*, p. 70.

359 AHPT, prot. 2.306, ff. 822r. y 826v.

360 *Vid.* para este personaje –futuro maestrescuela– Fernández Collado, *op. cit.*, p. 91.

361 AHPT, ms. I/433, f. 128v.

362 Ibídem, f. 139r.

363 ACC, leg. 5/22.

364 Ibídem, portadilla y ff. 1v.-2r.

para que haga por don Antonio el oficio de patrón. Y los claustrales protestan[365]. El 16 de junio de 1615, se dio un auto en Navalcarnero por el que se reconocía a don Antonio Álvarez de Toledo y Luna la propiedad de unos ganados perdidos mostrencos[366]. Fue en época de este Antonio Álvarez de Toledo III cuando se publicó un impreso anónimo de mediados de 1623, donde se le cita vivo ostentando aún solamente el título de señor de Cedillo[367]. No sé en qué fecha Antonio Álvarez III heredó por muerte de su hermano Diego Ponce de León el mayorazgo instituido a favor de Antonio Álvarez de Toledo, el hijo del comendador de Herrera, por su tío Bernardino de Alcaraz[368]. El 31 de enero de 1624, el rey Felipe IV le concedió el título de conde de Cedillo, que, según algún genealogista y la tradición familiar aún conservada, fue una revalidación de tal título que primeramente les fue otorgado por merced de los Reyes Católicos[369]. El 4 de abril de 1624 le fue expedida en Granada una Real Facultad por la que se le concedía la merced de la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, de un término redondo que confina con la villa de Cedillo, que llaman la dehesa de Tocenaque[370]. Nuestro personaje murió el 14 de mayo de 1629. Y el 22 de ese mes su hijo Eugenio tomó posesión de los estados y condado de Cedillo por fallecimiento de su padre[371]. La familia conserva un retrato suyo, en cuya parte superior, en letras ya muy borrosas, pone: "El Señor Conde de Cedillo, *aetatis suae ann.* 69" [El Señor Conde de Cedillo, a la edad de 69 años]. Y a las espaldas de la tela se lee:

El muy noble señor D. Antonio Álvarez de Toledo y Luna, Conde de Cedillo. Fue el 4.º poseedor de su título. Señor de Tocenaque y de Moratalaz y Notario Mayor del Reino de Granada. Prestó muy buenos servicios a los Felipes II, III y IV. Siendo mozo peleó a las órdenes de Don Juan de Austria en el combate naval de Lepanto y posteriormente concurrió a otras jornadas sirviendo a su propia costa. Casó con D.ª María Ponce de León, de la que dejó descendencia. Murió muy anciano en su palacio de la villa de Cedillo, en 14 de mayo de 1629.

---

365 AHPT, ms. I/433, f. 143v.

366 ACC, leg. 10/37 (1-3).

367 ACC, leg. 34/6., f. A6r.

368 ACC, leg. 111/5, f. 12v.

369 ACC, leg. 34/5 (2), f. 50v. Lo asegura al hablar de Baltasar Álvarez de Toledo, III conde de Cedillo en el siglo XVII, de quien dice que es III conde desde la concesión de Felipe IV, y VI conde desde la merced de los Reyes Católicos.

370 ACC, leg. 54/13p (carpetillas), ff. 3v-4r.

371 ACC, leg. 17/37 (1).

III
APÉNDICE DOCUMENTAL

III
APÉNDICE DOCUMENTAL

III.1. DOCUMENTOS DE D. FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO

III.1.1. Breve EXPONI NOBIS de 11 de marzo de 1506 (Archivio Segreto Vaticano, Armario XXXIX, n. 24, ff. 72r.-73v.)

Venerabilis frater, salutem et apostolicam benedictionem. Exponi nobis fecit dilectus filius Franciscus Alvari de Toleto[1], scolaticus eccl[esiae] Toletan[ae], utriusque iuris doctor, et notarius nostri[2], quod licet: ipse fidem Christi Salvatoris Nostri quam professus est ab antiqua christianorum progenie; et, ut catholicus et fidelis christianus, semper custodiit[3]; et ab omni heretica pravitate fuerit alienus; abstinueritque ab illicitis quantum humana fragilitas patitur; frequentaverit ecclesiasticis verbis ac[4] predicatione in fide [gentes[5]] confirmare; in regno Granatae tempore generalis quass[at]ionis[6] proposse studuerit; duasque ecclesias Toletan[ae] diocesis restauravit[7]; collegium pro pauperibus ecclesiasticis in fide imbuare[8] edificaverit in civitate Toletan[a], ac ad valorem quingentorum ducatorum in annis [?][9] reditibus[10] doctaverit [*sic*][11]; monasterium cistercien[se] extra muros civitatis Toletan[ae], in quo tria millia ducatos exposuit, propriis sumptibus gustans[12] fecerit; multaque alia pietatis opera exoraverit[13]. Tamen, quia virtus aliena malis semper formidolosa fuerit[14]; ipseque, ut verus justici[a]e

---

[1] *tolido* en ACC, carp. 1/12 (1).

[2] *noster*, ibídem.

[3] *custodiuit*, ibídem.

[4] *verbi dei predicatione*, ibídem.

[5] Esta palabra aparece en ACC, carp. 1/12 (1) entre *fide* y *confirmare*.

[6] *conuersionis*, ibídem.

[7] *instaurauerit*, ibídem.

[8] *imbuendis*, ibídem.

[9] *amuis*, ibídem.

[10] *redditibus*, ibídem.

[11] *dotauerit*, ibídem.

[12] *construi*, ibídem.

[13] *exercuerit*, ibídem.

[14] *fuit*, ibídem.

[*sic*][15] cultor, libertatem semper ecclesiastica[m] procurabat; tanquam verus sedis apostolic[a]e filius et minister [?] obediens, detractores[16] [?] invidi [?][17], ita adversus eum involverit[18], ut ad instanciam [*sic*][19] procuratoris fiscalis inquisitoribus heretic[a]e pravitatis, ibidem auctoritate nostra deputatis, inique accusatus[20], de mandato eorum, tanquam de h[a]erese[21] notatus, carceribus detentus fuerit. Prout detinetur de peccati [?][22] et contra eum de facto iuris ordine non servato procedere, propter quod pro parte ipsius Francisci sentientus[23] se ex inde enormiter ludi[24] nec sperantus[25] coram dictis [?][26] iudicibus, quos merito ex iustis et probabilibus causis suspectos habet, iustici[a]e[27] complementum, ab huiusmodi carceratione, retentione[28], bonorum[29] sequestratio[n]e, aliisque gravaminibus, ad nos et sedem apostolicam fuit appellatum, et deinde nobis humiliter supplicatum[30], ut appellationis huiusmodi et negotii[31] principalis causas aliquibus probis viris in partibus illis audiendas [?][32] decidique[33] committere[34] alliasque [*sic*][35] sibi et statui suo in pr[a]emiis[36] opportunis[37] providere de benignitate apostolica

---

[15] *iustitie*, ibídem.

[16] *detractorum*, ibídem.

[17] *invidia*, ibídem.

[18] *inualuit*, ibídem.

[19] *instantiam*, ibídem.

[20] *acusatus*, ibídem.

[21] *heresi*, ibídem.

[22] *pñti* (*sic*), ibídem., ¿será *penitenti*?

[23] *sentientis*, ibídem.

[24] *ledi*, ibídem.

[25] *sperantis*, ibídem.

[26] En ACC, carp. 1/12 (1) hay una mancha y tampoco se lee.

[27] *iustitie*, ibídem.

[28] En ACC, carp. 1/12 (1) sobre esta palabra hay una mancha, pero empieza por det...

[29] *beneficiorum*, ibídem.

[30] *suplicatum*, ibídem.

[31] *negocii*, ibídem.

[32] *audieñ* (*sic*), ibídem.

[33] *decideñ* (*sic*), ibídem.

[34] *comitter* (*sic*), ibídem.

[35] *alsq*ue, ibídem.

[36] *promissis* o *premissis*, ibídem.

[37] *opportune*, ibídem.

dignaremur. Nos, igitur, de praemissis certam noticiam [*sic*] non habentes, firmitati[38] tu[a]e per apostolica scripta mandamus, quantis[39] veris exsistentibus pr[a]emissis, vocatis inquisitoribus et procuratore prefatis, alios [?][40], qui fuerint evocandi, summarie, simpliciter, et de plano, sine strepitu, et figura iudicii sola facti, veritate inspecta tamen[41] huiusmodi, audias [et][42] cognoscas; et sine debito terminos per te ipsum quibuscumque iudicibus, ne se ulterius intromittant, inhiben[do][43] et facien[do][44] quod decreveritis[45], per censuram ecclesiasticam, appellatione postposita, firmiter observari. Testes aut[46] qui fuerint vocandi[47], si qui[48] se gratia, odio vel temore[49] sustraxerit[50], censura simili, apostolica[51] cessante, conpellas [sic] veritati[s] testimonium perhibere[52]. Et ...ris [?][53] legitimis super hiis[54] haben[do][55] servatis processsibus, contradictores quoslibet et rebelles, cuiuscumque status, gradus vel conditionis fuerint, quandocunque et quotienscunque expediet[56], auctoritate nostra, per censuram ecclesiasticam, apostolica[57] postposita, conpescendo[s] [*sic*], invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis; nec non legittimis [*sic*][58] super hiis[59] haben[do] servatis processibus,

---

[38] *fraternitati*, ibídem.

[39] En ACC, carp. 1/12 (1) hay una abreviatura y no se lee.

[40] *aliis*, ibídem.

[41] *causam*, ibídem.

[42] Esta conjunción tampoco está en ACC, carp. 1/12 (1).

[43] Aunque se lee mal, creo que dice *inhibeas*, ibídem.

[44] *facias*, ibídem.

[45] *decreueris*, ibídem.

[46] *autem*, ibídem.

[47] *nominati*, ibídem.

[48] Este *qui* no aparece en ACC, carp. 1/12 (1).

[49] *timore*, ibídem.

[50] *subtraxerint*, ibídem.

[51] *appellatione*, ibídem.

[52] ¿pro*hibere*?

[53] *nichilominus*, ibídem.

[54] *his*, ibídem.

[55] *hmd'*, ibídem. ¿*huiusmodi*?

[56] En el texto vaticano se lee «*expedient*».

[57] *appellatione*, ACC, carp. 1/12 (1).

[58] *legitimis*, ibídem.

[59] *his*, ibídem.

contra illos, quos censuras et p[o]enas predictas per te pro tempore latas incurrisse constiterit, censuras ipsas, quotiens opus fuerit, itteratis[60] vicibus aggravatas[61] curat[62]. Et si per summariam informationem super hiis[63] huiusmodi, summarie tibi constiterit quod ad loca, in quibus contradictores predictos pro tempore morari contingat, ad hoc [h[a]ec?] iter [?] non pateat accessus, nos tu[a]e firmitati citationis qua[e]vislibet per edicta publica in locis affigenda publicis, de quibus sit verisimilis coniectura quod ad eorum noticiam [*sic*] pervenire valeat, faciendum plenam concedimus facultatem, ac volumus quod citationes huiusmodi per inde attentas [?] ipsos citatos, ac, si eis personaliter intimatae fuissent, non obstan[te] fe[licis] re[cordationis] Bonifaci [?] papae VIII, pr[a]edecessoris nostri, constitutione, qua cavetur ne quis extra suam civitatem et diocesis, nisi in certis curia [?] expressis casibus, et in illis ultra unam di[a]etam, ad judicium evocetur, seu ne iudicis a fide [?] predicta deputati contra quoscumque procedere possint, et de duabus dictis in genere[64] [?] generali editum [?]; et aliis apostolicis constitutionibus et ordinationibus, nec non privilegiis et indultis et litteris apostolicis eisdem inquisitoribus, sub quacumque verborum forma concessis et confirmatis, quibus tenores eorum pro sufficientibus [?] de verbo ad verbum pro expressis habentes [?] illis alias in suo robore permansuri [?], hac vice dumtaxat ex certa scientia et motu proprio derogamus, ceterisque contrariis quibuscumque. Datum Rom[a]e etc. XI Martij M.D.VI, anno tercio.

Venerable[64 bis] hermano: salud y bendición apostólica. Mi querido hijo Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la iglesia toledana, doctor en ambos Derechos y notario nuestro, ha procurado que por mí fuera expuesto lo que no hay inconveniente: cómo él mismo ha profesado la fe de Cristo Nuestro Salvador proviniendo de una antigua estirpe de cristianos; y que, como católico y fiel cristiano, siempre la ha guardado; y haya sido ajeno a toda herética pravedad; y se haya abstenido de todas las cosas ilícitas, cuanto lo resiste la fragilidad humana; y haya frecuentado con palabras eclesiásticas y predicación el confirmar en la fe; [y] se haya afanado por exponerla en el reino de Granada en el tiempo de la agitación general; y haya restaurado dos iglesias de la diócesis toledana; haya edificado en la ciudad toledana un colegio para clérigos pobres a fin de instruirlos en la fe, y lo haya dotado en años con rentas por valor de quinientos ducados; que, gustoso, haya hecho de su propio bolsillo un monasterio cisterciense extra-

---

[60] *iteratis*, ibídem.

[61] *agravari*, ibídem.

[62] *cures*, ibídem.

[63] *his*, ibídem.

[64] Dado que es una abreviatura en la que leo g°, debería escribir «genero», palabra que morfológicamente no tiene aquí sentido.

[64 bis] La traducción del breve es mía.

muros de la ciudad toledana, en el cual desembolsó tres mil ducados; y haya conseguido a fuerza de ruegos muchas otras obras de piedad. Sin embargo, puesto que la virtud ajena de males siempre haya sido espantosa; y él mismo, como verdadero amigo de la justicia, siempre administraba la libertad eclesiástica; [y] como [es] un verdadero hijo y servidor obediente de la sede apostólica, [también existen] detractores envidiosos, así un contrario lo haya envuelto a este, de modo que, a instancia del procurador fiscal, ante los inquisidores de la herética pravedad, en tal momento designados por mi autoridad, haya sido acusado injustamente, [y] por orden de éstos, igualmente tachado de herejía, haya sido detenido en las cárceles. Y como es retenido injustamente, y de hecho sin haberse observado el orden del derecho para proceder contra él, a causa de esto, por parte del mismo Francisco, considerando que por ello él es burlado enormemente y no teniendo esperanzas frente a los dichos jueces, a los que con razón, por justas y verosímiles causas, tiene por sospechosos, un complemento de justicia, por un encarcelamiento de esta clase, detención, secuestro de bienes y por otras incomodidades, fue solicitado a Nos y a la sede apostólica; y además humildemente se nos suplicó que las causas de una apelación de tal jaez y de asunto tan importante habían de ser escuchadas por algunos varones probos en aquellos lugares y que se resolviese encomendárselas, y, por otro lado, que para él y para su estado con las prerrogativas oportunas me dignase proveer de la benignidad apostólica. En consecuencia, Nos, no teniendo noticia cierta acerca de las premisas, a tu firmeza, por escritos apostólicos, mandamos que, con cuantas verdaderas premisas existentes, llamados los inquisidores y el procurador susodichos, a otros, que hayan debido ser citados como testigos, sumaria, sencillamente y sin subir al estrado, sin estrépito, y con sólo la forma de juicio hecho, considerada la verdad sin embargo de este modo, los escuches y conozcas; y que sin falta los términos [impuestos] por ti mismo a cualesquiera jueces, para que no se vayan más allá, conteniéndolos y haciendo lo que hayas decidido, por censura eclesiástica, pospuesta la apelación, sean respetados firmemente; y que a los testigos, o a quienes hayan debido ser llamados, si alguno por gratitud, por odio o por temor se sustrajere, con censura similar, cesante la apostólica, los obligues a referir el testimonio de la verdad; y que ... habiéndose guardado sobre estos asuntos los legítimos procesos, a cualesquiera contradictores y rebeldes de cualquier estado, grado o condición que fueren, en cualquier momento y cada vez que convenga, con mi autoridad, por censura eclesiástica, pospuesta la apostólica, hayan de ser detenidos, llamado para esto, si necesario fuere, el auxilio del brazo secular; y ciertamente habiéndose guardado sobre estos asuntos los legítimos procesos, contra aquellos que se haya establecido que han incurrido en las censuras y penas susodichas decretadas por ti en virtud del tiempo, que se procure, siempre que fuere necesario, que las mismas censuras sean agravadas en las veces que se repitan.

Y si por sumaria información sobre asuntos de esta clase, sumariamente a ti te constara que a los lugares, en los que suceda que viven los contradictores susodichos por causa del tiempo, a estos sitios no se ofrezca un medio de acceso,

Nos a tu firmeza de citación mediante cualesquiera edictos públicos que habrán de ser fijados en lugares públicos, sobre los cuales exista verosímil conjetura, que pueda venir a noticia de estos, [te] concedemos plena facultad para que se haga, y queremos que citaciones de tal clase por tanto sean hechas llegar a los mismos citados, y si [es posible] les fuesen notificadas personalmente, no obstante la constitución de mi predecesor, el papa Bonifacio VIII, de feliz recordación, por la que se dispone que nadie sea llamado como testigo a juicio fuera de su ciudad y diócesis, a no ser en ciertos casos expresos por la curia, y en esos después de una dieta, o que sin la fe predicha de un juez los diputados no pudiesen proceder contra cualesquiera, y que sobre las dos cosas dichas se haga público en término general. Y en cuanto a otras apostólicas constituciones y ordenaciones, y ciertamente respecto de privilegios e indultos y cartas apostólicas bajo cualquier forma de palabras concedidos y confirmados a los mismos inquisidores, por quienes los tenores de estos, tenidos por suficientes de palabra a palabra y por expresos, hayan de permanecer en otra ocasión en su vigor, sólo por esta vez con seguro conocimiento y por voluntad propia los derogo, y con respecto a los demás contrarios cualesquiera. Dado en Roma, etc., 11 de marzo de 1506, año tercero [del pontificado de Julio II].

III.1.2 Breve CUM ALIAS, ¿de 22 de enero de 1507?[65]
(Archivio Segreto Vaticano, Armario XXXIX, n. 25, ff. 127v.-128r.)

XXII Januarii millesimo quingentesimo septimo, Pontificatus nostri anno quarto.

Venerabilibus fratribus Archiepiscopo Toletano, pariter ex ordine episcopali, vel

Venerabiles fratres: salutem, etc. Cum alias Franciscus Alvarez de Tolleto [*sic*], Tolletanae [*sic*] ecclesiae scolasticus, de h[a]eresi coram certis judicibus fuisset accusatus, nos causam ipsam domino [?] vestrum, videlicet, venerabili fratri Archiepiscopo Tolletano commissimus qui cognoscendam, pariter et sine debito terminandam prout in litteris super hoc confectis pleniter [plenisque] continetur. Verum quam nobis sic fuit expositum, ipse aliis improdictus [?] ... negotiis, prefatae causae cognitioni commodo nunc esse [?] non potest; ne hac occasione ipsius causae cognitio et expeditio differa[n]tur, ni maximum ipsius Francisci damnum et incommodum, nos motu proprio et ex certa scientia ea quae per Archiepiscopum facta sunt approbamus et confirmamus quantum vos aut duo aut qualis vestrum faciat [?] vel ... per vos aut per vestros subdelegatos ubicumque moran[tes] gesserunt aut gesserint [?] in tota causa principali cum omnibus suis jurid... dependentis annexis et cumnexis in quocunque statu hae [?]

---

[65] Según García Oro (1992), p. 69, n. 47, este breve es de fecha 8 de febrero de 1507.

pendeant, procedatis, cognoscans, ac tria mensis in omnibus et per omnia iuxta tenorem commissionis prefato Archiepiscopo Tolletano facta auctem ... tenore comedimus et mandamus, non obstantibus omnibus, mostraremus faciem in eisdem litteris super hoc confectis volumus non obstare damni bono... [hono...].

22[65 bis] de enero de 1507, año cuarto de mi pontificado [de Julio II]

A los venerables hermanos, el arzobispo toledano, igualmente del orden episcopal...

Venerables hermanos: salud, etc. Como otrora Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la iglesia toledana, hubiese sido acusado de herejía frente a ciertos jueces, Nos la misma causa a vuestro señor, esto es, al arzobispo toledano [Francisco Jiménez de Cisneros] confiamos para que hubiese de ser examinada a la vez que sin falta terminada según que en las cartas realizadas al efecto plenamente se contiene. Así fue expuesto por Nos lo que es verdad: que él mismo no [habiendo sido] retardado por otros asuntos forenses, cómo ahora en la instrucción de la referida causa no lo puede ser. Y para que en esta ocasión la instrucción y expedición de la misma causa no sean diferidas ni se produzcan el máximo daño y perjuicio del mismo Francisco, Nos, por voluntad propia y con seguro conocimiento, aquellas cosas que han sido hechas por el arzobispo aprobamos, y confirmamos cuantas cosas vos, o dos, o cualquiera de los vuestros juntamente o ... a través de vos o de vuestros subdelegados dondequiera que residan han hecho o hayan hecho, en toda la causa principal con todos sus puntos judiciales [?] dependientes anexos y conexos en cualquier estado que estos estén suspendidos, procedáis y dictéis sentencia.

III.1.3. TESTAMENTO (1509) DE DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO

[19 de febrero de 1509]

ACC, leg. 22/32

[Portadilla letra del siglo XIX] Toledo. Año de 1509.

Este es un traslado del testamento cerrado que otorgó el Dr. D. Francisco Álvarez de Toledo, canónigo y maestrescuela de la Sta. Iglesia de Toledo. Se manda enterrar en la iglesia de S. Salvador, donde era cura, donde había edificado, y sea su sepultura en la capilla de Sta. Catalina, que es del Sr. Hernán Álvarez de Toledo, su hermano, junto con la capilla de S. Juan, que edificio su Sr. padre, Juan Álvarez de Toledo, donde está sepultado y es toda cuasi una. Fundó y erigió el Colegio de estudiantes clérigos que se llama de Sta. Catalina, bajo de ciertas constituciones y obras pías y memorias que ordenó se hiciesen. Nombró por

---

[65 bis] La traducción del breve es mía.

patronos del dicho Colegio al poseedor y poseedores que fueren de la Casa y mayorazgo de Cedillo. Funda otras varias memoria y obras pías, etc. No tiene fecha ni escribano, porque no consta del [*sic*] día de su apertura, etc.

Testamento que otorgó el Dr. D. Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo, fundador del Colegio de Sta. Catalina de dicha ciudad, hermano de Hernán Álvarez de Toledo, fundador del Mayorazgo de Cedillo.

Toledo. Testamento del Sr. Doctor don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo.

Testamento cerrado que otorgó el muy ilustre Sr. Doctor don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, ante Pedro Núñez de Navarra, escribano de Cámara de Su Alteza y del número de Toledo. Hecho en la dicha ciudad, a 19 días del mes de febrero, año de [*sic*]

Testamento que otorgó el Sr. Dr. D. Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de la Sta. Iglesia de la ciudad de Toledo.

[Luego hay un folio que transcribe en letra moderna lo que en letra original se lee en el siguiente.]

[A partir de aquí el documento está escrito en letra original del siglo XVI]

[OTORGAMIENTO DEL TESTAMENTO]

En[66] la muy noble ciudad de Toledo, diecinueve días del mes de febrero, año del Nacimiento del [*sic*] Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y nueve años, estando dentro en unas casas que son en la colación de la iglesia de San Salvador, sabida morada del Reverendo Señor D. Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo en la Sta. Iglesia y Cabildo de Toledo, y en presencia de mí, el escribano público y testigos de yuso escritos, pareció presente el dicho señor D. Francisco Álvarez de Toledo, protonotario apostólico, y dijo que por cuanto tenía hecho y ordenado su testamento y postrimera voluntad a servicio de Dios Nuestro Señor y a salvación de su ánima en estas seis hojas y media plana de papel de pliego entero y en fin de cada una plana firmado de su rúbrica y en fin de todo él firmado de su nombre, en el cual tenía hechas ciertas mandas y legados y pías causas en él contenidas y había nombrado en él heredero y albaceas, y asimismo tenía hecho un codicilo en que había una hoja y media plana de papel de pliego entero, en que asimismo había hecho ciertas mandas y estaba firmado de su señal en fin de cada plana, y en fin de todo él firmado de su

---

[66] He actualizado todas las grafías de los documentos y he puesto tildes y puntuado al modo de hoy. Sustantivos comunes, verbos y adjetivos como *monesterio, pargamino, parescer, felice,* etc. los he transcrito con su fonética actual, e iguamente he hecho con topónimos como *Toceneque* que he pasado al actual *Tocenaque.*

nombre, en el cual había revocado todos y cualesquier testamentos que hubiera hecho según y en la forma que el dicho su testamento y codicilo, por ende, que él otorgaba y otorgó el dicho su testamento y codicilo que suso se hace mención, que así está escrito en las dichas seis hojas y media plana y el codicilo en la dicha media hoja y media plana y todo lo en ello y en cada una cosa de ello contenido, en la mejor forma y manera que podía y de derecho debía, y que lo pedía y pidió por testimonio hecho *ut supra*. A lo cual fueron testigos presentes el señor arcediano Juan Álvarez, canónigo en la Sta. Iglesia de Toledo, y Juan de Navarra, y Antón López y Pedro de Palencia [?] y Pedro de Vergara, pertiguero, y Juan de las Cuevas y el bachiller Francisco de Aguilera, vecino de la dicha ciudad de Toledo.

Franciscus, Scolasticus Toletanus. Ioannes Álvarez, *Canonicus Toletanus.* Juan de las Cuevas. Pedro de Navarra. Francisco de Aguilera. Pedro de Palencia. Juan de Navarra. Antón López.

Y yo, Pedro Núñez de Navarra, escribano de Cámara de Su Alteza y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, fui presente a todo que dicho es en uno con los dichos testigos. Y de ruego y otorgamiento del dicho señor D. Francisco Álvarez, maestrescuela y canónigo suso escrito, lo hice escribir. Y por ende hice aquí este mío signo que es atal.

En testimonio de verdad. Pedro Núñez, escribano.

[TESTAMENTO]

[//f. 1r.]

Sepan todos los que el presente instrumento vieren cómo porque la vida de los hombres es muy incierta y el término de ella no sabido y la muerte corporal muy cierta ca los que parecen visiblemente vivir invisiblemente se van a la muerte cada día y cada hora, por lo cual todo fiel cristiano se debe de aparejar y ordenar las cosas que convienen a salud de su ánima poniendo en efecto los buenos propósitos que tuviere en servicio de Dios lo más presto y lo mejor que en su mano fuere haciendo lo que pudiere en sus días y disponiendo de lo restante para después de su muerte, porque cuando Dios lo llevare vaya con esperanza de gloria y si esto debe de hacer todo fiel cristiano mucho más es obli-gado a ello el clérigo sacerdote que recibió el don de la [*sic*] orden sacerdotal con dignidad y beneficio en la Santa Iglesia, de lo cual Dios Nuestro Señor le hizo su ministro. Porque tanto más crece la obligación cuanto mayores fueron los beneficios y gracias que de Dios recibió, los cuales yo conozco haber recibido de Nuestro Señor sólo por su infinita clemencia, sin los haber merecido. Pues invocando el santísimo nombre de Dios Todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo, trino en personas y uno en esencia, y de la bienaventurada y gloriosa Virgen María, su madre, a quien yo tengo por abogada, aunque inútil y pecador siervo de su Santa iglesia y casa, a gloria suya otorgo y conozco yo, el doctor Francisco Álvarez, protonotario apostólico, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, que hago y ordeno mi testamento y postrimera voluntad en la forma y manera que se sigue:

Primeramente encomiendo mi ánima a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió por su preciosa sangre y pasión y muerte, y a sus gloriosos ángeles para que el día que este cuerpo saliere la presenten ante su majestad en su gloria; y mi cuerpo a la tierra donde fue formado, el cual sea sepultado en la iglesia de San Salvador, donde yo soy cura por la gracia de Dios. Yo he edificado y sea mi sepultura en la capilla de Santa Catalina, que es del señor Fernán Álvarez de Toledo, mi hermano, que Dios haya, junto con la capilla de San Juan que edificó mi señor y padre Juan Álvarez de Toledo, que Dios haya, regidor, y en ella está sepultado su cuerpo, que es toda cuasi una. Y por cuanto yo mando mis casas principales en que yo moro al Monasterio de San Miguel, que están junto con las que hizo y dotó Diego López de Toledo, regidor de esta ciudad, mi hermano, que santa gloria haya, para que se incorporen en el dicho monasterio, según que en este mi testamente adelante se contiene, por ende mando que después que, a Dios Nuestro Señor placiendo, las dichas casas sean incorporadas en el dicho monasterio y dedicadas al culto divino, que mis albaceas juntamente con mis herederos, los que entonces fueren vivos, si y cuando vieren que conviene, hagan trasladar mi cuerpo de la dicha capilla a la dicha capilla del dicho monasterio \y mismo que sea trasladado el cuerpo de mi padre a la dicha capilla del monasterio. *F[rancis-cus] Sco[lasticus]*/[67]. Lo cual mando como albacea y por virtud del poder que él me dio para ordenar su testamento y proveer en su sepultura, porque en el dicho monasterio se espera [//f. 1v.][68] que se celebren más continuamente los oficios divinos y por \esto estarán mejor las/[69] sepulturas y cuerpos de mi señor padre y mío. Y porque en esto yo no me puedo al presente del todo determinar, mando que así el trasladar de los dichos nuestros cuerpos como nuestros enterramientos y sepulturas se hagan con mucha deliberación que sobre ello hayan los dichos mis albaceas juntamente con los dichos señores mis herederos que a la sazón fueren vivos. Lo cual dejo a su determinación, conviene a saber si y cuándo y cómo se hará lo susodicho.

Ítem mando que el día de mi enterramiento acompañen mi cuerpo los reverendos señores deán y cabildo de esta Santa Iglesia y los venerables hermanos míos curas y beneficiados de las iglesias de esta ciudad y las órdenes de los monasterios de la Santa Trinidad y Santa Catalina y del Carmen y la cofradía de la Santa Caridad, y las dichas órdenes de frailes todo el novenario, y hayan de mis bienes todos los susodichos su salario acostumbrado.

Ítem mando a la dicha Hermandad de la Caridad mil maravedís por el dicho acompañamiento y por que tengan cargo de rogar a Dios por mi ánima.

---

[67] Esta frase entre barras oblicuas se encuentra al margen del folio.

[68] Todos los folios de este testamento llevan la firma del maestrescuela al pie: *F[ranciscus] Sco[lasticus]*.

[69] Debajo de esta frase intelineada se lee tachado: «que en eso yo no me puedo los dichas [*sic*] cuerpos»

Ítem mando que lo más presto que se pueda después que Dios me llevare de esta presente vida mis albaceas me hagan decir tres mil misas de réquiem en los monasterios de los frailes predicadores y menores y de las Órdenes del Císter y San Agustín y de San Jerónimo, todos de la observancia, o de cualquiera de ellos, según que por mis albaceas bien visto fuere y paguen por cada una misa la pitanza que a la sazón se acostumbrare pagar por mi ánima y por las ánimas de mis padres y otros mis difuntos y por las ánimas del papa Sixto cuarto, de feliz recordación, y del Cardenal de España y del obispo de Coria, mis señores, que santa gloria hayan.

Otrosí mando que hagan decir en los dichos monasterios o en cualquiera o cualesquiera de ellos otras trescientas misas de réquiem por mi ánima y por las ánimas de algunas personas que a la sazón fueren muertas de quien yo tengo cargo por mayor satisfacción de no haberlos satisfecho enteramente, según era obligado.

Ítem mando a las cuatro mandas acostumbradas, a cada una cinco maravedís[69 bis].

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de Casarrubios otros ocho mil [//f. 2r.] maravedís por descargo de mi conciencia que ha muchos años que soy beneficiado en la dicha iglesia y le hecho poco servicio.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de San Martín de Valdepusa, donde yo soy cura, quince mil maravedís para reparo de ella y de los ornamentos que ha menester.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de San Pedro, de Ocaña, tres mil maravedís.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de Ciempozuelos seis mil maravedís para reparo de la iglesia o de los ornamentos donde más necesario fuere gastarse.

Ítem mando al monasterio de San Pedro Mártir de esta ciudad unas casas que yo merqué del dicho monasterio en la colación de Santo Tomé de esta ciudad, que fueron de mi prima, su mujer del alcalde Montoya, [con] tanto que Beatriz de Montoya, mi sobrina, mujer de Gutierre Arroyal, haya el fruto de ellas por su vida, pagando el tributo de ellas. Y después de su vida, las haya el dicho monasterio. Esto por que los dichos religiosos del dicho monasterio tengan cargo de rogar a Dios y rueguen por mi ánima y por las ánimas de mi padre y madre y abuelos. Esto se entienda si al tiempo de mi fallecimiento yo tuviera las dichas casas, pero, si no las tuviere, no valga esta manda.

Otrosí, por cuanto yo soy obligado a corregir los libros de la dicha Santa Iglesia de Toledo por razón de la dicha mi dignidad de maestrescolía, lo cual he hecho hasta aquí, pero no sé si al tiempo de mi fallecimiento serán corregidos todos, mando que mis albaceas los hagan corregir a costa de mi hacienda por persona docta que lo haga bien con diligencia y acabe de corregir todos los libros que fueron a mi cargo de corregir hasta el día que de esta presente vida falleciere.

Ítem, por cuanto el Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, mi señor, que santa gloria haya, me hizo merced de una cruz de plata maciza y

---

[69 bis] Por error mío, falta a continuación una cláusula. La copio en p. 364, n. 165

un cáliz de plata pequeño con su patena, que puede todo pesar siete u ocho marcos de plata, y otrosí de ciertos ornamentos viejos que fueron estimados en cincuenta reales que fueron de la iglesia de Fontalva, cerca de Illescas, que es despoblada, así la dicha plata como los dichos ornamentos, la cual merced hizo para que yo dispusiese de ellos para proveer a cualquier iglesia o iglesias donde soy beneficiado que yo más quisiese y como a mí bien visto fuese, y yo di los dichos ornamentos a la iglesia de San Martín de Valdepusa con obligación que me hizo el mayordomo y parroquianos que cada y cuando se poblase la dicha iglesia de Fontalva se tornasen los dichos ornamentos o diese por ellos a la dicha iglesia los dichos cincuenta reales, mando que se cumpla así si la dicha iglesia se poblase. Y por cuanto la dicha \cruz/[70] y el dicho cáliz quedó en mi poder, lo cual está en el monasterio de las beatas de San Miguel junto con mi casa, mando que sea dado a los señores racioneros de la Santa Iglesia de Toledo a quien pertenece por bula apostólica la guarda de los bienes de las iglesias despobladas, para que los guarden para pro y utilidad [//f. 2v.] de la dicha iglesia de Fontalva. Pero ruego que, al tiempo que los dichos mis albaceas entreguen la dicha plata a los dichos señores racioneros, den a la iglesia de Tocenaque despoblada una campana que son obligados, pues que llevan la renta de la fábrica de ella porque diz que ellos vendieron la campana que la dicha iglesia de Tocenaque tenía.

Otrosí, por cuanto yo fui obrero de la Santa Iglesia de Toledo el año que pasó de noventa y cuatro años y yo di mi cuenta y pagué mi alcance al obrero del año de noventa y cinco que el fue el señor Álvar Pérez de Montemayor, canónigo de la dicha Santa Iglesia, que Dios haya, declaro no deber nada a la dicha obra, pero por algunas negligencias que yo creo haber cometido así el dicho año como otros que he sido visitador de la dicha obra, mando a la dicha fábrica de la dicha Santa Iglesia cinco mil maravedís.

Ítem por cuanto yo hube erigido y fundado el Colegio de estudiantes clérigos llamado de Santa Catalina, que en esta ciudad por autoridad apostólica que para ello hube y por esa misma autoridad hice ciertas constituciones que están escritas en pergamino y firmadas de mi nombre y otorgadas y promulgadas ante notario, más confirmo y apruebo por la dicha autoridad apostólica. Otrosí declaro la dicha renta que yo hice anejar y unir al dicho Colegio por la dicha autoridad apostólica que para ello hube, la cual es un préstamo en la villa de Ciempozuelos con el casar anexo en el arciprestazgo de Madrid que lleva la sexta parte de las rentas de la dicha iglesia con sus anexos, que es tanto como lo que lleva el cura y el que tiene el beneficio servidero, por cuanto de pocos días acá fue hecha división del dicho beneficio curado y quedó el dicho préstamo entero, por manera que lleva el doble que cada uno de los dichos beneficios curado y servidero como llevaba antes de la dicha división, por manera que si el beneficio curado ha de haber diez mil al préstamo pertenecen veinte mil maravedís.

---

[70] Debajo hay algo tachado que no leo bien (¿açe..z?).

Otrosí los préstamos de Moraleja de Enmedio y de Recas que son en el arciprestazgo de Canales y los préstamos de Bel y de Villanuelas y de Villanueva de Bogas, que son en el arciprestazgo de La Guardia y el préstamo de Verniches, que es en el arciprestazo de [en blanco] en el partido de Alcalá, todos en este arzobispado de Toledo, y porque mi intención es y deseo que el dicho Colegio sea bien dotado por que quede más perpetuo y en él se cumplan mejor las memorias que adelante se contienen, por ende mando al dicho Colegio cuarenta y cuatro mil y seiscientos y veinticuatro maravedís y medio que yo tengo de juro de heredad por privilegios reales, conviene saber: los cuarenta y un mil y novecientos y siete maravedís y medio situados en ciertas rentas de las alcabalas de esta [//f. 3r.] ciudad y los otros dos mil y setecientos y diecisiete maravedís y medio situados en las rentas de las alcabalas de la villa de Ajofrín, de los cuales dichos maravedís dejo privilegios del Rey y de la Reina, nuestros señores, y en todos ellos o en la mayor parte de ellos se contiene que los haya el dicho Colegio después de mis días con los cargos y vínculos y condiciones que yo los dejare y ordenare que tengan.

Otrosí mando al dicho Colegio las casas principales del Estudio con las otras casas que yo tengo dadas a tributos y otras por tributar junto con el dicho Estudio, las cuales yo hube edificado y reparado en los corrales que eran de las dichas casas del dicho Estudio todas en la colación de San Andrés.

Ítem mando al dicho Colegio una \cruz/[71] y un cáliz y unas ampollas de plata que yo tengo, el cual dicho cáliz está ahora en el Colegio y todos los ornamentos y libros que ahora están y estuvieren al tiempo de mi fallecimiento en el dicho Colegio.

Ítem mando al dicho Colegio, allende de lo susodicho, otros veinte mil maravedís de tributos en esta dicha ciudad los mejores que yo tengo y tuviere al tiempo de mi fallecimiento y, si no tuviere tantos maravedís de tributo al dicho tiempo, mando que se compren de mis bienes los que faltaren para cumplir los dichos veinte mil maravedís de tributo y se den al dicho Colegio, demás de otros ocho mil maravedís de tributo que tiene el dicho Colegio de la capellanía del bachiller Mujena, que Dios haya, que se cata [?] en el dicho Colegio, los cuales van especificados en este mi testamento. Esto demás y allende de otros doce mil maravedís y doce pares de gallinas que yo mando al dicho Colegio después de los días y vida de Garci Álvarez, mi sobrino, según se contiene en mi codicilo, y porque es justa cosa que quien trabaja por dar lo temporal haya algún reconocimiento en bienes espirituales, ordeno y mando que de los dichos maravedís de juro y tributo suso declarados y alquileres de casas que yo dejo al dicho Colegio allende de los dichos préstamos que yo le renuncié e hice anejar, el rector y presbíteros capellanes que adelante serán declarados y los consiliarios y colegiales del dicho Colegio sean perpetuamente obligados de decir y digan doce aniversarios cantados, uno cada mes, conviene a saber: el primer domingo de cada mes a vísperas la vigilia y el

---

[71] Debajo tachada hay otra palabra (¿açeriz?).

lunes siguiente la misa en la iglesia y capilla donde mi cuerpo fuere sepultado o trasladado, y otro aniversario semejante el segundo día de la fiesta de Todos Santos en cada un año. Y otrosí sean obligados de llevar y lleven sobre mi sepultura una fanega y media de trigo y dos arrobas de vino y seis cirios el dicho día de Todos Santos, y otro tanto el día siguiente de los Finados en cada un año por mi ánima y por las ánimas de mi padre y madre y de mis hermanos y hermanas y otros mis difuntos y por las ánimas del papa Sixto cuarto de feliz recordación y el Cardenal de España don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, y don Francisco Fernández, obispo de Coria, de buena memoria, mis señores, [//f. 3v.] que santa gloria hayan, con las colectas *Deus qui mittit apostolicos sacerdotes* et *Deus qui nos patres et matres* et *Inclina, Domine, aures tuas* et *Fidelius Deus omnium*. Y mando que cada uno de los rector y capellanes y colegiales del dicho Colegio que fueren al dicho aniversario y estuvieren en él gane y haya cada uno de los dichos aniversarios medio real de plata, la mitad a la vigilia y la otra mitad a la misa, de la renta que yo dejo al dicho Colegio. Y el presbítero un real.

Otrosí mando que los dichos rector y capellanes y colegiales sean obligados a celebrar y solemnizar y celebren y solemnicen en la dicha capilla del dicho Colegio cada un año las fiestas de Santa Catalina y de San Jerónimo, diciendo vísperas cantadas la vigilia, y otro día misa con diácono y subdiácono, lo mejor que ellos pudieren, sobre lo cual les encargo la conciencia.

Otrosí ordeno y mando que haya en el dicho Colegio cuatro capellanes presbíteros, los cuales sean obligados a decir y digan dos misas cada un día en la iglesia y capilla donde mi cuerpo estuviere sepultado, la una misa de réquiem y la otra de la domínica o feria fiesta [*sic*] que ocurriere cada un día, salvo que los viernes digan de la Santa Vera Cruz y los sábados de Nuestra Señora y en cada misa de fiesta o feria se diga colecta *De defunctis* por mi ánima y para esto mando a la iglesia donde mi cuerpo estuviere sepultado un misal mixto que yo compré de pergamino y los ornamentos y cera y otras cosas necesarias para que se digan las dichas misas. Mando que lo cumpla perpetuamente el dicho Colegio de la renta que yo le dejo.

Otrosí mando que los dichos capellanes presbíteros coman en el dicho Colegio con los dichos colegiales en el refitorio a costa del dicho Colegio ellos solos sin tener mozo alguno y moren en el dicho Colegio cada uno en su cámara y no pueda [*sic*] dormir noche alguna fuera del dicho Colegio sin necesidad honesta y manifiesta, so pena que sea despedido del dicho Colegio y puesto otro en su lugar.

Otrosí por cuanto el señor Ruy López de Santiago, canónigo de esta Santa Iglesia, dio al dicho Colegio, como albacea del bachiller Diego de Mujena, que santa gloria haya, ocho mil maravedís de tributo al dicho Colegio en esta ciudad. Conviene a saber: mil y quinientos maravedís en unas casas que son en la colación de Santo Tomé de Juan Núñez, escribano público, que alindan de la una parte con casas de los herederos de Fernando de Ayala y de la otra parte con casas de Álvaro de Illescas. Y otros mil maravedís en unas casas a la colación de

San Lorenzo de Pedro Bonifacio, que alindan con casas de Catalina Gómez, mujer de Lorenzo Martínez Bonifacio y con la calle real. Y otros mil maravedís en unas casas de Inés de Escobar a la colación de San Justo, que fueron del bachiller Antón Rodríguez. Y otros mil maravedís en otras casas a la colación [//f. 4r.] de Santa Leocadia la Vieja, que son de Lope de Acre y de Juan de Acre, su hermano, y alindan con casas de Juan González Bueno y con casas de Francisco Cota. Y otros mil y quinientos maravedís en otras casas a la colación de Santa Leocadia la Vieja, que son de Catalina Gómez, mujer de Fernando de Tªr [¿Toledo?], mayordomo, que alindan con casas del obispo de Santa Catalina y con el corral que dicen del Nieto. Y otros quinientos maravedís en otras casas que son en la colación de Sansoles de Beatriz de Aguilar, que alindan con casas de Fernán Yáñez [?] y con casas del bachiller Alonso de la Torre, racionero. Y otros quinientos maravedís en otras casas de Martín Álvarez, hijo de Garci Álvarez, trapero, en la colación de San Vicente, que alindan con casas de Pedro de San Martín, regidor, y con casas de Juan Álvarez, cambiador. Y otros setecientos maravedís en un mesón, al arrabal, de García de Segovia, alguacil, en la colación de Santiago, que alindan con casas de Fernando de Mena y con casas de la Orden de Santiago y con la cerca de la ciudad. Y otros trescientos maravedís en unas casas de Alonso de Segovia, borceguinero, a la colación de Santo Tomé, al Mármol, que alindan con casas que fueron de Alonso de Torres y con casas de Juan de Toledo y Fernando de Santarén. Así que son los dichos ocho mil maravedís dejados al dicho Colegio para que en la capilla de él se digan cada semana cuatro misas por el ánima del bachiller Diego de Mujena y de sus difuntos, según que está asentado en la concordia que entre el dicho señor Ruy López y mí [*sic*] pasó, la cual queda en el dicho Colegio en el arca de las escrituras. Mando que la dicha concordia se guarde y cumpla según que en ella se contiene y que se digan las dichas cuatro misas cada semana en la dicha capilla del dicho Colegio por otro presbítero que ponga el Colegio y coma y more y duerma en el dicho Colegio en la forma y manera que los otros cuatro presbíteros. Y el tal capellán sea a elección del rector y consiliarios. Y sea examinado por el maestrescuela o su lugarteniente y no dure más de dos años. Pero, si fuere idóneo y suficiente, pueda ser tornado a elegir por otros dos años, y así desde en adelante, según que el dicho rector y consiliarios le eligieren.

Otrosí mando que los dichos presbíteros digan las dichas misas por sí mismos, salvo en tiempo de enfermedad, que entonces el Colegio las haga decir por otros a costa del salario que el tal presbítero hubiere de haber. Y en esto de los dichos presbíteros haya uno que sea más principal, a quien los otros reconozcan por superior, así en lo que toca al cargo del oficio divinal como a la honestidad de sus personas, el cual cargo se dé por mí en mis días, y después por el que tuviere el cargo de poner los dichos capellanes, según se contiene en este capítulo. Y hayan de salario, allende de su mantenimiento, conviene a saber: el dicho presbítero principal diez florines y el otro que ha de decir las cuatro misas siete florines, y cada uno de los otros tres a seis florines en cada un año, los cuales

dichos presbíteros, conviene [a] saber, los que yo dejo e instituyo, que son cuatro, mando que sean puestos cada vez que alguno de ellos faltare [//f. 4v.] por mí en mis días y, después de mis días, por el señor Antonio Álvarez de Toledo, mi sobrino, y después de sus días por el señor Juan Álvarez de Toledo, canónigo arcediano de Écija, mi sobrino, y después de los días del dicho Juan Álvarez, por el señor Bernardino de Alcaraz, canónigo en la Santa Iglesia, mi sobrino, y después de ellos por el que sucediere en el mayorazgo del dicho señor Antonio Álvarez, para siempre jamás, siendo primeramente examinado por el maestrescuela de la dicha Santa Iglesia y, en su ausencia, por el vicescolástico que ha de ser en las cosas del dicho Colegio, según las constituciones de él, los cuales dichos cuatro capellanes, como dicho es, sean *ad nutum*, los cuales pueda quitar *ad nutum* el dicho patrón que los ha de poner.

Por la presente nombro y dejo por patrones del dicho Colegio al dicho señor Antonio Álvarez de Toledo, notario mayor del Reino de Granada, señor de las villas de Manzaneque y Cedillo, mi sobrino; y después de sus días a su hijo mayor, y desde en adelante a quien heredare la casa y mayorazgo del dicho señor Antonio Álvarez, para siempre jamás. Pero quiero y ordeno que tanto cuanto viviere el dicho Rvdo. señor Juan Álvarez de Toledo, arcediano de Écija, y el dicho señor Bernardino de Alcaraz, canónigo en la dicha Santa Iglesia, hijos del señor Fernán Álvarez, mi hermano, que santa gloria haya, sean eso mismo [*sic*] patrones juntamente con el dicho señor Antonio Álvarez y sus sucesores por ser como son clérigos y beneficiados en esta Santa Iglesia de Toledo de honestidad y conciencia, a los cuales dichos patrones hago y ordeno y dejo por mis herederos en el dicho patronazgo *solutus* e *in solidum*, y no a otras personas ni lugares, aunque sean mis herederos universales y ruégoles y encárgoles sus conciencias que miren por el dicho Colegio y lo ayuden y defiendan y amparen en todo lo que pudieren y su favor y ayuda hubiere menester y vean y sepan cómo se administra en lo espiritual y temporal y procuren por la buena administración de él como la razón les obliga especialmente pues tiene derecho a poner la tercera parte de los colegiales, según que en las constituciones del dicho Colegio más largamente se contiene.

Otrosí dejo y mando estas mis casas principales, que fueron de mi señor y padre, que Dios haya, al monasterio de las beatas de San Miguel, que está junto con las dichas casas, que fue dotado y fundado por Diego López de Toledo, regidor, mi hermano, que santa gloria haya, porque el dicho monasterio está muy estrecho y las dichas beatas pasan mucha pena en ello y porque el número de ellas se ha acrecentado y Dios sea más servido, para que hagan en ellas o en el corral mío, que está enfrente de la dichas mis casas, iglesia a honor y devoción y advocación de señor San Miguel Arcángel, en la cual conviene saber: en la capilla principal se entierre el cuerpo de mi señor Juan Álvarez, que Dios haya, cuando se [//f. 5r.] hubiere de trasladar de la capilla de San Juan de la iglesia de San Salvador donde ahora está y de todos sus hijos e hijas y nietos y bisnietos, y desde en adelante todos sus descendientes sin que se lo pueda prohibir la dicha

abadesa y monjas y sin dar alguna cosa por el enterramiento con tal que no se hagan bultos ni sepulturas más altas del suelo, sino pare el cuerpo de mi señor padre y para los cuerpos de mis hermanos y hermanas y mío.

Otrosí mando al dicho Monasterio de San Miguel la sala grande que yo compré de la dicha Elvira López en las dichas casas en el cuarto que sale al dicho corral, donde es la dicha bodega, y los quinientos maravedís de tributo que yo tengo sobre las dichas casas. Y porque es justa cosa que por los bienes temporales que damos hayamos alguna retribución especial, según de suso es dicho, ordeno y mando que la señora abadesa y beatas que ahora son y serán para siempre jamás del dicho monasterio sean obligadas de me hacer decir perpetuamente una capellanía de cuatro misas cada semana de réquiem por mis padre y madre y por mi ánima. Otrosí sean obligadas a decir por mi ánima y de los otros difuntos ya dichos tres responsos cada día rezados: uno a los maitines y otro en fin de las horas de la mañana y otro a las completas en fin.

Otrosí por cuanto yo debía veintiséis mil y doscientos y cincuenta y dos maravedís del testamento del dicho señor Juan Álvarez, mi padre, que Dios haya, de los cuales he gastado los más de ellos en misas por su ánima, según parecerá por mi libro, mando que los restantes que quedaren se digan de misas por los frailes de San Francisco de la observancia por el ánima del dicho Juan Álvarez, mi señor y padre.

Otrosí por cuanto edifiqué en el Monasterio de San Bernardo de la Orden del Císter extramuros de esta ciudad, un dormitorio para los dichos frailes con una sala grande en medio y sus celdas de una parte, y de otra una tribuna con sus sillas altas y bajas y todos cuatro lienzos de las sobreclaustras y un cuarto de aposentamiento alto y bajo que está en la claustra con dos bodegas debajo de los dos cuartos y un refitorio para carne y la entrada de la puerta de la claustra y una librería grande y un corredor alto y bajo en la enfermería, en que gasté asaz cuantías de maravedís, y por razón de lo susodicho el abad, monjes y convento del dicho monasterio con licencia del padre reformador de la dicha orden me otorgaron cierta facultad de usar del dicho cuarto de aposentamiento en cierta forma y manera para mí y para quien yo declarase en mi testamento. Y otrosí se obligaron de me celebrar perpetuamente una capellanía en el dicho monasterio de cuatro misas cada semana, según más largamente se contiene en la escritura que sobre ello otorgaron ante Diego Pérez, escribano público de esta ciudad, la cual dicha escritura tengo en mi arca con otras escrituras. Por ende, usando de la dicha facultad, nombro para usar del dicho aposentamiento después de mis días, así como yo puedo usar de ella, al señor Juan Álvarez de Toledo, mi sobrino, arcediano de Écija, canónigo [//f. 5v.] en la Santa Iglesia, y después al dicho Bernardino Álvarez [*sic* por "de Alcaraz"], canónigo, y después lo que está asentado en la dicha escritura de concordia hecha con el abad y convento al cual dicho arcediano y a los otros que usaren del dicho aposentamiento y a mis albaceas y testamentarios encargo la conciencia que vean cómo se cumple y dicen las misas así del dicho monasterio como del Monasterio de San Miguel y del dicho Colegio y

hagan que sea hecho y cumplido este mi testamento y todas las mandas y legados y pías causas en él contenidas en los bienes que quedaren excepto el dicho patronazgo del dicho Colegio, dejo y nombro por mis herederos universales al dicho Monasterio de San Bernardo y al dicho Monasterio de San Miguel y al dicho Colegio de Santa Catalina, que yo edifiqué, por iguales partes. Y otrosí hago y ordeno y establezco por mis herederos y sucesores en el dicho patronazgo del dicho Colegio y no en otra cosa a los dichos señores Antonio Álvarez y arcediano de Écija y Bernardino de Alcaraz y a sus descendientes que tuvieren el dicho mayorazgo del dicho señor Antonio Álvarez para siempre jamás, según dicho es.

Pero quiero y mando que los dichos Monasterios de San Bernardo y San Miguel no puedan tomar ni tomen cosa alguna de los dichos mis bienes ni entrar en las dichas casas principales así como herederos ni legatarios ni en otra cualquier manera, ni por otra cualquier razón, hasta que les sean entregados por mis albaceas, y los dichos mis albaceas no se los den ni entreguen hasta que acepten los dichos cargos que yo mando en este mi testamento y cumplirán todo lo que han de cumplir, según que en él se contiene y en las constituciones del dicho Colegio que yo hice y en la dicha concordia que yo hice con el dicho Monasterio de San Bernardo, y cada uno de ellos se obligue con la solemnidad que de derecho se requiere y jure por sí y por sus sucesores de cumplir lo susodicho y cada cosa y parte de ello bien y cumplidamente, y las dichas escritura sean hechas a cuenta de mi hacienda y dadas a los patrones que de suso he declarado.

Ítem mando todos mis libros que son doscientos volúmenes, pocos más o menos, al dicho Monasterio de San Bernardo, allende de la tercera parte de la herencia que les dejo, los cuales sean puestos en la librería del dicho monasterio y estén en ella perpetuamente, que no se puedan enajenar ni prestar ni sacar de ella. Pero mando que de ellos escoja cinco volúmenes el dicho señor arcediano de Écija y lo haya para sí y, después de aquellos escogidos, mando otros cinco volúmenes al dicho señor Bernardino de Alcaraz, mi sobrino, cuales ellos escogiere. Y los otros sean para el dicho monasterio y mando que de los maravedís que el dicho monasterio hubiere de cómo mi heredero en la dicha tercera parte de mis bienes, los dichos mis albaceas hagan los bancos y cadenas que fueren menester para la dicha librería y asienten en ella los dichos libros así los que antes había como esto que yo ahora les mando. Y por cuanto yo les hube dado una cédula de desde primero de enero de quinientos y ocho años con ciertas condiciones, según en ella se contiene, mando que si el dicho monasterio hubiere de la dicha tercia parte de herencia tanto o [//f. 6r.] más de lo que yo debiere por la dicha cédula, que la dicha cédula sea ninguna y, si no, que de mis bienes se cumpla lo que faltare para cumplir la dicha cédula. Esto contando en ella lo que el dicho monasterio hubiera de la dicha herencia.

Ítem mando al dicho Monasterio de San Bernardo la viña que está cerca de San Bernardo con la barca que para ella hice y con la casa que en ella está.

Ítem mando al dicho Monasterio de San Bernardo los tres mil maravedís de juro que yo compré, en las Casasbuenas, del señor Pedro Núñez de Madrid, los

cuales yo compré y pagué y saqué el privilegio y quise que sonase [?] al dicho monasterio, porque ellos compraron otros tres mil en las dichas alcabalas de Casasbuenas, porque no se hubiesen de despachar dos privilegios. La cual dicha viña y maravedís yo quiero que haya el dicho monasterio demás y allende de la dicha herencia que yo les dejo, esto por que tenga cargo de rogar a Dios por mi ánima y por que, allende de la dicha capellanía de cuatro misas cada semana que ellos me dicen, digan misas y sacrificios y otras memorias cuales a ellos bien visto fuere según la parte que hubiere de los dichos mis bienes, lo cual remito a sus conciencias que sobre ello les encargo, así a ellos como a sus sucesores y, sobre todo, les encargo las conciencias que miren mucho que la capellanía de las cuatro misas cada semana se cumpla y canten perpetuamente, según son obligados.

Ítem mando a los señores deán y cabildo y racioneros de la Santa Iglesia de Toledo diez mil maravedís que repartan entre sí por algunos cargos de horas mal ganadas y, si les pluguiere, hagan decir una misa conventual por mi ánima.

Ítem, por cuanto yo he edificado en la villa de San Martín de Valdepusa una casa en la cual, allende del aposentamiento, hay un alfolí bueno, mando las dichas casas y alfolí a un hospital que perpetuamente sea en ellas, donde se aposenten los pobres peregrinos y otros pobres enfermos de la villa. Y mando que se arriende el dicho alfolí y de lo que rentare se repare la dicha casa y se pongan tres o cuatro camas para los dichos pobres y se les dé ... para guisar de comer y escalentar. Lo cual todo quede a gobernación del cura de la iglesia y de los alcaldes de la villa juntamente para siempre jamás, a los cuales nombro y dejo por patrones y gobernadores y defensores del dicho hospital. Y para las camas que luego al presente le han de hacer, mando de mis bienes cinco mil maravedís.

Y otrosí nombro y dejo por mis albaceas y testamentarios a los señores Juan Álvarez, arcediano de Écija, y Bartolomé de Medina y Bernardino de Alcaraz, canónigos en la Santa Iglesia de Toledo, y a la señora Mencía Álvarez, mi hermana, y al rector Francisco Hernández, mi criado y compañero, para que ellos o la mayor parte de ellos puedan ejecutar y cumplan todo lo en este mi testamento contenido con la mayor diligencia que pudieren por que hallen quien otro tanto haga por sus ánimas. Y otrosí vean las constituciones que hice para el dicho Colegio y las hice trasladar en pergamino dos veces, que se pongan las unas en el arca del dicho Colegio y las otras en el cabildo de la dicha Santa Iglesia de Toledo en un cubillete con un cadena, según que están las constituciones del Colegio de Sigüenza. Otrosí hagan las arcas para las escrituras del dicho Colegio y pongan en ella [*sic*] las dichas escrituras y otras cosas según se contiene en las constituciones del dicho Colegio y pongan en orden y ejecución luego todo lo que es menester para la buena administración de él y entreguen al dicho Colegio las bulas y estas escrituras y privilegios e instrumentos de tributos que yo tengo para poner en las dichas arcas y pongan por memoria todos los tributos y casas y maravedís de juro que yo les dejo y los doce mil maravedís y doce pares de gallinas que han de haber después de los días y vida de mi sobrino Garcí Álvarez, hecha la obligación que de suso se contiene de cumplir todo lo que yo dejo mandado y

ordenado y hagan todo lo que más vieren que más cumple para el bien del dicho Colegio y la administración y perpetuidad de él. Lo cual pido de merced a los dichos señores albaceas juntamente con a los dos de ellos, para lo cual todo y cada cosa y parte de ello doy mi poder cumplido a los dichos mis albaceas o a la mayor parte de ellos, para que puedan entrar en mis bienes y vender de ellos todos los que menester fueren para ejecución de todo lo contenido en este dicho mi testamento, sin mis herederos o con ellos, como los dichos mis albaceas quisieren en forma debida y acostumbrada, sobre lo cual otorgo una carta fuerte y firme cual pareciere signada de escribano, ante quien este testamento se otorgare.

Otrosí mando que hagan cuenta con mis criados y les paguen todo lo que yo les debiese hasta el día de mi fallecimiento de su salario. Esto, demás de lo que yo les mando en mi codicilo que yo aquí dejo firmado de mi nombre dentro en el dicho mi testamento.

Ítem, por cuanto yo deseo mucho que este mi testamento sea cumplido lo más presto que ser pudiese y, por algunas ocupaciones de mis albaceas, no sé si será cumplido tan presto como yo querría, ruego y pido por merced a los reverendos señores Alonso Puerta [?], notario, don Alonso Yáñez, capiscol, y Rodrigo Tenorio, canónigo en esta Santa Iglesia, y al señor Pedro Zapata, regidor, todos tres, o los dos de ellos, si los otros no quisieren o fueren negligentes, que, pasados tres meses después de mi fallecimiento, se junten y quieran ver lo que faltare por cumplir del dicho mi testamento y lo cumplan y hagan cumplir enteramente, para lo cual les doy poder cumplido juntamente con los dichos mis albaceas, o sin ellos, por manera que en breve tiempo se satisfagan las dichas mandas y descargos de todo lo contenido en este dicho mi testamento y codicilo y les encargo las conciencias de sus mercedes que lo quieran aceptar y cumplir por que hallen quien otro tanto haga por ellos. Y por la presente revoco, caso y anulo y doy por ningunos y de ningún efecto y valor todos y cualesquier testamentos y codicilos y poderes que yo haya hecho y otorgado antes de la fecha y otorgamiento de esta carta de poder, que no quiero que valgan, excepto este que es mi testamento y postrimera voluntad y el codicilo que está en él firmado de mi nombre, que hoy, dicho día, otorgué. Hecho en Toledo, día y mes y año contenido en las espaldas de él por cuanto ha de ir cerrado. [//f. 7r.]

Otrosí mando al dicho Colegio de Santa Catalina que yo fundé las mis casas principales que yo compré del señor conde de Belalcázar, que son en la colación de San Marcos, cerca de la iglesia de señor San Sebastián, para que el dicho Colegio y colegiales y capellanes se pasen luego a ellas, y las otras casas en que ahora está el Colegio se vendan y del precio de ellas se compre renta para el dicho Colegio, y mando que de lo que el dicho Colegio hubiere de la dicha tercia parte de herencia, los dichos mis albaceas hagan labrar todo lo que les pareciere en las dichas casas que yo ahora les dejo para que los colegiales y capellanes tengan el aposentamiento que es menester y especialmente en la sala grande de la dicha casa se haga el dormitorio para los dichos colegiales y se labren todas las cámaras viejas que están en la dicha sala, para que se junten con el dicho dormi-

torio por que sea mayor y en ambas de ellas se hagan cámaras para los dichos capellanes. Otrosí se haga una capilla muy honrada en el corral donde ahora está la madera labrada a la entrada de la casa y se cubra la dicha entrada con la dicha madera, y se hagan corredores en el patio de la dicha entrada, y se quite la entrada por la sala y se haga por la cuadra de a par de ella, como de antes estaba, todo cumplidamente, como mejor vieren los dichos señores mis albaceas.

Hecho y otorgado día y mes y año susodicho que está en las espaldas en esta hoja.

F[ranciscus] Sco[lasticus]

III.1.4. TESTAMENTO (1520) Y CODICILO (1523) DE DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO[72]

Archivo del Conde de Cedillo, Legajo especial

Copia autorizada de 1523. Documento formado por 4 h. en papel foliadas y 38 fol. en pergamino con foliación propia. Encuadernación en badana con hierros fríos mudéjares.

AUTOS PARA ABRIR EL TESTAMENTO Y CODICILO[73]

[5 de septiembre de 1523]

[f. 1r.] *In Dei nomine*. Amén. Sepan cuantos este público instrumento vieren cómo en la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, cinco días del mes de septiembre año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veintitrés años, ante el venerable señor el bachiller Juan de Baños, arcipreste de Baños y vicario general en todo el arcedianazgo de Toledo, por el muy reverendo y muy magnífico señor el obispo de Salamanca, arcediano de Toledo[74], estando dentro en la capilla de Santa Catalina, que es en el Colegio que fundó el muy reverendo señor el doctor don Francisco Álvarez, ya difunto, que santo paraíso haya, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de la dicha ciudad de Toledo, el cual dicho lugar, el dicho señor Juez eligió para el acto de yuso escrito, y en presencia de mí, Juan de Vargas, protonotario y capellán mayor

---

[72] Además de la copia del testamento y codicilo de don Francisco existente en el Archivo del Conde de Cedillo, que a continuación transcribo, existe otra copia del siglo XVIII en al Archivo Histórico Nacional (AHN, Consejos, leg. 5490, n.º 4), que también he consultado.

[73] Actualizo la ortografía y la puntuación.

[74] Don Francisco de Bobadilla (*vid. supra* en el texto *Conflictos por el arcedianazgo de Toledo (1511-1513)*, pp. 57-59).

de la Santa Iglesia de Toledo, y en presencia de mí, Pedro Núñez de Navarra, escribano de cámara de Sus Majestades y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, y de los testigos yuso escritos, parecieron ende presentes los muy reverendos señores Rodrigo Tenorio y Juan Álvarez de Toledo y Bartolomé de Medina y Bernardino de Alcaraz, canónigos en la dicha Santa Iglesia de Toledo, y dijeron que por cuanto el dicho señor maestrescuela es fallecido y pasado de esta presente vida, el cual hizo y ordenó su testamento y codicilo, cerrados y sellados y sobrescritos y signados de escribano público, y firmados del dicho señor maestrescuela y de ciertos testigos, según que por ellos consta y parece, de los cuales dijeron que hacían e hicieron presentación originalmente ante el dicho señor juez, y que saben que, en el dicho testamento y codicilo, el dicho señor maestrescuela los dejó por sus albaceas y testamentarios, que, para cumplir el dicho testamento y codidilo en la mejor forma y manera que de derecho haya lugar, pedían y pidieron al dicho señor juez que mandase abrir y publicar los dichos testamento y codicilo ante nos, los dichos protonotario y escribano público y testigos de yuso escritos, y que, como quiera que eran otorgados ante escribano público, no era necesario más solemnidad, sino abrirlos, pero que a mayor abundamiento pedían y pidieron al dicho señor juez, que de algunos de los testigos que se hallaron presentes y vieron otorgar al dicho señor maestrecuela los dichos testamento y codicilo y firmarlos de su nombre, que reconociesen sus firmas y nombres que en el dicho testamento y codicilo están, y depusiesen lo que saben, si los vieron firmar y otorgar del dicho señor maestrescuela. Lo cual todo dijeron que pedían y pidieron en la mejor forma y manera que podían, y de derecho debían. Y luego el dicho señor juez, visto el dicho pedimiento a él hecho por los dichos señores Rodrigo Tenorio y Juan Álvarez y Bartolomé de Medina y Bernardino de Alcaraz, canónigos susodichos, que, como albaceas que diz que son del dicho señor maestrescuela, que les mandaba y mandó que presentasen ante él los testigos que querían y de que tenían necesidad para la dicha [//f. 1v.] información, que él estaba presto de recibir de ellos los juramentos en forma debida de derecho, y los examinar y hacer justicia. Y luego los dichos señores canónigos, albaceas susodichos, presentaron por testigos de quien el dicho señor juez hubiese la dicha información que vieron otorgar los dichos testamento y codicilo al dicho señor maestrescuela, y firmarlo de su nombre, y de los testigos que en él están firmados, y signarlo el escribano público, que para ello fue llamado, a Juan de las Cuevas, clérigo capellán de la capilla de don Pedro Tenorio, que es en la Santa Iglesia de Toledo, y a Bernardo Venegas y a Diego Sánchez de San Pedro y a Martín de Vergara, de los cuales y de cada uno de ellos, secreta y apartadamente, el dicho señor juez tomó y recibió juramento en forma debida de derecho, los cuales y cada uno de ellos, siendo preguntados por el dicho señor juez, dijeron y depusieron lo siguiente:

El dicho racionero Juan de las Cuevas juró en forma debida de derecho, por el Santo Nombre de Dios Todopoderoso, y por Santa María y por la señal de la + atal como esta + en que su mano derecha puso en manos del dicho señor juez, y por

las palabras de los santos cuatro evangelios, doquier que más largamente son escritos que, como bueno y fiel y católico cristiano, temiendo a Dios, y guardando su ánima y conciencia, dijese la verdad de lo que supiese y por el dicho señor juez le fue[se] preguntado y que, si así lo hiciese y la verdad dijese, que Dios, que es Todopoderoso, le valiese y ayudase en este mundo al cuerpo, y en el otro al ánima, donde más habrá de durar, y si el contrario dijese y declarase, que se lo demandase mal y caramente, como a mal cristiano que se perjura jurando el santo nombre de Dios en vano. El cual respondió al dicho juramento y confesión de él, y dijo sí juro y amén. Y hecho el dicho juramento, el dicho señor juez le dijo y preguntó que si a su cargo del dicho juramento que tiene hecho declare si aquel testamento y codicilo que tenía en sus manos que fue otorgado en la villa de Valladolid, a primero día del mes de enero de mil y quinientos y veintitrés años ante Toribio de Valladolid, escribano público de la dicha villa de Valladolid, y firmado por el dicho señor maestrescuela, y asimismo firmado del dicho Juan de Cuevas y del licenciado de Ávalos y de Juan Ortiz y de Martín de Vergara y de Diego del Castillo y de Bernardo Venegas y de Juan Fernández de Paredes y de Diego Sánchez y de Juan de las Cuevas, si era el testamento y codicilo que el dicho señor maestrescuela otorgó. El cual dijo que sí. Fue preguntado por el dicho señor juez si él si se le vio firmar. Dijo que sí. Preguntado si era la firma en él contenida de su letra y propia mano del dicho señor maestrescuela, dijo que sí. Preguntado si la firma que dice Juanes de Cuevas, si era suya, dijo que sí. Preguntado que si las firmas que dice[n] licenciado de Ávalos y Juan Ortiz y Martín de Vergara y Diego del Castillo, Bernardo Venegas, Juan Fernández de Paredes, Diego Sánchez, Juan de las Cuevas, si las firmaron en el dicho testamento y codicilo los susodichos y cada uno de ellos. Y dijo que sí. Preguntado cómo lo sabe. Dijo que estuvo presente al tiempo [// f. 2r.] y sazón que el dicho señor maestrescuela otorgó los dichos testamento y codicilo y vio firmar en él al dicho señor maestrescuela y a todos los sobredichos y a cada uno de ellos así en el dicho testamento como en el dicho codicilo. Preguntado asimismo si vio firmar y signar los dichos testamento y codicilo al dicho Toribio de Valladolid, escribano público susodicho. El cual dijo que sí. El cual es habido y tenido por escribano público en la dicha villa de Valladolid, y por tal es reputado y por tal le trajeron al dicho señor maestrescuela, para que otorgase los dichos testamento y codicilo, y que esta es la verdad para el juramento que tiene hecho. Juanes de Cuevas.

Y el dicho Bernardo Venegas, testigo presentado para la dicha información, juró en forma debida de derecho, en manos del dicho señor juez por el santo nombre de Dios Todopoderoso y por Santa María y por la señal de la cruz, atal como esta +, en que corporalmente con su mano derecha puso en manos del dicho señor juez, y por las palabras de los santos cuatro evangelios, doquier que más largamente son escritos, que como bueno y fiel y católico cristiano, temiendo a Dios y guardando su ánima y conciencia, dijese la verdad de lo que supiese y por el dicho señor juez le fuese preguntado, y que si así lo hiciese y la verdad dijese, que Dios que es Todopoderoso, le valiese y ayudase en este mundo al

cuerpo, y en el otro al ánima, donde más había de durar, y si el contrario dijese y declarase, que Él se lo demandase mal y caramente, como a mal cristiano que se perjura jurando el santo nombre de Dios en vano. El cual respondió al dicho juramento y confesión de él, y dijo sí juro y amén. Y hecho el dicho juramento, el dicho señor juez le dijo y preguntó que, so cargo del dicho juramento que tiene hecho, declarase aquel testamento y codicilo que tenía en sus manos, que fue otorgado en la villa de Valladolid, a primero día del mes de enero de mil y quinientos y veintitrés años, ante Toribio de Valladolid, escribano público de la dicha villa de Valladolid, y firmado por el dicho señor maestrescuela, y asimismo firmado de Juan de Cuevas y del licenciado de Ávalos y de Juan Ortiz y de Martín de Vergara y de Diego del Castillo y de Bernardo de Venegas y de Juan Fernández de Paredes y de Diego Sánchez y de Juan de las Cuevas, si era el testamento y codicilo que el dicho señor maestrescuela otorgó. El cual dijo que sí. Fue preguntado por el dicho señor juez si le vio firmar. Dijo que sí. Preguntado si la firma en él contenida si es de su letra y propia mano del dicho señor maestrescuela, dijo que sí. Preguntado si la firma que dice Bernardo Venegas, si era suya. Dijo que sí. Preguntado que si las firmas que dicen Juanes de las Cuevas, licenciado de Ávalos, Juan Ortiz, Martín de Vergara, Diego del Castillo, Juan Fernández de Paredes, Diego Sánchez, Juan de las Cuevas, si las firmaron en el dicho testamento y codicilo los susodichos y cada uno de ellos. Dijo que sí. Pre-[//f. 2v.] guntado cómo lo sabe. Dijo que porque estuvo presente al tiempo y sazón que el dicho señor maestrescuela otorgó los dichos testamento y codicilo, y vio firmar en él al dicho señor maestrescuela y a todos los sobredichos y a cada uno de ellos. Preguntado asimismo si vio firmar y signar los dichos testamento y codicilo al dicho Toribio de Valladolid, escribano público susodicho. El cual dijo que sí, el cual es habido y tenido por escribano público en la dicha villa de Valladolid, y por tal le trajeron al dicho señor maestrescuela, para que otorgase los dichos testamento y codicilo, y que esta es la verdad para el juramento que tiene hecho, y lo firmó de su nombre. Bernardo Venegas.

Y el dicho Diego Sánchez de San Pedro, testigo presentado para la dicha información, juró en forma debida de derecho en manos del dicho señor juez por el santo nombre de Dios Todopoderoso y por[75] Santa Maria su Madre y por la señal de la Cruz tal como esta +, en que corporalmente su mano derecha puso en manos del dicho señor juez, y por las palabras de los santos cuatro evangelios dondequiera que más largamente son escritos, que, como bueno y fiel y católico cristiano temiendo a Dios y guardando su ánima y conciencia, dijese la verdad de lo que supiese, y por el dicho señor juez le fue[re] preguntado, [y] que si así lo hiciese y la verdad dijese, que Dios que es Todopoderoso le valiese y ayudase en este mundo al cuerpo y en el otro al alma donde más había de durar, y si lo contrario dijese y declarase que Él se lo demandase mal y caramente como mal cristiano, que se perjura jurando el santo nombre de Dios en vano. El cual

---

[75] El ms. pone «para».

respondió al dicho juramento y confesión de él, y dijo: Sí juro y amén. Y hecho el dicho juramento, el dicho señor juez le dijo y preguntó que, so cargo del dicho juramento que tiene hecho, declare si aquel testamento y codicilo que tenía en sus manos que fue otorgado en la villa de Valladolid a primer día del mes de enero de mil y quinientos y veintitrés años ante Toribio de Valladolid, escribano público de la dicha villa de Valladolid, y firmado por el dicho señor maestrescuela, y asimismo firmado de Juan de Cuevas y del licenciado de Ávalos, y de Juan Ortiz y de Martín de Vergara y de Diego del Castillo y de Bernardo Venegas y de Juan Fernández de Paredes y de Juan de las Cuevas, si era el testamento y codicilo que el dicho señor maestrescuela otorgó. El cual dijo que sí. Fuele preguntado por el dicho señor juez si él si se le vio firmar. Dijo que sí. Preguntado si era la firma en él contenida de su letra y propia mano del dicho señor maestrescuela. Dijo que sí. Fue preguntado que si la firma que dice Diego Sánchez si era suya. Dijo [//f. 3r.] que sí. Preguntado que si las firmas que dicen Juanes de las Cuevas y licenciado de Ávalos, Juan Ortiz, Martín de Vergara, Diego del Castillo, Bernardo Venegas, Juan Fernández de Paredes, Juan de las Cuevas, las firmaron en el dicho testamento y codicilo los susodichos, y cada uno de ellos. Dijo que sí. Preguntado cómo lo sabe. Dijo que porque estuvo presente al tiempo y sazón que el dicho señor maestrescuela otorgó los dichos testamento y codicilo, y vio firmar en él al dicho señor maestrescuela y a todos los sobredichos y a cada uno de ellos, así en el dicho testamento como en el dicho codicilo. Preguntado asimismo si vio signar y firmar los dichos testamento y codicilo al dicho Toribio de Valladolid, escribano público susodicho. El cual dijo que sí; y que sabido y tenido por escribano público en la dicha villa, y por tal reputado, y por tal le trajeron al dicho señor maestrescuela para que otorgase los dichos testamento y codicilo. Y que esta es la verdad para el juramento que tiene hecho, y lo firmó de su nombre. Diego Sánchez.

Y el dicho Martín de Vergara juró en forma debida de derecho por el santo nombre de Dios Todopoderoso y por Santa María su Madre, y por la señal de la Cruz, tal como esta +, en que corporalmente con su mano derecha puso en manos del dicho señor juez, y por las palabras de los santos cuatro evangelios doquier que más largamente son escritos, que como fiel, bueno y católico cristiano, temiendo a Dios y guardando su ánima y conciencia, dijese la verdad de lo que supiese y por el dicho señor juez le fuese preguntado, y que si así lo hiciese y la verdad dijese, que Dios que es Todopoderoso le valiese y ayudase en este mundo al cuerpo, y en el otro al ánima donde más había de durar; y si el contrario dijese y declarase que Él se lo demandase mal y caramente, como a mal cristiano que se perjura jurando el santo nombre de Dios en vano. El cual respondió al dicho juramento y confesión de él, y dijo: Sí juro y amén. Y así hecho el dicho juramento, el dicho señor juez le dijo y preguntó que, so cargo del dicho juramento que tiene hecho, declarase si aquel testamento y codicilo que tenía en sus manos que fue otorgado en la villa de Valladolid a primer día del mes de enero de mil y quinientos y veintitrés años, ante Toribio de Valladolid, escribano público de la dicha

villa de Valladolid, y firmado por el dicho señor maestrescuela, y asimismo firmado de Juan de Cuevas [//f. 3v.] y del licenciado de Ávalos, y de Juan Ortiz, y de Diego del Castillo y de Bernardo Venegas y de Juan Fernández de Paredes, y de Diego Sánchez y de Juan de las Cuevas, si era el testamento y codicilo que el dicho señor maestrescuela otorgó. El cual dijo que sí. Fue preguntado por el dicho señor juez si le vio firmar. Dijo que sí. Preguntado si la firma en él contenida si es de su letra y propia mano del dicho señor maestrescuela. Dijo: que sí. Preguntado si la firma que dice Martín de Vergara, si era suya. Dijo que sí. Preguntado si las firmas que dicen Juanes de Cuevas, licenciado de Ávalos, Juan Ortiz, Diego del Castillo, Juan Fernández de Paredes, Diego Sánchez, Juan de las Cuevas si las firmaron en el dicho testamento y codicilo los susodichos y cada uno de ellos. Dijo que sí. Preguntado cómo lo sabe. Dijo que porque estuvo presente al tiempo y sazón que el dicho señor maestrescuela otorgó los dichos testamento y codicilo, y vio firmar en él al dicho señor maestrescuela y a todos los sobredichos y a cada uno de ellos. Preguntado asimismo si vio firmar y signar los dichos testamento y codicilo al dicho Toribio de Valladolid, escribano público susodicho. El cual dijo que sí; el cual es sabido y tenido por escribano público en la dicha villa de Valladolid, y por tal le trajeron al dicho señor maestrescuela para que otorgase los dichos testamento y codicilo; y que esta es la verdad para el juramento que tiene hecho. Y lo firmó de su nombre. Martín de Vergara.

Y así tomados y recibidos los dichos y deposiciones de los dichos testigos y por el dicho señor juez vista la dicha información y pedimiento a él hecho por los dichos señores albaceas, dijo que mandaba y mandó abrir y publicar los dichos testamento y codicilo, y que mandaba y mandó a nos, los dichos protonotario Juan de Vargas y Pedro Núñez de Navarra, escribano público, que los publicásemos, según y como en ellos y en cada uno de ellos se contiene, y que en ello y en cada parte de ello interponía e interpuso su autoridad y decreto si e [?] en cuanto era necesario para que los dichos testamento y codicilo hiciesen fe, en juicio y fuera de él, y de que de ellos diésemos copia y traslado a las partes que les perteneciere. A lo cual todo dijo que interponía e interpuso su autoridad y decreto. Y lue-[//f. 4r.] go los dichos señores canónigos albaceas susodichos lo pidieron así todo, por testimonio de que fueron testigos presentes a todo lo que dicho es el maestro Juan de Salamanca y el licenciado Rodrigo de la Fuente y Juan de Navarra y Alonso de la Paz, vecinos de la dicha ciudad de Toledo para esto llamados y rogados.

Y en la muy noble y muy leal villa de Valladolid, a primero día del mes de enero año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veintitrés años, en presencia de mí, Toribio de Valladolid, escribano de Sus Majestades y su escribano y notario público en la su corte y en todos los sus reinos y señoríos y escribano público del número de esta dicha villa de Valladolid y de su tierra y jurisdicción por Sus Majestades, y de los testigos de yuso escritos, el muy reverendo señor el doctor don Francisco Álvarez, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico,

estando enfermo de su cuerpo y sano de su buen juicio y entendimiento natural, dentro en la posada y casa del licenciado Hernando de Ávalos, vecino de la dicha villa estando echado en una cama, por palabras ciertas y claras, dijo que por cuanto él había ordenado su testamento y postrimera voluntad y lo había otorgado en la dicha ciudad de Toledo ante Antonio de Aranda, notario apostólico, y ciertos testigos según que por el otorgamiento del dicho testamento parecerá, que es este que ahora ante mí presentaba y dio en mis manos cerrado y sellado, está escrito [?] en doce hojas de papel de pliego entero y más una plana y en fin de él firmado de su nombre y del dicho notario y de ciertos testigos, y porque después que así lo había otorgado para lo tornar ... abrió y en algunas partes de él añadió ciertas cláusulas y palabras así en las [*sic*] márgenes como entre [//f. 4v.] renglones y en otras partes del texto borró y quitó lo que quiso y fue su voluntad, lo cual dijo y declaró que es de su voluntad y quiere que valga, aunque no esté salvado en fin de la dicha escritura, según y como en él se hallare, porque todo es de su mano y letra, por ende añadiendo fuerza a fuerza, él dijo y declaró todo lo susodicho y ratificó y aprobó este dicho testamento. Y si necesario es a mayor abundamiento y firmeza, dijo que ahora de nuevo lo otorgaba y otorgó según y como en él se contiene y pidió y rogó a mí, el dicho escribano, que así se lo diese por testimonio y rogó a los presentes que de ello fuesen testigos y lo firmasen de sus nombres. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es rogados y llamados, el dicho señor licenciado Hernando de Ávalos y Juan Ortiz, secretario del señor almirante de Castilla, y Diego Sánchez de San Pedro y Juan de Cuevas, racionero de la dicha Santa Iglesia, vecinos de Toledo, y Diego del Castillo, vecino de Hita, y Juan de las Cuevas, vecino de Toledo, y Bernardo Venegas y Martín de Vergara, criados del dicho señor maestrescuela, y el dicho señor maestrescuela lo firmó de su nombre y los dichos testigos asimismo. Va testado que no vale o [donde] diz tal y asimismo el testigo Juan Fernández de Paredes, criado de mí el dicho escribano *F. saq. toletani* [*sic*]. El licenciado Ávalos. Juan Ortiz. Juan de Cuevas. Diego del Castillo. Bernardo de Venegas. Juan Fernández de Paredes. Juan de las Cuevas. Diego Sánchez. Martín de Vergara. Y yo el dicho Toribio de Valladolid, escribano público susodicho, presente fui a todo lo que dicho es en uno con los dichos testigos, y de ruego y pedimiento y de otorgamiento del dicho señor maestrescuela, que aquí firmó su nombre, lo susodicho hice escribir según que ante mí pasó y por ende hice aquí este mi signo que es atal. En testimonio de verdad. Toribio de Valladolid.

En Toledo, siete días del mes de diciembre de mil y quinientos y veinte años otorgó este testamento cerrado el señor don Francisco Álvarez, maestrescuela de Toledo según y como en él se contiene. Testigos Juan de Navarra y Alonso de la Paz y Juan de Rojas y Juan de la Puebla, Bernardo de Venegas, por Juan de Rojas Juanes de las Cuevas. A. de Aranda.

[f. 1r.] TESTAMENTO DEL MUY REVERENDO SEÑOR EL DOCTOR DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO, MAESTRESCUELA Y CANÓNIGO EN LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, PROTONOTARIO APOSTÓLICO

[7 de diciembre de 1520]

In Dei nomine. Amén. Sepan cuantos los que el presente instrumento vieren cómo porque la vida de los hombres es incierta y el término de ella no sabido, y la muerte corporal es muy cierta y los que parecen invisiblemente vivir invisiblemente se van a la muerte cada día y cada hora, por lo cual todo fiel cristiano se debe aparejar y ordenar las cosas que convienen a la salud de su ánima, poniendo en efecto los buenos propósitos que tuviere lo más presto y lo mejor que en su mano fuere en servicio de Dios, haciendo lo que pudiere en sus días y disponiendo de lo restante para después de su muerte, porque, cuando a Dios pluguiera llevarle, vaya con [//f.1v.] esperanza de la gloria. Y si esto debe hacer todo fiel cristiano, mucho más es obligado a ello el clérigo sacerdote, que recibió el don de orden sacerdotal con dignidad y beneficios en la Santa Iglesia, de la cual Dios Nuestro Señor le hizo su ministro y despensero, y tanto más fue obligado de servir a Dios cuantos mayores fueron los beneficios y gracias que de él recibió. Los cuales beneficios y mercedes yo conozco haber recibido de Dios Nuestro Señor por su infinita clemencia sin los haber merecido, pues, invocando el auxilio de su majestad y de la bienaventurada Virgen gloriosa Santa María, su Madre, a quien yo tengo por abogada, aunque inútil y pecador siervo suyo y de su Santa Iglesia, y a honor y reverencia suya, y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y de todos los santos y santas de la corte celestial, yo, el Dr. Francisco Álvarez, protonotario apostólico, maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, otorgo y conozco que hago y ordeno este mi testamento y postrimera voluntad, en la forma y manera que se sigue:

Primeramente, encomiendo mi ánima a Dios Nuestro Señor, que la crió y redimió por su preciosa sangre y pasión, y al glorioso arcángel San Miguel, con los otros ángeles de la corte celestial, para que, el día que de este cuerpo saliese, la presente ante la majestad de Nuestro [//f. 2r.] Señor Dios en su gloria, y mi cuerpo a la tierra donde fue formado, el cual mando que sea sepultado en la capilla de la gloriosa virgen Santa Catalina de este mi Colegio, que yo he edificado y dotado. Y para mi enterramiento, vengan los clérigos y religiosos, cuales y cuantos a mis albaceas pareciere, y eso mismo vengan los nueve días y digan las misas y oficios que ordenaren los dichos mis albaceas.

Otrosí pido por merced que, la misma semana que yo falleciere, los muy reverendos señores deán y cabildo de la dicha Santa Iglesia de Toledo digan una misa conventual de réquiem en el altar mayor por mi ánima, a la cual se repartan entre los dichos señores canónigos, racioneros y capelllanes, cinco mil ma-ravedís, de la forma y manera que se acostumbra repartir en las semejantes caridades, y desde entonces salgan nueve días con los responsos que se acostumbran decir por los

beneficiados de la dicha Santa Iglesia, al lugar que a los dichos señores pareciere, dentro de la dicha Santa Iglesia, a misa de prima y a vísperas y a maitines, y se dé por ello al repartidor para que se reparta lo acostumbrado, así como si mi cuerpo fuese sepultado en la dicha Santa Iglesia por los dichos señores [//f. 2v.] deán y cabildo, racioneros y capellanes, a los cuales se le[s] dé lo acostumbrado, y lleve ofrenda de calidad y cantidad que a los dichos mis albaceas pareciere.

Ítem mando que, lo más presto que ser pudiere después que Dios me llevare de esta presente vida, mis albaceas hagan decir tres mil misas de réquiem en los monasterios de esta ciudad de frailes, de las órdenes de Císter y de los Predicadores y Menores y de San Agustín y de San Jerónimo, y de las otras órdenes, repartiéndolas entre ellos como y en los monasterios que a los dichos mis albaceas pareciere, y se paguen[76] de mis bienes por cada una misa la pitanza que a la sazón se acostumbrare pagar. Las cuales dichas misas se digan por mi ánima y por las ánimas de mis padre y madre, y por las ánimas del papa Sixto de feliz recordación, y del Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y del obispo de Coria D. Francisco Hernández[77], mis señores, que santa gloria hayan.

Otrosí mando que los dichos mis albaceas hagan decir otras quinientas misas en los dichos monasterios, o en cualquier o cualesquier de ellos, todas de réquiem por mi ánima [//f. 3r.] y por las ánimas de algunas personas que a la sazón fueren muertas, parroquianos y parientes y criados, por satisfacción de algún caso yo les soy o fuere obligado que no viene a mí noticia, para lo satisfacer en particular, y por las ánimas de los beneficiados que han sido o fueren en la dicha Santa Iglesia todo el tiempo que yo he sido o fuere beneficiado de ella, por el cargo en que yo les soy de las horas mal ganadas.

Ítem mando a las cinco mandas acostumbradas a cada una medio real.

Otrosí mando a la fábrica de la iglesia de Casarrubios del Monte mil maravedís, por descargo de mi conciencia, porque ha muchos años que fui benefi-ciado de la dicha iglesia, el cual beneficio yo hice anejar al Colegio por bula apostólica.

Ítem mando a las fábricas de la iglesia de Malpica, y de San Martín de Val[78] de Pusa y de Navalmoral, sus anejos, quince mil maravedís, para que se repartan, a vista de mis albaceas, entre las dichas iglesias, para el reparo de ellas y de sus ornamentos.

Ítem mando al Hospital de la Misericordia, donde yo soy hermano, cinco mil maravedís.

Ítem mando a la fábrica de San Pedro, de Ocaña, tres mil maravedís.

Ítem mando que paguen a la fábrica de la iglesia [//f. 3v.] de Ciempozuelos treinta mil maravedís, que yo le prometí cuando fui a la congregación de Barcelona el año de quinientos y diecinueve, para edificar la iglesia.

---

[76] Aquí el ms. repite y tacha las palabras *pareciere y se paguen.*

[77] Como expliqué, se trata de Francisco de Toledo, promovido a obispo el 10-V-1475 y muerto el 9-II-1479 (*vid.* Aldea Vaquero, *op. cit.*, vol. I, 1972, p. 627.

[78] El ms. ponía *Naval*, pero está borrada la primera sílaba, aunque se adivina.

Otrosí, por cuanto yo soy obligado \a corregir[79]/ los libros de la Santa Iglesia de Toledo, por razón de la dicha mi dignidad de maestrescolía, y podría ser que al tiempo de mi fallecimiento que quedasen algunos por corregir de los que hubiesen sido hechos y escritos hasta entonces, por ende mando que los dichos libros que quedaren por corregir, sean corregidos por persona o personas doctas, que los[80] corrijan bien y con diligencia, y mis albaceas les paguen lo justo por su trabajo de mi hacienda.

Otrosí por cuanto yo fui obrero y visitador de la obra de la dicha Santa Iglesia de Toledo algunos años, y podría ser que yo haya sido negligente en los dichos cargos, en satisfacción de ellos, mando a la dicha obra cinco mil maravedís.

Otrosí, por cuanto yo he sido cura de la iglesia de Tocenaque, que es despoblada, la cual es aneja a la dicha mi dignidad de maestrescolía, y hube cobrado una campana, que tenían los señores racioneros, como administradores de las fábricas de las iglesias despobladas, la cual dicha campana fue de la dicha iglesia, [//f. 4r.] que yo no la torné a la dicha iglesia porque no fuese hurtada, por ser la dicha iglesia despoblada, antes la puse en un reloj que tengo en el Colegio, mando que sea estimada y lo que valiere se pague para reparo de la dicha iglesia de Tocenaque, quitando de ello la mitad de lo que fuere estimado la dicha campana, por lo que yo he gastado en reparar y hacer de nuevo la dicha iglesia. A lo que los dichos señores racioneros eran obligados porque llevan la parte de la fábrica de la dicha iglesia.

Otrosí, por cuanto yo mandé para seis hijas de mi sobrino Juan Álvarez, que Dios haya, hijo de mi hermano Luis Álvarez, que haya santa gloria, trescientas[81] mil maravedís; a cada una cincuenta, para su casamiento o para entrar en religión, o para otras necesidades de los hijos o hijas del dicho Juan Álvarez. De las cuales dichas trescientas mil maravedís, yo he pagado doscientas y doce mil y quinientos maravedís: los cien mil maravedís para la entrada en religión de dos de ellas, que entraron una en el Monasterio de la Concepción de esta ciudad y otra en \el Monasterio de/ la Concepción de Maqueda. Y otrosí di más otras ciento y doce mil y quinientos maravedís para enviar a Roma al señor capiscol[82], sobre lo de la canonjía del señor capiscol, para Bernar-[//f. 4v.] dino, hijo del dicho Juan Álvarez, de ruego y consentimiento de la señora su madre. Por manera que quedan por pagar de las dichas trescientas mil maravedís, ochenta y siete mil y quinientos maravedís. Mando que si yo no los hubiere pagado en mis días, que se pague de mis bienes a disposición de la dicha señora mi sobrina, mujer del dicho Juan Álvarez, que Dios haya.

---

[79] *A corregir* está interlineado.

[80] La *s* está añadida.

[81] Como ya anoté, aunque el sustantivo maravedí es masculino, en los textos antiguos aparece muchas veces en femenino cuando se trata de centenas de millar (*cfr.* J. C. Gómez-Menor, «Nuevas notas al 'Lazarillo de Tormes'», en *Cuadernos de Historia*, n.º 3, Homenaje a don Ignacio Gallego Peñalver, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1984, pp. 85-89).

[82] Creo que alude a su sobrino nieto Bernardino Zapata de Herrera. *Vid. supra* pp. 193 y ss.

Ítem mando a mi sobrino Francisco Álvarez, hijo del dicho Luis Álvarez, mi hermano que haya gloria, ciento y veinte mil maravedís, por el deudo y amor que con él tengo, por que ruegue a Dios por mi ánima, los cuales quiero y le mando para casar su hija o entrar en religión.

Ítem mando a la señora Mencía Álvarez, mi hermana, cincuenta mil maravedís, para sostenimiento y proveimiento de dos hijas monjas que tiene en su casa enfermas, y demás de esto, mando a la dicha señora Mencía Álvarez, mi hermana, seis mil maravedís en cada un año por todos los días de su vida, los cuales le sean pagados de los tributos que dejo al Colegio, por tercios de cada año.

Ítem, por cuanto yo hube elegido y fundado el Colegio de estudiantes clérigos, llamado[83] de Santa Catalina, que es en esta ciudad, por autoridad apostólica que para ello hube [//f. 5r.] y por esa misma autoridad hice ciertas constituciones en latín firmadas de mi nombre, que están escritas en pergamino, para la buena gobernación del dicho Colegio, aquellas mismas confirmo y apruebo por la dicha autoridad apostólica, reservando en mí, según que reservo, el poder y facultad de enmendar, corregir y añadir cualquier de ellas. Otrosí, declaro la dicha renta que hice anejar y unir al dicho Colegio, por la dicha facultad apostólica que para ello hube, la cual es un préstamo en la villa de Ciempozuelos, con el Casar, su anejo, en el arciprestazgo de Madrid, que lleva la sexta parte de las rentas de la dicha iglesia con sus anejos, que es tanto como lo que lleva el cura y el que tiene el beneficio servidero, por cuanto de pocos días acá fue hecha división del dicho beneficio curado y quedó el dicho préstamo entero, por manera que lleva el doblado que cada uno de los dichos beneficios, curado y servidero, como llevaba antes de la dicha división.

Otrosí, los préstamos de Moraleja de Enmedio y de Recas, que son en el arciprestazgo de Canales, y los préstamos de Bel[84] y de Villamuelas y de Villanueva de Bogas, que son en el arciprestazgo de La Guardia, y el préstamo de Berrinches[85], que es en el arci-[//f. 5v.] prestazgo de Zorita, en el partido de Alcalá, todos en el arzobispado de Toledo, y otros en el beneficio simple servidero en la iglesia parroquial de Casarrubios del Monte, con sus anejos del arzobispado de Toledo.

Y porque mi intención y deseo es que el dicho Colegio sea bien dotado, y porque el servicio de Dios que en él se hace se haga cumplidamente, y porque haya memoria de los bienes y rentas que yo le dejo por dote, y el rector y presbíteros y colegiales, que son y serán, siempre lo sepan, para que mejor sean conservados, paréceme cosa provechosa y convenible al dicho Colegio poner en este mi testamento los bienes que yo le dejo, que son los siguientes:

Primeramente, mando al dicho mi Colegio mis casas principales en que yo ahora moro, que son cerca de San Sebastián, donde ya está el dicho Colegio, con todas sus entradas y salidas y pertenencias, para que perpetuamente esté en ellas el dicho Colegio y no se pueda mudar a otra parte, ahora ni en ningún tiempo.

[83] El ms. pone *llamados*.

[84] El ms. pone *bel*, que no entiendo.

[85] Creo que debería decir Berniches. Para este pueblo, *vid*. García Oro (1992), p. 172.

Ítem mando otras dos casas que están debajo de las dichas casas, que están ahora alquiladas, la una en tres ducados, y la otra en cincuenta reales. Y otrosí mando al dicho Colegio otros dos pares de casas que están junto con el dicho Colegio; las unas [//f. 6r.] que compré de Poldoña de Castro, en la cual mora Diego López de Sanabria, mi criado, y quiero que more él y su mujer todos los días de sus vidas[86], sin pagar alquiler, por que rueguen a Dios por mi ánima. Y las otras, junto con estas, que compré de Mencía de Torres, y están ahora alquiladas en tres mil y quinientos y sesenta y dos maravedís y medio.

Ítem mando al dicho Colegio las casas[87] del Estudio cerca de San Andrés, donde esté siempre el Estudio; y el bachiller y estudiantes paguen al dicho Colegio el alquiler de ellas, y el Colegio les repare.

Ítem otras casas cerca de ellas, que dicen del Pozo, tributarias al Hospital de la Misericordia de doscientos maravedís.

Otrosí mando al dicho Colegio los maravedís, y pan, trigo y cebada de juro que yo tengo, por privilegios del rey confirmados, en las rentas siguientes:

Cuarenta y cuatro mil y seiscientos y veinticuatro maravedís y medio que yo tengo de juro de heredad, por privilegio confirmados por la reina nuestra señora; conviene a saber: los cuarenta y un mil y novecientos y siete maravedís en las rentas de las alcabalas de esta ciudad, y los otros dos mil y setecientos y diecisiete maravedís y medio en las rentas de \la villa de/ Ajofrín. En todos los privilegios, o en la ma-[//f. 6v.] yor parte de ellos, se contiene que, después de mis días, los haya el dicho Colegio con los cargos que yo se los dejare. Y los privilegios son en las rentas siguientes:

Un privilegio de diez mil maravedís en la renta de paños de color: cuatro mil maravedís; y en la renta de especería[88] tres mil maravedís[89]; y de las heredades, otros tres mil maravedís: que son los dichos diez mil maravedís en esta ciudad de Toledo.

Otro privilegio de doce mil maravedís de juro: en la renta de paños de color, cuatro mil maravedís; y en la de paños de oro, tres mil; y en la de especería, tres mil; y de lienzos y sayales, dos mil: que son doce mil maravedís en esta ciudad.

Otro privilegio de nueve mil y novecientos y siete maravedís: en la renta de paños de oro, dos mil y ochocientos y sesenta y siete maravedís; y en aceite y miel, mil y quinientos; y en tapetes, mil; y en cueros ovejunos, dos mil y trescientos y cuarenta; en cueros ovejunos[90], mil; en peletería, mil y doscientos: son los dichos nueve mil y novecientos y siete maravedís en esta ciudad.

Otro privilegio de diez mil maravedís: en la renta de sebo y pez, dos mil; en la renta de cueros ovejunos, tres mil; en ropa vieja, dos mil; en alfares, tres mil: son los dichos diez mil maravedís en esta ciudad. [// f. 7r.]

---

[86] La *s* está añadida.

[87] Las *eses* de los plurales de *las casas* están añadidas.

[88] Especiería: trato y comercio de especias (RAE, *Diccionario*, s. v.).

[89] Aquí parece faltar algo.

[90] Entiendo que aquí serán vacunos.

Otro privilegio, en las alcabalas de la villa de Ajofrín, de dos mil y setecientos y siete maravedís y medio.

Que son todos los dichos maravedís de juro que yo dejo y mando al dicho Colegio cuarenta y cuatro mil y seiscientos y veinticuatro maravedís y medio.

Otrosí mando al dicho Colegio cincuenta y seis fanegas de trigo y cuarenta de cebada de la medida mayor, que yo tengo de juro en ciertas rentas de las alcabalas de Toledo y su tierra. Conviene a saber: en la renta de paños de color, doce fanegas de trigo y veinte de cebada; y en la renta de las heredades, treinta y dos fanegas de trigo; y en las alcabalas de Pulgar, doce fanegas de trigo y veinte de cebada, todas de la dicha medida mayor: que son las dichas cincuenta y seis fanegas de trigo y cuarenta de cebada, todas de la medida mayor, aunque el privilegio de ellas dice en más cantidad, pero son de la medida menor, y, reducidas a la mayor, son las dichas cincuenta y seis de trigo y cuarenta de cebada.

Ítem mando al dicho Colegio los maravedís de tributo y gallinas y de alquiler, que yo tengo en las posesiones y casas que se siguen:

En el Mesón de las Sogas, en la calle Mayor, cerca de Zocodover, que tiene Rodrigo Moreno, sombrerero, doce mil maravedís y doce pares de gallinas. [//f. 7v.]

En una casa, que está junto con él[91], que tiene Diego de Ulloa, sombrerero, seis mil maravedís y un sombrero.

En una casa principal, que es de la mujer y herederos de Juan de Toledo, que es junto con el monasterio de la Trinidad, seis mil y quinientos maravedís.

En unas casas de Pedro de Torrejón, en la parroquia de Santo Tomé, cuatro mil maravedís.

En una casa tinte, que es en la parroquia de San Andrés, que tiene Luis Álvarez, tintorero, cuatro mil y ciento y cincuenta maravedís. Las cuales dichas casas y tinte se traspasaron a Diego Fernández, tintorero, su yerno, con el dicho tributo.

En unas siete casas pequeñas, en el arrabal cerca de Santo Isidro, que tiene Pedro de Porras, alfarero, dos mil y trescientos maravedís.

En las casas de Diego Ortiz, en la parroquia de Santo Tomé, al alacana[92] dos mil maravedís.

En unas casas, cerca de San Torcaz, que eran de Fernán Diañes[93], tres mil maravedís.

En unas casas de Juan de Toledo, toquero, a las espaldas de las casas del Adelantado, a San Juan de los Reyes, mil y quinientos maravedís.

En una tienda en el alcaicería, que fue de Martín Cota, mil maravedís.

En una casa tienda cerca de San Salvador, [//f. 8r.] al cantón de la plaza, de los herederos de Catalina Rodríguez, mil maravedís.

---

[91] Habrá que entender el Mesón de las Sogas.

[92] O alacava, quizá sea alcaná.

[93] Entiendo que será Yáñez.

En unas casas que fueron de Juan Álvarez, cambiador, y son ahora de Bernardino \de/ Navarra, a San Vicente, tres mil maravedís.

En las casas de Antonio Gil, en la parroquia de Santo Tomé, mil y quinientos maravedís.

En unas casas principales de Catalina Flores, cerca de San Andrés, dos mil maravedís.

En las casas que fueron de Agustín de Mejoro, cerca del Estudio, que tiene tinte de seda, tres mil y setecientos y un maravedís.

En otras tres pares de casas junto con ellas, que tiene Luis Álvarez, tintorero, cuatro mil y trescientos y cincuenta maravedís. Traspasáronse a Diego de Madrid, tejedor de seda, su yerno.

Ítem, en otras casas junto con estas, que tiene Pedro Movella, quinientos maravedís.

Ítem en otras casas horno, junto con estas, doscientos maravedís y un par de gallinas, que tiene Alonso Álvarez, el Rico.

Ítem, otros dos pares de casas junto con estas, que están a las espaldas del general del Estudio, y una bodega junto con ellas, lo cual no está atributado, y rentan dos mil y quinientos maravedís.

En unas casas de Pero Álvarez, \boticario/, a San Vicen-[//f. 8v.] te, doscientos maravedís.

Ítem en una heredad de casas y viñas en Burguillos, que es de Álvaro de Madrid, tres mil y ochocientos maravedís.

Ítem en otra heredad en Argés, de los herederos de Juan de la Cruz, mil y quinientos maravedís.

Ítem en las casas de Alonso de Toledo, a la Lencería, mil seiscientos y cincuenta maravedís.

En otras casas cerca de Santa María la Blanca, que son de Francisco de Trujillo, mil y seiscientos maravedís, y cuatro gallinas.

Ítem en unas casas al Torno de las Carretas, que son de Juan de Talavera, cuatro mil y quinientos maravedís.

Ítem, en otras casas que son en los tiradores en la parroquia de San Cebrián, que tiene Miguel Pérez, tintorero, cuatro mil maravedís.

Ítem, en otros dos pares de casas cerca de San Cebrián, que son de Martín Gómez, trapero, cuatro mil maravedís y cuatro gallinas.

Ítem otros dos mil y seiscientos maravedís que yo compré en las casas siguientes tributarios al Colegio. Conviene a saber: en casas de Gonzalo Hernández Hanete, mil; y en casas de Gudiel, otros mil; y en casas de Aldonza del Castillo, seiscientos maravedís; sobre otros tributos que tiene el Colegio de la capellanía de Mugena, se-[//f. 9r.] gún se contiene en la cláusula de la dicha capellanía en este mi testamento.

Otrosí mando el tributo de los herederos de Hernando de la Fuente y de Leonor Martínez, su mujer, pague siete mil y doscientos y noventa maravedís sobre unas casas principales a San Nicolás, las cuales han caído en comiso, y

véase si será mejor tomar las dichas casas en comiso para el Colegio, y aquello se haga.

Ítem. El tributo que está en unas casas de Juana Gómez, mujer de Juan Gómez, albañil, que tiene Gabriel Suárez, cuatrocientos y cincuenta maravedís.

En otras casas a San Cristóbal del jurado Francés, seiscientos maravedís y dos gallinas.

Ítem mando al dicho Colegio tres mil maravedís de tributo, que yo compré de Alonso Álvarez de las Cuentas, en unas casas principales cerca de San Juan de la Leche.

Ítem otras casas que compré cerca de la Sillería, que costaron noventa y cinco mil maravedís.

Ítem quedan al dicho Colegio otros ocho mil maravedís de tributo, nombrados y deslindados en una cláusula de este mi testamento, que se dieron al dicho Colegio por los albaceas del bachiller Diego de Mugena, que Dios haya, con cargo que se digan en el dicho Colegio cuatro [//f. 9v.] misas cada semana por su ánima; y después \se/ añadió más otros dos mil y seiscientos maravedís de tributo que compré en ciertas posesiones de la dicha capellanía para que todo sea del dicho Colegio.

Ítem otros quinientos maravedís que compré de tributo de ...

Ítem por cuanto yo dejo por heredero al dicho Colegio, según de yuso se contiene, quiero y mando que pagado y sentado mi testamento, lo restante de la dicha herencia se compre de renta buena y sana para el dicho Colegio, a vista de mis albaceas, o de la mayor parte de ellos; y de los bienes muebles que yo dejare, plata de capilla y paños de Ras [Arrás] y alfombras y otras cosas, aquello que vieren que cumple al dicho Colegio, lo dejen y pongan por inventario para que sirva en el dicho Colegio y lo otro se venda y se compre de renta para el dicho Colegio.

Y porque es justa cosa que quien da lo temporal haya algún reconocimiento en bien espiritual, ordeno y mando que de los dichos maravedís de juros y tributos suso declarados y del alquiler de las casas que yo dejo por dote y renta del dicho Colegio, y más y allende de los préstamos que yo le renuncié e hice anejar, y de las casas principales que yo dejo para la [//f. 10r.] morada y habitación de los dichos rector, presbíteros, consiliarios y colegiales, que son y serán, para siempre jamás, quiero que el dicho Colegio sea perpetuamente obligado de tener en él seis presbíteros, demás del rector, que ha de ser de misa, según dicho es; y estos dichos presbíteros sean ad nútum[94] amovibles, por manera que ninguno de ellos tenga título ni derecho alguno de estar en el dicho Colegio, sino tanto y por el tiempo que al rector y a los otros presbíteros, o a la mayor parte de ellos, bien visto fuere, según de yuso se contiene. Y cada y cuando se hubiere de poner cualquier de los presbíteros en el dicho Colegio, quiero y mando que, después de mis días,

---

[94] «A voluntad» (*vid.* Víctor-José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 3.ª ed. corregida y muy aumentada, 1992, s. v. n.º 242, p. 39). *Vid.* también RAE, *Diccionario*, s.v. *ad nútum*.

los pueda poner el señor Juan Álvarez de Toledo, canónigo de Toledo, mi sobrino, y después de los días del señor Juan Álvarez, el señor protonotario, Juan de Vargas, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, y después de él el señor Bernardino de Alcaraz, canónigo, y después de ellos cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos que fue\re/ dignidad o canónigo de la dicha Santa Iglesia, y, después de ellos, el señor Antonio[95] Álvarez de Toledo, notario mayor del reino de Granada; y desde en adelante, su hijo mayor y sus descendientes que tuviere su mayorazgo [//f. 10v.] para siempre jamás. Pero quiero y mando que los tales presbíteros, y cada uno de ellos, antes que sean recibidos en el dicho Colegio, sean examinados, así en honestidad de vida, como en suficiencia, por el señor maestrescuela de Toledo que a la sazón fuere, o en su ausencia, por su lugarteniente en las cosas y casos del dicho Colegio, y si el tal presbítero o presbíteros fueren idóneos y tales cuales conviene para el bien del dicho Colegio, sean admitidos en él, y si no fueren tales, sean repelidos, sobre lo cual encargo la conciencia al dicho patrón, que ha de hacer la dicha nominación, que nombre presbítero idóneo, y al dicho señor maestrescuela, o su lugarteniente en su ausencia, que si fuere tal, le admita, y hagan que sea recibido en el dicho Colegio, y si no fuere idóneo y suficiente y de buena vida y costumbres, haga que no sea recibido, y el dicho patrón nombre otro, el cual eso mismo sea examinado, según dicho es, y sea admitido o repelido, según pareciere al dicho señor maestrescuela o su lugarteniente, tantas veces hasta que el dicho patrón nombre presbítero idóneo; sobre lo cual encargo la conciencia al dicho señor maestrescuela, o su lugarteniente, según dicho es. De lo que hicieren no se pueda apelar ni hacer recurso a otro superior por parte del patrón ni del presbítero, ni de otra [//f. 11r.] persona alguna. La cual nominación sea obligado de hacer aquel a quien pertenezca, según de suso se contiene, dentro de ocho días que le fuere notificado por el rector y consiliarios cómo está vacante el lugar del tal presbítero, ante notario y testigos; y, pasados los dichos ocho días, si no nombrare presbítero, puédalo nombrar el dicho Colegio al maestrescuela, o su lugarteniente; [y] examinado por el dicho señor maestrescuela de la manera sobre dicha, sea recibido en el dicho Colegio; y la anmoción[96] se haga con justa causa que sea propuesta ante el dicho señor maestrescuela o su vicescolástico por los dichos rector y presbíteros, o por la mayor parte de ellos, y la determinación de ello si es justicia y la averiguación si es verdadera sea hecha por el dicho señor maestrescuela o su lugarteniente, para la cual dicha averiguación sean tomados los votos de los dichos rector y presbíteros, y no de otros, secretamente por habas prietas y blancas, y antes que voten los dichos rector y presbíteros, juren sobre la cruz y los evangelios que darán sus votos para la anmoción tanto cuanto cumple al bien y honra y paz del Colegio, y no por odio, ni por otra causa alguna que les mueva a hacer la tal amoción, de la cual no haya apelación ni contradicción alguna. [//f. 11v.]

---

[95] El ms. pone *Antoño* [*sic*].

[96] Literalmente el ms. pone *anmoçión*, ¿admisión, moción?

Otrosí mando que cada uno de los dichos presbíteros sea obligado a decir seis misas cada semana, por manera que no pueda de\jar de/ decir misa todos los días de la semana, excepto un día, y este dicho día no sea domingo ni fiesta de guardar, porque los tales días es justo que celebren todos; las cuales dichas misas sean las tres de ella de réquiem y las otras tres de la fiesta o domingo o feria que concurriere, conformándose con el coro de la Santa Iglesia de Toledo, y en fin de cada misa digan un responso y echen agua bendita sobre la tumba que está en medio de la capilla, con las oraciones *Inclina, Domine* y *Fidelium Deus omnium*, por mi ánima y por mis difuntos; y el día que queda de la semana sin decir misa dígala, si quisiere, por su devoción, pero no le sea contada para otra semana, porque no haya lugar de pasar las misas de una semana a otra. Y las dichas misas, así las de réquiem, como las otras, se han de decir por mi ánima y por las ánimas de mis padre y madre, y otros mis difuntos, y por las ánimas del papa Sixto IV, de feliz recordación, y del Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y de D. Francisco Fernández, obispo de Coria, datario de buena memoria, mis señores, que hayan gloria[97], *Inclina, Domine, aurem tuam*, por mi ánima, [//f. 12r.] y *Deus, qui inter apostolicos sacerdotes*, y otra tercera *Deus, qui nos pater et mater* y la cuarta *Fidelium Deus omnium*, y todas estas oraciones se digan en las misas de réquiem, y en todas las otras de domínica o de feria o de fiesta se digan las oraciones *Inclina, Domine* y *Fidelium*, salvo los días de pascua o de Nuestra Señora o de fiestas solemnes.

Otrosí mando que cada sábado de todo el año se diga una misa cantada de Nuestra Señora, a la cual han de ser presentes el rector y todos los presbíteros y colegiales, so pena que aquel que no estuviere presente a la dicha misa si fuere el rector o presbítero, sea penado en medio real para el rector y los otros presbíteros, sus compañeros, y distribuido por iguales partes; y si fuere colegial, no beba vino todo aquel día a comer ni a cenar, aunque lo quieran traer a su costa. Las cuales dichas misas cantadas de Nuestra Señora se digan por los dichos presbíteros cada uno su semana, y séale contada en las seis misas que era obligado a decir aquella semana.

Otrosí mando que los dichos presbíteros sean obligados cada uno su semana, por turno, [a que] den cuenta de las dichas seis misas que [//f. 12v.] ha de decir aquella semana; de decir los días de domingo y de pascua y de todas las otras fiestas que la Iglesia manda guardar, la misa en el altar mayor en la dicha capilla cantada, en la cual hayan de oficiar el rector y los otros presbíteros. Y si algún o algunos faltaren, así del que ha de decir la misa, como de los que han de oficiar, cada uno sea penado en medio real, y sea luego repartido entre el rector y los otros presbíteros que entonces estuvieren a la misa, por iguales partes; y estas penas no se puedan remitir *tacite* ni expreso, y si se remiten o no se llevaren, sean aplicadas ipso facto al Colegio y sean contadas a cada uno de los presbíteros en su salario y sean obligados de jurar verdad de lo que sobre ello pasare.

---

[97] Habrá que suponer «con las oraciones».

Ítem, cada un día sean obligados los dichos rector, presbíteros y colegiales a decir una misa conventual en tono; cada un presbítero su semana por turno, y los otros que la oficien. Y cualquier de los dichos presbíteros, rector y colegiales que faltaren haya la pena susodicha de medio real y privación del vino.

Otrosí sean obligados de estar a la Salve que se ha de decir cada día cantada, y tres [//f. 13r.] días de la semana antes de la Salve se ha de decir vigilia de finados, con las oraciones susodichas, en tono y bien pausado. Y cualquiera del rector y presbíteros o colegiales que faltaren haya la pena susodicha, como si faltare a la misa.

Otrosí los dichos rector y presbíteros y colegiales sean obligados en cada un año a celebrar tres fiestas; conviene a saber: la una de Nuestra Señora de la Visitación a Santa Isabel, que es segundo día de julio; y la otra de Santa Catalina, y la otra de San Jerónimo, las cuales se digan las vísperas un día antes cantada y la misa con diácono y subdiácono, y luego ese mismo día se diga a las vísperas siguientes una vigilia cantada por las ánimas de los susodichos; y el día siguiente, una misa de réquiem, con diácono y subdiácono, cantada. Y otro semejante aniversario se diga el día siguiente de Todos Santos, por manera que cada un año se hagan todas tres fiestas y cuatro aniversarios por mi ánima y por las ánimas de los señores ya dichos, con las oraciones sobredichas, y con responso cantado sobre la dicha tumba. Y cada una de las dichas fiestas y aniversarios se repartan al rector y presbíteros que estuvieren presentes [//f. 13v.] e interesentes [*sic*[98]], medio real de plata a cada punto por cada uno de ellos.

Otrosí que las dichas seis misas que cada uno de los dichos presbíteros son obligados a decir en el dicho Colegio cada semana, las digan ellos mismos, y no las puedan decir otros por ellos, aunque sean de los mismos presbíteros del Colegio, pues que han de decir las misas proprias. Pero, en tiempo que el tal capellán estuviere enfermo de liviana enfermedad, o no esté de continuo en la cama, entonces el rector con los consiliarios provea que la misa que el tal enfermo hubiere de decir que la diga otro presbítero, que no sea del Colegio, en el Colegio, al cual se le dé la pitanza a la sazón acostumbrada del salario del dicho presbítero que estuviere enfermo Y el tal presbítero enfermo sea curado así de médico, como de medicinas y de las otras cosas necesarias, a costa del Colegio. Y si cualquiera de los dichos presbíteros dejare de decir algunas de las dichas seis misas, que es obligado cada semana, no teniendo justa excusación de enfermedad, sea penado por cada una[99] de las dichas misas que dejare de decir en un real de plata, del cual luego el rector y consiliarios hagan que se diga la dicha misa en el Colegio por presbítero [//f. 14r.] idóneo, que no sea del dicho Colegio, al cual se dé la pitanza acostumbrada; y lo que sobrare del dicho real, se reparta entre el rector y los otros presbíteros por iguales partes, porque tengan más cargo de lo ejecutar, y no se pueda remitir ni dejar de llevar como de suso se contiene.

---

[98] Entiendo que quiere decir «y con interés» «importándoles» del latín *interesse*, importar.

[99] Aquí en el ms. hay algo borrado. Puede ser *vez*.

Pero si estuviere enfermo en la cama de enfermedad conocida, que no se levante de la cama, cuéntenle las misas como si las dijese y no se digan por otro.

Otrosí mando que los dichos presbíteros traigan hábito de colegiales; conviene a saber: manto y capirote, y sin el dicho hábito no salgan del dicho Colegio; y coman en el dicho Colegio, en el refitor, con el rector y colegiales, a costa del Colegio, ellos solos sin que ninguno tenga mozo excepto el rector, que tenga un mozo que le sirva, y sirva a la mesa y en la capilla a las misas; y moren en el dicho Colegio cada uno en su cámara, y no puedan dormir noche ninguna fuera del dicho Colegio estando en la ciudad, sino con justa y honesta causa y con licencia del dicho rector, so pena que sea despedido y puesto otro en su lugar; y hayan de salario los dichos presbíteros, allende de lo que se gasta de la renta del Colegio en darles de comer a cada uno de ellos, demás de sus distri-[//f. 14v.] buciones de fiestas y aniversarios susodichos, seis mil maravedís pagados por tercios del año, y no les pueda pagar adelantado cosa alguna, porque del dicho salario se han de pagar las misas que faltaren y las otras cosas y penas en que fueren penados los dichos presbíteros; y el que pagare adelantado cosa alguna sea obligado a pagar de su hacienda lo que el tal presbítero había de pagar de su salario en aquella cantidad que pagó adelantado; y los días que estuviere ausente el rector, o cualquier de los dichos presbíteros, fuera de la ciudad, no haya cosa alguna por razón del mantenimiento, ni del salario, antes le sean descontados los tales días por rata de su salario, salvo si fuere ausente por negocios del dicho Colegio. Y las dichas cámaras para los presbíteros sean escogidas y optadas por antigüedad de como cada un presbítero hubiere entrado o servido en el Colegio, y la optación se haga dentro de ocho días que vacare, y si el primero no estare, pase al segundo, y así de los otros, y que cada uno tenga su cámara solo sin compañero.

Otrosí mando que en el dicho Colegio haya un sacristán colegial, cual vieren que es más suficiente para tener la dicha sacristanía el rector y consiliarios y presbíteros, el cual sea obliga-[//f. 15r.] do a tener limpios los altares y la dicha capilla y todos los ornamentos de ella, y ese mismo sea obligado a escribir las misas que cada un presbítero dijere; y otrosí el dicho sacristán ha de ayudar a las misas que dijeren los dichos presbíteros que buenamente pudiere ayudar, y [a] las otras ayuden los colegiales menos antiguos a disposición del rector y el dicho mozo del rector, a lo cual, si necesario fuere, sea compelido por el rector y consiliarios. Y el dicho colegial, que ha de tener cargo de la dicha sacristía, haga hostias las que fueren menester; y la cera y vino y agua se pongan de la renta del Colegio; y haya de salario por su trabajo y por hacer las dichas hostias seis reales cada mes pagados en fin de cada mes, allende del mantenimiento como colegial; y el dicho sacristán sea puesto por el rector y consiliarios y presbíteros, o por la mayor parte de ellos, y pueda ser quitado *ad nutum* de la manera que los presbíteros.

Otrosí ordeno [y] por la autoridad apostólica estatuyo que en el dicho Colegio haya cuatro cátedras perpetuamente: las dos de Lógica y las otras dos de Cánones; y el catedrático de Lógica sea obligado de leer en el Colegio o en el Estudio, en las casas donde [//f. 15v.] ahora está el Estudio, las cuales yo dejo al

dicho Colegio, para que las reparen y lleve el alquiler de ellas y haya en ellas Estudio de Gramática para siempre jamás, para toda la ciudad. Y hayan de salario los dichos catedráticos cuanto bien visto fuere al señor maestrescuela, o al vicescolástico en su ausencia, juntamente con los dos visitadores canónigos y al rector y a uno de los presbíteros, el más antiguo del dicho Colegio, por votos de todos cinco, o de la mayor parte de ellos, considerando la suficiencia y mérito y trabajo y otras circunstancias, que al tiempo que se recibiere se debieren considerar. El dicho catedrático sea elegido y recibido por tres años por los dichos maestrescuela y visitadores y rector y presbíteros, o[100] por la mayor parte de ellos, según dicho es; y, pasados los dichos tres años, pueda ser reelegido por otras tres tantas veces, cuantas a los dichos cinco electores, o a la mayor parte de ellos bien visto fuere; y encargo la conciencia a los dichos electores sobre la dicha elección, y sobre el dicho salario, que hagan todo lo sobredicho pospuesto todo amor y sobornación, por votos secretos por cédulas, y con juramento que hagan primero sobre la cruz y evangelios, así al tiempo [//f. 16r.] de la elección como de la tasación del salario; y cada vez que hubiere de ser recibido el dicho catedrático, los dichos cinco electores envíen a poner cédulas a las Universidades de Salamanca y Alcalá, para que vengan para cierto día a se oponer los que quisieren; los cuales lean sus lecciones de oposición, y guárdese la forma en su recepción como se ha de guardar en la cátedra de Cánones, según de suso se contiene; eso mismo[101] los otros dos catedráticos de Cánones sean doctores o licenciados *in jure canonico*, y sea graduado en Estudio General o en el dicho Colegio; sea buen letrado y buen lector, honesto en vida y de buena conciencia, y lean dos lecciones, cada día que no sea domingo o fiesta de guardar, del tercero o cuarto o quinto libro de los Decretales, y no del primero ni del segundo, porque mi intención no es otra, sino que los oyentes sepan lo que cumple a sus conciencias y al bien de las ánimas de aquellos a quien oyeren de penitencia; y no hayan de ser abogados ni negociadores; y en cada lección esté una hora a lo menos, y en la dicha lección no lean salvo los textos y las glosas bien declaradas y las cuestiones tocantes a casos de conciencia, que en aquel caso mo-[//f. 16v.] vieren los doctores, y no otras, las cuales no disputen, ni digan las opiniones, sino solamente diga la decisión de ellas verdadera, sin ocupar más tiempo ni ofuscar los ingenios de los oyentes, pues que solamente se ha de procurar de saber la verdad sin otras ostentaciones, y las[102] dichas cátedras se han de leer en el dicho Colegio y no en otra parte, y [las] han de oír los dichos presbíteros y colegiales, y todos los extraños que quisieren oír, clérigos o legos, sin pagar cosa alguna al dicho lector, los cuales han de ser elegidos por los dichos señor maestrescuela, su lugarteniente, y por los visitadores canónigos de aquel año y por el rector y por el más antiguo presbítero del Colegio, por todos cinco, o la mayor parte de ellos, me-

---

[100] El ms. pone el signo tironiano (y).

[101] Mejor *asimismo*.

[102] Aquí deja el ms. un espacio en blanco.

diante juramento y por cédulas secretas; y sea elegido por tres años y, pasados aquellos, pueda ser reelegido por tres años, tantas veces cuantas a los electores bien visto fuere. Pero porque el tal catedrático sea más suficiente, estatuyo y ordeno que los dichos electores envíen mensajero propio, a costa del Colegio, cada elección de tres en tres años, antes que la elección se haga, a las Universidades de Salamanca y Valladolid; y se pongan cédulas para que vengan a es-[//f. 17r.] ta ciudad los que quisieren a se oponer a la cátedra dentro de cierto tiempo; los cuales, después de venidos, lean lecciones de oposición en presencia de los dichos electores y de otros letrados de la ciudad, y ellos se informen de los dichos letrados para sanear sus conciencias, y para no incurrir en perjuicio, pues que han de jurar de dar su voto a los más suficientes; y el salario de cada uno de los dichos catedráticos de Cánones sea del de prima cincuenta ducados, y de vísperas cuarenta ducados, y no han de llevar otro salario, pagados por tercios de la renta del dicho Colegio; ni salario alguno de ninguno de los oyentes, así de los del Colegio como de los extraños, por razón de las lecciones que son obligados a leer. Y la hora que han de leer la lección de Decretales será, en verano, a las ocho; y en invierno, a las nueve, antes de mediodía; y la segunda lección, a las tres en invierno: y a las cuatro en verano, después de mediodía. Pero si yo, en mi postrimera voluntad, nombrare catedrático o catedráticos para las dichas cátedras, o cualquier de ellas, por su vida, o por cierto tiempo, quiero y mando que aquello sea firme y valedero y sea cumplido.

Otrosí mando que los dichos capellanes pres- [//f. 17v.] bíteros y cada uno de ellos sean obligados a oír las dichas lecciones de Cánones en cada un día, y el que no las oyere no beba vino aquel día.

Otrosí por cuanto el señor Ruy López de Santiago, canónigo de esta Santa Iglesia de Toledo, que Dios haya, como albacea del bachiller Diego de Mugena, que santa gloria haya, dio y dotó al dicho Colegio otros ocho mil maravedís de tributo, que el dicho Colegio tiene en esta ciudad; conviene a saber: mil y quinientos maravedís en unas casas que son a la colación de Santo Tomé de Juan Núñez, escribano público, que alindan de la una parte con casas de los herederos de Fernando de Ayala; y de la otra parte, con casas de Álvaro de Illescas; y otros mil maravedís en unas casas de Inés de Escobar, a la colación de San Justo, que fueron del bachiller Antonio Martínez[103]; y otros mil maravedís en unas casas, a la colación de San Lorenzo, de Bonifacio[104], que tiene Aldonza del Castillo, que alindan con casas de Catalina Gómez, mujer que fue de Lorenzo Martínez Bonifacio y con la calle real, en las cuales yo compré otros seiscientos maravedís de tributo para el dicho Colegio, según pasó ante Juan de Vera, escribano público, en veinti-[//f. 18r.] siete de marzo de quinientos y diecisiete años; y otros mil maravedís en otras casas a la colación de Santa Leocadia la Vieja, que son de Lope de Acre y de Juan de Acre, su hermano, y son ahora de Gregorio Gonzalo

---

[103] En el testamento de 1509, ACC, leg. 22/32, f. 3v. pone: «Antón Rodríguez».

[104] Ibídem, f. 3v., dice: «de Pedro Bonifacio».

Fernández Hanete, mercader, sobre las cuales yo compré otros mil maravedís del dicho Gonzalo Fernández para el dicho Colegio, que alindan con casas de Juan González Bueno y con las casas de Francisco Cota; y otros mil y quinientos en otras casas a la colación de Santa Leocadia la Vieja, que son de Catalina Gómez, mujer de Francisco[105] de Toledo, mayordomo, que alindan con casas del obispo de Santa Catalina y con el corral que dicen del Nieto; y otros quinientos en otras casas que son a la colación de Sansoles, de Beatriz de Requena[106], que alindan con casas de Fernan[do] Diañes y con las casas del bachiller de la Torre[107], racionero, en las cuales compré yo otros mil maravedís para el dicho Colegio, así que son ahora otros mil y quinientos maravedís, y otros quinientos maravedís en otras casas de Martín Álvarez, hijo de García Álvarez, trapero, en la colación de San Vicente, que alindan con casas de Pedro de San Martín, regidor, y con casas de Juan Álvarez, cambiador; y otros setecientos maravedís en un mesón al [//f. 18v.] Arrabal de García de Segovia, alguacil, a la colación de Santiago, que alindan con casas de Hernando de Mena, y con casas de la Orden de Santiago, y[108] con la cerca de la ciudad; y otros trescientos en unas casas de Alonso de Segovia, borceguinero, a la colación de Santo Tomé, al Mármol, que alindan con casas que fueron de Alonso de Torres y con casas de Juan de Toledo y de Francisco[109] de Santarén; así que son los dichos ocho mil maravedís que son dejados al Colegio dicho, para que en la capilla se digan cuatro misas cada semana por el ánima del dicho bachiller Diego de Mugena y de sus difuntos, según que está asentado en la concordia que entre el dicho señor Ruy López y mí pasó; por ende mando que las dichas cuatro misas se digan cada semana, por uno de los dichos capellanes, por el ánima del dicho bachiller Diego de Mugena, que Dios haya, y las otras dos misas de la semana para cumplimiento, y[110] las dichas seis misas las digan por mi ánima y de mis difuntos, según de yuso se contiene.

Ítem mando que si por tiempo el Colegio viniese en estado, lo que Dios no quiera ni permita, que estos cargos y capellanías y memorias que yo dejo ordenadas y mandadas no se cumpliesen, siendo así averiguado, en tal caso [//f. 19r.] los muy reverendos señores deán y cabildo procuren que se cumplan por todos los remedios que pudieren, y en caso que no puedan hacer que se cumplan, sus mercedes lo hagan cumplir de las rentas del dicho Colegio, para lo cual doy a sus mercedes poder cumplido para siempre jamás, y mando que en tal caso hayan los dichos señores cada año que esto cumplieren, en defecto del dicho Colegio, cinco mil maravedís; la mitad para ellos y la otra mitad que se reparta

---

[105] Ibídem, f. 4r., pone: «Fernando».

[106] Ibídem, se lee: «de Aguilar».

[107] Ibídem, pone: «bachiller Alonso de la Torre».

[108] El ms. pone «o».

[109] En el testamento de 1509, f. 4r., se lee: «Fernando».

[110] El ms. pone «a».

entre los señores canónigos o dignidades que fueren aquel año visitadores del dicho Colegio y el señor maestrescuela, o su lugarteniente, de la forma y manera que por los dichos señores deán y cabildo fueren a la sazón ordenando. Los cuales dichos cargos y misas y memorias que han de hacer y cumplir los dichos señores del cabildo, se cumplan en el dicho Colegio, pero si después se reformase el Colegio para que se cumpliesen las dichas misas y cargos y memorias, entonces los dichos señores del Cabildo no tomen trabajo de lo mandar cumplir, ni lleven ni manden llevar los dichos cinco mil maravedís, sino que[de] al Colegio enteramente como yo lo dejo.

Ítem por cuanto en las constituciones que yo hice *auctoritate apostolica* para la goberna-[f.// 19v.] ción del dicho Colegio, ordené y estatuí que cada colegial estuviere en el dicho Colegio por tres años y no más, según en las constituciones se contiene, y porque, al tiempo que yo hice la constitución, no tenía ordenado que hubiere cátedra de Cánones en el dicho Colegio, según que ahora lo he ordenado en este mi testamento; y porque es bien que los dichos colegiales que para ello fueren hábiles hayan las dichas lecciones de Cánones, por ende por la presente, por la dicha autoridad apostólica, estatuyo y ordeno que si alguno o algunos de los dichos colegiales fueren hábiles para oír y estudiar Cánones, y quisieren oír las dichas lecciones de Cánones, puedan estar y estén en el dicho Colegio otros dos años continuos demás y allende de los dichos tres años, por manera que sean cinco continuos; en los cuales dichos dos años continuos oigan continuamente las dichas lecciones de Cánones; y los dichos señores maestrescuela, y su lugarteniente, y los visitadores canónigos y el rector y el más antiguo presbítero del dicho Colegio, o la mayor parte de estos cinco, determinen si el tal colegial tiene la dicha habilidad así en ingenio como en honestidad y bondad de costumbres, sobre lo cual les encargo las conciencias, [//f. 20r.] y por su autoridad sea admitido los dichos dos años, y no de otra manera, y para entonces no se entienda vacar la dicha prebenda del tal colegial, por manera que no entre otro en su lugar hasta que del todo salga del dicho Colegio.

Otrosí ordeno que, hechos los gastos ordinarios y extraordinarios del dicho Colegio en cada un año, si pareciere al dicho señor maestrescuela, señores visitadores canónigos y al rector y a un [*sic*[111]] presbítero más antiguo que sobra tanto, que se puedan tomar más presbíteros. Que lo que pareciere a todos cinco, o a la mayor parte de ellos, que aquello se haga, de manera que lo que se acrecentare sea en número de presbíteros y no de colegiales; y el dicho acrecentamiento sea hasta doce presbíteros y no más, y si todavía sobrare la dicha renta de Colegio, pagados todos los gastos de él, de lo que así sobrare la tercia parte se guarde en el arca del Colegio y las otras dos partes se repartan entre los catedráticos de Cánones y de Lógica y entre los capellanes, por iguales partes.

Otrosí mando que en el dicho Colegio se aderece una librería en la sala alta, sobre mi aposento, o en otro lugar de la casa donde mejor estuvie-[//f. 20v.] se,

---

[111] Sería mejor «el».

con sus bancos y cadenas, y se pongan mis libros en ella. Otrosí, más si menester fueren, que se compren a vista y en la cantidad y valor que pareciere a los dichos señores mis albaceas, o de la mayor parte de ellos.

Í[tem] por la presente nombro y dejo el patronazgo del dicho Colegio al señor Juan Álvarez de Toledo, canónigo, y después de sus días, al señor protonotario Juan \de/ Vargas, capellán mayor, y después de él al señor Bernardino de Alcaraz, eso mismo[112] canónigo de Toledo, mis sobrinos; y, después de sus días de ellos, a cualquier nieto de cualquiera de mis hermanos que tuvieren dignidad o canonjía en la dicha Santa Iglesia de Toledo, por el tiempo que tuviere la dicha dignidad o canonjía, y no más ni allende. Y si hubiere muchos, el más antiguo en dignidad o canonjía que primero hubo la tal dignidad o canonjía, y después de ellos, al señor Antonio Álvarez de Toledo, notario mayor del reino de Granada, señor de las villas de Manzaneque y Cedillo, mi sobrino, y después de sus días, a su hijo el mayor, y desde en adelante a quien heredare la casa y mayorazgo del señor Antonio Álvarez para siempre jamás. A los cuales dichos patrones hago y ordeno y dejo por mis herederos en el dicho patro-[//f. 21r.] nazgo y no en más, y no a otras personas ni lugares, aunque sean mis herederos universales. A los cuales dichos patrones ruego y encargo las conciencias que miren por el Colegio y le ayuden y defiendan y amparen en todo lo que pudieren, y su favor y ayuda hubieren menester, y vean y sepan cómo se administra en lo espiritual y temporal, y procuren por la buena administración de él como la razón les obliga espiritualmente, pues tienen derecho de poner la tercera parte de los colegiales, según que en las constituciones del dicho Colegio más largamente se contiene, y nombran los dichos presbíteros, según la forma en este mi testamento contenida. Y ruego y pido por merced al reverendo padre abad y monjes del Monasterio de San Bernardo, que honren y visiten y traten con mucha caridad al rector, presbíteros y colegiales del dicho Colegio, y ellos acaten mucho a los dichos religiosos, y se visiten y ayuden y favorezcan unos a otros con mucho amor y caridad.

Otrosí ordeno y mando que cada uno de los dichos patrones que yo dejo, antes que use del dicho patronazgo, jure y prometa en manos del señor maestrescuela y su lugarteniente y del rector del dicho Colegio, junta-[//f. 21v.] mente presentes los visitadores del dicho Colegio, de usar bien y fielmente del dicho patronazgo, y defender y ayudar al dicho Colegio y otrosí de ir tres veces en el año, una vez en cada cuatro meses, al dicho Colegio, y a los Monasterios de San Bernardo y San Miguel de los Reyes, solamente para saber si cumplen los cargos y misas que son y fueren obligados a decir por mi ánima, y si hallare que no se cumplen que sean apremiados a que los cumplan por sus superiores, y si necesario fuere, lo hagan cumplir por justicia a costa del dicho Colegio. Y antes que el patrón haga el juramento, no use ni goce del dicho patronazgo \ni sea habido por patrón hasta que haga el dicho juramento y mando que en reconocimiento

---

[112] Mejor «asimismo».

del dicho patronazgo/[113] el dicho Colegio, rector y presbíteros y colegiales den en cada un año por la fiesta de Navidad diez pares de gallinas buenas, y le vayan a visitar el rector y presbíteros y consiliarios a lo menos una vez cada fiesta de Navidad, estando en la ciudad, y le hagan todas las honras y acatamientos y reverencias debidas al patrón.

Otrosí, por cuanto en las dichas constituciones del Colegio, es una que contiene la forma que se ha de tener en el arrendamiento de los préstamos y beneficios del Colegio, y podría ser que por tiempo se conociese que [//f. 22r.] aquella forma fuese dañosa al dicho Colegio para siempre o para algunos años, por la presente, *auctoritate apostolica*, digo, declaro y estatuyo que la dicha constitución quede [a] arbitrio del señor maestrescuela, y de su vicescolástico, y de los señores visitadores canónigos y del rector y del más antiguo presbítero; de todos cinco, o de los tres de ellos, si todos no concordaren, para que todos los años que a ellos pareciere que sea más provecho al Colegio arrendarlos de otra manera, y no al tiempo que se arriendan, los visitadores[114] los puedan arrendar como a ellos pareciere, y entonces no pague el Colegio los mil maravedís contenidos en la dicha constitución al cabildo.

Íten mando que cualquier rector que fuere recibido en el dicho Colegio a su oficio de rector, reciba, por inventario ante escribano público, todos los bienes muebles y raíces, plata, y joyas y libros de librería y de la capilla y sacristanía y otros cualesquier del dicho Colegio, y lo tome a su cargo, y se obligue, con fianzas llanas y abonadas, de tener y guardar y dar y entregar al rector que le sucediere o a quien el señor maestrescuela, o su lugarteniente, con los señores canónigos visitadores mandaren, y se obligue [//f. 22v.] que, si algo faltare, de lo pagar por sí y por sus bienes, la cual obligación reciba el señor maestrescuela, o su vicescolástico, y los señores visitadores canónigos de aquel año, y la pongan en el arca del Colegio, y el rector que sucediere sea obligado por sí y por sus bienes y por sus fiadores, que para ello ha de dar, de cobrar por todo rigor de justicia con toda diligencia y sin dilación, lo que pareciere que ha faltado de los bienes del dicho Colegio en tiempo del rector pasado, lo cual cobre de los bienes del rector y de sus fiadores en cuyo tiempo acaeció la dicha falta, y lo que así se cobrare ponga en el dicho inventario de la casa, y eso mismo sea obligado de cobrar el alcance que fuere hecho al rector pasado, y si no lo cobrare, que lo pague él de sus bienes propios y otros, y el dicho rector es obligado a afianzar y cobrar la renta del Colegio, así de beneficios como de tributos y de juros, y para ello ha de dar fianzas llanas y abonadas al tiempo de su recepción.

Otrosí mando que el arca del Colegio, donde han de estar las escrituras, tenga tres llaves: la una tenga el rector, y la otra tenga el maestrescuela, o su lugarteniente, y la una uno de los señores visitadores canónigos más antiguos, [//f. 23r.] porque todos tres concurran en sacar cualquier escritura que fuere me-

---

[113] Esta frase está en el ladillo.

[114] En el ms. se lee «vestuarios», que no tiene ningún sentido.

nester; y haya un libro en el arca donde escriba cuándo se sacare alguna escritura, y quién la saca, y se haga obligación de la volver el que la sacare dentro de cierto término breve, y si no la volviere al tiempo, el dicho rector tenga cargo de la cobrar, y los visitadores de le apremiar a ello, y para esto han de ver los señores visitadores cada visitación el dicho libro, porque sepan las escrituras que faltan.

Ítem mando que los dichos rector, presbíteros y colegiales y el dicho Colegio sean obligados perpetuamente de tomar de las bulas de indulgencias, que se concedieren por cruzadas y otra cualquier causa por la Santa Sede Apostólica *pro defunctis*, una de ellas cada vez por mi ánima.

Ítem mando que todo esto que toca al dicho Colegio, según que en este mi testamento se contiene, se escriba en la constituciones que yo dejo al Colegio *de verbo ad verbum*, y se signe de escribano o notario, porque se cumpla en todo y por todo según aquí se contiene.

Otrosí, por cuanto al tiempo que yo di mis casas principales en que yo moraba cerca de la iglesia de San Salvador al monasterio de monjas [//f. 23v.] de Santa Clara, que dicen de San Miguel de los Reyes, que dotó y fundó el contador Diego López de Toledo, regidor, mi hermano, que haya gloria, para que las dichas casas fuesen, según que fueron incorporadas, en el dicho monasterio, yo asenté con la señora abadesa y monjas y convento del dicho monasterio, que perpetuamente me dijeran ciertas memorias de responsos a vísperas, y misa y maitines y otras oraciones en cada un día, según que en la dicha concordia se contiene. Y otrosí al dicho tiempo prometieron de hacer decir en el dicho monasterio tres misas en cada semana demás de las dichas memorias por mi ánima,[115] al tiempo que yo les dejase un corral con tres casas pequeñas y una bóveda que yo tengo cerca del dicho monasterio la calle en medio, por ende yo mando las dichas casas y corral y bóveda al dicho monasterio; y ruego y encargo las conciencias a las dichas señoras abadesa y monjas y convento, que hagan decir las dichas tres misas cada semana y las otras oraciones y devociones que se ofrecieron decir por mi ánima, y hayan memoria que yo, aunque indigno, quedé por protector del dicho monasterio, después de sus días del dicho señor mi hermano, fun-[//f. 24r.] dador de él, como su albacea, y como el que mucho él y la señora su mujer quisieron, y por cuyo consejo hicieron y dotaron el dicho monasterio.

Otrosí mando al dicho Monasterio de San Miguel las casas principales que yo compré del señor Juan de Ayala, señor de Cebolla, con otras casas pequeñas que están junto con ellas y tienen su puerta a la calle, que me costaron quinientas y cincuenta mil maravedís, y más veinticinco ducados, por el alcabala, las cuales dejo con condición que no se puedan enajenar, y si se enajenaren, que sean para mis herederos, salvo que se procure cómo se pase a ellas el dicho monasterio. Pero quiero y mando que esta manda que yo hago de estas casas principales y todas las otras y con el corral y bóveda, y todo lo que yo dejare y mandare al dicho monasterio, sea con condición que la capilla mayor, que es o fuere en el

---

[115] Aquí hay algo borrado, quizá una y.

dicho monasterio, que ahora está o en la que por tiempo se hiciere, sea siempre para los cuerpos del dicho contador Diego López de Toledo, regidor, y de su mujer, abadesa que fue del dicho monasterio, fundadores del dicho monasterio, y no para otra persona alguna y en ella no se pueda hacer bulto alguno ni enterramiento, [//f. 24v.] ni sepultura en medio ni en pared; ni letras ni memoria alguna, sino de los dichos fundadores, aunque otro alguno haga la dicha capilla de su hacienda, y sobre esto se hagan escrituras fuertes y firmes con juramento y con licencia de sus prelados antes que les sea entregada la posesión de estos legados que yo les hago. Y si algún tiempo no los guardaren, mando que todo lo que hubieren de este legado de casas y corral y bóveda sea para el Colegio, mi heredero universal.

Otrosí por cuanto el dicho Monasterio de San Miguel, abadesa, monjas y convento de él me hubieren traspasado la herencia que les pertenece por razón de Francisca Mejía, monja del dicho monasterio, hija del bachiller Salinero, vecino de Madrid, y de mi sobrina, su mujer, que Dios haya, por muerte de ellos, que monta por la partición que de sus bienes se hizo, sesenta y tres mil y trescientos y sesenta y cuatro maravedís, de los cuales yo hice donación a sus hermanas mis sobrinas, para su casamiento, la cual dicha donación ahora yo apruebo y confirmo.

Otrosí por cuanto yo he edificado en el Monasterio de San Bernardo, fuera de los muros de esta ciudad, la mayor parte del di-[//f. 25r.] cho monasterio; conviene a saber: los cuatro lienzos de c[l]austras altas, y un dormitorio grande con sus celdas y una tribuna y una librería y una enfermería, con dos corredores, uno alto y otro bajo delante de ella, y el cielo del refitor grande, y otro refitor mediano para comer carne, y un cuarto grande de aposento con salas altas y bajas y otros retraimientos en ellas, con sótanos y azotea, según que todo lo susodicho está notorio en el dicho monasterio; y así por esto como por otras buenas obras y servicios que yo he hecho así a este monasterio como a toda la Orden del Císter, yo fui recibido por hermano de la dicha orden, y el abad y convento del monasterio, con licencia del reverendo Padre Reformador, que a la sazón era, ordenaron y prometieron y juraron por sí y por sus sucesores de cantar perpetuamente una capellanía en el dicho monasterio de cuatro misas cada semana: las dos de réquiem, y la una de Nuestra Señora y la otra de la domínica o fiesta que concurriere, y de poner todo el aparejo de ornamentos, cera y vino y hostias que fueren menester. Otrosí otorgaron, prometieron y juraron de recibir a mí en mis días, y después de mí, a la persona eclesiástica que yo nombrare, o me fue-[//f. 25v.] se deudo en el dicho monasterio, y aposentamiento en cierta forma, según que todo lo dicho pasó ante Diego Pérez, escribano público del número de esta ciudad, en el mes de abril de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro años, y desde entonces se cumple y guarda todo lo susodicho por los dichos señores abad y monjes y convento del dicho monasterio y, después de otorgada la dicha escritura, yo he hecho y edificado en el dicho monasterio una notable capilla con su sacristía cerca del altar mayor del dicho monasterio a honor y reverencia de señora Santa Catalina, virgen y mártir santísima, en quien yo tengo mucha devo-

ción, donde se dicen las dichas cuatro misas, en lo cual todo yo creo haber gastado más de ocho mil ducados a gloria de Dios; sin otra renta que yo les he procurado con mucho amor y devoción que siempre he tenido al dicho monasterio y a los reverendos padres abad [y] monjes de él, lo cual queriendo continuar en les dejar alguna renta para ayuda a su sotenimiento, mando al dicho monasterio tres mil maravedís de juro que yo tengo en las alcabalas de Casasbuenas por un privilegio que suena al dicho monasterio de seis mil maravedís, de los cuales llevo yo los tres mil maravedís, [//f. 26r.] y el monasterio otros tres mil, porque los compramos de por medio con escritura que yo tengo del dicho monasterio para los cobrar para mí y para mis herederos. Ahora yo dejo y mando al dicho monasterio los dichos tres mil maravedís de juro, para que desde el día de mi fallecimiento lleven y gocen de los dichos seis mil maravedís de juro del dicho privilegio. Y otrosí mando al dicho monasterio una viña con una casa que yo tengo cerca del dicho monasterio en la ribera de la otra parte del río frontero de la noria de la huerta del dicho monasterio. Y otrosí mando al dicho monasterio una casa principal que yo tengo en esta ciudad a la parroquia de Sansoles, que antiguamente tuvo y ahora tiene en lo bajo de ella otra puerta que sale al río, y tenía un tinte, y después yo hice, en lugar de tinte, telares de damasco, y la tengo alquilada lo alto y lo bajo por siete mil maravedís y siete pares de gallinas, y vale más para adelante, la cual es tributaria al Monasterio de San Clemente novecientos maravedís cada año, con el cual dicho cargo de tributo, yo hago la dicha manda. Y otrosí mando al dicho monasterio otra tierra grande con trece olivas grandes, que es [//f. 26v.] cerca del dicho monasterio, y yo la compré de Juan de Toledo, toquero, vecino de esta ciudad.

Ítem mando al dicho monasterio ciento y diecinueve maravedís de tributo que yo tengo en ciertas viñas y arboleda en la vega que dicen de San Román, cerca y enfrente del dicho monasterio, las cuales dichas viñas tiene Alonso Ruiz, bonetero, el cual hizo reconocimiento por el dicho tributo, la cual dicha manda y legado que yo ahora así hago del dicho juro y de la dicha casa y viña y tributo y tierras, hago con condición que los dichos abad, monjes y convento sean obligados y se obliguen por sí y por sus sucesores en las cosas siguientes:

Primeramente, a tener y tengan perpetuamente reparada a su costa la dicha capilla y sacristía y ornamentos, si algunos yo dejare, en la dicha capilla. Ítem, que el día de Todos Santos, y otro día siguiente, que es el de difuntos, pongan pan y vino de ofrenda cada día, dos hanegas de trigo y un cuero de vino, lo cual sea para ellos mismos, y que ardan seis cirios de dos libras cada uno a las vísperas y misas de los dichos dos días. Ítem, con cargo que los dichos señores abad y monjes, hagan cada un año, en la dicha mi capilla, tres fiestas [//f. 27r.] y tres aniversarios solemnes, así las fiestas como los aniversarios con diácono y subdiácono; y las fiestas sean las dos de Nuestra Señora, conviene a saber, de la Asunción y de la Candelaria; y a la fiesta de Santa Catalina; y los aniversarios sean un día después de cada fiesta, la vigilia; y otro día siguiente, la misa; y pongan cera y todo lo necesario para ello. Y cada un día de estas fiestas y aniversa-

rios, que son seis días cada año, den mejor pitanza en el refitor, a vista del padre abad y del prior y cillerero que al tiempo fuere. Y otrosí, se obliguen los dichos abad, monjes y convento, por sí y por sus sucesores para siempre, que en fin de cada una misa de cuantas se dijeren en la dicha capilla, así de las que son obligados a decir por mí, como de otras cualesquier que en la dicha capilla se dijeren, se dirá un responso por mi ánima por el preste que acabare de decir la dicha misa, con agua bendita sobre la señal de mi sepultura.

Otrosí, con condición que de tres en tres años se gasten, cuatro mil maravedís: que es mil y trescientos y treinta y tres maravedís y medio cada año en dar de comer honrada y cumplidamente una comida un día a los reverendos señores reformador, abades y religiosos [//f. 27v.] que vinieren al dicho monasterio al capítulo a elegir reformador, porque si a los dichos señores pluguiere, tengan memoria de mi ánima en las misas que aquel día se dijeren en el dicho monasterio, y porque aquel día se diga una misa cantada con su responso en la dicha capilla, y la digan los dichos señores reformador, abades y religiosos y procuradores. Lo cual fue así otorgado y prometido por los dichos abades y procuradores que estuvieron en el dicho capítulo en el dicho Monasterio de San Bernardo, en el mes de septiembre del año de quinientos y dieciséis años; y luego fue puesto en ejecución así lo que pertenece cumplir a los dichos reformador, abades y procuradores, como lo que yo hube de dar para la comida del dicho día, para lo cual yo di al padre abad de San Bernardo cuatro mil maravedís, y quedó asentado desde entonces para siempre jamás la dicha memoria en el libro de la dicha orden. Y otrosí ruego y pido por merced a los reverendos padre abad y convento de San Bernardo que los dichos cargos con que yo hago la dicha manda, no se les hagan muy cargosos, pues que casi todo se convierte en ellos mismos; que ellos mismos gocen de la mayor parte de ellos, y [//f. 28r.] así les pido por merced que se obliguen ellos por sí y por sus sucesores, al tiempo que tomaren la posesión de la dicha manda de mano de mis albaceas.

Otrosí mando al dicho monasterio una cruz y un portapaz y unos candeleros y unas ampollas y un cáliz todo de plata, \de la plata/ de capilla que yo dejo, lo cual sea aquello que a mis albaceas pareciere.

Otrosí mando al dicho monasterio para la dicha capilla dos paños de Rax [Arrás] de figuras nuevos que yo tengo medianos, porque los grandes quedan al dicho Colegio. Y mando que la dicha plata y paños no se puedan vender ni enajenar ni empeñar ni emprestar por causa alguna, y que al tiempo que se entregare la dicha plata y paños se obliguen a ello con juramento los dichos reverendo padre y monjes por sí y por sus sucesores.

Y si a mis albaceas, o a la mayor parte de ellos, bien visto fuere, que el bulto de alabastro, con todo su aparejo de piedra y con su cobertura de madera con filo de hierro y guadamecís, será bien que se traiga al dicho mi Colegio para poner sobre mi sepultura, los dichos reverendos padres abad, monjes y convento sean obligados a lo dar a los di-[//f. 28v.] chos mis albaceas, o al dicho mi Colegio, sin dilación ni dificultad alguna, para que se traiga al dicho Colegio y [sea] asentado

sobre la dicha mi sepultura. Y la tumba con el guadamecí que está ahora en la capilla del Colegio sea llevado [*sic*] a la capilla del dicho monasterio, y se ponga en ella en el lugar del dicho bulto, lo cual se cumpla antes que les sean entregados los dichos legados.

Otrosí mando que si yo en mis días no hubiere hecho los bancos y asientos para la librería del dicho monasterio, que mis albaceas lo hagan hacer y asentar de mis bienes muy bien hechos, tantos como fueren menester; y los bancos para los libros sean o nuevos, o añadidos los viejos que ahora están, como pareciere a los dichos mis albaceas, con sus barras y cadenas de hierro, tantas cuantas menester fueren para todos los libros de la dicha librería, todo bien hecho y acabado a vista y parecer de los dichos mis albaceas.

Ítem mando que se compren treinta mil maravedís de libros, cuales a mis albaceas pareciere, y se den al dicho monasterio, para que se pongan en la dicha librería, los cuales compren los dichos mis albaceas de mis bienes. [//f. 29r.]

Otrosí, por cuanto yo hube edificado a mi costa, en la villa de San Martín de Valdepusa, una casa cerca de la iglesia con un alfolí para pan[116], mando que en ella se haga hospital para pobres peregrinos, y se pongan en ellas cuatro camas razonables de mis bienes, y se alquile de continuo el alfolí, para reparo de las dichas casas y camas, y para que se dé leña y agua a los dichos pobres, estando en la dicha casa, lo cual tenga a cargo de administrar el cura o su lugarteniente de San Martín y los alcaldes de la dicha villa, todos juntamente.

Otrosí, por cuanto yo tengo y tendré, [al tiempo] de mi fallecimiento, algunas deudas, así de salarios de criados, como de otras personas, y eso mismo hago algunas mandas y descargos, lo cual todo conviene mudarse y renovarse cada día hasta el dicho tiempo de mi fallecimiento, y por eso no las pongo aquí en este mi testamento, salvo en otro testamento y codicilo que entiendo hacer abierto, o cerrado, o en un memorial dentro de este mi testamento, por ende mando que aquel y este sean cumplidos y ejecutados por mis albaceas bien así y tan cumplidamente como si aquí fuere inserto, que lo uno no revoque ni embargue al otro, sino que todo se cumpla según dicho es. [//f. 29v.]

Otrosí mando que de este mi testamento, sin el dicho codicilo, se hagan tres traslados en pergamino, signados originalmente; y el uno esté en el Colegio, y el otro en San Bernardo y otro en San Miguel perpetuamente.

Otrosí mando que los familiares que yo tuviere al tiempo de mi fallecimiento en mi casa estén en ella, y les sea dado mantenimiento de mis bienes [a] los que quisieren estar hasta sesenta días, desde el día que yo falleciere, porque en estos días procuren cada uno donde estén, y luego cumplan mis albaceas con cada uno de ellos lo que yo le mando sin esperar los sesenta días.

---

[116] Según un documento, don Francisco compró en San Martín de Valdepusa (*sic*) unas casas con alfolí y trascorral y pidió la posesión de ellas y se le dio el 21-XII-1494 (ACC, leg. 17/9).

Otrosí, yo hago y ordeno y estatuyo por mis herederos universales en todos mis bienes muebles y raíces y deudas que se me debieren, pagado y cumplido todo lo contenido en este mi testamento, y en el codicilo que hiciere, abierto o cerrado, al dicho mi Colegio de Santa Catalina, que yo he fundado y dotado, según dicho es. Pero quiero y es mi voluntad que todo lo que cog[i]eren de la dicha herencia y de mis bienes, sea para que de ello se compre renta buena y sana y provechosa para el dicho Colegio, a vista y parecer de mis albaceas, o de la ma-[//f. 30r.] yor parte de ellos, y en tanto que se compra la dicha renta, esté el dinero depositado en lugar cierto y seguro, y de allí sea sacado para pagar las dichas compras. Pero quiero y mando que el dicho Colegio, rector y consiliarios presbíteros ni colegiales ni otra persona alguna en su nombre ni por ellos puedan tomar ni tomen posesión ni propiedad de mis bienes ni de alguna parte de ellos, ni de la casa principal, donde yo moro, ni de juro ni de los tributos ni de casas ni de cosa alguna de cuantas le dejo, hasta que se obligue ante escribano público con juramento, por sí y por sus sucesores, de guardar y cumplir todo lo que a ellos pertenece guardar y cumplir de lo contenido en las dichas constituciones del dicho Colegio, y de este mi testamento, bien y cumplidamente, como en ellos se contiene; y la cual dicha obligación se saque en limpio y se escriba en pergamino, y se entregue al patrón que yo dejo, y él jure de la entregar al que sucediere en el patronazgo, y así se haga de un patrón a otro que sucediere, para siempre; y otra semejante obligación hagan los Monasterios de San Bernardo y de San Miguel, con licencia de sus prelados, de cumplir todos los cargos y memorias en este mi testamento, y en las [//f. 30v.] concordias con ellos hechas, bien y cumplidamente, y no les sea entregada[117] cosa alguna de lo que yo les mando hasta que hagan la dicha obligación, la cual se escriba en pergamino, y se ponga en el arca del Colegio, con las otras escrituras.

Otrosí mando y dejo por mis albaceas y testamentarios a los señores mis sobrinos canónigos en la Santa Iglesia de Toledo, juntamente a los[118] tres de ellos, con tanto que sea el uno el dicho señor canónigo Bartolomé de Medina. A los cuales pido por merced y encargo la conciencia que cumplan todo lo en este mi testamento contenido, lo más presto y con la mayor diligencia que pudieren, y pongan en orden todas las escrituras pertenecientes al Colegio, y los privilegios de juro y de tributos, y de las casas que yo dejo. Para lo cual todo, y para la ejecución de todo lo contenido en este mi testamento y en el codicilo que yo hiciere, les doy poder cumplido a ellos, y a los tres de ellos, conque el uno de ellos sea el dicho canónigo Bartolomé de Medina, y para que se apoderen de mis bienes, para que de su mano los hayan los herederos y los otros que los hubieren de haber, con las firmezas y obligaciones en este mi testamento contenidas, y con otras más cual a ellos parecie-[//f. 31r.] re, para lo cual todo y para lo a ello anejo. Y con eso les doy mi poder cumplido, sobre lo cual otorgo carta fuerte y firme, tal cual es menester y se acostumbra otorgar a los albaceas, cual pareciere signa-

---

[117] En el ms. se lee «entregado».

[118] Para hoy entender bien la frase, habría que suprimir este artículo, y leer «a tres de ellos».

da de escribano o notario, ante quien pasa este testamento, y les pido por merced de mis bienes satisfagan asimismo el trabajo y ocupación que ellos y cada uno de ellos reciben en cumplir y ejecutar este mi testamento, lo cual remito a ellos, y mis herederos no puedan contradecir lo que a los dichos mis albaceas pareciere que se debe dar por lo que trabajaren y se ocuparen en la dicha ejecución cualquier [*sic*] de ellos, antes les rueguen afectuosamente que lo reciban.

Y por la presente revoco y anulo y doy por ningunos y de ningún valor y efecto todos y cualesquier testamentos y codicilos que yo haya hecho antes de este, porque quiero y mando que otro no valga ni haya efecto salvo este que yo ahora hago, ordeno y otorgo ante Antonio[119] de Aranda, notario apostólico, que es hecho y otorgado en la dicha ciudad de Toledo, a siete días del mes de diciembre año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veinte años. *Franciscus Scolasticus To-* [//f. 31v.] *letanus*. Alonso de Aranda, notario.

[CODICILO DE DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO EN VALLADOLID]

[1 de enero de 1523]

En la villa de Valladolid, a primero día del mes de enero año de Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veintitrés años, en presencia de mí, Toribio de Valladolid, escribano de Sus Majestades y del número de esta dicha villa, y de los testigos de yuso escritos, el muy reverendo señor don Francisco Álvarez, maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico, dijo que por cuanto ante mí, el dicho escribano, él había ratificado y otorgado su testamento, cerrado y sellado, y ante los testigos de yuso escritos hoy, dicho día, y que demás y allende de lo contenido en el dicho su testamento, él había hecho este codicilo, que ante mí presentó; por ende dijo que le otorgaba y otorgó este dicho codicilo, según y en la manera que en él se contiene, el cual estaba escrito en cinco planas y otras dos planas no acabadas, cerrado y sellado, según que ahora está; y dijo[120] que, demás del dicho testamento, era su voluntad lo contenido en este dicho su codicilo, y se cumpliese según que en él se contenía, y rogó a mí, el dicho escribano, que se lo diese así por testimonio signado. Testigos [//f. 32r.] que fueron presentes, a esto llamados y rogados: el licenciado Hernando de Ávalos, vecino de esta dicha villa; y Juan Ortiz, secretario del señor Almirante; y Diego Sánchez de San Pedro; y Juan de Cuevas, racionero de la dicha Santa Iglesia, vecinos de Toledo; y Diego del Castillo, vecino de Hita; y Juan de las Cuevas, vecino de Toledo; y Bernardo Venegas y Martín de Vergara, criados del dicho señor maestrescuela. Y el señor maestrescuela lo firmó de su

---

[119] Este notario, al parecer, se llamaba Alonso, pero aquí el ms. pone *Antonio*.

[120] El ms. pone «dejo».

nombre, y los dichos testigos asimismo. Y Juan Fernández de Paredes, criado de mí, el dicho escribano.

Franciscus Scolasticus Toletanus. El licenciado de Ávalos. Juan Ortiz. Diego Sánchez. Juan de las Cuevas. Bernardo Venegas. Juanes Cuevas. Martín de Vergara. Juan Fernández de Paredes[121], y yo, el dicho Toribio de Valladolid, escribano público sobredicho, presente fui a todo lo que dicho es, en uno con los dichos testigos. Y de ruego y de pedimiento y de otorgamiento del dicho señor maestrescuela, que aquí firmó su nombre, lo susodicho hice escribir, según que ante mí pasó; y por ende hice aquí este mi signo que es atal, en testimonio de verdad. Toribio de Valladolid.

[CODICILO]

Por cuanto yo, el doctor Francisco Álvarez, maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de [//f. 32v.] Toledo, protonotario apostólico, hube hecho y ordenado mi testamento y postrimera voluntad ante Antonio de Aranda, notario apostólico, en siete[122] días del mes de diciembre de quinientos y veinte años, con ciertas enmiendas de mi mano que están en el dicho testamento; y después acá plugo a Nuestro Señor darme gracia que yo hiciese y edificase el monasterio de monjas de San Miguel de los Ángeles, en las casas que yo compré del señor Juan de Ayala, señor de Cebolla, y en otras casas en ellas continentes, la cual dicha obra yo deseé siempre hacer porque había mucha razón para ello, después considerando que Dios Nuestro Señor recibe la obra en su servicio cuando los hombres hacen lo que en sí es, y por eso habrá medio año que yo comencé la dicha obra, la cual no se ha proseguido como yo deseaba por la diversidad de los tiempos, y ahora queriéndolo proseguir por mí, y por mis herederos y sucesores, por ende, por este mi codicilo o testamento, mando al Colegio de Santa Catalina de la dicha ciudad de Toledo, mi heredero, que si yo no lo hubiere acabado en mis días, que lo acaben ellos de mi hacienda, hasta en cuantía de dos cuentos de maravedís, demás y allende de los [//f. 33r.] maravedís que yo he gastado en la dicha obra y en la compra de las dichas casas. Y mando que los dichos maravedís gasten mis albaceas, o quien ellos mandaren, en la obra del dicho monasterio, a los cuales encargo la conciencia, y mando que luego pongan mano en la dicha obra, y la persigan con mucha diligencia y consejo.

La iglesia ha de ser de una nave mayor en medio. Y de la una parte, la sacristanía y, de la otra parte, un altar devoto de Nuestra Señora y dende abajo su acompañamiento de capillas. Y en el monasterio hanse de hacer cuatro claustras abajo y otras tantas arriba de ladrillo o piedra, y en medio el coro de las monjas, alto y bajo, y en la sala principal de la dicha casa de Juan de Ayala, se ha de hacer un refitor bajo con su cocina detrás de él, y en medio de la dicha sala un suelo de

---

[121] Nótese que este ms. no recoge la firma del testigo Diego del Castillo.

[122] El copista se equivoca y pone «diez y siete», cuando siempre hemos leído siete.

cuart[er]ones, bien recios y bien labrados, para su dormitorio, sin tocar en el enmaderamiento de la dicha sala, pues que no es menester. Todo esto se remite a la buena prudencia de los dichos señores mis albaceas, con consejo de la señora abadesa y convento del dicho monasterio.

Ítem ruego y encargo al racionero Juan de Cuevas, mi criado, que por la fidelidad que siempre ha tenido conmigo, que tenga cargo [//f. 33v.] de ser rector del dicho mi Colegio de Santa Catalina los dos años primeros después de mis días y, aquellos pasados, si el dicho racionero diere buena cuenta, mando que sea reelegido por otros dos años siguientes; y que de ahí adelante, pueda ser elegido otra y otras veces, si a los electores a quien queda cargo de elegir rector bien visto fuere, lo cual quiero que se entienda a él solo, y no a otro racionero alguno, sino que con todos los otros se guarde la constitución que yo tengo hecha de la elección del rector.

Ítem mando a Juan de las Cuevas, mi criado, siendo ordenado de misa, entre por capellán del dicho mi Colegio, y no sea obligado a decir más de tres misas cada semana por razón de la dicha capellanía, tanto[123] cuanto tuviere la capellanía de D. Pedro Tenorio. Ítem mando al dicho Juan de las Cuevas que los nueve mil maravedís de pensión que él tiene cada un año sobre la parroquia de Malpica con sus anejos, que los haya luego después de mis días; y en cuanto a lo pasado que le sean pagados de mis bienes dos años, que son dieciocho mil maravedís, porque, aunque el dicho Juan de [las] Cuevas, remitió la dicha pensión a mí en mis días, entiéndese no habiendo necesidad de ella, como es de creer que tendrá. [//f. 34r.]

Ítem mando que Bernardo Venegas, mi criado, esté en el Colegio en todo recogimiento, dándose al estudio y ordenándose de misa, y sea capellán del dicho Colegio; y cada año mando que le den tres mil maravedís para su vestuario todo el tiempo que estuviere sin ordenarse, allende del mantenimiento, el cual mando que le sea dado todo este tiempo en el dicho Colegio.

Ítem mando que Perico, hermano del dicho Venegas[124], entre por colegial; y para su vestuario le den dos mil maravedís cada año. Y si el dicho Perico no quisiere ser clérigo, mando que le pongan a oficio, y pague el Colegio lo que gastare en vestuario todo[125] aquel tiempo que estuviere en deprender el dicho oficio.

Ítem mando a Diego López de Sanabria que tenga cargo de cobrar las rentas de los beneficios del Colegio, y de los tributos y juros; que por ellos dé fianzas llanas y abonadas, y que haya de salario seis mil maravedís y doce fanegas de trigo y cuarenta de cebada en cada un año, dando buena cuenta del dicho su cargo.

---

[123] Esta frase carece de sentido, quiza porque falte algo así como «y cobrare» delante de «tanto».

[124] El 16 de diciembre de 1506, ya aparecía como criado de don Francisco Álvarez, Pedro de Vanegas [*sic*] (ACC, leg. 22/27 (1), f. 9v.). En el mismo legajo (2), f. 20r. y (3) f. 9v., aparece el mismo personaje pero con el apellido copiado mal, pues dice en ambos Pedro de Vargas.

[125] El ms. repite «todo».

Ítem mando a Fernando Núñez, escudero, que le paguen todo lo que se le debiere de [//f. 34v.] su salario y más quince mil maravedís, y que no pague cosa alguna del alquiler de las casas en que ahora mora, esto por tiempo de dos años, salvo si la dicha casa fuere menester para el dicho monasterio, que entonces la deje; y mando que tenga el cargo que ahora tiene de bedel todos los días de su vida.

Ítem mando a Espinosa, escudero, que le paguen su salario de tres mil maravedís cada año cuando no tenía mula, y después que la tiene, que le paguen a razón de cinco mil maravedís: y mando que le den más cinco mil maravedís para su reparo, esto porque ha poco tiempo que está conmigo.

Ítem mando a Martín de Vergara, vizcaíno, mi criado, ocho mil maravedís con que se repare en tanto que gana de comer a su oficio.

Ítem mando a Juan de Soto, mi criado, diez mil maravedís, los cuales le sean dados de manera que le aprovechen, y no los gaste mal gastados.

Ítem mando a Rojas, mi despensero, que hagan cuenta con él, y le paguen lo que se le debiere, y más ocho mil maravedís, y mando que more en las casas que ahora al presente vive de balde por tiempo de dos años.

Ítem mando a Juan de la Puebla, mi criado, que siendo ordenado de misa, y siendo el que debe, que entre por capellán del dicho Colegio[126]; y [//f. 35r.] mando que le den de comer en el dicho Colegio por tiempo de dos años porque tenga lugar de estudiar, y que le den dos mil maravedís en cada un año para su vestuario, y mando que con estos que ahora nombro, se cumpla el número de los capellanes del dicho Colegio, y que, desde en adelante, no excedan el número de ocho capellanes para siempre jamás.

Ítem mando a Badajoz, mi criado, que le paguen lo que le debieren, y más tres mil maravedís.

Ítem mando a Losada, despensero del Colegio, mando [*sic*] que le pague el dicho Colegio cuatro mil maravedís, allende de su salario.

Ítem mando a Losico de Cuevas, que fue mi criado, tres mil maravedís, para con que se repare.

Ítem mando a Gabriel, mi criado, que le vuelvan un manojo de aljófar, que está empeñado por ciertos reales.

Ítem mando que el oficio del notario del Colegio le tenga Juan de Cuevas, mi criado, como ahora le tiene, por toda su vida.

Otrosí, por cuanto en el dicho mi testamento que tengo otorgado, hay algunas enmiendas escritas en las [*sic*] márgenes y entre renglones, y algunos renglones borrados, digo y declaro que lo que así estuviere escrito, enmendado y borrado, según dicho es que se enmen-[//f. 35v.] dó y borró, y testo, es de mi voluntad y quiero que el dicho testamento valga con las dichas enmiendas y adiciones, aunque no estén salvadas, porque todo es de mi mano.

---

[126] Juan de la Puebla consta como capellán del Colegio a finales de agosto, octubre y noviembre de 1528 (AHPT, prot. 1344, de Pedro García Yáñez, ff. 504v., 574v., 575r., 613r. y v. y 630r.), y su testamento de 1567 se encuentra en AHPT, prot. 1922 (de Alonso Sotelo, año 1567) ff. 391v.-392v. Deja como heredero universal al canónigo don Rodrigo Tenorio.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de S. Martín de Valdepusa cincuenta mil maravedís para hacer una nueva capilla, que se ha de acrecentar en la dicha iglesia.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de Casarrubios cien mil maravedís, para hacerse la iglesia dentro en la villa, y con esta condición los mando, y no de otra manera.

Ítem mando que por cuanto por el dicho mi testamento yo hube mandado a Francisco Álvarez, mi sobrino, ciento y veinte mil maravedís, que a la sazón era vivo, y ahora es fallecido, mando que los dichos noventa mil maravedís sean para su hija para su dote y casamiento o para entrar en religión, y los treinta mil maravedís restantes mando que los haya Rodrigo de Alarcón, porque la costumbre de la Casa Real es que, cuando son mudados de pajes a gentileshombres, es los parientes ayudarlos para vestir, para otras cosas necesarias para que vengan bien ataviados.

Ítem, por cuanto por una cláusula de las del dicho mi testamento yo dispuse que cuan-[//f. 36r.] do alguno de los capellanes del dicho mi Colegio estuviere enfermo, que las misas que el tal capellán era y es obligado a decir que se dijesen a su costa, y porque estando enfermo la enfermedad le excusa a no decir misa, es mi voluntad que si la tal enfermedad del dicho capellán fuere notoria, que no sea obligado a hacer decir misa a su costa ni se digan pues loores a Nuestro Señor, se dice y dirán a las misas en el dicho Colegio, y que quede a determinación del rector, y que vea si la enfermedad es de calidad para le excusar que no diga misa el tal enfermo[127]. Sobre lo cual encargo la conciencia al dicho rector y visitadores.

Ítem por cuanto en el dicho mi testamento no está declarada[128] la cantidad de los salarios que han de haber perpetuamente los catedráticos del dicho Colegio, y quedaba a determinación de ciertas personas, mando y declaro los salarios en la forma siguiente:

Que el catedrático de Cánones que leyere a la mañana haya por su salario cuarenta ducados.

Y el que leyere a las vísperas haya treinta ducados. [//f. 36v.]

Y los dos catedráticos de Lógica haya cada uno veinte ducados, salvo si no fuere capellán, porque entonces se haya otra manera en darles menor salario.

Otrosí mando que quede a determinación del maestrescuela y de mis albaceas, o de la mayor parte de ellos, que hagan las constituciones de graduar [*sic*] en el dicho mi Colegio, y cerca de esto dispongan como les pareciere por virtud de las bulas apostólicas que yo tengo; y las constituciones que hicieren y ordenaren, desde ahora las apruebo y confirmo como si por mí fuesen hechas y ordenadas, justas y razonables.

---

[127] Aquí el ms. repite la frase «es de calidad para el [*sic*] excusar que no diga misa el tal enfermo».

[128] En el ms. se lee «declarado».

Otrosí. Por cuanto en el dicho mi testamento yo dejaba mandado que no se leyesen sino ciertos libros de los Decretales por ciertas causas y razones allí expresas, y pues a Nuestro Señor plugo de me dar facultad y tiempo para que el dicho Colegio se aumentase, mando que se puedan leer en la cátedras que yo dejo en el dicho mi Colegio todos los libros de las Decretales.

Otrosí, por cuanto asimismo por el dicho mi testamento había ordenado que los colegiales del dicho mi Colegio estuviese cada colegial en él tres años, y, pasados [//f. 37r.] los dichos tres años, si se hallase el tal colegial ser hábil y suficiente a vista de ciertas personas, que estuviese otros dos años, según que en la dicha cláusula se contiene, y porque en esta examinación y habilidad podría haber discordia, es mi voluntad y mando que el tal colegial que fuere recibido conforme a las constituciones del dicho Colegio, esté y pueda estar cinco años sin que se haga examinación de habilidad, o no habilidad, por manera que el tiempo que cada colegial pueda estar en el Colegio sea cinco años.

Ítem, por cuanto asimismo por el dicho testamento yo dejaba ordenado que de la renta que sobrase, cumplido lo por mí ordenado, en el dicho Colegio se gastase en más aumento de más capellanes, la cual cláusula es mi voluntad de la enmendar, y en esta manera que mando que de lo que así sobrare, se haga otra cátedra de Cánones que sea [del] salario y cantidad de la de vísperas, que ya tengo dicho, y si algo más sobrare, se haga dos partes: la una que quede para el arca del dicho Colegio, y la otra mitad se reparta entre los dichos catedráticos y capellanes por partes iguales.

Otrosí, por cuanto por el dicho mi testamento asimismo yo dispuse y mandé que [//f. 37v.] el rector del dicho Colegio diese fianzas llanas y abonadas de lo que recibiese a su cargo, e hiciese cierta obligación, según más largamente se contiene en la dicha cláusula, mando que la dicha cláusula sea guardada y cumplida, excepto en las dichas fianzas, que el dicho rector no sea obligado a las dar, sino [a] hacer obligación por su persona y bienes.

Otrosí mando que, si Dios fuere servido de me llevar de esta presente vida estando fuera de la ciudad de Toledo, mando que mi cuerpo sea llevado a la dicha ciudad y sea enterrado en la capilla del dicho mi Colegio, en medio de ella; y que cerca de esto se cumpla la cláusula del dicho mi testamento, así en el bulto que mando traer del Monasterio de San Bernardo, como en todo lo demás en ella con [?] sola determinación y parecer de mis albaceas, y mando que cuando el dicho mi cuerpo se llevare a la dicha ciudad de Toledo, que en los lugares adonde con él llegaren, los que con él fueren, antes que partan cada mañana, digan una misa de réquiem.

Ítem mando que del dicho mi testamento y de este codicilo se saquen tres escrituras signadas, y la una esté en el arca del Colegio, y la otra se dé al señor Antonio Álvarez [//f. 38r.] de Toledo, mi sobrino, para que él y sucesores de su casa y mayorazgo, patrones del dicho Colegio, la tengan en su poder, y la otra se ponga en el Sagrario de la dicha Santa Iglesia de Toledo, y pido por merced a los señores deán y cabildo que la pongan con sus escrituras.

Ítem, por cuanto en el dicho mi testamento yo había nombrado por mis albaceas y ejecutores de él, y después los borré; por ende, yo ahora nombro a los señores arcedianos Juan Álvarez y Bartolomé de Medina y Rodrigo Tenorio y Bernardino de Alcaraz, canónigos, y Juan de Cuevas, racionero, para que todos juntamente, o la mayor parte de ellos, puedan cumplir y ejecutar este dicho mi testamento, a los cuales doy todo poder cumplido, según y de la manera que está especificado y declarado en la cláusula del dicho mi testamento, la cual para este efecto he aquí por repetida. Y yo, Pero Núñez de Navarra, escribano de cámara de Sus Majestades y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, fui presente en uno con el dicho señor juez y con el dicho señor protonotario Juan de Vargas y con los dichos testigos a la dicha información y por el dicho señor [//f. 38v.] juez fue tomada para abrir los dichos testamento y codicilo que de suso van incorporados y por virtud de la dicha información fueron abiertos y hecha publicación de ellos y después ... y publicados los tres [?] traslados todos ellos *de verbo ad verbum* y van ciertos y bien y fielmente concertados y van escritos en estas cuarenta y dos hojas, las treinta y ocho de ellas de pergamino de cuero a esta plana y va mi signo y suscripción en las otras cuatro hojas de papel todas escritas ... y a fin de cada plana van las rúbricas y mi nombre, y por ende hice escribir [?] mi signo que es atal. En testimonio de verdad [firma ilegible]

III.2. DOCUMENTOS DE DON BERNARDINO DE ALCARAZ

III.2.1. TESTAMENTO DE DON BERNARDINO DE ALCARAZ

[5 de marzo de 1556]
Archivo del Conde de Cedillo, legajo 23/11 (1)

[f. 1r.][129] Testamento que otorgó el Sr. D. Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, que fue abierto y publicado en dicha ciudad en 2 de noviembre de 1556, ante Gaspar de Navarra, escribano del número de Toledo [...]

[f. 2r.] Testamento del muy magnífico señor maestrescuela don Bernardino de Alcaraz [...]

---

[129] En esta portada se hace un resumen del testamento en letra del siglo XVIII. Actualizo la ortografía y la puntuación en todo el documento.

[PETICIÓN DE UN TRASLADO DEL TESTAMENTO]
[6 de octubre de 1558]

[//f. 3r.] En la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, en seis días del mes de octubre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y cincuenta y ocho años, yo, el escribano público yuso escrito, fui requerido por el muy magnífico señor don Antonio de Luna, vecino de la dicha ciudad de Toledo, con un mandamiento firmado del muy magnífico señor licenciado Gonzalo Martín, alcalde mayor de esta ciudad, de esta ciudad [*sic*] y de su término, escribano público de ella, su tenor de la cual es el que se sigue:

Gaspar de Navarra, escribano público de esta ciudad:

Ante mí pareció don Antonio de Luna, vecino de esta ciudad, y me dijo que ante vos pasó y se otorgó el testamento del muy magnífico y muy reverendo doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo de Toledo, su tío, difunto, que haya gloria, que otorgó cerrado y sellado; y después se abrió ante vos y ante la justicia; y que que él tiene necesidad de un traslado del dicho testamento signado en pública forma en manera que haga fe para guarda de su derecho por las mandas y otras cosas que a él tiene y pidiome os mandase dar un traslado del dicho testamento signado en pública forma como dicho es; por ende os mando que si ante vos pasó el dicho testamento hagáis [?] un traslado en pública forma, en manera que haga fe al dicho don Antonio de Luna pagandoos los derechos que hubieses de haber so pena de cinco mil maravedís para la Cámara de Su Majestad. Hecho en Toledo, a veintinueve de septiembre de mil y quinientos y cincuenta y ocho años. El licenciado Gonzalo Martín [ilegible] escribano público.

Por virtud del cual dicho mandamiento, yo, el dicho escribano, saqué el traslado que ante mí otorgó el dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo de Toledo, con los actos e información que pasó al tiempo que el dicho testamento se abrió, porque el dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz le otorgó cerrado y sellado. Su tenor de lo cual todo es este que se sigue:

[APERTURA DEL TESTAMENTO]
[2 de noviembre de 1556]

[f. 3v.] En la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, lunes, dos días del mes de noviembre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y cincuenta y seis años, este dicho día, estando en las casas y morada que fueron y fincaron del muy reverendo y muy magnífico señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de Toledo, que son en la colación de la iglesia de San Bartolomé; y estando presente el muy noble señor García Ramírez, alcalde de dinero en la dicha ciudad de Toledo, por el ilustre señor don Antonio de Fonseca, corregidor y justicia mayor

en la dicha ciudad de Toledo y su tierra, término y jurisdicción por Su Majestad, en presencia de mí, Gaspar de Navarra, escribano de Su Majestad y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo y de los testigos yuso escritos, pareció presente el muy magnífico y muy reverendo señor don Bernardino de Sotomayor, vecino de la dicha ciudad de Toledo, y dijo que por cuanto el dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, su tío, es difunto, pasado de esta presente vida y falleció esta noche pasada, y de presente está difunto en una sala de las dichas casas como cualquiera puede ver por vista de ojos; y el dicho señor [//f. 4r.] doctor don Bernardino de Alcaraz dejó hecho y ordenado y otorgado su testamento y última y postrimera voluntad cerrado y sellado, el cual pasó ante mí, el dicho escribano, en cinco días del mes de marzo próximo pasado de este dicho año, y asimismo hizo y otorgó un codicilo cerrado y sellado por ante mí, el dicho escribano, en veintiocho días del mes de octubre próximo pasado, del cual dicho testamento y codicilo dijo que hacía e hizo presentación ante el dicho señor alcalde; y que por enterrar al dicho señor maestrescuela y cumplir y pagar y ejecutar el dicho su testamento y codicilo hay necesidad de le abrir y publicar y hacer publicación de lo contenido en el dicho testamento y codicilo, que pedía y pidió al dicho señor alcalde mande abrir y publicar y hacer publicación del dicho testamento y codicilo y dar copia y traslado de él a quien de derecho le perteneciere, e hizo presentación del dicho testamento y codicilo original y lo pidió por testimonio [?]. Y luego el dicho señor alcalde tomó en sus manos el dicho testamento y codicilo y, por él visto, dijo que mandaba y mandó parecer ante él algunos de los testigos que se hallaron presentes a la otorgación del dicho [//f. 4v.] testamento y codicilo para que procure [?] de ellos haber [?] cierta información y, por él vista, está presto de hacer justicia. Y luego el dicho Bernardino de Sotomayor presentó por testigos a Antonio de Villegas y a Juan de Ávila y Diego de Santiago y Pedro de Soto y Juan Bautista, vecinos de la dicha ciudad de Toledo, que estaban presentes, que son de los testigos que se hallaron presentes a la otorgación del dicho testamento y codicilo. Y parecidos, el dicho señor alcalde tomó y recibió juramento de los dichos testigos y de cada uno de ellos por Dios Nuestro Señor y por Santa María, su Madre, y por las palabras de los santos evangelios y sobre en señal de la cruz atal como esta + en que sus manos derechas pusieron, y habiendo jurado y siéndoles mostrado el dicho testamento y codicilo original por el dicho señor alcalde, y siendo preguntados por el tenor del dicho pedimiento, dijeron y declararon lo siguiente:

El señor Antonio de Villegas, vecino de la dicha ciudad de Toledo, habiendo jurado y siéndole mostrado el dicho testamento y codicilo original y siendo preguntado por el dicho pedimiento, dijo que conoció [//f. 5r.] al dicho doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de Toledo, el cual sabe que es difunto y pasado de esta presente vida, porque falleció hoy dicho día, y este testigo le ha visto difunto, y al presente está difunto en una sala de las dichas casas; el cual sabe que dejó hecho y ordenado y otorgado su testamento y última voluntad y un codicilo, todo ello cerrado y sellado, y

otorgado ante mí, el dicho escribano; y el dicho testamento y codicilo es lo mismo que el dicho señor maestrescuela otorgó, porque este testigo se le vio otorgar y firmar al dicho señor maestrescuela y a los testigos que en las otorgaciones se hallaron presentes, y aun este testigo firmó en el dicho testamento y codicilo por testigo su nombre; y las firmas que en el dicho testamento y codicilo dicen Antonio de Villegas este testigo las hizo y firmó y las reconocía y reconoció; y que sabe que para enterrar al dicho señor maestrescuela, y cumplir y pagar y ejecutar el dicho su testamento y codicilo hay necesidad que se abra, lea y publique; y que esta es la verdad para el juramento que hizo; y lo firmó de su nombre y que es de edad de veintidós años. Antonio de Villegas.

[//f. 5v.] El dicho Juan de Ávila, vecino de la dicha ciudad de Toledo, habiendo jurado y siendo preguntado por el dicho pedimiento y habiendo visto el dicho testamento original, dijo que conoció al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de Toledo, el cual sabe que es difunto y pasado de esta presente vida porque este testigo le ha visto difunto hoy dicho día, y sabe que el dicho señor maestrescuela dejó hecho y ordenado y otorgado su testamento cerrado y sellado, el cual es el que de presente le fue mostrado porque este testigo se le vio otorgar, y se otorgó ante mí, el dicho escribano, y vio firmar en la otorgación de su nombre al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz al tiempo que le otorgó, y vio firmar a todos los testigos que se hallaron presentes a la dicha otorgación, uno de los cuales fue este testigo y la firma donde dice Juan de Ávila es de este testigo y este testigo la hizo y firmó y la reconocía y reconoció, el cual dicho testamento es el mismo que el dicho señor maestrescuela otorgó; y que sabe que es necesario abrir el dicho testamento y hacer publicación de él para que se cumpla y ejecute la voluntad del dicho señor maestrescuela, para que se sepa dónde ha de ser [//f. 6r.] enterrado; y que es todo verdad para el juramento que hizo y lo firmó en el registro de su nombre, y que es de edad de diecinueve años. Juan de Ávila.

El dicho Diego de Santiago, vecino de la dicha ciudad de Toledo, habiendo jurado y siendo preguntado por el dicho pedimiento, habiendo visto el dicho testamento original que le fue mostrado, dijo que conoció al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de Toledo, el cual sabe que es difunto y pasado de esta presente vida porque falleció esta noche pasada y este testigo le vio difunto y de presente lo está en una sala de las dichas casas, y que sabe que el testamento que le fue mostrado el dicho señor maestrescuela le otorgó cerrado y sellado ante mí, el dicho escribano, porque este testigo se le vio otorgar y firmar y se halló presente a la otorgación de él, juntamente con los otros testigos que se hallaron presentes a la otorgación del dicho testamento, y que la firma donde dice Diego de Santiago él la hizo y firmó y la reconocía y reconoció, y que para enterrar al dicho señor maestrescuela hay necesidad de abrir y publicar el dicho testamento y hacer publicación de él para que se cumpla y ejecute lo que el dicho señor maestrescuela [//f. 6v.] por el dicho testamento dejó ordenado y mandó, y que esta es la verdad y lo que

sabe so cargo del juramento que tiene hecho, y que no le va interés en este negocio, y que es de edad de cinco [*sic*][130] años. Diego de Santiago.

El dicho Pedro de Soto, vecino de la dicha ciudad de Toledo, habiendo jurado y siendo preguntado por el dicho pedimiento y siéndole mostrado el dicho testamento y codicilo original, dijo que este testigo conoció al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, el cual sabe que es difunto y pasado de esta presente vida, porque falleció esta noche, y este testigo le vio difunto y de presente está en una sala de las dichas casas, el cual sabe que dejó hecho y ordenado su testamento que le fue mostrado y el dicho codicilo, el cual dicho codicilo este testigo se le vio otorgar y firmar ante mí, el dicho escribano, y aun este testigo firmó en la otorgación del dicho codicilo y la firma donde dice Pedro de Soto este testigo la firmó juntamente con el dicho señor maestrescuela y con los otros testigos que firmaron en la otorgación del dicho codicilo y la reconocía y reconoció; y asimismo conoce las firmas y otorgación del dicho testamento y lo tiene [//f. 7r.] por cierto y verdadero; y que sabe que para enterrar al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz y cumplir y pagar y ejecutar el dicho su testamento y codicilo hay necesidad de abrir y publicar el dicho testamento y codicilo, y que esta es la verdad y lo que de este caso sabe para el juramento que hizo y lo firmó en el registro de su nombre, y que es de edad de cuarenta y ocho años. Pedro de Soto.

El dicho Juan Bautista, vecino de la dicha ciudad de Toledo, habiendo jurado en forma de derecho, y habiendo visto el dicho codicilo original que le fue mostrado cerrado y sellado, signado de mí, el dicho escribano, dijo que conoció al dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo que fue en la Santa Iglesia de Toledo, el cual sabe que es difunto y pasado de esta presente vida, porque falleció hoy dicho día, porque este testigo le ha visto difunto y de presente está en una sala de las dichas casas y que sabe que el dicho señor maestrescuela dejó hecho y ordenado y otorgado el dicho codicilo cerrado y sellado ante mí, el dicho escribano, porque este testigo se halló presente a la otorgación del dicho codicilo y se la vio otorgar y firmar al dicho señor maestrescuela y a los otros testigos que se hallaron presentes a la dicha otorgación, uno de los cuales fue este testigo porque la firma donde dice Juan Bautista es de este testigo, y este testigo la hizo y firmó y la reconocía [//f. 7v.] y reconoció, y que sabe que para enterrar al dicho señor maestrescuela y cumplir y pagar y ejecutar su testamento y el dicho codicilo hay necesidad de abrir el dicho testamento y codicilo, y que esta es la verdad para el juramento que hizo, y lo firmó en el registro de esta carta de su nombre; y que es de edad de diecisiete años. Juan Bautista.

Y por el dicho señor alcalde, vista la dicha información, dijo que él quería ver por vista de ojos al dicho señor doctor don Bernardino de Alcararz, maestrescuela y canónigo susodicho; y en presencia de mí, el dicho escribano y testigos yuso escritos, fuimos a una sala de las dichas casas donde estaba echado en una

---

[130] Habrá que entender veinticinco, treinta y cinco, o decena aproximada acabada en cinco.

cama el dicho señor maestrescuela, y le descubrieron el rostro; y en presencia del dicho señor alcalde y de mí, el dicho escribano, vimos difunto al dicho señor maestrescuela y pasado de esta presente vida, al cual yo, el dicho escribano, doy fe que le conocí y reconocía. Por el dicho señor alcalde visto, mandó a mí, el dicho escribano, abrir el dicho testamento y codicilo. Yo, el dicho escribano, abrí en presencia del dicho señor alcalde y testigos, y corté los hilos del dicho testamento y codicilo con unas tijeras y leí y publiqué el dicho testamento y codicilo. Su tenor de lo cual cada uno en pos de otro es este que se sigue:

[TESTAMENTO DE D. BERNARDINO DE ALCARAZ]
[5 de marzo de 1556]

[//f. 8r.] IHS

In Dei nomine. Amén. Sepan cuantos este presente instrumento vieren cómo porque, según dice el apóstol San Pablo, es estatuido que todos los hombres mueran una vez, y el tiempo de la vida presente es breve e incierto, y a todo fiel cristiano conviene estar aparejado para cuando Dios Nuestro Señor le querrá llamar a dar cuenta de lo que en esta vida le encomendó y, si a todo fiel cristiano le conviene estar aparejado, mucho más es obligado a ello el clérigo sacerdote, que recibió el don sacerdotal y muchos beneficios y mercedes de Nuestro Señor y le hizo su ministro y despensero, poniendo por obra en su vida las buenas inspiraciones que Nuestro Señor le inspirare, disponiendo de lo restante para después de su vida para que, cuando a Nuestro Señor Dios pluguiere de le llevar de esta vida, vaya con esperanza de la gloria, y conociendo yo que he recibido muchos beneficios y mercedes de Nuestro Señor Dios sin tener méritos para ello, sino por sola su misericordia, y creyendo, como firmemente creo, todo lo que tiene y cree la Santa Madre Iglesia Católica, la cual no puede errar, y demandando el favor de la gloriosa Virgen Santa María Nuestra Señora, a quien yo tengo por abogada y, aunque [//f. 8v.] inútil y pecador siervo suyo y de su Santa Iglesia, yo, el doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, protonotario apostólico, otorgo y conozco que hago y ordeno este mi testamento y postrimera voluntad en la manera que se sigue:

Primeramente encomiendo mi ánima a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió por su preciosa sangre, y al glorioso arcángel San Miguel con todos los ángeles de la corte celestial, para que el día que de mi cuerpo saliere la presenten ante la majestad de Nuestro Señor Dios en su gloria, no acatando a mis méritos. Y mando mi cuerpo a la tierra de donde fue formado, el cual mando que sea sepultado en la iglesia de San Salvador de Toledo en la capilla del Crucifijo, que es dentro de la capilla de Santa Catalina que fundaron Fernán Álvarez de Toledo,

secretario y del Consejo de los Católicos Rey y Reina, de gloriosa memoria, y doña Aldonza de Alcaraz, su mujer, mis señores padre y madre, en la bóveda de la dicha capilla del Crucifijo donde está sepultado el cuerpo del señor don Juan Álvarez de Toledo, mi hermano, que haya gloria. En la cual capilla se digan las misas y memorias del dicho señor maestrescuela, mi hermano, conforme al tiempo que manda en su testamento y a la donación y dotación que yo [//f. 9r.] hice de dos capellanías; y también allí se sirvan mis capellanías que de yuso serán nombradas; y dejo el patronazgo de la[s] dicha[s] capellanías y capilla al señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo, y después de sus días al sucesor en su casa y mayorazgo, el cual cada y cuando que vacare alguna de las dichas capellanías del dicho señor maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo o de las mías, nombre y presente capellán o capellanes para que el reverendísimo señor arzobispo de Toledo o su vicario, o quien para ello tuviere facultad, hagan la institución con los cargos que de yuso irán especificados. Y quiero que pongan mi memoria en un letrero de una piedra que para ello en la dicha capilla está diputada y quiero que en la dicha bóveda de la capilla pequeña se puedan sepultar los descendientes de los dichos mis señores padre y madre que fueren eclesiásticos y no otra persona alguna.

Ítem mando que el día de mi enterramiento se guarde el parecer de los señores mis albaceas, que de yuso serán nombrados, cerca del enterramiento y acompañamiento y cera y cerca de las otras cosas tocante[s] al dicho enterramiento y en lo de venir a encomendar mi ánima los señores deán [//f. 9v.] y cabildo de la dicha Santa Iglesia a Nuestro Señor, según lo han de loable costumbre como se hace con otros beneficiados como yo lo he sido; y también me acompañe la Universidad de este Estudio, y asimismo, según la loable costumbre que tiene, la hermandad de los señores curas y beneficiados de esta ciudad, mis hermanos, en el acompañamiento y misas que por mi ánima han de decir, por lo que se les dé el salario que suelen llevar a otros hermanos como yo lo soy. Y encargo a los dichos señores mis albaceas que en todo lo susodicho tengan respeto a servicio de Dios y bien del ánima, más que al estilo y honra del mundo. Y mando que a mis criados que llevan de mí quitación y salario ordinario se les dé: a los clérigos, lobas y capirotes de luto; y a los legos, capuces y capirotes de paño de luto, por que rueguen a Dios por mi ánima, el cual luto no se dé a deudos ni personas extrañas de fuera de mi casa que no llevan de mí quitación ordinaria.

Otrosí mando que un año depués de yo fallecido lleven a la dicha capilla de San Salvador cada día añal de pan y vino y cera, y cada día del dicho año [//f. 10r.] me digan una misa rezada por mi ánima y de mis difuntos con un responso sobre mi sepultura. Esto demás de las misas que en este mi testamento mando decir y de las capellanías que dejo dotadas. Y den de limosna por cada misa veinticinco maravedís, y me diga el cura de San Salvador o su teniente un treintanario abierto y en fin del año se haga cabo de año en la dicha capilla y en la Santa Iglesia de Toledo, como se acostumbra por otros beneficiados de ella.

Ítem mando que mis honras sean hechas en la dicha capilla e iglesia tres días humil[de]mente, las cuales celebren los clérigos y religiosos y se lleven las ofrendas que se acostumbra ofrecer, en los cuales tres días digan por mi ánima en la dicha iglesia de San Salvador y en el monasterio de San Miguel de los Ángeles y en San Bartolomé de Sansoles, que es mi parroquia, ciento y cincuenta misas rezadas de difuntos, y si no hubiere sacerdotes que las puedan decir en los dichos tres días, digan las dichas misas dentro de nueve días de mi fallecimiento en las dichas dos iglesias y monasterio de San Miguel, y dese de limosna por cada misa veinticinco maravedís.

Otrosí pido por merced a los señores deán [//f. 10v.] y cabildo de la Santa Iglesia de Toledo que, desde el día de mi fallecimiento hasta nueve días primeros siguientes, salgan con un responso por mi ánima después de prima o misa de prima y después de vísperas y de maitines al Sagrario, ante la imagen de Nuestra Señora, como se suele hacer por otros beneficiados que se entierran en la dicha Santa Iglesia, y, pasados los nueve días, hagan mi novenario de vigilia y misa en el coro y altar mayor y lleven ofrenda como si mi cuerpo en ella fuera sepultado y den de mis bienes al repartidor lo que se suele dar por estos oficios por otros semejantes beneficiados.

Ítem suplico a los dichos señores deán y cabildo que lo más presto que ser pueda digan en el coro una vigilia con invitatorio y una misa conventual por mi ánima y mando que den a sus mercedes veinte mil maravedís que se repartan como se acostumbra por raciones de pan y sal, por horas mal ganadas y otros cargos que yo les tenga.

Ítem. A la hermandad de los señores racioneros de la Santa Iglesia les den de mis bienes diez mil maravedís por que rueguen [//f. 11r.] a Dios por mi ánima y por algún cargo que de ellos tengo y querría se empleasen en renta para ellos .

Ítem mando que, después de los dichos nueve días, se digan por mi ánima y de mis difuntos de quien yo tengo obligación en las dichas iglesias de San Salvador y San Bartolomé de Sansoles y monasterio de San Miguel y la Concepción de esta ciudad y de San Torcaz y beatas de la Reina, otras trescientas misas, las ciento de réquiem y las doscientas del día con conmemoración de difuntos y de Nuestra Señora, y den de limosna veinticinco maravedís por cada misa.

Otrosí mando que, lo más presto que ser pueda después de mi fallecimiento, los dichos señores mis albaceas hagan decir otras dos mil misas de réquiem o del día por mi ánima y de las personas de quien tengo cargo, las cuales se digan en los monasterios de religiosos y religiosas dentro y fuera de la ciudad o en la Antigua[131] de la Santa Iglesia o en la dicha iglesia de San Salvador, donde les pareciere a mis albaceas, y den veinticinco maravedís por cada una de limosna.

Ítem mando a las cinco mandas acostumbradas, a cada una de ellas un real, y si hubiere cruzada al tiempo de mi fallecimiento, se den a la cruzada los dichos cinco reales.

---

[131] En la catedral de Toledo existe una capilla de la Virgen de la Antigua.

[//f. 11v.] Otrosí mando que me sean dichas lo más presto que ser pudiere tres misas en el altar de San Gregorio de la iglesia de San Sebastián, extramuros de la ciudad de Roma, donde se celebra por las ánimas del purgatorio.

Ítem por cuanto en otros mis testamentos yo tenía mandado ciento y veinte ducados para ayuda a sacar cautivos de tierra de moros, y de ellos di veinte ducados para los cautivos que sacaba el padre Contreras, que está en gloria, mando que se den de mis bienes los cien ducados restantes para ayuda a sacar los cautivos que a mis albaceas pareciere.

Ítem mando que los señores mis albaceas den a doce pobres envergonzantes, hombres o mujeres, a cada uno mil maravedís para alguna ropa o lienzo para se vestir, y a cada uno de ellos dos ducados para alguna ropa de cama, porque rueguen a Dios por mi ánima y, si les pareciere que será mejor dar a unos pobres el vestido y a otros en limosna de los dichos cada dos ducados para ropa de cama, se haga como les pareciere a los dichos señores mis albaceas de manera que se gasten de mis bienes en esta limosna de vestido y ropa veintiún mil maravedís, los cuales pobres no vayan públicamente a mis honras, y asimismo den a otros [//f. 12r.] pobres envergonzantes otros cincuenta mil maravedís y doscientas fanegas de trigo de mis bienes, y al que más dieren no suba de seis ducados, ni de seis fanegas de trigo, y yo nombro desde ahora los pobres que los dichos mis albaceas nombraren porque esta manda no sea incierta.

Otrosí es mi voluntad que en este mi testamento no haya lugar falcidia[132], sino habiendo bienes se cumplan todas las mandas en él comprendidas por entero y primeramente las deudas y cargos que yo tuviere.

Ítem. Por cuanto yo doté por el ánima del señor fray Diego López de Toledo, mi hermano, comendador que fue de Herrera de la Orden y caballería de Alcántara, dos capellanías en la capilla de Santa Catalina de la dicha iglesia de San Salvador de Toledo, para que se diga una misa perpetuamente cada día a la hora de la plegaria, para las cuales hice donación de veinte mil maravedís de juro perpetuo, los quince mil maravedís en Ocaña y Villarrubia, y los cinco mil maravedís de un privilegio de veinticinco mil que yo compré de Beltrán de Castro, vecino de Valencia, mando que se donen [?] a mi costa el privilegio de los dichos veinte mil maravedís en cabeza del capellán mayor o capellanes de la dicha capilla para cumplimiento de la dicha dotación y donación [//f. 12v.] que yo hice, la cual quiero que se cumpla para siempre jamás como en ella se contiene, la cual está ínsita en las constituciones de la dicha capilla.

Ítem mando que se hagan dos capellanías en la dicha capilla de Santa Catalina por mi ánima[133], las cuales se sirvan en la dicha capilla del Crucifijo

---

[132] Según Sebastián de Cobarruvias Orozco, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Eds. Turner, 1979, s. v.: «Cierta ley que promulgó en Roma Falcidio [...] que tratava de la libertad que cada uno podía tener para disponer de su hazienda por su testamento [...], retringiéndolo que de las nueve onças que llamavan dodrante pudiesse hazer mandas y legados y no más [...] y llaman falcidia lo que defalcan y hurtan de las porciones [...]».

[133] El documento donde consta la dotación de estas capillas se encuentra en ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 33r.-35r.

donde mi cuerpo será sepultado, para las cuales dejo veinte mil y trescientos maravedís y un par de gallinas de tributo en esta ciudad de Toledo, en esta manera: sobre unas casas que eran del bachiller Francisco Hurtado[134], cabe Santa María la Blanca, cuatro mil maravedís a diezmos dos años comiso[135]; y otros cuatro mil maravedís sobre la casa de Juan López Cordero, borceguinero, a la confitería, a diezmos a dos años comiso; y tres mil maravedís sobre la casa de los Naranjos, que es del señor regidor Diego de San Pedro, a San Cristóbal, que es a veintena y a dos años comiso; y tres mil maravedís a diezmo sobre una casa principal y dos accesorias que solia ser cárcel perpetua y ahora la compró Pedro de Navarra a diezmo; y dos mil maravedís sobre una casa a San Nicolás de Diego Fernández de Castro; y trescientos maravedís y un par de gallinas sobre una casa a arrabal de su mujer del doctor Diego Muñoz[136], a cincuentena, que son dieciséis mil y trescientos maravedís y un par de gallinas de tributo. Y que de mis bienes se compren otros [//f. 13r.] cuatro mil maravedís de tributo para cumplimiento de los dichos veinte mil y trescientos maravedís y un par de gallinas que sea buen tributo, de los cuales sean dotadas dos capellanías por mi ánima y de mis difuntos en la dicha capilla que se sirvan para siempre jamás con los cargos siguientes:

Las dichas mis dos capellanías sirvan, la una, el señor doctor Juan de Salamanca, y la otra, el maestro Juan Bautista, mi capellán del Colegio; uno, una semana; y otro, otra, de manera que cada día se diga una misa en la dicha capilla del Crucifijo; y ha de haber cada uno de los dichos dos capellanes por cada misa de salario cuarenta y cuatro maravedís; y para la fábrica de la dicha capilla y ornamentos trescientos maravedís; y para el sacristán, porque dé recado y ayude a las misas, seiscientos y cincuenta maravedís. Para superávit le di [?] de las cuentas cada [*sic*] doscientos y cincuenta maravedís cada capellán para dos fiestas: la una, el día de la Epifanía, y la otra, la Visitación de Nuestra Señora; y un aniversario el día que yo falleciere cada [*sic*] quinientos maravedís; y a las tres fiestas principales de la capilla, que son San Jerónimo y Todos Santos y Santa Catalina, con sus aniversarios, a cien maravedís para cada capellán de estos dos en la fiesta y aniversario; a [*sic*] cuatro fiestas del padre fray Fernando y del bachiller de la Cámara[137] a cincuenta maravedís para entrambos [//f. 13v.] cape-

---

[134] *Vid.* este nombre en ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, f. 33r.

[135] Decomiso. En la enfiteusis, derecho del dueño directo para recobrar la finca por falta reiterada de pago de la pensión [...] (RAE, *Diccionario*, s. v.).

[136] *Vid.* este nombre en ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, f. 33v.

[137] En tres documentos, uno de 1547 sobre las capellanías que instituyó Alcaraz en cumplimiento de la voluntad de su hermano Juan Álvarez; otro de 1554 sobre la institución de otras dos capellanías por el alma de su hermano Diego López; y un tercero dos capellanías que dotó el propio Bernardino de Alcaraz, se habla conjuntamente de fray Fernando de Santiago y del bachiller de la Cámara (ACC, leg. especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, ff. 23v., 32v., 34v.). Y lo mismo, referido a las capellanías de Juan Álvarez, en ACC, leg. a/10 (10) [*olim* 19/55], f. 5r. Fray Fernando era hermano de D. Bernardino y Juan Álvarez.

llanes; y doce misas de la Cruz, a veinte maravedís cada misa para entrambos capellanes, que monta todo los dichos veinte mil trescientos maravedís; y el un par de gallinas sean para el señor capellán mayor. Y en todo lo demás se guarde en estas capellanías el orden que yo puse en las capellanías que yo doté en la dicha capilla por el ánima del señor maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo, mi hermano, y de las que doté en la plegaria por el ánima del señor Diego López de Toledo, comendador de Herrera, mi hermano, que hayan gloria.

Otrosí dejo por patrón de estas dichas dos capellanías al señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo, señor de la villa de Cedillo y Manzaneque, y después de él al sucesor en su casa y mayorazgo, aunque sea mujer, las cuales capellanías sean ad nútum amovibles con causa conforme a las constituciones principales de la dicha capilla de Santa Catalina y sean *de jure patronatus laicorum*.

Ítem mando, en acabando de decir cualquiera de las misas de estas capellanías, diga el presbítero un responso en la capilla principal y otro en la dicha capilla del Crucifijo; y quiero que no pueda tener ninguno de los capellanes y sacristán de la dicha capilla otras capellanías en las dichas dos capillas, y en todas las misas se diga [f. //14r.] una oración de difuntos por mi ánima, pero de parecer del señor capellán mayor digan, un día o dos en la semana, misa de réquiem por mi ánima.

Otrosí mando que cada y cuando se traspasare cualquiera de los tributos que dejo y se compraren para las dichas capellanías, que la décima y otros dineros que dieren del traspaso los reciba el dicho señor capellán mayor; y que todos los capellán mayor y capellanes de las dichas dos capillas digan por mi ánima una vigilia de difuntos y una misa cantada, a lo cual esté presente el señor patrón y se reparta el dicho traspaso entre el dicho señor patrón y capellán mayor y capellanes y sacristán de la dicha capilla, a los que estuvieren presentes a la dicha vigilia y misa por iguales partes, excepto al sacristán, que de haber media porción; lo cual se reparta: la tercia parte, a la vigilia; y las dos partes, a la misa, como se acostumbra hacer en las fiestas y aniversarios de la dicha capilla. Y ante todas cosas se provea en que las casas tributarias estén bien reparadas, y se saquen las escrituras y reconocimientos y se asienten en un libro para conservación de los dichos tributos, los cuales ha de cobrar el señor capellán [//f. 14v.] mayor como las otras rentas de la capilla y pagar los capellanes y cargos.

Ítem mando que todas las cláusulas tocantes a las dichas capellanías que están en este mi testamento se pongan en el libro de las constituciones de la dicha capilla, signadas de escribano público, como se hizo en las que yo doté por los dichos señores maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo y Diego López de Toledo, comendador de Herrera, mis hermanos; y las fiestas y aniversarios las [*sic*] pongan en una tabla en manera que venga a noticia de todos los capellanes; y las escrituras originales estén en fiel guarda con las escrituras de la dicha capilla; y se lean estas cláusulas el segundo día de cuaresma cuando se leen las constituciones de la dicha capilla.

Otrosí mando a la dicha capilla un cáliz de plata y una cruz de altar, todo dorado, y dos candeleros de altar y dos ampollas y un hostiario, todo dorado, y un ornamento de damasco carmesí y otro labrado de lienzo con que yo digo misa, y los frontales y otros aderezos que heredé del señor comendador de Herrera, mi hermano, que están en la dicha capilla y en mi casa; y que de cuatro campanillas de plata que yo tengo se haga un relicario para poner las reliquias que [//f. 15r.] tengo en un portacartas que era de mi señora doña Aldonza de Alcaraz, que haya gloria, y asimismo le mando un misal toledano grande y otro granatense que yo tengo, lo cual todo esté en buena guarda y se ponga por inventario en el libro de la dicha capilla con los otros bienes de ella, las cuales dichas dos capellanías se comiencen a servir luego[138] después de mi fallecimiento.

Otrosí, por cuanto por servicio de Dios Nuestro Señor y aumento de las letras y religión del Colegio de Santa Catalina de esta ciudad, y porque tengo conocida por experiencia la bondad de las personas de él y la utilidad que se sigue a esta ciudad de los que en el dicho Colegio residen, y lo que ellos aprovechan para sí en tener mantenimiento y letras, he dotado cuatro capellanías perpetuamente en el dicho Colegio para que las sirvan cuatro sacerdotes letrados conforme a las erecciones de ellas que pasaron ante Gaspar de Navarra, escribano público, para la dote de las cuales me obligué de dar ochenta y nueve mil maravedís de juro al quitar con ciertas condiciones como en las dichas escritura se contiene, y porque yo deseo que la dicha dotación sea perpetua y no se quite tan fácilmente he acordado de las dotar de bienes [//f. 15v.] míos más ciertos y mejores y, por tanto, dejo al Colegio para las dichas capellanías cuatro, que al presente las tienen el maestro Álvar Gómez y el maestro Juan Bautista y el doctor Alonso Carrasco y el licenciado Mateo López, el uno de ellos doctor en Teología y el otro licenciado en Cánones y los dos maestros en Artes, dejo al dicho Colegio una casa de la Ropa Vieja de esta ciudad que yo compré a los herederos de Diego [?] Fernández, ropero, que vale más de veinte mil maravedís de renta de por vidas porque es horra. Ítem le dejo dos casas y tiendas que yo tengo a las Espartería de esta ciudad, que son horras, y una tienda que compré de su hijo de Francisco de Madrid, el receptor, que alinda con las espaldas de las dichas casas y es tributaria a las señoras priora y monjas de Santo Domingo el Real de esta ciudad de ciertos maravedís, el cual tributo podrá dar el Colegio en otra parte; y asimismo dejo para la dicha dotación de capellanías unas casas que yo compré de Lucas Romero y Luisa Gaitán, en la parroquia de San Bartolomé de Sansoles, en que ahora mora Luis de Soto, capellán de los Reyes Nuevos, las cuales son tributarias a los señores deán y cabildo de esta Santa Iglesia y a su mesa de refitor de quinientos y [//f. 16r.] veinte maravedís y tres gallinas, que se los podrá pagar el dicho Colegio en otra parte. Las cuales cinco posesiones, arrendándose por vidas, valdrám más de sesenta y cinco mil maravedís de renta; y ampliamiento [?] a noventa y cinco mil maravedís de renta se les dé de un privilegio que

---

[138] Inmediatamente.

yo tengo de sesenta mil maravedís de juro en Ciudad Real al quitar a veinte mil maravedís el millar; con los cuales dichos noventa y cinco mil maravedís de renta y con treinta mil maravedís de renta que yo dejo al dicho Colegio de la dotación de cátedras del beneficio de Santiago de Écija y prestamera de Albadalejo del Cuende, que yo anejé al Colegio y para dote de estas cuatro capellanías, están muy largamente dotadas, demás de la librería y aposentos que yo he hecho en el dicho Colegio a mi costa, y de la plata y ornamentos que he dado para el dicho Colegio y firmezas de las dichas capellanías; y las escrituras de esto entreguen mis albaceas al Colegio.

Ítem pido y encargo al señor rector y capellanes del dicho Colegio que, por cuanto yo fui parte para que ellos lleven la tercia parte de los diezmos de los traspasos de los tributos del Colegio que se traspasaren, [//f. 16v.] de lo cual hasta aquí no daban parte a mis capellanes, que atento lo que yo he hecho por el Colegio y dado de mis bienes, que los dichos mis \cuatro/ capellanes lleven igualmente con ellos porciones de los dichos traspasos, y en tal caso los traspasos que hubieren de las posesiones que yo aquí dejo, se repartan por todos; y si no quisieren, que los traspasos de estas posesiones que yo aquí [?] dejo al Colegio para las dichas mis capellanías sean para solos los dichos mis cuatro capellanes; y cuando se hubiere de confirmar el dicho privilegio, sea a costa del dicho Colegio, pues cada año lleva mucho más de renta, que tiene de costa con los dichos cuatro capellanes, demás de la honra y autoridad que se siguen al Colegio y Universidad por haber en él personas tan cualificadas como al presente hay y se espera que siempre las habrá.

Otrosí, por cuanto yo alquilé a las monjas de San Torcaz de esta ciudad unas mis casas que están detrás de la iglesia de San Torcaz, incorporadas en su casa hasta la división de pared que está hecha de la casa donde vive Pedro de Miranda, mi capellán, por ciertos años, con que digan una misa cantada y cada semana otras cuatro misas rezadas [//f. 17r.] y paguen los doscientos maravedís de los trescientos maravedís de tributo que tienen los curas y beneficiado de esta ciudad sobre todas las dichas casas, y los cien maravedís quedan[139] sobre el pedazo de casas en que vive el dicho Pedro de Miranda, mando la dicha casa que así alquilé a la dicha vicaria y monjas de San Torcaz hasta la dicha división; y con los dichos doscientos maravedís que paguen de tributo y con que mis albaceas tomen de ellas seguridad bastante y obligación que me dirán las dichas cinco misas cada semana, la del domingo cantada, las cuales misas han de ser del día y la segunda oración *Inclina, Domine,* por mi ánima y de mis difuntos.

Las cuales capellanías[140] sean *de jure patronatus laicorum,* y la presentación de ellas dejo al señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo y después de él al sucesor en su mayorazgo.

---

[139] También podría leerse *que dan.*

[140] Aunque este párrafo aparece aquí en el ms., me parece claro que se refiere no al anterior sobre San Torcaz, sino al precedente del Colegio de Santa Catalina.

Ítem por cuanto al tiempo que el señor Luis Ponce de León, mi sobrino, que haya gloria, se desposó con la señora doña Isabel de Toledo, que fue por el mes de febrero de quinientos y cuarenta y un años, hice donación de ciertos maravedís de yerba y carneros y otras adahalas[141] que yo tengo y poseo y de un colmenar en las dehesas de Castrejón y Albadalejo y el Allozar, que son en término de esta ciudad cabe el río de Tajo, reservando en mí el usufructo y con condición [//f. 17v.] que si el dicho señor Luis Ponce falleciese de esta presente vida sin dejar hijo o hija legítimos y de legítimo matrimonio nacidos y procreados, sucediese en su donación el señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo, su hermano, y después de él el poseedor de su mayorazgo que instituyeron Fernando Álvarez de Toledo y doña Aldonza de Alcaraz, mis señores padre y madre, como pasó ante Payo Sotelo, escribano público, el cual dicho señor Luis Ponce falleció de esta presente vida sin dejar hijos legítimos según dicho es, y en defecto del dicho señor Luis Ponce, sucede en la dicha donación el dicho señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo, su hermano, y después de él su hijo mayor y la persona que sucediere en su casa y mayorazgo que ordenaron los dichos señores mi padre y madre con todas las cláusulas, condiciones y sustituciones convenidas en el dicho mayorazgo y más con condición que no se puedan perder los dichos maravedís de yerba y carneros y colmenar y otras cosas que yo le dejo por ningún delito aunque sea *lesae majestatis divinae aut humanae*, sino que en caso que por lo susodicho se mereciese perder llamo al siguiente en grado: digo y declaro que al presente sucede el dicho señor [//f. 18r.] don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo en la dicha yerba y otras cosas contenidas en la dicha donación, al cual yo entregué la escritura de la dicha donación original y, si necesario es de nuevo, se la mando con las dichas condiciones de suso contenidas, y después de él a los sucesores en el dicho su mayorazgo, según dicho es, para siempre jamás; y digo y declaro que los maravedís que yo tengo en las dichas dehesas durante el arrendamiento que al presente corre son ciento y treinta y dos mil y ciento y setenta y un maravedís y dos dineros [?], esto de yerba y carneros, y demás de esto hay ciertos maravedís y adahalas de perdices y peces y fruto de colmenas como parece todo por escrituras que pasaron ante Juan Sánchez de Canales y Alonso García, escribanos públicos, lo cual todo ha de haber el dicho señor don Fernando Álvarez conforme a la sicha sustitución con todas las dichas cláusulas y condiciones en la dicha donación y en este testamento contenidas por que ruegue a Dios por mi ánima.

Otrosí, por cuanto la señora doña Aldonza Ponce de León, mi sobrina, se casó con el señor don Gabriel de Rojas Sarmiento, en el mes de noviembre próximo pasado de quinientos cincuenta y cinco años, y el dicho señor don Gabriel le hizo carta de dote de dieciséis mil ducados que montan seis cuentos de maravedís y dos mil ducados de arras [//f. 18v.] para el saneamiento de lo cual obligó

---

[141] Según Cobarruvias Orozco, *op. cit.*, s. v. «Todo aquello que se saca gracioso fuera de lo que monta el precio de los que se compra [...]».

sus bienes e hipotecó su villa de Ribarrojas en el reino de Valencia, los cuales seis cuentos de maravedís yo le pagué y cumplí de ciertos bienes de la dicha señora doña Aldonza y de otros que yo le debía por mandas de sus tíos y de don Juan de Luna, su hermano, y míos, que fueron los míos más de seis mil ducados; de lo cual todo yo tengo carta de pago y finiquito ante Gaspar de Navarra, escribano público, de lo cual quedaron depositados en mí quinientas y tantas mil maravedís en dineros como parece en mi libro de cuentas y algunos gastos de ellas, mando que le sean entregados al dicho señor don Gabriel los maravedís que yo de ellos le debiere y las escrituras de los nueve mil maravedís de juro que compré de don Bernardino de Meneses, mi sobrino, a veinticinco mil el millar, pues que se los di en cuenta del dicho dote y por cuanto hay una condición sobre las casas principales a la parroquia de San Salvador, con la accesoria en que vive Pedro de Miranda, que se cargaron en cuatro mil ducados, y tiene cierto término para las tomar o dejar, y que se le den los dichos cuatro mil ducados; que esta condición se cumpla como yo estoy obligado y, si no los quisiere, que se vendan como mías las dichas casas y, si algo faltare de los dichos cuatro mil ducados, lo pague [//f. 19r.] mi heredero, y si sobrare, sea para el dicho mi heredero. Y por cuanto me debe a mí la señora doña Isabel de Toledo, como heredera del señor Luis Ponce de León, su primer marido, ciento y setenta y tres mil maravedís por obligación y cláusula del testamento del dicho Luis Ponce, cuya heredera fue, que cobre mi heredero los dichos ciento y setenta y tres mil maravedís. Y por cuanto Fernando Álvarez de Toledo, mi sobrino, debe doscientos ducados que mandó Pedro Zapata, mi hermano, que haya gloria, a la dicha señora doña Aldonza Ponce de León, y en la partición del dicho Fernando Álvarez y sus hermanos le cupieron a pagarlos y yo los pagué y tengo poder del dicho señor don Gabriel para los cobrar, que estos setenta y cinco mil maravedís no se cobren, que yo hago gracia de ellos al dicho señor Fernando Álvarez de Toledo, mi sobrino..

Ítem, por cuanto yo tengo treinta y nueve mil maravedís de juro de al quitar, a catorce mil el millar, por privilegio de Su Majestad situados en ciertas villas del priorazgo de San Juan de la bailía[142] de Alcázar de Consuegra[143], mando los veinte mil maravedís de ellos al señor don Antonio Álvarez de Luna, mi sobrino; y por cuanto yo renuncié un beneficio simple de Enguídanos de la diócesis de Cuenca en favor de don Antonio, su hijo natural, para su estudio, encomiéndole que procure que salga buen letrado y buen [//f. 19v.] clérigo y sirva a Nuestro Señor, y ruegue a Dios por mi ánima.

Ítem por cuanto yo hice donación ante Gaspar de Navarra, escribano público, al señor Fernando Álvarez de Toledo, mi sobrino, hijo del señor Francisco Álvarez de Toledo, mi hermano, y de la señora doña Catalina de Meneses, que hayan gloria, de unas casas en esta ciudad a la parroquia de San Román, a

---

[142] Territorio de alguna encomienda de las órdenes (RAE, *Diccionario*, s. v., 2.ª acepción).

[143] Hoy este pueblo toledano se denomina sólo Consuegra.

Valdecaleros, con ciertas condiciones como en ella se contiene, demás de eso, mando al señor Fernando Álvarez veinte mil maravedís de juro perpetuo que yo tengo situado en ciertas rentas de las alcabalas de esta ciudad por privilegio de Su Majestad, los cuales yo compré de Beltrán de Castro, vecino de Valencia; porque los cinco mil maravedís restantes del dicho privilegio, que es de cantidad de veinticinco mil maravedís, son para cumplimiento a la dotación de ciertas capellanías de la plegaria como arriba se contiene; y asimismo le mando diecinueve mil maravedís de juro de a catorce mil de los treinta y nueve mil maravedís de juro que tengo por un privilegio en la bailía de Alcázar de Consuegra, porque los veinte mil maravedís restantes están arriba mandados al señor don Antonio de Luna; y asimismo mando al dicho señor Fernando Álvarez de Toledo lo que sobrare del privilegio de los cuarenta mil maravedís de juro al quitar que yo tengo en Ciudad Real, a razón de a veinte mil maravedís el millar, después de dotadas [//f. 20r.] mis capellanías del Colegio, que son cuatro capellanías, en noventa y cinco mil maravedís de renta del patrimonio, si fuere en renta de por vidas en cien mil maravedís; y lo que sobrare de los dichos cuarenta mil maravedís sea para el dicho Fernando Álvarez; y asimismo le mando diez fanegas y ocho celemines de sal de renta que yo tengo situados en las salinas de herederos de esta ciudad de Toledo, que las compré del señor Juan Álvarez Zapata, vecino de Granada, mi tío, los cuales maravedís y juro y sal de renta le mando con condición que no lo pueda vender ni trocar ni cambiar ni enajenar, ni cosa alguna ni parte de ello, sino que sea inajenable e imprescriptible[144] y lo tenga y posea por todos los días de su vida, y después de sus días, quede a su hijo mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y procreado y, en defecto de varón, lo haya su hija mayor legítima según dicho es, y así su nieto mayor o nieta o descen-dientes por la dicha orden para siempre jamás, y que, en caso que cualquier poseedor cometa algún delito, lo que Dios no quiera, por donde lo merezca perder, llamo al siguiente en grado y, si no hubiere hijos o hijas, lo haya su hermano mayor que no sea religioso o clérigo de orden sacro, y en defecto de hermano, la mayor hermana y el hijo mayor de cada uno de [//f. 20v.] los susodichos e hija, según dicho es; y para este efecto sean entregados al dicho señor Fernando Álvarez los privilegios y escrituras que tengo de los susodichos.

Otrosí por cuanto el señor Juan Álvarez de Toledo, maestrescuela de Toledo, mi hermano, me dejó en su testamento sus casas principales en que yo moro en esta ciudad de Toledo, a la parroquia de San Bartolomé de Sansoles, con que yo diese cierta limosna a la señora doña Isabel de Toledo, abadesa de la Concepción de Toledo, mi hermana, que esté en gloria, la cual yo le di; y asimismo con que después de mis días queden las dichas casas para Juan Álvarez de Alarcón, mi sobrino, hijo del señor Rodrigo de Alarcón y de la señora doña Bernardina de Toledo; y después de esto yo di ciertas posesiones y pan y otros bienes que me pertenecían a los dichos señores Rodrigo de Alarcón y doña Bernardina y Juan

---

[144] El ms. pone *inperscriptible*.

de Alarcón y doña María, su hermana, con que se me obligaron de pagar todos los maravedís que yo gastase en edificios de las dichas casas necesarios, útiles o voluntarios según y en la cantidad que yo declarase en mi testamento o en otra cualquier manera, para lo cual mi heredero o legatario tuviese derecho de retención como pasó [//f. 21r.] la escritura ante Gaspar de Navarra, escribano público, ahora digo y declaro que yo he gastado en labores de las dichas casas más de mil ducados, y que las dichas casas valen más de mil y quinientos ducados más de lo que valían al tiempo que falleció el dicho señor maestrescuela, mi hermano, mando que haya las dichas casas el dicho Juan Álvarez de Alarcón y que primeramente se paguen seiscientos ducados para el casamiento de doña Ana Carrillo, su hermana, los cuales le pague o dé los alquilés[145] de las dichas casas o en otra manera antes que le sean entregadas las dichas casas \y las escrituras de ellas; y lo demás le hago de gracia, lo cual cumplido, le sean entregadas las dichas/ casas y los bienes que en ellas yo tengo y poseo y pido por merced a la señora doña Bernardina que haga que cumplan los seiscientos ducados que aquí digo para la señora doña Ana, su hija, y la favorezcan ella y sus tíos para que alcance buen casamiento y ruegue a Dios por mí.

Ítem, por cuanto al tiempo que los señores Rodrigo de Alarcón y doña Bernardina compraron las casas de la señora doña María de Ávalos en que ahora mora el señor Alfonso de Silva, yo les presté cuatrocientos ducados para ayuda a la compra y me firmaron obligación de me los pagar a mí y a mis herederos, lo cual yo tengo, mando [//f. 21v.] los dichos cuatrocientos ducados a la señora doña María de Toledo, su hija, para ayuda en su casamiento y más que le sean dados de mis bienes otros seiscientos ducados para cumplimiento a trescientos y setenta y cinco mil maravedís; y pido por merced a sus padres y tíos que la ayuden para su dote porque ella lo merece y ruegue a Dios por mí.

Otrosí por cuanto el dicho señor don Juan Álvarez de Toledo, maestrescuela de Toledo, mi hermano, en una cláusula de su testamento dejó sesenta mil maravedís de tributo que él había comprado sobre cierta dehesa del señor conde de Oropesa al quitar a razón de a catorce mil el millar, que fuesen para el hijo o hija de los dichos señores Rodrigo de Alarcón y doña Bernardina de Toledo que yo declarase y nombrase; y después el señor conde de Oropesa quitó el dicho tributo y de los dineros que pagó se compraron de Su Majestad en mi cabeza sesenta mil maravedís de juro de al quitar a razón de a catorce mil maravedís el millar en ciertas villas de la bailía de Alcázar de Consuegra, según parece por un privilegio que yo tengo de cantidad de los dichos sesenta mil maravedís, digo y declaro que si yo nombrare en mi vida [//f. 22r.] alguno de los hijos o hijas de los dichos señores Rodrigo de Alarcón y doña Bernardina, que el tal nombrado por mí haya los dichos sesenta mil maravedís de juro y, si yo no le hubiere nombrado, quiero que los haya la dicha señora doña María de Toledo, su hija; y si la dicha señora doña María no se casare, sean los dichos sesenta mil maravedís de juro, o lo que

---

[145] Alquileres.

en lugar de ellos sucediere, para Pedro Zapata de Alarcón o de Peralta, su hermano, después de los días de la dicha doña María de Toledo, la cual ha llevado lo que han rentado hasta hoy los dichos sesenta mil maravedís, que yo no he llevado cosa alguna de ello.

Ítem, por cuanto el señor fray Diego López de Toledo, comendador de Herrera, mi hermano, que haya santa gloria, en su disposición, me dejó por heredero del remanente de sus bienes y puso una cláusula que la sexta parte del dicho remanente fuese para mí y las cinco partes las gastase yo en obras pías, de lo cual yo no fuese obligado a dar cuenta, y yo he cumplido su disposición toda que no queda por cumplir otra cosa, sino diez mil maravedís a Magdalenica, que está con la señora doña Aldonza de Ribera y seis mil maravedís a la iglesia de Cedillo y otros seis mil maravedís a la de Peromoro, lo cual hasta [//f. 22v.] ahora no se ha cumplido por esperar tiempo en que les aproveche, mando que se cumplan las dichas mandas si yo no las hubiere cumplido, lo cual parecerá en un libro que tengo de las mandas de la dicha disposición y cumplimiento de ellas; y por cuanto, entre otras obras pías que yo he hecho del dicho remanente, di a Juan de Herrera de Madrid [?] y Lorenzo Suárez Franco y Alonso de Valencia mil y cien ducados para sacar quince y veinte cautivos de tierra de moros, los cuales no cumplieron al término que estaban obligados por los impedimentos de las guerras y pérdida de Bujía; y yo he comenzado a cobrar de ellos los dichos mil y cien ducados, los cuales tengo propósito de los emplear en la dicha obra pía de sacar cautivos de tierra de infieles, mando que los dichos mil y cien ducados que yo tenía diputados para lo susodicho se gasten en sacar cautivos cristianos de tierra de moros a parecer de mis albaceas, conforme a una capitulación que yo hice con los susodichos, que fue que sacasen de la dicha limosna trece cautivos varones a honor de Nuestro Señor Jesucristo y de los doce apóstoles y una [//f. 23r.] mujer con un niño en memoria de Nuestra Señora y su Hijo precioso; y con eso y con las obras pías que yo he cumplido y las que mando en este mi testamento se cumple con la dicha disposición; los cuales cautivos sean naturales de los lugares contenidos en la dicha capitulación, la cual redención se haga en todo a parecer de los señores mis albaceas.

Otrosí, por cuanto yo he ayudado al señor Antonio Álvarez de Toledo con alguna cantidad de dineros en veces después del fallecimiento del dicho señor comendador de Herrera, mi hermano, y todavía me dicen que tiene necesidad, mando que de ciertos dineros que tiene míos de que sea creído por su palabra y razón, tome para sí trescientas mil maravedís y más otros setenta y cinco mil maravedís para ayuda a una bodega que hace en su casa de Olías, y lo demás lo dé a mi heredero para cumplir este dicho mi testamento.

Ítem, por cuanto yo tengo cinco mil maravedís de tributo perpetuo sobre unas casas y corral del señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo, que alindan con sus casas principales de esta ciudad y con casas de la mujer e hijos de Alonso de Ribera, escribano público que fue, los cuales cinco mil maravedís de tributo yo compré [//f. 23v.] de las señoras abadesa y monjas de Santa Isabel de esta ciudad, por precio de ciento y setenta y cinco mil maravedís como

en la escritura de compra se contiene, y después hice donación al dicho señor don Fernando Álvarez de los dos mil quinientos maravedís de ellos para después de mis días, ahora digo que le mando los dos mil y quinientos maravedís restantes, que las dichas casas y corral queden perpetuamente para la dicha casa principal del mayorazgo y con todos los vínculos y condiciones en el dicho mayorazgo contenidas y, aceptando esta manda con las dichas condiciones, le sean entregadas las escrituras del tributo de cinco mil maravedís.

Otrosí, por cuanto parece por mi libro de cuentas que están depositados en mí ciertos maravedís que sobran de los cuarenta mil de juro de Córdoba y de otros dos mil maravedís de Toledo, sobre veinticuatro mil maravedís que pago a las señoras abadesa y monjas de San Miguel de los Ángeles de la dotación de las dos monjas que doté por el Sr. Comendador de Herrera[146], mi hermano, que haya gloria, que ahora pueden ser ochenta mil maravedís, poco más o menos, los cuales son para comprar renta para el dicho [//f. 24r.] monasterio conforme a cierta donación que hice que está en el dicho monasterio y otro traslado tiene el señor Antonio Álvarez, mando que los dichos maravedís que pareciere que yo he recibido del dicho depósito se den de mi hacienda para comprar la dicha renta conforme a la dicha donación; y asimismo yo hice ciertas donaciones a diversas personas de ciento y setenta y cinco mil maravedís de juro al quitar a catorce mil, que yo tengo en Ciudad Real por dos privilegios de Su Majestad, y de cincuenta y cuatro mil maravedís que yo tengo de juro de a catorce mil por un privilegio en el priorazgo de San Juan y cinco mil maravedís en carne y pescado de Toledo, digo que yo apruebo y conformo las dichas donaciones y que se entreguen los privilegios a las personas que los han de haber, para que cobren en renta para sí y saquen privilegios de nuevo en sus cabezas, lo cual todo sabe el señor Antonio Álvarez.

Ítem, por cuanto yo hice donación para después de mis días a la señora doña Aldonza de Ribera, creo que por razón de sus arras, de diez mil maravedís de tributo al quitar que yo tenía sobre ciertas casas del licenciado Antonio Álvarez, jurado que fue de Toledo, a razón de a dieciocho mil y setecientos y cincuenta maravedís el millar, que montaban ciento y ochenta y sieta mil y quinientos maravedís, el cual tributo quitaron pocos días ha [//f. 24v.] la mujer e hijos del dicho licenciado y me pagaron los dichos quinientos ducados, mando que si yo no hubiere cumplido [?] los dichos quinientos ducados para la dicha señora doña Aldonza de Ribera, que, en pago de ellos, le sean dados diez mil maravedís de juro de a veinte mil maravedís el millar que yo compré del señor Diego López de Ayala de que tengo privilegio de Su Majestad, que montan más que los dichos quinientos ducados que yo recibí, y si yo hubiere empleado los dichos quinientos ducados para la dicha señora doña Aldonza, de lo cual estará informado el señor Antonio Álvarez de Toledo, su marido, que, en tal caso, los dichos diez mil maravedís de juro del dicho privilegio de a veinte mil sean para mi heredero.

---

[146] La dotación de las dos plazas de monja se hizo por escritura ante el escribano Gaspar de Navarra el 19 de septiembre de 1559 (ACC, leg. 50/8 (7)).

Otrosí por cuanto yo hice cierta donación de pan y gallinas y dineros y otras cosas de renta y tributos al dicho señor Antonio Álvarez de Toledo, mi sobrino, como pasó ante Alonso de Ribera, después ante Juan Sánchez de Canales, escribanos públicos de esta ciudad, con ciertas condiciones y gravámenes y sustituciones como en la dicha donación y donaciones se contiene, y reservé en mí facultad de añadir y remover o mudar lo que yo quisiese de lo allí contenido, digo que si yo hubiere declarado o añadido [//f. 25r.] o quitado alguna cosa de lo contenido en las dichas donaciones, que aquello que hubiere hecho o hiciere en mi postrimera voluntad y[147] haya efecto, y no lo contenido en la dicha donación; y en todo lo que no estuviere por mí mandado o revocado y alterado las apruebo como en ellas se contiene, con tanto que el dicho señor Antonio Álvarez no pueda demandar a mí ni a mis herederos y sucesores deuda y obligación alguna que tenga contra mi persona y bienes; y por cuanto en la compra que hice de la mujer e hijos de Fernando de Madrid de ciertas tierras y otras cosas en el lugar de Cabañas de la Sagra, digo que entraron en mi poder quinientos ducados para comprar cinco mil maravedís de tributo para una capellanía que mandó hacer Nuño de Madrid en la iglesia de San Román de esta ciudad, digo y declaro que yo compré de los dichos quinientos ducados para la dicha capellanía cinco mil maravedís de tributo perpetuo en esta manera: los cuatro mil y trescientos maravedís sobre unas casas principales que eran del secretario Fernando Ortiz y ahora son de la mujer e hijos de Alonso de León, secretario que fue de la Inquisición, a la portería de San Juan de los Reyes; y setecientos maravedís sobre una casa y tienda frontero de las casas del señor Vasco de Acuña, a la puerta del Cambrón, los cuales cinco mil maravedís están aplicados a la dicha [//f. 25v.] capellanía de San Román por el visitador del reverendísimo señor arzobispo de Toledo, y se entregaron las escrituras al hijo mayor del dicho Fernando de Madrid, que es patrón de ella, y al bachiller Diego García de Cepeda, que es capellán de la dicha capellanía, digo y declaro que yo estoy libre del dicho depósito de los quinientos ducados, y las dichas tierras están libres de esta hipoteca y de otro cualquier tributo para el dicho señor Antonio Álvarez como en la dicha donación se contiene. Ítem[148] mando al dicho señor Antonio Álvarez dos casas pequeñas que están frontero de sus casas principales, las cuales yo compré del señor Francisco Zapata, mi primo, que haya gloria, que son tributarias a los capellanes del coro de la Santa Iglesia de Toledo, y si le tengo hecha donación de las dichas casas por otra escritura, esa y esta [?] sea todo uno de manera que no tenga acción contra mis herederos.

Ítem mando a mi señora doña Constanza de Toledo, mi hermana, sesenta mil maravedís para ayuda a su gasto porque cesara [?] cierta ayuda de costa[149] que yo he dado a su merced de muchos años a esta parte.

---

[147] Sería mejor *que*.

[148] Este ítem aparece seguido en el ms.

[149] Se denomina *ayuda de costa* a un socorro en dinero para costear en parte alguna cosa, o a la gratificación que se solía dar, además del sueldo, al que ejercía algún empleo o cargo (RAE, *Diccionario*, s. v. *ayuda*).

Otrosí mando a la señora doña Constanza de Ayala, su nieta, mil ducados, que son trescientas y setenta y cinco mil maravedís, para ayuda a su casamiento y si ella no se casare que sean para la nieta o nieto de la dicha mi señora doña Constanza que su merced señalare.

[//f. 26r.] Ítem por cuanto el señor don Juan de Ayala y la señora doña María Manrique, su mujer, están sepultados en la capilla mayor de la iglesia de su villa de Peromoro, la cual está pobremente edificada para enterramiento de tales personas y de sus sucesores, mando para ayuda a reedificar y mejorar la dicha capilla cien ducados en limosna, que montan treinta y siete mil y quinientos maravedís.

Otrosí mando que se digan doscientas misas de réquiem por el ánima de la señora doña Isabel de Toledo, abadesa que fue en el Monasterio de la Santa Concepción, y que a la señora doña Catalina Carrillo, monja en el dicho monasterio, mi sobrina, le den en limosna de mis bienes por cinco años, en cada año cuatro mil maravedís, que son veinte mil maravedís en todos cinco años, y si ella falleciere dentro de este término, lo que faltare por cumplir de esta manda sea para la señora doña María de Sotomayor, su hermana, que está monja en Córdoba.

Ítem mando a la señora doña María Carrillo, mi sobrina, vecina de Córdoba, mujer que fue del señor Juan Fernández de Cárcamo, que haya gloria, treinta mil maravedís para su gasto; y encargo y mando a Bernardino de Sotomayor, su hijo, que la sirva y ayude pues lo ha menester; y a él le queda mi canonjía de Toledo y el curado de Recas, de lo cual yo he pagado la costa de las bulas y expediciones por le hacer bien, encárgole [//f. 26v.] que sirva a Nuestro Señor y cumpla bien su oficio y sirva a Nuestra Señora en su Santa Iglesia, pues está ya ordenado.

Otrosí mando que den al dicho Bernardino de Sotomayor, en estado y razón de mi casa, valor de cincuenta mil maravedís, eso demás de una cama de paño verde que yo le he dado y de la ropa de ella, y la mula en que anda que sea para él, eso porque después que yo fallezca pueda residir en la iglesia y pagar a Pedro Suárez de Meneses los cien ducados de pensión que tiene sobre los frutos de la dicha canonjía, conforme a las bulas de nuestro señor el papa.

Ítem, por cuanto cuando se hizo la partición de los bienes de los señores Francisco Álvarez de Toledo y doña Catalina de Meneses entre sus hijos, yo hice gracia de ciertos maravedís que me debían y los repartí entre las señoras doña Aldonza y doña Catalina, sus hijas, y el señor Fernando Álvarez, yo apruebo la dicha gracia y donación y quiero que pague el señor Fernando Álvarez cuarenta y cinco mil maravedís que debe por mí a la capilla de Santa Catalina de San Salvador de Toledo, que se depositaron para hacer unos bultos en ella; los cuales cuarenta y cinco mil maravedís son a cargo de pagar al dicho señor Fernando Álvarez según parece en la dicha partición, o se cobren de los frutos primeros de los maravedís de juro que yo dejo al dicho señor Fernando Álvarez para que se entreguen [//f. 27r.] al señor patrón y capellán mayor de la dicha capilla para que se gasten en bultos o en otra cosa que sea más provechosa a la dicha capilla.

Otrosí por cuanto yo he renunciado en favor de Pedro Suárez de Meneses, mi sobrino, ciertos beneficios simples en la diócesis de Sevilla y Ávila y Toledo y más los cien ducados de pensión sobre la dicha mi canonjía que poseerá el dicho Bernardino de Sotomayor, que será cerca de mil ducados de renta, encárgole y mándole que sirva a Dios y estudie y se ordene y ayude a su hermano y hermanas y ruegue a Dios por mí, y que le den las bulas de los dichos beneficios y pensión, que están en el arca de mis escrituras.

Ítem, por cuanto cuando se partió don Bernardino de Meneses, su hermano, para las Indias, yo le presté sesenta mil maravedís, que le dieron en Sevilla por cédula de Juan Antonio Pinelo, quiero que esos sesenta mil maravedís se cobren para mí o para mi heredero de los veinte mil maravedís de juro al quitar que le cupieron en Córdoba al dicho don Bernardino de Meneses en la partición en este año de quinientos y cincuenta y seis y los dos años primeros venideros.

Otrosí mando para ayuda al casamiento de la señora Aldonza de Toledo, hija mayor del dicho señor Francisco Álvarez, mi hermano, que haya gloria, mil ducados que son [//f. 27v.] trescientas y setenta y cinco mil maravedís, los cuales se compren de alguna renta para que pueda gozar de ella lo más presto que ser pudiere.

Ítem mando a la señora doña Catalina de Meneses, su hermana, otros mil ducados, que montan trescientas y setenta y cinco mil maravedís, los cuales se le compren de renta para que los goce lo más presto que ser pudiere.

Otrosí mando a la señora doña Teresa, hija mayor de los señores don Baltasar de Córdoba y doña Leonor de Zúñiga, cuatrocientas mil maravedís para ayuda a su casamiento y si ella[150] no se casare, sea para el hermano o hermana suyo que señalare el señor don Baltasar de Córdoba, su padre.

Ítem mando a la fábrica de la iglesia de la villa de Enguídanos de la diócesis de Cuenca diez mil maravedís y otros diez mil maravedís se repartan entre personas pobres de la dicha villa, eso demás de lo que yo allí he dado.

Otrosí, por cuanto yo tenía mandado en el testamento próximo pasado a la fábrica de la iglesia de San Juan de la villa de Mombeltrán veinte ducados y otros veinte ducados para repartir entre pobres de la dicha villa, y después de esto yo cumplí los diez ducados para ayuda a unos ornamentos que se hicieron en la dicha iglesia, mando que se le den los diez ducados restantes [//f. 28r.] a la fábrica y los veinte ducados para pobres de la dicha villa y sus anexos.

Ítem, por cuanto al tiempo que yo hube el beneficio curado de Recas había cabe el cementerio de la iglesia una casilla pequeña que decían que era del cura del dicho lugar, la cual se ha caído y queda de ella el solar, y después yo he edificado una casa muy buena que me ha costado más de dos mil ducados, mando la dicha casa para morada del cura que es o fuere para siempre jamás, o para su lugarteniente, para que tenga buen aparejo para residir y servir la iglesia y be-

---

[150] Esta palabra aparece sobrescrita, y debajo del folio pone: «va testado o diz *al*, no vala, y emendado *ella* vala».

neficio con más comodidad, la cual sea obligado el dicho cura, o su lugarteniente, a tener enhiesta y reparada pues tienen tan buena morada de balde y para eso le compela el reverendísimo señor arzobispo de Toledo y sus vicarios y visitadores. Y por cuanto yo hice en las dichas casas una pieza grande para trojes para depósito de pan para los pobres que ... con el hospital del dicho lugar, mando que de mis bienes se compren doscientas fanegas de trigo bueno para el dicho depósito y que en la dicha pieza haya tres llaves y tres cerraduras diversas, la una de las cuales llaves tenga el cura o su lugarteniente y la otra el alcalde y la otra el rector del Colegio de Santa Catalina de esta ciudad; las cuales fanegas de trigo se [//f. 28v.] beneficien y aumenten y distribuyan conforme a las constituciones que yo o mis albaceas hicieren, las cuales se hagan visto primero el orden que tienen en la villa de Ajofrín y en Escalonilla en el depósito del trigo, y esta cláusula se ponga en el libro de las visitaciones de la iglesia para que el visitador del reverendísimo señor arzobispo de Toledo pose en la dicha casa y la visite y se informe de cómo se beneficia el dicho pan de depósito para pobres.

Yo tenía mandado en mi testamento pasado y mandaba a la iglesia de la villa de Albadalejo de Cuende, donde yo he tenido una prestamera que ahora queda anexa al Colegio, veinte ducados, de los cuales después di diez ducados para ayuda a una torre que se hace en la dicha iglesia, mando que, demás de aquellos ducados, den de mis bienes cinco mil maravedís para la fábrica y algún ornamento para servicio de la dicha iglesia.

Ítem por cuanto yo hube por autoridad apostólica la anexión del beneficio simple de Santiago de la ciudad de Écija y de la prestamera de Albadalejo de Cuende, diócesis de Sevilla y Cuenca respectivamente, para el Colegio de Santa Catalina de esta ciudad, y gasté en la costa de la composición y bulas más de dos mil ducados, y tengo comenzadas a hacer las constituciones y distribución de las cátedras que tengo para ello[151] [//f. 29r.] de nuestro señor el papa para que por mí o por otro las pueda ordenar, digo que primeramente se saquen [?] treinta mil maravedís de la renta para el dicho Colegio por la administración y por aumento de mis cuatro capellanías, y lo restante se divida en cátedras de Teología y Cánones y Leyes y Medicina y Filosofía y Griego y Retórica, conforme a las constituciones que yo sobre ello tengo comenzado a ordenar y, en caso que yo no las acabe de ordenar, dejo poder al señor maestrescuela de Toledo, mi sucesor, para que las ordene con parecer del señor doctor Juan de Vergara, canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, y de mis albaceas, lo cual se haga con toda brevedad, y que las cátedras se comiencen a servir desde a un año que yo sea fallecido, porque así ha corrido renta para pagar los catedráticos en cumpliendo el plazo, por cuanto yo llevo la renta por mis días, que así está reservada por autoridad apostólica y con esta cláusula fueron los poderes de mi resignación en favor del Colegio de la dicha anexión; y mando treinta mil maravedís de mis bienes para ayuda a hacer un aula debajo del aposento que se hace para examinar los grados, con un patinico que salga puerta a la calle.

---

[151] Para el sentido de esta frase, aquí falta alguna palabra como *autoridad*.

[//f. 29v.] Otrosí mando a los señores mis albaceas repartan en limosna a personas pobres o a las fábricas en las ciudades y villa y lugares donde yo he tenido beneficios a los parroquianos pobres cien mil maravedís, conforme a un memorial que yo dejaré firmado de mi nombre y, si no lo dejare, le ordenen los señores mis albaceas conforme a las necesidades de las dichas fábricas y pobres y al tiempo que yo he tenido los dichos beneficios, o a su parecer de los dichos señores albaceas, y de ello podrán informar Pedro de Miranda, mi capellán, y Pedro de Soto.

Ítem mando al Hospital de la Misericordia de esta ciudad diez mil maravedís, los cuales se gasten en ropas o medicinas para los enfermos.

Otrosí mando al Hospital de Santa Cruz de esta ciudad de Toledo doce mil maravedís para ropa de camas y camisas para los enfermos que allí se curan y para lienzo para la cirugía por algunas negligencias que tuve siendo rector yo del dicho hospital y por alcanzar las indulgencias que otorgaron los Santos Padres a los que hacen limosna en el dicho hospital.

Ítem por cuanto yo hice a mi costa un aposento pequeño en el monasterio de San Miguel de los Ángeles de esta ciudad de Toledo [//f. 30r.], que sale encima de la capilla del señor Pedro Zapata, mi tío, que haya gloria, para que de licencia del padre provincial de esta provincia, aprobada en religión, anciana o enferma se pueda retraer para se dar a devoción y contemplación y desde el dicho aposento pueda ver misa y oír los divinos oficios, mando que, si alguna religiosa residiere en el dicho aposento, que, por espacio de tres años después de mi fallecimiento, le den en cada uno de los dichos tres años doce ducados para ayuda a su mantenimiento o vestido. Ítem mando a las dichas monjas cien fanegas de trigo y limosna; y encargo a la señora abadesa y monjas que cumplan lo contenido en la donación de los cincuenta mil maravedís de juro que les traspasé, de que tienen privilegio de Su Majestad, y en la dotación de las dos monjas que han de recibir a mi presentación sin dote, o del patrón que yo nombre en la dicha dotación; y que tengan en su lugar la lámpara de plata que yo les di en limosna para que haya luz en su coro ante del Santísimo Sacramento.

Del testamento del señor maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo, mi hermano, de quien yo fui albacea y heredero, no hay cosa ninguna por cumplir y, si alguna hubiere, mis albaceas la cumplan, tengo un libro de cumplimiento del dicho testamento y del de la S.ª doña Teresa de Cárdenas.

[//f. 30v.] Ítem por cuanto, si Dios me da vida, pienso cumplir algunas mandas y descargos de los contenidos en este testamento, quiero que si pareciere por mi libro de cuentas, a hojas doscientas y ochenta, o en otra cualesquier manera, que yo he cumplido algunas mandas de las contenidas en este mi testamento en todo o en parte, se hayan por cumplidas y mi heredero no sea obligado a las tornar a cumplir; y lo que está en este mi testamento de mi mano entre renglones o en las [*sic*] márgenes valga como si estuviese abajo salvado, y lo testado[152] valga por testado.

---

[152] Tachado.

Otrosí mando que todas las deudas que pareciere yo deber así por mis libros de cuentas o de las capilla, como en otra cualquier manera, se pague, y la probanza de ello hagan mis albaceas brevemente sin dilaciones porque al presente yo no me acuerdo de más deudas de la contenidas en los dichos libros y en este testamento.

Ítem, por cuanto la señora doña Teresa de Cárdenas[153], mujer que fue del señor Pedro Zapata[154], señores de Barajas y El Alameda, que haya gloria, me dejó por su albacea y dejó por herederas a las señoras abadesa y monjas de Nuestra Señora de la Cruz, que es cabe Cubas, y yo cumplí sus cargos y testamento en cuanto pude y entregué a las dichas señoras abadesa y monjas todo [//f. 31r.] lo que restaba en mi poder y las escrituras y títulos, y me dieron carta de pago y finiquito, digo y declaro que están pagadas de mí de todo lo que era a mi cargo, y pídoles por merced hagan un letrero en la capilla mayor del dicho monasterio como está mandado en el testamento de la dicha doña Teresa.

Otrosí, el protonotario Cristóbal Ortiz, cura de Yepes, que haya gloria, me dejó por su albacea y disponedor de sus bienes, de los cuales yo cumplí sus deudas y pagué a las señora hermana mayor y beatas de la Reina ciertos [*sic*] dotes de dos beatas que ahí están, y quedaron en mi poder cuatro mil maravedís, poco más o menos, para socorrer a las dichas dos beatas de alguna limosna cuando la hubiesen menester como parece por mi libro de memorias, mando que les sean dados esos dichos maravedís a las dichas dos beatas por iguales partes.

Juan de Portillo, mi criado que fue, falleció en mi casa muchos días ha y me dejó por su heredero y de ciertos bienes muebles que tenía, los cuales todos gasté en misas y limosnas por su ánima, que no quedó cosa alguna en mi poder.

Juan de Santacruz, cura que fue de Torrejón de Alcolea y receptor de la obra de esta Santa Iglesia de Toledo, me dejó por su albacea y yo cumplí todo lo que pude de su testamento y cuentas y deudas, y ciertos bienes [//f. 31v.] y libros y escrituras suyas los entregué a Marina de Santacruz, su hermana y heredera, que vive en la villa de Solara cerca de Cuenca.

El señor Fernado de Fonseca, que haya gloria, me dejó por su albacea y yo cumplí sus deudas y mandas de su hacienda y de cierto juro que se vendió, y entregué al señor Alonso de Silva, su padre y heredero, que haya gloria, lo que sobró y tengo finiquito ante Alonso de Ribera, escribano público.

Juan de Villanueva, mi criado, falleció muchos años ha y yo le había pagado su servicio y descargo y dado limosnas \diversas/ veces; él me dejó por su heredero de una casa que tenía en esta ciudad cabe San Isidro, que tiene cierto tributo creo que a curas y beneficiados el cual yo he pagado y gastado dineros en

---

[153] Nieta de Gutierre de Cárdenas y doña Teresa Enríquez, la «Loca del Sacramento», como hija bastarda que fue de don Diego de Cárdenas, I duque de Maqueda, adelantado de Granada y alcalde mayor de Toledo (*Vid.* Álvarez y Baena, *op. cit.*, t. IV, pp. 166-167; Castro y Castro, *op. cit.*, p. 55; y Fernández de Oviedo, (1989), p. 240).

[154] *Vid.* Fernández de Oviedo (1989), p. 363.

los reparos, mando que, si pareciere un hijo suyo dentro de tres meses después de mi fallecimiento, le den la dicha casa y, si no pareciere al dicho término, mando la dicha casa[155], el derecho que a ella me pertenece, que lo haya Juan Ponce de León, mi mayordomo, para sí y para sus hijos y herederos, y si parecieren algunas deudas del dicho Villanueva que él debiese, las pague el dicho Ponce hasta el valor de la dicha casa o se concierte con los acreedores, la cual casa le mando con el dicho tributo con el cargo de él. Tiene el testamento de Villanueva Pedro de Miranda, mi capellán.

[//f. 32r.] Ítem por cuanto al tiempo que falleció mi señora doña Aldonza de Alcaraz, que sea en gloria, quedaron entre otros bienes suyos por partir entre otros herederos cinco fanegas de sal de renta[156] de las salinas de herederos de esta ciudad de [Toledo]; que pertenece: a los herederos del señor Antonio Álvarez, mi hermano, una parte y media; y a los de la señora doña Catalina de Toledo, mi hermana, una parte; y a la señora doña Constanza, una parte; y a los hijos del señor Francisco Álvarez, dos partes y media; y a mí, dos partes: por mi legítima y de la que heredé del señor maestrescuela, mi hermano; mando a la señora doña Bernardina de Toledo lo que me pertenece de la dicha sal de renta. Y asimismo quedaron ciertas acciones de cierto pan que fue tomado a la dicha mi señora doña Aldonza en tiempo de las Comunidades, mando la parte que de ello me pertenece al señor Francisco Álvarez, mi sobrino.

Otrosí mando a las beatas de la Reina de esta ciudad diez mil maravedís de limosna que se compren de mantenimiento para el refitorio y comunidad el primero año después de mi fallecimiento; y otros diez mil maravedís de esta misma manera a las monjas de San Torcaz. Y encárgoles que todo el dicho año digan todas las dichas religiosas, las unas y las otras, en acabando de comer y cenar en su coro o capilla con las gracias un responso [//f. 32v.] rezado por mi ánima.

Ítem mando que doce pobres religiosas recen una año cada una cada día los siete salmos penitenciales con su letanía por mi ánima, y a cada uno de ellas den quinientos maravedís para ayuda a su vestir.

Ítem mando al Colegio de Santa Catalina de esta ciudad todos mis libros de molde que están en mi estudio, los cuales el Sr. rector haga poner en buena guarda y concierto e inventario, lo cual procuren y pongan en ello buena diligencia los señores mis albaceas.

Otrosí mando que todos mis criados, los que comen en mi casa o llevan ración de mí, estén en casa dos meses después de yo fallecido y ganen quitaciones como las ganaban en mi vida porque puedan buscar su remedio este tiempo.

Pedro López, mi capellán, ha muchos años que vive conmigo como parece por mis libros de cuentas y yo le he dado quitación y la capellanía que tiene y

---

[155] El ms. repite *casa*.

[156] Entre *renta* y *de* aparece la expresión *de llena* escrita con otra letra y a la que no veo el sentido.

dádole ayuda de costa, y ha mucho tiempo que con la edad no me sirve aunque todavía está y come en casa y le doy quitación, mando que le sea pagada hasta dos meses después de yo fallecido y, demás de esto, le den en descargo cuarenta y cinco mil maravedís.

Fernán Jiménez de Berrio ha mucho tiempo que [//f. 33r.] vive conmigo y le he dado quitaciones y ayudas de casamiento para él y para tres hijas y un hijo, y procurele un oficio que renunció a su hijo Bernardino de Berrio; ha muchos días que con su edad no sirve y siempre le he dado dieciséis mil maravedís de quitación y algunos socorros, mándole cincuenta y cinco mil maravedís de descargo, de los cuales ha de recibir en cuenta diez mil y cuarenta maravedís que tiene recibidos y firmados en mi libro, a hojas ciento y ochenta y una, en cuenta del descargo, y denle una cédula que está en mi portacartas de ciertos dineros que le debía el señor canónigo Alonso de Castro, para que los cobre para el Hospital del Nuncio de su alcance [?] y páguenle su salario hasta dos meses después de mi fallecimiento.

María Barahona, dueña, ha que vive conmigo desde el año de quinientos y veintidós, hele dado ración y salario como parece por mi libro de cuentas y la he ayudado para casamientos de sus hijas y asimismo le di dieciséis mil maravedís para ayuda a una casa que compró cabe San Juan de los Reyes y otras dádivas, y, demás de esto, le mando una media casa que yo tengo cabe San Cebrián, que compré de Antonio de Polvoranca [?], tributaria a la fábrica de San Cebrián, y, demás de esto, le mando otros veinticinco mil maravedís, con lo que se haya por contenta y ruegue a Dios por mi ánima.

[//f. 33v.] Pedro de Miranda, mi capellán, vive conmigo ciertos años ha, aunque algún tiempo que fue cura de San Juan Bautista, no vivió conmigo, hele pagado su salario y le he procurado la capellanía de los Reyes Viejos que ahora tiene y la capilla de Santa Catalina en la capilla de mi padre con que tiene lo que ha menester, y, demás de esto, le mando veinticinco mil maravedís en descargo, y que pague los maravedís que me debe de una cédula y ciento y veinte mil maravedís que le presté, de que al presente no debe más de sesenta y seis mil maravedís, como parece en mi libro, a hojas ciento y ochenta y ocho, y ruege a Dios por mi ánima.

Juan Ponce, mi mayordomo, ha que vive conmigo desde el año de quinientos y cuarenta y seis, hele pagado su salario aunque se le debe algo, páguenle hasta dos meses después de mi fallecimiento, y, demás de las casas del Arrabal que arriba dije que le mando en cierta manera arriba dicha, le den de descargo otros veinticinco mil maravedís.

Juan Gutiérrez Perero vive conmigo después que falleció el señor comendador de Herrera, mi hermano, que ha más de tres años, hele dado ración y quitación y algunas ayudas de costa, páguenle hasta dos meses [//f. 34r.] después de yo fallecido, y mándole en descargo diez mil maravedís y dé buena cuenta de la plata y ropa de mi cámara que es a su cargo según parece en el libro de la cámara que él tiene.

Francisco Carrillo y Martín de Armentia y fray Pedro de Treviño y Arévalo y Juan de Berrio y Agustín y otros criados míos son fallecidos, a los cuales pagué sus salarios y ayudas de costas y de descargos, mando que digan por sus ánimas y por la mía otras quinientas misas, demás de las de arriba, en los monasterios de San Juan de los Reyes y los mínimos y la Oliva y otros monasterios pobres, y den de limosna por cada misa veinte maravedís, que son diez mil maravedís.

Illán Pérez está pagado y descargado.

A Francisco de Villarrubia le di cuando se fue de mi casa ocho mil maravedís de descargo y después seis ducados, demás de esto le mando diez mil maravedís por el tiempo que me sirvió.

El licenciado Alonso Ramírez y Pedro de Torres están pagados y descargados.

[A] Lorencico y Francisquito, mis esclavos, que nacieron en mi casa, si son vivos, yo les dejo libres, y si alguno de ellos viniere dentro de un año [?] después de mi fallecimiento, a cualquiera que viniere de [//f. 34v.] ellos mando que les den tres mil maravedís para asentar a oficio, y, si a este término no vinieren, no se le dé cosa sino solamente la libertad porque creo que son fallecidos.

A Salinas le mando que le paguen su salario hasta dos meses depués de yo fallecido y demás de esto le mando veinte mil maravedís para ayuda a su casamiento.

Pedro Daza me sirvió pocos años, dile el beneficio de Enguídanos y pagué yo la costa de las bulas, de mi casa háyase por pagado y cumpla él veinte ducados que le presté como parece por su firma en mi libro pequeño.

A Martínez, mi criado, le mando diez mil maravedís para ayuda a su remedio.

A Pedro de Soto le mando veinticinco mil maravedís, los cuales sean para casamiento de su hija, y encárgole que, antes que reciba esta manda, dé buena cuenta de lo que está a su cargo del [*sic*] almoneda del señor comendador de Herrera, mi hermano, que haya gloria.

A Pedro de Carrance le mando ciertas obligaciones de contratos que debían al señor maestrecuela, mi hermano, que haya gloria, en Manzaneque y Mora, de los cuales hasta diez mil maravedís sean para el dicho [//f. 35r.] Carrance y lo demás lo partan entre él y Juan Martínez, clérigo, y pido por merced al señor Rodrigo de Alarcón que no consienta que molesten a los muy pobres hasta que tengan de que pagar.

Juan de Carranzas [?], mi paje, está pagado y descargado, háyase por contento.

A Juan de Ávila, mi paje, le mando veinticinco mil maravedís para su remedio, al cual encargo que dé buena cuenta de lo de mi cámara que es a su cargo, digo veinticinco mil maravedís.

A Juanico, hijo de Carranza [?], que fue mi paje, mando cuatro mil maravedís.

A Luis Godínez, mi paje, mando diez mil maravedís, demás de los otros diez mil que se le deben de las disposicion[es] del señor comendador de Herrera.

A Brígida[157] Fernández mando en limosna cinco mil maravedís y a Inés López cuatro mil maravedís.

Ítem digo y declaro que, por parte de la fábrica de la iglesia de Fuensalida depositaron muchos años ha en poder de Francisco de Madrid, que era cambiador de esta ciudad, cinco mil maravedís, de los cuales yo tengo cédula suya, que suena a mí que está en mi portacartas; y yo envié a México a los cobrar de él para los dar a la dicha iglesia de Fuensalida y Gonzalo Suárez que [//f. 35v.] tomó cargo de ello envió allá la cédula y la volvió porque diz que le dijo el dicho Francisco de Madrid que venía ya rico de México y que acá la pagaría, después dice que falleció en Sevilla, mando que dé mi heredero la dicha cédula a la dicha fábrica de la iglesia de Fuensalida con poder para que el mayordomo cobre los dichos cinco mil maravedís para la iglesia.

Otrosí por cuanto el dicho señor maestrescuela, mi hermano, prestó a la señora abadesa de San Miguel de los Ángeles veinte mil maravedís, de los cuales yo tengo cédula en mi portacartas, y me pertenece a mí como a hermano del dicho señor maestrescuela, mando la dicha cédula y deuda a la señora doña Bernardina de Toledo para ayuda a la primera hija que metiere monja que los cobre de la dicha señora abadesa y monjas de San Miguel.

Ítem mando que todas las escrituras y bulas que yo tengo las reciba por inventario en una carta [?] el señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo y las mande tener en buena guarda y provea que las que tocan a la capilla y capellanías y San Salvador se pongan a buena guarda y depósito, y las de mis capellanías de allí y del Colegio las guarden y las de la[s] capellanías de San Torcaz a muy buen recaudo, y las del Colegio se den a mi sucesor en la maestrescolía, y las de Recas y Mombeltrán y Santo Tomé de Toledo a mis sucesores [//f. 36r.] en los dichos beneficios y que den luego a Bernardino de Sotomayor y Pedro Suárez de Meneses sus bulas y escrituras, y las del señor comendador de Herrera se den al señor Antonio Álvarez, y los privilegios a quien les pertenezcan, y este mi testamento tenga mi heredero.

Ítem mando para sacar presos de la cárcel real y arzobispal de esta ciudad y para mantenimiento de ellos diez mil maravedís y en limosna al Hospital del Rey de incurables cinco mil maravedís, que son toda esta manda quince mil maravedís.

Francisco Méndez, que vive en Getafe, me sirvió de paje, y estudió, al cual le di cuando se casó cuarenta mil maravedís, demás de esto le mando ahora diez mil maravedís con que dé buena cuenta de cierto pan mío que tiene a su cargo de lo cual yo tengo cartas suyas, los cuales diez mil maravedís serán para el casamiento de su hija.

Ítem por cuanto yo di regreso al beneficio simple de San Juan de Écija a Pedro de Peralta, hijo de la señora doña Bernardina, encárgole que, si ha de ser clérigo, que se ordene y sirva a Nuestro Señor, y, si no, le resigne en Bernardino, su hermano, porque lleve los frutos con buena conciencia.

---

[157] El ms. pone Vírgida.

Ítem, yo he dado regreso a don Bernardino de Córdoba, hijo del señor don Baltasar de Córdoba, de la prestamera de Arjonilla de la diócesis [//f. 36v.] de Jaén[158] y a un beneficio simple de Santa María de Écija y la prestamera de San Miguel de Córdoba, encárgole que estudie y se ordene en teniendo edad y estudie y sirva a Nuestro Señor, que yo espero que lo hará como hijo de tales padre y madre.

Asimismo yo di regreso a don Juan de Luna, hijo natural del señor don Fernando, a beneficio simple de Belalcázar y La Hinojosa de la diócesis de Córdoba, él estudia bien y me dicen que es virtuoso, encárgole que estudie y se ordene y sirva a Dios Nuestro Señor y denle sus bulas.

Ítem por cuanto yo tengo diez mil maravedís de tributo al quitar sobre ciertos bienes de García López de Robles en Alcántara, a razón de a catorce mil el millar, mando este tributo al señor Antonio Álvarez de Toledo, mi sobrino, para pagar alguna cosa que me dicen que debe y porque ruegue a Dios por mi ánima.

Otrosí, por cuanto en la institución y capítulo que hice con el señor rector, capellanes y colegiales del Colegio de Santa Catalina, de las cuatro capellanías, pienso que señalé ciertos maravedís de juro de unos privilegios míos y ahora en este testamento hago la dotación de las dichas posesiones como en este testamento se contienen, digo y declaro que estas mandas [// f. 37r.] se entienden quedando libres los dichos privilegios y juros para quien yo aquí los mando, pues que las capellanías son muy [?] mejor y más perpetuamente dotadas en estas posesiones y juros que yo aquí les doy, que en los privilegios contenidos en la dicha capitulación y valen mucho más que los dichos juros de al quitar.

Y [?] cumplido y pagado este dicho mi testamento y todas las mandas y legados y pías causas en el contenidas según y como en él se contiene, en todo el remanente de mis bienes, así muebles como raíces y semovientes y oro y plata y joyas y cualesquier derechos y acciones que me pertenezcan y me sean debidos en cualquier manera establezco y constituyo por mi universal heredero al dicho señor don Fernando Álvarez Ponce de León y de Toledo para que los haya y herede y haga de ellos como de cosa propia suya, porque confío en su merced que cumplirá mi ánima y mandas con toda voluntad y brevedad, y parte de lo que sobrare dará a los pobres de los lugares donde yo he sido beneficiado.

Y para cumplir y ejecutar este dicho mi testamento y las mandas y legados y pías causas en él contenidas, según dicho es, hago y dejo por mis albaceas y testamentarios al dicho señor don Fernando Álvarez y al señor capiscol don Bernardino Zapata y al señor Antonio Álvarez [//f. 37v.] de Toledo y a los señores doctor Pedro Vázquez y doctor Rodrigo López de Montalbán, a todos cinco juntamente, o a los tres de ellos, que de este mi testamento quisieren usar, a los cuales y a cada uno de ellos doy y otorgo todo mi poder cumplido para que

---

[158] Se conserva la carta del obispo de Jaén que un 17 de agosto escribe al secretario Fernán Álvarez, padre de don Bernardino de Alcaraz, para decirle que el día de la Virgen, esto es, el 15 de agosto, había vacado la prestamera. La carta no lleva año. (ACC, leg. 47/1p).

puedan recibir y cobrar y vender y rematar todos y cualesquier bienes que yo poseo y me pertenecen y son debidos, y para que puedan hacer cerca de ello todas las cosas que yo haría y hacer podría presente, vivo siendo; y por esta mi carta de testamento y última voluntad doy por negados todos cualesquier testamentos y codicilos otros que yo haya hecho, y quiero que este valga y sea ejecutado como mi testamento y última voluntad y, si no valiere por testamento, quiero que valga por codicilo o por epístola o de la mejor manera que de derecho pueda valer, y es mi voluntad que la santa cruzada ni el ordinario ni otra persona se entremeta en este dicho mi testamento por legados inciertos ni por pasar el año [?] ni en otra cualquier manera, y si algunos legados inciertos hay, yo desde ahora nombro aquellas personas que los dichos señores mis albaceas, o la mayor parte de ellos, nombraren a los cuales pido por merced y encargo las conciencias que acepten el encargo de albaceazgo y le cumplan y ejecuten [//f. 38r.] con toda[159] diligencia; y porque esto sea cierto y no venga en duda, escribí esta carta de mi puño y la firmé de mi nombre, la cual va escrita en once hojas de pliego entero y más esta plana, y en todas las planas va cerrado de mi mano y firmado de mi nombre, que fue hecha en la muy noble ciudad de Toledo, a cinco días del mes marzo año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y cincuenta y seis años.

Debo ciertos maravedís al testamento de mi señora doña María Ponce de León; está en mi libro en la cuenta del señor don Fernando Álvarez, páguese. *Bernardinus Scolasticus Toletanus.*

En la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, jueves, cinco días del mes de marzo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y cincuenta y seis años, estando en las casas y morada del muy magnífico y muy reverendo señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, que son en la colación de la iglesia de San Bartolomé, y en presencia de mí, Gaspar de Navarra, escribano de Su Majestad y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, y de los testigos yuso escritos, el dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo susodicho, estando bueno y sano y al parecer sin ninguna enfermedad, presentó ante mí, el dicho escribano, y testigos, esta escritura cerrada y sellada, la cual dijo [//f. 38v.] ser su testamento y última y postrimera voluntad, según está escrita en once hojas y media de papel todo escrito de su letra, y cada plana en fin de ella firmada de su nombre, y al final asimismo firmado de su nombre; por tanto dijo que lo contenido en la dicha escritura, en las dichas once hojas y media, otorgaba, y otorgó por su testamento y última y postrimera voluntad, y nombraba y nombró por sus herederos y albaceas a los dentro en el dicho testamento contenidos, y mandó se cumpla y ejecute el dicho testamento como tal su testamento y última voluntad, y revocó cualesquier testamentos y codicilos y mandas

[159] Sigue *la*, que está tachado.

in causa mortis; y poderes para hacer su testamento que haya hecho antes de ahora y que quiere que no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera de él, salvo este testamento que de presente hace y otorga cerrado y sellado, que quiere que valga y haga fe en juicio y fuera de él y, si valiere, por testamento; si no, valga por codicilo o por otra escritura cualquiera que mejor pueda servir y de derecho más valer, y lo otorgó y firmó aquí de su nombre juntamente con los dichos testigos y lo pidió por testamento. Testigos que fueron presentes el señor licenciado Simón Ruiz Vergara, capellán de Su Majestad y Francisco de Morales [//f. 39r.] y Antonio de Villegas y Juan de Ávila y Diego de Santiago y Francisco Fernández y Luis Godínez, vecinos de la dicha ciudad de Toledo. *Bernardinus Scholasticus Toletanus*. El licenciado Simón Ruiz Vergara. Francisco Morales. Antonio de Villegas. Juan de Ávila. Diego de Santiago. Francisco Fernández. \Luis Godínez/[160]. Y yo, Gaspar de Navarra, escribano público sobredicho, fui presente a lo que dicho es, en uno con los dichos testigos y de otorgamiento del dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, que doy fe que conozco y aquí firmó su nombre juntamente con los dichos testigos, lo escribí e hice escribir e hice aquí este mi signo en testimonio de verdad. Gaspar de Navarra, escribano.

CODICILO[161]

[28 de octubre de 1556]

En la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, en veintiocho días del mes de octubre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y cincuenta y seis años, en presencia de mí, Gaspar de Navarra, escribano de su Majestad y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo y testigos yuso escritos, el muy magnífico y muy reverendo señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, estando en las casas de su morada enfermo de su cuerpo y echado en[162] una cama dijo que por cuanto por ante mí, el dicho escribano, tiene hecho y otorgado su testamento cerrado y sellado, que por vía de codicilo mandaba y mandó lo siguiente:

Primeramente declaró que, después que [//f. 39v.] hubo hecho y otorgado su testamento, ha pagado a la señora doña María de Mendoza todos los maravedís que había cobrado suyos y estaban en su poder y no le debe cosa alguna.

Ítem dijo y declaró que lo que le debía Juan de Herrera y sus consortes está pagado y no le deben cosa alguna.

Ítem por cuanto ha tenido devoción de sacar cautivos de tierra de moros en cantidad de mil y cien ducados y ha sacado dos cautivos cuyo rescate costó ciento

---

[160] Al pie del folio pone: «va entre renglones o diz Luis Godínez vala».

[161] Lo pone en el ladillo.

[162] Repite *en*.

y sesenta ducados, dijo que es su voluntad y manda que se saquen cautivos los que se pudieren sacar y redimir en cuantía de novecientos y cuarenta ducados, que son cumplimiento de los dichos mil y cien ducados, y esto es su intención y voluntad.

Ítem dijo y declaró que por cuanto él tiene dotadas dos capellanías en la capilla de Santa Catalina de San Salvador, nombra por capellán de la una de ellas al doctor Juan de Salamanca, que está en el Colegio de Santa Catalina, y para la otra a Diego de Santiago, su criado, para que, luego que tenga edad y se ordenare, la sirva y sea tal capellán, y entretanto diga las misas otro sacerdote en su lugar, el que pareciere a mis albaceas; y por cuanto Pedro Díaz de Fuenmayor[163] [// f. 40r.], clérigo, ha muchos días que dice la misa de la plegaria en la dicha capilla de Santa Catalina de San Salvador, quiso y mandó y es su voluntad que la dicha misa de la plegaria la dijese el sustituto del dicho Diego de Santiago, y después que hubiere cantado misa, la diga él un mes y otro mes el dicho doctor Salamanca. Y el dicho Pedro Díaz de Fuenmayor diga la misa como los otros capellanes.

Ítem, por cuanto él está obligado a pagar el dote de cuatro capellanías que dotó en el Colegio de Santa Catalina y siempre ha pretendido el aumento y aprovechamiento de la dotación de las dichas cuatro capellanías, por tanto dijo que mandaba y mandó que se den al dicho Colegio para la dicha dotación unas casas que tiene en la Ropa Vieja, que compró y tomó por el tanto a Diego Fernández, ropero, porque eran a él tributarias, que son horras de tributo, y una tienda en la Ropa Vieja enfrente de estas dichas casas que compró de Alonso de Ávila, escribano público, y más dos mil maravedís de tributo que compró sobre unas casas en la parroquia de San Nicolás cuyos títulos y reconocimiento [//f. 40v.] está entre sus escrituras y pasó ante Juan Sánchez de Canales, escribano público, y si esto no bastare, se cumpla y pague de sus bienes lo que faltare, por manera que lo que está asentado con el dicho Colegio se cumpla y efectúe como con el dicho Colegio está asentado y concertado.

Ítem por cuanto Aldonza López, vecina de Herrera, tiene muchos hijos y necesidad, dijo que mandaba y mando a la dicha Aldonza López que se le den diez mil maravedís que tiene de censo sobre ciertos bienes de García de Robles, vecino de la villa de Alcántara, que son al quitar a catorce mil maravedís el millar, poco más o menos, como parece por la escritura de la imposición del dicho censo; y cuando se redimieren, sean para la dicha Aldonza López y para sus herederos los maravedís por que redimiere y ahorrare.

Ítem por cuanto él tuvo devoción que se dijese en el Monasterio de San Miguel de los Ángeles un salterio la Semana Santa en cada un año para siempre jamás, sobre lo cual hay escritura, dijo que mandaba y mandó que se cumpla las dicha escritura por manera que el dicho salterio se diga y no haya falta en ello.

Ítem por cuanto él hubo hecho donación al [//f. 41r.] señor Antonio Álvarez de Toledo, su sobrino, de cierta tierra y almendral a la Cabamuela [?], que com-

---

[163] *Vid.* este nombre en ACC, leg. especial, *Constituciones de la capilla de Santa Catalina*, f. 30r.

pró de uno de Bargas con cierto vínculo, dijo que daba y dio licencia al dicho señor Antonio Álvarez para que pueda atributar y dar a tributo el dicho almendral y tierra que será de hasta diez fanegas de cebada de sembradura, quedando el dicho tributo debajo de los vínculos de la dicha dotación.

Ítem digo que por cuanto el señor Antonio Álvarez de Toledo tiene en su poder ciertas cuantías de maravedís que parecen por las cuentas y libros que entre ellos hay, dijo que su voluntad es de mandar y mandó al dicho señor Antonio Álvarez la mitad de todos los maravedís que así tiene en su poder y le debe; y que el arca que está en su poder, que fue del señor comendador de Herrera, se dé al señor don Fernando Álvarez Ponce de León, su sobrino, en que estén todas las escrituras y dotaciones tocantes al dicho señor maestrescuela, así del Colegio de Santa Catalina, como de la capilla de San Salvador y otras cualesquier a él tocantes.

Ítem dijo que mandaba y mandó que, demás de lo que por su testamento manda a Juan Gutiérrez Perero, su criado, se le den otros diez mil maravedís de sus bienes.

[//f. 41v.] Ítem dijo que mandaba y mandó que, demás de lo que por el dicho su testamento mandó a Bernardino de Sotomayor, su sobrino, se le den de sus bienes otros cincuenta mil maravedís.

Ítem dijo que mandaba y mandó a Isabel de San Juan, hija de Fernán Jiménez de Berrio, treinta ducados para ayuda al camino que quiere ir a Málaga con su marido.

Ítem dijo que daba y dio y otorgaba y otorgó todo su poder cumplido en forma de derecho al señor doctor Juan de Vergara, canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, y al señor doctor Pedro Vázquez, juntamente, para que puedan ordenar lo tocante a las cátedras que se han de fundar y dotar en el Colegio de Santa Catalina de la renta de los beneficios que él anejó al dicho Colegio con autoridad apostólica, y puedan ordenar y ordenen las constituciones y orden y dotación que se haya de tener para siempre jamás cerca de las dichas cátedras y facultades que se han de leer y catedráticos que las han de tener, según ambos a dos o al uno de ellos pareciere a falta del otro, lo cual dijo que mandaba y mandó por vía de codicilo en la mejor forma[164] [//f. 42r.] y manera que podía y de derecho debía, y lo otorgó cerrado y sellado ante mí, el dicho escribano, y testigos que parecerán por la dicha otorgación. Gaspar de Navarra, escribano público.

En la muy noble y muy leal ciudad de Toledo, miércoles, veintiocho días del mes de octubre año del Señor de mil y quinientos y cincuenta y seis años, por ante mí, Gaspar de Navarra, escribano de Su Majestad y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, y de los testigos yuso escritos, el muy reverendo y muy magnífico señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo de Toledo, presentó esta escritura cerrada y sellada que está escrita en una hoja y media plana de letra y en fin de ella firmada de mí, el dicho

---

[164] Al pie del folio pone: «va testado [?] o diz sano [?] vala».

escribano, la cual dijo que es su codicilo, y por tal codicilo mandaba y mandó se cumpla y ejecute en todo y por todo como en él es contenido y se contiene, y asimismo dijo que mandaba y mandó se cumpla el testamento cerrado y sellado que por ante mí, el dicho escribano, tiene hecho y otorgado cerrado y sellado, que parece por él ser hecho y otorgado en la dicha ciudad de Toledo, en cinco días del mes de marzo de este dicho año de mil y quinientos y cincuenta y seis años, según que en él es contenido y se contiene [//f. 42v.] porque en todo el dicho testamento queda en su fuerza y vigor como en él se contiene, y lo otorgó y firmó aquí de su nombre, juntamente con los dichos testigos que en la otorgación del dicho codicilo se hallaron presentes, que de yuso firmaron sus nombres. Testigos que fueron presentes: el doctor Pedro Vázquez y el doctor Rodrigo López de Montalbán y el doctor Rodrigo de la Fuente y Pedro de Miranda, clérigo, y Antonio de Villegas y Pedro de Soto y Juan Bautista, vecinos de la dicha ciudad de Toledo. Va testado o diz testamento y o diz el doctor Pedro Vázquez no valga. *B. Scolasticus Toletanus*. El doctor Montalbán. El bachiller Miranda. Juan Bautista. Pedro de Soto. El doctor de la Fuente. El doctor Pedro Vázquez. Antonio de Villegas. Y yo, Gaspar de Navarra, escribano de Su Majestad y escribano público de los del número de la dicha ciudad de Toledo, fui presente a la otorgación del dicho codicilo en presencia de los dichos testigos, y de otorgamiento del dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, que aquí firmó su nombre juntamente con los dichos testigos, lo escribí e hice este mi signo en testimonio de verdad. Gaspar de Navarra, escribano público.

[REALIZADAS LA APERTURA Y LECTURA DEL TESTAMENTO Y CODICILO]
[2 de noviembre de 1556]

Y así abierto y publicado el dicho testamento y codicilo y leído por mí, el [//f. 43r.] dicho escribano, en presencia del dicho señor alcalde y de los testigos, el dicho señor alcalde mandó dar copia y traslado de él a quien de derecho le pertenece, y que a todo lo susodicho interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe en juicio y fuera de él y lo firmó en el registro de esta carta de su nombre. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Juan Martínez, clérigo, y Antonio Zapata y Francisco del Amarilla y Juan Fernández, vecinos de la dicha ciudad de Toledo. García Ramírez, alcalde.

[ATENDIDA LA PETICIÓN DE UN TRASLADO]
[6 de octubre de 1558]

Y yo Gaspar de Navarra, escribano de su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, fui presente a la otorgación del dicho testamento y codicilo que ante mí otorgó el dicho señor doctor don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo, del cual doy fe que conocí y ... fui presente al

abrir y publicar del dicho testamento, y de pedimiento del dicho señor don Antonio de Luna, y compulso [?] por el dicho mandamiento suso incorporado, este público instrumento hice escribir [?] y va en ciento [?] y cuarenta [?] hojas de papel y más esta plana en que va mi signo y, por ende, hice este mi signo. En testimonio de verdad. Gaspar de Navarra, escribano público.

III.3. DOCUMENTOS DE DON RODRIGO ZAPATA

AHPT, ms. I/453-7 *Institución de mayorazgo por don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, a favor de su hijo don Luis Zapata (1563-1576)*

In Dei nomine. Amén. Sepan cuantos este público instrumento de donación y vínculo vieren cómo yo, don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, digo que por cuanto la majestad del rey don Felipe, nuestro señor, hizo merced de legitimar a don Luis Zapata y a don Rodrigo Zapata, para que puedan gozar y gocen de todo aquello que gozan y pueden gozar los hijos que son nacidos de legítimo matrimonio en here[dar] y recibir donaciones de su padre y parientes para todo lo demás contenido en la dicha legitimación, que originalmente muestro ante vos, el presente escribano, y os pido ...gáis e incorporéis su traslado y me volváis la original. Y yo, el dicho escribano doy fe que vi la dicha legitimación original [firma]da de la Majestad Real del rey don Felipe, nuestro señor, y sellada con su real sello de cera colorada y refrendada por Francisco de Eraso, su secretario, y [fir]mada de otras ciertas firmas ... hice sacar y trasladar su traslado para le poner e incorporar en esta presente escritura y le ... original ... esta carta en presencia de los testigos de yuso escritos y volví la dicha legitimación original al señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo susodicho. Su tenor de la cual es este que se sigue:

[LEGITIMACIÓN HECHA POR FELIPE II]
[15 de agosto de 1563]

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla y León y... y las dos Sicilias [?], Jerusalén... Mallorca [?] ... Toledo... de Murcia, de Jaén ... Algeciras,... de las islas de Canaria y de las Indias... [Tierra] firme del mar... merced [?] de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, duque de..., conde de Rosellón y de Cerdaña, marqués de [Oristán], archiduque de Austria, duque de Borgoña, ... conde de Flandes y de Tirol, etc. Por cuanto por vos [?], don Rodrigo Zapata, vecino de la ciudad de Toledo, nos [fue hecha] relación que siendo vos clérigo de misa y canónigo y capellán [mayor?] de la Santa Iglesia de la dicha ciudad de Toledo... [hubisteis] a don Luis Zapata y a don Rodrigo Zapata, vuestros hijos [en] Juana de Ávila, mujer soltera, no obligada a matrimonio, ni a religión ...

suplicasteis fuésemos servido ...dar ... de dichos vuestros hijos y a cada uno ... para que puedan ... todos y cualesquier bienes muebles y raíces y de ... que por vos o por otras cualesquier personas les fue[sen]... dejados y mandados en cualquier manera ... o todos y cualesquier oficios reales, concejiles [?] y públicos ... otras cualesquier personas les .... [//f. 1v.] dados y gozar de las honras y gracias, mercedes, franquezas, exenciones y libertades y otras cosas de que gozan y pueden gozar los que son de legítimo matrimonio nacidos y procreados o como la nuestra merced suele y nos, acatando los servicios que vos, el dicho don Rodrigo Zapata nos habéis hecho y los que esperamos que los dichos vuestros hijos nos harán y por hacer merced a vos y a ellos tuvímoslo por bien. Y porque así nuestro muy Santo padre tiene poder de legitimar y habilitar en lo espiritual, así los reyes le tenemos de legitimar y habilitar en lo temporal a los que no son de legítimo matrimonio nacidos y procreados, por ende por la presente legitimamos y habilitamos y hacemos hábiles y capaces a los dichos don Luis Zapata y don Rodrigo Zapata, vuestros hijos, y a cada uno de ellos para que puedan haber y heredar y hayan y hereden todos y cualesquier bienes muebles y raíces y semovientes, que por vos, el dicho don Rodrigo Zapata, en vuestra vida o al tiempo de vuestra [*sic*] fin y muerte, por vuestro testamento o postrimera voluntad, o por otra manda o donación y por otras cualesquier personas les fueren dados y dejados y mandados en cualquier manera con tanto que no sea [en] perjuicio de vuestros herederos descendientes y ascendientes por línea derecha ex testamento o vintestato [*sic*] si algunos tenéis y tuviereis al tiempo de vuestro fin y muerte, y para que los dichos vuestros dos hijos y cada uno de ellos puedan haber y tener y hayan y tengan y sean admitidos a todos y cualesquier oficios reales, concejiles y públicos que por ... y por otras cualesquier personas les sean dados, encomendados y ...ados en cualquier manera bien y así y atan cumplidamente como ...s pueden y deben tener y usar los que son de legítimo matrimonio [nacidos] y procreados y gozar y gocen de todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades y exenciones, preeminencias, pr..., inmunidades ...las las [otras?] cosas y cada una de ellas [como si fueren?] de legítimo matrimonio nacidos [y pro]creados pueden y de[ben haber] y gozar y les deben ser guardadas [roto] que sean tales y de aquellas cosas y casos que según derecho de[ban] [roto] expresa y especial mención en esta nuestra carta con que lo susodi[cho] [roto] entienda ni se extienda a hidalguía ni exención de pechos de [roto] [de]recho los dichos vuestros hijos no podían ni debían gozar no [roto] nuestra carta de legitimación y para que puedan decir y razonar en [juicio] y fuera de él todas aquellas cosas y casos que los de legítimo [matri]monio nacidos y procreados pueden decir y razonar que nos de nuestra [cierta] ciencia y propio *motu* y poderío real absoluto de que en [roto] ...demos usar y usamos como rey y señor natural, no reconociente superior en lo temporal, hacemos legítimos, hábiles y capaces a los dichos don Luis Zapata y don Rodrigo Zapata, vuestros hijos, y a cada uno de ellos para todas las cosas de susodichas y cada una de ellas y al [roto] quitamos de ellos y de cada uno de ellos toda infamia, macula y [¿vergüenza?], que por razón de su

nacimientos les puede ser opuesta en cual[quier ma]nera en juicio o fuera de él y los restituimos en todos los de[rechos], [fran]quezas, libertades, inmunidades y todas las otras co[sas] [roto] [//f. 2r.] -den y deben haber y tener aquel o aquellos que son de legítimo matrimonio nacidos y procreados y esta merced les hacemos de nuestra cierta ciencia y propio *motu* y queremos y mandamos que les valga y sea guardado en todo y por todo según y como en ellas se contiene no embargante la ley que el señor rey don Juan hizo en las cortes de Soria y de Briviesca en que se contiene que ningún hijo ni hija espurio no haya ni herede de los bienes de su padre ni madre ni haya otra ninguna manda y donación que le sea hecha y que si alguna carta fuere dada contra ley, fuero y derecho, que la tal sea obedecida y no cumplida aunque en ellas se contengan cualesquier cláusulas decorativas y que los fueros y derechos valederos no puedan ser derogados salvo por cortes sino fuere hecha expresa y especial mención de esta ley y asimismo no embargante la ley imperial que contiene que los hijos espurios no pueden ser habidos ni reputados por legítimos en casos algunos civiles ni públicos salvo de cierta ciencia y sabiduría del príncipe y de otras cualesquier leyes, fueros y derechos, usos y costumbres especiales y generales que en contrario de lo susodicho sean o ser puedan que nos por la presente las abrogamos y derogamos, casamos y anulamos y damos por ningunas y de ningún valor y efecto quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante y por esta nuestra carta encargamos al serenísimo príncipe, don Carlos, nuestro muy caro y muy amado hijo, e infantes, y mandamos a los prelados, duques, marqueses, condes, ricoshombres, priores de las órdenes, comendadores y subcomendadores, alcaldes de los castillos y casas fuertes y llanas y a los del nuestro Consejo presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra [ca]sa y corte y chancillerías, a todos los corregidores, asistentes, gobernadores y a otros nuestros jueces y justicias de estos nuestros reinos y señoríos que hagan guardar y cumplir a los dichos don Luis y don Rodrigo Zapata, vuestros [hi]jos y a cada uno de ellos esta merced y legitimación que así les hacemos [roto] [contr]a ella les no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar ahora ni en tiem[po] alguno n y dos capellanes continuos de nuestra capilla que de nos tengan ración [roto]i por alguna manera y mandamos que les valga con que vaya señalada del nuestro capellán [roto] ...on y no de otra manera y que tome la razón de esta nuestra carta Antonio [de Arriol]a, nuestro criado, y los unos ni los otros no hagáis ende ál por alg... so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra cámara ... que lo contrario hiciere. Dada en Madrid, a quince de agosto de mil y quinientos y sesenta y tres años. Yo, el Rey. Yo, Francisco de Eraso, secretario de Su Majestad real la hice escribir por su mandado. El arzobispo de Santiago. El licenciado Menchaca. El doctor Velasco. El licenciado Corchado. El licenciado Jerónimo Almazán. Tomó la razón Antonio de Arriola. Registrada. Martín de Vergara. Martín de Vergara, por chanciller.

[INSTITUCIÓN DE MAYORAZGO]
[15 de septiembre de 1563]

Y atenta la dicha legitimación, yo, el dicho don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo susodicho, usando de la facultad en ella contenida tenien[do] ...ación que vos el dicho don Luis Zapata sois persona temero[sa de Dios], Nuestro Señor, y buen cristiano, y tenéis muestras que con la edad, dándoos Dios vida iréis creciendo en virtud de bondad, de tal manera que to- [//f. 2v.] do lo que con vos ahora hago lo merecéis y vuestra virtud será descargo de mi conciencia y justificará el dejaros de comer con que mejor podáis servir a Nuestro Señor y podáis sustentaros a vos y a la mujer que Dios os diere, casa y familia, con decente estado, según la calidad de vuestra persona. Por tanto, en la mejor manera que puedo y de derecho debo, otorgo y conozco que de mi propia voluntad, no forzado ni inducido a ello salvo de la buena inclinación a virtud que como he dicho conozco tener a vos, el dicho don Luis Zapata, de la particular conversación y trato que con vos he tenido después que nacisteis, os hago donación pura, mera, libre, que es dicha, entre vivos, de seiscientas mil maravedís de renta en cada un año en la manera siguiente:

Primeramente os dono doscientas mil maravedís que yo tengo de juro en la ciudad de Murcia por dos privilegios de Su Majestad situados en ciertas rentas de las alcabalas de la dicha ciudad de Murcia, la data del uno es en treinta días del mes de enero de mil y quinientos y cincuenta y siete años situados los cincuenta mil maravedís de este privilegio sobre las [carni]cerías de Murcia y otros cincuenta mil maravedís de este dicho privilegio sobre las alcabalas de las heredades de la dicha ciudad, que son los dichos cien mil maravedís y el otro es asimismo de otros cien mil maravedís dado en Valladolid, a veintisiete de abril del dicho año de cincuenta y siete, situados sobre ciertas rentas de alcabalas sobre el pan y vino forastero sesenta mil maravedís y en el alcabala de las bestias veintiún mil maravedís y en el montazgo y paso de ganados diecinueve mil que son cien maravedís ... las dichas doscientas mil maravedís de los dichos privilegios a razón cada millar de catorce mil maravedís al quitar, según que en los dichos privilegios más largamente se contiene.

Ítem, le dono al dicho [don] Luis quince mil maravedís de juro que yo tengo en la ciudad de Córdo[ba a] razón de a catorce mil maravedís el millar y al quitar sobre ciertas rentas [roto] Córdoba. Su fecha en Valladolid, a cinco de mayo de mil y quinientos y cincuenta y nueve años.

Ítem dono al dicho don Luis setenta y nueve mil maravedís de juro de alquilar que yo tengo por cuatro privilegios de Su Majestad a r[azón] de catorce mil maravedís el millar, dado el uno en Aranda, a veinticua[tro días de] diciembre de mil y quinientos y cuarenta y siete años, situados [roto] treinta mil maravedís y en el alcabala del pescado diez mil ...enta mil maravedís de este privilegio. Y el otro es de veinte mil [maravedís] en las carnicerías y rastro y viento siete mil y en el alcabala del p[...], grano y harina siete mil, y tres mil en la alca-

bala del pescado y tres mil en el peso, que es su fecha en Valladolid, a catorce días del mes de junio de mil y quinientos y cincuenta y cuatro años.

Otro de diez mil maravedís de juro al quitar a razón de a catorce mil maravedís en la ciudad de Ciudad Real, sobre las carnicerías cinco mil y en la alcabala del pescado otros cinco mil. Es su fecha en Valladolid, a diez [roto...] [dí]as del mes de enero de mil y quinientos y cincuenta y nueve [años].

Otro en la dicha ciudad de nueve mil sobre las dichas carnicerías [//f. 3r.] y rastro y viento. Su fecha a dos de mayo de quinientos y sesenta.

Ítem dono al dicho don Luis ciento y veintitrés mil y doscientos y quince maravedís de juro de al quitar que yo tengo en ciertas alcabalas de la ciudad de Toledo por privilegio de Su Majestad. Su fecha a quince de agosto del año de sesenta y uno sobre las alcabalas de los lienzos. Veintitrés mil y doscientos y quince maravedís en el alcabala de los paños de color, cincuenta mil maravedís en la carne y pescado, cincuenta mil maravedís que son los dichos ciento y veintitrés mil y doscientos y quince maravedís de juro de al quitar de a catorce mil maravedís el millar.

Ítem dono al dicho don Luis seis mil maravedís de tributo que yo tengo sobre un molino en Olías de aceite al quitar a razón de a catorce mil el millar sobre Juan de Toledo, confitero. Pasó la escritura ante Juan Sánchez de Canales, en trece días del mes de noviembre del año de mi y quinientos y cincuenta años.

Ítem le dono al dicho don Luis dos mil maravedís de tributo que yo tengo sobre unas casa y bodega en Bargas de Francisco Laso, asimismo al quitar a razón de a catorce el millar. Pasó la escritura ante Cristóbal de Vargas, a dieciocho de agosto del año de mil y quinientos y cuarenta y ocho años.

Otrosí dono al dicho don Luis unas casas principales que yo tengo en esta ciudad a la parroquia de Santo Tomé, junto a la portería de San Juan de los Reyes, que ha por linderos, de la una parte, casas de los herederos de Bernardo Núnez [*sic*] y, por otra parte, casas propias ¿nuestras?, que yo compré del jurado Francisco de Segura, las cuales son horras [y libres] de todo tributo.

Ítem dono otras casas que están cabo ellas, que yo compré del [¿señor?] Francisco de Segura, con un sótano que tienen debajo, que han por linderos casas del jurado Fernando de la Higuera, y de la otra, las dichas mis casas principales y la calle real.

Ítem le dono un mesón y casa que yo tengo en Zocodover con otra ...silla que está cabo ella, que se sacó de la misma, que ha por linderos, de la [una] parte, mesón del señor don Bernardino Zapata, capiscol, y casas de [doña] Aldonza de Meneses, el cual es libre de todo tributo.

Ítem dono al dicho don Luis tres pares de casas que yo tengo a la cuesta de la Magdalena, a las espaldas de las casas de Diego García de Toledo, que han por linderos las dichas casas de Diego García.

Ítem dono al dicho don Luis un tinte que yo tengo cabe la huerta del Alcurnia, que ha por linderos, de la una parte, casas de Martínez, y, por la otra, una callejuela y por delante la calle real. Y otrosí dono todas y cualesquier otras

posesiones, juros y tributos perpetuos o al quitar y otros cualesquier bienes raíces que yo tengo y tuviere y si estas se [qui]taren y se compraren otras se subroguen en su lugar y si después [de] mis días algo de esto se quitare y redimiere, quiero que se deposite el dinero en el depositario general, para que se compre otra tanta renta o hacienda que se subrogue en lugar de ella para que lo ha- [//f. 3v.] ya el dicho don Luis, y después de las personas que le sucedieren al dicho don Luis, conforme a lo que abajo se dirá, los cuales dichos juros y tributos y casas y censos y posesiones arriba normados y otros cualesquier bienes raíces que después yo tuviere quiero que haya el dicho don Luis y después de él su hijo mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y después del fin y muerte del dicho su hijo mayor lo haya su nieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido es a saber hijo mayor del dicho su hijo y después de él su bisnieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y así desde en adelante suceda en los dichos bienes por esta misma manera y orden los otros sus descendientes por la línea masculina varones legítimos y de legítimo matrimonio nacidos y, acabada la línea de varones del dicho don Luis, o no teniéndolos, suceda su hija mayor legítima de legítimo matrimonio nacida y después de ella su hijo mayor y nieto mayor y biznieto mayor de la dicha su hija, conforme a la orden susodicha y si la hija mayor del dicho don Luis no tuviere hijos ni hijas, suceda la segunda hija y más hijas y sus descendientes, conforme a la dicha orden, con que sea uno o una sola el que de una vez sucediere y sus descendientes prefiriendo el varón a la hembra y el mayor de días al menor de días y tanto que sean legítimos y naturales de legítimo matrimonio nacidos y procreados según dicho es y conforme a la orden susodicha y si el dicho don Luis no tuviere hijos ni hijas legítimos naturales de legítimo matrimonio nacidos y procreados suceda en los dichos bienes don Rodrigo Zapata, su hermano, el cual asimismo esta legitimado, y después de los días del dicho don Rodrigo, suceda su hijo mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y su nieto mayor y su biznieto mayor, conforme a la orden aquí susodicha y, faltando la línea de varones del dicho don Rodrigo, suceda su hija mayor legítima y de legítimo matrimonio nacida y después de ella su hijo mayor de la dicha su hija mayor y nieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y su biznieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido, conforme a la orden susodicha. Y si la hija mayor del dicho don Rodrigo [no] tuviere hijas ni hijos, suceda la segunda y más hijas y sus descendientes, conforme a la orden susodicha. Y así las demás hijas del dicho don Rodrigo, precediendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra. Y si el dicho don Rodrigo muriere sin hijos e hijas, haya todos los dichos bienes don Eugenio Reina, hijo de Juan Bautista Reina y de doña Felipa de Toledo, y después de él su hijo mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido y su nieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido, y después de él su biznieto mayor legítimo y de legítimo matrimonio nacido. Y, acabada la línea de varones, suceda la hija mayor del dicho don Eugenio Reina, legítima y de legítimo matrimonio nacida y sus descendientes, conforme a la orden susodicha. Y si la hija mayor del dicho don

Eugenio Reina muriere sin hijos y [//f. 4r.] hijas sucedan las otras hijas del dicho don Eugenio y sus descendientes por la orden susodicha, precediendo el mayor al menor y el varón a la hembra. Y si el dicho don Eugenio Reina muriere sin hijos e hijas legítimos y naturales de legítimo matrimonio, suceda en los dichos bienes don Rodrigo Reina, su hermano, y después de él sus descendientes por la orden susodicha, precediendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra. Y si el dicho don Rodrigo Reina muriere sin hijos legítimos y naturales de legítimo matrimonio nacidos suceda en los dichos bienes otro hermano suyo, hijo de los dichos Juan Bautista y doña Felipa de Toledo y sus descendientes por la orden susodicha. Y si este no tuviere hijos suceda en los dichos bienes otro cualquier hermano o hermana de padre y madre de los dichos don Eugenio Reina y don Rodrigo Reina, precediendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra, y sus descendientes por la orden susodicha. Y si faltaren hermanos y hermanas, conforme a la dicha orden de los dichos don Eugenio y don Rodrigo Reina suceda don Juan de Ayala, hijo de los señores Iñigo de Ayala y María Zapata, mi hermana, difuntos, que hayan gloria, y después de sus hijos e hijas legítimos y naturales por la orden susodicha. Y si el dicho don Juan de Ayala muriere sin hijos e hijas legítimos y naturales, suceda don Pedro de Ávalos, su hermano y sus descendientes legítimos y naturales conforme a la orden susodicha. Y si el dicho don Pedro de Ávalos muriere sin hijos e hijas y descendientes legítimos y naturales suceda la señora doña Catalina de Ayala, su hermana, y después de ella sus descendientes en la forma susodicha. Y si la dicha doña Catalina de Ayala muriere sin hijos y descendientes legítimos y naturales, suceda en los dichos bienes el señor don Juan Zapata de Sandoval, hijo de los señores Luis Zapata de Herrera y doña Luisa de Sandoval, hijo de los señores Luis Zapata de Herrera y doña Luisa de Sandoval. Y después del dicho don Juan Zapata, sucedan sus descendientes legítimos y naturales y de legítimo matrimonio nacidos por la orden y forma susodicha, precediendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra. Y si todos los susodichos murieren sin hijos e hijas legítimos y naturales quiero que haya todos los dichos bienes el Hospital de la Misericordia de esta ciudad de Toledo. Y que de lo que rentare me hagan decir dos misas cada día [perpe]tuamente en el dicho hospital y las paguen muy bien sin otra misa que han de decir en la capilla de San Salvador que dotaron y fundaron los ilustres señores Juan Álvarez de Toledo, doncel del rey don Juan y regidor de Toledo, y doña Catalina Zapata, su mujer, mis bisabuelos, donde mis señores padres están enterrados , cada día perpetuamente por la orden y forma que yo abajo diré. Así que sucediendo el dicho hospital en los dichos mis bienes me han de decir cada día tres misas: dos en el dicho hospital y una en la dicha capilla de San Salvador, donde están enterrados los dichos señores mis padres. Y lo que restare, pagadas las dichas misas, se reparta en dos partes, y la mitad se gaste en curar enfermos y la otra mitad en casamiento de doncellas, las cuales se han de echar en suertes y cada suerte sea de diez mil maravedís. Y que se echen el día de Santa Catalina de cada un año. Y es mi voluntad [//f. 4v.] y quiero que en los dichos bienes no suce-

da hombre ni mujer de religión, ni hombre de orden sacra, si no fuere el dicho don Rodrigo Zapata, hermano del dicho don Luis Zapata, ni hombre que sea mudo, ni ciego de ambos ojos, ni tullidos [*sic*] de ambos brazos ni ambas piernas. Y quiero y es mi voluntad que el dicho don Luis y las otras personas que hubieren de suceder en los dichos bienes, así hombres como mujeres, cumplan mi testamento y paguen mis deudas si [*sic*] de los bienes que yo así dejare no hubiere de que cumplirle con tanto que se cumpla del usufructo de estos dichos bienes y las deudas a los plazos y términos que se debieren y hubieren de pagar y las mandas de mi testamento se cumplan después de pagadas mis deudas de los primeros frutos que cayeren tomando para sí el sucesor en estos dichos bienes del dicho usufructo cien mil maravedís en cada un año para sus alimentos después de pagadas las dichas deudas y con el usufructo de los demás vaya pagando y cumpliendo las mandas de mi testamento hasta tanto que se hayan cumplido y pagado y con que asimismo pague cada año la renta que yo dejare de por vida a cualesquier personas o tributos susodichos que sobre la dicha hacienda están puestos y se interpusieren por mí y aquello cumplido y pagado de allí en adelante goce por entero y no vendan raíz ninguna, porque quiero que los dichos bienes vinculados sean un cuerpo y bienes y hacienda indivisible y impartible para que no se puedan partir ni dividir ni apartar lo uno de lo otro, ni lo otro de lo otro, ni puedan ser vendidos ni empeñados ni trocados ni cambiados ni obligados ni hipotecados, ni enajenados, ni sometidos a restitución en todo ni en parte ni cosa alguna de ello por el dicho don Luis ni sus descendientes ni sucesores en los dichos bienes ni por otra persona que según los vínculos arriba dichos son llamados a la sucesión de los dichos bienes, mas que sea todo un vínculo indivisible impartible y que no puedan pasar ni pase en especie alguna de ajenación a ella ni a cosa alguna ni parte de ella en persona ni en personas algunas de cualquier estado y [con]dición y preeminencia o dignidad que sean o ser puedan aunque [se]an privilegiados aunque sean por dote y arras o por alimentos o por redención de cautivos o por otra causa de donación o casamiento, o por autoridad de la cosa pública ni por otro cualquier caso doblado o sencillo, mayor o menor, o igual de estos, así en vida como en causa de muerte natural o civil, ni por otras cualesquier causas necesarias, evidentes, útiles, ni por otra cualquier natura o especia de alegación pensada o por pensar, y aunque haya y tenga para ello facultad o licencia o autoridad o decreto, consentimiento tácito expreso, mandamiento y provisión del Santo Pontífice Apostólico o del Rey y de la Reina, nuestros señores, y de los reyes que después de ellos reinaren en sus reinos y de aquel o aquellos a quien puedan venir estos dichos mis bienes, o de otra cualquier persona o personas de cualquier calidad o pree- [//f. 5r.] minencia o dignidad, aunque interponga en ello y para corroboración de ello otras cualesquier cosas, así de hecho como de derecho de cualquier natura y vigor y efecto y calidad y misterio que sea o ser pueda por cuanto mi voluntad es que vos, el dicho don Luis, o quien tuviere los dichos bienes que yo aquí así os dono y vinculo los haya y tenga cada uno en su vida para que solamente sean usufructua-

rios de ellos y de cada cosa y parte de ello cada uno a quien viniere en su vida por manera que este dicho vínculo que yo así hago de todos los dichos mis bienes siempre quede y esté y sea entero y no se pueda enajenar ni partir ni dividir ni deshacer en todo ni en parte por cosa alguna que acaezca, o acaecer pueda, y que este dicho vínculo y todas las cosas de él siempre ... sido y sean en todo tiempo y en toda manera cuanto a la propiedad y señorío y cuanto a la tenencia y posesión impreseritibiles y no se puedan ganar ni perder por tiempo ni por cosa que sea o ser pueda así contra el tenor y forma de todo lo susodicho o de cualquier cosas y parte de ello fuere procedido a las cosas susodichas o a cualquiera de ellas o a cualquier otra enalienación y obligación e hipoteca y sumisión y vínculo y traspasación, cargo e hipoteca y restitución, o en otra cualquier manera que por este mismo hecho y por ... o derecho lo tal haya sido y sea en sí ninguno y de ningún valor y efecto y momento como hecho de cosa que la alienación y obligación de ello ha sido y es expresamente prohibida y defendida y no la pueda preservar persona alguna por título alguno ni por luenga preterición ni por otra cualquier manera, mas que, sin embargo de todo ello ... y ha quedado y quede firme, estable y valedero para ahora y [para sien]pre jamás entero, intacto y perpetuo sin damnación alguna este [vín]culo y donación y todo lo en él contenido y casa cosa y parte de ella que toda vía pase con individua e indivisible de persona en persona por la orden y forma que de suso es expresa y declarada. Y si el dicho don Luis y sus descendientes u otra cualquier persona a quien vinieren los dichos bienes los quisiere y lo tentare de enajenar o enajenare o hiciere algún contrato o acto cualquier de aquellos que suelen acostumbrar, o entienda ser hecha cualquier enalienación, o si demandare o impetrare cartas de licencia y facultad de rey o de reina para poder vender o enajenar los dichos bienes o parte alguna de ellos, que las tales caretas y provisiones y el tal contrato y acto haya sido y sea todo ninguno y de ningún valor y efecto y que haya sido y sea impedida, embargada la traslación del dominio y de la comisión de todo ello y de cualquier cosa y parte de ello o de cualquier título o adquisición y que no haya podido pasar ni pase en aquel o aquellos en quien fuere enajenado o se tentare enajenar ni en sus herederos ni sucesores, ni le hayan podido ni puedan haber a ello ni a ello [*sic*] propiedad ni posesión, ni título ni derecho ...da ...ción ni petición, ni recurso alguno que ser o ser pueda principal ni accesoriamente ni subsidio ni en otra cualquier manera o [//f. 5v.] vía que sea o ser pueda en todo tiempo y para siempre jamás por ese mismo hecho y por ese mismo derecho los dichos bienes con todo lo susodicho y cada cosa y parte de ello quede firme e inalienable de su propia calidad y natura e indivisible e imprescriptible y que por ese mismo hecho haya pasado y pase y se entienda pasar y haber sido y ser traspaso libremente, sin embargo alguno, en aquella persona en quien pasara si aquel que el tal contrato o enajenamiento hiciese o cartas para ello procurase e impetrase fuese muerto o muriese naturalmente, y que la persona siguiente luego lo demande y diga pertenecerle los dichos bienes. Y quiero y ordeno y mando que los dichos mis bienes que así vinculo no puedan ser arrendados ni arrienden por luengo

tiempo y si se arrendare[n] por espacio de más de cuatro o cinco años, que el tal arrendamiento no valga y haya sido y sea en sí ninguno y de ningún valor y efecto más de en cuanto a los dichos años y no más. Y otrosí ordeno y dispongo que si acaeciere, lo que Dios no quiera, que el dicho don Luis, o cualquier otro en quien después de él los dichos mis bienes vinieren hicieren algún crimen o maleficio y exceso de cualquier manera o calidad que sea o ser pueda, o igual o menor de los susodicho, o fueren culpados en cualquier cosa o parte de ello, que en tal caso y casos cada y cuando que lo tal acaeciere, lo que Dios no quiera, no haya podido ni puedan ser perdidos ni se pierdan los dichos mis bienes ni cosa alguna ni parte de ellos para la Cámara y Fisco del rey que a la sazón en estos reinos reinare ni para otra persona ni personas algunas de cualquier estado, condición, preeminencia o dignidad que sean ni hayan podido ni puedan ser entrados y ocupados ni embargados los dichos bienes, mas que en tal caso y por ese mismo hecho y por ese mismo derecho tentado de cometer o hacer siendo subseguido y hecho, los dichos mis bienes, así juros como tributos, casas y otros cualesquier bienes y cosas susodichas haya la persona o personas que en los dichos bienes deben suceder y lo deber haber y será y son llamados a él, según la forma y orden y regla susodicha, como si el tal delincuente hubiese sido muerto de muerte natural un mes antes o más tiempo que el dicho delito o delitos hubiese cometido y delinquido ni lo hubiese hecho ni pensado o atentado de lo hacer porque mi intención es que los dichos mis bienes por ninguna cosa los pueda perder el poseedor de ellos, pues tan solamente ha de tener el usufructo de ello y no es justo que el que no los ganó los pueda perder con las cuales dichas condiciones y cada una de ellas quiero que vos, el dicho don Luis, y vuestros sucesores y las personas que en los dichos bienes sucedieren conforme a la orden susodicha los hayan y tengan, según y co- [//f. 6r.] mo arriba está dicho y para en tal caso y casos retengo en mí para los dichos vuestros sucesores o las personas que en los dichos bienes hubieren de suceder conforme a lo susodicho la posesión y propiedad de los dichos bienes por manera que por ningún delito ni delitos que cometados [¿cometan?] los dichos mis bienes pueden ser perdidos porque con esta condición hago el dicho vínculo y no de otra manera.

Otrosí hago la dicha donación y vínculo con condición que yo le pueda revocar en todo o en parte cada y cuanto que yo quisiere y por bien tuviere con que la dicha revocación se haga ante escribano público y pueda hacer otros llamamientos en otras personas y poner los vínculos según y como yo quisiere.

Otrosí hago la dicha donación y vínculo con que yo pueda gozar de los dichos bienes, juros, tributos, censos y posesiones y bienes que ahora tengo o después tuviere por los días de mi vida y poner los tributos, cargos y censos que yo quisiere y sobre ello y sobre cada cosa y parte de ello y lo que yo quisiere hacer y disponer de los dichos bienes se guarde y cumpla y valga como si el dicho vínculo no estuviese hecho porque aquello que restare de lo susodicho o de otros bienes raíces que yo tuviere quiero que sea vínculo según y como arriba está dicho, y si yo mandare en mi testamento o en otra escritura alguna cosa de los

dichos bienes a alguna persona o personas por su vida o perpetuo sea obligado el que tuviere el dicho vínculo a cumplirlo por la vida de la tal persona y acabada la dicha vida quede vinculado según y por la forma arriba dicha y si fuere perpetuo lo tal perpetuo quede por tal perpetuo para siempre jamás.

Otrosí con condición que vos, el dicho don Luis, y los otros que sucedieren en la dicha donación y vínculo arriba escritos, seáis obligados a pagar los tributos y censos que están y estuvieren sobre los dichos bienes y alguna parte de ellos y las deudas que yo dejare al tiempo que yo muriere si yo no dejare bienes para pagarlas y cumplir mi testamento si asimismo no dejare bienes para cumplirle. Lo cual cumpláis del usufructo de los dichos bienes no vendiendo raíz ninguna excepto si por justicia fuereis compelido a la vender, porque entonces y no se pudiendo hacer otra cosa ni habiendo de qué pagar mis deudas, ni cumplir mi testamento, en este caso podáis vender lo que menos dañosos fuere de los dichos bienes vinculados y lo menos que ser pueda, y que la tal venta se haga con autoridad del alcalde mayor de esta ciudad y no en otra manera; y los otros bienes que así restaren queden vinculados como arriba está dicho. Pero si mandare algo de por vida o vidas de la dicha renta se cumpla según se mandare y, acabada la vida o vidas, quede vinculadas, según y por la forma susodicha.

Otrosí con condición que vos, el dicho don Luis, y los sucesores en el dicho vínculo y bienes seáis obligados a hacer decir perpetua- [//f. 6v.] mente una misa cada día en la capilla de la parroquia de San Salvador arriba dicha, donde mis señores padres están enterrados, y que sea de difuntos con tres oraciones *Inclina, Deus qui nos patrem* y *Fidelium*, y que los días de domingo y fiestas se digan del día con oración de *Fidelium*, y que se procure que el capellán que la dijere sea hombre de buena vida, y vos, el dicho don Luis, y el tenedor de los bienes de este vínculo podáis quitar y poner el tal capellán libremente porque no ha de tener título ni colación ni institución, y por que la limosna de las dichas misas suele variarle quiero que se pague por la limosna de la dicha misa de cada día lo que se pagare en la Antigua de la Santa Iglesia de Toledo por cada misa y medio real más, y que el dicho don Luis y sus descendientes en el dicho vínculo concierten con el sacristán de la capilla que sea bien pagarle cada año por dar recado para la dicha misa de cera y vino y hostias, y que pague un ducado al visitador del arzobispado de Toledo que visitare la dicha parroquia cada año porque tome cuenta como se dicen las dichas misas y cómo se cumple lo que yo mando que se cumpla por la memoria que adelante dirá que se ha de hacer el día de Todos Santos y finados y que luego que yo falleciere se ponga en el libro de la visita de la dicha parroquia esta memoria para que el visitador no pueda dejar de visitarla. Y mando que el dicho don Luis y los que sucedieren en el dicho vínculo y bienes ponga en la dicha capilla cada año la víspera de Todos Santos y... a misa y vísperas y el día de difuntos a misa cuatro ... de cera de las que acostumbran poner ordinariamente y haga decir el día de Todos Santos seis misas del día con una oración de difuntos, sin la que ha de decir de ordinario cada día, y el día de los difuntos diga otras seis misas de réquiem, sin la ordinaria con las tres ora-

ciones arriba dichas. Y esto se ponga y asiente asimismo en el libro de la visita de la dicha parroquia, para que el dicho visitador vea cómo se cumple, juntamente con la dicha misa de cada día. Y por todo ello lleve el dicho visitador el dicho ducado arriba dicho en cada un año.

Ítem, con condición que si yo tuviere hecho algún arrendamiento de las dichas casa por tiempo o por vida, sean obligados a cumplir el dicho arrendamiento sin poner en ello embargo alguno.

Con las cuales dichas condiciones hago la dicha donación y vínculo de los dichos mis bienes en vos, el dicho don Luis Zapata, y en los arriba llamado. Y por cuanto, según derecho, toda donación que es o fuere hecha en mayor suma y cuantía de quinientos sueldos en lo demás no valga, salvo si la tal donación no es o fuere insinuada y publicada por ante alcalde y competente juez, por ende, si y cuantas veces [//f. 7r.] más vale, exceda, suma y monta esta dicha donación al verdadero valor de los quinientos sueldos que la ley dispone, tantas veces hago esta dicha donación y quiero que valga y haya verdadero efecto bien y así y atan cumplidamente como si fuesen muchas donaciones y en tiempos de partidos hechas y otorgadas, ninguna de ellas excedente al dicho valor de los dichos quinientos sueldos, y a mayor abundamiento, otorgo que he por insinuada y publicada esta donación por ante alcalde y competente juez y por auto especial otorgo que la insinúo y publico por ante el escribano público yuso escrito como ante pública persona, con todas las insinuaciones y solemnidades que de derecho para su validación se requieran y desde hoy día que esta carta es hecha y otorgada en adelante para siempre jamás me desapodero y aparto, desisto y desinvisto de la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos bienes, esto debajo de los vínculos y condiciones susodichos, y apodero e invisto en los dichos bienes con los dichos vínculos a vos, el dicho don Luis Zapata, y a los arriba llamados y os doy poder para que con las dichas condiciones podáis luego o cada y cuando que quisiereis tomar y aprehender y continuar la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos bienes por vuestra propia autoridad, o como mejor convenga a vuestro derecho, sin mi licencia y mandato y sin yo ser a ello presente, y sin licencia ni mandamiento de justicia y sin caer ni incurrir por ello en pena alguna. Y si pena o calumnia y [*sic*] hubiere, que todo sea y corra contra mí y contra mis bienes por la tradición y otorgamiento de lo sobredicho. Y entre tanto que por vos es tomada, aprehendida y continuada la dicha posesión, me constituyo por vuestro tenedor y poseedor debajo de las condiciones susodichas. Y así me obligo de lo tener y guardar y cumplir, y para ello obligo mis bienes y rentas habidos y por haber, y por esta carta doy poder cumplido a cualesquier justicias eclesiásticas de la Santa Madre Iglesia de cualesquier diócesis y provincias que sean para que por todo rigor de derecho me compelan a lo así cumplir como si así fuese sentenciado por juez competente con conocimiento de causa, y la sentencia por mí consentida y pasad en cosa juzgada. Y renuncio todas leyes, fueros y derechos, plazos y traslados y otras cosas que en mi favor sean y, especialmente, renuncio a la ley y a los derechos en que dice que general

renunciación de leyes hecha no valga. En testimonio de lo cual otorgué esta carta ante el escribano público y testigos de yuso escritos. Que fue hecha y otorgada en dicha ciudad de Toledo, a quince días del mes de septiembre, año [//f. 7v.] del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y tres años. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Francisco Vázquez, clérigo, y Pedro de Villarreal y Miguel de Santamaría, vecinos de la dicha ciudad de Toledo. Y lo firmó de su nombre el dicho señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo susodicho en el registro de la carta, al cual yo, el presente escribano, doy fe que conozco. Don Rodrigo Zapata. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es, con los dichos testigos. Y de otorgamiento del dicho señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la dicha Santa Iglesia de Toledo, al cual yo conozco y en mi registro firmó su nombre, esta carta hice escribir, la cual va escrita en siete hojas de este pergamino con esta en que va mi suscripción, signo y nombre. Y en fin de cada plana va una de mis rúbricas acostumbradas. Y por ende hice aquí este mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[//f. 8r.].

[ESCRITURA DE DECLARACIÓN DEL MAYORAZGO]
[22 de marzo de 1564]

Sepan cuantos este público instrumento vieren cómo yo, don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo de Toledo, digo que por cuanto yo hice cierta donación y vínculo en don Luis Zapata y sus descendientes y en otras personas en el dicho vínculo contenidas con ciertas cláusulas y condiciones en él puestas por ante Juan Sánchez de Canales, escribano público yuso escrito, en quince días del mes de septiembre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y tres años, según en la dicha escritura de vínculo más largamente se contiene, y ahora por cuanto la dicha donación y vínculo tiene necesidad de declaración y en ella yo me reservé poder para la poder declarar, añadir y quitar y menguar y hacer todo lo demás que a mí pareciere, usando del dicho poder, digo que por cuanto en la dicha escritura de vínculo yo mandé que vos, el dicho don Luis Zapata, hayáis los bienes nombrados en la escritura del dicho vínculo y, después de vos, vuestro hijo mayor y vuestro nieto mayor y bisnieto mayor legítimos de legítimo matrimonio nacidos y, en defecto de varones descendientes de vos, el dicho don Luis, lo haya vuestra hija mayor legítima y de legítimo matrimonio nacida y, después de ella, su hijo mayor y nieto mayor y bisnieto mayor, conforme a la orden en el dicho vínculo contenida. Y si vos, el dicho don Luis, no tuviereis hijos ni hijas legítimos y naturales y de legítimo matrimonio nacidos y procreados, suceda en los dichos bienes, así vinculados, don Rodrigo Zapata, vuestro hermano, como en el dicho vínculo más largamente se

contiene. Y ahora, queriendo enmendar la dicha donación y vínculo, digo que, ratificando y aprobando la dicha escritura de donación y vínculo que así tengo otorgada y en ella no innovando, salvo en lo que por esta escritura será innovado, usando del poder y facultad que en mí reservé para poder quitar, añadir o menguar en la dicha escritura y añadiendo fuerza a fuerza, donación a donación, digo que se entienda la dicha donación que así tengo hecha a vos, don Luis, y a los llamados por la dicha escritura con los vínculos y condiciones que de yuso dirá, conviene a saber, a vos, el dicho don Luis Zapata, de todos los juros y tributos y casas y posesiones en el dicho vínculo contenidas, para que lo hayáis por vuestra vida y, después de vos, sucedan vuestro hijo mayor y nieto mayor y bisnieto mayor legítimos de legítimo matrimonio nacidos y, muerto el primer hijo vuestro y sus descendientes varones, suceda el segundo hijo vuestro y los otros más hijos vuestros varones y sus descendientes varones por la orden en el dicho vínculo contenida y, acabada la línea de varones de vos, el dicho don Luis Zapata, o si vos, el dicho don Luis [//f. 8v.] Zapata muriereis sin hijos varones, suceda don Rodrigo Zapata, vuestro hermano y sus hijos y nietos y descendientes varones legítimos y de legítimo matrimonio nacidos por la orden susodicha y, acabada la línea de varones descendientes del dicho don Rodrigo Zapata legítimos y de legítimo matrimonio nacidos, o si el dicho don Rodrigo Zapata muriere sin hijos varones legítimos y de legítimo matrimonio nacidos, sucedan las hijas y sus descendientes de ellas del dicho don Luis Zapata por la orden en la escritura del dicho vínculo contenida y, acabada la línea de las hijas y descendientes de ellas del dicho don Luis Zapata, sucedan las hijas y descendientes de ellas del dicho don Rodrigo Zapata, por la orden en el dicho vínculo contenida, y muerto el dicho don Luis Zapata y sus descendientes y el dicho don Rodrigo Zapata y sus descendientes, o muriendo los dichos don Luis y don Rodrigo sin hijos y descendientes legítimos y de legítimo matrimonio nacidos, suceda en los bienes del dicho vínculo don Eugenio Reina y sus descendientes y los demás nombrados en la dicha escritura del dicho vínculo, a la cual me refiero, por la orden en la escritura del dicho vínculo contenida y lo mismo se haga en los demás llamados en la escritura del dicho vínculo, que, muriendo el tenedor de los dichos bienes en el dicho vínculo contenidos y sus descendientes legítimos y de legítimo matrimonio nacidos, o muriendo el tenedor de los dichos bienes [y] sus descendientes, suceda el llamado en la escritura del dicho vínculo [y] sus descendientes por la orden y manera en el dicho vínculo contenida, con tanto que siempre sea uno el que en el dicho vínculo sucediere conforme a la escritura del dicho vínculo.

Ítem, por cuanto en el dicho vínculo se contiene que si alguno de los que poseyeren los bienes en el dicho vínculo contenidos cometiere algún delito por el cual le deba perder, que el tal poseedor no le pueda perder, sino que suceda el llamado en el dicho vínculo, como si el poseedor fuese muerto un mes antes que cometiese el dicho delito. Y porque sobre esto podría haber pleitos y diferencias, digo que hago la dicha donación de los dichos bienes en el dicho vínculo contenidos al dicho don Luis y a los demás llamados en él con condición que por

ningún delito los pueda perder, sino que, en tal caso que lo hiciere o pensare, o atentare hacer, el tenedor de los dichos bienes en el dicho vínculo contenidos suceda en los dichos bienes del dicho vínculo y donación el llamado al dicho vínculo como si el poseedor de él fuese muerto de muerte natural antes que hiciese el dicho delito, o le pensase hacer.

Ítem, por cuanto en la dicha escritura de donación y vínculo se contiene que yo la pueda revocar cada vez que quisiere, digo que se entienda haber hecho donación de los dichos bienes en la dicha escritura del dicho vínculo contenidas al dicho don Luis Zapata y sus descendientes por la orden susodicha y al dicho don Rodrigo Zapata y [//f. 9r.] sus descendientes por la orden susodicha, la cual dicha donación sea irrevocable en cuanto a los dichos don Luis y don Rodrigo y sus descendientes legítimos y naturales y de legítimo matrimonio nacidos y procreados y que yo ahora ni en ningún tiempo la pueda revocar, esto cuanto a los juros y tributos, casas y posesiones en la dicha escritura de vínculo contenidas, pero quiero que los otros bienes que yo he comprado y comprare y tuviere así muebles como raíces y semovientes después del día que hice el dicho vínculo pueda disponer de ellos a mí voluntad y, si no dispusiere de ellos, se entiendan ser avinculados según y como en el dicho vínculo se contiene y cuanto a los otros llamados en el dicho vínculo quiero que se guarde la escritura del dicho vínculo como en ella se contiene y la reservación que por virtud de ella yo hice de la poder revocar, añadir y menguar en todo o en parte conforme a la escritura del dicho vínculo.

Ítem, por cuanto en la escritura del dicho vínculo dice que yo pueda gozar de todos los juros y tributos, casas y posesiones que yo ahora tengo, o después tuviere por los días de mi vida y poner los tributos, cargos y censos que yo quisiere y sobre ello y sobre cada cosa y parte de ello y mandar lo que quisiere de por vida a la persona o personas que yo quisiere y vender la posesión o posesiones que yo quisiere de las en la escritura del dicho vínculo contenidas y que del usufructo de los dichos bienes pague el poseedor las deudas que yo dejare y lo que yo tengo mandado o mandare en mi testamento y pagar los tributos que sobre los dichos bienes estuvieren puestos y yo pusiere de aquí adelante según en la escritura del dicho vínculo más largamente se contiene, quiero que esta así se guarde y lo demás que en la dicha escritura de vínculo se contiene todo quede en su fuerza y vigor, según y como esta hecho y todavía me quede la reservación que por esta escritura de suso se declara en el capítulo antes de este y se cumplan las declaraciones aquí contenidas como si en la dicha escritura de vínculo fuesen escritas y quiero que la escritura de vínculo no se saque en pública forma sin que le escribano de estas declaraciones al pie de ella y que se ponga en el registro de la dicha escritura de vínculo la memoria del día en que esta declaración se hace y que el instrumento de esta declaración se pueda dar a parte todas las veces que pidiere, la cual dicha declaración de la dicha donación hago en la mejor manera que de derecho puedo y me obligo de lo así tener y guardar y cumplir y para ello obligo mi persona y bienes espirituales y temporales, habidos y por haber, y por

esta carta doy poder cumplido a cualesquier justicias y jueces eclesiásticos de la Santa Madre Iglesia de cualesquier diócesis y provincias que sean ante quien esta carta pareciere para que por todo rigor de derecho me compelan a lo así tener y guardar y cumplir co- [//f. 9v.] mo si así fuese sentenciado por juez competente con conocimiento de causa y la sentencia por mí consentida y pasada en cosa juzgada y renuncio todas las leyes, fueros y derechos, plazos y traslados y otras cosas que en mi favor sean y a la ley y a los derechos en que dice que general renunciación no valga. En testimonio de lo cual otorgué esta carta ante el escribano público y testigos de yuso escritos. Que fue hecha y otorgada en la dicha ciudad de Toledo, a veintidós días del mes de marzo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y cuatro años. Testigos que fueron presentes: Pedro de Herrera y Cristóbal de Montemayor y Pedro de Villarreal, criados del dicho señor capellán mayor, estantes en la dicha ciudad de Toledo. Y lo firmó de su nombre el dicho señor don Rodrigo Zapata, otorgante, en el registro de esta carta, al cual yo, el presente escribano, doy fe que conozco. Don Rodrigo Zapata. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es con los dichos testigos. Y de otorgamiento del dicho señor don Rodrigo Zapata, esta carta hice escribir, la cual va escrita en dos hojas de este pergamino, con esta en que va mi suscripción, signo y nombre, y en fin de cada plana va una de mis rúbricas acostumbradas. Y por ende, hice aquí este mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[//f. 10r.]

[ACEPTACIÓN DEL MAYORAZGO POR PARTE DE LUIS ZAPATA]

[21 de septiembre de 1565]

Sepan cuantos esta público instrumento vieren cómo yo, don Luis Zapata de Heredia, vecino de esta muy noble y muy leal ciudad de Toledo, digo que por cuanto el ilustre señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, mi señor, que presente está, me hizo donación y vínculo y mayorazgo de ciertos juros, tributos, posesiones y otras cosas que él tenía, según parece por el instrumento de la dicha donación, que pasó ante el escribano público yuso escrito, en quince días del mes de septiembre del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y tres años. Y después, sobre el dicho mayorazgo, hizo otra escritura de declaración, asimismo ante el escribano público yuso escrito, en veintidós días del mes de marzo del año pasado de mil y quinientos y sesenta y cuatro años. Por tanto, por el tenor de la presente, otorgo y digo que acepto la dicha donación y vínculo y mayorazgo y la dicha declaración, lo cual acepto por mí y por don Rodrigo Zapata, mi hermano, a quien asimismo esta hecha. Y beso a su merced las manos muchas veces por la merced que en ello nos ha hecho, y recibo del dicho don

Rodrigo Zapata en nombre de posesión de los dichos bienes el instrumento del dicho mayorazgo que su merced así otorgó, el cual recibo signado y firmado del presente escribano y testigos de esta carta. Y yo, el dicho escribano doy fe que recibió la dicha escritura del dicho mayorazgo que de suso se hace mención de mano del dicho señor don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo de Toledo susodicho, signado y firmado de mí, el presente escribano, ante quien pasó. Y por la presente yo, el dicho don Luis Zapata de Heredia, hago pleito homenaje como hombre noble, una y dos y tres veces; una y dos y tres veces; una, dos y tres veces, según fuero de España, de tener y guardar y cumplir todo lo contenido en la dicha escritura de mayorazgo y declaración de él so las penas en que caen e incurren los caballeros hombres hijosdalgo que quebrantan los pleitos homenajes que hacen. Y otrosí, por ser como soy mayor de catorce años y menor de veinticinco años, juro y prometo por Dios y por Santa María y sobre la señal de la cruz, atal como esta +, en que corporalmente puse y toqué con mi mano derecha, y por las palabras de los santos cuatro evangelios, de tener y guardar y cumplir esta escritura en todo y por todo como en ella se contiene. Y que no la he reclamado ni contradicho, ni iré ni vendré contra lo que dicho es en tiempo alguno ni por alguna manera ni me llamaré en este caso menor de edad de veinticinco años, ni me aprovecharé del beneficio ni auxilio de que en este caso me pueda aprovechar, y so cargo del dicho juramento prometo y me obligo de no pedir ni demandar absolución ni relajación de él a nuestro muy Santo Padre, ni a juez ni a vicario ni a otra persona alguna que me le pueda dar y conceder. *Quod ad efectum egendi* [//f. 10v.] *tantum*, ni en otra manera y que, aunque de propio *motu* o a petición de parte, o sin ella, me sea concedida la tal absolución o relajación no usaré ni me aprovecharé de ella, antes tantas cuantas veces pidiere y demandare la tal absolución o relajación sea visto de nuevo hacer y hago este juramento y una más por manera que de continuo haya más un juramento que una relajación y así lo juro y prometo y me obligo de lo cumplir y a la fuerza del dicho juramento digo: -Sí, juro, y amén. Y pido a vos, el presente escribano, me lo deis por testimonio en pública forma en manera que haga fe. En testimonio de lo cual otorgué esta carta en la manera que dicha es, ante el escribano público y testigos de yuso escritos. Que fue hecha y otorgada en la dicha ciudad de Toledo, a veintiún días del mes de septiembre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y cinco años. Testigos que fueron presentes: Francisco Vázquez y Pedro de Villarreal y Carlos de Briceño, vecinos de Toledo. Y lo firmó de su nombre en el registro de esta carta el dicho señor don Luis Zapata de Heredia, al cual yo, el presente escribano, doy fe que conozco. Don Luis Zapata de Heredia. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es con los dichos testigos. Y de otorgamiento del dicho don Luis Zapata de Heredia, esta carta hice escribir. Y por ende, hice aquí este mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[//f. 11r.] [INCREMENTO DEL MAYORAZGO O SEGUNDA DONACIÓN]

[10 de marzo de 1571]

Sepan cuantos este público instrumento vieren cómo yo, don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo de Toledo, digo que por cuanto yo hice cierta donación y vínculo en don Luis Zapata y sus descendientes y en otras personas en el dicho vínculo contenidas con ciertas cláusulas y condiciones en él puestas, ante Juan Sánchez de Canales, escribano público de yuso escrito, en quince días del mes de septiembre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y tres años, según en la dicha escritura de donación y vínculo más largamente se contiene, que otorgué usando de una legitimación que me fue concedida por el rey don Felipe, nuestro señor, en que me hizo merced de legitimar al dicho don Luis Zapata y a don Rodrigo Zapata, su hermano. Y después hice otra escritura en declaración de la susodicha, ante el dicho Juan Sánchez de Canales, en dos días del mes de marzo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y sesenta y cuatro años, la cual dicha donación hice de ciertos bienes que yo entonces tenía, conviene a saber: \de/ doscientas mil maravedís de juro que yo tengo en Murcia y de quince mil maravedís que yo tengo en Córdoba y de setenta y nueve mil que yo tengo en Ciudad Real, y de ciento y veintitrés mil y doscientos y quince maravedís de juro que yo tengo en Toledo, \todo/ a catorce mil maravedís el millar, y de ocho mil maravedís de tributo que yo tengo en Toledo, y de unas casas principales que yo tengo en Toledo , que están arrendadas en cincuenta mil maravedís. Ítem de otras casas que están cabe ellas, que están arrendadas en veinticinco mil maravedís, y de tres pares de casas que yo tengo a la cuesta de la Magdalena, que están arrendadas en treinta mil maravedís. Ítem, de un mesón que yo tengo en Zocodover, que está arrendado en cuarenta mil maravedís. Ítem, de un tinte que yo tengo cabe la huerta de la Alcurnia, que solía ser que está arrendado en seis mil maravedís, los cuales dichos bienes, juros, casas, tributos y otros cualesquier bienes que yo entonces tenía, o la tiempo de mi muerte tuviese, hice donación al dicho don Luis y a las otras personas en las [*sic*] dicho vínculo y escrituras contenidas, con las cláusulas y condiciones en las dichas escrituras puestas, a las cuales me refiero y he por especificadas en esta escritura, no innovando nada en ellas, sino es en lo que de yuso se dirá, lo cual quiero que se guarde como si en las dichas escritura estuviese puesto, sino añadiendo fuerza a fuerzas y donación a donaciones, por cuanto después que las dichas escrituras de donación se hicieron yo he habido otros bienes de que entiendo hacer donación al dicho don Luis y a las personas que aquí diré, por tanto de mi libre y espontánea voluntad, añadiendo donación y donaciones, digo que por cuanto en las dichas escritura se contiene que yo hice donación al [//f. 11v.] dicho don Luis y a las demás personas de ciento y veintitrés mil y doscientos y quince maravedís de juro en Toledo, a catorce

mil el millar, los cuales yo subí después a veinte mil \.../ el millar, digo que hago donación entre vivos, usando de la dicha legitimación a mí concedida por Su Majestad, al dicho don Luis y a las personas que de yuso se dirá de lo que monta más el dicho juro de a catorce mil el millar a veinte mil que ahora está subido. Ítem hago donación al dicho don Luis y a las personas que yo más nombrare de cincuenta mil [maravedís] de juro que yo tengo en Toledo de aviente mil el millar en un privilegio hecho en la villa de Madrid, a cinco días del mes de abril de mil y quinientos y sesenta y cinco años, los cuales yo compré de Ruy Gómez de Silva. Ítem hago donación al dicho don Luis de diez mil de juro de a veinte mil el millar que yo tengo en Toledo por un privilegio hecho a dos días del mes de septiembre de mil y quinientos y sesenta y seis años. Ítem hago donación al dicho don Luis de cincuenta mil de juro que yo tengo en las alcabalas de Toledo, de a veinte mil el millar, la fecha del dicho privilegio a veinte días del mes de septiembre de mil y quinientos y sesenta años. Ítem hago donación al dicho don Luis de una heredad que yo tengo en Nambroca, en que hay unas casas principales y muchas vasijas y ciertas viñas y tierras que me rentan un año con otros cien mil maravedís. Ítem, por cuanto el dicho don Luis tiene cincuenta mil de juro en Toledo, que compró de Ruy Gómez de Silva de a veinte mil el millar, su data a seis de abril de mil y quinientos y sesenta y cinco años, de los cuales hizo escritura y donación a su madre ante Juan Sánchez de Canales, escribano público, a veintiuno de septiembre de mil y quinientos y sesenta y cinco años, para que su madre los hubiese por su vida y, después de sus días, fuesen avinculados como esotros bienes, la cual dicha donación que hago de nuevo, hago de los dichos juros y heredad, quiero que haya el dicho don Luis y, después de él, su hijo mayor de legítimo matrimonio nacido y, después de fin [*sic*] y muerte de su hijo mayor, lo haya su nieto mayor legítimo de legítimo matrimonio nacido. Es a saber: hijo mayor del dicho su hijo y, después de él, su bisnieto mayor legítimo de legítimo matrimonio nacido, y así ende en adelante suceda en los dichos bienes que yo ahora nuevamente le hago donación y en los que de antes le había dado por esta misma manera y orden los otros sus descendientes por la línea masculina varones legítimos de legítimo matrimonio nacidos y, acabada la línea de varones del dicho don Luis, o no teniéndolos, suceda su hija mayor legítima de legítimo matrimonio nacida y, después de ella, su hijo mayor y nieto mayor y bisnieto mayor de la dicha su hija conforme a la orden susodicha y, si la hija mayor del dicho don Luis no tuviere hijos ni hijas, suceda la segunda hija y más hijas y sus descendientes conforme a la dicha orden con que sea uno o una so- [//f. 12r.] la el que de una vez sucediere y sus descendientes, prefiriendo el varón a la hembra y el mayor de días al menor de días, con tanto que sean legítimos naturales de legítimo matrimonio nacidos, según dicho es. Y si el dicho don Luis no tuviere hijos ni hijas de legítimo matrimonio nacidos, suceda en los dichos bienes don Rodrigo Zapata, su hermano, que asimismo está legitimado y, después de él, su hijo mayor y nieto mayor y bisnieto mayor. Y si el dicho su hijo mayor muriere sin descendientes, suceda el hijo segundo y sus descendientes y, en defecto de él,

el tercero, y así los demás por su orden. Y en defecto de hijos varones, suceda la hija mayor y el hijo de su hija mayor y los demás descendientes por la orden susodicha, prefiriendo el varón a la hembra y el mayor al menor, guardando en esto la orden susodicha y la contenida en la primera escritura de donación, como si aquí fuese inserta. Y si el dicho don Rodrigo muriere sin hijos ni descendientes, o después de muerto el dicho don Rodrigo se murieren sus descendientes sin dejar persona que suceda en el dicho mayorazgo, suceda en los dichos bienes don Eugenio Reina, hijo de Juan Bautista Reina, caballero milanés, y de doña Felipa de Toledo, hermana del dicho don Luis, y después de él, su hijo mayor y los sus descendientes conforme a la orden susodicha. Y si el dicho don Eugenio Reina muriere sin hijos ni hijas legítimos naturales de legítimo matrimonio nacidos, sucedan en los dichos bienes don Rodrigo Reina, su hermano, y después de él, sus descendientes por la orden susodicha, prefiriendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra. Esto con tanto que si en los dichos bienes hubiere de suceder el dicho don Eugenio o algunos de sus descendientes, o el dicho don Rodrigo Reina, o alguno de sus descendientes, no se les dé nada hasta que sean mayores de veinte años. Entretanto se depositen los frutos de los dichos bienes en el depositario general de Toledo y se dé al que los ha de haber para sus alimentos cien mil maravedís cada año hasta que haya los dichos veinte años. Y lo que entretanto rentare se compre de renta para el dicho mayorazgo. Y siendo de veinte años, sean obligados a vivir en Toledo, siendo requeridos dentro de tres años. Y si no vivieren en Toledo, suceda el llamado a este mayorazgo en defecto suyo. Y si el dicho don Luis Zapata muriere sin descendientes y el dicho don Rodrigo Zapata muriere sin descendientes, y los dichos don Eugenio Reina y don Rodrigo Reina murieren sin descendientes, de suerte que falten todos los nombrados arriba en esta escritura y sus descendientes, en tal caso quiero que haya todos los dichos mis bienes, así los nombrados en la primera donación, como los nombrados en esta escritura, el Colegio de Santa Catalina, que fundó el muy ilustre señor don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela y canónigo de Toledo, hermano de mi abuelo, cuya canonjía ha tre- [//f. 12v.] inta y siete años que yo poseo y porque allí se hace mucho provecho a esta ciudad y cada día por la bondad de Dios se va aumentando más y las gentes con las letras se hacen más virtuosos. Y por cuanto en la primera escritura de este vínculo y donación yo llamaba después de don Rodrigo Reina y sus descendientes y otras personas y el Hospital de la Misericordia, cuanto aquello revoco la cláusula y quiero que no sucedan sino los nombrados en esta donación, los cuales dichos mis bienes en caso que suceda el dicho Colegio, quiero que se gasten en la manera siguiente: Primeramente digan cada día seis misas de réquiem por mi ánima y de mis padres y abuelos, y en cada una de ellas se digan tres oraciones *Inclina* y *Deus qui nos patrem* y *Fidelium*. Y si fuere domingo o día de fiesta se diga del domingo o de la fiesta con la oración *Inclina*, y que se digan por clérigos virtuosos, los cuales nombre el señor maestrescuela que por tiempos fuere, que sean seis y que el dicho señor maestrescuela los pueda nombrar y quitar como él quisiere y se le dé

cuenta cada año de cómo se dicen las dichas misas. Y que si yo me enterrare en el Colegio de San Bernardino, que fundó el muy ilustre señor don Bernardino Zapata, capiscol y canónigo de Toledo, mi primo, que las dos de las dichas misas se digan en el dicho Colegio de San Bernardino por dos clérigos virtuosos que nombre el patrón del dicho Colegio de San Bernardino, los cuales digan cada día misa en el dicho Colegio conforme a lo arriba dicho. Y en este caso de las dichas seis misas se digan cuatro en el Colegio de Santa Catalina cada día y para ello nombre cuatro clérigos el señor maestrescuela que por tiempos fuere y las otras dos misas para cumplimiento de las dichas seis misas se digan en el dicho Colegio de San Bernardino y nombre los dichos dos clérigos el patrón del dicho Colegio de San Bernardino que por tiempo fuere. Y por cuanto la limosna que se da por las misas se suele variar con los tiempos y por eso las misas se vienen a reducir a menos número, y mi intención es que estas no falten, quiero que se dé de limosna por cada misa a cada clérigo que la dijere lo que se da en la capilla de la Antigua de la Santa Iglesia de Toledo, donde se paga lo que se acostumbra a dar por una misa, que aquello se le dé a cualquier clérigo que dijere cualquiera de las susodichas misas y medio real más por que tenga mejor para ayudarse y se busquen personas más virtuosas que las digan. Y que los dichos clérigos, acabada la misa, en el mismo altar antes que se bajen de él, me digan un responso por mi ánima y que la dicha limosna de las dichas misas , así las que se dijeren en el Colegio de Santa Catalina, como las que se dijeren en el Colegio de San Bernardino, se paguen de los dichos mis bienes y los haga pagar el ¿rector? del dicho Colegio de Santa Catalina por meses , o por ..., o por días como más conviniere a los [//f. 13r.] que las dijeren o como lo concertare el señor que los nombrare y quiero que el Colegio de Santa Catalina haya de los dichos bienes veinte mil maravedís cada año, por que dé cera y hostias, vino y ornamentos para las dichas misas, y si las dos de ellas se dijeren en el Colegio de San Bernardino, se le dé al dicho Colegio diez mil maravedís, por que dé recaudo para ellas de cera y hostias y vino y ornamentos y que ponga seis hachas sobre mi sepultura la víspera de Todos Santos y el día de Todos Santos y la víspera de los finados y el día de los finados y cada día de estos hagan decir otras cuatro misas en el dicho Colegio de San Bernardino, para lo cual se le ha de dar cada año al dicho Colegio de San Bernardino los dichos diez mil maravedís por que las dos misas se han de decir cada día se las ha de pagar el rector de Santa Catalina a los que las dijeren. Ítem quiero que si el dicho Colegio de Santa Catalina hubiere los dichos mis bienes que el señor maestrescuela que por tiempos fuere se concierte con los muy ilustres señores deán y cabildo de la Santa Iglesia de Toledo para que me hagan un aniversario cada año el día de mi fallecimiento y se diga el responso en el coro si yo no me enterrare en la iglesia y el Colegio les pague de mis bienes a los dichos señores cada año lo que se concertare y lo mismo hagan a la Hermandad de los Racioneros concertándose con ellos por otro aniversario, y lo misma a la Hermandad de los Capellanes del coro concertándose con ellos lo que se les debe de dar y se les pague cada año.

Ítem, por cuanto en las cárceles se pasa gran necesidad es limosna muy comúnmente, quiero que se dé cada pascua de las tres del año: Navidad, Pascua de Flores, Pascua de Espíritu Santo, veinte mil maravedís cada víspera de pascua y que vayan dos capellanes del Colegio de Santa Catalina y se junten con la justicia y los cofrades de la cárcel que suelen en ello entender y gasten los dichos veinte mil maravedís en sacar presos con que siempre se procure sacar lo que están por costas solamente. Y si otros se hubieren de sacar, no se dé para ninguno más de mil maravedís, por que se saquen algunas personas.

Ítem, por cuanto mi intención principal es que las cátedras del dicho Colegio se aumenten por que haya más lectores que las quieran, y en caso que esta renta se disminuyese por alguna causa u ocasión, que Dios no quiera, quiero que se conserve lo más que se pudiere lo que toca [?] a las cátedras, porque este es mi intento principal. Y por cuanto en la dicha Universidad haya algunas cátedras, y es menester añadirlas, quiero se dé a la cátedra de prima de Teología, quince mil maravedís sobre lo que tiene; y la cátedra de vísperas de Teología, otros quince mil; y a otra cátedra de Teología, que tiene treinta ducados, le den veinte ducados. Y a la de prima de Cánones, que tiene treinta mil maravedís, otros treinta mil; y a la de vísperas, que tiene treinta ducados, se le den otros treinta ducados; y a la de ... y Elementales le den diez mil maravedís. A la de prima de Leyes, treinta mil maravedís. A la de vísperas de Leyes, quince mil maravedís. A la cátedra de ...[//f. 13v.], diez mil maravedís. A la de Instituta, veinte ducados. A la de prima de Medicina, veinte ducados. A la de vísperas de Medicina, veinte ducados. A cuatro cátedras que hay de Artes, a cada una, cinco mil maravedís sobre lo que tiene. A la cátedra de Griego, veinte ducados. A la cátedra de principio de Griego, cinco mil maravedís. A la cátedra de Retórica, veinte ducados. Lo cual todo se le dé a cada cátedra susodichas sobre lo que tienen.

Ítem quiero que haya el Colegio de Santa Catalina por que cobre la dicha hacienda y pague a los susodichos y dé cuenta de ello, para lo cual tenga libro y arca aparte, cuarenta mil maravedís.

Ítem quiero que se dé cuenta cada año, al fin de él, o dentro de tres meses pasado el año, por que se pude haber cobrado la renta y pagado, de cómo se ha gastado la dicha renta. La cual cuenta se dé al señor maestrescuela y patrón que por tiempos fuere, y a los dos señores visitadores y al rector y a dos capellanes más antiguos y a los catedráticos de prima de Teología, Cánones y Leyes, o los que de ellos se quisieren hallar presentes siendo llamados por cédula para ello firmada del señor maestrescuela, y se dé al señor maestrescuela, si se hallare en ellas, dos mil maravedís, y al patrón, mil maravedís, y a cada uno de los señores canónigos visitadores mil maravedís, y al rector y catedráticos y capellanes y al que diere las cuentas, a cada uno, dos ducados, y que tenga libro donde se tomen las dichas cuentas. Y en el principio de él esté puesta la cláusula de este mayorazgo y, cumplido todo lo susodicho, quiero que todo lo que sobrare de los dichos mis bienes se hagan dos partes, y la una se meta en un arca contres llaves; que tenga la una el señor maestrescuela, y la otra el rector, y la otra el capellán

más antiguo, para que de esta parte que así se ha de meter en el arca se vaya siempre comprando renta, y que se junte con la otra renta. Y la otra mitad que así sobrare se reparta cada año por vía de superávit en las tres cátedras de Teología y en la cátedra de prima y vísperas de Cánones y en la cátedra de prima y de vísperas de Leyes, dándoles por rata a cada uno según la renta que tuvieren de esta dicha hacienda. Y estas cargas sobredichas se han de cumplir en caso que suceda en los dichos bienes el dicho Colegio. Y por cuanto los dichos bienes que yo así dejo no quiero que se puedan vender, es mi voluntad que si los dichos bienes vinieren al dicho Colegio de Santa Catalina puedan vender la heredad de Nambroca y las casas principales que yo dejo cabe San Juan de los Reyes, para hacer más renta y que más convenga al dicho Colegio, lo cual haga el señor maestrescuela que por tiempo fuere y el rector y visitadores y patrón del dicho Colegio, o la mayor parte de ellos. Y si por caso esta renta viniere en disminución, que no se pueda cumplir todo lo susodicho, se cumpla lo que más convenga quitado por rata a cada uno lo que pareciere quitarse, lo cual haga el señor maestrescuela que por tiempo fuere y el patrón y rector y visitadores, o la mayor parte de ellos.

La cual susodicha donación que ahora hago a vos el dicho don Luis Zapata y a los demás nombrados arriba la hago con los vínculos y firmezas hechas en la primera escritura de donación que yo os hice, las [//f. 14r.] cuales he aquí por especificadas como si por palabra aquí fuesen insertas. Y mando que esta escritura no se pueda dar a parte sin que se ponga primero la dicha primera escritura de donación, que su fecha, como arriba está dicho, en el mes de septiembre de sesenta y tres años, ante el dicho Juan Sánchez de Canales. Ni la dicha primera escritura de donación se pueda dar sin esta. Y así se ponga en el registro de esta escritura y en el registro de la dicha primera donación, las cuales dichas cláusulas pongo aquí de nuevo así cuanto a no poderse enajenar los dichos bienes, como cuanto a lo demás en ellas contenidas, excepto las que yo aquí revocare, las cuales quiero que sean revocadas y asimismo quiero que se guarde lo que aquí de nuevo pusiere.

Y por cuanto en la segunda escritura de donación arriba puesta hay una cláusula que dice que si el dicho don Luis muriere sin hijos varones y tuviere hijas, suceda don Rodrigo, su hermano, antes que las dichas sus hijas, revoco la dicha cláusula, y quiero que, cuanto a esto, se guarde lo contenido en la primera escritura.

Ítem, que por cuanto en la primera y segunda escritura de la dicha donación hay cláusulas que el tenedor del dicho mayorazgo no le pueda perder por delito que haga, quiero que aquella se guarde.

Ítem, que por cuanto en la segunda escritura de donación hay una cláusula que dice que yo no pueda revocar la dicha primera donación cuanto al dicho don Luis y sus descendientes, ni cuanto al dicho don Rodrigo y sus descendientes, quiero que aquella cláusula se guarde como en ella se contiene en todo lo en ella contenido, como si aquí fuese inserta.

Ítem, que por cuanto en la dicha segunda escritura de donación hay una cláusula que dice que yo pueda gozar de todos los juros, tributos, casa, posesiones que ahora tengo y después tuviere, quiero que aquella cláusula se guarde y cumpla todo lo en ella contenido hasta en fin de la dicha escritura, como si aquí estuviese inserto, y que se entienda en los bienes que yo entonces hice donación y en los que yo ahora hago donación y de los que hubiere de aquí adelante, que yo pueda gozar de ellos por mi vida y poner los tributos, censos que yo quisiere sobre ellos y mandar lo que quisiere de por vida o perpetuo a la persona o personas que yo quisiere y vender la posesión y posesiones que yo quisiere de las contenidas en la primera donación y en esta, y que se cumpla cualquier cosa que yo tuviere mando, o mandare. No obstante la dicha primera donación, y esta, como si los dichos mis bienes no fuesen avinculados, y que yo pueda revocar la primera donación y esta, conforme al capítulo arriba dicho con las cuales dichas condiciones hago la dicha donación y vínculo de los dichos mis bienes en vos, el dicho don Luis Zapata, y vuestros sucesores y en los arriba llamados, conforme a la orden susodicha. Y por cuanto, según derecho de la donación que es, o fuere hecha, en mayor suma y cuantía de quinientos sueldos, en lo de más, no vale, salvo si la tal donación no es o fuere insinuada y publicada por ante alcalde y competente juez, por ende, si y cuantas veces más vale, excede, suma y monta esta dicha donación al ... [//f. 14v.] valor de los quinientos sueldo que la ley dispone tantas veces os hago esta dicha donación y quiero que valga y haya verdadero efecto, bien así y atan cumplidamente como si fuesen muchas donaciones y en tiempos departidos hechas y otorgadas, ninguna de ellas excedente al dicho valor de los dichos quinientos sueldos y, a mayor abundamiento, otorgo que he por insinuada y publicada esta donación por ante alcalde y competente juez y por auto especial, otorgo que la insinúo y publico por ante el escribano público yuso escrito como ante pública persona, con todas la s insinuaciones y solemnidades que de derecho para su validación se requieran, y desde hoy día que esta carta es hecha y otorgada en adelante para siempre jamás me desapodero y aparto, desisto y desinvisto de la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos bienes, esto debajo de los vínculos y condiciones susodichos, y apodero e invisto en los dichos bienes con los dichos vínculos a vos, el dicho don Luis Zapata, y a los arriba llamados, y a vos doy poder para que con las dichas condiciones podáis luego y cada y cuando que quisierais tomar y aprehender y continuar la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos bienes por vuestra propia autoridad, o como mejor convenga a vuestro derecho, sin mi licencia y mandato y sin yo ser a ello presente y sin licencia ni mandamiento de justicia y sin caer ni incurrir por ello en pena alguna. Y si pena y calumnia alguna hubiere, que toda sea y corra contra mí y contra mis bienes, por la tradición y otorgamiento de los sobredicho. Y entretanto que por vos es tomada, aprehendida y continuada la dicha posesión me constituyo por vuestro tenedor y poseedor debajo de las condiciones susodichas, y así me obligo de lo tener y guardar y cumplir. Y para ello obligo mis bienes y rentas habidos y por haber, y por esta carta doy

poder cumplido a cualesquier justicias eclesiásticas de la Santa Madre Iglesia de cualesquier diócesis y provincias que sean, para que por todo rigor de derecho me compelan a lo así cumplir como si así fuese sentenciado por juez competente, con conocimiento de causa, y la sentencia por mí consentida y pasada en cosa juzgada. Y renuncio todas leyes, fueros y derechos, plazos y traslados y otras cosas que en mi favor sean, y especialmente renuncio a la ley y a los derechos en que dice que general renunciación de leyes no valga. En testimonio de lo cual otorgué esta carta, ante el escribano público y [//f. 15r.] testigos yuso escritos. Que fue hecha y otorgada en la dicha ciudad de Toledo, diez días del mes de marzo, año del señor de mil y quinientos y setenta y uno años. Testigos que fueron presentes Jusepe Sánchez, clérigo, y Pedro Hernández de Ayllón y Juan Bautista, vecinos y estantes en la dicha ciudad de Toledo. Y lo firmó de su nombre el dicho don Rodrigo Zapata en el registro de esta carta, al cual yo el presente escribano doy fe que conozco. Don Rodrigo Zapata. Va entre renglones "de todo" "maravedís". Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es, con los dichos testigos. Y de otorgamiento del dicho señor don Rodrigo Zapata, esta carta hice escribir, la cual va escrita en cuatro hojas de este pergamino y más esta en que va mi suscripción, signo y nombre. Y en fin de cada plana va una de mis rúbricas acostumbradas. Y por ende hice aquí este mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

Y luego incontinente en la dicha ciudad de Toledo, este dicho día, mes y año susodicho, en presencia de mí, el dicho escribano y de los dichos testigos, el dicho señor don Luis Zapata, que estuvo y se halló presente al ver leer y otorgar la dicha escritura de donación, dijo que por sí y por todas las otras personas llamadas a la dicha donación y vínculo aceptaba y aceptó la dicha escritura de donación y vínculo en todo y por todo como en ella se contiene y con los vínculos y condiciones y gravámenes y restituciones, modos, reglas en ella contenidos y declarados y con cada uno de ellos, y que lo agradecía y lo agradece y tiene en merced al dicho señor don Rodrigo Zapata y le besó las manos por ello en presencia de mí, el dicho escribano, y de los dichos testigos, de que yo, el presente escribano doy fe. Y otrosí dijo que en lo que toca a los dichos cincuenta mil maravedís de juro de al quitar de a veinte mil maravedís el millar, de que él hubo hecho e hizo donación a la dicha su madre, para que los gozare y fuese usufructuaria de ellos por los días de su vida, y que después volviesen al dicho vínculo y mayorazgo y poseedores de él, por tanto dijo que lo ratifica y aprueba y [//f. 15v.] ha por bueno y ahora de de nuevo lo hace y otorga para que, después de los días y vida de la dicha su madre, queden los dichos cincuenta mil maravedís del dicho juro en el dicho vínculo y mayorazgo y para los tenedores y poseedores de él con las cláusulas y condiciones y vínculos y llamamientos contenidos en la dicha escritura de mayorazgo y en esta que ahora le está hecha y

otorgada por el dicho señor don Rodrigo Zapata, su señor, y lo pidió por testimonio. Y luego en señal de tradición y posesión, el dicho señor don Rodrigo Zapata, en presencia de mí, el dicho escribano, y de los dichos testigos, dio y entregó al dicho señor don Luis Zapata la dicha escritura de donación y vínculo de suso por él otorgada, con los vínculos y condiciones en ella contenidos, y el dicho señor don Luis Zapata la recibió en señal de la dicha tradición y posesión con los dichos vínculos y condiciones en ella contenidos en presencia de mí, el dicho escribano, y de los dichos testigos, de que doy fe y lo pidió por testimonio. Testigos que fueron presentes: los dichos Jusepe Sánchez, clérigo, y Pedro Hernández de Ayllón y Juan Bautista, vecinos y estantes en la ciudad de Toledo. Don Rodrigo Zapata. Don Luis Zapata. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es, con los dichos testigos. Y lo hice escribir y conozco a los dichos otorgantes. Y lo firmaron de sus nombres en mi registro. Y por ende hice aquí este mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[//f. 16r.]

[TERCERA DONACIÓN DE DON RODRIGO A SU HIJO LUIS]

[16 de mayo de 1576]

In Dei nomine. Amén. Sepan cuantos esta carta de donación entre vivos irrevocable vieren cómo yo, el doctor [*sic*] don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de esta muy noble ciudad de Toledo, digo que por cuanto yo tengo mucho amor y voluntad a vos, don Luis Zapata, mi hijo, que estáis presente, y de vos he recibido y espero de recibir muchas y muy buenas obras, de cuya prueba os relevo. Y yo tengo licencia y faculta de Su Majestad del rey don Felipe, nuestro señor, para os poder dar y dejar y mandar de mis bienes todo aquello que quisiere y por bien tuviere, y así por virtud de la dicha facultad real, os tengo hecho cierto vínculo de ciertos mis bienes y rentas como consta por las escrituras de vínculos que pasaron ante el escribano público yuso escrito, por tanto aquello ratificando y aprobando, como los ratifico y apruebo en la manera y según que los tengo otorgado, otorgo y conozco, atento a las dichas buenas obras que de vos he recibido y espero de recibir, de cuya prueba os relevo, y de mi propia voluntad y usando asimismo de la dicha licencia y facultad real de Su Majestad, doy y dono y hago gracia y donación irrevocable, que es dicha entre vivos, a vos, el dicho don Luis Zapata, mi hijo, que estáis presente y aceptante y recibiente, la obligación y estipulación de esta presente carta, para vos y para las otras personas llamadas al dicho vínculo, y para que esté debajo de los mismos vínculos y condiciones contenidas en las escritura de los dichos vínculos, conviene a saber, de cincuenta y un mil maravedís de juro, en cada un año, al quitar de a veinte mil maravedís el millar, que yo tengo situados en ciertas rentas de las

alcabalas de este dicha ciudad de Toledo, en esta manera: en la alcabala de la especiería, diecisiete mil maravedís; en la alcabala de la seda y lana, diecisiete mil maravedís; en la alcabala de los paños de color, diecisiete mil maravedís. Que nos los dichos cincuenta y un mil maravedís, como se contiene en el privilegio del dicho juro, que es su data en la villa de Madrid, a veintiún días del mes de diciembre del año de mil y quinientos y setenta y [//f. 16v.] y dos años, que originalmente os doy y entrego en presencia del presente escribano y testigos de esta carta, de que yo, el presente escribano, doy fe que se le entrego y que el dicho señor don Luis Zapata le [*sic*] recibió, la cual dicha donación de los dichos cincuenta y un mil maravedís del dicho juro, yo, el dicho don Rodrigo Zapata, os hago con condición que yo goce y sea usufructuario de ellos por los días de mi vida y hasta aquellos ser fenecidos y acabados y, aquellos fenecidos desde en adelante los gocéis vos, el dicho don Luis Zapata, mi hijo, y después de vos, los llamados al vínculo con los vínculos y condiciones \y gravámenes y restituciones/ en él contenidos, y la propiedad os doy desde luego, y tan solamente reservo el dicho usufructo por los días de mi vida. Y por cuanto según en toda donación que es o fuere hecha en mayor suma y cuantía de quinientos sueldos en lo de más no vale, salvo si la tal donación no es o fuere insinuada y publicada por ante alcalde y competente juez, por ende, si y cuantas veces más vale, excede, suma y monta esta dicha donación al verdadero valor de los quinientos sueldos que la ley dispone, tantas veces os hago esta dicha donación y quiero que valga y haya verdadero efecto bien así y tan cumplidamente como si fuesen muchas donaciones y en tiempos departidas, hechas y otorgadas, ninguna de ellas excedente al dicho valor de los dichos quinientos sueldos. Y, a mayor abundamiento, otorgo que he por insinuada y publicada esta dicha donación por ante alcalde y competente juez, y por tanto especial otorgo que la insinúo y publico por ante el escribano público yuso escrito como ante pública persona con todas las insinuaciones y solemnidades que de derecho para su validación se requieran. Y desde hoy día que esta carta es hecha y otorgada en adelante para siempre jamás me desapodero y aparto, desisto e desinvisto de la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos cincuenta y un mil maravedís del dicho juro y apodero en ellos a vos, el dicho don Luis Zapata, y a las demás personas llamadas al dicho vínculo, reteniendo como retengo en mí el usufructo de ellos, por los dichos días de mi vida, y os doy y otorgo poder cumplido, bastante, para que conforme a lo suso declarado podáis luego y cada y cuando que quisiereis y por bien tuviereis tomar, aprehender y continuar la tenencia y posesión, propiedad y señorío de los dichos cincuenta y un mil maravedís del dicho juro por vuestra propia autoridad y como mejor convenga a vuestro derecho. Y entretanto que por vos es tomada [//f. 17r.], aprehendida y continuada la dicha posesión me constituyo por vuestro tenedor y poseedor y me obligo de tener y guardar y cumplir esta escritura de donación en todo y por todo como en ella se contiene, y de no la revocar ni reclamar, anular ni contradecir, ni ir ni venir contra ella en tiempo alguno, ni por alguna manera, diciendo que me habéis sido o sois ingrato, desconocido y desagrade-

cido, ni otra causa ni razón alguna de las que ponen y alegan las leyes del fuero y del derecho, porque mi voluntad es de no la poder revocar en tiempo alguno, ni por alguna manera, ni por ninguna vía, ni causa que sea o ser pueda, so pena de os dar y pagar el valor de los dichos cincuenta y un mil maravedís del dicho juro con las costas y daños que sobre ello se os siguieren y recreciesen. Y la dicha pena pagada, o no, que esta carta y lo en ella contenido sea firme y valedera para ahora y para siempre jamás, para lo cual obligo mi persona y bienes espirituales y temporales, habidos y por haber, juro y prometo por el hábito de señor San Pedro y por las sacras órdenes que recibí poniendo como puse la mano derecha en mi pecho de tener y guardar y cumplir esta escritura de donación en todo y por todo como en ella se contiene y de no la revocar, ni reclamar, anular ni contradecir, ni ir ni venir contra ella en tiempo alguno, ni por alguna manera. Y así lo juro y prometo y me obligo de lo cumplir y a la fuerza del dicho juramento digo: -Sí, juro, y amén. Y por esta carta doy poder cumplido a cualesquier justicias eclesiásticas de la Santa Madre Iglesia, de cualesquier diócesis y provincias que sean ante quien esta carta pareciere, a cuya jurisdicción me someto, para que por todo rigor de derecho me compelan y apremien a lo así tener y guardar y cumplir con costas, como si así fuese sentenciado por juez competente en conocimiento de causa, y la sentencia por mí consentida y pasada en cosa juzgada. Y renuncio todas y cualesquier leyes, fueros y derechos en que dice que general renunciación de leyes hecha no valga. Y yo, el dicho don Luis Zapata que presente soy a lo que dicho es, otorgo que acepto esta donación en la manera y forma según y como de suso se contiene y declara. Y lo agradezco y tengo en merced al dicho señor don Rodrigo Zapata, mi señor y padre y le beso las manos por ello y lo pido por testimonio. En testimonio de lo cual, yo, el dicho don Rodrigo Zapata, otorgué esta carta ante el escribano público y testigos de yuso escritos. Y yo, el dicho don Luis Zapata, otorgué la dicha aceptación. Que fue hecha y otorgada en la dicha ciudad de Toledo, a [//f. 17v.] dieciséis días del mes de mayo, año del Señor de mil y quinientos y setenta y seis años. Testigos que fueron presentes: Jerónimo de Bobadilla y Andrés Martín y Hernando Ruiz, vecinos de Toledo. Y lo firmaron de sus nombres los dichos otorgantes en el registro de esta carta, a los cuales yo, el presente escribano, doy fe que conozco. Don Rodrigo Zapata. Don Luis Zapata. Va entre renglones "gravámenes y restituciones". Y testado donde decía que del valor. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es con los dichos testigos. Y lo hice escribir e hice aquí mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[...ilegible]

Y así otorgada la dicha escritura, luego incontinente en la dicha ciudad de Toledo, este dicho día, mes y año susodicho, el dicho señor don Rodrigo Zapata,

en señal de tradición y posesión de los dichos cincuenta y un mil maravedís del dicho juro dio y entregó al dicho don Luis Zapata, su hijo, el registro original de las dicha escritura de donación de suso por él otorgada con los vínculos y condiciones y en la manera y forma que en ella se contiene y declara en presencia de mí, el dicho escribano, y de los dichos testigos, de que doy fe. Y el dicho don Luis Zapata rubricó [recibió?] el dicho registro original de la dicha escritura de donación en señal de la dicha tradición y posesión con los vínculos y condiciones en ella contenidas y declaradas, en presencia de mí, el dicho escribano, y testigos de la carta, de que doy fe. Y lo pidió por testimonio. Testigos que fueron presentes: los dichos Jerónimo de Bobadilla y Andrés Martín y Hernando Ruiz, vecinos de Toledo, y lo firmaron de sus [//f. 18r.] nombres los dichos otorgantes en el registro de esta carta, a los cuales yo, el presente escribano, doy fe que conozco. Don Rodrigo Zapata. Don Luis Zapata. Y yo, Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y escribano público del número de la dicha ciudad de Toledo, presente fui a lo que dicho es con los dichos testigos. Y lo hice escribir e hice aquí mi signo.

En testimonio de verdad.

Juan Sánchez, escribano público.

[...ilegible]

De los bienes contenidos en este vínculo y mayorazgo

Los 200.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Murcia por los privilegios de Su Majestad, de 100.000 cada uno, de a 14.000 el millar [?].

Ítem, los 78.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Ciudad Real, por cuatro privilegios de Su Majestad: uno de 40.000 y otro de 20.000, otro de 10.000 y otro de ... en cada un año, de a 14.000 el millar.

Ítem, los 15.000 maravedís de renta de a 14.000 el millar sobre las alcabalas de la la ciudad de Córdoba los redimió Su Majestad y los diputados del medio [?] general en su real nombre el año de 1610.

Ítem, 123.000 maravedís de renta sobre las alcabalas de Toledo a 20.000 el millar, se redimieron el dicho año.

Ítem, 10.000 maravedís de renta de a 20 sobre las dichas alcabalas se redimieron el año de 1614, toda la cual dicha cantidad de renta se volvió a emplear sobre las alcabalas de la ciudad de Sevilla... dos privilegios de Su Majestad ... uno de 329.000 [?] y 25 maravedís de renta en cada un año [...] [//f. 18v.] ... maravedís ... a 20 el millar.

... de 10.000 maravedís de renta en cada un año, su fecha en Madrid, a cuatro días del mes de septiembre de 1615 años en cabeza de doña Greida Zapata de Guzmán, hija legítima del primer poseedor, don Luis Zapata y de doña ... de Guzmán y de los sucesores en el dicho mayorazgo .. de a 20 el millar.

Ítem la hacienda de Nambroca se vendió con facultad real y de ... se redimieron todos cuantos tributos había impuestos sobre este ... por el fundador de él, y del resto se compró \sobre/ las dichas alcabalas de Sevilla un juro de 15.713 maravedís de renta en cada un año de a 20.000 el millar por privilegio de Su Majestad, su data en Madrid a siete de septiembre [?] de 1609, en cabeza de la señora doña Greida, mujer de don Rodrigo de la Torre, y... regimiento de la ciudad de Sevilla y ... española ... Su Majestad y para la susodicha y los sucesores en el dicho su mayorazgo.

... las anotaciones hechas en los registros de la escritura original de la institución y fundación de este vínculo y mayorazgo.

En 16 de mayo de 1576 años, ante Juan Sánchez de Canales, escribano de Su Majestad y del número de la ciudad de Toledo, don Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, otorgó escritura a don Luis Zapata, su hijo, ... facultad real ... y de acuerdo al vínculo que ... juro en cada un año de a 20 el millar sobre las alcabalas de la dicha ciudad de Toledo ... mayorazgo ... Su Majestad, su data en..., a 22 [?] de diciembre, año 1572. ... está la aceptación de ella por el dicho don Luis Zapata.

... de 5 el millar cada año se redimió por los diputados del ... general ... y de los sucesores en el dicho mayorazgo. [165]

---

[165] Copio a continuación la cláusula del testamento de 1509 de don Francisco Álvarez, que, por error, omití en el apartado III.1.3., p. 253. Dice así:

Ítem mando a la dicha iglesia de San Salvador doce mil maravedís para un ornamento o para otra cosa que más necesaria sea a la dicha iglesia. Esto demás de lo que me debe de lo que gasté en el retablo de la dicha iglesia y en todas las otras obras que en ella hice. Y estos doce mil maravedís sean por cumplimiento de satisfacción de cualquier otra deuda que yo le deba.

IV
POEMAS DE FRANCISCO DE TORRES Y ÁLVAR GÓMEZ

IV
POEMAS DE FRANCISCO DE TORRES Y ÁLVAR GÓMEZ

IV.1. LA SILVA LATINA DE FRANCISCO DE TORRES AL DR. BERNARDINO DE ALCARAZ

En el Archivo del Conde de Cedillo, con la signatura leg. 55/4 d, se ha conservado manuscrito en tres folios el poema que a continuación doy a conocer dedicado al maestrescuela Alcaraz. Su autor, según allí se manifiesta, es Francisco de Torres. Poco puedo decir sobre este escritor y grandes son las dificultades que cabe esperar para establecer su biografía y obras dada la hominimia del personaje con otros escritores del siglo XVI. Lo que me parece claro es que no se trata del gran teólogo Francisco de Torres (ca. 1509-1584), joven profesor de griego en Alcalá, que a principios de 1540 marchó a Italia, participó en el Concilio de Trento, se hizo jesuita y fijó su residencia en Roma[1]. En cuanto al Francisco de Torres, poeta petrarquista de la escuela salmantina, cuyos poemas editó Quevedo en 1631[2], por el escaso conocimiento que se posee de su biografía no alcanzo a establecer ninguna relación posible entre él y el autor del poema a Alcaraz. Expondré lo que hasta ahora me ha sido posible averiguar sobre este Francisco de Torres. De la propia silva se extraen los siguientes datos: era natural de Toledo, se había marchado de la ciudad y había viajado a sitios lejanos, no lo había acompañado la fortuna y, al parecer, hasta sufrió un naufragio; finalmente había regresado al hogar y disfrutaba de una tranquilidad maravillosa trabajando, según se deduce, en la Universidad toledana bajo las órdenes del maestrescuela Alcaraz, que acababa de ponerse al frente de la alta institución. Como don Bernardino había accedido al cargo supremo de la Universidad en agosto de 1546 y, según la silva, no hacía mucho que ostentaba tal puesto, aunque ya le había dado tiempo para construir un magnífico paraninfo, he de deducir que Torres escribió este poema entre 1548 y 1550 aproximadamente, aunque ciertas coincidencias existentes (el apurar los cofrecillos (*loculos haurire*) y el espléndido paraninfo (*theatrum*)) entre esta silva (vv. 115 y 94) y el poema *Náyades* de Álvar Gómez (vv. 375 y 379), que luego estudiaré, me llevarían a retrasar su data hasta 1554, año en que el maestro Gómez realizó su composición. Otros dos poemas latinos creo que se pueden atribuir a este poeta toledano. El primero apareció impreso en 1566, en Toledo, en los preliminares de la obra del franciscano Francisco de Guzmán, *De caelibatu ministrorum altaris sacrorum tractatus*. Son unos

---

[1] *Vid.* C. Gutiérrez, *Españoles en Trento*, Valladolid, CSIC, 1951, pp. 446 y ss.; y Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, Visor, 1996, tomus primus, pp. 487-490.

[2] *Vid.* Francisco de la Torre, *Poesía completa*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 207, edición de M.ª Luisa Cerrón Puga, 1984.

versos en alabanza del autor[3]. La segunda composición se imprimió en Alcalá de Henares, en 1582, en los preliminares de la obra de Pedro Martínez de Brea, *Enarratio in B. Iudae Thaddaei Apostoli Canonicam*, en cuyo folio 4 r. y v. se lee: *Francisci Turrini Gymnasii Latini apud Toletanus moderatores Carmen Heroicum*, esto es, *Poema heroico de Francisco de Torres, profesor de Latín de la Universidad junto a los maestros toledanos*[4] .

Los principales criterios que he adoptado para la edición de este poema (creo que hasta ahora inédito) son los siguientes: enmiendo la puntuación y pongo comas, puntos y dos puntos donde opino deben ir, y por tanto, escribo mayúscula tras cada punto. He respetado todos los signos de interrogación. Escribo con mayúscula palabras que la llevaban en el latín clásico (como *Musa*, vv. 24, 62, 78 y 89) y, por el contrario, pongo minúscula en todos aquellos nombres comunes y adjetivos calificativos que, sin ser necesario, aparecen con mayúscula (ejs.: *gymnasiarcha* v. 6; *patroni*, v. 29; *princeps*, encabezamiento y v. 62; *regales*, v. 73; *heros*, v. 150 y *lampas*, v. 152). Utilizo las comillas para los comienzos y finales de las frases o grupos de versos en estilo directo, para, de este modo, facilitar la lectura. Empleo *u* o *v*, según los usos más comunes y extendidos de la ortografía latina (p. ej.: *quamvis*, v. 1; *usque*, v. 2; *voto*, v. 53; *volvisque*, v. 112; *unde*, v. 151; etc.). Los adjetivos *foelix* (vv. 88 y 110) y *foecunda* (v. 42) y el sustantivo *delitias* (v. 52) los sustituyo por *felix, fecunda* y *delicias*. Escribo *silva* (título) por *sylva*; y *lachrimis* (v. 20) en vez de *lachrymis*. Corrijo evidentes erratas como la de *Mecaenatis* (v. 130) por *Maecenatis*. La traducción al español que sigue al poema latino es mía.

---

[3] El primer dato sobre este poema lo tomé de Pérez Pastor (1887), p. 122, núm. 308. Luego el prof. Luis de Cañigral ha tenido la gentileza de enviármelo copiado del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (sign.: R/28141) *De caelibatu ministrorum altaris sacrorum tractatus*, Toleti, Francisco Guzmán, 1566, f. A 8r.:

Francisci Turrini, Gymnasii latini apud Toletanam rempublicam moderatoris, tetrastichon, in autoris laudem

Praemia quanta tibi veniant de caelibe vita
quamque sit sit innumeris illa beata modis,
vis capere et gestare sinu, manibusque libellum?
En tibi, qui totus gemmeus irradiat.
Hunc divinorum interpres Franciscus et idem
stirpis gutmanae gloria, composuit.
Hae redolent chartae nardum, thymiamata quid non?
Auctoris vitam, testificatur opus.

[4] Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Editorial Arco Libros, 1991, t. III, pp. 1064-1065, núm. 923.

+

Illustrem virum doctorem Bernardinum Alcaraz, canonicum, et scholasticum et gymnasiarcham Toletanum, totius praestantiae principem, Francisci Turrini silva.

Me quamvis Fortuna suis inimica procellis
merserit, et profugum variis affecerit usq*ue*
*a*erumnis, tandem nostros miserata labores,
transtulit antiquam in patriam, dulcesq*ue* penates,
hic, ubi pacifico tu, Bernardine, tenore
gymnasiarcha tui imperii moderaris habenas,
Palladiumq*ue* gregem exornas. Nam dulcior illa
est requies longos quae post coiuncta labores
accessit, nulliq*ue* magis tellure fruuntur,
quam qui Neptunum iratum saevamq*ue* Charybdin
sensere, et scopulos inter piscesq*ue* natarunt.
Ergo has atque illas gentes adiisse, modisq*ue*
exhausisse novis metuenda pericula, et omnes
pertransisse vias vexatae mentis, et error,
hac mercede placent: quod tempora vidimus illa,
in quibus ad clavum tu, praestantissime praesul,
adsistis, multoq*ue* magis pacata serenas
aequora, quam sidus modo si fulgere Laconum
contigat, nulloq*ue* remugiat aura tumultu.
Vidi ego sollicitam nuper lachrimisq*ue* madentem
Toletum, quod quum tantis ornata triumphis
ex[s]taret, caeloq*ue* caput contingeret, una
parte minor foret, et frigentes cerneret actus
Musarum, et vires certe languescere, non quod
ingeniis natura faces aciemq*ue* negarit[5],
aut Carpetanas parce tepefecerit oras
Titan, vel stupidis hebetarit[6] pectora formis, [//f. 1v.]
sed quod mersa foret magna caligine virtus
patroni procul a dextra, sanctoq*ue* virorum
praesidio, tanquam senio somnoq*ue* sepulta.
Et quamquam immodicas posset non ferre querellas
Pallas, et a precibus surda se avertere p[osse]t[7]
aure, tamen flexit sese, dulciq*ue* locuta
ore, satis tenerum sic denudavit amorem:

---

[5] ¿Negaret?

[6] ¿Hebetaret?

[7] Hay una mancha en el ms. y las letras interiores son ilegibles.

–«Quid clamas divos, urbs florentissima? Curae[8]
tanta petis? Capitique tuo vincere[9] coronam
exoptas, quae nec Romano in vertice visa est
nec Lacedaemoniis potuit contingere saeclis?
Sunt quaedam divisa suis regionibus, hae sunt
ad segetes aptae, tamen his vindemia multa
affluit, et quaedam tellus pomaria gignit,
ast alia est fecunda[10] rosis. Exercuit olim
Roma suum imperium, cuius subiecit habenis
quidquid erat, quod mundus erat. Sed moenia nostra
ex aliis crevere modis, nam vixit Athenis
gloria quaesita ingenio, valuitque labore
pars animi victura diu. Quid nostra fatigas
numina? Et una tuis nunquam contenta triumphis
figere vis oculos cornicum, et sum[m]a tenere
praemia, quae nostrae nunquam concessimus urbi?
Sed quoniam Hispanis caput es, columenque decusque
et te delicias[11] nostras iam fecimus, omnis
ex voto tibi cedit honor». Sic fata recessit,
et signum dedit ex alto, quo dispulit omnem
tristitiam, et sacrum fecit sperare favorem,
et te continuo demisit ab aethere, magne
Bernardine, satisque suum patefecit amorem,
quum te praefecit studiis, aliquidque repente
contulit humana specie sublimius. O quae
sunt tecum collata bona, et quam vivida virtus
surrexit, quantisque volavit gloria pennis
Musarum, ex quo tu princeps ad tanta subisti [//f. 2r.]
officia, et dignum moderamen et ardua iura
sumpsisti. Vos, o sacrae, aspirate, sorores,
Phemonoeque tuos fontes reserare pudicos
appropera, et vatem eloquio cantuque iuvate,
qui sacro de Helicone cadat, vestrique clientis
consonet immensa laude. Praeconia mille

---

[5] *¿Negaret?*

[6] *¿Hebetaret?*

[7] Hay una mancha en el ms. y las letras interiores son ilegibles.

[8] Las dos letras finales de esta palabra no las leo bien.

[9] En el ms. se lee *vincire*.

[10] En el ms. se lee *foecunda*.

[11] En el ms. creo leer *delitias*.

te, patrone, decent, atq*ue* inferiora putamus
laude tua, quae non mentito nascitur ore,
materiave levi, sed de splendore paratur
ingenti, qualem vix nostro vidimus orbe.
Nam quid regales tituli, aut diadema parasset
hoc maius: quam se sublimes ferre per auras,
et patriam exornare suam, nec caede, nec armis,
(quae insana possunt acies gladiiq*ue* corusci)
tranquilla sed pace magis, perque ocia laeta,
quae Musae peperere piae et crinitus Apollo.
Vix tibi gymnasii donarat iura, locumq*ue*
alma dies, quum tu, votis vulgaribus istis
posthabitis, totam mentem studiumq*ue* parasti
ad magna, et ventis coepisti extendere vela,
qui te duxere ad portus, ubi nulla timentur
aequora, sed pax est, et pacis commoda vivunt,
auspiciis bene culta tuis, quibus alta virescunt
ingenia, et mundo fiunt maiora caduco.
Stabat adhuc antiqua domus, fundata tuorum
maiorum manibus, felici[12] in parte locata,
inclyta Musarum sedes, et coepta vetustis
temporibus, quum nascentum primordia rerum
parva aderant, et dextra rudis male docta magistro
ad Polycleteas nondum aspiraverat artes,
exiguo contenta modo. Tu protinus om[ne][13] [//f. 2v.]
parte laboratum nodis fundare theatrum
contendis, surgit moles operosa nitensq*ue*[14]
structura, in claros actus cessura, novamq*ue*
in maiestatem, quae tot fundenda per annos
esset, et egregios exornatura labores.
Quum quondam Augustus fato concederet, et iam
proxima conspiceret morti loca, «Nunc placet», inquit,
«mors mihi, quod manibus nostris de marmore pulchro
Roma nitet, quae nuper erat deformis, et omni
a splendore procul». Magis o contentus abibis
tu sane, qui post fastigia condita, et illa
ornamenta tuo quae sunt adiecta theatro,
quum sero ad caelum sacrumq*ue* subibis Olympum,
laetus eris, qui tot monimenta reliqueris et tot

[12] En el ms. se lee *foelici*.

[13] El final de esta palabra aparece tachado en el ms.

[14] No leo bien esta palabra en el ms.

gaudendi causas. Nam quae praestantia tanta est,
quam tua, quae nomem nunquam decrescere avitum
passa est, quin potius toto conamine felix[15]
multiplicat, redditq*ue* illustrius? Anxius illud
disquiris, volvisque animo mitissime praeses,
quo pacto ingeniosa cohors perdiscat, et ima
quamprimum se attollat humo. Sic solus apertos
exhauris loculos, nec te patrimonia magna
delectant, quae non tales vertuntur in usus,
sic Latias Graiasq*ue* sua de sede Camenas
duxisti, grataeq*ue* deae iam limina nota
deseruisse volunt. Iam non tam moenibus urbis
laetamur, rutilisve Tagi gaudemus arenis,
quam studiis, multoque magis praecedere pulchrum est
his donis, quam belligeras vicisse cohortes,
et sita Caesarea Capitolia surgere dextra.
Adde quod una tuo non hoc aut altera solum
exculta est disciplina loco, tibi nulla relicta est, [//f. 3r.]
quam non ad patrios fines perduxeris, et quam
non foveas, gremioq*ue* tuo amplectare beatus.
Est quota pars igitur laudum rerumq*ue* tuarum
Augusti meminisse animum? Dextramque potentem
et Maecenatis[16] studium, quo saepe iacentes
provexere viros? Maior tua gloria, maior
est animus, qui non solum praesentia curat,
aut hos aut illos animat, magis ordine fertur
perpetuo, saecliisq*ue* nitescet fama futuris,
ex qua tam innumerae gentes ornantur, et usq*ue*
florebunt, donec se tota resolverit orbis
machina. Tam magnum est fundasse nepotibus, unde
gloria sit stabilis, nullis moritura procellis.
At quid non facias, cuius natura, sinistra
non deturpata est macula? Cui candor et omnis
virtutum concentus inest? Quocumq*ue* velimus
respicere, elucet tua gloria, iam sine morsu
invidiae, rebusq*ue* homimum sublimior. Illud
publica testatur privataq*ue* cura, gravisq*ue*
iudicii sors alta tui, templiq*ue* potentis
per multos annos confecta negotia, tanta
cum laude, et tanto prorsus moderamine, quanto

[15] En el ms. pone *foelix*.

[16] En el ms. han escrito *Mecaenatis*.

in tantis uti rebus sapientia posset
Nestoris, aut iusti prudentia summa Catonis.
Sic heros, sic perge tuam superaddere lucem,
atque illam praeferre tuis maioribus, unde
lampas erit, quam nulla queant extingere rerum
adversa, et nullo violare iniuria casu.

+

Al ilustre varón doctor Bernardino de Alcaraz, canónigo, maestrescuela y jefe supremo de la universidad toledana, primero en toda excelencia. Silva de Francisco de Torres.

Aunque a mí la Fortuna, enemiga, me haya sumergido en sus tormentas y, hasta huido, me haya castigado con varias tribulaciones, finalmente, compadecida de mis trabajos, me ha traído a la antigua ciudad donde nací y a mi dulce hogar, aquí donde tú, Bernardino, en pacífica marcha, como jefe supremo de la universidad, diriges las riendas de tu imperio y provees a la grey de Palas. En efecto, la tranquilidad más dulce es aquella que ha sobrevenido inmediatamente después de prolongados trabajos, y nadie la disfruta más en tierra que aquellos que han sentido a Neptuno airado y a la cruel Caribdis, y entre escollos y peces han nadado. Así pues, el haber ido a estos y a aquellos países, el haber apurado peligros temibles por nuevos modos, el haber atravesado de parte a parte todos los caminos de la atormentada mente, y el error, todo me complace por esta recompensa: que he visto los tiempos en que tú, eminentísimo jefe, te colocas ante el timón y con mucho serenas más las tranquilas aguas, como si sucediera que la estrella de Cástor y Pólux refulgiese y el aire resonara sin alteración. Yo he visto hace poco a Toledo angustiada y empapada en lágrimas, por el hecho de que, sobresaliendo adornada con tamaños triunfos y en el cielo tocando su cabeza, por una sola parte fuera menor, y viese enfriándose los actos de las musas y ciertamente languidecer sus fuerzas, no porque la naturaleza haya negado ardores y agudeza a los ingenios, o el sol haya calentado escasamente las regiones carpetanas, o haya embotado sus entendimientos con necias formas, sino porque la virtud hubiese sido ocultada por una gran oscuridad lejos de la diestra del patrón y del santo auxilio de varones, como sepultada por el agotamiento y por el sueño. Y aunque Palas pudiese no atender las desmesuradas quejas, y con sordos oídos pudiera sustraerse de las plegarias, en cambio se ha vuelto y, hablando con dulce voz, ha manifestado su muy tierno amor así:

–¿Qué clamas a los dioses, ciudad florecentísima? ¿Tanta atención solicitas? ¿Y para tu cabeza deseas vivamente ganar la corona, que no se ha visto en cabeza romana ni ha podido alcanzarse en los siglos espartanos? Las cosas han sido divididas entre las regiones: unas son aptas para las mieses, en cambio en otras abunda mucha vendimia, y cierta tierra produce huertos, pero otra es fecunda en rosas. En otro tiempo Roma ha ejercido su imperio, bajo cuyas riendas ha puesto

cualquier cosa que existía, lo que era el mundo. Pero nuestras murallas han crecido de otro modo, pues la gloria buscada por Atenas ha habitado en el ingenio y una parte de su espíritu ha prevalecido en una labor que ha de vivir largo tiempo. ¿Por qué fatigas a nuestras divinidades? ¿Y tú sola, nunca contenta con tus triunfos, quieres engañarnos a los muy astutos y tener los premios sumos que nunca hemos concedido a nuestra ciudad? Pero, puesto que para los españoles eres cabeza, cima y honor, y ya de ti hemos hecho nuestro amor, por ofrenda va a parar a ti toda consideración.

Así las desgracias se han desvanecido y ha dado una señal desde el cielo, por la cual ha disipado toda tristeza y nos ha hecho esperar un favor sagrado, y al punto te ha enviado desde el cielo a ti, oh gran Bernardino, y ha revelado su mucho amor, pues te ha puesto al frente de los estudios y súbitamente nos ha entregado en humana especie algo muy sublime. ¡Oh cuánto bien se nos ha dispensado contigo, y qué vigorosa se ha levantado la virtud y por cuántas plumas ha volado la gloria de las musas, desde que tú como jefe has accedido a tan gran cargo y has asumido el digno gobierno y los altos poderes! Vosotras, oh sagradas hermanas, sed propicias, y tú, Femonoe[17], apresúrate a abrir tus virtuosas fuentes y asistid al poeta con elocuencia y canto para que baje del sagrado monte Helicón y suene conjuntamente en la inmensa alabanza de vuestro protegido. Mil elogios te son justos, oh patrón, y los considero pocos en tu alabanza, que no nace de boca engañosa, o por causa leve, sino que proviene de un enorme esplendor cual apenas he visto en nuestro mundo. Pues qué hubiesen proporcionado unos reales títulos o una diadema mayor que esto: moverse por los sublimes cielos y realzar su ciudad natal, y no con sangre derramada ni por las armas (qué locuras pueden las tropas y las brillantes espadas), sino más bien por la tranquila paz y por los alegres sosiegos que han proporcionado las piadosas musas y Apolo, el de larga cabellera. Apenas el benéfico día te había concedido los derechos y el puesto de la universidad, cuanto tú, pospuestos los deseos vulgares, has dispuesto toda tu mente y afán hacia lo grande, y has empezado a extender las velas a los vientos, que te han conducido a unos puertos donde las aguas no se temen, sino que existe la paz y las ventajas de la paz viven bien cultivadas por tus auspicios, con los que los altos ingenios reverdecen y medran en un mundo caduco. Estaba aún en pie la antigua casa, fundada por las manos de tus mayores, situada en un favorable lugar, ínclita sede las musas, y empezada en los antiguos tiempos cuando los fundamentos de lo que nacía aparecían pequeños y la ruda diestra apenas instruida por maestro aún no había aspirado a las artes de Policleto[18], satisfecha en su corto límite. Tú inmediatamente te esfuerzas por construir un paraninfo labrado por todas partes con nudos, surge una costosa mole y un brillante edificio, que ha de redundar en los ilustres actos y en una

---

[17] Hija de Apolo, a la que se atribuye la invención del verso heroico (Agustín Blánquez Fraile, *Diccionario Latino-Español*, Barcelona, 1966, Ed. Ramón Sopena, 5.ª ed. rev., s. v. *Phemonoe*).

[18] Célebre escultor contemporáneo de Pericles (Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v. *Polyclitus*).

nueva grandeza, que hubiera de extenderse por tantos años y que realzará las actividades eminentes. Cuando en cierto momento Augusto llegase a la hora de morir y contemplara ya los espacios próximos a la muerte, dijo: «Ahora la muerte me place, porque, por obra mía, de hermoso mármol brilla Roma, que hace poco estaba fea y alejada de todo esplendor». ¡Oh!, ciertamente más contento te morirás tú, quien, después de la construcción de aquellos techos y de los ornamentos que se han añadido a tu paraninfo, cuando, avanzado el día, subas al cielo y al sagrado Olimpo, serás feliz porque habrás dejado tantos monumentos y tantos motivos de gozo. Pues, ¿qué excelencia es tan grande como la tuya, que nunca ha permitido que la fama de sus abuelos decrezca, y es más, que con todo esfuerzo, fecundo, la multiplica y la vuelve más ilustre? Inquieto buscas en todos sentidos aquello y, como director, revuelves mansamente en tu ánimo de qué modo el grupo inteligente aprenda a fondo y el más bajo cuanto antes se levante de la tierra. Así tú solo apuras los abiertos cofrecillos, y no te gustan los grandes patrimonios que no se invierten en tales usos, de este modo has traído de sus sedes a las musas latinas y griegas, y las agradecidas diosas prefieren haber abandonado las moradas ya conocidas. Ya no nos regocijamos tanto con las murallas de la ciudad o nos gozamos con las rutilantes arenas del Tajo como con los estudios, y con mucho es más glorioso sobrepujar en estos dones que haber vencido beligerantes tropas y que surjan Capitolios construidos por la diestra del César. Añade el hecho de que en este tu lugar no solo se cultiva una u otra disciplina, por ti ninguna es abandonada, ninguna que tú no hayas conducido a los límites patrios y que no fomentes y acojas feliz en tu regazo. Así pues, ¿cúanta parte de tus méritos y de tus cosas hay para haber recordado el espíritu de Augusto? ¿Y la poderosa diestra y el afán de Mecenas, por el que frecuentemente han elevado a varones que estaban abatidos? Mayor es tu gloria, mayor es tu espíritu, que no solo se preocupa de las circunstancias actuales o anima a estos o aquellos, es más se manifiesta en una línea perpetua y comenzará a brillar en los siglos futuros la fama, de la que se adornan tan innumerables linajes, e incluso florecerán hasta que toda las máquina del mundo se haya destruido. Tan importante es haber dado sólidos cimientos con los descendientes, con lo cual la gloria permanezca firme y no haya de morir por ninguna tormenta. Pero, ¿qué hay que hagas, cuya naturaleza no resulte afeada por una funesta mancha? ¿En qué existe la pureza y todo el concierto de las virtudes? A donde quiera que queramos volvernos a mirar, brilla tu gloria, ya sin la mordedura de la envidia, y más sublime que los hechos de los hombres. Ello lo demuestran tu administración pública y privada, el elevado destino de tu juicio y los asuntos del poderoso templo que has efectuado durante muchos años con tanta alabanza y con tan recto gobierno, cuanto en tantos asuntos pudiera la sabiduría de Néstor o la suma prudencia de Catón. Así, héroe, así prosigue sobreañadiendo a tu luz, y ofrécesela a tus mayores, con lo cual habrá una lámpara, que ninguna adversidad pueda apagar, ni la injuria profanar en ninguna circunstancia.

IV.2. *LAS NÁYADES* Y OTROS POEMAS DE ÁLVAR GÓMEZ

Edito en este apartado un total de veinte poemas latinos de Álvar Gómez (seguidos de su versión española hecha por mí) relativos a don Bernardino de Alcaraz. El primero de ellos, la extensa silva *Naiades*, dedica también abundantes versos a don Francisco Álvarez de Toledo, y, por tanto, conviene sobremanera a los dos personajes más importantes estudiados en este libro. *Las Náyades*, fechado el 26 de diciembre de 1554, es un largo poema de 480 versos que puede dividirse en tres partes: la primera dedicada a cantar los bellos alrededores de Toledo, fincas y cigarrales, representados por sus fuentes. Así surgen ante nosotros San Bernardo, Hernán Páez, Loches, la Bastida, la Sisla, Cobisa, Cabrahígos, el puente de San Martín, Mazarracín, la Degollada, Valdecolomba, etc. La segunda comprende la historia de la ciudad desde Gerión y Hércules, pasando por los godos y los amores de don Rodrigo y la Cava, hasta llegar a Carlos I y su hijo Felipe, y culmina con la nueva boda del príncipe y el entusiasmo y las festividades por la vuelta de los británicos al catolicismo[19]. La parte final cuenta la génesis de la universidad toledana, la historia de su fundador don Francisco Álvarez de Toledo y el desarrollo de la obra emprendida gracias a su sobrino don Bernardino de Alcaraz, para quien en los últimos versos se suplica a los dioses una larga vida.

Debo explicar que el primer autor que se valió del poema *Naiades* fue Francisco de Pisa, quien en su *Descripcion de la Imperial Civdad de Toledo* (Toledo, 1605), citó la fuentes de Toledo siguiendo la primera parte de la composición[20], y, declarando de quién lo tomaba, insertó en una de sus poesías un buena tirada de versos de la parte central[21]. Asimismo la primera parte de *Las Náyades*, en concreto los nombres que se citan de las fuentes de Toledo, fue utilizada en el siglo XVII por Jerónimo Román de la Higuera, en su obra manuscrita *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*[22]; en el siglo XIX por Antonio Martín Gamero en sus libros *Los cigarrales de Toledo* (1857) y *Aguas potables de Toledo* (1866)[23]; y en la

---

[19] A este hecho se le dio tanto relieve que, en 1555, se imprimió en Toledo la *Flor de las solemnes alegrías y fiestas que se hizieron en la Imperial ciudad de Toledo por la conversion del Reyno de Inglaterra*, en casa de Juan Ferrer impresor (*cfr.*: Pérez Pastor, *op. cit.*, entrada núm. 276, p. 110).

[20] Pisa (1605), f. 15 r. y v.

[21] Ibídem, ff. 127v.-128r. Incluye, a partir de la mitad de su segundo verso, los versos 116-165 de *Naiades*, y los finales del poema de Pisa se corresponden con los vv. 166 y 167 de Gómez. A continuación (f. 128 r. y v.) traduce al castellano, casi en su totalidad, los versos latinos que ha tomado prestados.

[22] Jerónimo Román de la Higuera, *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*, t. II, libros 5-9, BNM, ms. 8.193, f. 121r. y v.

[23] *Vid. infra* apartado VI Bibliografía. En las notas de la traducción del poema cito estas obras con el año de la primera edición.

centuria pasada por Juan Moraleda y Esteban (que se basa en Martín Gamero) en su obra *El agua en Toledo* (1908)[24]. Martín Gamero cita las fuentes toledanas tomando sus nombres de la poesía del maestro Gómez, pero, salvo algún caso aislado, no las sitúa geográficamente. En cambio, Moraleda, que recoge los datos de Martín Gamero y no de Álvar Gómez, trata, aunque no siempre con acierto, de dar alguna localización.

Álvar Gómez incluyó *Naiades* en la edición de sus poemas titulada *Edyllia*, hecha en Lion en 1558[25]. Y además de esta versión impresa, que es la que yo he seguido, existen varias manuscritas en el ms. 7.896 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 299r.-307v., ff. 446r.-457r. y ff. 548r.-557v.

Tras *Las Náyades*, que cronológicamente debería ir situada después de algunos de los otros poemas, pero que por su importancia merece en mi opinión el lugar primero, publico uno de los dos poemas aquí contenidos que no fue incluido en la edición citada de los *Edyllia*. Se trata del titulado *D. Bernard. Alcaraz scholastico* (Al maestrescuela D. Bernardino de Alcaraz) que habla de una trucha que le envió Gómez. En cuanto a las restantes dieciocho poesías, excepto la que lleva el número XVIII (*Ad D. Bernardino Alcaratium Scholastico*), todas fueron impresas en los *Edyllia* bajo el epígrafe de *Aliquot epigrammata ad D. Bernardinum Alcaratium patronum missa* (Algunos epigramas enviados a mi patrono don Bernardino de Alcaraz). Cronólogicamente estos poemas comprenden, según deduzco, desde 1547 a finales de 1556.

Los principales criterios que he adoptado para la edición son los siguientes: he tomado como base para los poemas que en su día se imprimieron la versión que aparece en los *Edyllia*; para los dos restantes indico en cada uno el manuscrito de donde lo copio. En todo caso, enmiendo la puntuación y pongo comas, puntos y comas, puntos, dos puntos y signos de admiración e interrogación donde creo deben ir, y consiguientemente, escribo mayúscula tras cada punto. Escribo con mayúscula palabras que la llevaban en el latín clásico (como[26] *Musa*, v. 5 y *passim*) y, por el contrario, pongo minúscula en todos aquellos nombres comunes que aparecen con mayúscula (ejs.: *nympha*, v. 17 y *passim*; *dea*, vv. 242, 359 y 405; *sol*, v. 40). Hago uso de las comillas para señalar las frases o grupos de versos en estilo directo, para, de este modo, facilitar la lectura. Me inclino por la uniformidad con *u* o *v*, según los usos más comunes y extendidos de la ortografía latina (p. ej.: *urbis*, v. 13; *ubi*, v. 17; *volventi*, v. 27; *devia*, v. 43; etc.) Los sustantivos *coelum, praelium* y *soboles* los sustituyo siempre por *caelum* (ejs.: vv. 6, 20 y 40), *proelium* (vv. 56, 230 y 423) y *suboles* (vv. 180, 346). Reduzco la doble -tt- a -t- simple, siguiendo la forma ortográfica clásica (así prefiero *litora* (vv. 14, 202 y 305) a *littora*). Elijo *lachrima* (vv. 21 y 22 del poema *D. Isabellae, Conceptionis abbatissae...*)

---

[24] *Vid. infra* apartado VI Bibliografía.

[25] *Naiades* ocupa las pp. 54-69 en la edición de los *Edyllia aliqvot, sive poematia*, Lugduni, apud Gasparum Trechsel, 1558. He manejado el ejemplar de la BCLM, sign.: Res/1099.

[26] Salvo excepciones, pongo ejemplos de *Naiades*.

en vez de *lachryma; sidera* en lugar de *sydera* (vv. 186, 467 y 477); *silva* (vv. 32, 400 y 449) por *sylva; cithara* (v. 403) en vez de *cythara; Rhipaea* (v. 445) por *Rhyphaeae;* y *Erinnyes* (v. 157), mejor que *Erynnes*. Corrijo evidentes erratas como la de *depelere* (v. 196) por *depellere; aetaeo* (v. 217) por *Aetnaeo; repulere* (v. 229) por *repulsere; nostras* (v. 249) por *vestras; scepta* (v. 277) por *sceptra; Dimennez* (v. 301) por *Ximennez; eregit* (v. 327) por *erigit; ductu* (v. 342) por *dictu; squallent* (v. 448) por *squalent; querulos* (v. 456) por *querulas; crystala* (v. 462) por *crystalla;* etc. Prefiero *cara* (vv. 66 y 150) a *chara; taedae* (v. 154) a *thedae; frenare* (v. 276) a *fraenare; Museum* (vv. 336, 373 y 472) a *Musaeum*. Finalmente debo advertir que, en cuanto a disposición del texto, el estribillo *Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle* que se repite a lo largo del parlamento pronunciado por la fuente del Cenizar (vv. 247-473), en lugar de sangrarlo y hacer que aparezca como encabezamiento de cada grupo de versos según figura en la edición impresa, he considerado más correcto ponerlo sin sangrar como final o coda de cada tirada.

IV.2.1.

De nova cathedrarum erectione in Toletana schola facta per D. Bernardinum Alcaratium, Scholasticum et Canonicum Toletanum.

Naiades

Bernardine mihi semper venerande, dederunt
quem studiis nostris rectorem numina magna
ingentis templi, quo non sacratius ullum
orbis habet, nostrum tu saltem respice carmen.
Nam mihi Musa iubet dudum memorabile factum
dicere, quo exultans Toletum culmina caelo
condit, Crecopiis nec iam concedit Athenis.
Vincit onus vires, fateor, sed pectora tarda
accendunt Musae, mentemque ostendere gratam
assidue instigant; dignentur volvere saecla
quae ventura manent, si fors haec scripta manebunt,
nec damnent humili rem tantam scribere versu.
Dum Tagus alta pater, qui moenia perluit urbis
Herculeae, dudum per litora nota vagatur
fluminis auriferi, quo sunt sibi vitrea regna,
tectaque caeruleis circum suffulta columnis,
nymphae ubi versantur centum, signataque centum
antra tenent, purgantque Tago quo nascitur aurum,

excelsas lustrare domos, collesque superbos
institit et caeli faciem referentia tecta,
miratus tantum humanos potuisse labores,
ut loca dira situ, qua vix incedere possent
veloces caprae, nutriti aut montibus ursi,
apta colant, sedesque sibi, dulcesque penates
iam teneant, tantum cessuri Thybridis arci,
nam Capitolino iuvat id donare Tonanti.
Haenarus huic contra volventi talia venit,
Compluti qui culta rigat Parnasia templa,
quo posuere novem Phoebo comitante sorores.
«Hic sedeamus», ait, «vernanti in margine ripae,
frigora captantes, nam circum plurima myrtus
nos tegit, alme pater, silvaque tenemur opaca.
Purgando intentas auro da huc cedere nymphas,
ut Satyris mixtae plaudant, strepitumque choreis
implicitae intendant, sinuoso et brachia nexu
constringant, corpusque rotent et crura peritis
passibus alternent, apto gradientia rhythmo,
sole sub ardenti dum torret Syrius agros
et calor inmodicus languentia corpora solvit,
nam medium caeli sol iam conscendit ad axem,
murmur apis tantum circum mulcente susurro
blande sonat, cervusque nemus frondosaque lustra
festinante petit gressu per devia nota».
Grata Tago vox illa fuit, placidissimus ergo
corniger infremuit, nymphae sua pensa relinquunt
et tacitae auscultant; en rursus fertur ad aures
mugitus clareque sonant iam verba parentis:
«Surge, Tagusa, meo coniux suavissima lecto,
huc procede manu comitum stipata tuarum,
nam Satyri venere, iuvat nunc cernere plausus,
quis mihi se iactant, dum nostris pocula mensis
plena soporiferis succis et nectare siccant».
Dixerat, ast illae manicas in terga reductas
demittunt, pectusque tegunt, niveasque papillas
et latis velant squamis argentea crura,
quae saepe amnigenis moverunt proelia divis;
pars removet cribra et pars cola viburnea tollit;
quaeque erat in glebis tristis, confusaque massa,
cocta, nitens, lucensque procul, placidissima cunctis
linquitur, et currunt cunctae ad mandata parentis.
Quae prior, o Musae, pedibus compressit arenam,

dicite, num forsam Bernarda, aut Pacia, Leuce[27],
vel Bastita magis? Certe veneranda Iacinta
progreditur, formosa suo de nomine gemmis.
Continuo hanc illae comitantur passibus aequis,
vicinae, caraeque sibi, quae munere in omni
dat Tagus excellant, teneantque sedilia primae.
Utraque dein Phreatis[28], praestantes vultibus ambae,
altera sed vinclo dudum constricta iugali,
altera adhuc virgo est, Veneris nec munera curat.
Et Chione[29] seiuncta procul, Felicia, Syslae,
cuius thure calent arae, ditissima cuius
templa pii, lucosque sacros posuere nepotes.
Huc prope vitiferis venit Covisia sertis
et coronis ornata Lyce[30], dulcisque Sycea,
coniugio heroum semper dignata superbo,
et Caprifice, faunorum notissima furtis.
Tardior accessit custos Martinea[31] pontis,
cura Iovis quondam, sed nil valuere Tonantis
numina; plus potuit concesso munere Phoebus,
nam dedit huic tristes depellere corpore febres,
quae modo cumque sient, vel diros hemitritaeos.
Sarracina[32], Lase, iugulatae et nota puellae
crimine Valla, mihi consulto oblita sed ipsa
me vocat. O lecti, ne foedera rumpite nuptae,
horrendum scelus et sola est id morte piandum!

[27] En el ladillo impreso (*Edyllia*, p. 56), a la altura de este verso 62, se lee así: «La fuente de san bernardo, la de hernan paez, Leudies, la bastida, la de los Iacinthos». Pero en el mismo ladillo manuscrito en tres ocasiones (BNM, ms. 7.896, ff. 300 r., 449v. y 549r.) pone lo mismo con la variante *Leuches*. Por ello, además de que *Leuches* es voz más próxima al *Leuce* que figura en el verso, deduzco que el *Leudies* impreso es una errata. Por otro lado, y puesto que sé que, entre las fincas próximas a la ciudad de Toledo y hacia la misma zona de las otras citadas, hay una muy parecida fonéticamente a *Leuches*, que es la de *Loches*, de ahí yo entiendo que se trata de la fuente de esa finca y así lo interpreto en mi traducción como se verá.

[28] En el ladillo impreso (*Edyllia*, p. 56), a la altura del v. 68, se lee: «Pozuela la viza [*sic*], Pozuela la nueua». En el *ms. cit.* dice: f. 300v.: «pozuela la uieja y la nueua»; f. 449v.: «pozuela la vieja, pozuela la nueua»; y 549v.: «pozuela la nueva, pozuela la uieja».

[29] En el ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem), junto al v. 71, pone: «Las nieues, la de Sanhelizes [*sic*], la Sisla, la de Couisa».

[30] Entiendo que es un helenismo tomado de *lobo* en griego. En el ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem) entre los vv. 75 y 77, se lee: «La del Soto del Lobo, la de higares, la del Cabrahigo».

[31] En el ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem), a la altura del v. 78, dice: «la de las Ciciones».

[32] El ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem) explica: «La de masarrazin [*sic*], el pozo lasso, val de la degollada».

Hanc comitata foret, cognomine nota Columbae,
altera Valla[33], vetat sed te veneranda Tagusa,
nanque adamata Tago cum sis, exarsit in iras,
quae aeternum durant imo sub corde repostae.
Venit et Oxyore[34], quae surdo est nupta marito,
sed qui prima tenet cantandi munera, quando
conveniunt sacri divorum in templa ministri.
Agneque, Scopeque, Petreaque, Petrosileque[35],
Petrosile sat nota mihi, dum cura meorum
hanc fovit, nunc est alios sortita colonos.
Et Maura[36] atque aliae, quarum mihi nomina tardo
sunt oblita; Tagus cingi se hoc agmine gaudet.
Protinus exiliunt Satyri ad myrteta latentes
et nisi magnorum obstaret praesentia divum,
qui prope considunt, non est reverentia tanta
capripedi turbae, lasciva ut brachia possent
refrenare, manus aut haec ad facta procaces.
Dissimulant, aptantque suos ad carmina gressus,
quae flava Oxyore, rhytmis instructa mariti,
docta canit, sistitque feros modulamine fluctus
et trahit emotas quercus, saxosaque montis
culmina, Threicio ne tantum concita vati
iactentur; mirata silent in vallibus antra,
nec solitas voces iterat resonabilis Echo.
Sed labor incassum succedit; rustica turba
non valet hos numeros concinno reddere gressu;
orgia, Bacche, tua insani per culmina saltent
monticolae solitum repetantque frequentius Euan¡
Quae canit Oxyore solo sunt digna Tonante.
Toletana canit, quae quondam ingentia facta
magnanimi gessere duces, gens inclyta, Gotthi.
Dira manus metuenda deis, metuenda profundo.

---

[33] Aclara el ladillo impreso (*Edyllia*, p. 57): «Valdecolomba fingitur a Tago amata quoniam per hibernas pluvias solet illa vallis tota a Tago inundari» (Valdecolomba se finge amada por el Tajo porque durante las lluvias invernales suele aquel valle entero ser inundado por el Tajo). El *ms. cit.*, f. 448r. recoge el ladillo con la variante "quoniam hybernis pluuiis"; y en el f. 549v. se lee: «Tagus cum inundat solet in hanc ualle[m] irrumpere» (Cuando el Tajo se desborda suele irrumpir en este valle).

[34] Pone en el ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem): «Monte agudo la del capiscol».

[35] Se lee en el ladillo impreso (*Edyllia*, ibídem): «La de Inés, la Buhera, la del Pedrero, la Pedrosilla».

[36] El ladillo dice: «la del Moro».

Ut Geticis olim descendunt montibus, utque
invictis parere timens consenserit orbis;
Romulidae ut victi, capta et Capitolia, quamvis
nullum regnandi finem cecinere Sibyllae.
Utque his perfectis Hispanas visere terras
instituunt, sedesque suas hic figere curant,
hic ubi laeta micat florenti gramine tellus
et munita Tagi cinguntur moenia flexu.
Parva olim, remeans hac cum Geryone peremptο
transiit Alcides et prima exordia muris
signavit, sed nunc Hispana industria tantum
non aequat caelo, sic Di voluere potentes.
Utque ubi Gottorum se gloria sustulit et iam
clara magis nituit, sunt ut mortalia cuncta
deciderint, pressaeque suo sub pondere vires
corruerint, nam stare diu concedere nulli
fata volunt, quoniam sic se meminere caduca,
officiumque tenent, aequo et moderamine durant.
Utque Rodericus sumens Hispanica regna
sorte gravi, insanus, turpique libidine captus
ardet amore Cabae, lucemque et munera regni
contemnit, forma si non potiatur amata.
Utque haec ipsa negat, donec vim passa parenti
cuncta[37] suo exponit; dirum depromere nomen
Tartarei monstri Musae vetuere dolentes.
Percitus hic ira, rumoreque tactus amaro
patrati sceleris, vindictam pectore toto
cogitat et patriam convellere sedibus imis
vix satis esse sibi (quanti est iniuria!) credit.
Ergo dum poenas amenti a principe sumat,
non fas atque fidem curat, non numina divum
in mentem redeunt, patriae nec pignora carae,
sed ferus Hesperiae cladem sub corde volutans,
(heu scelus) audaces Afros induxit Iberis
proditor; huic vultur nec non immania saxi
pondera et ardentes actae per viscera taedae
et crista erectus serpens atque ore trisulco
horrendum infrendens, crispata fronte chelydrus,
exiguae poenae: maiora intendite, Erynnes.

[37] En el ladillo impreso, a la altura del v. 142. anota: «Iulianus breuem inter duas longas habet» (Juliano tiene una breve entre dos largas). El *ms. cit.*, f. 551 r. hace esta acotación: «Julianus nam constat prima pars ex cretico, siue amphimacro» (Juliano, pues la primera parte consta de un crético o anfímacro [pie métrico con una sílaba breve entre dos largas]).

Utque Afri ingressi vastarunt maxima regna,
gens contempta prius, nullo nec in ordine pugnae
consiliive loco dignanda; utque aspera fata
hos dominos dederint octona in saecula Iberis.
Ut nostri interea paulatim assumere vires
et revocare gradus, rursusque per oppida quondam
rapta sibi tentasse vias et gloria rursus
perdita Gotthorum prisca ad monumenta revixit,
donec sub Carlo et sub succesore Philippo,
summa tenet, non visa prius, fastigia rerum.
Late hi dispersas, incognita nomina, gentes
Oceani fines transgressi in vincla dederunt,
toto et divisos nunc frenant orbe Britannos,
coniugio stabili dum firmat foedere natus
reginae ingentis, quae per discrimina mille
sceptra quieta tenet, tali sociata marito.
Utque invisa capit gens Anglica dogmata Christi
et diros ritus ultro, mentemque rebellem
deponit, divumque aras, despectaque templa
plebs mutata petit, planctu et sua crimina damnat,
Romanique Patris cognoscit numina supplex,
imploratque gemens veniam; sua brachia pandit
ipse pius, subolemque fovet, vitulumque nitentem
mactat et instructis celebrat convivia mensis.
Christicolae ut cuncti gaudent, utque opppida passim
laetae agitant, festosque dies atque intercissos,
noctibus et mediis lucem, atque undique flammae
eripiunt tenebras, ludisque intenta iuventus
non prius absistit, quam rursus sidera Phoebus
obscuret rediens et sacra altaria patres
accedant, dextramque Dei vox consona clamet,
quae solet indomitas, libeat modo, flectere gentes.
Utque haec Hispanos imprimis gaudia tangunt,
e quibus exortus, tanti qui semina facti
iactavit, magnamque animam pro gente Britanna
fundere constituit, semota et pergere regna,
infidosque viros, qui tunc divina perosi
praecepta, irati nollent connubia regum,
intentantque dolis et vi depellere Iberos.
At Deus his potior, reginae et magna potestas
vicerunt, Christum tandem Romanaque iura
suscipiunt Angli, regumque exempla sequuntur.
Quis Decios iactet? quis vel tua funera, Curti?

Quis te, Codre pater, iuvenemve Menoecea laudet,
hunc reputans? Christus quem litora adire coegit
impia, non famae, laudisve insana cupido,
«Ter felix salve» repetit, "ter magne Philippe".
Auspiciis cuius voluerunt numina tantas
res fieri et colubri vesanos frangier ausus.
Longa quidem series, humili nec cognita vati
nunc dicenda foret, si cuncta ex ordine longo,
quae pulchra Oxyore cecinit, percurrere vellem;
his plura adiiceret, sed iam se in cornua Fauni
librabant, doluitque Tagus, finemque canendi
invitus posuit nymphae; nam caetera forsan
quae Pater Omnipotens arcanis condita fatis
nondum facta tenet, cecinisset caerula Nais,
in caelo quondam Parcarum edocta favissis,
dum comes Alciden sequitur, cum raptus Olympum
corporis exuvias Aetnaeo in vertice liquit.
Ast ubi se Fauni librantes, corpora mille
reflexere modis, curvato poplite nymphas
invitant, ducuntque leves per prata choreas,
implicitasque manus furtim pressere nec ultra
audent semiferi, demissae at vultibus illae
subrident, tutasque facit praesentia divum.
Quis numerare queat, saltus, mollesque reflexus,
iactatus laterum, blandoque in gramine plantas
labentes, plaususque datos, vestigia rursus
cum firmata tenent, vel cum simulata ruina
ex arte est aliis? Perculsa et numina clamant,
ast illae erectae vanos repulsere timores.
Dum tamen haec secum plaudentes proelia miscent,
unda fremit, resonatque procul de flumine murmur.
Tandem cincta suis processit Tephria[38] nymphis,
divinumque caput, pallentiaque extulit ora,
sanguine tincta prius, sed dum male cauta lavatur
aedibus in propriis et balnea nota frequentat,
nuda sibi placuit, diro et correpta furore
ardet amore sui, cinerisque colore fatiscens
palluit infelix atque hinc cognomina traxit.
Urbanae hae nymphae[39] sed sunt ingloria turba,

[38] El ladillo impreso explica: «La fuente del vaño [*sic*] del Cenizar *qui intra vrbem est*» (que está dentro de la ciudad).

[39] El ladillo explica: "Pozo amargo, san Saluador, barrio nuevo".

culmina salsa tenent, undisque foventur amaris,
et populo in medio versantur, et undique sordes
coguntur tolerare deae, nam numina fatis
laeduntur, teneant nostri ut solacia casus.
Sed divum generi consurgunt protinus omnes
silvicolae, mediasque locant in mollibus herbis.
Utque toro sedit viridi, sic Tephria fatur:
«Inceptos Satyri paulisper ponite ludos,
dum loquor ipsa, etenim magnarum nuntia rerum
ex urbe advenio; vos, sacra o flumina, vestras[40]
intentas praestate aures; attendite montes,
tu tamen imprimis (vos mecum plaudite nymphae)
tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle;
namque huc conmigrant, Nysa atque Helicone relictis,
Castalides divae, Ilissi doctisque fluentis
posthabitis, sacras Toleti condere sedes
instituunt, super astra, pater, quae haec flumina tollant,
atque tuo videas Musas de nomine dictas,
hosque ipsos montes, iam iam cognomine notos
Musarum Calpenque super, crispamque Syenen,
Atlantemque super, Boream, rigidosque Triones.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Pimpla, Arethusa, maris medio quae in gurgite manas,
cedite, Parnasi nec non de colle fluentes,
Pegasis unda ferax, tuque, Aonia Aganippe.
Castali amica, tuos nobis tantisper honores
imperti, donec nostrarum turba sororum
orbi nota parum consecret numina; sat vos
inclyta, clara diu servastis nomina, fontes;
nos miserae, abiectae, nulloque in honore manemus.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Gymnasiarcha fuit Toleti clarus et ingens
Franciscus, dubium natura maior an arte;
fortunae intrepidus contemptor, saepe volentem
sternere se opposuit; diro in certamine vires
durarunt et nunquam animis succumbere visum;
commotos populos potuit frenare nec nunquam
pavit sceptra ducum, patriae devotus in omnes
casus; macte animis heros venerande, sub isto
tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Religione fuit nemo pietate, fideque

[40] En los *Edyllia* pone *nostras*.

in divos maior. Passim nunc cernere templa
aut reparata licet, prima aut ab origine coepta.
Nam cum Bernardi quondam venisset in aedem,
gens ubi pura sedet, Bernardi vera propago,
angustosque lares vidisset, protinus alta
fundamenta locat, surguntque amplissima tecta,
quae modo visuntur, templis cedentia nullis;
tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Cum teneris sanctum Michaelis numen ab annis
assiduus coleret, moriens ut habere patronum
magnanimum divum posset, bellare suetum
adversus Satanam et ferre ex hoste triumphum,
erigit huic templum, sacrasque habitare puellas
illic instituit, quarum castissima vita,
continuaeque preces Michaelis numina placant.
Sacra domus nunc ista viget, nomenque tuetur
insigne et tota colitur venerabilis urbe.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
At si corda magis quaeruntur fortia, vidi
hunc ego spirantem strages atque arma parantem,
cum sua Ximennez in Mauros agmina duxit,
heroa o qualem nunc dixi, excelluit omnes
pontifices cura, violento et pectore reges!
Scilicet hunc sequitur Franciscus milite multo,
litora et ampla tenens vasti de limine Nerei,
praesulis imperio Toleti in templa redire
cogitur et patrum curet lenire dolorem
commendat praesul, cunctis quem sensit obortum
digrediens, clarique notas cognoscit amoris.
Namque hunc elegit, novit quem scilicet unum
eloquii cunctas dicendo absolvere laudes.
Euge hoc elogio, Francisce, et praesulis almi
iudicio exulta, tantaque in laude triumpha!
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Multa intacta manent summis celebranda poetis;
munera nos tantum quae Musis contulit ille
dicamus, meritoque virum celebremus honore.
Excelsi Pallas proles Iovis, inclyta virgo,
ut soror, aut mater dilecto provida nato,
inspirans tacitum, curabat sedula semper
dirigere in melius, mentemque animumque sagacem
Francisci magni, patriae cui commoda curae,
quique suos studuit cives extollere semper.

Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Nam dum doctrinis vacuam potioribus urbem
esse suam cernit, Musis Catharinia templa
erigit; aspirant sacris pia numina coeptis,
principiumque dedit parvum, sed crescere pergit,
sublatum ingeniis iuvenum, quos vivida tellus
non cessat proferre; tamen sine viribus alta
tecta cadunt, properatque gravis ventura ruina.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Bernardinus adest, concessus munere divum
Francisci de fratre nepos, non degener haeres,
haud minor hic animo, maior sed pectore blando.
Museum patrui coepit studiosaque sceptra
nunc moderanda; virum sane quos vidimus ipsi
aut legisse datum, ingenio mitissimus unus.
Sacrata de more solent contendere in aede
patres dum cogunt ad publica munera coetus,
non tamen huic unquam vox est intenta nec ira
lustris visa decem praeceps (mirabile dictu).
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Praesulibus magnis saepe huic mandata ferenti
rebus in ambiguis cesserunt prospera cuncta,
namque Iovis suboles Concordia adesse loquenti
dicitur et caelo saepe huc delapsa venire,
ingeniumque viri mirata et pectora sancta,
foedera nostra tibi, dixit, tractanda relinquo.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Hunc inopes, miserique suum sensere parentem,
dum nunc carceribus vinctos in tecta reducit
coniugibus, natisque suis, domibusque futuros
praesidium; medicis nunc iusta stipendia praebet,
qui curent aegros, si qui languore tenentur
tabifico, et cui in proles Epidauria fidam
praestet opem, praesto mors est in limine tecti.
Fercula pauperibus secreto missa, referre
ipsa queo, nam cuncta deae novere; Decembres,
vos quoque vidistis portari stragula lecto
horrenti et terrae durae sine stramine fulto.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Quanta fides rursus comitetur dicta, fatentur
quaecumque exciderint, dixit; tu scilicet illa
quicumque accedis, plusquam iurata putato.
Affectus nil iuris habet; nil ira proterva

pectore divino herois, sed cuncta gubernat
mens regina, prius prudenti examine librans.
Franciscus moriens iuveni curanda reliquit
testamenta, licet non haec iuvenilibus annis
munera conveniunt, sed iam se ostenderat ipse.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Postquam Museis animos intendere coepit,
undique non cessat doctam conducere gentem
et loculos haurire pios, proponere Musis
praemia, quae ingeniis augent conamina semper.
Vidimus argento caelatos stare lebetes,
sericeas ulnas ardenti murice tinctas
pendere et totum circum splendere theatrum.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Ista tamen pereunt; quoniam pereunte patrono,
fila sibi Parcae ne abrumpant, sedulus instat
haec durent monumenta diu, dulcesque profundit
largus opes, tales quas prudens servat in usus.
Nam Pater, in terris cuius veneranda voluntas
regnat, Romanae dux augustissimus urbis,
millia ter centum nummum Catharinia templa
perpetuo ut teneant, firmat munimine plumbi,
quae donanda dedit Musis Fernandia proles.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Nectite nunc, nymphae, myrti hac de fronde coronam;
puniceas rosas, mollesque requirite flores,
purpureas violas aliae, pars quaerite calthas,
pars sacrae lauri baccas, pars roscida poma,
cerea, quae variis circumpendentia ramis
hic prope cernuntur, mecum decerpite et ipsi
donemus, nostros qui tollit ad aethera fontes.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
En tibi terra suos producit gemmea flores,
en tibi silva suos donat largissima fructus,
quacumque incedis toto se copia cornu
diffundit, tali et laetae sub vindice Musae
exultant, citharasque novas, intactaque plectra
deprompsere; suosque parent ut carmina vates
invitant, coguntque deae; date vivere cantus
vos nunc, o Musae faciles, nam cuncta potestis.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Ecce aliud dicam, nostis qua defluit unda
sacra mihi, tristesque fabri, tristesque terebrae

et pulsata procul resonabant ictibus aera;
Melpomene sacrata domus supereminet antris
fundata in nostris, sacros habitura puellos,
qui cantu studeant doctrina et vincere Musas.
Thermae olim nostrae, nunc iam non infima cura
praesulis ingentis Silicei, lilia cunctae
spargite nunc nymphae, tuque hoc sub praesule tuta.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Haenare, cede Tago, non solum devehit aurum,
ubera nec solum terrarum perluit unda,
flumina nec solum centum latissimus alveo
accipit, in pontum nec solum gurgite vasto
exit, trux, rapidus, spumans per pinguia culta,
secum cuncta trahens, Neptuno et proelia miscens,
sed placidus Musis aedes in colle propinquo
erigit et forsan Compluto ad moenia nostra
transibunt, secumque ferent Phoebeia dona,
carmina, plectra, lyras, tentasque a Pallade chordas
haec inter, proh quanta manet vos gloria nymphae.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Iam mihi per colles et per frondentia rura
sollicitos iuvenes video, dictata magistri
volvere, demorsos circumque arrodier ungues
et lucubratas tabulas implere lituris.
Iam mihi prela novis inventis fervida cerno,
quae Musae agnoscant et quae monumenta priorum
aequent aut distent saltem discrimine parvo.
Sunt illi heroes longe melioribus orti
auspiciis, quorum exemplo sua scripta minores
componunt, durare volunt si aeterna per annos.
Sat, pueri, vobis hanc si contingere laudem
concessum, praeterque datos ne tendite fines,
fata obstant, diros ausus depellite corde.
Tolle caput super astra potens, urbs regia tolle.
Ut cum spirantes sublimi a cardine mundi
dispergunt Rhipaea procul sua frigora venti,
subter cuncta gelu torpent constricta rigenti,
nec pratis flores vernant nec vallibus herbae,
frondibus et nudae squalent in montibus orni,
cunctaque per densas latitant animalia silvas;
et quamvis avidi claudunt se in tecta coloni,
culta relicta iacent et solus regnat in arvis
immitis Boreas, concreta et cuncta rigescunt,

barbara vastarat sic has inscitia terras,
tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
At Zephyris postquam mitescunt frigora blandis,
fronde sedens querulas caro cum coniuge voces
ingeminat turtur, nocte et Philomela perenni
immemor atrocis Terei dat carmen in hortis;
et variata novi surgunt per gramina flores,
sulcis multa seges crescit, pendentia poma
lectica in molli sub frondibus educat arbos,
et sole adverso concretis gemmea guttis
resplendet vitis, crystalla ut fulgida Phoebo
diffundunt late radios et lumina pulsant;
sic schola nostra nitet curantibus omnia Musis.
Tolle caput super astra potens, urbs regia, tolle.
Vos nunc, o superi, caeli quibus sidera parent,
huic date longaevis ut vitam repleat annis,
percipiatque novos, quos dent sua munera fructus.
Tuque pater propera, dum vivis, cuncta videre
auspiciis reparata tuis; o gaudia quanta
conciperes, studiis si iam Musea videres
fervere! an credis curent quod talia manes?».
His finem placidis imponens Tephria dictis,
protinus erigitur, comitum stipata suarum
agmine, dimissas instauratura choreas.
At Tagus ipse suas tendens ad sidera palmas,
«advenere dies», clamat, «cum numina nostra
aequiparent superos, nam sic cecinere futurum
olim fata mihi, nunc vera oracula cerno».

FINIS

Θεῷ χάρις 26 decembris 1554[41]

Sobre la nueva creación de cátedras en la Universidad Toledana realizada por don Bernardino de Alcaraz, maestrescuela y canónigo toledano. Las Náyades.

Oh Bernardino, digno siempre de mi veneración, a quien nos han concedido como rector para nuestros estudios las generosas divinidades del gran templo, más sagrado que el cual no tiene ninguno el orbe, tú al menos repara en mi

[41] La expresión "Gracias a Dios" y la fecha no aparecen en el impreso, sino en BNM ms. 7896, f. 307v.

poema, pues mi musa me ordena contar el reciente memorable hecho, por el cual Toledo exultante erige sus cumbres hacia el cielo y ya no cede ante la Atenas de Cécrope[42]. El peso de la tarea supera a mis fuerzas –lo confieso–, pero las musas inflaman mi perezoso corazón e instigan sin descanso a mi mente a mostrarse gustosa de hacerlo. Dígnense los siglos venideros en recordar lo que permanece (si acaso estos escritos perduran), y no condenen el haber escrito yo tamaña acción en humilde verso.

Mientras el padre Tajo, que baña las altas muralllas de la ciudad de Hércules, discurre ahora por las famosas riberas del río aurífero, donde posee reinos de cristal y techos sostenidos en derredor por azuladas columnas, y donde habitan cien ninfas, que tienen asignadas cien cuevas y limpian el oro que nace del Tajo, en ese lugar el río se dedicó a examinar sus altas casas, las soberbias colinas y los techos que alcanzan la faz del cielo, admirándose de que los esfuerzos humanos hubiesen conseguido que unos lugares terribles por su mal emplazamiento, por donde apenas podían andar las veloces cabras o los osos criados en los montes, bien construidos los habiten y los ocupen como casas y dulces hogares, que solo habrían de ceder ante la ciudadela del Tíber, porque le complace a Júpiter Capitolino conceder esto a Toledo. Frente al Tajo que reflexiona tales cosas viene el Henares, que en Alcalá baña los cultos templos dedicados a las musas donde han establecido a las nueve hermanas en compañía de Apolo. «Sentémonos aquí», dice, «en la margen floreciente de esta orilla, tomando el fresco, pues alrededor nos ocultan del sol muy abundantes mirtos, oh benéfico padre, y nos resguardamos en un sombrío bosque. Consigue que las ninfas, dedicadas a limpiar el oro, vengan hasta aquí, para que, mezcladas con los sátiros, aplaudan y, agarradas en coros, acrecienten el estrépito y encadenen sus brazos en un sinuoso entrelazamiento y muevan en círculo sus cuerpos y con diestros pasos giren las piernas, avanzando con un ritmo adecuado, mientras que, bajo el ardiente sol, Sirio abrasa los campos y el extremado calor adormece los languidecientes cuerpos, pues ya el sol se eleva hacia la mitad de la bóveda del cielo. En derredor sólo el zumbido de la abeja suena suavemente con acariciante susurro, y el ciervo, con apresurado paso, busca el bosque y los frondosos lugares salvajes por los lugares apartados que acostumbra». Aquellas palabras complacieron al Tajo; así pues, placidísimo bramó el cornudo animal, las ninfas abandonan sus tareas y en silencio escuchan. He aquí que de nuevo el mugido llega a sus oídos, y claramente suenan ya las palabras del padre:

–Levántate, Tagusa, dulcísima cónyuge de mi lecho. Preséntate acá rodeada del grupo de tus compañeras, pues los sátiros han venido y ahora me place oír sus aplausos, que se lanzan sobre mí, mientras en mi mesa apuran las copas llenas de bebidas adormecientes y néctar.

Dijo. Y ellas, por su parte, se bajan las mangas recogidas hacia la espalda, se cubren el pecho y las níveas mamas y ocultan con anchas escamas sus plateadas

---

[42] Primer rey de Atenas.

piernas, que con frecuencia han ocasionado batallas a las divinidades nacidas en los ríos; unas retiran las cribas y otras recogen los tamices hechos de viburno[43]; y la que era una apagada y confusa masa en las arenas, removida, brillante y luciente a lo lejos, gratísima a todos, es abandonada, y todas acuden corriendo a los mandatos del padre.

¿Quién la primera, oh musas, oprime con sus pies la arena, decid, acaso la de San Bernardo[44], o la de Hernán Páez[45], la de Loches[46], o mejor la de la Bastida[47]? La de los Jacintos[48], ciertamente digna de veneración, se pone en mar-

---

[43] Arbusto [...], de unos dos metros de altura, ramoso [...] (RAE, *Diccionario*, s. v.).

[44] L. Hurtado de Toledo (1576), p. 551, sitúa el paraje: «media legua de toledo a la parte del poniente encima del rrio esta el monasterio de Sant Bernardo de la horden de Cistel». Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5, explica hablando de las fuentes toledanas «como la Pancia que hoy se dice fuente techada en San Bernardo».

[45] Hurtado de Toledo (1576), p. 506, escribe: «al poniente [de Toledo] el dicho cerro de Solanilla o Morteron esta (*sic*) la casa de Hernand Perez de Guzman con su huerta». J. Román de la Higuera, BNM ms. 8.193, f. 121v., entre las fuentes cercanas a Toledo escribe que «ay [la] fuente de Fernan Perez». Un Hernán Pérez de Guzmán vivía en la época de las Comunidades y su casa intramuros toledana la quemaron los comuneros. Alcocer (1872), p. 55, escribe: «[los comuneros] quemaron a Villaseca y Villaluenga [...] y derrivaron en Toledo las casas [...] de Hernan Perez de Guzman». Para este personaje *vid. supra* pp. 59-62, el epígrafe «Apalean a D. Francisco en el camino de San Bernardo (1514)». Fue regidor de Toledo y murió en Pólan en abril o marzo de 1521 (Martínez Gil (1993), p. 85, n. 123 y p. 165).

[46] Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita la fuente de los «Leudies», tomando este nombre del ladillo correspondiente de los *Edyllia*, donde, como vimos, hay una errata por el *Leuches* de los manuscritos de Gómez. Moraleda y Esteban (1908), p. 14, repite el error y escribe: «Leudíes (ignorado), *arroyo* (?)». Y, con respecto a Loches, que es, en mi opinión, la fuente a la que realmente alude Gómez, dice Moraleda, p. 17: «Fuente de Loches.- Está en la *dehesa* homónima, al occidente de la ciudad». Martín Gamero (1857), p. 110, explica: «*Loches*, rica y deliciosa posesión de su colegio» [entiéndase de los Jesuitas].

[47] Hurtado de Toledo (1576), pp. 542-543, dice: «Nuestra Señora de la Bastida [...] esta hermita cae sobre Tajo a la parte del poniente». Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. nombra esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita la fuente de la Bastida. Moraleda y Esteban (1908), p. 14, escribe: «De la Bastida, *fuente y arroyo*.- La primera al pie del cerro homónimo; el segundo junto a la *fuente*. Ambos cerca de la *Ermita de la Virgen de la Bastida*, al occidente». Sobre este paraje y su ermita, *vid.* Emilio Vaquero Fernández-Prieto, *La Bastida*, Toledo, Caja Rural de Toledo, 1994.

[48] Hurtado de Toledo (1576), p. 507, al hablar de las minas que existían en Toledo, escribe que «a la parte del poniente encima de San Bernardo ay una sierra, donde se hallan verdaderos jacintos». Pisa (1605), f. 10v., da cuenta por extenso de esta fuente «que esta en el monesterio de san Bernardo extramuros». Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121 r. y v., escribe: «se halla la ciudad Ymperial de Toledo [...] çercada de muchas, y muy lindas fuentes, vna de las quales es la del Montesion del Monasterio de San Bernardo, la qual es afamada por los Jaçintos que en ella se hallan y ser agua en estremo buena y saludable...». Martín Gamero (1857), p. 76, describe y localiza esta fuente. El mismo autor (1866), p. 29, la cita; y en las pp. 32-33 habla extensamente de ella. Moraleda y Esteban (1908), p. 14, explica: «Jacintos, *fuente*.-Próxima a las ruinas del antiguo *Monasterio del Monte-Sión*- hoy *San Bernardo* [...]». Félix Urabayen, en sus *Estampas del camino*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, p. 153, alude también a esta fuente «tan retóricamente alabada por Lope y, sobre todo, por su discípulo Medinilla».

cha, hermosa por las gemas que le dan nombre. Al punto a ésta acompañan aquéllas con iguales pasos, vecinas y muy queridas para el río, a las que el Tajo les concede que en todas las funciones sobresalgan y ocupen los primeros puestos. Luego vienen las dos de las Pozuelas[49], ambas distinguidas por su aspecto, pero una sujeta desde hace algún tiempo por el vínculo conyugal, y, en cambio, la otra hasta ahora es doncella y no se preocupa de los oficios de Venus. Y a lo lejos, apartada, la de las Nieves[50], y también la de Saelices[51] y la de la Sisla[52], cuyas aras arden con incienso y cuyos templos y bosques sagrados fundaron unos piadosos descendientes. Acá cerca viene la de Cobisa[53] con guirnaldas de

---

[49] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v., cita las «Pozuela nueua y Pozuela vieja». Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10, escribe: «Pozuela vieja y Pozuela nueva, que se dice del Cardenal». Martín Gamero (1866), p. 29, cita dos veces la fuente de «Pozuela Nueva o del Cardenal» y una la de «Pozuela Vieja». Y en la p. 30 vuelve a nombrar la del Cardenal. Moraleda y Esteban (1908), p. 14, escribe: «De Pozuela o del Cardenal Quiroga, arroyo.- *Dehesa* sita al S.O. de Toledo, próxima a los *cigarrales* y *La Quinta*».

[50] Alcocer (1554) f. CVIIIr. habla del «monesterio de sancta Maria de las nieues» y dice que está situado «hazia la parte Oriental». Hurtado de Toledo (1576), p. 505, refiere: «[En Toledo] a la parte de mediodía [está] la [dehesa] de las Nieves de los frayles dominicos». Y en la p. 506: «la casa y soto y dehesa de las Niebes, ques de frayles dominicos». Y en la 552: «Ay otro monasterio desta horden [dominicos] una legua fuera de la ciudad a la parte de oriente llamado Nuestra Señora de las Nieves [...] habitan en el dos frayles y tiene gran termino de tyerra, viñas y arboleda, encinar y dehesa». Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. nombra esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita la fuente de las «Nieves». Moraleda y Esteban (1908), p. 15: «Nieves, *arroyo*.- En la dehesa homónima».

[51] San Pedro de Sahelices era en el siglo XVI la actual ermita de la Virgen del Valle. Hurtado de Toledo (1576), p. 504, dice: «... y el varco que cosariamente pasa de Picazuelo a San Pedro de Sahelices para abreviar el camino de la Sisla...». En la p. 506 añade: «la estancia de San Pedro de Sahelizes». Y en la p. 542. «de la otra parte del rio a la parte del mediodiía esta una hermita de Sant Pedro y Sant Felis [*sic*], llamada en nombre barbaro Sant Pedro Saelices, la qual esta junto a la peña del Rey moro...». Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. cita esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10 y p. 108, n. 5, nombra la fuente de Saelices. Martín Gamero (1866), pp. 29 y 30, cita las fuentes de Saelices y la del Valle. Moraleda y Esteban (1908), p. 16, habla de dos fuentes: «Saelices, *fuente*.- Encuéntrase junto a los *Molinos* del mismo nombre, en la margen izquierda del Tajo». Y después: «Valle, fuente.- Brota *debajo del altar de la Virgen* de este nombre y forma una pequeña balsa; vierte en el *Patio de la Ermita*».

[52] Alcocer (1554), f. CXIIII (*sic*) r. y v. explica el monasterio de la Sisla. Hurtado de Toledo (1576), p. 506, cita «la casa y huerta de la Sisla». Y más adelante (pp. 550-551) añade: «... a la parte del mediodia, media legua de Toledo, encima del cerro de San Helices, el monasterio de la horden de Sant Gerónimo llamado Nuestra Señora de la Encarnacion de la Sisla o Selva, [...] tyene quarenta frayles que en el habitan cantando con mucho espacio y suabe tono las siete horas canonicas, ay entre ellos muy excelentes predicadores y personas de muy buena vida, porque les ha dado Dios bienes temporales y espirituales para tenella». Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 30, cita la fuente de la Sisla.

[53] Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, incluye la fuente de «Covisa» (*sic*). Moraleda y Esteban (1908), p. 14, alude al arroyo Cobisa: «Viene de los *cerros* próximos al pueblo que nombra, y vierte en el de *Pozuela*».

vides, y también se acercan la del Soto del Lobo[54], adornada con coronas, y la dulce de Higares[55] considerada siempre digna de un magnífico matrimonio de héroes, y la de Cabrahígos[56], famosísima por los robos de los faunos. Más tardía llegó la de San Martín [la de las Ciciones[57]], custodia del puente, en otro tiempo amada de Júpiter, pero de nada valieron los deseos del Tonante, pues más pudo Apolo con la concesión de un regalo, ya que a ésta le concedió el quitar del cuerpo las terribles fiebres, sean las que sean, incluso las temibles tercianas. La de

---

[54] Don Diego López de Toledo, fundador del monasterio de San Miguel, en su testamento otorgado el 16-IX-1495, habla de «una viña y arboleda que tenían en término de esta dicha ciudad [Toledo], al Soto del Lobo» (ACC, leg. 22/20 (2), f. 4v.). Un documento de 16-II-1516 del monasterio de Santo Domingo el Antiguo habla de "un membrillar del Soto del Lobo" (CMC, doc. 5/18, t. I, p. 226). Cita este soto Hurtado de Toledo (1576), pp. 501-502. Dice así: «En las riueras deste rio Tajo, legua y media antes que llegue a Toledo, a la parte del oriente, comiençan de un lado y otro dos fertilísimos y amenos sotos, cuyo comiençó es la guerta de Higares [...] de aquí se siguen como es las dos riberas de sotos, llamadas el soto del Lobo y el soto del Cardete [...]». Román de la Higuera, *ms. cit.*, cita la fuente (f. 121v.) y el soto de este nombre (f. 123v.). Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10, nombra la fuente «Soto del Lobo». Martín Gamero (1866), p. 30, la cita como del «Soto del Lobo». Moraleda y Esteban (1908), p. 16, dice: «Soto del Lobo (hoy de Valdelobos), arroyo.- En la *Dehesa de Valdelobos*».

[55] Extensísima finca de unas 1.700 hectáreas aproximadamente, cercana a Toledo, y repartida entre los términos de Olías del Rey (unas mil hectáreas) y Mocejón (las restantes). Hurtado de Toledo (1576), p. 502, la cita así: «[En] Toledo, a la parte del oriente [...] es la guerta de Higares, que con sus molinos, yglesia y dehesa posee un caballero [...] llamado don García de Toledo, señor de Higares,...». Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. nombra esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita la fuente de «Higares». J. Moraleda y Esteban (1908), p. 14, escribe: «Higares, *arroyo*.- Próximo al *Castillo* del mismo nombre, al N.E., propiedad del Excmo. Sr. Duque de Veragua».

[56] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. le da el nombre de «Cabrahigo». Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), pp. 29-30, cita la fuente de «Cabrahigo». Moraleda y Esteban (1908), p. 13: «Cabrahigo, *fuente*.- Se halla en frente de la entrada al *Muelle* de la *Estación* de ferrocarril, al S.». Y en la p. 17: «Fuente de Cabrahigo.- Se le atribuyen propiedades *digestivas*: es el *Mondáriz toledano*». Y en la misma página, en el último párrafo, explica las propiedades del «Agua de Cabrahigo».

[57] Este nombre de Ciciones aparece en el ladillo impreso a la altura del verso 78. Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. nombra esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10, cita la fuente de «los Ciciones». El mismo autor (1866), pp. 29-30, nombra las fuentes de los «Ciciones» y del «Zuzon» (*sic*). Y en la p. 31 escribe: «¿qué [diremos] de la de los Ciciones, remedio acreditado contra las intermitentes, a lo que deben su título? ¿Podremos [...] omitir hablar de la del Zuzon (*sic*), que produce la yerba cana (*spatula foetida*), especie de planta xiride [...]?». Moraleda y Esteban (1908), p. 13: «Ciciones (3) o Luzón y de la Cabeza (hoy Zuzón), fuente.- Al pie del *Cigarral de Soria*, cerca del *Cañar* del mismo. Se la atribuía la curación de las *intermitentes* y *litiasis úrica*. Nota (3) Las Cicones, dice el Conde de Mora, en su *Historia de Toledo*, Madrid, 1654, p. 80, t. I. Por crecer a su lado la *Spatula Foetida* se empleó para cicatrizar úlceras y herpes».

Mazarracín[58], la del pozo Laso[59], y la del Val, famosa por el crimen de la joven degollada[60], olvidada por mí intencionadamente, pero ella misma me llama. ¡Oh lechos, no rompáis las alianzas de la recién casada, crimen horrible y sólo expiable con la muerte! A esta la iba a acompañar otra de un Val, conocida por el sobrenombre de Colomba[61], pero te lo impide Tagusa, digna de ser venerada, pues, por ser amada por el Tajo, ardió en iras, que le duran eternamente guardadas en lo más hondo de su corazón. También viene la de Monte Agudo[62],

---

[58] Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, nombra la fuente de «Mazarracin». Moraleda y Esteban (1908), p. 14: «Mazarracín, arroyo.- En la Dehesa del mismo título».

[59] Hurtado de Toledo (1576), p. 505, escribe: «[En Toledo] a la parte del poniente [está] la [dehesa] de la Fuente el Caño de los Lasos de la Vega». Pero puede que en ella no estuviera este pozo. Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v., nombra el pozo. Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10; y (1866), p. 29, cita el Pozo Laso. Moraleda y Esteban (1908), p. 17: «Pozo Laso (hoy Lazo).- Se encuentra en la *Dehesa* próxima de *Pinedo*, a la raya de *Valdecubas*».

[60] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. nombra esta fuente. Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita el Arroyo de la Degollada. Aunque Moraleda y Esteban (1908), p. 16, la confunde con la de Valdecolomba, si bien entre paréntesis escribe «(hoy de la Degollada)», sitúa bien el arroyo de la Degollada: «Entre el *Cerro del Bu*, que da vista al Tajo, y el *Cigarral de D. Julián Esteban Infantes*, al oriente». Pérez Bayer (en Martín Gamero (1866) p. 57), escribe: «[En] 1752 fui yo a ver el principio de la fuente del arroyo, que pasa por cerca de la Sisla, y se llamba de *Val de la degollada*, la cual fuente dista como 600 pasos de la Sisla al lado del camino de Cobisa». Y Antonio Ponz (ibídem, p. 58): «como a seiscientos pasos del monasterio [...] allí nace a borbollones una copiosa fuente que hoy se pierde en el Tajo por el arroyo de *Val de la degollada*».

[61] Hurtado de Toledo (1576), pp. 542-543, dice: «En Sant Martin ay siete hermitas. [...] Es la tercera Nuestra Señora de la Cabeça [...] en un monte pequeño sobre los molinos del Tajo caminando al mediodia de donde empieça el sombrio y ameno valle de Valdecolomba.». Martín Gamero (1857), p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita el «Arroyo de Valde-Colomba» [*sic*].

[62] Hurtado de Toledo (1576), p. 505, anota: «al setentrión [...de Toledo, está la dehesa] Monteagudo de don Juan Çapata». Y en el párrafo que sigue (pp. 505-506): «a la parte del oriente está la huerta del Rey [... y] de la otra parte del rio las casas que llaman de Capiscol, que al presente [1576] posee don Juan Çapata de Sandoval, estas están cabe Lazaro Buey». Pisa (1605), f. 26r., dice: «Al Occidente a la orilla o ribera del Tajo ay otras mil huertas, desde santa Leocadia la de fuera [...] hasta S. Pedro el verde, y la huerta que llaman del Caspiscol». Martín Gamero (1857), p. 103, escribe: «la dehesa de Monte-agudo, el pasto común acrecentado a ella de Don Bernardino Zapata, capiscol y canónigo de la Catedral»; y en la p. 108, n. 5, nombra la fuente como «de Monte-Agudo o del Capiscol». Martín Gamero (1866), p. 29, cita la fuente del «Capiscol o Monteagudo». Moraleda y Esteban (1908), p. 13: escribe: «[Fuentes] *Capiscol* o *Monteagudo* (desconocida hoy)».

que está casada con un marido sordo[63], pero que tiene primacía él en las funciones del canto[64], cuando los sagrados ministros se reúnen en los templos de los dioses. Y asimismo vienen la Inesa[65], la Buhera[66], la del Pedrero[67] y la Pedrosilla[68]. La de Pedrosilla, conocida de sobra por mí mientras el cuidado de los míos la favoreció, ahora ha logrado por suerte otras personas que la cuiden. Y llegan la del Moro[69] y otras, cuyos nombres a mí torpe se me han olvidado. Y el Tajo se goza con ser ceñido por este ejército. Al punto los sátiros, que estaban escondidos junto a los mirtos, salen saltando, y si no fuera porque la presencia de las grandes deidades que en torno se sientan se lo prohíbe, no tendría el grupo de sátiros tanto respeto en poder refrenar los lascivos brazos o las manos procaces para estos actos. Ensayan y adecuan sus pasos a las canciones, que la rubia Monte Agudo, instruida por los ritmos de su marido, experta canta, y detiene con su modulación las fieras corrientes y atrae a las alejadas encinas y a las pedregosas cumbres del monte, para que puestas en movimiento no solo sean meneadas por

---

[63] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121r. y v., escribe: «... Toledo [... está] çercada de [...] muy lindas fuentes [... entre ellas] la del Capiscol de quien habla el Maestro Alvar Gómez y la llama Oxiare, que quiere deçir Monteagudo, y porque ella es de la guerta del Capiscol que era sordo, dize estaba casada con un marido sordo [...] por muchos tiempos se llamó del Emperador [...]. La fuente que dicen del Emperador, que son cerca de los molinos de Lázaro Buey, cerca de los quales, ni por todo aquel contorno, se hallan fuentes, ni fuente, sino es la del capiscol, que assí por su buena agua, como por ser tan copiosa, tiene mucho nombre». Creo casi con toda seguridad que Monteagudo o lo que es lo mismo la huerta del Capiscol pertenecían a Bernardino Zapata de Herrera (*vid. supra* apartado II.3. El capiscol Bernardino Zapata (h. 1500-1569), pp. 193 y ss.).

[64] Claro, porque el referido personaje era el capiscol, esto es, el chantre, dignidad que en las catedrales se ocupaba del gobierno del canto en el coro.

[65] Martín Gamero (1857) p. 108, n. 5; y (1866), p. 29, cita la fuente de «Inés». Moraleda y Esteban (1908), p. 14, la cita así: «Inés (Inesa?), *arroyo*».

[66] El topónimo más aproximado al nombre de esta fuente que he encontrado es el de Albuhera, un terreno cercano a las Nieves (*cfr.* Martín Gamero (1857), p. 103); y citado como fuente «de la Albuhera» (ibídem, p. 108, n. 5). Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v., incluye esta fuente como «la de buera» (*sic*).

[67] El topónimo más cercano al de esta fuente que he podido encontrar es el de la venta de Pedrero, que estaba saliendo por el puente de Alcántara (*vid.* Hurtado de Toledo (1576), p. 570). Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v., la nombra como «la de pedrola» (*sic*). Martín Gamero (1857) p. 76, n. 10; y (1866), p. 29, habla de la fuente de «Pedrola».

[68] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v. la cita. Martín Gamero (1857), p. 76, n. 10; y (1866), p. 29, nombra la fuente de «Pedrosilla». Moraleda y Esteban (1908), p. 15, dice: «Pedrosilla (*De*), *fuente*.- Ignorada». Un documento del monasterio de Santo Domingo el Antiguo de 8-II-1470 contiene un «Trato sobre la venta de un majuelo en la Pedrosilla perteneciente a Catalina López, al judío Yucas Abensabad» (CMC, doc. XVIII/35, t. I, p. 72).

[69] Román de la Higuera, *ms. cit.*, f. 121v., la incluye. Martín Gamero (1857) p. 76, n. 10; y (1866), p. 29, cita la fuente del «Moro». Moraleda y Esteban (1908), p. 15: «Moro, fuente.- En la raya de las *dehesas La Alberquilla* y *Las Nieves*, al oriente».

el vate de Tracia. Las grutas, admiradas, guardan silencio en los valles y la resonante Eco no repite, como acostumbra, las voces. Pero en vano resulta el esfuerzo; la campestre turba no se las vale para reproducir estos ritmos con bien compuesto paso. ¡Oh Baco!, que los habitantes del monte, como es costumbre, festejen en las cimas tus ceremonias y que con frecuencia repitan ¡evohé!

Los cantos que entona la de Monte Agudo son dignos sólo de Júpiter Tonante.

Canta la ninfa de Toledo[70] las hazañas que en tiempos hicieron aquellos magnánimos capitanes godos, ilustre pueblo. Terrible tropa temible para los dioses, temible para el mar. Canta cómo otrora descienden de los montes Géticos; cómo el orbe, por miedo, convino en someterse a los invencibles; cómo los romanos fueron vencidos y el Capitolio tomado, aunque las sibilas no profetizaron ningún término de aquel reinar; que, concluido esto, determinan venir a ver las tierras hispanas y disponen fijar aquí, en Toledo, sus sedes, aquí donde la rica tierra brilla con resplandeciente hierba y las fortificadas murallas son ceñidas por la curva del Tajo. Pequeña era la ciudad antiguamente, cuando Hércules, a su regreso, matado ya Gerión, pasó por acá y marcó los primeros comienzos para las murallas, pero ahora, gracias a la industria de los españoles, sólo al cielo no iguala, así los dioses poderosos lo han querido. Y canta que cuando la gloria de los godos ya se presentó y más clara brilló, decidieran que todas las cosas son mortales y las fuerzas comprimidas bajo su peso se derrumbasen, pues los dioses a nadie quieren conceder el permanecer largo tiempo, porque así recuerdan que las cosas son perecederas, y de este modo mantienen su deber y con serena moderación duran. Canta también cómo Rodrigo, asumiendo los reinos de España por mala suerte, loco y arrebatado por un torpe deseo, arde en amor de la Caba y menosprecia el brillo y los oficios reales, si no goza de la belleza amada. Y cómo ella se niega, hasta que, habiendo sido forzada, se lo cuenta todo a su padre; las musas dolidas prohibieron declarar el terrible nombre del infernal monstruo. El padre, excitado por la ira y herido por la amarga fama que ha cobrado el crimen realizado, piensa con todo su corazón una venganza; y conmover a la patria en sus más profundos cimientos cree que apenas le basta (¡tamaña es la injuria!). Así pues, mientras toma venganza del insensato rey, no piensa en el temor de Dios ni en la lealtad, y ni los mandatos de los dioses ni las prendas de su querida patria pasan por su mente, sino que maquinando fiero en su corazón la ruina de España (¡ay, qué crimen!) introdujo el traidor a los audaces moros en España. Para éste un buitre y también enormes cargas de piedra y ardientes antorchas metidas en su pecho y una serpiente erguida por su cresta y rechinando horrenda con el triple dardo de su boca, y una culebra venenosa con su encrespada frente, resultan penas pequeñas: ponédselas mayores, oh Furias. Canta cómo los árabes, una vez entrados en España, devastaron los reinos tan grandes, y lo hizo gente despreciable antaño y no considerada digna por su arte

---

[70] A partir de aquí en Pisa (1605), f. 128 r. y v.

militar o por su capacidad en ningún sitio; y cómo los rigurosos hados permitieran que estos señoreasen a los españoles durante ocho siglos. Y los nuestros, entretanto, a recobrar fuerzas poco a poco y a volver sobre sus pasos, y de nuevo a intentar conquistar las ciudades que en un tiempo les quitaron, y así la gloria perdida de los godos, vuelta a sus antiguos esplendores, revivió[71], hasta que, con Carlos I y su sucesor Felipe, alcanza las más altas cumbres, nunca antes vistas. Estos dos reyes, traspasando los confines del Océano, sometieron a pueblos muy dispersos por doquier, de nombres absolutamente desconocidos, y ahora en todas sus regiones embridan a los divididos británicos, pues el hijo confirma unas estables alianzas mediante el matrimonio con aquella gran reina, que, a través de mil situaciones críticas, mantiene, unida a tal marido, pacificado el trono. Añade que el odiado pueblo inglés acepta los dogmas de Cristo y en adelante renuncia a los funestos ritos y a su rebelde idea, y la plebe, cambiada, se dirige a los altares divinos y a los templos menospreciados, condena con llanto sus culpas y, suplicante, reconoce la autoridad del Papa de Roma, y, llorando, implora perdón; y el Papa les tiende piadosamente sus brazos, da abrigo a aquella progenie, sacrifica un reluciente ternero y celebra banquetes en mesas bien provistas. Canta cómo todos los cristianos se alegran y cómo por doquier las ciudades, felices, encienden, los días festivos y los intermedios, luces en medio de las noches y las llamas por todos sitios hacen desaparecer las tinieblas, y la juventud, entregada a los más diversos juegos, no cesa en ellos hasta que Apolo, con su regreso, oscurezca las estrellas y los sacerdotes lleguen a los sagrados altares y su voz concorde invoque la diestra de Dios, que suele doblegar –sólo con que le plazca– a las gentes indómitas. Explica que estos gozos llenan principalmente a los españoles, de entre los cuales ha nacido el que sembró la semilla de tan gran hecho y decidió derramar su magnánimo corazón en favor del pueblo británico y dirigirse a los apartados reinos y a aquellos desleales varones, que, abominando en ese caso los divinos preceptos, airados no querían el matrimonio de los reyes e intentan con engaños y por la fuerza expulsar a los españoles. Pero Dios más poderoso que ellos y la gran autoridad de la reina vencieron, y, finalmente, los ingleses aceptan a Cristo y las leyes de Roma, y siguen el ejemplo de los reyes. ¿Quién alabará a los Decios? ¿o quién, oh Curcio, tu muerte? ¿quién te elogiará a ti, oh venerable Codro[72], o al joven Meneceo[73], mirando a éste? Al cual Cristo, que lo ha forzado a marchar a las costas impías, no el insensato deseo de fama o de alabanza, le repite: «Salve, felicísimo, salve, grandísimo Felipe». Bajo sus auspicios la divinidad ha querido que se realicen tan grandes hechos y que se desbaraten las locas audacias de la herejía.

Sin duda una larga serie, y no muy conocida por mí humilde poeta, ahora hubiera de ser contada, si quisiera exponer todos los hechos en enumeración

---

[71] Hasta aquí traduce también Pisa (*loc. cit.*), aunque incompletamente.

[72] Último rey de Atenas (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s.v.).

[73] Hijo de Creonte, rey de Tebas (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

extensa, que la bella Monte Agudo cantó; muchas cosas añadiría a estas, pero ya los faunos se abalanzaban hacia los lados, y el Tajo se dolió y, a pesar suyo, propuso a la ninfa el fin de su canto. Pues acaso los otros hechos que el Padre Omnipotente tiene escondidos en los ocultos hados y aún no realizados, los hubiese cantado la azulada Nais, instruida en otro tiempo en el cielo en las cuevas de las Parcas, mientra como compañera sigue a Hércules, cuando arrastrado al Olimpo dejó los vestidos de su cuerpo en la cima del Etna. Pero cuando los faunos, abalanzándose, han inclinado de mil modos sus cuerpos, con la rodilla doblada invitan a las ninfas y organizan ligeras danzas por los prados, a escondidas apretaron las manos enlazadas y los semianimales no se atrevieron a más; y ellas, con los rostros cabizbajos, sonríen y la presencia de los dioses las hace sentirse seguras. ¿Quién podría enumerar los brincos, las gráciles inclinaciones, las agitaciones de los cuerpos, los pies que se deslizan en la agradable hierba, los aplausos dados cuando de nuevo tienen las plantas de los pies apoyadas o cuando otros tienen una caída simulada con habilidad? Las divinidades conmovidas gritan; en cambio, ellas, arrogantes, rechazaron los vanos temores.

Por otro lado, mientras estas, aplaudiendo, urden peleas consigo mismas, el agua murmura y a lo lejos resuena el murmullo procedente del río.

Finalmente se presentó la fuente del Cenizar[74] rodeada de sus ninfas y sacó su divina cabeza y su lívida cara, que antes tenía el color de la sangre; pero mientras mal prevenida se lava en su propia morada y frecuenta unos famosos baños, desnuda se complació a sí misma, y, arrastrada por un siniestro furor, arde en amor de sí, y, debilitándose, la infeliz palideció con el color de la ceniza, y de ahí le ha venido el nombre. Pero estas ninfas urbanas [Pozo Amargo, San Salvador y Barrionuevo[75]] son un conjunto sin gloria, ocupan una cumbres salobres, se bañan en aguas amargas, se hallan en medio de la población, y por todas partes, ellas, pese a ser diosas, se ven forzadas a soportar suciedades, pues sus númenes son dañados por el destino de modo que nuestros males tengan consuelo. Pero al punto todos los faunos, yernos de los dioses, se ponen en movimiento y se colocan en medio de las suaves hierbas. Y tan pronto como la del Cenizar se sentó sobre un verde lecho, dice así:

–Sátiros, dejad por un momento los juegos emprendidos, mientras yo hablo, pues en realidad vengo de la ciudad para relataros grandes sucesos. Vosotras, oh sagradas corrientes, prestadme vuestros atentos oídos; atended, montes; pero ante todo, tú, Toledo, (aplaudid vosotras conmigo, oh ninfas) levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala. Pues acá, abandonados Nisa y el monte Helicón, vienen a establecerse las diosas de Castalia y, postergadas las

---

[74] Martín Gamero (1857), p. 109, n. 5, habla de esta fuente y la localiza en la plazuela del Colegio de Infantes.

[75] Así lo aclaran el ladillo impreso en *Edyllia* y los de las copias manuscritas. Escribe Hurtado de Toledo (1576), p. 498: «[...en Toledo hay] muy pocas fuentes, y esas son profundas y salobres, qual son los tres poços amargos, San Saluador y Barrio Nueuo». Martín Gamero (1857) p. 109, n. 5; y (1866), p. 29, cita estos pozos.

sabias corrientes del Iliso, determinan fundar la sagrada sede de Toledo, para elevar, oh padre, estas corrientes sobre las estrellas, y para que tú veas a las musas mencionadas con tu nombre y también a estos montes, pronto famosos por el nombre de sus musas y por encima de Calpe[76], de la veteada Siena[77], del Atlas, del Borion[78] y de los helados Triones. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Oh fuente de Pimpla[79], oh fuente de Aretusa[80], que manas en medio del mar, reconoceos inferiores, y también vosotras, corrientes de la cima del Parnaso, agua fecunda de Pegaso y tú, Aganipe[81] de Beocia. Entretanto tú, Castalia amiga, haznos partícipes de tus honores hasta que la muchedumbre de nuestras hermanas poco conocida en el orbe consagre sus númenes. Bastante es que vosotras, oh fuentes, conservasteis durante largo tiempo vuestra ínclita y esclarecida fama; en cambio, nosotras, desgraciadas, hemos vivido postradas y aún permanecemos sin ningún honor. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Hubo en Toledo un ilustre y extraordinario maestrescuela, Francisco, no se sabe si mayor por naturaleza o por formación; intrépido despreciador de la fortuna, muchas veces se le opuso cuando quería derribarlo; en el cruel combate sus fuerzas se robustecieron y nunca pareció descorazonarse. Fue capaz de refrenar a poblaciones agitadas y nunca temió los cetros de los reyes, consagrado a su ciudad natal en toda circunstancia; ¡ánimo, héroe digno de veneración!, bajo la autoridad de éste, levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

No hubo nadie más grande que él en religión, piedad y fe en Dios. Por todas partes se pueden ver iglesias restauradas por él o empezadas a construir por él desde su base. Así, habiendo ido en cierta ocasión al Monasterio de San Bernardo, donde reside una comunidad sin mancha, verdadera estirpe de San Bernardo, y habiendo visto las estrechas casas, inmediatamente dispone profundos cimientos y se levantan unos amplísimos techos, que aún hoy se ven, que no ceden en medida a templo alguno[82]. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

---

[76] El hoy Peñón de Gibraltar (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

[77] Ciudad del Alto Egipto, llamada hoy Assuán; es famosa por su mármol rojo (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

[78] Ciudad y promontorio de la Cirenaica, región del África septentrional (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. vv. *Borea* y *Borion*).

[79] Lugar consagrado a las Musas en Pieria, antigua región litoral de Macedonia (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

[80] Fuente próxima a Siracusa (Sicilia) o de Eubea, isla de Grecia (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

[81] Fuente consagrada a las musas al pie del monte Helicón, en la Beocia, región de Grecia continental (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v.).

[82] Hurtado de Toledo (1576), p. 551, escribe: «media legua de Toledo a la parte del poniente encima del rrio esta el monasterio de Sant Bernardo de la horden de Cistel [...] ase de nuevo rrehedificado, por cuya causa no habitan mas de doze frayles, y solian habitar treynta».

Habiendo venerado permanentemente desde su tierna infancia el santo espíritu de San Miguel, para poder tener al morir un favorable protector entre los santos, acostumbrado a luchar contra Satán y a obtener el triunfo sobre el enemigo, le erige un templo y determina que allí habiten doncellas consagradas, cuyas castísimas vidas y continuas oraciones honran el espíritu de San Miguel[83]. Ahora esta sagrada casa florece, vela por su insigne nombre, y por venerable es honrada en toda la ciudad. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Pero si lo que se busca es el corazón más fuerte, yo a éste lo vi anhelando destrucción y preparando las armas cuando Jiménez de Cisneros condujo contra los moros sus ejércitos, ¡oh que héroe acabo de nombrar, excedió a todos los obispos en solicitud y a los reyes en arriscado corazón! Por supuesto que a éste lo sigue Francisco con numeroso ejército, y alcanzando las extensas costas a las puertas del amplio mar, por orden del obispo se le obliga a regresar a la iglesia de Toledo, y que procure mitigar el dolor de los canónigos le encomienda el prelado, el cual, al marcharse, lo sintió como hijo de todos y advierte las muestras de su claro amor. Y Jiménez eligió para partir a éste, de quien sabía que era el único que, hablando, se ganaría todas las alabanzas. ¡Bravo!, Francisco, por este elogio que recibes, ¡exulta con el juicio de tu venerable obispo y triunfa con tan gran alabanza! Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Muchas cosas que yo no podré abordar quedan dignas de ser celebradas por los más altos poetas; pero ahora conviene que yo hable exclusivamente de los servicios que él ha prestado a las musas y que honre a este varón con el honor que merece. Minerva, la ínclita virgen, hija del excelso Júpiter, como hermana, o mejor, madre que vela por su querido hijo, inspirándolo calladamente, diligente siempre se ocupaba de encaminar hacia lo mejor la mente y el sagaz espíritu del gran Francisco, para quien son objeto de preocupación las cosas que convienen a su ciudad natal y que siempre se ha afanado por elevar a sus conciudadanos. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Y al ver que su ciudad carece de las enseñanzas superiores, erige a las musas el templo de Santa Catalina[84]; favorecen las divinidades esta sagrada empresa, y aunque le dio un principio pequeño, sin embargo tiende a crecer levantado por los ingenios de jóvenes, que la vigorosa tierra no cesa de ofrecer; sin embargo sin fuerzas los altos techos se caen y se apresura la rigurosa ruina venidera. Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

---

[83] Alcocer (1554), ff. CIXv.-CXr., habla de este monasterio y de su fundación. Hurtado de Toledo (1576), p. 549, cuenta: «Sant Miguel el Real de los Ángeles, el qual fue edificado y doctado por la christiana familia de Diego López de Toledo, [...] habitan en el quarenta monjas».

[84] Alcocer (1554) dedica el capítulo XLI del Libro Segundo (ff. CXXIv.-CXXIIr.) al Colegio de Santa Catalina y a su fundación. Hurtado de Toledo (1576), pp. 552-553, resume la fundación e historia del Colegio de Santa Catalina, citando a los dos grandes maestrescuelas don Francisco Álvarez de Toledo y don Bernardino de Alcaraz. Pisa (1605), ff. 41v.-42r., explica la historia de la universidad toledana.

Y llega Bernardino, sobrino de Francisco por parte de hermano concedido como regalo de los dioses, digno heredero, no menor en ánimo, sino mayor en tierno corazón. Él se ha hecho cargo de la universidad de su tío paterno y ahora son regidos por él los cetros de los estudios. Es ciertamente de entre los varones que yo he conocido o que me ha sido dado leer, el más dulce de carácter. Según una consagrada costumbre, suelen enfrentarse en la catedral los canónigos cuando celebran las reuniones para los cargos oficiales; en cambio, éste nunca da una voz violenta ni se le ha visto arrebatado por la ira en diez lustros (algo realmente admirable). Levanta poderosa tu cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

A Bernardino, encargado a menudo por los grandes obispos de asuntos difíciles, todos le resultaron prósperos. Y pues de la diosa Concordia, hija de Júpiter, se dice que lo ayuda a él cuando habla y que, bajada del cielo, viene acá a menudo, admirada del carácter de este varón y de su corazón santo, yo te encargo –dijo la del Cenizar– los pactos que hemos de tratar. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

A Bernardino los pobres y los desgraciados lo han considerado su padre; ya a los que están cautivos en las cárceles los hace regresar a sus casas con sus mujeres y sus hijos, para que sean auxilio para sus casas; ya ofrece justos estipendios a los médicos para que curen a los enfermos, si algunos son abatidos por una enfermedad pestilente, y para que la medicina le preste ayuda buena a sus descendientes cuando la muerte se presenta en el umbral de una casa. Los alimentos enviados en secreto a los pobres, yo los puedo referir, pues las diosas lo saben todo. Diciembres, vosotros también habéis visto cómo las mantas eran llevadas al lecho que tirita y al que se apoya en la tierra dura sin colchón. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Nuevamente cuánta lealtad acompañe a sus palabras lo proclaman todas las que le hayan salido de la boca –dijo la del Cenizar–; tú, quienquiera que seas, considéralas más que si fuesen juramentos. Nada domina su pasión por la justicia, nada de ira violenta en el divino corazón del héroe, sino que todo lo gobierna su mente como reina, sopesándolo antes con prudente examen. Al morir Francisco, encargó al joven Bernardino la administración de su testamento, aunque estas tareas no eran apropiadas para su juventud, pero él mismo ya se había ofrecido para ello. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Cuando en la universidad empezó a dedicarse al espíritu, no cesa de reunir de todos lados a gente docta, ni de vaciar piadosos bolsillos, ni de proponer para las manifestaciones literarias premios, que siempre acrecientan sus impulsos a los ingenios. Vimos colocar jofainas labradas en plata, colgar varas de seda teñidas de resplandeciente púrpura y resplandecer en todo su alrededor el paraninfo. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Sin embargo, todo esto se derrumba; pues, al perecer el patrono, ojalá no le rompan las Parcas los hilos, Bernardino, diligente, se aplica con intensidad a que estas maravillosas obras perduren largo tiempo y, generoso, prodiga dulces ayudas, tales cuantas, previsor, aún conserva para sí. Y el Papa, cuya venerable vo-

luntad reina en la tierra, jefe augustísimo de la ciudad de Roma, hace firme con sellado de plomo que la Universidad de Santa Catalina tenga a perpetuidad trescientas mil monedas que el descendiente de Fernán [Álvarez de Toledo Zapata] ha ofrecido para ser donadas a los estudios. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Ahora, ninfas, anudad de esta fronda una corona de mirto; y unas buscad rosas rojas y suaves flores y otras hermosas violetas; parte buscad caléndulas, parte bayas de sagrado laurel, parte las frutas cubiertas de rocío, hermosas, que, colgando de varias ramas en derredor, se ven aquí cerca, recogedlas conmigo y ofrezcámoselas al mismo que levanta nuestras fuentes al cielo. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

He aquí que la tierra brillante como piedra preciosa te presenta sus flores, he aquí que el generosísimo bosque te regala sus frutos y por dondequiera que caminas la abundancia se derrama con todo su cuerno, y bajo tal defensor las musas alegres saltan de gozo y tomaron nuevas cítaras y no tocados plectros; y las diosas obligan e invitan a sus poetas a que preparen poemas; ahora vosotras, oh musas propicias, dad vida a los cantos, pues todo lo podéis. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Pero hablaré de otra cosa[85]: vosotras habéis conocido el lugar por donde mana mi sagrada agua y sabéis cómo allí sólo se oían tristes artesanos, tristes taladros y bronces batidos por golpes. En cambio, ahora, construida sobre mis grutas, se levanta una casa consagrada a Melpómene[86], que habrá de alojar a niños consagrados, para que se afanen en vencer a las musas con el canto y la sabiduría. Así pues, lo que en tiempos fue mi baño, ahora es objeto de cuidado, y no menor, del gran obispo Silíceo[87]. Por tanto, ahora, ninfas todas, esparcid lirios, y tú siéntete protegida con este obispo. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Henares, ríndete ante el Tajo, que no sólo arrastra oro, ni sólo con sus aguas riega las riquezas de sus tierras, ni sólo, amplísimo, acoge en su lecho cien ríos, ni sólo hacia el mar, con su inmenso torbellino, se precipita fiero, rápido, espumeante por los fértiles cultivos, arrastrando consigo todo y formando al mezclarse batallas con Neptuno, sino que, apacible, erige, en una colina cercana,

---

[85] Continúa hablando la fuente del Cenizar.

[86] Musa de la poesía lírica.

[87] Se refiere Álvar Gómez en estos versos a la fundación del Colegio de Infantes por parte del cardenal Juan Martínez Silíceo. Hurtado de Toledo (1576), pp. 514 y 553, menciona dos veces esta fundación: «en San Lorenço [...] está en esta parroquia el colegio que para los niños clerizones e estudiantes fundo el cardenal Silicio»; «El segundo colegio es que el edifico, fundo y docto el reverendísimo don Juan Martines Siliceo [...] llamado Nuestra Señora de los Ynocentes [*sic*, por Infantes], en el qual habitan y son mantenidos y doctrinados veynte y quatro niños clerizones de la Sancta Yglesia de Toledo [...] danles casa, mantenimiento y vestido, estudio y doctrina, aunque van al coro de la Sancta Yglesia para el ministerio en que son asignados».

un templo a las musas, y acaso estas desde Alcalá de Henares se trasladarán a nuestras murallas y traerán consigo todos los dones de Apolo: canciones, plectros, liras, cuerdas templadas por Minerva; entre todo ello, ¡oh, cuánta gloria os aguarda, oh ninfas! Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Ya veo por las colinas y los frondosos campos a inquietos jóvenes estudiar las lecciones del maestro, roerse las mordidas uñas y llenar con correcciones los escritos hechos por la noche. Ya contemplo febriles las prensas con nuevas obras que aprueben las musas y que igualen los monumentos de los antiguos o al menos que se distancien de ellos superándolos un poco. Han nacido aquellos autores antiguos con auspicios con mucho los mejores, con cuyos ejemplos componen sus obras los jóvenes, si quieren que duren eternas a través de los años. Bastante sería, oh muchachos, si a vosotros os fuera concedido el alcanzar semejante gloria. Pero fuera de los ya marcados no busquéis otros límites, pues los hados se oponen a esto, y desterrad de vuestro corazón los temibles atrevimientos. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Como cuando los vientos que soplan desde el alto polo del mundo esparcen a lo lejos sus fríos propios de los montes Rifeos[88], abajo todo endurecido por rígido hielo se paraliza y ni florecen las flores en los prados ni las hierbas en los valles y los olmos sin hojas se ven desolados en los montes; y todos los animales permanecen escondidos en los densos bosques, y, aunque impacientes, los campesinos se encierran en sus casas, los cultivos se hallan abandonados, el áspero aquilón reina solitario en las llanuras y todas las cosas se ponen compactamente rígidas, así la bárbara ignorancia había asolado estas tierras, levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levántala.

Pero después que los fríos se mitigan con los blandos céfiros, posada en el follaje, la tórtola repite sus lastimeras voces en compañía de su querido cónyuge; en la duradera noche, Filomela[89], no acordándose del atroz Tereo, entona su cantar en los huertos; nuevas flores brotan por las matizadas praderas; mucha mies crece en los surcos; el árbol hace salir bajo las hojas frutas que cuelgan en la flexible bifurcación de sus ramas; y con el sol de frente, la vid brillante como las piedras preciosas por sus compactas lágrimas resplandece, de modo similar a como los cristales lucientes con el sol difunden extensamente sus rayos y despiden su luz, así nuestra escuela brilla con la atención total que le prestan las musas. Levanta poderosa la cabeza sobre las estrellas; urbe regia, levanta.

Ahora vosotros, oh dioses, a quienes las estrellas del cielo se someten, concededle a Bernardino que complete su vida con longevos años y recoja los nuevos frutos que le den los servicios cumplidos. Y tú, varón venerable, mientras vives, apresura el poder ver todo reorganizado gracias a tu mando supremo. ¡Oh cuán-

---

[88] En la Escitia, región allende el mar Negro.

[89] Recuérdese el mito de esta doncella transformada en ruiseñor tras ser violada por Tereo, prometido de su hermana Procne.

tos gozos recibirías, si ya vieses la efervescencia de la Universidad con los estudios! ¿acaso crees que las almas de los muertos se ocupan de tales cosas?

Aquí la del Cenizar, dando fin a sus apacibles palabras, al instante se levanta, rodeada por el ejército de sus compañeras, para volver a empezar las suspendidas danzas.

Y el Tajo, por su parte, extendiendo sus manos hacia las estrellas, exclama: «Ha llegado el día en que mi divinidad se equipare a la de los dioses, pues así en tiempos los hados me profetizaron que había de ser. Ahora veo que los oráculos fueron ciertos».

FIN

Gracias a Dios. 26 de diciembre de 1554

IV.2.2.

D. Bernard. Alcaraz scholastico[90]

Tructa, meum salvere iube magnumque patronum,
quo vivente, mihi secla beata manent.
Illius absentes vultus sine fine petivi,
tu foelix poteris crebro videre modo.

Al maestrescuela D. Bernardino de Alcaraz

Trucha, desea salud a mi gran protector, pues, estando él vivo, los tiempos me aguardan felices. Ausente, yo he buscado sin límite su rostro; tú, feliz, podrás verlo mucho.

[Desde ¿Blacos? (Soria), entre 1547 y 1551][91]

---

[90] Este poema es uno de los que no se incluyen en los *Edyllia*. Lo publicó el P. Fernando Rubio, O.S.A., en «Epigramas latinos de Álvaro Gómez de Castro», *La Ciudad de Dios*, vol. 171, 1958, p. 729, tomándolo del ms. escurialense K-III-29, f. 202v.

[91] Sitúo este poema en el pueblo soriano de Blacos, donde Gómez tenía un curato (Vaquero Serrano (1993), pp. 88 y ss.), porque existen varios otros también remitiendo truchas y todos se envían desde allí. Como llama a Alcaraz maestrescuela (*scholastico*), no puede ser anterior a mediados del 1546, año en que don Bernardino alcanzó este cargo, y más probablemente, como lo denomina *protector* (patronum), debe de ser de la época en que Gómez ya vivía en Toledo, esto es, desde el otoño de 1547; y doy como data *ad quem* finales de julio de 1551, porque en tales días Gómez abandonó definitivamente su parroquia soriana (Vaquero, *op. cit.*, pp. 120, 123 y ss).

Aliquot epigrammata ad D. Bernardinum Alcaratium patronum missa

Algunos epigramas enviados a mi protector D. Bernardino de Alcaraz

IV.2.3.

Quod annum 63 evaserit[92]

Magne Deus, celso qui vertice despicis orbem,
qui vitae et mortis iura severa tenes:
nostra tibi has grates reddit pro munere Musa,
carmina consecrat, thuraque odora cremat,
munere pro tanto fruitur quod luce patronus,
fatalisque gradus tempora dura fugit.
Estis io superi! Regnas, hominumque deumque
Summe Pater, votis annuis ecce piis.
Scilicet huic largos vitae dum protrahis annos,
praesidium Musis auxiliumque paras.
En viget urbe sua doctorum turba virorum,
redditur et studiis, qui fuit ante nitor.
Hoc igitur, quodcumque Deus nunc adiicis annis,
da prosper ventus, lenis et aura regat.

Porque había logrado llegar a los 63 años

Oh gran Dios, que miras el orbe desde la excelsa cumbre, y posees las rigurosas leyes de la vida y de la muerte, mi musa te da las gracias por este regalo, te dedica poemas y quema en tu honor olorosos inciensos, por el regalo inmenso de que mi protector disfruta de la vida y rehúye la dura hora del paso fatal. ¡Ay, dioses, existís! Tú, oh Sumo Padre de los hombres y de los dioses, reinas, y he aquí que asientes a mis piadosas súplicas. Es claro que, al prolongar largos años la vida a Bernardino, provees de refugio y ayuda a las musas. Mira cómo una multitud de doctos varones crece en su ciudad y se devuelve a los estudios el brillo que antes hubo. Así pues, concédele tú, próspero, vientos y una suave brisa, y lo que como Dios añades a sus años, lo guíen.

[Toledo, 1547[93]]

---

[92] Publicado en los *Edyllia*, p. 70.

[93] Si Bernardino de Alcaraz muere el 2 de noviembre de 1556, con 72 años (*vid.* Ramón Parro, *op. cit.*, t. II, p. 243), quiere decirse que nació en 1484. Y como se trata de que ha cumplido los 63, nos hallamos en 1547.

IV.2.4.

Excusatorium rusticationis[94]

Et pudet, et vereor, iuvenis si frigora vitem,
cum te grandaevum laedere nulla queant.
Parce tamen, patrone, precor, nam nostra iuventa
aetati cedit, quae tibi cruda viret.
Cum Zephyri tepidis spirant e collibus aurae,
tunc ager est gratus, tunc nemus omne placet.
Ascraei in mentem redeunt nunc dicta coloni:
«Ianus adest, gravis est, excoriatque boves».

Poema para excusarse de una excursión campestre

Me avergüenza, y me aterra, el que yo joven evite los fríos, cuando a ti anciano no te perjudican. Por tanto, perdona, oh patrono, te lo ruego, pues mi juventud se deja vencer por tu edad, que verde florece. Cuando las brisas del suave Céfiro soplan desde las colinas, entonces me es grato el campo, entonces todos los bosques me gustan. Pero ahora vuelven a mi mente las palabras de aquel labrador de Hesiodo: «Cuando enero llega, es riguroso y pela a los bueyes».

[Toledo, enero de ¿1548?[95]]

IV.2.5.

De sacerdotio basilicae Divi Petri per patronum collato[96]

Munere patroni sum nunc in templa receptus,
Petre, tua et posthac sedibus hisce fruar;
liminis aetherei venerande o claviger, adsis,
ingrediarque bonis templa tua auspiciis.
Me tibi commendant Musae, sum cura dearum,
invida Melpomene munera nulla dedit.
Impar cantando nec respondere paratus

---

[94] Impreso en los *Edyllia*, p. 76. Un borrador de este poema se halla en BNM, ms. 8.624, f. 86r. con el título *Ad D. Bernard. Alcarat. patrono.*

[95] En este epigrama Gómez dice ser joven y Alcaraz viejo. Como se deduce que el maestro se trasladó a vivir a Toledo a mediados de 1547 (Vaquero Serrano (1993), p. 113), este poema pudo escribirse el primer enero que pasó en la ciudad ya bajo la protección de Alcaraz, esto es, el de 1548. Alcaraz tendría entonces sesenta y tres años y Gómez, nacido el 6-XII-1515 (Vaquero, *op. cit.*, p. 61), treinta y dos.

[96] Impreso en los *Edyllia*, pp. 70-71.

advenio; tacitus te, pater alme, colam.
Scilicet hos cultus potius pia numina poscunt,
plus pietas, candor, puraque corda placent.

Sobre la capellanía de la capilla de San Pedro[97] *concedida a Gómez por su protector*

Por regalo de mi protector ahora he sido recibido en tu templo, oh Pedro, y en adelante disfrutaré de estas sedes; oh venerable clavero de las puertas del cielo, asísteme, y yo entraré en tu templo con buenos augurios. A ti me encomiendan las musas, porque yo soy objeto del cariño de tales diosas, salvo de la envidiosa Melpómene[98] que no me ha hecho regalo alguno[99]. Vengo incapaz y no preparado para responder cantando; así pues, oh venerable santo, callado te veneraré. Está claro que las piadosas divinidades piden estas prácticas[100], pero la devoción, el candor y un corazón puro les agradan más.

[Toledo, ¿h. 1548?[101]]

IV.2.6.

De tapetibus[102]

Venit hiems, rursus saevae venere pruinae
et nix et glacies, cuncta aquilone rigent.

---

[97] Es una de las capillas de la catedral de Toledo.

[98] Musa de la poesía lírica o del canto.

[99] De esta frase y de la siguiente se deduce que Álvar Gómez no estaba nada dotado para cantar y que permanecía callado durante los cantos.

[100] Las de cantar en los actos religiosos. También podría traducirse por *estos cultos*.

[101] Intuyo que al poco tiempo de llegar Gómez a Toledo (1547), Alcaraz le fue proveyendo de cargos eclesiásticos para su mantenimiento. De ahí que entienda que este epigrama se debió de escribir en los primeros años de su estancia en la Ciudad Imperial.

[102] Impreso en los *Edyllia*, p. 71. Como una variante o borrador de este poema puede considerarse el siguiente tomado de BNM, ms. 7.896, f. 469v.:

Ad dominum dominum Bernardinum Alcaraz scholasticum Toletanum patronum munificentissimum. Alvarus Gomecius.

Redit hiems, rursus redit nimbosus Orion,
imbribus assiduis cuncta notisque madent.
Gausapa sumuntur pendentibus horrida villis,
claudimur et tectis, vina, focusque iuvant.
Ast albus paries queritur sine tegmine noster,
implorat dominum praesidiumque suum.
An mea depicto tegebantur vellere tecta?
Non: haec munificus tu mihi dona facis.
Redde vel aulaeum, vitam priorem,
olim parva mihi, nunc opulenta placet.

Obsérvese que los versos 3, 4, 6, 8 y 10 son exactamente iguales que los de *De tapetibus*.

Gausapa sumuntur pendentibus horrida villis,
claudimur et tectis, vina, focusque iuvant.
Ast albus paries nudus sine tegmine noster
implorat dominum, praesidiumque suum.
Numquid tecta mihi suetum decorare tapetis?
Non: haec munificus tu mihi dona facis.
Redde vel aulaeis, vitae me aut redde priori;
olim parva mihi, nunc opulenta placent.

Sobre los tapices

Ha llegado el invierno y de nuevo han venido las crueles escarchas, la nieve y el hielo, todo está helado con el aquilón. Nos ponemos encima las mantas de hirsuto pelo y deshilachadas y nos encerramos en casa, y el vino y el fuego nos complacen. Entonces mi blanca pared desnuda sin nada que la cubra implora al señor y pide su ayuda. ¿Acaso solía algún tapiz decorar mi casa? No. Tú, generoso, me haces estos regalos. Vuélveme a los tapices, o vuélveme a mi vida anterior. Antes me complacían las cosas insignificantes, ahora me placen las suntuosas.

[Toledo, diciembre, ¿h. 1550?]

IV.2.7.

De obitu D. Didaci Lopii, Bernardini fratris[103]

Funera quae spectas, maestos quos cernis amictus,
pullatos cives, ordine quemque suo,
dat Didaco Lopio meritos pietatis honores
urbs sua, quam coluit, dum sibi vita fuit.
Hic ille est crucifer magnus, Ferreria tellus
credita cui quondam, nunc viduata manet.
Ast urbs Toletum, sua nunc tristissima sentit
damna prior, patriae quod perit ipse pater.
Nam fuit ingenio miti atque munera prompto,
nobilibus, miseris ancora tuta viris;
praesidium cunctis, premeret quos turpis egestas,
vultu, oculis blandus sed pietate magis.
Convivis gratus, quos semper mensa frequentes
tunc tenuit laetos, nunc sine fine dolent.
Et doleant iubeo, si quid mea carmina possunt,
nam moritur pietas hoc moriente simul.

[103] Impreso en los *Edyllia*, pp. 71-72.

Sobre la muerte de D. Diego López, hermano de Bernardino

El cortejo funerario que contemplas, las vestimentas fúnebres que ves, las personas enlutadas y quienes van en fila son honores merecidos por su piedad que le ofrece a Diego López su ciudad, a la que él honró mientras tuvo vida. Este es aquel gran Comendador, de quien la tierra de Herrera, que en tiempos se le confió, ahora está viuda. También la ciudad de Toledo, ahora tristísisima, siente la primera su pérdida, porque muere el mismo padre de la patria. Pues fue de carácter dulce y presto a los regalos, ancla segura para los nobles, para los pobres varones; auxilio para todos a quienes oprimiera la vergonzosa pobreza, atrayente de cara y de mirada, pero más por su piedad. Encantador para sus invitados, aquellos a los que con frecuencia tuvo alegres a su mesa, ahora se afligen sin fin. Y yo les exhorto a que se aflijan, si algo pueden mis versos, pues, al morir éste, con él muere la piedad.

[Toledo, 20-IX-1552[104]]

IV.2.8.

De eodem. Ipse loquitur[105]

Quid mea defletis, cum sint dignissima fata?
Quid non laetitiam concinit iste dolor?
Felicem vixi et longam sine crimine vitam
et patriae moriens nunc feror esse dolor.

Sobre lo mismo. Habla D. Diego

¿Por qué lloráis mi muerte, siendo como es dignísima? ¿Por qué este dolor no produce alegría? He vivido una feliz y larga vida sin tacha, y ahora, muerto, dicen que soy el dolor de la patria.

[Toledo, 20-IX-1552]

IV.2.9.

De imagine[106]

Ut primum vidi depictos arte Cor[r]eae
tam graphice vultus, Gymnasiarcha, tuos,

---

[104] Diego López falleció ese día. *Vid.* el libro *Fundación de este convento*, Año de MDLXXI, f. 12r., procedente de San Miguel, del Archivo del Monasterio de Santa Isabel.

[105] Impreso en los *Edyllia*, p. 72.

[106] Publicado ibídem. En el ms. BNM 7.896, f. 519v., aparece este poema encabezado con el epígrafe *Bernardino gymnasiarchae*. Y con igual encabezamiento se repite en BNM ms. 8.624, f. 261v.

et decus in facie, venerando et vertice canos
et placidae mentis signa colenda tuae,
ni praesens esses, deceptus protinus ipse
clamassem, iurans vivere te in tabula.
Quis neget esse Deum mortali in pectore, quando
artifici sic est ingeniosa manus?

Sobre el retrato

En cuanto que he visto, oh maestrescuela, pintados tan perfectamente por el arte de Correa tu rostro, la nobleza en tu cara, las canas en tu venerable cabeza y las honrosas muestras de tu apacible mente, si no hubieras estado presente, al punto, engañado, yo mismo hubiera gritado jurando que tú estabas vivo en el cuadro. ¿Quién en su pecho mortal negará que Dios existe cuando la mano de un artista es tan hábil?

[Toledo, entre 1547 y 1556[107]]

IV.2.10.

De mula[108]

Conquestus, patrone, meas succumbere vires,
ducere nec facilem per loca dura viam;
quaerebam binas tua si praesaepia mulas,
ut fecere diu, sic quoque nunc alerent.
«Non», dixti placidus; dolui mea fata, sed ipse
sollicitus curas quo mea damna leves.
Extemplo emisti vatem quod portet; Homerum
sic coluit nemo, nec puto Virgilium.

Sobre la mula

Me quejé, oh patrono, de que mis fuerzas sucumbían y de no llevar un medio cómodo por los lugares penosos. Quería un par de mulas si tus pesebres, como hicieron hace tiempo, también ahora me las alimentaran. «No», me dijiste tan tranquilo. Yo lamenté mi suerte, pero tú, por tu parte, te ocupas solícito de buscar con qué aliviar mi problema. E inmediatamente has comprado un animal para que transporte a tu poeta. Nadie honró así a Homero, ni creo que a Virgilio.

[Toledo, entre 1547 y 1556]

---

[107] No puedo precisar más la fecha. Pongo estos años, porque el primero fue el de la instalación definitiva de Gómez en Toledo y el último el de la muerte de Alcaraz. Luego el epigrama hubo de escribirse en algún momento de aquel periodo.

[108] Impreso en los *Edyllia*, pp. 72-73. Este poema está copiado en BNM, ms. 7.896, f. 543v., con el título *Ad dominum Bernardinum Alcaraz*. Y un borrador del mismo, con igual dedicatoria a Bernardino Alcaraz, se encuentra en BNM, ms. 7.897, f. 194v.

IV.2.11.

Ad Haenarum fluvium[109]

Sic tua perpetuo tamarix cum vimine vernet,
Haenare, belligerae gloria magna deae.
Sic tua carminibus celebrentur flumina semper,
vatibus et vireat ripa iucunda tuis;
caeruleis postquam te iam commiseris undis
auriferi et toto nobilis orbe Tagi,
moenia cum rapidus Toleti adveneris urbis,
sistere paulisper sit tibi cura precor.
Hic habitant multi, quorum praesentia cara
est mihi, cunctorum vix meminisse potes.
Par salvere iube solum, non iste gravabit
te labor, amborum signa sequenda dabo.
Alter gymnasii moderamina docta gubernat,
qui fecit musis otia grata meis.
Vergara est alter, cuius tu nomina nosti,
Pastoris templo mysta, nitensque decus.

Al río Henares

Ojalá tu tamariz reverdezca con eterna rama, oh Henares, magna gloria de la diosa guerrera. Ojalá tu corriente sea siempre celebrada en poemas y que tus amenas orillas florezcan con tus poetas. Después de que ya te hayas reunido con las azuladas aguas y con todo el orbe del noble Tajo aurífero, habiendo llegado rápido a las murallas de la ciudad de Toledo, te ruego que cuides de detenerte un poco. Aquí viven muchos, cuya presencia me es querida, apenas puedes acordarte de todos. Saluda, pues, a un par sólo, esta tarea no te sobrecargará, te daré las señas que debes buscar de ambos. Uno gobierna los doctos timones de la universidad[110], que fue quien logró ocios gratos a mis musas. El otro es Vergara, cuyo nombre conoces, sacerdote en la iglesia de San Pastor, y su brillante gloria.

[Alcalá de Henares, entre 1547 y 1556]

[109] Impreso en los *Edyllia*, p. 73.

[110] Alusión inequívoca a don Bernardino de Alcaraz.

IV.2.12.

De vino[111]

«Martica vina foro venduntur», magne patrone,
dixisti servo, «pocula digna Iove».
«Hinc domino mercare tuo, nam nostra taberna
deficit et fundo turbidiore fluit».
Quid mihi cum nummis, quid cum mercante crumena,
quae patet et semper pondera nulla gerit?
Cur inopem rides? Sortem miserere tuorum
tu potius, cui nunc sidera blanda favent.
Quae vili emuntur Nambrocia vina poetae
sufficiant; dives Martica vina bibas.

Sobre el vino

«Vinos de Martos, bebida digna de Júpiter, se venden en la plaza», me has dicho, oh gran patrono, a mí, tu siervo. «De ahí compra para tu señor, pues en mi taberna falla y sale con un fondo más turbio». ¿Por qué a mí con monedas? ¿Por qué con una bolsa para comprar, que se ve que no lleva nunca ni un peso? ¿Por qué te burlas del pobre? Mejor compadécete de la suerte de los tuyos tú, a quien ahora las estrellas favorecen lisonjeras. Bástenle al pobre poeta los vinos de Nambroca que compra; tú, rico, bebe vinos de Martos.

[Toledo, entre 1547 y 1556]

IV.2.13.

De venatione et lingua ex dama missa[112]

Bernardine, decus nostrum, quem longa senectus
ut maneat, supplex numina cuncta precor,
dic: quibus in silvis venit haec in retia praeda?
Quo capta est laqueo, qua iugulata manu?
Anne Alarconis, Petreii an forte sagitta,

[111] Impreso en los *Edyllia*, pp. 73-74. Este poema con el título de *D. Bernardino Scholastico* esta copiado en BNM, ms. 7.896, f. 522v. Con igual título se halla un borrador en BNM, ms. 8.624, f. 273r.

[112] Impreso en los *Edyllia*, p. 74. En BNM, ms. 7.896, f. 522r. está copiado este poema con el título *D. Bernardino Scholastico*. Y se repite con el mismo encabezamiento en BNM, ms. 8.624, f. 272v. y con dos versos más al final que dicen: «haec tu cum scires ornasti hac parte poetam, / dispeream si non haec mihi lingua sapit». Estos mismos dos versos finales, pero tachados están en BNM, ms. 7.896, f. 522v.

anne tui Soti, Cardonicave magis?
Cuiusve fuerit, pulcherrima munera laudo,
doctrinam miror, iudiciumque tuum.
Victima si quando caderet percussa securi,
cetera divorum, lingua canentis erat.

Sobre la caza y la lengua de gamo enviada

Oh Bernardino, honor nuestro, a quien yo, suplicando a todas las divinidades, ruego que aguarde una larga senectud, dime: ¿en qué bosques cayó en las redes esta presa? ¿por qué lazo fue cogida? ¿por qué mano abatida? ¿acaso por la flecha de Alarcón, o tal vez por la de Pérez, o por la de tu querido Soto, o mejor por la de Cardona? Fuera del que fuera, alabo el bellísimo regalo y admiro tu sabiduría y tu juicio. Pues si alguna vez caía golpeada por el hacha una víctima como ofrenda, todas sus partes eran de los dioses, pero la lengua era de quien cantaba el hecho[113].

[Toledo, entre 1547 y 1556]

IV.2.14.

De eadem re[114]

Cuias lingua foret damae, patrone rogasti;
respondi: novit Graeca, Latina loqui;
hac satur est Graecus, satur est conviva Latinus.
Sic linguam damae fecit uterque suam.

Sobre el mismo asunto

De quién había de ser la lengua del gamo, oh patrono, me preguntaste. Y yo te respondí: sabe hablar griego, sabe hablar latín. El griego está saciado de ésta y el convidado latino también está saciado. De este modo ambos hicieron suya la lengua del gamo.

[Toledo, entre 1547 y 1556]

---

[113] Esto es, del poeta. Y así, en este caso, de Álvar Gómez. En relación con este poema *vid. supra* otro en castellano en la p. 162.

[114] Publicado en los *Edyllia*, p. 74. Este poema esta copiado en la BNM, ms. 7.896, f. 522v. Y también, en borrador, en BNM, ms. 8.624, f. 272v.

IV.2.15.

De convivii excusatione[115]

Nectar et ambrosiam, divorum fercula, tolle,
prandere et nolo lautitias Siculas.
Lac Veneris, cerebrumque Iovis conviva quaerat
qui volet, at mensis da fruar ipse tuis.
Nam si me excusem nocturna incommoda vitans,
aedes deveniunt, nec periere dapes.
Vive, precor, nostrasque iuva, patrone, Camenas,
extende et fati tempora longa mei.

Sobre la excusa por no ir a un banquete

Toma tú el néctar y la ambrosía, manjares de los dioses, que yo no quiero comer esplendideces de Sicilia. Que el convidado que quiera busque la leche de Venus y el cerebro de Júpiter, pero concédeme disfrutar de tus mesas. Mas si yo me excuso por sustraerme a las incomodidades nocturnas[116], ni las casas se caen ni los banquetes sucumben. Tú aliméntate, te lo ruego; complace, oh patrono, a mis musas, y aumenta largas horas a mi destino.

[Toledo, entre 1547 y 1556]

IV.2.16.

De Thoma Guzmano mitra donato[117]

Augurium primis tibi nunc ostenditur annis
grande, puer, Musas quo tueare tuas.
Dum te cycneo flectentem verba palato,
hesterno vidit gymnasiarcha die,
implentem dum te doctorum facta virorum
et praetergressum munera cana senum,
sericea donat mitra, celebremque coronam

---

[115] Publicado en los *Edyllia*, pp. 74-75. Este poema está copiado en BNM, ms. 7.896, f. 532r., precedido del título *Ad dominum Scholasticum.*

[116] Recuérdese que Gómez padecía mucho del estómago y le sentaban muy mal las cenas, por las que sufría terribles digestiones nocturnas.

[117] Publicado en los *Edyllia*, p. 75. Este poema esta copiado en BNM, ms. 7.896, f. 531r. y va precedido en el f. 530v. por el encabezamiento *De Domini Gymnasiarchae muneribus ad Thomam Guzmanum bone indolis puerum.* Con igual encabezamiento se encuentra asimismo un borrador de esta poesía en BNM, ms. 8.624, f. 186v.

imponit capiti praemia digna tuo.
Ornari hac vellet potius Nyseia coniux
et Maia genitus condecorare caput.
Hanc Pallas galeae praeferret, Cypria sertis,
coniugis et petaso Persephone sui.
Munera, parve puer, cernis quod Olympia vincunt,
aequales nunc sit vincere cura tibi.

Sobre Tomás Guzmán[118] *premiado con una mitra*

Gran augurio se te presenta ahora en tus primeros años, oh niño, con el que protejas a tus musas. Como el maestrescuela[119] ayer te vio doblegando palabras con tu paladar de cisne, realizando hechos de doctos varones y sobrepasando las encanecidas obras de los ancianos, te premia con una mitra de seda y te impone sobre la cabeza una solemne corona como digno premio. Bien quisiera embellecerse con ella la esposa de Baco o el hijo de Maya[120] adornarse su cabeza. Minerva preferiría esta corona al casco; Venus, a las guirnaldas; y Proserpina, al sombrero con grandes alas de su marido[121]. Oh pequeño niño, tú ves que estos regalos superan a los de los dioses, dedícate tú ahora a superar a tus compañeros.

[Toledo, entre 1547 y 1556]

IV.2.17.

D. Isabellae, Conceptionis abbatissae, Bernardini sororis, tumulus[122]

Hic Isabella iacet, quondam pietatis imago,
nunc cinis, ecquid io sancta valet pietas?
Hic pudor et probitas conduntur marmore tristi,
quid pudor ergo valet, quid valet et probitas?
Religio et divis semper devota voluntas

[118] Conozco varios Tomás de Guzmán del siglo XVI. Valgan de ejemplos un fraile dominico, teológo y predicador distinguido, muerto antes de 1555, de quien refiere una anécdota Melchor de Santa Cruz en su *Floresta Española* (Madrid, Eds. Cátedra, edición de M. Cabañas, 1996, p. 159); o el impresor de tal nombre, que imprimió en Toledo de 1595 a 1613 (Pérez Pastor, *op. cit.*, p. XIX, y entrada 403, p. 160). Pero, tratándose de un nombre tan normal, no creo que ninguno de ellos sea nuestro personaje.

[119] Don Bernardino de Alcaraz.

[120] Maya fue la madre de Mercurio (*vid.* Blánquez Fraile, *op. cit.*, s. v. *Maia*).

[121] Plutón.

[122] Publicado en los *Edyllia*, pp. 75-76.

clauditur hic, cultus quid valet ergo Deum?
Impia verba procul, iam diva effecta Supernis.
Nunc Isabella choris gaudet et astra tenet.
Suscipiunt animam venientem in limine caeli
virgineae turmae, carmina laeta canunt.
Huic Regina poli dixit: «Praefecta puellis
custos alma meis sidera ad alta veni.
Quam timeo coluber ne fors, te absente, vetustus
virginibus nostris tristia damna ferat».
«Ne vereare, Dei o Genitrix», respondet. «Inertes
adgreditur serpens, hae pietate valent.
Has ego praeceptis formavi, vivida virtus
durat et hostili non cadit icta manu».
«Hac ego pro cura», subiecit maxima Virgo,
«te excipiam gremio, regnaque nostra dabo.
Et Bernardino fratri lachrimantia tergam
lumina, qui assiduis nunc iacet in lachrimis».

Túmulo de D.ª Isabel, abadesa de la Concepción, hermana de Bernardino

Aquí yace Isabel, en su día imagen de la piedad, ahora ceniza. ¿Acaso, ¡ay!, vale la santa piedad? Aquí el pudor y la honradez están ocultos por el triste mármol; por tanto, ¿qué vale el pudor? ¿y qué vale la honradez? La religiosidad y la voluntad siempre consagrada a Dios aquí se encierran, ¿qué vale, pues, el culto a Dios? Pero, alejaos, impías palabras; ya las divinas han sido pronunciadas por Dios. Isabel goza ahora de los coros y ocupa las estrellas. Las multitudes virginales reciben su alma que llega a las puertas del cielo y cantan alegres cantos. A ella la Reina del cielo le dice: «Yo, instituida como santa guardiana para mis queridas doncellas, he venido a las altas estrellas. Cuánto temo que la vieja culebra por casualidad, estando tú ausente, cause horribles daños a nuestras vírgenes». «No temas, oh Madre de Dios», responde. «La Serpiente ataca a las débiles, pero éstas son fuertes en su piedad. Yo las he formado en los preceptos y la virtud vigorosa se mantiene firme y no cae golpeada por la mano hostil». «Yo, por este cuidado tuyo», añadió la suprema Virgen, «te acogeré en mi regazo y te daré mi reino. Y a tu hermano Bernardino, que ahora está sumido en continuas lágrimas, le enjugaré sus ojos llorosos».

[Toledo, sobre el 10 de enero de 1555[122 bis]]

[122 bis] Isabel murió el 9-I-1555. *Vid. supra* p. 169 y Vaquero Serrano (2005) p. 307, n. 1062.

IV.2.18.

Ad D. Bernardinum Alcaratium Scholastico[123]
Ann. 1556

Perniciosa Canis rabioso sidere saevit,
et febres afflat fervidus ore Leo;
tu tamen, o nostrae Musae spes unica, firmus
haud satis, e tectis quolibet ire paras.
Per Musas precor, et per nomina cara tuorum,
tantisper velis delituisse domi,
donec deficiat refracta Canicula Cauris,
imbribus aut madidis igneus iste furor.

Al maestrescuela D. Bernardino de Alcaraz
Año 1556

La funesta Canícula, con su furiosa constelación, está rabiosa y el ardiente Leo exhala calenturas por su boca; sin embargo, tú, ¡oh esperanza única de mi musa!, no del todo restablecido[124], te dispones a ir de tu casa a donde sea. Por las Musas y los queridos nombres de los tuyos, pido que quieras permanecer amparado en tu casa hasta que la Canícula, dominada por los Coros[125], se debilite, o con las húmedas lluvias se apague este furor ígneo.

[Toledo, agosto] de 1556

IV.2.19.

Die funeris de sole obscurato[126]

Atra dies haec est; cives obducite vultus,
praesidium studiis mors inimica tulit.
Non potuit Phoebus tam dirum cernere funus,
avertitque oculos hoc moriente suos.
Iure facis Titan, nullus tua sacra colebat
purius aut studiis ancora maior erat.

---

[123] Este epigrama no se editó en los *Edyllia*. Lo tomo de BNM, ms. 8.624, f. 67v.

[124] Por una epístola en verso de Gómez a D.ª María de Mendoza sabemos que Alcaraz estuvo muy enfermo por el 23 de julio de 1555 (*vid. supra* p. 170).

[125] Vientos del noroeste.

[126] Impreso en los *Edyllia*, pp. 76-77.

Sobre el oscurecimiento del sol el día de su muerte

Negro día es este; ciudadanos, velad vuestros rostros. La muerte cruel se ha llevado el auxilio de los estudios. Apolo no ha tenido fuerzas para contemplar tan terrible muerte, y, al morir éste, ha desviado sus ojos. Con razón lo haces, Sol; pues nadie honraba tus cultos más puramente ni era mayor ancla para los estudios.

[Toledo, 2 de noviembre de 1556]

IV.2.20

Die funeris[127]

Bernardinus, amor Phoebi, doctaeque Minervae
insignis cultor, Gymnasiarche gravis,
quem vivum coluit Phoebus, coluere poetae,
quemque urbs tota patrem praedicat esse suum,
infertur tumulo; precibus contendite cuncti,
advolet ut statim culmina clara poli.

En el día de la muerte

Bernardino, el amado de Apolo e insigne adorador de la sabia Minerva, oh digno maestrescuela, a quien vivo honró Apolo, lo honraron los poetas, y a quien la ciudad toda proclama como padre, hoy es puesto en un túmulo; rivalizad todos en las plegarias para que al punto vuele a las claras cumbres del cielo.

[127] Publicado en los *Edyllia*, p. 77.

V y VI
DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍA

V y VI

DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍA

V. PRINCIPALES DOCUMENTOS CONSULTADOS

V.1. Archivo del Conde de Cedillo (ACC)

V.1.1. CARPETAS

Carp. 1/12 (2) *Documento del arzobispo de Toledo a fray Diego de Deza, inquisidor general para que libere de prisión al maestrescuela Francisco Álvarez* (1-VII-1506).

Carp. 3/11 *Árbol genealógico de la Casa de Cedillo.*

Carp. 3/12 *Árbol genealógico de Diego López de Toledo, comendador de Herrera y de su hijo Antonio Álvarez de Toledo.*

V.1.2. LEGAJOS ESPECIALES

Leg, especial *Constituciones de la capilla de Santa Catalina.*

Leg. especial *Testamento y codicilo de D. Francisco Álvarez de Toledo. Copia autorizada de 1523.*

Leg. especial *Título de Conde de Cedillo* (31-I-1624).

Leg. especial 27/35 *Privilegio en cabeza del Sr. Antonio Álvarez de Toledo por renunciación del Sr. arcediano don Juan Álvarez de Toledo de doce mil quinientos maravedís de renta sobre algunas alcabalas de Toledo* (1533).

V.1.3. LEGAJOS

Leg. a/8 *vid. infra* V.1.5. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. a/10 (10) [*olim* 19/55] *Fundación y dotación por don Bernardino de Alcaraz de dos capellanías en la capilla donde estaba sepultado su hermano Juan Álvarez en el interior de la de Santa Catalina en San Salvador* (30-IX-1547).

Leg. 1/15 (5) *vid infra* V.1.5 DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 1/16 *Testimonio de toma de posesión, el 15-IX-1498, de la encomienda de Herrera, de la cual el Rey Católico, estando en Zaragoza, había hecho merced a Diego López de Toledo el 30-VIII-1498.*

Leg. 1/18 *Escritura de aprobación otorgada por Aldonza de Alcaraz por la que da por bueno el testamento de su hijo Fr. Fernando de Santiago, monje profeso en el monasterio cisterciense de San Bernardo de Toledo.*

Leg. 1/21 *Escritura de donación y vínculo que en 22 de octubre de 1532 otorgó el arcediano don Juan Álvarez, canónigo de la ciudad de Toledo, ante Alonso de Uceda, escribano del número de la misma ciudad de Toledo, a favor de D. Antonio Álvarez, su sobrino, para su casamiento con D.ª Aldonza de Rivera.*

Leg. 1/24 *Escritura de donación que en 21 de agosto de 1538 otorgó el Dr. D. Bernardino de Alcaraz* [...] *a favor de D. Antonio Álvarez.*

Leg. 1/25 *Agregación por parte Juan Álvarez de Toledo al vínculo que había creado para su sobrino Antonio Álvarez el 22-X-1532 de un suelo de sótano* (21-VIII-1538).

Leg. 1/26 *Donación y mayorazgo que otorgó don Bernardino de Alcaraz el 14 de diciembre de 1542 y, a continuación, una declaración que hizo para que el poseedor cumpliere con llamarse Toledo, la cual hizo el 25 de agosto de 1543.*

Leg. 1/27 *Venta por parte de Francisco Zapata de unas casas en San Cristóbal de su mayorazgo a don Bernardino de Alcaraz, a cambio de las cuales incorpora otras casas de la calle de la Sierpe* (3-X-1544).

Leg. 1/28 *Escritura otorgada por el maestrescuela Juan Álvarez sobre la donación que había hecho a su sobrino Antonio Álvarez con motivo de su casamiento con Aldonza de Ribera y cláusulas en que dispone que don Bernardino de Alcaraz sea quien aclare las dudas que puedan surgir sobre dicha donación* (23-VII-1546).

Leg. 1/32 *Escritura de trueco de unos bienes por otros en el mayorazgo de segundogénitos o de Olías efectuada por Antonio Álvarez de Toledo* (25-IX-1570).

Leg. 1/34 *Escritura de donación del mayorazgo de Getafe por parte de don Antonio Álvarez de Toledo a su hijo Gabriel Ponce de León* (15-XI-1581).

Leg. 2/52 *Escritura de renuncia otorgada el 21-III-1470 por el prior y monjes del monasterio de la Sisla de una casas que traspasaron a Juan Álvarez Zapata de la legítima de fray García Zapata, su hijo.*

Leg. 2/85 *Escritura por la que los frailes del monasterio de la Sisla extramuros de Toledo se dan por contentos con lo que han recibido de la herencia que le correspondía a fray García Zapata de los bienes de sus padres difuntos* (6-IX-1480).

Leg. 3/2 *Carta de pago de 436.000 maravedís por cuenta de la venta de la heredad de Tocenaque y Yuncler.*

Leg. 3/11 Bulas 11, *Breve «Significavit nobis» de Julio II al obispo de Ancona sobre los problemas del maestrescuela Francisco Álvarez* (4-III-1505).

Leg. 3/18 Bulas, *Breve «Hodie cum» de Sixto IV al deán de Segovia y Alfonso de Torres concediendo un beneficio simple de Ciempozuelos al Dr. Francisco Álvarez Zapata* (22-X-1473).

Leg. 3/89 *Escritura que otorgaron doña Aldonza de Alcaraz y sus hijos Antonio, Juan, Fernando, Bernardino, Francisco y Pedro sobre la manda de unas casas en Toledo que el secretario Fernán Álvarez había hecho a su hijo Diego, comendador de Herrera* (19-XI-1504).

Leg. 3/95 *Escritura de obligación otorgada por el arcediano Juan Álvarez a favor de Francisco de Santo Domingo y Catalina Álvarez, su mujer, por la venta de un heredamiento en Olías* (7-III-1509).

Leg. 3/112 *Tratados entre doña Aldonza de Alcaraz y su hijo el arcediano de Écija sobre el pago de una cantidad que Fernán Álvarez dejó a deber a Juan Álvarez Zapata por la adquisición de unas huertas en Granada, que el secretario dejó en su testamento a su hijo el arcediano* (10-II-1515).

Leg. 3/116 *Escritura de consentimiento entre el mercader Alonso Álvarez Usillo y su mujer, María de Sampedro, y el arcediano Juan Álvarez, por la que aquellos aceptan que, en lugar de un heredamiento en Cobisa y en la Venturada, en la jurisdicción de Toledo, vendidos a ellos por el arcediano, éste ahora hipotecase dos huertas que poseía en Granada por legado de su padre* (26-X-1515).

Leg. 3/121 *Venta hecha por las monjas de Santa Úrsula de un pedazo de casa del monasterio a la capilla de Santa Catalina* (25-XI-1513).

Leg. 3/122 *Licencia dada por el cardenal de Croy el 8 de diciembre de 1518 al cura y mayordomo de la iglesia toledana de San Salvador para poder dar a censo un pedazo de corral de la referida iglesia que le quería comprar la capilla de Santa Catalina.*

Leg. 3/122 (2) *Carta de dación para el señor capellán mayor y capellanes de la capilla de Santa Catalina, que es en la iglesia de San Salvador, de dieciocho pies y medio de largo y cuatro de ancho, que fue dado a la dicha capilla por cien maravedís de tributo en cada año* (16-XII-1518).

Leg. 3/126 *Escritura de venta de un suelo de casas en la colación de Santo Tomé por parte del mercader Pedro de Teva a favor del arcediano Juan Álvarez* (30-IV-1520).

Leg. 4/8 (1) *Escritura de venta de un suelo de sótano hecha por Francisco Zapata, hijo del difunto regidor Pedro Zapata, a favor del arcediano Juan Álvarez de Toledo* (25-VII-1525).

Leg. 4/21 *Escritura de las monjas de Santa Isabel de los Reyes a favor de don Bernardino de Alcaraz, por la cual le vendieron un tributo, para comprar ellas unas casas inmediatas al monasterio* (5 y 8-III-1530).

Leg. 4/22 *Escritura de donación otorgada por doña María Ponce de León a favor de su hijo Fernando Álvarez Ponce de León* (18-IX-1530).

Leg. 4/51 *Escritura de pago por parte de don Bernardino de Alcaraz a María de Madrid por la parte que le vendió en su heredamiento de Cabañas* (11 ó 15-X-1540).

Leg. 4/52 *Recibo otorgado el 2-X-1540 por Leonor de Madrid a favor de don Bernardino de Alcaraz por la suma que recibió de la venta de la heredad de Cabañas.*

Leg. 4/54 *Escritura de donación otorgada por don Bernardino de Alcaraz a favor de su sobrino Luis Ponce* (19-II-1541).

Leg. 4/62 *Escritura de venta de unas casas en la colación de San Cristóbal por parte de Francisco Zapata a favor de don Bernardino de Alcaraz* (2 y 3-X-1544).

Leg. 4/73 *Escritura de venta por parte de Constanza de Ávila de una casa en la parroquia de San Cristóbal a don Bernardino de Alcaraz* (27-V-1547).

Leg. 4/80 *Escritura de donación de quinientos maravedís de tributo, ante el escribano Juan de Treceño, por parte de don Bernardino de Alcaraz en favor de la Hermandad de Racioneros de la Santa Iglesia de Toledo, en cumplimiento de una cláusula del testamento del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo* (3-VI-1550).

Leg. 5/22 *Escritura de revocación de otra de donación otorgada el 2 de junio de 1571 por don Antonio Álvarez de Toledo a favor de doña Ana de Ayala* (19-IX-1607).

Leg. 5/25 *Carta de pago de S. M. Felipe II a favor de D. Antonio Álvarez de Toledo en razón de los 28.312.726 maravedís que éste le abonó por la compra de la encomienda de Moratalaz, junto a Illescas, y la de Madrid, de la Orden de Calatrava* (17-IV-1574).

Leg. 6/28 *Legitimación de Antonio Álvarez de Toledo, hijo de Diego López de Toledo, comendador de la Orden de Alcántara.*

Leg. 6/31 *Real cédula otorgada al regidor Antonio Álvarez de Toledo y de Luna, señor de Cedillo, para que pague al monasterio madrileño de San Jerónimo la cantidad que*

le debía procedente de la compra de una parte de la dehesa de Pajares y pueda de este modo redimir un censo (13-VI-1568).

Leg. 6/32 (1) *Cédula a favor de Antonio de Luna para que sea guardada la caza menor que posee en una dehesa en el término de Olías* (17-VIII-1570).

Leg. 6/34 *Real Facultad para que don Antonio Álvarez de Toledo pueda vender la parte que le pertenece en las dehesas de Castrejón, Albadalejo, El Allozar y otras, para su adjudicación al Monasterio de San Lorenzo, a cambio de lo cual el rey le vende la encomienda de Moratalaz* (17-IV-1577).

Leg. 10/29 *Dos instrumentos de reconocimiento de tributos por unos vecinos de Casarrubuelos a don Antonio Álvarez de Luna y Toledo* (15-VI-1599).

Leg. 10/37 (1-3) *Auto dictado en Navalcarnero por el que se reconocía a don Antonio Álvarez de Toledo y Luna la propiedad de unos ganados perdidos mostrencos* (16-VI-1615).

Leg. 11/2 *Escritura de convenio, imposición y reconocimiento otorgada en la ciudad de Toledo, a 17 de febrero de 1485* [...] *por Andrés de Toledo, tejedor de paños,* [...] *a favor de los Sres. Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela* [...], *D. Diego López, Luis Álvarez y Pedro Zapata, sus hermanos.*

Leg. 11/37 *Venta de censo por parte de Antonio Álvarez de Toledo a doña Constanza de Toledo, viuda de D. Pedro de Ayala* (25-V-1554).

Leg. 11/38 *Escritura de reconocimiento de censo a favor de Pedro Zapata de la Cerda, hijo y mayorazgo de Francisco Zapata.*

Leg. 12/7 *Escritura de venta de censo del convento de Santa Isabel a favor de Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 12/13 *Traslado de censo de Constanza Manrique de Ayala a favor de Pedro Vázquez.*

Leg. 13/2 (1-2) *Escritura de prórroga del convento de San Miguel a favor de Antonio Álvarez de Toledo. Escritura de aclaración del convento de San Miguel en favor del dicho don Antonio y de doña María Ponce de León.*

Leg. 13/6 *Escritura de fundación de censo por Antonio Álvarez de Toledo en favor de su hijo Antonio Álvarez Ponce de León.*

Leg. 13/8 *Escritura de imposición de censo por Antonio Álvarez de Toledo, cuyo privilegio está en cabeza de Aldonza de Ribera, su mujer, difunta, a favor de Juan Gómez de Silva.*

Leg. 13/10 *Escritura de venta e imposición de censo por Pedro Xuárez de Meneses a favor de Diego Hernández de Illescas.*

Leg. 13/11 *Escritura de fundación de censo por Antonio Álvarez de Toledo a favor de Miguel de Silva.*

Leg. 13/15 *Escritura de fundación e imposición de censo por Antonio Álvarez de de Luna y Toledo a favor de Agustín Villanueva, secretario de S. M.*

Leg. 13/16 *Carta de pago de Eugenio Álvarez Ponce de León a favor de su abuela materna Leonor de Mendoza.*

Leg. 13/17 *Carta de pago y escritura de redención a favor de Pedro de Ayala Manrique, señor de la villa de Peromoro.*

Leg. 13/21 *Escritura de redención de María Manrique de Ayala en favor de su hermano Pedro de Ayala Manrique.*

Leg. 13/23 *Escritura de fundación e imposición de censo otorgada por don Antonio Álvarez de Toledo y Luna, señor de Cedillo, a favor de don Jorge de Tobar* (7-XII-1615).

Leg. 13/34 E*scritura de censo en favor de Agustín de Villanueva, secretario de Su Majestad, contra D. Antonio Álvarez de Toledo y Luna, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, vecino de toledo, y sus sucesores...* (1596).

Leg. 14/1 (3) *Escritura de venta de censo por el monasterio de Santa Isabel a favor de Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 14/4 (2) *Escritura de venta de censo por Constanza Manrique de Ayala a favor de Pedro Vázquez.*

Leg. 14/9 *Declaración de la imposición de un tributo por Antonio Álvarez de Toledo y Luna y su hijo Antonio Álvarez Ponce de León a favor de María de Vargas.*

Leg. 15/2 *Concordia entre Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo, y el concejo de Peromoro, por la que consta que el prado y tierra de San Andrés queden para el referido Pedro López de Ayala.*

Leg. 15/12 *Concierto entre Juan Díaz de Alcocer y Hernán Álvarez de Toledo sobre una canonjía de Toledo que corresponde a Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 15/14 *Escritura de compromiso por la que Hernán Pérez de Guzmán y sus hermanos Juan Carrillo, Pedro Suárez de Guzmán y Ramiro Núñez de Guzmán, que, por*

cuanto se esperaban pleitos sobre los bienes de sus padres, se convinieron en manos de Juan de Silva, conde de Cifuentes.

Leg. 15/20 *Concordia entre Alonso, Catalina y Beatriz de Guzmán, hijos de Hernán Pérez de Guzmán y María Zapata, sobre la carta de mejoría de tercio y quinto en favor de ellos.*

Leg. 15/30 *Convenio entre las monjas de San Miguel y Pedro Zapata de la Cerda para que Juana Velasco, hija del expresado Pedro Zapata y de Catalina de Velasco, sea recibida en dicho monasterio como monja profesa.*

Leg. 15/31 *Concierto entre las monjas de Santa Úrsula y Pedro Zapata de la Cerda para la entrada de religiosa de Aldonza de la Cerda, su hija y de Catalina de Velasco, su mujer.*

Leg. 17/4 (1-2) *Carta de posesión de la villa de Cedillo por compra de Fernán Álvarez de Toledo* (versión de la época y copia del siglo XIX).

Leg. 17/5 *Merced hecha a Pedro de Ayala de los lugares de Cedillo, Humanes, Huecas y Peromoro.*

Leg. 17/9 *Requerimiento de posesión por parte de Francisco Álvarez de Toledo de unas casas con alfolí que compró en San Martín de Valdepusa.*

Leg. 17/10 (1) *Toma de posesión de la dehesa de Pajares por Juan Álvarez de Madrid en nombre de Hernán Álvarez de Toledo.*

Leg. 17/11 *Adjudicación de la villa de Cedillo a Pedro de Ayala por los jueces.*

Leg. 17/12 bis *Testimonio otorgado por Ferrand Picaço de Requena, escribano público, a Alonso Castellanos, que actuaba en nombre de Fernando Álvarez de Toledo como padre de Bernardino de Alcaraz, de cómo no podía tomar posesión del arciprestazgo de Requena por estar vivo el arcipreste.*

Leg. 17/14 *Licencia de Fernando Álvarez Ponce de León a las monjas de San Miguel para trasladarse a la nueva edificación.*

Leg. 17/15 *Posesión al arcediano Juan Álvarez de Toledo de tres pares de casas que le traspasaron su madre y sus hermanos.*

Leg. 17/21 *Posesión que tomó Bernardino de Alcaraz de unas casas en la colación de San Cristóbal.*

Leg. 17/37 (1) *Testimonio del pleito homenaje, inventario y toma de posesión por Eugenio Álvarez Ponce de León de la casa y estados del mayorazgo y condado de Cedillo.*

Leg. 19/2 *Carta de colación concedida por el obispo de Córdoba de un beneficio en las iglesias de Belalcázar y La Hinojosa a favor del clérigo Antonio Álvarez de Toledo, hijo de Fernán Álvarez de Toledo, secretario de los Reyes* (23-IX-1486).

Leg. 19/3 *Carta de patronato y capellanía otorgada por el abad y demás monjes del monasterio de San Bernardo de Montesión en favor del Dr. Francisco Álvarez de Toledo.*

Leg. 19/7 *Donaciones al monasterio de San Miguel de la herencia que les correspondía de su hermano difunto Diego López de Toledo por parte de Francisco Álvarez y Catalina Álvarez* (20-II-1504) *y de Luis Álvarez, Pedro Zapata y Mencía Álvarez* (13-I-1504).

Leg. 19/11 (1) *Licencia para la capilla de San Bernardo* (original); *y (2) Licencia para la capilla de San Bernardo* (copia).

Leg. 19/15 *Fundación y dotación de dos capellanías en el Colegio de Santa Catalina por parte de don Bernardino de Alcaraz* (8-13-X-1547).

Leg. 19/16, dentro de la carpetilla 54/9p. *Escritura de institución de dos capellanías perpetuas que hizo don Bernardino de Alcaraz, en la iglesia de San Salvador, ante Gaspar de Navarra, el 30 de octubre de 1547.*

Leg. 19/18 *Traspaso de donación a D. Bernardino de Alcaraz por parte de Antón Álvarez de Toledo y de Aldonza de Ribera, su mujer.*

Leg. 19/20 *Fundación y dotación de dos capellanías en el Colegio de Santa Catalina que otorgó D. Bernardino de Alcaraz ante Gaspar de Navarra el 3-IX-1553.*

Leg. 19/22 *Constituciones nuevas para la Universidad de Toledo fechas a veinte y siete días de el mes de febrero de 1557 años.*

Leg. 19/27 *Copia de las Constituciones de la Universidad de Toledo hechas por el maestrescuela D. Bernardino de Sandoval y el Dr. Pedro Vázquez.*

Leg. 20/10 *Escritura de aprobación y ratificación otorgada por Fernán Álvarez de Toledo y Aldonza Illán de Alcaraz a favor de María Ponce de León, mujer de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 20/18 *Obligación de pago otorgada por Aldonza de Alcaraz a favor de Antonio Álvarez de Toledo y María Ponce de León, su mujer.*

Leg. 20/19 *Escritura de saneamiento otorgada por Antonio Álvarez de Toledo a favor de María Ponce de León. Su fecha en Toledo 2 de mayo de 1507.*

Leg. 20/20 (1-2) *Escritura de dote a favor de Isabel de Toledo, monja en la Concepción de dicha ciudad, otorgada por Aldonza de Alcaraz, su madre.*

Leg. 20/24 *Carta de pago de las monjas de San Miguel de los Ángeles a favor de Juan Álvarez de Toledo por razón de la dote de doña María, su hermana.*

Leg. 20/28 *Escritura de entrega de bienes por parte de Juan Álvarez de Toledo, Bernardino de Alcaraz y Diego López de Toledo, albaceas de Antonio Álvarez de Toledo a favor de María Ponce de León, viuda de este último.*

Leg. 20/29 *Carta de arras otorgada por Antonio Álvarez de Toledo en favor de Aldonza de Ribera.*

Leg. 20/34 *Carta de pago hecha por Alonso Pérez y Catalina de Arellano a favor de Hernán Álvarez Ponce de León.*

Leg. 20/36 (1) *Traslado de la escritura de dote realizada por Gabriel de Rojas en favor de Aldonza Ponce de León.*

Leg. 20/38 *Escritura entre las monjas de San Miguel de los Ángeles y Hernán Pérez de Guzmán, en nombre de Pedro Zapata de la Cerda y Catalina de Velasco, sobre la monja Francisca de Leiva, su hija.*

Leg. 20/41 (2) (portadilla suelta) *Escritura de capitulaciones entre doña Leonor de Mendoza y don Antonio Álvarez de Luna, para el matrimonio que este había de contraer con doña María Ponce de León, hija de doña Leonor* (1560).

Leg. 20/42 *Escritura de recibo de dote y arras otorgada por Antonio Álvarez Ponce de León a favor de María Ponce de León, su mujer* (26-VI-1561).

Leg. 20/58 *Traslado simple de una cláusula de ratificación y donación que don Antonio Álvarez de Toledo y Luna otorgó por la que mandó a su hijo Gabriel Ponce que diese a su hermana doña Bernardina de Toledo 300 fanegas de pan para ayuda de su dote y casamiento* (15-XI-1581).

Leg. 20/63 *Escritura de Antonio Álvarez Ponce de León en la que, por muerte de su hijo mayor Fernando Álvarez Ponce de León, cede la legítima de éste a sus otros hijos Eugenio Álvarez e Isabel de Ayala* (8-II-1586).

Leg. 20/71 *Real Cédula del príncipe librada a doña Leonor de Mendoza y a su nieto Eugenio Álvarez para que se puedan obligar con sus personas y bienes para la paga de la dote y arras de doña Luisa M.ª Mendoza de Salazar, mujer de don Eugenio* (13-III-1598).

Leg. 22/10 *Testamento que otorgó Juan Álvarez de Toledo en virtud del poder que le dio a su hijo Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela.*

Leg. 22/20 (2) (3) (4) (5) (6) y (7) *Traslados del testamento de Diego López de Toledo y María de Santacruz, su mujer, otorgado por el maestrescuela Francisco Álvarez el 16 de septiembre de 1495.*

Leg. 22/22 (1) *Traslado simple del codicilo que otorgó Fernán Álvarez de Toledo, fundador del mayorazgo de Cedillo, estando enfermo ante Alonso Álvarez de Toledo* [...], *en la villa de Medina del Campo, jueves, 26 de septiembre de 1504.*

Leg. 22/22 (2) *Traslado simple del testamento de Fernán Álvarez de Toledo y doña Aldonza de Alcaraz, su mujer* [...], *en Toledo, a 16 de julio de 1499 ante Pedro Núñez de Navarra.*

Leg. 22/22 (4) *Cláusula del testamento de Fernán Álvarez de Toledo y doña Aldonza de Alcaraz, su mujer, fundadores del mayorazgo de Cedillo.*

Leg. 22/26 (1-2) *Codicilo y testamento de Isabel de Toledo.*

Leg. 22/27 (1) (2) (3) *Testamento y codicilo de don Fernán Álvarez, comendador de Bienvenida.*

Leg. 22/31 *Testamento de Luis Álvarez Zapata.*

Leg. 22/32 *Testamento de don Francisco Álvarez de Toledo* (19-II-1509).

Leg. 22/34 *Testamento de Juan Álvarez Zapata, hijo de Luis Álvarez y marido de doña Catalina Herrera.*

Leg. 22/35 *Escritura de renuncia otorgada por el monasterio y convento de San Miguel de los Ángeles.*

Leg. 22/38 (1) y (2) *Testamento de Pedro Zapata, marido de Aldonza de la Fuente.*

Leg. 22/66 *Testamento de Juan Zapata, hijo de Pedro Zapata* (11-I- 1542).

Leg. 22/67 *Testamento y codicilo cerrado que otorgó el Sr. Luis Zapata, hijo de Juan Zapata y de D.ª Catalina de Herrera, en Toledo, en 20 de diciembre de 1542, por ante Diego de Castro, escribano público de la dicha ciudad. Manda ser sepultado en la capilla de San Salvador.*

Leg. 23/1 *Testamento de Luis Ponce de León, hijo de Antonio Álvarez de Toledo y de María Ponce de León.*

Leg. 23/2 *Testamento de Juan de Ayala, señor de Peromoro.*

Leg. 23/5 *Documentos testamentarios de Diego López de Toledo, comendador de Herrera.*

Leg. 23/10 *Testamento de don Bernardino de Meneses.*

Leg. 23/11 (1) *Testamento y codicilo de don Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 23/14 *Testamento de doña Constanza de Toledo.*

Leg. 23/19 *Cuentas de los albaceas de don Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 23/20 *Testamento de Juan Carrillo, racionero en la Santa Iglesia de Toledo, que se abrió en 23 de octubre de 1563.*

Leg. 23/28 *Cláusula del testamento de don Antonio Álvarez de Toledo, marido de doña Aldonza de Ribera.*

Leg. 27/p 1 *Documento por el que se dan por firmes y valederas unas renuncia-ciones a favor de Antonio Álvarez de Toledo de muchas alcabalas de la ciudad hechas por Pedro Zapata y el arcediano Juan Álvarez de Toledo* (13-III-1533).

Leg. 27/25 *Carta de donación del arcediano Juan Álvarez en favor de Bernardino de Alcaraz y de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 27/29 *Escritura de venta otorgada en Toledo a 27-VIII-1528 por Antonio Álvarez de Toledo y doña María Ponce de León a favor del arcediano Juan Álvarez de Toledo, su hermano.*

Leg. 27/33 *Cédula firmada por doña Brianda Puertocarrero, don Alonso de Tovar y doña Ana de Guzmán sobre unas deudas de don Bernardino de Alcaraz en pago de la yerba y adehalas de las dehesas de Castrejón, Albadalejo y El Allozar.*

Leg. 27/34 *Copia simple de la escritura de donación que otorgó don Juan Álvarez de Toledo* [...] *en favor de Antonio Álvarez.*

Leg. 27/35 *vid. supra* V.1.2. LEGAJOS ESPECIALES.

Leg. 27/36 *Escritura otorgada por el concejo de Piedrahíta por la que se obliga a pagar un tributo a don Bernardino de Alcaraz en nombre del duque de Alba.*

Leg. 27/39 *Escritura de donación otorgada en Toledo, a 11 de noviembre de 1542, ante Alonso de Ribera, por don Bernardino de Alcaraz, en favor de doña Aldonza Ponce de León.*

Leg. 27/42 *Traslado de una carta de privilegio del Emperador Carlos en las alcabalas de varios lugares de la bailía de Alcázar a favor de don Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 27/43 *Escritura de dotación de don Bernardino de Alcaraz al monasterio de San Miguel.*

Leg. 27/45 *Escritura de donación otorgada por don Bernardino de Alcaraz en favor de doña Aldonza de Ribera* (18-I-1550).

Leg. 27/46 *Tres escrituras de donación de don Bernardino de Alcaraz: a su sobrino Antonio de Luna* (18-I-1550); *a su sobrino Antonio Álvarez de Toledo* (14-XII-1542); *y a su sobrino Fernando Álvarez Ponce de León* (18-I-1550).

Leg. 27/47 *Escritura de donación de don Bernardino de Alcaraz a su sobrino Baltasar de Córdoba* (18-I-1550).

Leg. 27/48 *Traslados de dos donaciones del comendador Fr. Diego López de Toledo: una a su sobrina Aldonza Ponce de León y otra a su sobrino Juan de Luna.*

Leg. 27/51 *Escritura de venta realizada por A. Álvarez de Luna y su mujer Isabel de Heredia y Ayala de unos juros en las alcabalas de la bailía de Alcázar, heredados de Bernardino de Alcaraz, a Antonio Álvarez de Toledo y Aldonza de Ribera, su mujer.*

Leg. 27/52 (1) a-d *Documento de venta de juros por Diego López de Ayala a Antonio Álvarez de Toledo por sí y en nombre de Aldonza de Toledo y Catalina de Meneses.*

Leg. 27/61 *Escritura de venta otorgada en 28 de marzo de 1564* [...] *por Francisco Adrada* [...] *apoderado de D. Bernardino de Meneses* [...] *por la cual vendió a D. Antonio Álvarez de Toledo un juro.*

Leg. 28/1p *Breve del papa Clemente VII, dado en Roma el 15-III-1532 por el que concede facultades a Pedro Ortiz, maestro en Artes y Sagrada Teología.*

Leg. 28/2p *Letra apostólica del papa Sixto IV nombrando acólito suyo a D. Francisco Álvarez* (7-XI-1475); *comunicación de ello por parte del Cardenal Latino* (IV-1477); *y bula de Alejandro VI nombrando a D. Francisco Álvarez notario apostólico* (25-VII-1493).

Leg. 28/4p (1) *Copia de diferentes bulas con gracias e indulgencias concedidas por los papas Inocencio VIII, Alejandro VI y Julio II a la familia del secretario Fernán Álvarez.*

Leg. 28/7p *Documento de fray Hernando de Talavera al maestrescuela Francisco Álvarez donde le comunica la concesión de un beneficio en San Juan de Ávila a Juan Álvarez de Toledo* (23-II-1492).

Leg. 28/8p *Traducción al castellano de una Bula del papa Sixto IV* (22-X-1473).

Leg. 28/9p T*raducción al castellano de la Bula del papa León X por la que se incorporaba al Colegio de Santa Catalina el beneficio de Casarrubios del maestrescuela Francisco Álvarez* (7-IV-1516).

Leg. 32/1 (9) *Carta del cardenal Mendoza al maestrescuela don Francisco Álvarez* (9-V-1486).

Leg. 32/1 (11) *Recibo del maestrescuela Francisco Álvarez a Santos de Valverde por una cantidad entregada en nombre del cura de Santa Olalla* (24-VI-1490).

Leg. 32/9 (2) *Traslado (25-II-1506) de las letras apostólicas enviadas a don Francisco Álvarez por el papa Sixto IV y comunicadas por el cardenal Latino en mayo de 1477.*

Leg. 34/3 *vid. infra* V.1.4. DOCUMENTOS MECANOGRAFIADOS.

Leg. 34/5 (2) *Memoria de la genealogía del apellido de Zedillo y Ajofrines, también da noticia esta pieza de otros linajes.*

Leg. 34/6 *vid. infra* V.1.5. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 34/8 *Historia de los Ajofrín y Álvarez de Toledo.*

Leg. 34/17 (a) *Genealogía de los señores de Cedillo.*

Leg. 34/17 (c) *Genealogía de los Meneses y referencia a donación de María Ponce en favor de su hijo Luis Ponce.*

Leg. 35/6 *Traslado de la cuenta entre Su majestad y don Antonio Álvarez de Toledo y Luna a consecuencia de la venta por S. M. a éste de la Encomienda de Moratalaz, y éste a S. M. de las dehesas de Castrejón, Albadalejo y otras* (14-VIII-1577).

Leg. 35/16/2 *Escritura de obligación otorgada por el acerdiano don Juan Álvarez, canónigo de Toledo, a favor de Juan de Salcedo, por unas casas que éste había vendido a aquel en las toledanas colaciones de Sansoles y Santa María de San Cebrián* (29-VIII-1510).

Leg. 35/16/3 *Carta de obligación que, ante Gaspar de Navarra, otorgó doña Catalina de Meneses, mujer del fallecido Francisco Álvarez de Toledo, a Diego López de Toledo, comendador de Herrera* (22-X-1549[128]).

---

[128] En la portadilla que se le ha puesto se lee arriba que esta escritura es de 1529, y abajo de 1525, pero en el documento parece poner 1549.

Leg. 35/16/7 *Escritura de obligación de Alonso Pantoja a favor de D. Bernardino de Alcaraz* (14-I-1549).

Leg. 35/16/10 *Obligación que otorgó doña Catalina de Herrera a favor de don Antonio Álvarez de Toledo como albacea que quedó de doña Catalina de meneses, su hija difunta, mujer que fue de Francisco Álvarez de Toledo* (20-III-1555).

Leg. 35/16/14 *Escritura de obligación otorgada por D. Antonio álvarez de Luna y doña Antonia Enríquez, su mujer, a favor de D. Antonio Ponce de León* (5-VIII-1600).

Leg. 38/15 *Real orden dada por el Rey Católico en La Mejorada el 13 de junio de 1504, por la que habiendo el licenciado Coalla y el bachiller Serrano agraviado en ciertas cartas a Juan Álvarez de Toledo, Francisco de Ávila y Fernando de Madrid, oficiales de Fernán Álvarez, el monarca ordenaba a los licenciados Mújica y Vargas que se reuniesen con ambas partes y determinasen lo que fuese justicia.*

Leg. 38/18 *Real provisión de la reina doña Juana, expedida en Madrid el 27-I-1514, a fin de que se haga pesquisa de los que hirieron al maestrescuela de Toledo* [...] *sentencia dada y pronunciada en Toledo el 25-II-1514.*

Leg. 39/2 *Proceso de divorcio tratado entre el señor Pedro Zapata y doña Jimena de Acevedo* (1537-38).

Leg. 39/21 I*nformación que dio Pedro Cornejo, hermano de Alonso Cornejo alférez que fue de don Antonio de Luna Ponce de León* (1-IV-1586).

Leg. 40/1 *Provisión de la Chancillería a pedimiento de don Gabriel Ponce de León para citar al Sr. D. Antonio Álvarez de Toledo y Luna, en seguimiento de pleito de tenuta del mayorazgo que fundó D. Bernardino de Alcaraz* (1601).

Leg. 40/2 (carpetilla) *Ejecución despachada a pedimento de doña Inés de Ayala y Zúñiga, viuda de Diego Ponce de León, contra Antonio Álvarez de Toledo, Gabriel Ponce y Eugenio Álvarez, hermanos y sobrino de su marido, sobre la viudedad del mayorazgo de segundos* (1601).

Leg. 40/7 *Autos hechos a pedimento del administrador de los bienes de los mayorazgos de Cedillo y Getafe contra don Gabriel Ponce de León, poseedor del mayorazgo de Getafe, sobre la paga de alimentos señalados a doña Juana de Luna, su hermana, mujer de don Baltasar de Ayala* (1614).

Leg. 41/12 *Sobre el pleito de tenuta de los mayorazgos fundados por los canónigos de Toledo don Juan Álvarez de Toledo y don Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 41/15 (2) *Copia simple del memorial ajustado sobre el pleito pendiente en el año de 1768 entre los Sres. D. Joaquín Rafael Álvarez de Toledo Ayala y Manrique y Carvajal, conde de Cedillo por tenuta; don José de Feloaga Ponce de León, marqués de Navahermosa; y don Hermenegildo Manuel Hurtado de Mendoza Álvarez de Toledo Ramírez de Arellano, marqués de Villamaina y de Gel, [...] sobre a quién de los tres litigantes toca y corresponde la sucesión en propiedad del Estado y Condado de Cedillo* [...].

Leg. 42/7 (2) *Carta de poder otorgada por don Antonio de Luna a Alonso de Montalvo para cobrar un dinero a Sebastián Sampedro* (24-V-1569).

Leg. 42/7 (3) *Carta de poder otorgada por doña María Ponce de León, con licencia de su marido, a Alonso de Montalvo para cobrar un dinero a Sebastián Sampedro* (15-VI-1569).

Leg. 43/1p *Carta de obligación dada en Madrid por Antonio Ponce y de León a favor de Antonio de Ulloa* (7-IX-1588).

Leg. 43/2p *Eugenio Álvarez Ponce de León manda a Hernando Delgadillo, administrador del estado de su abuelo, que pague una cantidad a Lorenzo de Berrio* (31-X-1594)

Leg. 43/4 p *Carta de obligación de Antonio Álvarez de Luna y Toledo a favor del licenciado Hernando Vélez de Jaén* (14-XI-1601).

Leg. 43/5 *Recibo entregado a Juan Álvarez de Toledo por Pedro López de Ayala por un dinero que le había hecho llegar Hernán Álvarez de Toledo para su casamiento con su hija Constanza.*

Leg. 43/8 *Carta de pago por Antón Álvarez de Toledo a favor del arcediano Juan Álvarez de Toledo.*

Leg. 43/11 *Escritura otorgada por Aldonza de Herrera, viuda de Fernando de Madrid, por una cantidad de maravedíes que recibió de Bernardino de Alcaraz, maravedís que les cupieron a los hijos de dicha señora en la partición de los bienes de su marido difunto.*

Leg. 43/11p (1) (2) y (3) *Cédulas de cambio firmadas en Italia por Antonio Álvarez Ponce de León en 1571 y 1573 y dirigidas a su padre Antonio Álvarez de Luna para que las pagase.*

Leg. 43/12 *Escritura otorgada por un religioso apoderado del monasterio de Santa María de Guadalupe a favor de los albaceas de María Ponce de León por el importe de una lámpara de plata.*

Leg. 43/13 *Escritura que otorgó Francisco de Adrada en virtud del poder de Bernardino de Meneses a favor de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 43/15 *Carta de pago y renunciación de legítima que hizo el monasterio de San Miguel de los Ángeles de Toledo de la dote y legítima de Francisca de Leyba, hija de Pedro Zapata y Catalina de Velasco.*

Leg. 43/16 *Carta de pago y renunciación de legítima que hizo el monasterio de San Miguel de los Ángeles de Toledo de la dote y legítima de Juana de Velasco, hija de Pedro Zapata y Catalina de Velasco.*

Leg. 43/21 *Escritura otorgada por Antonio de Luna, señor de Cedillo y Antonio Ponce de León, su hijo; carta de pago de la dote que recibió con María Ponce de León, su esposa.*

Leg. 43/26 *Carta de pago otorgada por Antonio de Vargas Manrique en favor de Pedro y Juan de Ayala.*

Leg. 43/45 (6) *Carta de pago y finiquito a favor de Antonio Álvarez de Toledo del tiempo que tuvo los caudales del Hospital de al Misericordia.*

Leg. 43/45 (8) *Carta de pago que las monjas de S. Miguel de los Ángeles otorgaron a Pedro de Ayala, señor de Peromoro, por un censo de la dote de su hermana Catalina Manrique, monja en dicho convento.*

Leg. 43/45 (10) *Carta de pago del Colegio de S. Eugenio de Toledo de la Compañía de Jesús por el alquiler de las casas que ocupaban a Antonio Álvarez de Toledo, propietario de dichas casas.*

Leg. 43/45 (11) *Recibo otorgado a favor de Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz.*

Leg. 45/2 *Inventario de los bienes que se hizo por fin y muerte de Antonio Álvarez de Toledo, a instancias de María Ponce de León, su viuda, el 10 de mayo de 1529.*

Leg. 45/3 *Traslado del inventario que se hizo de los bienes de María Manrique de Valencia, por muerte de ésta, a petición de su marido Juan de Ayala.*

Leg. 45/4 *Distribución de los bienes de Fr. Diego López de Toledo, Comendador de Herrera.*

Leg. 46/48 (1) y (2) *Por don Antonio Áluarez de Toledo y Luna, señor de Cedillo y Moratalaz, con el señor fiscal y don Gerónimo de Guardiola, sobre la Escribanía Mayor de Rentas* [...] *de Toledo.*

Leg. 47 (22-9) *Monjas de la familia Zapata en San Miguel de los Ángeles.*

Leg. 47/1a *Carta de arrendamiento de unas aceñas que otorgó Fernán Álvarez de Toledo en nombre de su hijo Bernardino de Alcaraz* (¿1504?).

Leg. 47/1b *Carta de poder del maestrescuela Francisco Álvarez a Alonso Castellano, para que en su nombre tome posesión de la prestamera de la iglesia de San Juan en Alarcón (Cuenca) y testimonio de que no pudo llevarse a efecto la referida posesión* (6-IV y 7-V-1510).

Leg. 47/1b bis *Carta de poder otorgada por Diego López de Toledo, comendador de Herrera, a su hermano el arcediano y canónigo Juan Álvarez de Toledo* (1513).

Leg. 47/1l *Contrato entre Hernán y Mateo Váquez y don Bernardino de Alcaraz* (3-IV-1540).

Leg. 47/1m *Carta por la que Francisco Rodríguez y Antón García, vecinos de Cabañas de la Sagra, se obligan a pagar un dinero a D. Bernardino de Alcaraz por unas fanegas de trigo y cebada que les dio a través de Antonio Álvarez de Toledo* (28-II-1543).

Leg. 47/1o *Carta por la que Juan Martín de Yuscos como deudor y Juan Enamorado como fiador, vecinos de Cabañas de la Sagra, se obligan a pagar un dinero a D. Bernardino de Alcaraz* (27-XI-1543).

Leg. 47/1p *Carta autógrafa del obispo de Jaén concediendo a un hijo del secretario Fernán Álvarez la prestamera de Arjonilla* (17-VIII).

Leg. 47/2a *Documento firmado y rubricado por Antonio Álvarez de Toledo y de Luna y dirigido a su administrador, Cristóbal de Valladolid, para que pague un dinero a Francisco de Espejo* (12-I-1586)

Leg. 47/3 *Cartas de poder, cesión, pago, etc. de Bernardino de Alcaraz, A. Álvarez de Toledo, Juan de Luna, etc.*

Leg. 47/3p (12) *Carta autógrafa de don Bernardino de Alcaraz.*

Leg. 47/29 (1) *Orden de la reina para que Fernán Álvarez de Toledo de las rentas de la Orden de Santiago pague a los continos Antonio Álvarez, frey Diego López, Pedro de Ayala y Fernando Álvarez sus quitaciones del año 1501* (1503).

Leg. 48/11 *Obligación que hizo Juan Álvarez de Toledo al convento de San Miguel de los Ángeles para pagar la dote de su hermana María de Toledo.*

Leg. 48/12 *Carta de vendida del esclavo Alonso por parte de su dueño Juan de Luna.*

Leg. 48/13 *Preguntas para los testigos en el pleito que trata Antonio Álvarez de Toledo con Juan Pacheco, conde de Montalbán.*

Leg. 48/22 *Breve del papa León X, dado en Roma el 19-X-1520, concediendo privilegios e indulgencias a doña Aldonza de Alcaraz y a su familia.*

Leg. 48/46 *Mandamiento del regidor Juan Zapata, hijo del regidor Pedro Zapata, por el que solicita la carta de pago y contento que le otorgaron su cuñado Alonso de Silva y los hijos de éste sobre el reparto de los bienes de Pedro Zapata* (12-IX-1527).

Leg. 49/a *Testimonio de don Francisco Álvarez de Toledo sobre su proceso inquisitorial con la acusación de herejía por la Inquisición, sobre el que se dictó sentencia absolutoria, cuyo original se guardaba en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo y ahora el abad inquisidor había mandado sacarlo y ponerlo entre los demás papeles de la Inquisición.*

Leg. 49/4p (a) 7 *Carpeta de la escritura de convenio otorgada en Toledo el 12-IX-1509 por Aldonza de Alcaraz y sus hijos, por la que ceden tres pares de casas al arcediano Juan Álvarez, canónigo.*

Leg. 49/9 c *Carta de contento otorgada por Leonor de Madrid en cuanto al reparto de los bienes de su difunto padre Fernando de Madrid, realizado por el Dr. Bernardino de Alcaraz* (2-X-1540)

Leg. 49/9 d *Nombramiento de defensor de D.ª Inés de la Fuente y Bobadilla, cuyo nombramiento hicieron en D. Pedro de Ayala Manrique. Año de 1626.*

Leg. 49/12 *Auto de Carlos V (firmado por el príncipe Felipe en Madrid, el 1-VI-1552) enviado a Diego López de Toledo, comendador de Herrera, con normas para el capítulo de la Orden de Alcántara en Madrid (1551-1552).*

Leg. 49/14 *Reclamación que hizo el Sr. D. Pedro de Ayala, hijo del conde de Fuensalida, en 11 de abril de 1498 años.*

Leg. 50/4 *Carta de arrendamiento de Gabriel Ponce de León en nombre de su padre Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 50/8 *Diferentes portadas de carpetas:* (1) *Fernando Álvarez Ponce de León nombra curador para su hijo natural Juan de Luna;* (2) *Particiones entre los Jarada;* (3) *Información genealógica de Francisco Zapata;* (4) *Agregación de un vínculo que fundó el*

arcediano Juan Álvarez y otorgó a su sobrino Antonio Álvarez; (6) *Privilegio concedido por el rey a Bernardino de Alcaraz en las alcabalas de ciertas villas de la Orden de S. Juan;* (7) *Dotación de dos plazas de monjas hecha por Bernardino de Alcaraz por el alma de Diego López de Toledo, comendador de Herrera;* (8) *Venta a Bernardino de Alcaraz de dos pares de casas tienda;* (9) *Venta de unas casas en la colación de San Antolín a favor de Hernán Álvarez de Toledo y de Aldonza de Alcaraz, su mujer;* (10) *Escritura de aprobación de Aldonza de Alcaraz del testamento de su hijo fray Fernando Santiago;* (11) *Escritura de convenio entre Antonio Álvarez de Toledo, sus tres hijos varones, Antonio, Diego y Gabriel, y su nieto Eugenio Álvarez respecto a unas deudas;* y (13) *Real privilegio a favor de Hernán Álvarez de Toledo por el que se le hace merced de 15 excusados en la ciudad de Toledo.*

Leg. 50/9 *Diferentes portadas de carpetas:* (3) *Censo otorgado a Pedro Zapata de la Cerda, hijo mayor heredero de Francisco Zapata;* (9) *Escritura de imposición de censo por Antonio Álvarez de Toledo sobre el heredamiento de Tocenaque y la dehesa de Verrocal* (sic) *a favor de Miguel de Silva, canónigo de Toledo;* (28) *Escritura otorgada en la ciudad de Toledo, en 31 de diciembre de 1572* [...] *por don Antonio Álvarez de Toledo y Luna, señor de la villa de Cedillo, de imposición de un censo...;* (41) *Escritura de las monjas de San Miguel de los Reyes a favor de Antonio Álvarez de Toledo y María Ponce de León, su mujer (año 1508);* y (42) *Licencia al secretario Hernán Álvarez de Toledo para meter una rinconada en unas casas que estaba labrando.*

Leg. 51/51 (1) *Cédula de deuda que hizo Antonio Álvarez de Toledo a Juan Gómez de Silva, y posterior pago.*

Leg. 54/1p *Cédula en latín, por la que Ioannes Rufus, nuncio en España, reconoce haber recibido un dinero de Juan Álvarez de Toledo y de los capellanes de la capilla de Santa Catalina* (1512).

Leg. 54/9p Carpetilla sobrepuesta al leg. 19/16. *Vid.* éste *supra.*

Leg. 54/11p *Escritura de venta otorgada por Alonso Ruiz, vecino de Toledo, a favor del Sr. D. Bernardino Zapata,* [...] *capellán de la capilla de Santa Catalina,* [...] *y a los demás capellanes* [...de] *300 maravedís de censo y tributo infiteusin sobre una heredad de viña y arboleda en el término de Toledo, al pago del Canchar* (17-IV-1540).

Leg. 54/12p *Constituciones de la capilla de Santa Catalina mártir en la iglesia parroquial de San Salvador de la ciudad de Toledo.*

Leg. 54/13p (carpetillas) *Escritura de fundación de mayorazgo por Fernán Álvarez de Toledo, secretario.*

Leg. 55/4 d *Ad illustrem virum doctorem Bernardinum Alcaraz, canonicum et scholasticum et gymnasiarcham Toletanum, totius praestantiae principem Francisci Turrini sylva.*

Leg. 96/2 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 96/7 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 96/10 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 96/20 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 96/21 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 96/24 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 99/a *Testimonio de la hidalguía y nobleza del doctor García de Ortega, jurado y vecino y abogado de la ciudad de Toledo por Su Majestad.*

Leg. 111/5 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

Leg. 111/6 *vid. infra* V.1.3. DOCUMENTOS IMPRESOS.

V.1.4. DOCUMENTOS MECANOGRAFIADOS

Leg. 34/3 *Ascendencia y explicación del árbol genealógico de D. Jerónimo de Ayala Álvarez de Toledo, X conde de Cedillo* (Copiado de la BNM, ms. 14.497-9).

Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, marqués de la Floresta, *La Casa de los Condes de Cedillo.* Primer borrador del trabajo que sobre ella prepara. Madrid, 1990.

V.1.5. DOCUMENTOS IMPRESOS

Leg a/8 *Memorial y ajuste de los instrumentos y probanzas que para su filiación se han presentado por don Juan de Feloaga Ponce de León, trece de la Orden de Santiago, Marqués de Navahermosa* [...] *Y don Juan de Ayala Manrique, núm. 59 Conde de Cedillo. En tenuta. en el pleito que en esta real Chancillería litiga el dicho Marqués de Navahermosa con el dicho don Juan de Ayala Manrique sobre la propiedad del estado y mayorazgo de Cedillo...*

Leg. 1/15 (5) *Facultad Real, en cuya virtud hicieron mayorazgo, Hernando Álvarez de Toledo, Secretrio* [...] *y doña Aldonza de Alcaraz, su mujer* [...]. *Facultad Real, en cuay virtud hizo dos mayorazgos, Pedro Zapata, regidor de la Ciudad de Toledo* [...]. *Cláusulas del mayorazgo, que* [...] *fundaron Hernán Álvarez* [...] *y doña Aldonza de*

Alcaraz [...]. *Cláusulas del mayorazgo primero, que* [...] *fundó Pedro Zapata* [...]. *Cláusulas del segundo mayorazgo, que* [...] *fundó el dicho Pedro Zapata* [...].

Leg. 34/6 *Antigüedad y nobleza del apellido Zapata en Toledo, que expresa este papel, y la de los condes de Cedillo* (anónimo, 1623).

Leg. 46/48 (1) y (2) *Por don Antonio Aluarez de Toledo y Luna, señor de Cedillo y Moratalaz con el señor fiscal y don Geronimo de Guardiola, sobre la escribanía mayor de rentas* [...] *de Toledo.*

Leg. 96/2 *Por don Joachín Manuel Álvarez de Toledo y Ayala* [...] *con don Joachín Rafael Álvarez de Toledo, Conde de Cedillo* [...] *para la tenuta de los Vínculos, fundados por los dos hermanos Canónigos de Toledo Don Juan Álvarez de Toledo* [...] *y Don Bernardino de Alcaraz* [...].

Leg. 96/10 *Respóndese por el marqués de Navahermosa a don Ivan* [sic] *de Feloaga* [...] *a las informaciones dadas por don Juan de Ayala Manrique, doña Antonia Álvarez de Toledo Ponce de León* [...] *en el pleito sobre la tenuta del estado y mayorazgo de Cedillo* [...].

Leg. 96/7 *Memorial ajustado* [...] *del pleyto que siguen* [...] *don Joaquín Rafael Álvarez de Toledo* [...], *Conde de Cedillo* [...], *don Pedro Castejón Dávila y Mendoza, Conde de Coruña [...] y don Joaquín Manuel de Áyala Álvarez de Toledo, sobre el Artículo de Administración de los Mayorazgos fundados por el Canónigo D. Juan Álvarez de Toledo* [...] *Y el Canónigo don Bernardino Álvarez de Toledo* [Alcaraz], *su hermano* [...].

Leg. 96/20 I*uris responsum pro D. Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, en el pleyto que trata con don Gabriel Ponce de León, sobre el mayorazgo que llaman de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 96/21 *Iuris responsum pro D. Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, en el pleyto que trata con don Gabriel Ponce de León, sobre el mayorazgo que llaman de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 96/24 *Por don Pedro Castejón Dávila y Mendoza* [...], *conde de Coruña* [...], en *el pleyto que sigue* [...] *con don Joachín Rafael, conde de Cedillo* [...] *y don Joseph Antonio de Feloaga Álvarez de Toledo* [...], *marqués de Navahermosa, sobre la tenuta y possesión de los mayorazgos fundados por el arcediano don Juan Álvarez de Toledo* [...] *y el maestrescuela don Bernardino de Alcaraz* [...].

Leg. 111/5 *Iuris responsum pro D. Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, en el pleyto que trata con don Gabriel Ponce de León, sobre el mayorazgo que llaman de Antonio Álvarez de Toledo.*

Leg. 111/6 *Iuris responsum pro D. Antonio Álvarez de Luna y Toledo, señor de las villas de Cedillo y Moratalaz, en el pleyto que trata con don Gabriel Ponce de León, sobre el mayorazgo que llaman de Antonio Álvarez de Toledo.*

V.2. **Archivo de la Diputación Provincial de Toledo (ADPT)**

Hospital de la Misericordia, libro manuscrito H-4, Libro de reconocimiento de censo e imposición de tributos.

V.3. **Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN)**

Sección Consejos, legajo 5490, n.º 4, *Disposiciones testamentarias del señor don Francisco Álvarez de Toledo, fundador del Colegio de Santa Catalina de la ciudad de Toledo.*

V.4. **Archivo Histórico Provincial de Toledo (AHPT)**

Ms. I/433, *Libro de Claustros de la Universidad de Toledo desde el 7 de abril de 1575*

Ms. I/453-7, *Institución de mayorazgo por D. Rodrigo Zapata, capellán mayor y canónigo en la Santa Iglesia de Toledo, en favor de su hijo Luis Zapata (1563-1576).*

Protocolo 1.220, de Bernardino de Navarra (año 1506)
Protocolo 1.337, de Pedro Núñez de Navarra (año 1530)
Protocolo 1.343 A, de Pedro García Yáñez (año 1527)
Protocolo 1.344, de Pedro García Yáñez (año 1528)
Protocolo 1.364, de Diego Núñez de Toledo (año 1527)
Protocolo 1.365, de Pedro Núñez (año 1527)
Protocolo 1.366, de Diego Núñez de Toledo (año 1528)
Protocolo 1.435, de Álvaro de Uceda (año 1536)
Protocolo 1.436, de Álvaro de Uceda (año 1532)
Protocolo 1.476, de Juan Sánchez de Canales (año 1551)
Protocolo 1.511-A, de Juan Sánchez de Canales (año 1551)
Protocolo 1.530, de Juan Sánchez de Canales (año 1565, junio-octubre)
Protocolo 1.925, de Alonso Sotelo (años 1572-1573)
Protocolo 2.306 (año 1603)
Protocolo 15.985, de Juan Sánchez de Canales (año 1566)

V.5. **Archivo del Monasterio de la Concepción Francisca de Toledo**

Libro primero de la fundación. Registro antiguo.

V.6. **Archivo Parroquial de Santa Leocadia, de Toledo (APSL)**

Ms. San Román 143/9 *Capilla de San Benito y capellanías en ella fundadas por Nuño Álvarez de Madrid*

V.7. **Archivo Secreto Vaticano**

Arm. 39, n. 24, ff. 72r-73v: *Breve Exponi nobis.*
Arm. 39, n. 25, ff. 127v-128r: *Breve Cum alias.*

V.8. **Biblioteca Nacional de Madrid (BNM)**

Ms. 3.249, Román de la Higuera, Jerónimo, *Nobiliario, o Casas de Toledo Mozárabes.*

Ms. 7.896, Gómez, Álvar, *Apuntamientos misceláneos en griego, latín y castellano: epigramas, cartas, apuntes gramaticales, oraciones retóricas, poemas...* S. XVI.

Ms. 7.897, Gómez, Álvar, *Apuntamientos misceláneos en griego, latín y castellano: epigramas, églogas, epístolas, etc.* S. XVI.

Ms. 8.193, Román de la Higuera, Jerónimo (S.J.), *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo.* Tomo II, libros 5-9.

Ms. 8.624, Gómez, Álvar, *Misceláneo: cartas, oraciones, poesías...*

V.9. **Monasterio de Santa Isabel de los Reyes, de Toledo** (Fondo de San Miguel de los Ángeles)

Fundación de este convento, Año de MDLXXI (libro manuscrito)

V.10. **Real Academia de la Historia (RAH)**

Ms. 9/229, Román de la Higuera, Jerónimo, *Familias de Toledo.*

VI. PRINCIPALES FUENTES IMPRESAS CONSULTADAS

ADEVA MARTÍN, Ildefonso, *El maestro Alejo Venegas de Busto. Su vida y obras*, Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1987.

ALCOCER, Pedro de, *Historia, o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo*, Toledo, Juan Ferrer, 1554 (ed. facsímill, Toledo, IPIET, 1973).

ALCOCER, Pedro de, *Relación de algunas cosas que pasaron en estos reinos desde que murió la Reina Católica doña Isabel, hasta que se acabaron las Comunidades en la ciudad de Toledo*, con un prólogo, varias notas y apéndices de A. Martín Gamero, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1872.

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 4 vols. y 1 suplemento, 1972-1987.

ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, *Hijos de Madrid*, Madrid, Benito Cano, 4 vols., 1789.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, OP, "La Facultad de Teología en la Universidad de Toledo", *Revista Española de Teología*, vol. III, julio-septiembre, cuaderno 3.º, 1943, pp. 201-247.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, OP, *Bulario de la Universidad de Salamanca* (1219-1549), Salamanca, Universidad de Salamanca, tomo III, 1967.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, OP, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, Salamanca, Biblioteca de Teólogos Españoles. Dirigida por los Dominicos de las Provincias de España. Vol. 28 - B 8, tomo IV, 1973.

CANTERA BURGOS, Francisco, *El poeta Ruy Sánchez Cota (Rodrigo Cota) y su familia de judíos conversos*, Madrid, 1970.

CARO BAROJA, Julio, *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 3 vols., Madrid, Eds. Istmo, Colección Fundamentos 60, 61 y 62, 3.ª ed., 1986.

CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones en la Historia*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1992.

CASTRO Y CASTRO, Manuel de, OFM, *Teresa Enríquez, la "Loca del Sacaramento" y Gutierre de Cárdenas*, Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1992.

CASTRO DE CASTRO, Manuel, OFM, "El comendador mayor Gutierre de Cárdenas compra las villas de Torrijos y Alcabón, en *Anales Toledanos*, núm. XXXIV, Toledo, Diputación Provincial, 1997, pp. 103-149.

CATÁLOGO del Archivo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos "el Antiguo" (1986-1989) (*vid. infra* MUÑOZ, Trinidad y otros)

DANVILA, Manuel, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, en *Memorial Histórico Español*, tomos XXXV-XL, Madrid, 1897-1900.

EUBEL, Conradus, *Hierarchia Catholica*, vol. II, 1901.

FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *La catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1999.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*. Introducción de Juan Bautista Avalle-Arce, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 1989.

GARCÍA ORO, José, "El obispo de Canarias don Pedro López de Ayala y el cardenal Cisneros (1507-1513), en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 12, 1966, pp. 117-165.

GARCÍA ORO, J., *La Iglesia de Toledo en tiempo del Cardenal Cisneros (1495-1517)*, Toledo, Publicaciones del Estudio Teológico de San Ildefonso, 1992.

GÓMEZ, Álvar, *Edyllia aliqvot, sive poematia*, Lugduni, apud Gasparum Trechsel, 1558.

GÓMEZ DE CASTRO, Alvar, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed., trad. y notas por José Oroz Reta, Madrid, FUE, 1984.

GÓMEZ SÁNCHEZ, Florentino, *Biografía de la Universidad de Toledo*, Toledo, IPIET, Temas Toledanos, n.º 4, 1980.

———, *El sistema educativo de los colegios seculares de la Universidad de Toledo*, Toledo, 1982.

HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio, *El parto de la Virgen que compuso el célebre Iacobo Sannazaro... traduzido en octava rima castellana*, Toledo, Juan de Ayala, 1554.

HERRERO LLORENTE, Víctor-José, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Ed. Gredos, 3.ª ed. corregida y muy aumentada, 1992.

HOROZCO, Sebastián de, *Relaciones Históricas Toledanas*, Introducción y trancripción de Jack Weiner, Toledo, IPIET, 1981.

HURTADO DE TOLEDO, Luis, «Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo, 1576», en Carmelo VIÑAS-Ramón PAZ, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España. Reino de Toledo*, 3.ª parte, Madrid, CSIC, 1963.

KAMEN, Henry, *La Inquisición española*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.

LEÓN TELLO, Pilar, *Judíos de Toledo*, Madrid, CSIC, Instituto "B. Arias Montano", 2 vols., 1979.

LOP OTÍN, María José, *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003.

MARÍAS, Fernando, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, t. III, Madrid, CSIC, IPIET, 1986.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo IV, 1960.

MARTÍN GAMERO, Antonio, *Los cigarrales de Toledo*, Toledo, Imprenta de Severiano López Fando, 1857 (ed. facsímil, Toledo, Ed. Zocodover, 1982).

———, *Aguas potables de Toledo*, Toledo, Imprenta de Fando e hijo, 1866 (ed. facsímil Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1997).

MARTÍN POSTIGO, M.ª de la Soterraña, *La cancillería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1959.

MARTÍNEZ GIL, Fernando, *La ciudad inquieta. Toledo comunera, 1520-1522*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, IPIET, 1993.

MARTZ, Linda y PORRES, Julio, *Toledo y los toledanos en 1561*, Toledo, Diputación Provincial, 1974.

MATEO GÓMEZ, Isabel, *Juan Correa de Vivar*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1983.

MESEGUER, J., "Alvarez de Toledo Zapata, Francisco", en ALDEA VAQUERO y otros, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, Madrid, 1987, p. 24 (*vid. supra* ALDEA VAQUERO).

MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Relaciones del cardenal Cisneros con su cabildo catedral", en *V Simposio Toledo Renacentista (Toledo, 24-26 Abril 1975)*, Tomo I (Primera Parte), Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, Universidad Complutense, 1980, pp. 25-147.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, OFM "Cartas inéditas del cardenal Cisneros al cabildo de la catedral primada", en *Anales Toledanos VIII*, Toledo, Diputación Provincial, 1973, pp. 3-47.

MOLÉNAT, Jean-Pierre, *Campagnes et monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 63, 1997.

MORALEDA Y ESTEBAN, Juan, *El agua en Toledo*, Toledo, Florentino Serrano Impresor, 1908.

MUÑOZ, Trinidad; OLIVARES, M.ª del Prado; DE LA PUENTE, Mª del Milagro; colaboradora M.ª José Toledo y coordinadora Sor M.ª Inmaculada Calvo O. Cist., *Catálogo del Archivo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos "el Antiguo"*, tt. I y II y Apéndice al t. I, 1986, 1989.

ORTIZ, Blas, *La catedral de Toledo*, 1549. Toledo, Antonio Pareja Editor, 1999.

PALAZUELOS, Vizconde de, *Toledo. Guía artístico-práctica*, Toledo, Imprenta Menor Hermanos, 1890.

PEREZ, Joseph, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 6.ª ed. en español, 1998.

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *La imprenta en Toledo*, Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1887 (ed. facsímil, Toledo, IPIET, 1984).

PISA, Francisco de, *Descripción de la Imperial civdad de Toledo*. Primera parte, Toledo, por Pedro Rodríguez, 1605 (ed. facsímil, Madrid, 1974).

PORRES, Julio, *Constituciones antiguas de la Universidad de Toledo*, Madrid, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, 1973.

PRIETO CANTERO, Amalia, *Casa y descargos de los Reyes Católicos. Catálogo XXIV del Archivo General de Simancas*, Valladolid., Instituto "Isabel la Católica" de Historia Eclesiástica, 1969.

RÁBADE OBRADÓ, M.ª del Pilar, *Los judeoconversos en la corte y en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, 1990.

———, *Una elite de poder en la Corte de los Reyes Católicos*, Madrid, Editorial Sigilo, 1993.

RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, *Las parroquias de Toledo*, Toledo, 1921 (ed. facsímil Diputación Provincial de Toledo, IPIET, 1997).

RAMÓN PARRO, Sixto, *Toledo en la mano*, Toledo, Imprenta de Severiano López Fando, 2 vols. (ed. facsímil, Toledo, IPIET, 2 vols., 1978).

Relación del discurso de las Comunidades. Edición de Ana Díaz Medina. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

TORRE, Antonio de la, *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, Biblioteca "Reyes Católicos", núm. IV, 1954.

TORRE, Antonio de la y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, CSIC, Patronato Menéndez Pelayo, Biblioteca "Reyes Católicos", Documentos y textos, núm. VIII, t. II, 1960; y núm. X. t. III, 1963.

TORROJA MENÉNDEZ, Carmen, *Catálogo del Archivo de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1977.

VAQUERO SERRANO, M.ª del Carmen, *El Maestro Álvar Gómez: Biografía y prosa inédita*, Toledo, Caja Castilla-La Mancha, 1993.

———, *Una posible clave para el Lazarillo de Tormes. Bernardino de Alcaraz, ¿el arcipreste de San Salvador?*, Ciudad Real, Oretania Ediciones, Serie minor, 2000. Estudio reproducido en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista5.

———, *Juan de Luna, continuador del Lazarillo: ¿Miembro de la toledana familia Álvarez Zapata?*, Ciudad Real, Serie minor, 2004. Estudio reproducido en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista8.

———, *Fernán Álvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos. Genealogía de la toledana familia Zapata*, Toledo, 2005.

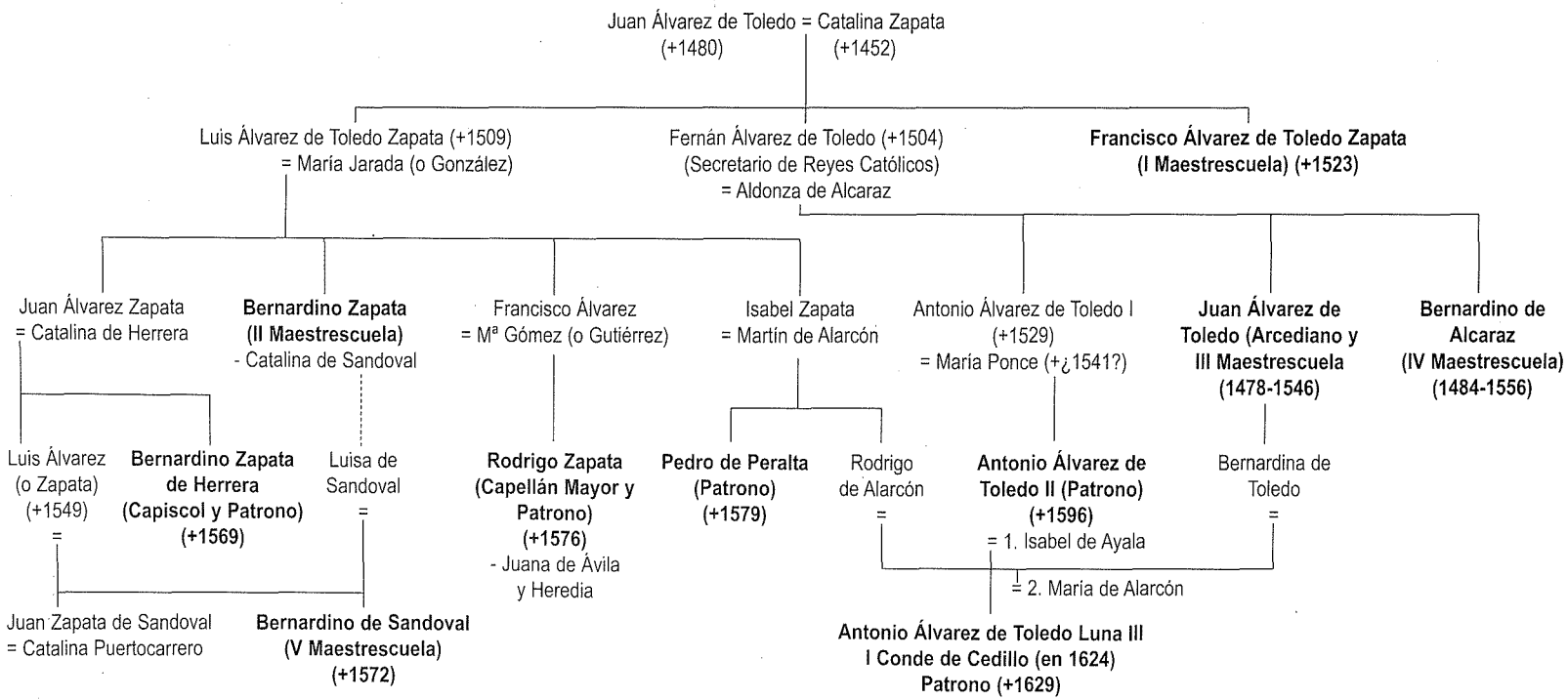
VAQUERO SERRANO, M.ª del Carmen (dir.), LÓPEZ MUÑOZ, Tomás, PICÓN GARCÍA, M.ª Luisa, ORTIZ DIEZ, María, *El proceso contra Juan Gaitán*, Toledo, 2001.

AGRADECIMIENTOS

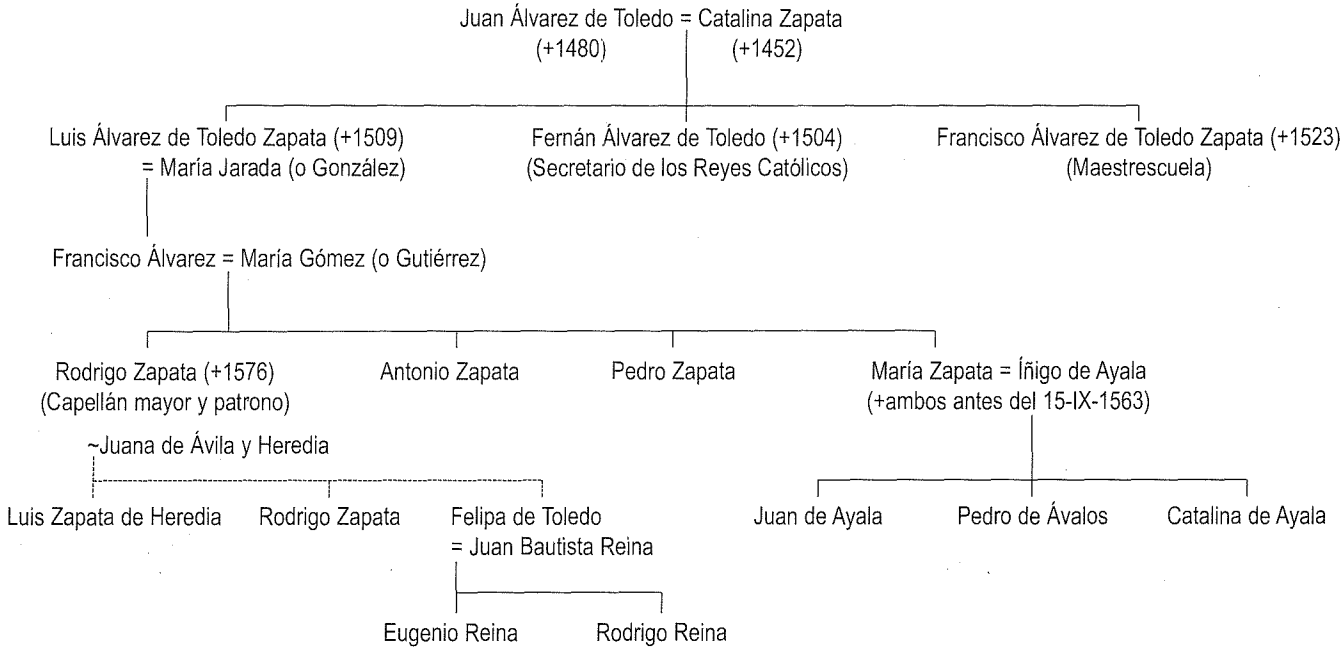
En la elaboración de este libro he contado, como siempre, con la colaboración y ayuda de infatigables amigos, que, de una manera u otra, han contribuido a que lo llevase a su fin. Mención destadada merecen, de nuevo, don José Luis Pérez de Ayala y López de Ayala y doña María de los Ángeles Becerril y Bustamante, condes de Fuensalida y Cedillo, gracias a cuyo archivo familiar he podido trabajar con decenas de documentos inéditos. Gentilmente también me han permitido tomar cuantas fotografías he precisado de su hermosa capilla de Santa Catalina, en Toledo. El doctor don Luis de Cañigral Cortés, profesor titular de Filología Latina de la Universidad de Castilla-La Mancha, ha revisado conmigo todos los poemas que se editan y me ha aplicado sus sabias correcciones. Los errores que pueda haber en ellos, desde luego son míos. Mi primo Emilio Vaquero Fernández-Prieto (q.e.p.d.) puso a mi total disposición su excelente biblioteca de temas toledanos y nos acompañó a mi hermana Valle y a mí en el recorrido que hicimos, junto con el profesor Francisco García Martín, por las fuentes de los alrededores de Toledo. Y en relación con esas mismas fuentes, diré que don Gonzalo Rodríguez de Castro y su esposa Tracy nos abrieron de par en par su maravillosa finca de «Hernán Páez» en excursión inolvidable; y con generosa hospitalidad nos permitieron en su día el acceso a sus dehesas el marqués de Arcicóllar, dueño de «Loches»; don Jorge Alexiades, propietario de «Higares»; y los monjes cistercienses en su monasterio de San Bernardo. Mi compañera Pilar Ladrero me fotografió los restos del colegio de Santa Catalina. Con amigos de esta categoría humana y científica, la investigación se facilita y se convierte en un aprendizaje profundo y placentero. A todos ellos y a cuantos otros me han prestado su colaboración, mis más sinceras gracias.

VII
ÁRBOLES GENEALÓGICOS

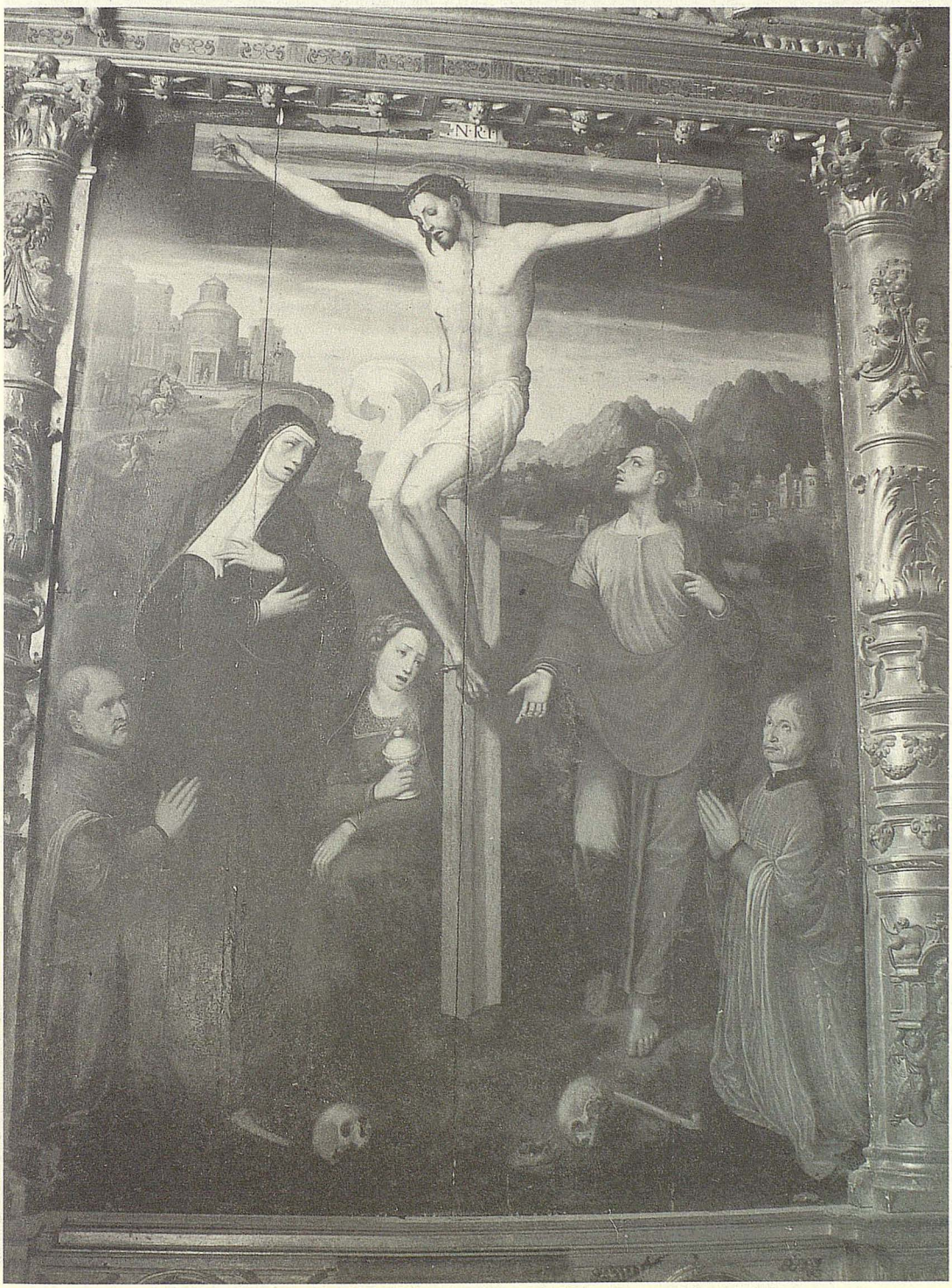
MAESTRESCUELAS-CANCILLERES Y PATRONOS DEL COLEGIO DE STA. CATALINA



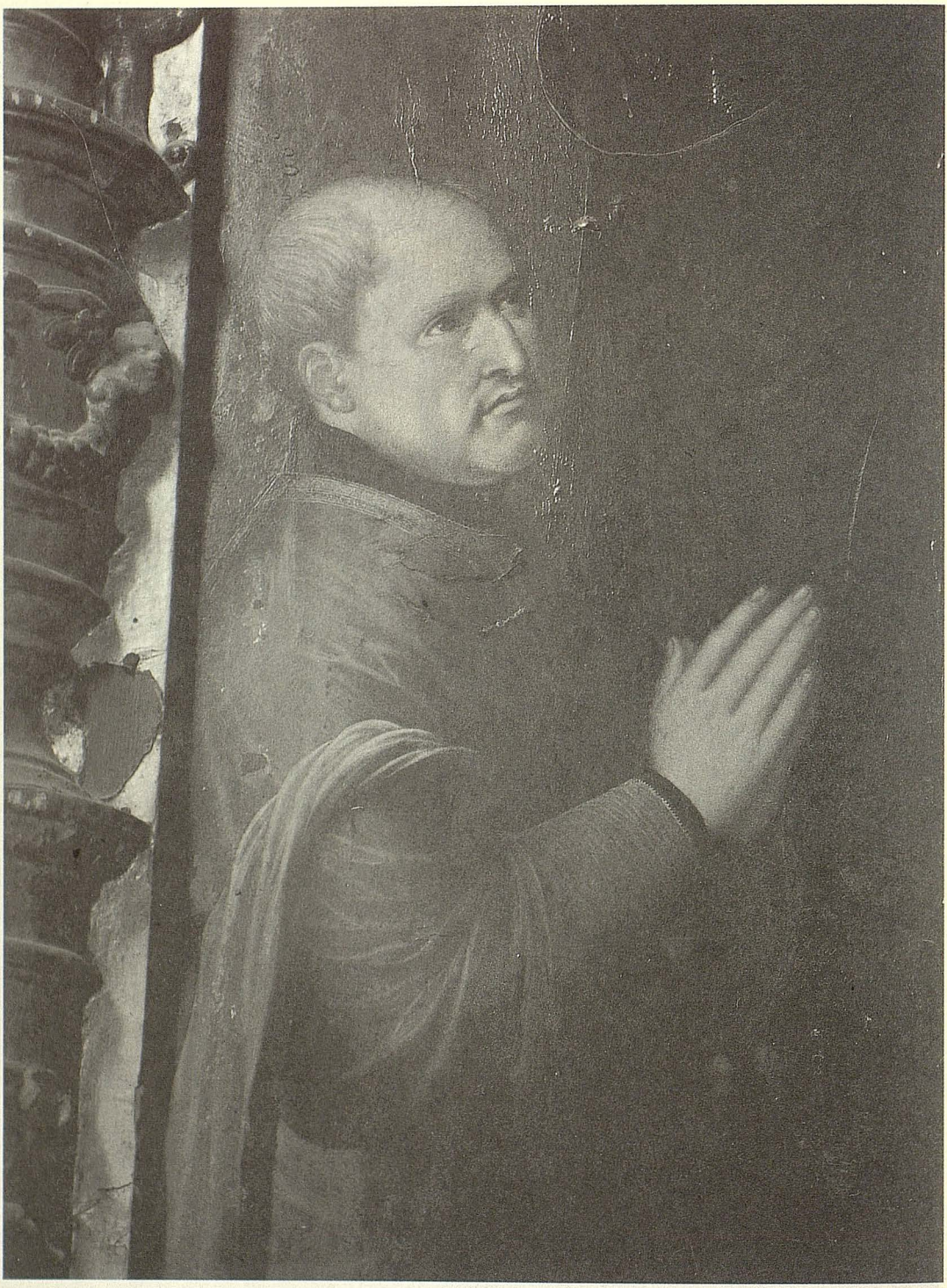
ASCENDENCIA Y DESCENDENCIA DEL CAPELLÁN MAYOR RODRIGO ZAPATA



VIII
APÉNDICE FOTOGRÁFICO



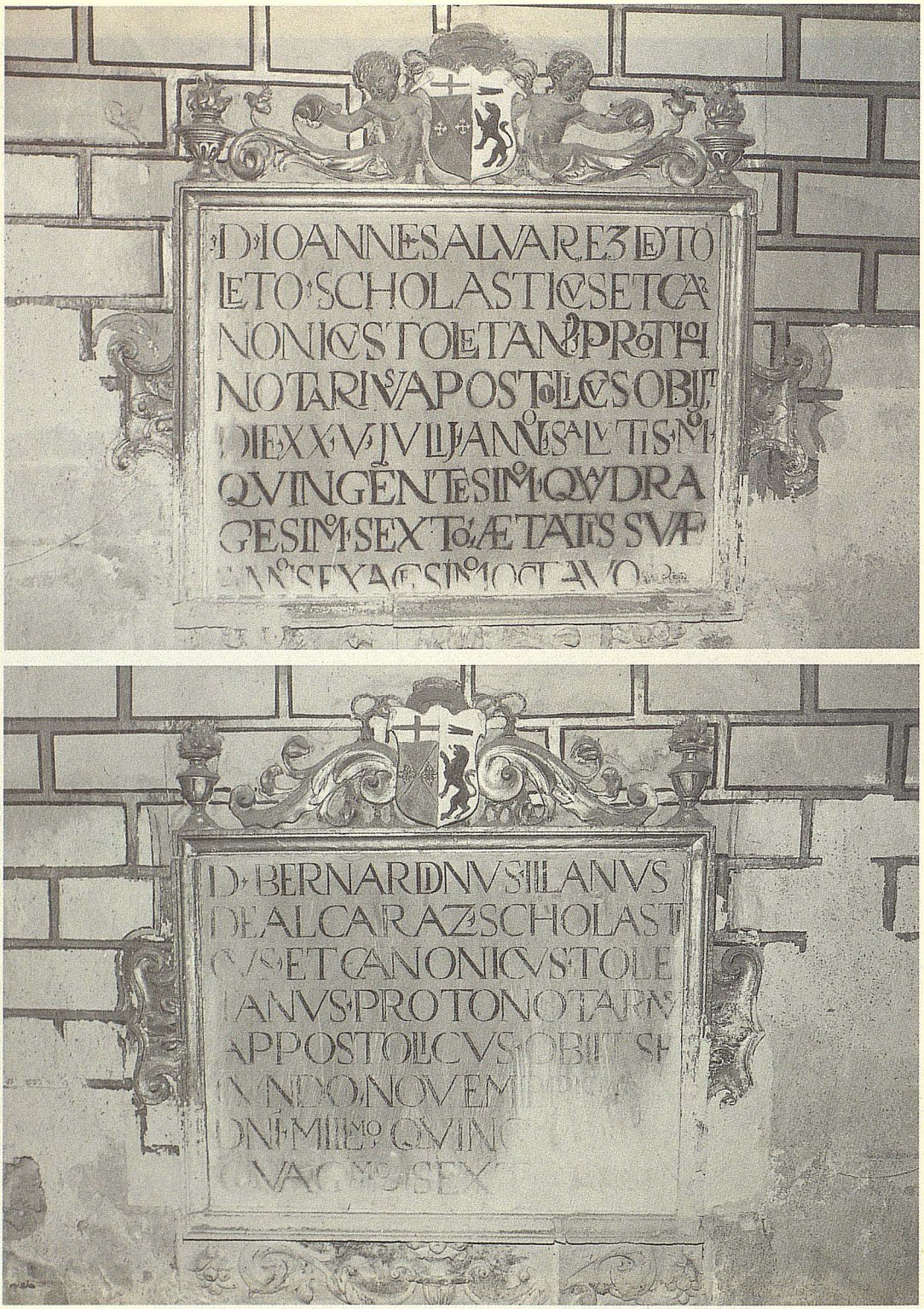
Retablo de la capilla del Crucifijo por Juan Correa de Vivar



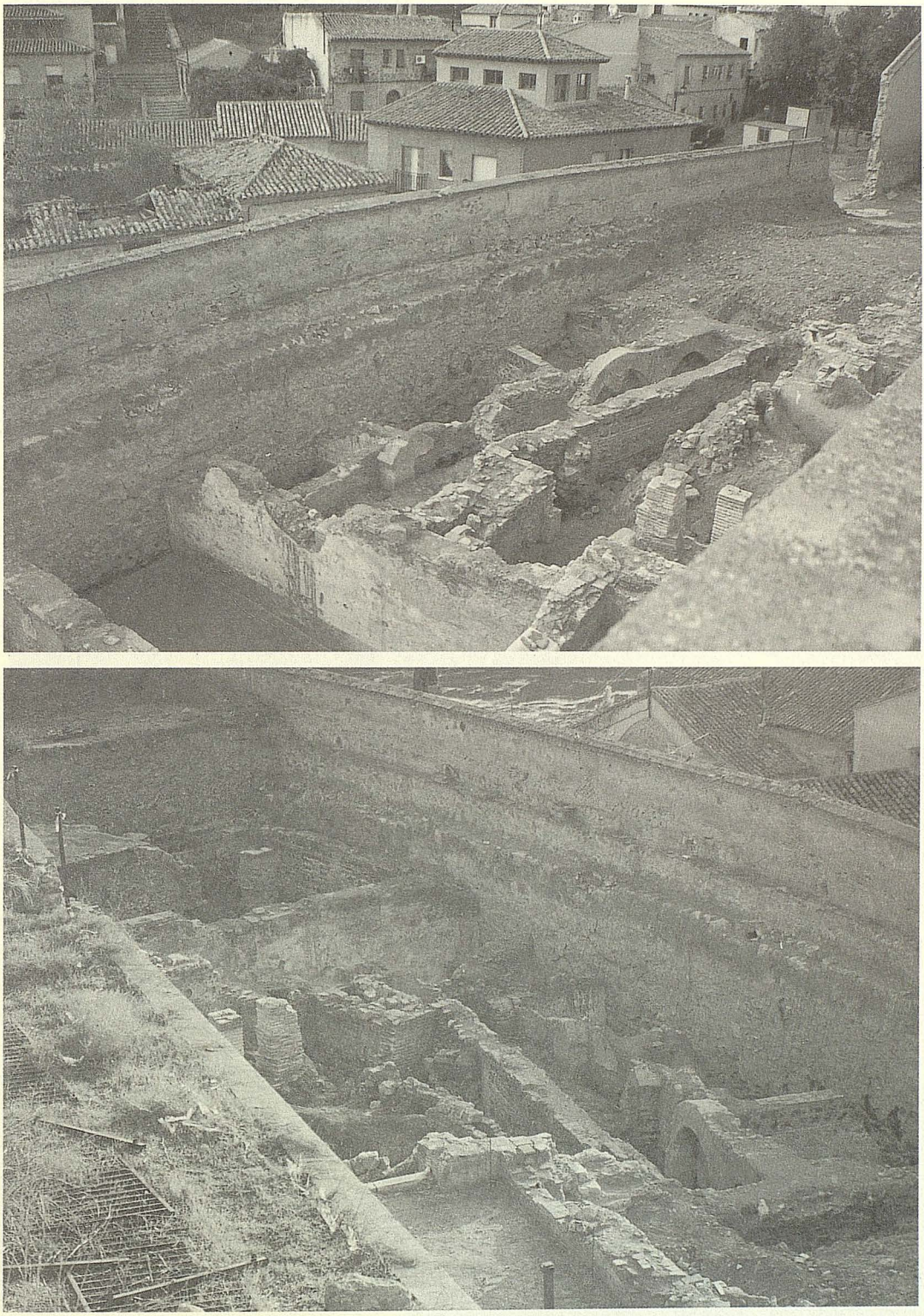
¿El maestrescuela don Juan Álvarez de Toledo (1478-1546)?



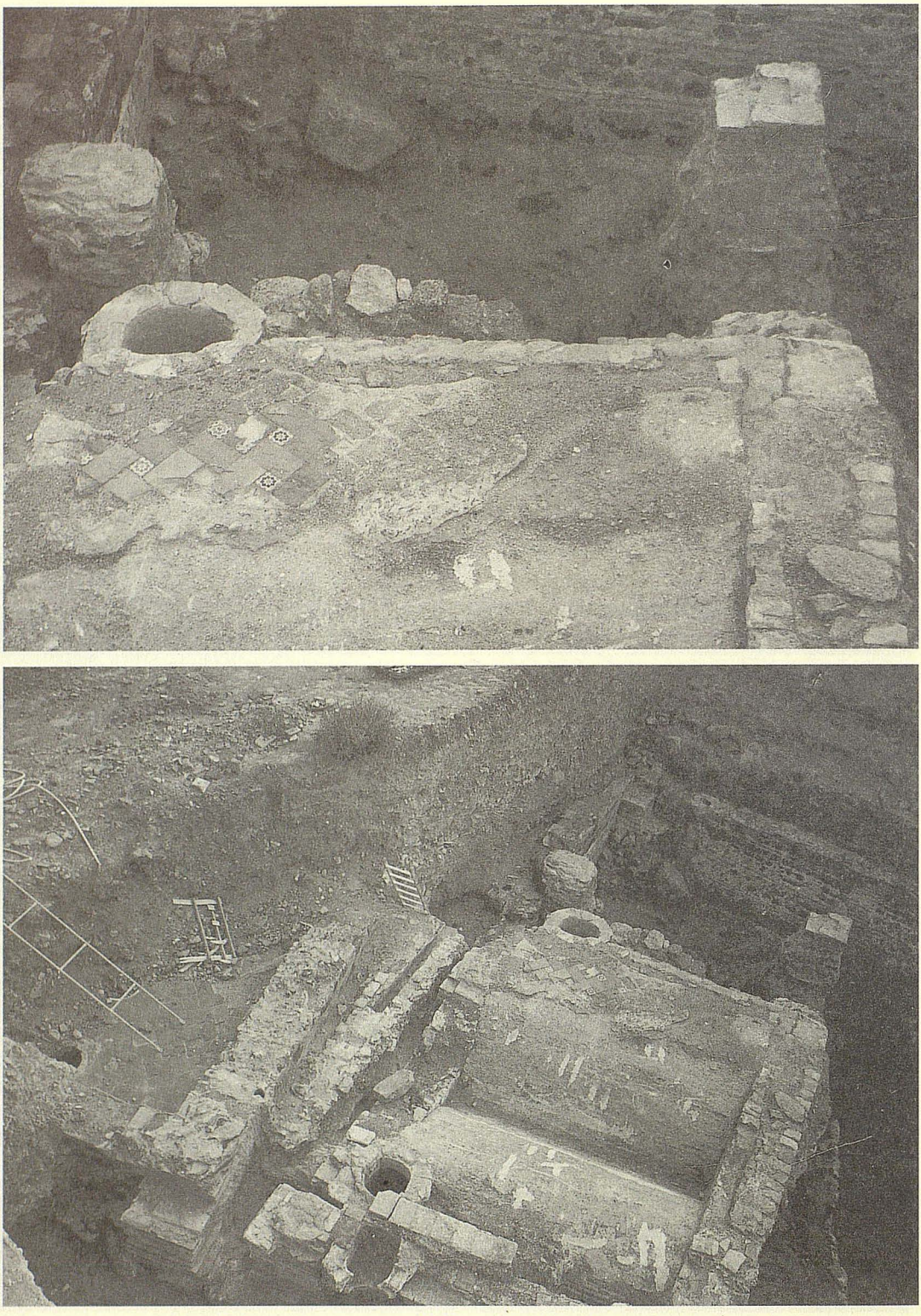
¿El maestrescuela don Bernardino de Alcaraz (1484-1556)?



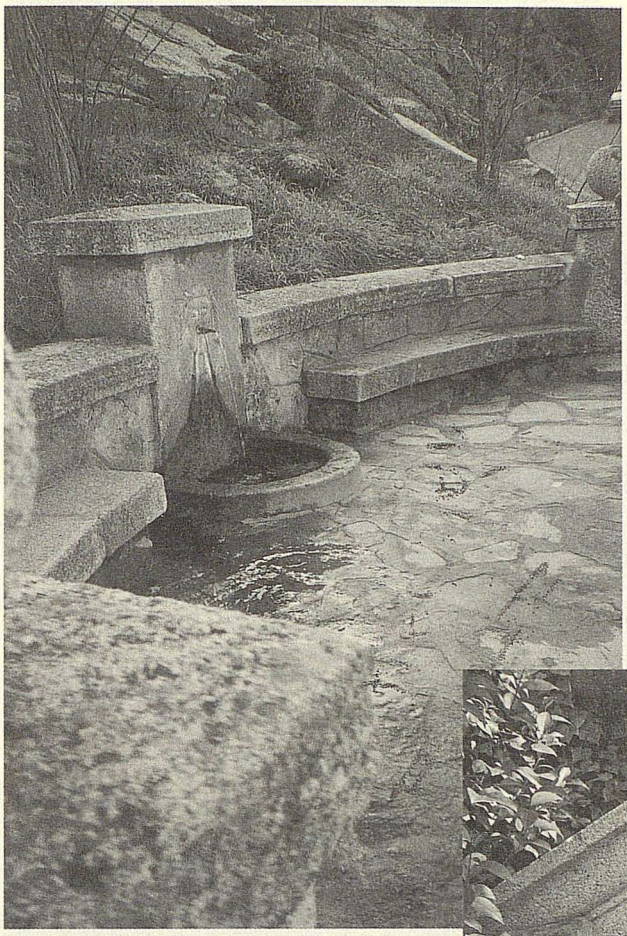
Lápidas sepulcrales de los hermanos Juan Álvarez y Bernardino de Alcaraz



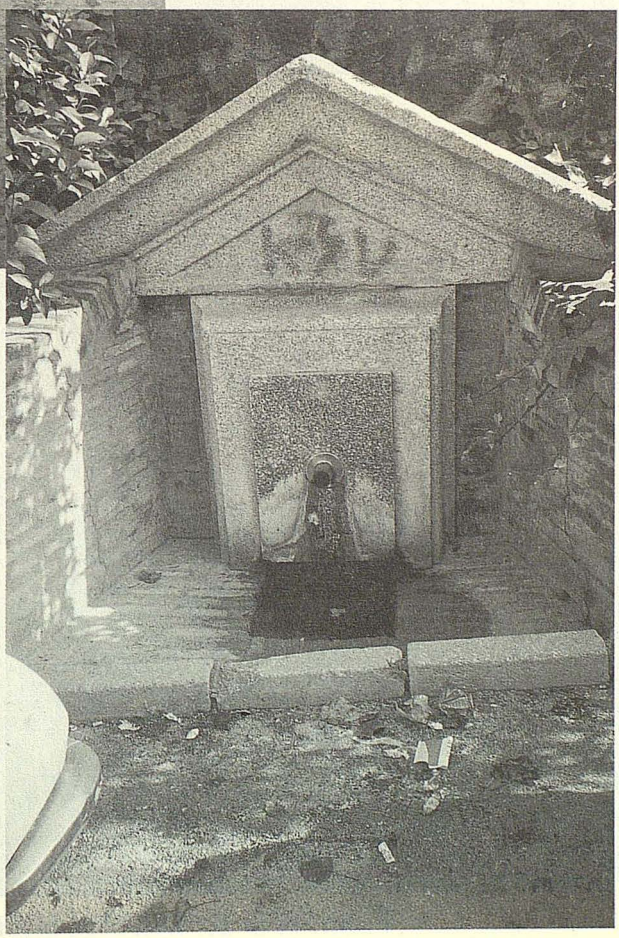
Restos arqueológicos del Colegio de Santa Catalina



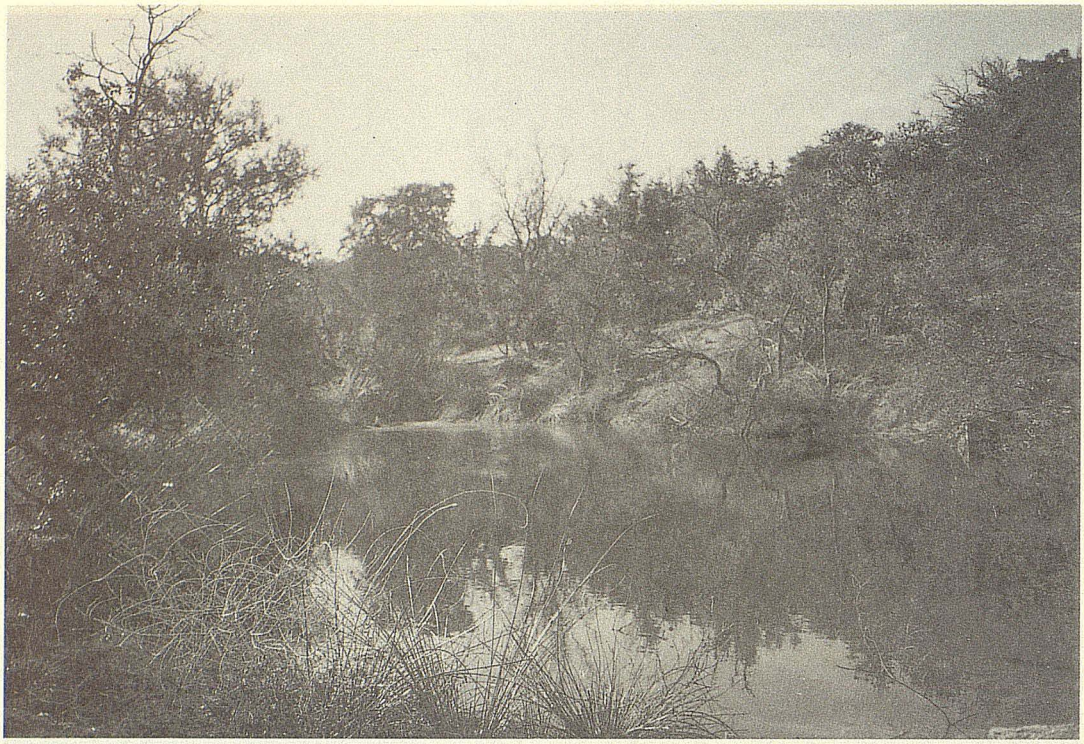
Detalles de los restos arqueológicos del Colegio de Santa Catalina



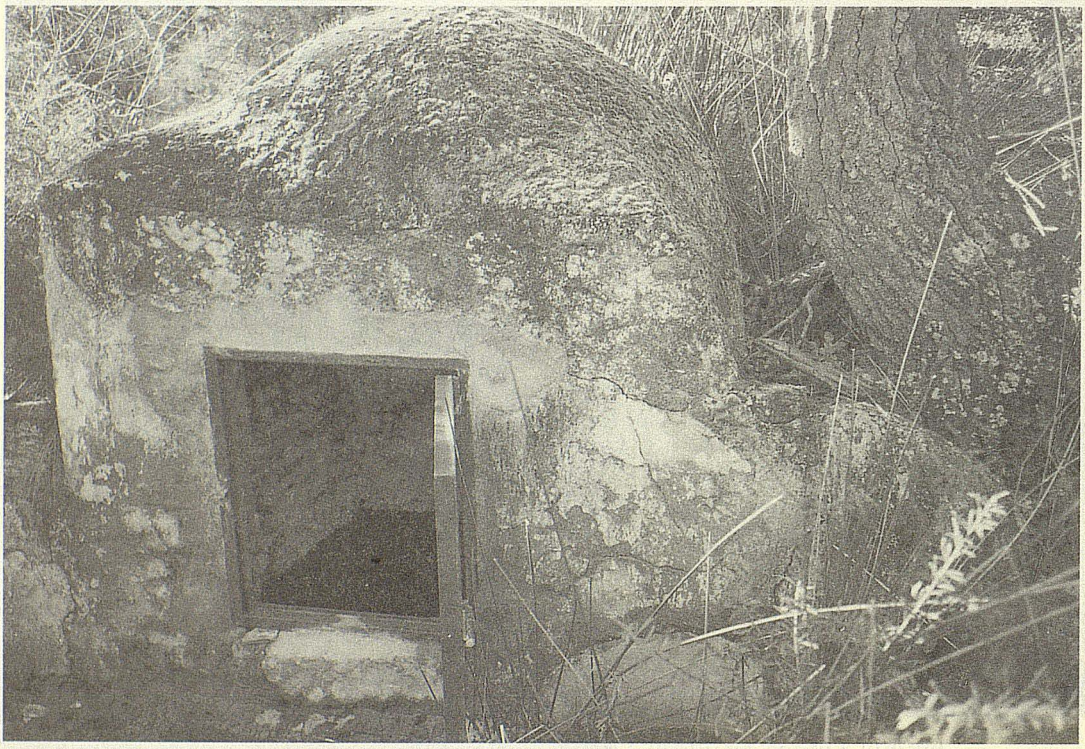
Fuente frente a la ermita del Valle



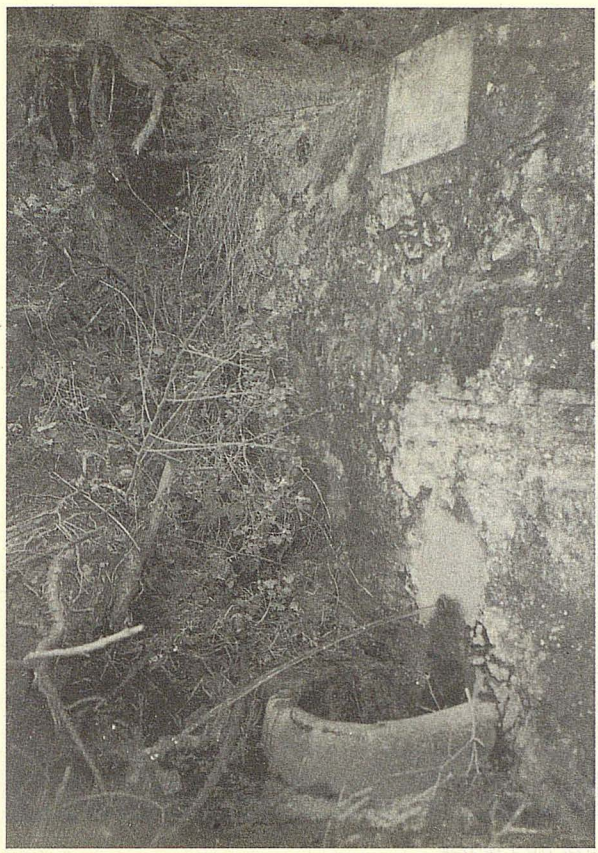
Fuente de la calle de Cabrahígos



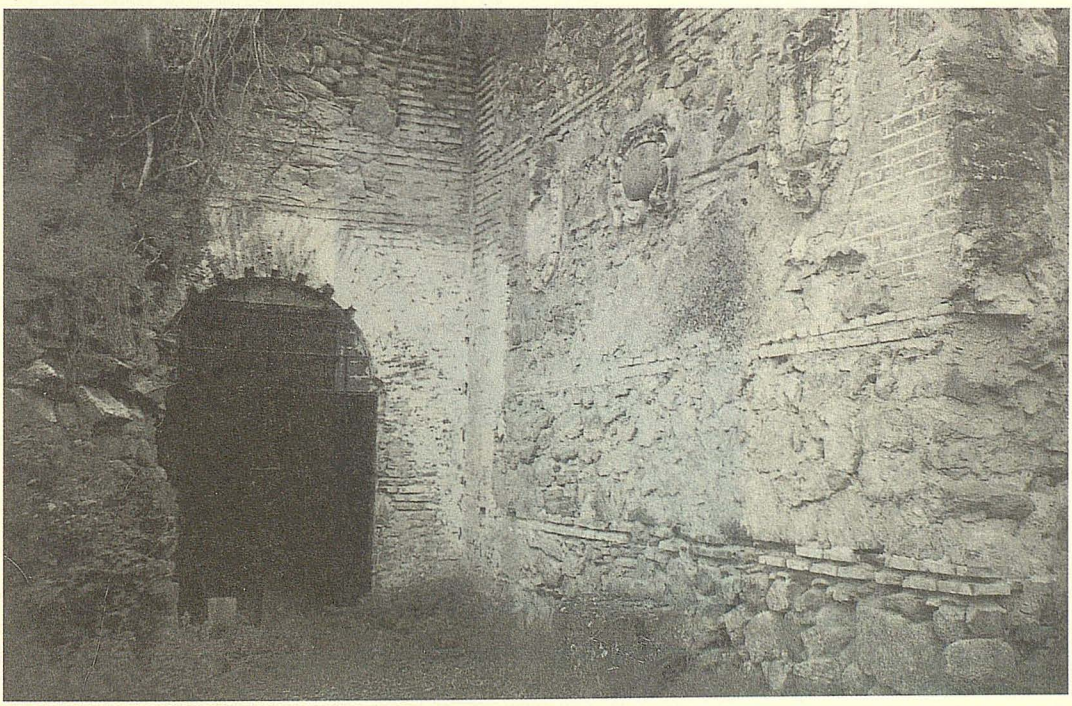
Paraje de la finca de Hernán Páez



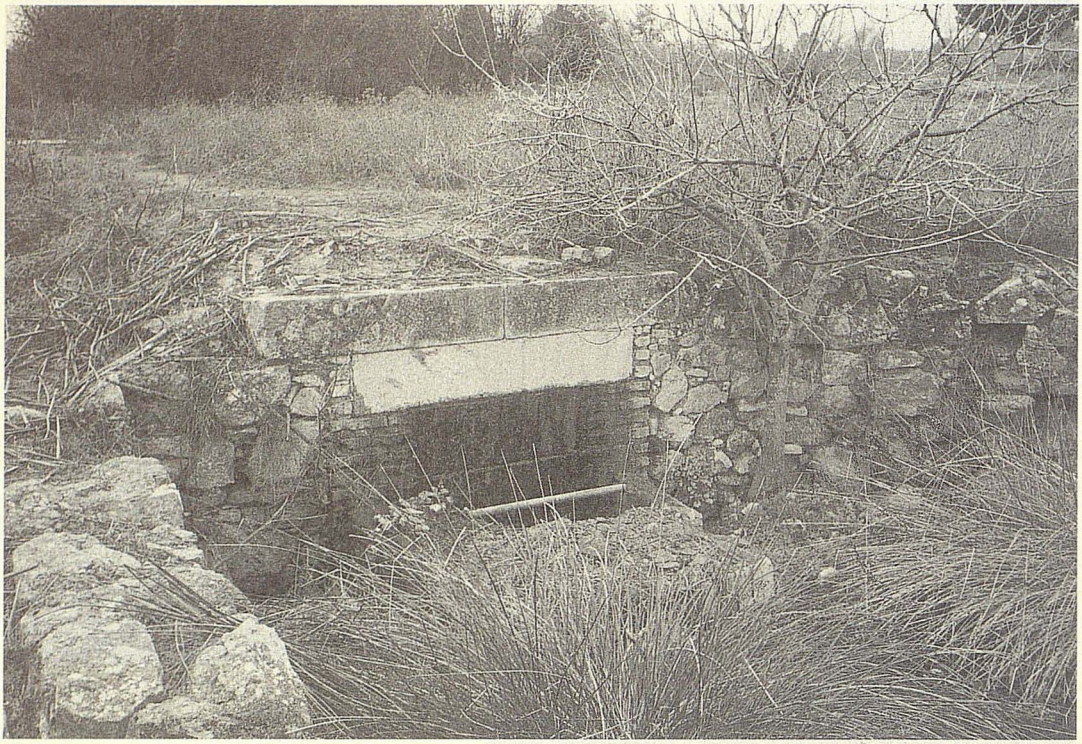
Fuente de la Cornicabra en la finca de Hernán Paéz



Fuente de los Leones
(Monasterio de San Bernardo)



Fuente de los Jacintos (Monasterio de San Bernardo)



Fuente de Loches



Escudo de don Rodrigo Zapata

ÍNDICES

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abad Pérez, Antolín OFM: 5.
Abdalla, Muley (rey Chiquito): 116.
Abensabad, Yucas: 396.
Acevedo, Jimena de (divorciada de Pedro Zapata, hijo de Juan Zapata y nieto de Pedro Zapata I): 125, 205.
Acevedo, Rodrigo de (canónigo): 45-47, 49-50, 52, 72, 75, 79.
Acre, Juan de: 257, 283.
Acre, Lope de: 257, 283.
Acuña, Antonio de (obispo de Zamora, comunero): 74-79, 87, 89, 147.
Acuña, Vasco de (regidor de Toledo): 319.
Adeva Martín, Ildefonso: 73, 160, 446.
Adrada, Francisco de: 434, 438.
Afe, Gil (¿Gutierre?): 145.
Aguilar, Beatriz de: 257.
Aguilera, Fernando de (racionero): 136.
Aguilera, Francisco (bachiller): 53, 132, 251.
Aguirre (licenciado): 108.
Agustín (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 327.
Ajofrín, familia: 435.
Alarcón: 413-414.
Alarcón, Jerónima de (posible nieta del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo e hija de Bernardina de Toledo): 140.
Alarcón, Bernardino de (hijo de Bernardina de Toledo y nieto del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 140, 212.
Alarcón, Juan de (canónigo de Toledo): Véase Álvarez de Alarcón, Juan.
Alarcón, Luis de (posible hermano del doctor Pedro de Peralta): 211.
Alarcón, Luis de (doctor): 114, 212.
Alarcón, María de (hija de Bernardina de Toledo y nieta del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 140, 212, 222, 224-225, 227-228, 235, 238, 316-317, 455.
Alarcón, Mariana de (hija de Antonio Álvarez de Toledo II): 139, 224, 228.
Alarcón, Martín de: 113-114, 139, 211, 455.
Alarcón, Rodrigo de: 114, 138-142, 211-212, 298, 315-316, 327, 455.
Alba, duque de: 150, 433.
Albornoz, Inés de: 104.
Alcalá (bachiller): 110, 121.
Alcalá, Ángel: 14, 32, 38.
Alcaraz, Aldonza de: 40, 42, 46, 127, 133, 143, 146, 173, 306, 311, 313, 325, 424-425, 430-431-432, 440-442, 455.
Alcaraz, Bernardino de (maestrescuela de la Primada): 4, 10, 42, 54, 77, 91, 94, 128, 132-133-134, 136-154, 156-175, 177-179, 189-193, 197-198, 200-202, 205-206, 214, 219, 221-223, 225, 234, 237, 239, 258-261, 264, 278, 286, 300-305, 309, 330-331,

333-334, 367, 369-370, 373-374, 376-378, 386-387, 390, 401-402, 404-414, 416-419, 423-431, 433-434, 437, 439-441, 443, 450, 455, 461-462.
Alcaraz, Bernardino de (licenciado, cura del lugar de Polvoranca): 148.
Alcocer, doctor: Véase Díaz de Alcocer, Juan.
Alcocer, Pedro de: 29, 60, 83, 92, 122-123, 125, 392-393, 401, 446.
Aldea Vaquero, Quintín: 13, 16-17, 36, 179, 184, 186, 446, 448.
Alejandro VI, papa: 21, 434.
Alexiades, Jorge: 451.
Alfonso, infante de Castilla: 221.
Almaguer (licenciado): 216.
Almazán, Jerónimo (licenciado): 337.
Alonso (esclavo): 440.
Alonso de Montemayor y de Córdova, Martín (cuñado de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 128.
Álvarez, Alfonso (escribano): Véase Álvarez de Toledo, Alfonso.
Álvarez, Alonso (el Rico): 276. (Quizá sea Álvarez de Toledo, Alonso. Véase este).
Álvarez, Catalina (esposa de Francisco de Santo Domingo): 132, 425.
Álvarez, Catalina (madre del maestrescuela Francisco Álvarez): Véase Zapata, Catalina.
Álvarez, Catalina (hermana del maestrescuela Francisco Álvarez): 15, 42, 430.
Álvarez, Catalina (hija de Luis Álvarez y hermanastra del maestrescuela Bernardino Zapata): Véase Zapata, Catalina.
Álvarez, Fernando (hijo de Luis Álvarez y hermano del maestrescuela Bernardino Zapata): 113, 119.
Álvarez, García (racionero, hermano del maestrescuela Bernardino Zapata): Véase Álvarez de Toledo, García.
Álvarez, García (trapero): 257, 284.
Álvarez, Juan (cambiador): 257, 276, 284.
Álvarez, Leonor (hija de Aldonza Gómez): 15.
Álvarez, Leonor (hija de Luis Álvarez y hermana del maestrescuela Bernardino Zapata): 113.
Álvarez, Luis (notario apostólico): 87.
Álvarez, Luis (tintorero): 275-276.
Álvarez, Luis: Véase Álvarez de Toledo, Luis (hermano del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo).
Álvarez, Luis (nieto de Luis Álvarez): Véase Álvarez Zapata, Luis (hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino carnal del maestrescuela Bernardino Zapata).
Álvarez, María (hija de Luis Álvarez y hermana del maestrescuela Bernardino Zapata): 113, 119.
Álvarez, Martín (hijo del trapero García Álvarez): 257, 284.
Álvarez, Mencía (hermana del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 15, 54, 130, 261, 273, 430.

Álvarez, Pero (boticario): 276.
Álvarez de Alarcón, Juan (canónigo de la Primada, hijo de Bernardina de Toledo y nieto del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 139, 141, 212, 315-316.
Álvarez y Baena, Joseph Antonio: 103, 123, 324, 446.
Álvarez de las Cuentas, Alonso: 277.
Álvarez Gato, Juan (cuñado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 19, 429, 448.
Álvarez de Herrera, Mari (madre del Dr. Pedro Vázquez): 141.
Álvarez de Madrid, Juan: Véase Álvarez Gato, Juan.
Álvarez de Madrid, Nuño: 53.
Álvarez Ponce de León, Eugenio: Véase Álvarez de Toledo, Eugenio.
Álvarez Ponce de León, Fernando: Véase Álvarez de Toledo Ponce de León, Fernando.
Álvarez de Toledo, Alonso (escribano): 432.
Álvarez de Toledo, Alonso (teniente de contador mayor en la corte de Juan II): 14, 32, 107.
Álvarez de Toledo, Antonio I (hijo del secretario Fernán Álvarez y hermano de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 42, 78, 89, 127, 129, 132, 136-137, 149, 152, 164, 171-17, 189-190, 219-220, 222, 229, 231, 258, 260, 278, 286, 299, 325, 425, 428, 430-433, 438-439, 441, 455.
Álvarez de Toledo, Antonio II (hijo de Antonio Álvarez de Toledo I y sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 139-140, 143, 150, 153, 164, 167, 172, 174, 178, 219, 221-231, 234-236, 301, 314-315, 335, 424, 426-428, 431, 434-435, 437-441, 443, 455.
Álvarez de Toledo, Antonio III (hijo de Antonio Álvarez de Toledo II y bisnieto del secretario Fernán Álvarez, I conde de Cedillo): 219-220, 222-239, 426-428, 431, 437-438, 441, 443-444, 455.
Álvarez de Toledo, Antonio IV: 234.
Álvarez de Toledo, Antonio (hijo natural del comendador de Herrera Diego López de Toledo y nieto del secretario Fernán Álvarez de Toledo): 125, 137-138, 141, 153, 163-164, 168, 198, 220-221, 223, 226-227, 234-235, 239, 317-319, 328-329, 332-333, 423-424, 426-427, 430-431, 433-434, 439, 441, 443-444.
Álvarez de Toledo, Antonio (licenciado, alcalde de las alzadas y jurado de Toledo): 137, 151-152, 220.
Álvarez de Toledo, Baltasar (hijo de Eugenio Álvarez): 233-234, 239, 318.
¿Álvarez de Toledo?, Antonio Blas (hijo de Antonio Álvarez de Toledo III): 234.
Álvarez de Toledo, Catalina: Véase Álvarez, Catalina (hermana del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo).
Álvarez de Toledo, Eugenio: 222, 228-229, 231, 233-234, 236-237, 428, 430-431, 437, 441.
Álvarez de Toledo, familia (de los maestrescuelas toledanos): Véase Álvarez de Toledo Zapata, familia.
Álvarez de Toledo, familia (vinculados al Monasterio de Montesión): 14.

Álvarez de Toledo, Fernán (secretario): Véase Álvarez de Toledo Zapata, Fernán (secretario de los Reyes Católicos).
Álvarez de Toledo, Fernando (hijo de Francisco Álvarez de Toledo y Catalina de Meneses, sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 314-315.
Álvarez de Toledo, Fernando (hijo del secretario Fernán Álvarez de Toledo, llamado en religión fray Fernando de Santiago; hermano de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 42, 45-46, 128-129, 309, 424-425, 432, 439, 441.
Álvarez de Toledo, Francisco (maestrescuela): Véase Álvarez de Toledo Zapata, Francisco.
Álvarez de Toledo, Francisco (hijo del secretario Fernán Álvarez y hermano de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 42, 128, 158, 171, 223, 314, 320, 325, 425, 435.
Álvarez de Toledo, Gabriel (hijo de Antonio de Toledo IV): 234.
Álvarez de Toledo, García (racionero, hermano del maestrescuela Bernardino Zapata): 113, 255, 261.
¿Álvarez de Toledo?, Gaspar (hijo de Eugenio Álvarez de Toledo): 233.
¿Álvarez de Toledo?, Juan (hijo de Eugenio Álvarez de Toledo): 233.
Álvarez de Toledo, Juan (arcediano de Écija, canónigo de Toledo, hijo del secretario Fernán Álvarez, hermano del maestrescuela Bernardino de Alcaraz y sobrino carnal del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 4, 42, 53-56, 58, 82, 91, 94, 114, 124-125, 127-144, 147-148, 150, 153-154, 158, 163, 173, 175, 189-190, 193, 197-198, 202, 211-212, 219, 221, 224, 234, 251, 258-261, 264, 278, 286, 300, 306, 309-310, 315-316, 323, 328, 423-426, 429, 431, 433-435, 437, 439-441, 443, 455, 460, 462.
Álvarez de Toledo, Juan (padre del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 13-14, 19, 22, 126, 209, 249, 252, 259, 341, 424, 432, 455-456.
¿Álvarez de Toledo?, Leonor (hija de Eugenio Álvarez de Toledo): 233.
Álvarez de Toledo, Luis (hermano del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo y padre del maestrescuela Bernardino Zapata): 15, 45-46, 112, 115, 118-120, 126, 130, 139, 157, 161, 175, 194, 196, 202-203, 206, 211, 214, 272-273, 427, 430, 432, 455-456.
Álvarez de Toledo, María: Véase Toledo, María de (hija del secretario Fernán Álvarez de Toledo).
¿Álvarez de Toledo?, Melchor (hijo de Eugenio Álvarez de Toledo): 233.
Álvarez de Toledo y Ayala, Joaquín Manuel: Véase Ayala Álvarez de Toledo y Manrique, Joaquín Manuel.
Álvarez de Toledo Ayala y Manrique y Carvajal, Joaquín Rafael (conde de Cedillo): 437, 443-444.
Álvarez de Toledo y de Luna, Antonio: Véase Álvarez de Toledo, Antonio II y III.
¿Álvarez de Toledo Ponce de León?, Ana: 220.
Álvarez de Toledo Ponce de León, Antonia: 220, 443.

Álvarez de Toledo Ponce de León, Fernando (hijo de Antonio Álvarez de Toledo I y sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 137, 152, 158, 164, 172, 175, 178, 219-221, 223, 232, 306, 310, 312-313, 317-318, 328-330, 333, 426, 429, 434, 440.
Álvarez de Toledo Ponce de León, Fernando (hijo de Antonio Álvarez de Toledo III): 228, 232, 236, 431.
Álvarez de Toledo Zapata, familia: 10, 14, 32, 139, 145, 153, 157, 199-200, 439-440, 443, 450.
Álvarez de Toledo Zapata, Fernán (o Hernán) (secretario de los Reyes Católicos, hermano del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo Zapata y padre de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 13, 15, 39-40, 42, 46, 82, 91, 117-118, 121, 127-131, 133, 139-140, 143-146, 167, 173, 189-190, 219, 224, 229, 231, 249-250, 252, 258, 305, 313, 330, 388, 403, 425, 428-430, 432, 434, 437, 439, 441-442, 450, 455-456.
Álvarez de Toledo Zapata, Francisco (maestrescuela de la Primada y fundador de la Universidad de Toledo): 9-10, 13-60, 62, 64-100, 111-112, 118-120, 123-124, 127-135, 138-141, 147, 159, 163, 167, 171, 174-175, 189-191, 193-196, 201-203, 205-206, 211, 214, 219, 243-244, 246, 248-252, 263, 268-270, 273, 292, 294-296, 354, 364, 376, 385-388, 392, 400-402, 423, 425, 427, 429-430, 432, 434-435, 439-440, 444, 448.
Álvarez Usillo, Alonso (mercader): 133, 425, 455-456.
Álvarez Zapata, familia: Véase Álvarez de Toledo Zapata, familia.
Álvarez Zapata, Fernando (hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino nieto del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): Véase Zapata, Fernando.
Álvarez Zapata, Francisco (hijo de Luis Álvarez y hermano del maestrescuela Bernardino Zapata): 113-115, 120, 157, 161, 203-204, 209, 298, 455-456.
Álvarez Zapata, Juan (hermanastro del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 15, 48, 128, 130, 133, 315, 425.
Álvarez Zapata, Juan (hijo de Luis Álvarez; hermano del maestrescuela Bernardino Zapata y padre del capiscol Bernardino Zapata): 62, 64, 112-114, 116, 119-120, 126, 157, 175, 194-196, 272, 432, 455.
Álvarez Zapata, Luis (hermano del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo y padre del maestrescuela Bernardino Zapata): Véase Álvarez de Toledo, Luis.
Álvarez Zapata, Luis (hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino carnal del maestrescuela Bernardino Zapata. Hermano del capiscol Bernardino Zapata): 113-117, 126, 137, 175-177, 194-195, 199, 201, 208, 341, 432, 455.
Álvarez Zapata-Herrera, familia: 196.
Amador de los Ríos y Padilla, José: 131.
Amarilla, Francisco del: 334.
Anaya, Francisco de: 123.
Andrés, Gregorio de: 186.

Andrés, Melquiades: 180, 182.
Anglería, Pedro Mártir de: 110.
Angulo (doctor): 105.
Antequera, Luis de (clérigo): 125.
Antonio (hijo ilegítimo de Antonio Álvarez de Toledo II): 314.
Antonio, Nicolás: 367.
Aparicio (yerno de la Sevillana): 22.
Aragón, Alfonso de (arzobispo de Zaragoza, hijo natural de Fernando el Católico): 65-66, 89.
Aragüés Aldaz, José: 182.
Aranda, Antonio (o Alonso) de (notario apostólico): 72, 269, 294-295.
Aranda, Antonio de (fray) (provincial de los franciscanos): 157.
Araús (o Araoz), Francisco: 234.
Arcayos (racionero de la Primada): 128.
Arce [?], Fernando de (racionero): 165.
Arcicóllar, marqués de: 451.
Areces, Ramón (fundación): 9.
Arellano, Catalina de: 431.
Arellano, Catalina de (madre de Catalina Puertocarrero): 117.
Arellano García, Mario: 32.
Arévalo: 327.
Arfe, Enrique de: 54, 72, 123.
Armentia, Martín, 327.
Arriola, Antonio de (criado de Felipe II): 337.
Arroyal, Gutierre: 253.
Avalle-Arce, Juan Bautista: 103, 447.
Ávalos, Fernando (o Hernando) de (licenciado): 90, 265-269, 294-295.
Ávalos, Hernando de (comunero toledano): 90.
Ávalos, Luis de (abad de Santa Leocadia y canónigo de Toledo): 66.
Ávalos, María de: 316.
Ávalos, Pedro de (sobrino carnal del capellán mayor Rodrigo Zapata e hijo de María Zapata e Íñigo de Ayala): 204, 208. 341, 456.
Ávalos, Rodrigo de (canónigo de Toledo): 156.
Ávila, Alonso (escribano): 332.
Ávila, Alonso de (racionero): 165.
Ávila, Constanza de: 154, 426.
Ávila, Fernando de (hijo de Aldonza Gómez): 15.
Ávila, Fernando de (hijo de Constanza de Ávila): 154.
Ávila, Francisco de: 130.
Ávila, Juan de (paje del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 302-303, 327, 331.
Ávila, Lucas de: 154.
Ávila y Heredia, Juana: 206-207, 209, 335, 455-456.

Ayala, Ana de (hija de Antonio Álvarez de Toledo II, monja en San Clemente): 222, 224-225, 227-228, 231, 235, 238, 426.
Ayala, Ana de (otra hija de Antonio Álvarez de Toledo II, monja en San Miguel de los Ángeles): 225.
Ayala, Catalina de (sobrina carnal del capellán mayor Rodrigo Zapata e hija de María Zapata e Iñigo de Ayala): 204, 208, 341, 456.
Ayala, Catalina de: Véase Manrique, Catalina (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel).
Ayala, Constanza de: Véase Manrique de Ayala, Constanza (nieta de Constanza de Toledo, ésta hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz).
Ayala, Fernando de: 256, 283.
Ayala, Inés de (posible hija de Antonio Álvarez de Toledo II): 225.
Ayala, Iñigo de (esposo de María Zapata y cuñado del capellán mayor Rodrigo Zapata): 115, 204, 208, 341, 456.
Ayala, Isabel de (esposa de Antonio Álvarez de Toledo II): 221, 223, 231, 235, 434, 455.
Ayala, Isabel de (hija de Antonio Álvarez de Toledo III y hermana de Eugenio Álvarez): 225, 228-230, 233-234, 236-237, 431.
Ayala, Juan de: 438.
Ayala, Juan de (impresor de Toledo): 73, 100, 163.
Ayala, Juan de (señor de Cebolla): 73, 83-84, 288, 295.
Ayala, Juan de (II señor de Peromoro): 78, 89, 153, 158, 320, 433, 438.
Ayala, Juan de (sobrino carnal del capellán mayor Rodrigo Zapata e hijo de María Zapata e Íñigo de Ayala): 204, 208, 341, 456.
Ayala, Juana de (esposa de Antonio Álvarez de Toledo II): 140, 228, 230.
Ayala, María de (esposa de Diego Palomeque de Toledo): 221.
Ayala, María de (hija de Francisco Álvarez de Toledo y sobrina carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 158.
Ayala, María de: Véase Manrique, María (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel).
Ayala, Pedro de: 110, 438.
Ayala, Pedro de: Véase López de Ayala, Pedro (obispo de Canarias y deán de Toledo).
Ayala, Pedro de (III señor de Peromoro, hijo de Juan de Ayala y padre de Juan de Ayala Manrique): 428, 438, 440.
Ayala, Pedro de: Véase López de Ayala, Pedro (hijo bastardo del II conde de Fuensalida; señor de Peromoro y cuñado de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz).
Ayala Álvarez de Toledo, Jerónimo (X conde de Cedillo): 442.
Ayala Álvarez de Toledo y Manrique, Joaquín Manuel (conde de Cedillo): 443.
Ayala y de Guevara, Mencía de: 111.
Ayala Manrique, Juan de (conde de Cedillo): 442-443.

Ayala Manrique, María de (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel): Véase Manrique, María (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel).
Ayala Manrique, Pedro de: Véase Ayala, Pedro de (III señor de Peromoro, hijo de Juan de Ayala).
Ayala Palomeque, Ana: Véase Palomeque y de Ayala, Ana.
Ayala y Zúñiga, Inés (esposa de Diego Ponce de León): 222.
Ayora, Gonzalo de: 48-49.
Badajoz (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 297.
Baeza, Gonzalo de: 104.
Baños, Juan de (bachiller, arcipreste y vicario general): 94, 263.
Barahona, María: 326.
Bari, arzobispo de: Véase Merino, Esteban Gabriel.
Bargueño, Roque: 152.
Barrionuevo, Alonso de: 109.
Barroso, Payo (mariscal): 82.
Bautista (maestro): Véase Valdivieso, Juan Bautista de (maestro y capellán en el Colegio de Santa Catalina).
Bautista, Juan: 302, 304.
Bautista, Juan: Véase Valdivieso, Juan Bautista de (maestro y capellán en el Colegio de Santa Catalina).
Becerril y Bustamante, M.ª de los Ángeles, condesa de Fuensalida y Cedillo: 451.
Belalcázar, conde de: Véase Sotomayor, Alonso de, conde de Belalcázar.
Belluga (doctor): 215.
Beltrán de Espinosa, Teresa: 221.
Beltrán de Heredia, Vicente: 13, 16-18, 21-22, 24, 53, 61-62, 72, 82, 92, 96, 171, 446.
Bernardino (licenciado): Véase Ríos, Bernardino de los.
Bernardo de Quirós, Alonso: 181.
Berrio, Bernardino (hijo de Fernán Jiménez de Berrio): 326.
Berrio, Cristóbal de: 165.
Berrio, Juan de: 215, 327.
Berrio, Lorenzo de: 437.
Bigarny, Felipe: 150.
Blánquez Fraile, Agustín: 374, 398, 400, 416.
Bobadilla, Beatriz de: 216.
Bobadilla, Francisco de (maestrescuela de Salamanca y arcediano de Toledo): 198, 263.
Bobadilla, Francisco de (obispo de Salamanca): 57, 59.
Bobadilla, Jerónimo: 362-363.
Bolaños, Bernardino de (alguacil): 61, 64.
Bonifacio VIII, papa: 246, 248.
Bonifacio, Pedro: 257, 283-284.
Borgoña, Juan de: 82, 126, 134.
Borja, Rodrigo: Véase Alejandro VI, papa.
Bracamonte, Alonso (Sr. de Peñaranda): 221.

Brasa, Bernabé (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167-168, 178.
Bravo, Juan (comunero): 77.
Briceño, Carlos de: 351.
Bustillo (maestro): 110, 121.
Cabañas, M.: 416.
Cabrera, Juan de (arcediano de Toledo): 30-31.
Cadena, Luis de la: 161, 169, 174.
Calvo, M.ª Inmaculada: 114, 449.
Cámara, de la (bachiller): 309.
Campo, Alonso del (racionero): 165.
Campo, Cristóbal del (racionero): 165.
Campo, Pedro del (obispo de Útica): 123-125, 134, 136, 147, 150, 156, 183, 192, 197-198, 200, 205.
Canamares, Bernardo de (canónigo de Cuenca): 56, 132.
Cano, Benito: 446.
Cantera Burgos, Francisco: 113-114, 138-139, 211, 213, 215-216, 218, 446.
Cañigral Cortés, Luis de: 5, 368, 451.
Capoche, Gutierre (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
Capránica, Dominico de: 17.
Caravajal (doctor): 62, 107.
Caravajal, Gutierre de (hijo del tesorero Francisco de Vargas): 66-67.
Cárdenas, Cristóbal de (racionero): 165.
Cárdenas, Diego de (hijo de Gutierre de Cárdenas): 324.
Cárdenas, Gutierre de (comendador mayor de León): 13, 30, 324, 446-447.
Cárdenas, Teresa de (nieta ilegítima de Gutierre de Cárdenas y esposa de Pedro Zapata, señor de Barajas): 323-324.
Cardona: 414.
Carlos I de España y V de Alemania: 65-67, 69, 71, 80, 85-86, 95, 107, 110-111, 116, 121, 124, 376, 383, 398, 434, 440.
Carlos, príncipe (hijo de Felipe II): 337.
Caro Baroja, Julio: 92, 112-113, 116, 127, 138, 161, 177, 186, 194, 205, 213, 446.
Carrance, Pedro de: 327.
Carranza, Bartolomé de (fray) (arzobispo de Toledo): 179, 182-183.
Carranza, Pedro de: 40.
¿Carranzas?, Juan de (paje del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 327.
Carrasco, Alonso (maestro en Artes, doctor en Teología y capellán en el Colegio de Santa Catalina): 171, 178, 311.
Carriazo y Arroquia, Juan de Mata: 106.
Carrillo, Alfonso (arzobispo de Toledo): 54.
Carrillo, Ana (hija de Isabel Zapata y Martín de Alarcón, nieta de Luis Álvarez): 114, 140, 212-213, 218.
Carrillo, Ana (hija de Bernardina de Toledo y nieta del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 140, 212, 316.

Carrillo, Antonio: 135.
Carrillo, Catalina (sobrina del maestrescuela Bernardino de Alcaraz, monja en la Concepción): 320.
Carrillo, Francisco: 327.
Carrillo, Juan (comendador de Calatrava y comunero): 60.
Carrillo, Juan (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
Carrillo, Juan (hermano de Hernán Pérez de Guzmán, Pedro Suárez de Guzmán y Ramiro Núñez de Guzmán): 428.
Carrillo, Juan (racionero toledano, hijo de Martín de Alarcón): 114, 140, 165, 208, 211-213, 215, 433.
Carrillo, Juana: 60.
Carrillo, María (hija de Catalina de Toledo y de Martín Alonso de Montemayor y sobrina carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 320.
Carrillo de Albornoz, Alfonso (canónigo de Toledo): 30, 39.
Cartagena, Pablo: Véase Santa María, Pablo.
Carvajal, Bernardino (cardenal de Santa Cruz): 121.
Castejón Dávila y Mendoza, Pedro, conde de Coruña: 443.
Castellanos, Alonso: 56, 132, 144-146, 429, 439.
Castellanos, Diego: 61.
Castellanos, Jerónimo: 202, 235.
Castilla, Diego de (deán de la catedral de Toledo): 155-156, 200, 212, 217-218.
Castilla, Juan de (canónigo de Toledo): 39.
Castillo, Aldonza del: 276, 283.
Castillo, Diego del (vecino de Hita): 91, 265-269, 294-295.
Castillo, Fernando del: 30, 136, 198.
Castillo, Juan de (canónigo de Toledo): 39.
Castro (doctor): 77.
Castro, Alonso de (canónigo de Toledo): 156, 326.
Castro, Beltrán de: 308, 315.
Castro, Diego de: 141.
Castro, Diego (escribano): 142, 432.
Castro, Poldoña de: 274.
Castro, Rodrigo de (vicepatrón del Colegio de Santa Catalina): 238.
Castro de (y) Castro, Manuel: 13, 21, 30, 194, 324, 446-447.
Cátedra, Pedro M.: 166, 210.
Cavez, Sancho de: 97.
Cazalla (obispo): 109.
Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso (marqués de la Floresta): 442.
Cebrián, Pedro (prior): 156.
Cedillo, Alonso (maestro y racionero): 160, 165, 168.
Cedillo, casa y familia: 435.

Cedillo, conde de. Véase López de Ayala y Álvarez de Toledo, Jerónimo; o Pérez de Ayala y López de Ayala, José Luis.
Cerda, Aldonza de la (monja en Sta. Úrsula): 429.
Cerda, Juan de la: Véase Quintanapalla, Juan (licenciado).
Cerrón Puga, M.ª Luisa: 367.
Chaves, María de: 103, 123.
Chevalier, Maxime: 101.
Chinchilla, Diego de: 217.
Cifuentes, conde de: 59.
Cifuentes, Juan de (fray): 32.
Cisneros, Alberto de: 64.
Cisneros, cardenal: Véase Jiménez de Cisneros, Francisco.
Clemente VII (papa): 198, 434.
Coalla, Rodrigo de (licenciado): 108.
Cobarruvias Orozco, Sebastián de: 308, 313.
Cobos, Francisco de los: 67, 71.
Codoñer Merino, Carmen: 38.
Concha (licenciado): 110, 121.
Conchillos, Lope: 62.
Contreras (Padre): 308.
Contreras, Juan de: 38.
Corchado (licenciado): 337.
Córdoba, Antonio de (corregidor): 69.
Córdoba, Baltasar de: 164, 321, 329, 434.
Córdoba, Bernardino de (hijo del anterior): 329.
Cornejo, Alonso: 236.
Correa, Francisco: 217.
Correa de Vivar, Juan: 4, 126, 174, 410-411, 448, 459.
Corvella, Luis de (colegial del Santa Catalina): 167.
Cota, familia: 215-216.
Cota, Francisco: 257, 284.
Cota, Martín (dueño de una tienda en la alcaicería): 275.
Cota, Rodrigo: 113, 139, 211, 446.
Covarrubias, Antonio de (maestrescuela): 186, 228, 236.
Covarrubias Orozco, Sebastián de: Véase Cobarruvias Orozco, Sebastián de.
Croy, Guillermo de (cardenal y arzobispo de Toledo): 65-66, 74-75, 134, 147, 425.
Cruz, Juan de la: 276.
Cuartero, M.ª Pilar: 101.
Cuevas, Juan de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo; racionero de Toledo y rector del Colegio de Santa Catalina): 90, 265-269, 294-297, 300.
Cuevas, Juan de las (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo; clérigo capellán de la capilla de D. Pedro Tenorio y capellán del Colegio de Santa Catalina): 53, 91, 94, 251, 264-269, 294-296.

Cuevas, Losico de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 297.
Danvila y Collado, Manuel: 85, 90, 447.
Daza (licenciado): 110, 121.
Daza, Pedro (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz y colegial del Colegio de Santa Catalina): 159, 327.
Delgadillo, Hernando: 437.
Delgado, Alonso (maestrescuela de la Primada): 184-186.
Delgado, Francisco (doctor y maestrescuela de la Primada): 183-184.
Delgado, Juan (bachiller): 156-157, 159.
Delgado, Nicolás: 184.
Deza, Diego de (fray): 45, 48, 50, 120, 131, 423.
Diañes, Fernando: Véase ¿Yáñez?, Fernando.
Díaz, Gutierre (canónigo): 31.
Díaz, Juan: 135.
Díaz, Miguel (canónigo de Toledo): 156, 200.
Díaz de Alcocer, Juan: 428.
Díaz de Fuenmayor, Pedro (clérigo): 332.
Díaz Medina, Ana: 108, 110, 450.
Diego (hijo de Aldonza Gómez): 15.
Domingo Malvadi, Arantxa: 38.
Domínguez Ortiz, Antonio: 211.
Dondiz, Tomás de. 168.
Doria, Francisco: 235.
Doria, Pablo: 227, 235.
Duarte, Simón: 136.
Duque de Estrada, Juan (canónigo de Toledo): 30, 58.
Écija, arcediano de: Véase Álvarez de Toledo, Juan (hijo del secretario Fernán Álvarez de Toledo).
Enamorado, Juan: 153, 439.
Enrique IV, rey de Castilla y León: 106, 221.
Enríquez, Alonso: 23, 110, 121.
Enríquez, Fadrique (almirante): 122.
Enríquez, María (hija de Antonio Álvarez de Toledo III): 237.
Enríquez, Teresa, la Loca del Sacramento: 30, 324, 446.
Enríquez de Guzmán, Antonia: 237.
Eraso, Francisco de (secretario del rey): 335, 337.
Escalante, Sancho de (racionero): 165.
Escalante, Vicencio de: 215.
Escobar (mozo de espuelas): 63.
Escobar, Francisco de: 137.
Escobar, Inés de: 257, 283.
Escobedo, Juan de: 227.
Espejo, Francisco de: 439.

Espes, Juan: 215.
Espinosa (escudero): 297.
Espinosa, Gabriel de (zapatero): 134.
Esteban Infantes, Julián: 395.
Estrada, Juan de (canónigo de Toledo): Véase Duque de Estrada, Juan.
Esquinas: 61.
Eubel, Conradus: 17, 447.
Fando: 448.
Fajardo, Nicolás: 211.
Falcidia: 308.
Felipe II: 116, 162, 179, 181, 183, 206, 225-227, 232, 239, 335, 352, 360, 376, 383-384, 398, 426, 440.
Felipe III: 237, 239.
Felipe IV: 233, 239.
Feloaga Álvarez de Toledo, José Antonio (marqués de Navahermosa): 443.
Feloaga Ponce de León, José (marqués de Navahermosa): 437.
Feloaga Ponce de León, Juan de: 442-443.
Fernández, Bartolomé (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159.
Fernández, Brígida: 328.
Fernández, Diego (ropero): 311, 332.
Fernández, Diego (tintorero): 275.
Fernández, Francisco (obispo de Coria): Véase Fernández de Toledo, Francisco.
Fernández, Francisco (rector): 41.
Fernández, Francisco: Véase Hernández, Francisco (doctor y capellán del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo).
Fernández, Francisco (vecino de Toledo): 331.
Fernández, Gaspar (racionero): 165.
Fernández, Gonzalo: Véase Hernández Hanete, Gregorio Gonzalo.
Fernández, Juan (criado del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 136, 178, 334.
Fernández, Juan (venerable): 135.
Fernández, Pedro: 149.
Fernández Alonso, Justo: 131.
Fernández Álvarez, Manuel: 107.
Fernández de Cárcamo, Juan: 320.
Fernández de Castro, Diego: 309.
Fernández Collado, Ángel: 14, 19, 38-40, 54, 66, 128, 139, 157-158, 181-184, 186, 191-192, 194, 200, 203-205, 210, 212-213, 218, 237-238, 447.
Fernández de Cuenca, Francisco (arcediano de Calatrava y canónigo de Toledo): 23.
Fernández Hanete, Gregorio Gonzalo: Véase Hernández Hanete, Gregorio Gonzalo.
Fernández Molinero, Juan: 138.
Fernández de Oviedo, Gonzalo: 103, 123, 324, 447.

Fernández de Paredes, Juan: 265-269, 295.
Fernández de Talavera, Francisco: 149.
Fernández de Toledo, Francisco (obispo de Coria y antiguo deán de Toledo): 16-17, 93, 253, 256, 271, 279.
Fernández de Vargas, María: 190.
Fernando el Católico: 46-48, 53, 62, 65, 104, 107, 131, 144, 424. Véase también Reyes Católicos.
Fernando, infante de Granada: 116.
Ferrer, Jaime: 53.
Ferrer, Juan (impresor): 376, 446.
Figueroa, Juan de (marido de Ana Carrillo, hija de Isabel Zapata): 114, 212.
Figueroa, Juan de (vecino de Valladolid): 109, 118.
Figueroa, Manuel de: 114, 213, 218.
Figueroa, Mariana de: 114, 212-213.
Figueroa, Pedro de: 114, 213.
Filipus (doctor): 30.
Flores, Catalina: 276.
Flórez, Enrique (Instituto): 13.
Floristán, Diego de: 154.
Fonseca: 123.
Fonseca, Alonso de (arzobispo de Toledo): 197.
Fonseca, Alonso (esposo de doña Catalina de Sandoval): 116.
Fonseca, Fernando de (hijo de Alonso de Silva): 324.
Forniel: 215.
Francés (jurado): 277.
Francés, Jerónimo: 110, 121.
Fregenal, Juan de (fray): 32.
Frías, Beatriz de: 213.
Frías, duques de: 30.
Frutos, Alonso de: 150.
Fuensalida, conde de: Véanse López de Ayala, Pedro; o Pérez de Ayala y López de Ayala, José Luis.
Fuensalida, condes de: 58, 451.
Fuente, Aldonza de la: 432.
Fuente, Alonso de (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Fuente, Hernando de la (marido de Leonor Martínez: 276.
Fuente, Pedro de la (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159.
Fuente, Rodrigo de la (licenciado y doctor): 227, 236, 268, 334.
Fuente y Bobadilla, Inés de la: 440.
Furniel, José: 215.
Furniel, Vicencio: 215-216.
Gabriel (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 297.
Gaitán, Clemente (colegial del Santa Catalina): 159.

Gaitán, Diego: 63.
Gaitán, Juan: 108, 450.
Gaitán, Luisa: 311.
Gaitán, Pedro (juez de la Hermandad de Racioneros): 165, 216.
Galán, Miguel: 162.
Galeas, Francisco: 230.
Galíndez de Carvajal, Lorenzo: 106-107, 116.
Gallego, el (mozo de espuelas): 63.
Gallego Peñalver, Ignacio: 32, 196, 272.
García, Alonso (escribano): 313.
García, Antón (vecino de Cabañas): 153, 439.
García, Diego (racionero y rector del Colegio de Santa Catalina): 167.
García, Miguel (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
García de Alcalá, Hernán (escribano): 126.
García de Amusco, Diego (médico): 215.
García de Cepeda, Diego (capellán): 319.
García Martín, Francisco: 451.
García Oro, José: 18, 22-23, 31, 39-40, 44-46, 57-59, 82, 121, 133-134, 191, 248, 447.
García Silíceo, Francisco (licenciado y canónigo de Toledo): 156.
García de Toledo, Diego: 339.
García Yáñez, Pedro (escribano): 54, 124, 135-136, 147-148, 157, 159, 191, 196-197, 297, 444.
Garcilaso: Véase Vega, Garcilaso de la.
Gil, Antonio: 276.
Girón, Pedro (licenciado): 111.
Godínez, Luis (paje del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 327, 331.
Gómara, Francisco de (canónigo de Toledo): 156.
Gómez, Aldonza: 15.
Gómez, Álvar: Véase Gómez de Castro, Álvar.
Gómez, Andrés (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Gómez, Catalina (esposa de Lorenzo Martínez Bonifacio): 257, 283.
Gómez, Catalina (esposa de Fernando de ¿Toledo?, mayordomo): 257, 284.
Gómez, Francisco: 41.
Gómez, Francisco (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159.
Gómez, Juan (albañil): 277.
Gómez, Juana: 15.
Gómez, Juana (esposa de Juan Gómez, albañil): 277.
Gómez (o ¿Gutiérrrez?, o de Toledo), María (esposa de Francisco Álvarez Zapata, hijo de Luis Álvarez): 115, 203, 209, 455-456.
Gómez, Martín (trapero): 276.
Gómez, Pedro (capellán de la capilla de San Pedro): 214-215.
Gómez de Castro, Álvar: 10, 14, 24, 36, 41, 55, 73, 100, 143-144, 151, 161-162, 165-174, 179, 181, 185, 201, 311, 365, 367, 376-377, 392, 403, 405, 407-408, 411, 414-415, 418, 445, 447, 450.

Gómez de Figueroa, Ruy: 227, 236.
Gómez de Herrera, Fernán (licenciado): 60, 107.
Gómez-Menor Fuentes, José Carlos: 14, 32, 196, 215, 272.
Gómez Sánchez, Florentino: 22, 68, 124-125, 140, 154, 158, 165, 174, 178, 182, 193-194, 202, 206, 447.
Gómez de Sandoval, Diego, I conde de Castro: 116, 176.
Gómez de Silva, Juan: 227, 427, 441.
Gómez de Silva, Ruy: 353.
Gómez de Velasco, Andrés (doctor): 210.
González, María. Véase Jarada, María.
González Bueno, Juan: 257, 284.
González Jarada, Alfonso: 112.
González Jarada, Inés: 112.
González de Mendoza, Pedro (cardenal): 16, 19-20, 22, 25-27, 30-31, 36, 54, 93, 151, 253, 256, 271, 279, 435.
González Zúñiga, Claudio: 99.
Gonzálvez Ruiz, Ramón: 39, 45, 54, 72, 123, 150, 155-157, 192, 197-200, 205, 214.
Granada, infante de: Véase Juan, infante de Granada.
Greco, el: 186.
Gregorio XIII, papa: 183.
Guardiola, Gerónimo de: 438, 443.
Gudiel: 276.
Guevara (doctor): 96.
Guevara, Gutierre de: 15, 112.
Guevara, Mencía de: 111.
Gutiérrez, C.: 367.
Gutiérrez, Juan: 172, 179.
Gutiérrez Perero, Juan (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz: 326, 333.
Guzmán, Alonso de: 150, 429.
Guzmán, Alonso de (esposo de Juana de Heredia): 221.
Guzmán, Ana de: 149, 433.
Guzmán, Beatriz de (hija de María Zapata, nieta de Pedro Zapata y sobrina nieta del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 429.
Guzmán, Catalina de (hija de María Zapata, nieta de Pedro Zapata y sobrina nieta del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 429.
Guzmán, Diego de (canónigo de Toledo): 156.
Guzmán, Diego de (rector del Colegio de Santa Catalina): 185.
Guzmán, Francisco (fraile franciscano): 367-368.
Guzmán, Juana de: 216.
Guzmán, Lope de: 202.
Guzmán, María de (hija de Alonso de Guzmán y Juana de Heredia): 221.
Guzmán, Ramiro de (canónigo de Toledo): 156.
Guzmán, Sancha de (madre del poeta Garcilaso de la Vega): 150.

Guzmán, Tello de (comendador de Almagro, ¿hijo de Ramiro [Núñez] de Guzmán y Juana Carrillo?): 60-63.
Guzmán, Tomás de (alumno del Colegio de Santa Catalina): 415-416.
Hacén, Muley (rey de Granada): 110, 116.
Haro, Francisco de (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159-160.
Henríquez, María: Véase Enríquez, María.
Heredia, Isabel de (esposa de Pedro Palomeque): 221.
Heredia, Isabel de (monja en San Clemente): 216.
Heredia, Juana (hermana de Isabel de Ayala): 221.
Heredia y Ayala, Isabel de: Véase Ayala, Isabel de.
Hernández, Francisca (beata): 109.
Hernández, Francisco (obispo de Coria): Véase Fernández de Toledo, Francisco (obispo de Coria).
Hernández, Francisco (rector, doctor y capellán del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 32, 54, 261.
Hernández de Ayllón, Pedro: 359-360.
Hernández de Castro, Pedro: 157.
Hernández Hanete, Gregorio Gonzalo (mercader): 276, 283-284.
Hernández de Illescas, Diego: 428.
Hernández de Velasco, Gregorio: 73, 168, 447.
Herrera, comendador de: Véase López de Toledo, Diego II.
Herrera (licenciado, vicario general de Toledo y capellán mayor de la capilla de Reyes): 58, 62, 64.
Herrera, Aldonza de: 151-152, 437.
Herrera, Alonso de: 195.
Herrera, Bernardina de: 195. Véase también ¿Zapata?, Bernardina.
Herrera, Catalina de (esposa de Juan Álvarez Zapata -hijo de Luis Álvarez-, cuñada del maestrescuela Bernardino Zapata y madre del capiscol Bernardino Zapata): 113-114, 126, 175, 194, 223, 432, 455.
Herrera, Francisco de (canónigo y vicario general en tiempos de Cisneros): 194.
Herrera, Francisco de (doctor, canónigo de Toledo, hermano del capiscol Bernardino Zapata): 112-114, 116, 194-195, 199-201, 203.
Herrera, Francisco de (deán de Granada, sobrino de fray Hernando de Talavera): 131.
Herrera, Gabriel (fray) (hermano del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Herrera, Gonzalo de. 185.
Herrera, Juan de (hermano del Dr. Pedro Vázquez): 141. Véase también Herrera, Juan Bautista de.
Herrera, Juan Bautista de (bachiller, capellán del Colegio de Santa Catalina): 167-168, 178.
Herrera, Martín de: 109.
Herrera, Pedro (criado del capellán mayor Rodrigo Zapata): 350.
Herrera, Pedro de (licenciado): 132.

Herrera, Pedro de (padre de Catalina de Herrera): 194.
Herrera, Petronila de (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195-196.
Herrera de ¿Madrid?, Juan: 317.
Herrero Llorente, Víctor-José: 50, 99, 447.
Higuera, Fernando de la (jurado): 339.
Higuera, Juan Baustista de la (maestro): 210.
Hondegardo (doctor): 217.
Horozco, Sebastián de: 43, 156, 162, 179, 194, 200, 202, 206, 448.
Huerta, Alonso de (racionero): 165.
Huerta, Martín de la: 201.
Hurtado, Francisco (bachiller): 309.
Hurtado de Mendoza, Diego (hermano de María Pacheco, historiador y poeta): 236.
Hurtado de Mendoza, Luis (abad de Santa Leocadia): 19.
Hurtado de Mendoza Álvarez de Toledo Ramírez de Arellano, Hermenegildo Manuel (marqués de Villamaina y de Gelo): 437.
Hurtado de Toledo, Luis: 31, 99-100, 117, 143, 195, 392-396, 399-401, 403, 448.
Idiáquez, Francisco de (vicepatrono del Colegio de Santa Catalina): 238.
Illán de Alcaraz, Aldonza: Véase Alcaraz, Aldonza de.
Illán de Alcaraz, Bernardino: Véase Alcaraz, Bernardino de.
Illán de Alcaraz, Juan Rodrigo: Véase Rodríguez Illán de Alcaraz, Juan.
Illescas, Álvaro de: 256, 283.
Illescas, Fernando de (capiscol de la Primada): 30.
Infantado, duque de: 122.
Infrote, Juan de: 145.
Inocencio VIII, papa: 18, 22, 434.
Isabel la Católica, reina de Castilla y de León: 36, 104, 106-107, 128, 191, 446, 449-450. Véase también Reyes Católicos.
Isabel de Valois, reina de España: 180.
Izquierdo Benito, Ricardo: 60.
Jara, Diego de la: 64.
Jarada, familia: 440.
Jarada, Fernando: 118.
Jarada, María (esposa de Luis Álvarez y madre del maestrescuela Bernardino Zapata): 112-113, 118, 455-456.
Jiménez, Francisco (bachiller y capellán del Colegio de Santa Catalina): 159.
Jiménez de Berrio, Fernando (o Fernán): 146, 326, 333.
Jiménez de Cisneros, Francisco, cardenal: 24, 36-37, 39-41, 45-50, 53, 55, 57-58, 65-66, 89, 120-121, 131, 147, 249, 386, 401, 447, 449.
Juan, infante de Granada: 110, 115-116, 121.
Juan, príncipe de Asturias (hijo primogénito de los Reyes Católicos): 38, 144.
Juan II, rey de Castilla y León: 14, 17, 32, 131.

Juan de Austria: 236, 239.
Juana, reina de Castilla y Aragón: 60, 86, 108, 124.
Juanico (hijo de ¿Carranza?): 327.
Juan Bautista (maestro en el Colegio de Santa Catalina): Véase Valdivieso, Juan Bautista de (maestro y capellán en el Colegio de Santa Catalina).
Julio II, papa: 22, 42, 44-45, 57, 146, 249, 434.
Julio III, papa: 165.
Kamen, Henry: 25, 448.
Keniston, Hayward: 71, 85.
Lara, Alonso de (colegial del Colegio de Santa Catalina): 178.
Lara, Diego de (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
Laso, Francisco: 339.
Laso de la Vega, familia: 395.
Latino (cardenal de Ursino): 18-19, 434-435.
Leiva, Francisca de (monja en San Miguel de los Ángeles): 43, 4381.
León X, papa: 18, 65, 67-68, 435, 440.
León, Alonso de (racionero): 165.
León, Alonso de (secretario de la Inquisición): 319.
León, Antonio de (canónigo de Toledo, protonotario): 58, 150, 156, 192, 198, 200, 205-206.
León, Juan de (deán de Toledo): 21.
León, Pedro de: 17.
León Tello, Pilar: 20, 27, 30, 448.
Leyva, Francisca: Véase Leiva, Francisca.
Leyva y Ayala, Isabel de: Véase Ayala, Isabel de (esposa de Antonio Álvarez de Toledo II).
Loaýsa, García de (fray) (inquisidor general): 82.
Lop Otín, María José: 9, 17, 19-22, 24, 27, 30-31, 36, 38-40, 54, 68, 72, 90, 124-125, 128, 190-191, 203-204, 448.
López, Aldonza (vecina de Herrera): 332.
López, Antón: 53, 251.
López, Catalina (madre del maestrescuela Francisco Delgado): 183.
López, Catalina (propietaria de un majuelo en La Pedrosilla): 396.
López, Diego (hijo de Luis Álvarez y hermanastro del maestrescuela Bernardino Zapata): 112.
López, Diego (padre del maestrescuela Francisco Delgado): 183.
López, Diego (secretario del cardenal Cisneros): 47.
López, Elvira: 259.
López, Inés: 328.
López, Juan: 105, 107, 168.
López, Mateo (maestro en Artes, licenciado en Cánones y capellán en el Colegio de Santa Catalina): 171, 311.
López, Pedro (capellán del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 325.

López, Ruy: Véase López de Toledo, Ruy (tesorero), o López de Santiago, Ruy (canónigo de Toledo).
López de Álava, Pedro (capellán de la capilla de Santa Catalina): 198.
López de Ayala, Diego (canónigo de Toledo): 55, 72, 138, 150, 156, 192, 196-198, 205, 223, 318, 434.
López de Ayala, Pedro (hijo bastardo del II conde de Fuensalida; señor de Peromoro y cuñado de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 128-130, 427-429, 437, 439-440.
López de Ayala, Pedro (II conde de Fuensalida): 440.
López de Ayala, Pedro (obispo de Canarias y deán de Toledo): 57-59, 447.
López de Ayala y Álvarez de Toledo, Jerónimo (conde de Cedillo): 121.
López de Carvajal, Bernardino (cardenal de Santa Cruz): Véase Carvajal, Bernardino.
López de Contreras, Antonio (cura de San Román): 53.
López Cordero, Juan (borceguinero): 309.
López de Escoriaza, Fernando: 107.
López Fando, Severiano: 448, 450.
López de Haro, Diego: 112.
López de Medina, Juan (arcediano de Almazán, fundador de la Universidad de Sigüenza): 19.
López de Montalbán, Rodrigo (doctor): 168, 172, 175, 178, 329, 334.
López Montero, Juan (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167-168.
López Muñoz, Tomás: 450.
López Pacheco, Diego (marqués de Villena): 59, 79.
López de Robles, García: 329.
López de Sanabria, Diego (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 274, 296.
López de Santiago, Ruy (canónigo de Toledo): 256-257, 283-284.
López de Toledo, Diego I (fundador de San Miguel de los Ángeles, hermano del maestrescuela Francisco Álvarez): 15, 29, 37, 42, 45, 73, 252, 258, 288-289, 394, 401, 427, 430, 432.
López de Toledo, Diego II (comendador de Herrera, hijo del secretario Fernán Álvarez y hermano de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 104, 127, 129, 133, 137, 141, 144, 153-154, 158, 162, 164, 166, 168, 176, 198, 201, 220-222, 226-227, 234, 239, 308-311, 317-318, 326-328, 333, 409-410, 423-426, 431, 433-435, 438-441.
López de Toledo, Diego (jurado del Ayuntamiento toledano): 149.
López de Toledo, Ruy (tesorero de la reina): 131.
Losada (despensero del Colegio de Santa Catalina): 297.
Los Santos, María: 225.
Lozano, Gabriel: 229.
Lucero, inquisidor: Véase Rodríguez Lucero, Diego.
Ludeña, Catalina de: 151.

Luis, rey de Hungría: 176.
Luna, Jerónimo de: Véase Ponce de León, Jerónimo.
Luna, Juan de I (nieto del secretario Fernán Álvarez, hijo de Antonio Álvarez de Toledo I, canónigo y arcediano de Galisteo): 125, 197, 220-221, 314, 434, 439.
Luna, Juan de II (hijo ilegítimo de Fernando Álvarez Ponce de León): 329, 440.
Luna, Juan de III: (hijo de Antonio Álvarez de Toledo II, fraile agustino, posible autor de la Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes): 145, 224, 238, 450.
Luna, Juana de (hija ilegítima de Antonio Álvarez de Toledo II, hermana de Gabriel Ponce de León y esposa de Baltasar de Ayala): 225.
Madoz, Pascual: 78.
Madrid, Álvaro de: 276.
Madrid, Diego de (tejedor de seda): 276.
Madrid, Fernando de: 53, 151-152, 319, 437, 440.
Madrid, Francisco de (oficial del secretario Fernán Álvarez y cambiador): 130, 311, 328.
Madrid, Leonor de: 53, 152, 426, 440.
Madrid, María de: 152, 426.
Madrid, Nuño de: 319.
Magdalenica (vivía con Aldonza de Ribera): 317.
Maldonado, Alfonso: 104.
Maldonado, Álvaro (fiscal): 50, 52.
Maldonado, Francisco (comunero): 77.
Maldonado, Rodrigo: 134.
Malpartida, Francisco de (licenciado): 49, 51-52.
Maluenes, Diego de (cura de la iglesia de Santo Tomé): 135.
Manrique, Alonso (canónigo de Toledo): 29-31, 38.
Manrique, Catalina (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel): 438.
Manrique, García (canónigo de Toledo). 156.
Manrique, María (esposa de Juan de Ayala): Véase Manrique de Valencia, María.
Manrique, María (hija de Juan de Ayala, monja en San Miguel): 158, 428.
Manrique, María (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
Manrique de Ayala, Constanza (nieta de Constanza de Toledo, ésta hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 141, 164, 320, 427-428.
Manrique de Ayala, María: Véase Manrique, María (hija de Juan de Ayala).
Manrique de Lara, Alonso (obispo de Badajoz): 46.
Manrique de Valencia, María (esposa de Juan de Ayala): 158, 320, 438.
Manuela, Aldonza: 234.
Marabel, Bartolomé: 221.
Marbén (o Marber, o Malaber) Mesía, Pedro: 221.
María, reina de Aragón (esposa de Alfonso V de Aragón): 27.

María de Austria, reina de Hungría: 176.
Mariana, Alonso de (licenciado, canónigo de Toledo, abad de San Vicente): 81, 83, 197.
Mariana, Juan de (canónigo de Toledo): 156.
Marías, Fernando: 28-29, 32, 199, 202, 448.
Marín Martínez, Tomás: 13, 446.
Márquez Villanueva, Francisco: 19, 47-48, 53, 130-131, 448.
Martín, Andrés: 362-363.
Martín, Gonzalo (licenciado y alcalde mayor de Toledo): 301.
Martín Abad, Julián: 368.
Martín Gamero, Antonio: 92, 120, 123, 376-377, 392-396, 399, 446, 448.
Martín Postigo, M.ª de la Soterraña: 104, 448.
Martín de Yuscos, Juan: 153, 439.
Martínez (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 327, 339.
Martínez, Antonio (bachiller): 283.
Martínez, Bartolomé (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Martínez, Ferrán (arcediano de Écija): 129.
Martínez, Juan (clérigo, notario apostólico y secretario de la Universidad de Toledo). 178-179, 327, 334.
Martínez, Gil (refitolero del Colegio de Santa Catalina): 160.
Martínez Gil, Fernando: 392, 448.
Martínez, Leonor (esposa de Hernando de la Fuente): 276.
Martínez, Lucas (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Martínez Aparicio, Pedro: 217.
Martínez Bonifacio, Lorenzo: 257, 283.
Martínez de Brea, Pedro: 368.
Martínez Gil, Fernando: 60, 67-71, 74-77, 79-80, 82, 85, 90, 122-123, 147.
Martínez Silíceo, Juan (arzobispo de Toledo): 92, 156, 194, 200, 389, 403.
Martínez de Toledo, Diego: 15.
Martínez de Toledo, Juan: 15.
Martínez de Villalón, Pedro: 146.
Martinus (doctor): 30.
Martz, Linda: 114-115, 176, 180, 194, 202, 212, 215, 225, 232, 448.
Mateo Gómez, Isabel: 126, 174, 448.
Matía, Alonso (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159.
Matía, Francisco: 159.
Mazuecos, Fernando de (licenciado): 39-41, 49, 51-52, 77, 79.
Medina, Bartolomé de (canónigo de Toledo): 54, 58, 60-61, 72, 77, 91, 94, 124-125, 130, 134, 192, 197, 261, 264, 293, 300.
Medina (licenciado): 96.
Medina, Gabriel de (juez de la Hermandad de Racioneros): 165.
Medinilla, Baltasar de: 392.
Mejía, Francisca: 74, 289.

Mejoro, Agustín (dueño de un tinte de seda): 276.
Mena, Fernando (o Hernando) de: 257, 284.
Menchaca (licenciado): 337.
Méndez, Francisco (paje del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 328.
Mendoza, Alonso de (abad de San Vicente y canónigo de Toledo): 237-238.
Mendoza, cardenal: Véase González de Mendoza, Pedro.
Mendoza, Carlos (deán de Toledo): 54-55, 66, 156.
Mendoza, Eugenio de: Véase Álvarez de Toledo, Eugenio.
Mendoza, Francisco de: 75, 89, 134.
Mendoza, Gaspar de: 216.
Mendoza, Isabel de: 216.
Mendoza, Leonor de: 175, 227, 232-234, 238, 428, 431.
Mendoza, María de (hija del conde de Mélito): 170-172, 174, 331, 418.
Mendoza de Salazar, Luisa M.ª: 233, 431.
Menéndez Pelayo, patronato: 450.
Meneses, Aldonza de: Véase Toledo, Aldonza de.
Meneses, Bernardino de (hijo de Francisco Álvarez de Toledo y Catalina de Meneses y sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 171, 226, 314, 321, 433-434, 438.
Meneses, Catalina de: 128, 158, 163, 223, 314, 320, 435.
Meneses, Catalina de (hija de la anterior): 320-321, 434.
Meneses, familia: 435.
Meneses, Pablo de: 223.
Menor (hermanos): 449.
Merino, Esteban Gabriel (obispo de Bari): 80-81, 85, 89.
Mero, Juan de: 64.
Meseguer Fernández, Juan: 13-14, 19, 21, 28, 37-41, 43, 53, 55, 57, 59, 92, 94, 121, 131, 133, 448-449.
Mexía, Ambrosio (escribano): 117.
Mexía de Gómara, Jerónimo (maestrescuela de la Primada): 186.
Miranda, Francisco de (clérigo): 136.
Miranda, Pedro de (capellán del maestrescuela Bernardino de Alcaraz y capellán de Reyes Viejos): 172, 312, 314, 323, 325-326, 334.
Mójica, García: Véase Múgica, García de.
Molénat, Jean-Pierre: 14-15, 112, 449.
Montalbán (doctor): Véase López de Montalbán, Rodrigo (doctor).
Montalbán, Juan de: 168.
Montalvo, Alonso de: 234, 437.
Montemayor, Baltasar de: Véase Córdoba, Baltasar de.
Montemayor, Cristóbal (criado del capellán mayor Rodrigo Zapata): 350.
Montero, Juan: Véase López Montero, Juan.
Montesino, Ambrosio (fray): 118.
Montoya (alcalde): 253.

Montoya, Álvaro de: 15.
Montoya, Beatriz (esposa de Gutierre Arroyal): 253.
Montoya, Juan de: 137.
Montoya, Luis de: 137.
Mora, conde de: 394.
Moraleda y Esteban, Juan: 377, 392-396, 449.
Morales, Cristóbal de (músico): 164.
Morales, Francisco de: 331.
Moreno, Rodrigo (sombrerero): 275.
Moriz, Juan (licenciado, canónigo de León, inquisidor y juez apostólico): 95-97.
Mota, obispo: 122.
Movella, Pedro de: 276.
Moxica, García: Véase Múgica, García de:
Múgica, García de (licenciado): 62.
Mujena (o Mugena), Diego de (bachiller): 255-257, 277, 283-284.
Muñoz, Bernardo: 151.
Muñoz, Diego (doctor): 309.
Muñoz, Francisco (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Muñoz, M.ª Trinidad: 114, 447, 449.
Mur, Fernando de: 146.
Muros, Diego de (obispo de Oviedo): 26, 85-86, 88.
Nava, Juan de (capellán del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 55.
Navahermosa, marqués de: Véase Feloaga Ponce de león, José.
Navarra, Bernardino de (escribano): 119, 444.
Navarra, Bernardino de: 191, 276.
Navarra, Gaspar de (escribano): 154, 158, 160, 168-169, 301-302, 311, 314-315, 330-331, 333-335, 430, 435.
Navarra, Juan de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 53, 73, 251, 268-269.
Navarra, Juan de (escribano): 180.
Navarra, Pedro de: 251, 309.
Navarro, Pedro (canónigo de Toledo): 156.
Navarro, Cristóbal: 149.
Negral: 61.
Nieto, Diego (alcalde): 142.
Núñez, Bernardo: 339.
Núñez, Fernando (escudero): 297.
Núñez, Juan (escribano): 256, 283.
Núñez, María: Véase Gómez, María (esposa de Francisco Álvarez Zapata, hijo de Luis Álvarez).
Núñez, Pedro (escribano): 148-149, 444.
Núñez de Guzmán, Hernán (el Pinciano): 38.
[Núñez] de Guzmán, Ramiro: 60.

Núñez de Guzmán, Ramiro (comendador de Santiago): 60.
Núñez de Guzmán, Ramiro (hermano de Hernán Pérez de Guzmán, Juan Carrillo y pedro Suárez de Guzmán): 428.
Núñez Jarada, Mayor: 112.
Núñez de Madrid, Pedro (de Casasbuenas): 260.
Núñez de Navarra, Pedro (escribano): 46, 53, 94, 115, 135, 194, 250-251, 264, 268, 300, 444.
Núñez de Toledo, Diego (escribano): 114, 444.
Ochoa de Landa: 105, 107, 109.
Olivares, M.ª del Prado: 114, 449.
Omaecheverría, I.: 31.
Ordóñez (clérigo): 185.
Orense, Bernardo de: 64.
Oropesa, conde de: 316.
Oroz Reta, José: 24.
Ortega, García de (doctor, abogado, jurado y vecino de Toledo): 442.
Ortiz, Alonso (colegial del Santa Catalina, consiliario): Véase Ortiz de Chaves, Alonso. Ortiz, Alonso (doctor, racionero): 30-31, 38, 40, 158-159, 165.
Ortiz, Blas (canónigo de Toledo): 9, 38-39, 45, 54, 72, 100, 123, 150, 155-157, 163, 192, 197-200, 205, 214, 449.
Ortiz, Cristóbal (protonotario y cura de Yepes): 324.
Ortiz, Diego: 275.
Ortiz, Diego (canónigo de Toledo): 156-157.
Ortiz, Fernando (secretario): 319.
Ortiz, Francisco (fray): 198.
Ortiz, Francisco (nuncio): 38, 40.
Ortiz, Gutierre (doctor y capellán del Colegio de Santa Catalina): 159-160, 167, 178.
Ortiz, Juan (secretario del Sr. Almirante de Castilla): 90, 265-269, 294-295.
Ortiz, Nicolás (bachiller): 30-31, 38-39.
Ortiz, Pedro (maestro en Artes y Teología y hermano de fray Francisco Ortiz): 198, 434.
Ortiz Diez, Maria: 450.
Ortiz de Chaves, Alonso (consiliario del Colegio de Santa Catalina): 167, 178.
Ortiz de Saravia: 19.
Ortiz de Sotomayor, Gabriel (maestrescuela de la Primada): 186, 238.
Osuna, duque de: 47.
Oviedo, Juan de: 106.
Pacheco, Juan (conde de Montalbán): 153, 440.
Pacheco, María (esposa de Juan de Padilla): 75, 77, 79-82, 85, 87, 89.
Pacheco, Pedro: 118.
Padilla (alcaide): 131.
Padilla, Ana de: 152.

Padilla, Juan de: 75-79, 81-82, 89.
Palacios, Juan de: 49, 51-52.
Palazuelos, vizconde de: 127, 144, 173, 449.
Palencia, Pedro de: 53, 251.
Palomeque (protonotario): 77.
Palomeque, Fernando (canónigo de Toledo): 39.
Palomeque, María: 211.
Palomeque, Pedro: 221.
Palomeque y de Ayala, Ana: 221.
Palomeque de Toledo, Diego: 221.
Pando Villarroya, José Luis de: 43.
Pareja, Antonio: 9, 449.
Parra, Marcos (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Paulo II, papa: 17.
Paulo III, papa: 138, 140, 199.
Paz, Alonso de la (criado del maestrescuela Francisco Álvarez y capellán del Colegio de Santa Catalina): 73, 159, 167, 178, 268-269.
Paz, Brígida de la: 217.
Paz, Juana M.ª de la: 216.
Paz, Ramón: 31, 448.
Pentarco, Pedro: 59.
Peña, Juan de la (colegial del Colegio de Santa Catalina): 159.
Peña, Pedro de la (licenciado): 123-124, 136, 149, 197.
Peñafiel, Lorenzo (abad del Císter): 34.
Pepe Sarno, Inoria: 165.
Peralta, Antonio de: 211.
Peralta, Isabel de (esposa de Ruy Sánchez Cota): 139, 211.
Peralta, Isabel de (hija de Bernardina de Toledo y nieta del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 140.
Peralta, Isabel de (monja en Santa Úrsula): 213.
Peralta, Pedro de (doctor y canónigo de Toledo, hijo de Isabel Zapata y Martín de Alarcón, nieto de Luis Álvarez): 114, 138-139, 156-157, 200, 211-219, 227, 235, 455.
Peralta, Pedro de: Véase Zapata de Alarcón, Pedro (hijo de Bernardina de Toledo y nieto del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo).
Pérez: 413-414.
Pérez, Alonso: 431.
Pérez, Alonso (doctor): 167, 178.
Pérez, Diego (notario o escribano): 32, 35, 259, 289.
Pérez, Illán: 327.
Pérez, Joseph: 76-77, 79, 108-111, 121, 449.
Pérez, Juan (racionero): 165.
Pérez, Juan Bautista: 226.
Pérez, Miguel (tintorero): 276.

Pérez de Ayala y López de Ayala, José Luis (conde de Fuensalida y Cedillo): 7, 43, 49, 59-60, 67, 116, 126, 263, 423, 451.
Pérez Balsera, José: 231-232.
Pérez Bayer: 395.
Pérez Cabrera, Juan: 57.
Pérez de la Fuente, Alonso (licenciado y capellán del Colegio de Santa Catalina): 159, 178.
Pérez de Guzmán, Fernán (o Hernán) (hijo de Ramiro [Núñez] de Guzmán y Juana Carrillo; esposo de Brianda Portocarrero y hermano de Tello de Guzmán (comendador de Almagro), Juan Carrillo y Pedro Suárez de Guzmán): 60, 392, 428.
Pérez de Guzmán, Fernán (o Hernán) (esposo de María Zapata; sobrino carnal político del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 150, 429, 431.
Pérez de Montemayor, Álvar (canónigo de Toledo): 21, 30-31, 37, 254.
Pérez Pastor, Cristóbal: 59, 144, 180-182, 368, 376, 416, 449.
Pérez de Villanueva, Juan (notario apostólico): 56.
Pérez Villarreal, Francisco: 138.
Picaço de Requena, Ferrando: 145-146, 429.
Picón García, M.ª Luisa: 450.
Pimentel, Bernardino: 116.
Pinelo, Juan Antonio: 321.
Pío V, papa: 181-182.
Pisa, Francisco de: 23, 37, 73, 100, 180, 376, 392, 397-398, 401, 449.
Polanco, Luis de (licenciado): 62, 108.
Polvoranca, Antonio: 326.
Ponce, Fernando: Véase Álvarez de Toledo Ponce de León, Fernando (hijo de Antonio Álvarez de Toledo I y sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz).
Ponce, Juan: 168, 172.
Ponce, Luis: Véase Ponce de León, Luis.
Ponce, Pedro (hijo ilegítimo de Antonio Álvarez de Toledo II): 225.
Ponce de León, Aldonza: 141, 152, 166, 171-172, 206, 220, 229, 313-314, 431, 433-434.
Ponce de León, Diego: 222, 226, 229, 234, 237, 239, 441.
Ponce de León, Gabriel: 222, 224-225, 228-230, 234, 237, 424, 431, 440-441, 443-444.
Ponce de León, Jerónimo: 224, 229.
Ponce de León, Juan (mayordomo del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 325-326.
Ponce de León, Luis (bisnieto del secretario Fernán Álvarez, fraile franciscano): 224, 228.
Ponce de León, Luis (sobrino carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 137-138, 149, 152, 154, 220-221, 228, 313-314, 426, 432, 435.

Ponce de León, Manuel: 224, 228-229.
Ponce de León, María I (esposa de Antonio Álvarez de Toledo I y cuñada de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 136-137, 149, 152, 164, 190, 219-222, 228-229, 231, 330, 426-427, 430-433, 435, 437-438, 441, 455.
Ponce de León, María II (esposa de Antonio Álvarez de Toledo III, bisnieta del secretario Fernán Álvarez de Toledo): 222-223, 225-227, 229-230, 232, 234-236, 238-239, 431, 438.
Ponce de León, María (hija de Antonio Álvarez de Toledo II, monja en San Miguel): 139, 224, 228.
Ponce de León, Pedro (hijo de Antonio Álvarez de Toledo I): 220.
Ponce de León Álvarez de Toledo, Gabriel: Véase Ponce de León, Gabriel.
Ponce de Luna, Bernardina: Véase Toledo, Bernardina de (hija de Antonio Álvarez de Toledo II, bisnieta del secretario Fernán Álvarez de Toledo).
Ponz, Antonio: 395.
Porras, María de (monja): 126.
Porras, Pedro de (alfarero): 275.
Porreño, Baltasar: 92.
Porres Martín-Cleto, Julio: 114-115, 124, 176, 180, 193-194, 202, 212, 215, 225, 232, 448, 449.
Portillo, Juan (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 324.
Portocarrero, Antonio: 117.
Portocarrero, Francisca: 117.
Prado, Francisca de (segunda esposa de Eugenio Álvarez de Toledo): 233.
Prieto Cantero, Amalia: 104, 105, 107, 109, 191, 449.
Puebla, Juan de la (criado del maestrescuela Francisco Álvarez y capellán del Santa Catalina): 73, 92, 159-160, 167, 178, 269, 297.
Puente, M.ª del Milagro de la: 114, 449.
Puerta, Alonso: 262.
Puerto, Juan del (fray): 49, 51-52.
Puertocarrero, Brianda: 149, 433.
Puertocarrero, Catalina: 117, 455.
Pulgar, Hernando del: 17, 47.
Quevedo y Villegas, Francisco: 367.
Quintanapalla, Juan (licenciado): 30-31, 36, 39.
Quiroga (licenciado y canónigo de Toledo): 156, 200.
Quiroga, Gaspar de (arzobispo de Toledo): 182, 185-186.
Rábade Obradó, M.ª del Pilar: 117-118, 450.
Ramírez, Alonso (licenciado): 327.
Ramírez, García (alcalde): 172, 301, 334.
Ramírez, Juana: 152.
Ramírez de Arellano, Rafael: 141, 158, 450.
Ramírez de Guzmán, Vasco (regidor de Toledo): 149.

Ramón Parro, Sixto: 29, 127, 143-144, 168, 173, 406, 450.
Reina, Eugenio (nieto del capellán mayor Rodrigo Zapata): 207-208, 340-341, 348, 354, 456.
Reina, Juan Bautista (caballero milanés): 207, 340-341, 354, 456.
Reina, Rodrigo (nieto del capellán mayor Rodrigo Zapata): 207-208, 341, 354, 456.
Requena, Beatriz de: 284.
Reyes Católicos: 10, 15, 25, 27, 104-108, 116-118, 233, 239, 306, 330, 448, 450.
Reynosa, Pedro de: 182.
Rivadavia, conde de: 116.
Ribadeneira, Fernando de (mariscal, abuelo de D.ª Guiomar Carrillo, madre del hijo natural del poeta Garcilaso de la Vega): 19.
Ribadeneira, Pedro de (canónigo de Toledo): 156.
Ribadeneira, Pedro de (mariscal): 19.
Ribera, Aldonza de: 125, 138, 141, 163-164, 198, 221, 223, 317-318, 424, 427, 430-431, 433-434.
Ribera, Alonso de (escribano): 150, 152-153, 317-318, 324, 433.
Ribera, Alonso de (criado del secretario Fernán Álvarez): 130.
Ribera, Pedro de: 216.
Ribera, Sebastián de (racionero): 165.
Rincón, Juan (racionero): 165, 217.
Río (o Berrio), Inés del: 194.
Ríos, Bernardino de los: 108-111, 121.
Rivadeneyra, M.: 107.
Rivera, Aldonza de: Véase Ribera, Aldonza de.
Rivera, Alonso de (escribano): Véase Ribera, Alonso de (escribano).
Robledo, Francisco: 152.
Robles, Alonso de: 153.
Robles, García de (vecino de Alcántara). 332.
Rodríguez, Antón (bachiller): 257, 284.
Rodríguez, Catalina: 275.
Rodríguez, Francisco (vecino de Cabañas): 153, 439.
Rodríguez, Mayor: 184.
Rodríguez, Pedro: 23, 449.
Rodríguez de Baeza, Juan: 104.
Rodríguez de Castro, Sres, de: 451.
Rodríguez de Gracia, Hilario: 181.
Rodríguez Illán de Alcaraz, Juan: 146.
Rodríguez Lucero, Diego (inquisidor): 43, 48, 130-131.
Rojas (despensero del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 297.
Rojas, Alonso (canónigo de Toledo). 125, 197.
Rojas, Antonio de (obispo de Palencia, arzobispo de Granada y presidente del Consejo Real): 95-96.
Rojas, Gabriel de: Véase Rojas Sarmiento, Gabriel de.

Rojas, Gil de: 77.
Rojas, Juan de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez): 73. 269.
Rojas Sarmiento, Gabriel de: 141, 171-172, 206, 229, 313-314, 431.
Román de la Higuera, Jerónimo: 14, 18, 22-23, 41, 43, 46, 49, 59-60, 64, 66-67, 88, 90, 94, 98, 376, 392-394, 396, 445.
Romero, Lucas: 311.
Rosell, Cayetano: 47, 107, 116.
Rovere, Cristóbal (cardenal de Tarantasca): 18.
Rovere, Domínico della (cardenal): 18, 22.
Rovere, familia della: 18.
Rovere, Francisco della: Véase Sixto IV, papa.
Rovere Turín (monseñor): 18, 22.
Rubio, Fernando, OSA: 405.
Rufus, Ioannes (nuncio en España): 441.
Ruiz, Alonso (alguacil): 198.
Ruiz, Alonso (bonetero): 36, 290.
Ruiz, Alonso (canónigo de Toledo): 156.
Ruiz, Alonso (vecino de Toledo): 441.
Ruiz, Diego (capellán de los Reyes Nuevos): 53.
Ruiz, Francisco (fray): 24.
Ruiz, Hernando: 362-363.
Ruiz, Juan (canónigo de Toledo): 77, 125, 192, 197-198, 205.
Ruiz, Juan (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167, 178.
Ruiz, Luis (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
Ruiz de Alarcón, Pedro: 211.
Ruiz de Hamusco, Juan (racionero): 165.
Ruiz de Herrera, Francisco: 150.
Ruiz Vergara, Simón (capellán de Su Majestad): 331.
Sacedo, Pedro de: Véase Salcedo, Pedro.
Salamanca, Juan de (residente en el Colegio de Santa Catalina, maestro, doctor y capellán de la capilla de Santa Catalina en San Salvador): 171, 268, 309, 332.
Salazar, ¿Baltasar de? (canónigo de Toledo): 156, 200.
Salazar, Andrés de (escribano): 61, 64.
Salazar, Cristóbal de: 63.
Salazar, Miguel de (canónigo de Toledo): 200.
Salazar, Pedro de: 63.
Salazar y Mendoza, P.: 19.
Salcedo, Diego de (capitán): 107.
Salcedo, Juan de: 435.
Salcedo, Juan de (capellán mayor de Reyes): 39.
Salcedo, Pedro de (racionero): 132, 165.
Salinas: 327.
Salinero, bachiller: 74, 289.

Salmerón, Alonso: 182.
Sampedro, María de: 133, 425.
Sampedro, Sebastián de: 234, 437.
Sánchez, Alonso (o Alfonso) (racionero, rector del Colegio de Santa Catalina): 165, 172, 178.
Sánchez, Diego: Véase Sánchez de San Pedro, Diego.
Sánchez, Jusepe (clérigo): 359-360.
Sánchez, Lucas (racionero): 165.
Sánchez, Pedro (racionero): 165.
Sánchez, Ruy (canónigo de Toledo): 39.
Sánchez, Sancho (clérigo de Burgos): 148.
Sánchez de Canales, Juan (escribano): 141, 163, 168, 180-181, 201, 206, 209, 214-215, 224, 232, 238, 313, 318, 332, 339, 347, 350, 352-353, 357, 359-360, 362-364, 444.
Sánchez Cota, Ruy: Véase Cota, Rodrigo.
Sánchez Montes, Juan: 111.
Sánchez-Palencia Mancebo, Almudena: 147.
Sánchez Romerazo, Jaime: 183.
Sánchez de San Pedro, Diego: 90, 94, 264-269, 294-295.
Sánchez de Toledo, Juan: 125.
Sandoval, Beatriz de (esposa del infante don Juan de Granada): 115, 116.
Sandoval, Bernardino de (fray): 183.
Sandoval, Bernardino de (maestrescuela de la Primada): 117, 175-183, 194, 199, 430, 455.
Sandoval, Catalina de (monja en la Concepción, nieta del maestrescuela Bernardino Zapata, hija de Luisa de Sandoval y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
Sandoval, Catalina de (madre de Luisa de Sandoval): 116, 176, 455.
Sandoval, Juan de: 23, 116, 176.
Sandoval, Luisa de (hija del maestrescuela Bernardino Zapata y madre del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 115-117, 175-176, 180, 208, 341, 455.
Sandoval, Pedro de: 216.
Sandoval, Prudencio de (fray): 116.
Sandoval, Teresa de: 215.
Sandoval y Maraver de Luna, Pedro: 216.
Sandoval y Rojas, Bernardo (cardenal de Toledo): 129.
San Juan, Isabel de (hija de Fernán Jiménez de Berrio): 333.
San Martín, Pedro de (regidor): 257, 284.
San Miguel, Isabel de: 113, 195.
Sannazaro, Jacopo: 168, 447.
San Pedro, Diego (regidor, propietario de la Casa de los Naranjos): 309.
San Román, Francisco de B.: 141.
Santa Cruz, Alonso de: 106.

Santacruz, Isabel (abadesa de San Miguel de los Ángeles): 45.
Santacruz, Juan de (cura de Torrejón de Alcolea y receptor de la Obra de la Primada): 324.
Santacruz, Juan de (racionero, clérigo bedel de la Universidad de Toledo): 160, 178.
Santacruz, María de (esposa de Diego López de Toledo y abadesa de San Miguel de los Ángeles): 29, 42, 45, 432.
Santacruz, María de (abadesa de San Miguel, probable pariente de la anterior): 45.
Santacruz, Marina de: 324.
Santa Cruz, Melchor de: 100-101, 416.
Santacruz, Rodrigo de: 45.
Santamaría, Hernando de: 209.
Santamaría, Miguel: 347.
Santa María, Pablo: 14, 32.
Santamarina; Juan de (fraile agustino comunero): 74, 89.
Santander, Fernando de: 59.
Santander, Pablo de (licenciado, colegial del Colegio de Santa Catalina): 167.
Santarén, Fernando (o Francisco) de: 257, 284.
Santiago (licenciado): 62.
Santiago, Diego de (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 302-304, 331-332.
Santiago, Fernando de (fray): Véase Álvarez de Toledo, Fernando (hijo del secretario Fernán Álvarez de Toledo).
Santo Domingo, Francisco de: 132, 425.
Sanz, Jacobo: 38.
Saravia, Alonso de: 110.
Schott, Andreas: 175, 182.
Sebastián Mediavilla, Fidel: 180.
Seco Serrano, Carlos: 116.
Segovia, Alonso de (borceguinero): 257, 284.
Segovia, García de (alguacil, mesonero): 257, 284.
Segura, Francisco de (jurado): 339.
Sepúlveda, Juan de (canónigo de Toledo): 39.
Sepúlveda, Luis de: 53, 105, 107.
Seras, Miguel de las: 145.
Serna, Blas de la (profesor de Gramática): 180.
Serrano, Florentino (impresor): 449.
Serrano, Francisco: 155.
Sevillana, la: 22.
Signes Codoñer, Juan: 38.
Silíceo, cardenal: Véase Martínez Silíceo, Juan.
Silué, maese: 150.

Silva, Alfonso de: 316.
Silva, Alonso de (regidor de Toledo): 324, 440.
Silva, Francisco de (canónigo de Toledo): 125, 156, 197.
Silva, Juan (conde de Cifuentes): 429.
Silva, Miguel de (canónigo de Toledo): 227, 428, 441.
Silvas (condes de Cifuentes): 59.
Simón Hidalgo, Eduardo: 5.
Sixto IV, papa: 16-19, 22, 45, 93, 253, 256, 271, 279, 425, 434-435.
Solís, Isabel de: 110.
Solís, Pedro de: 133.
Sosa, Juan de (bachiller, capellán del Colegio de Santa Catalina): 160, 178.
Sotelo, Alonso (escribano). 117, 297, 444.
Sotelo, Payo (escribano): 149, 152, 313.
Soto: 414.
Soto, Juan de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez): 297.
Soto, Luis de (capellán de los Reyes Nuevos): 311.
Soto, Pedro de: 302, 304, 323, 327, 334.
Soto, Sebastián de (canónigo de Toledo): 156.
Sotomayor, Alonso de (conde de Belalcázar): 23, 262.
Sotomayor, Bernardino de: 302, 320-321, 328, 333.
Sotomayor, María de (sobrina del maestrescuela Bernardino de Alcaraz, monja en Córdoba): 320.
Stevenson, Robert: 164.
Suárez, Gabriel: 277.
Suárez, Gonzalo: 328.
Suárez Fernández, Luis: 104, 450.
Suárez Franco, Lorenzo: 317.
Suárez de la Fuente del Sauce, Alonso (obispo de Jaén): 46.
Suárez de Guzmán, Pedro (canónigo de Toledo): 54, 60, 64, 71, 124, 428.
Suárez (o Xuárez) de Meneses, Pedro: 229, 320-321, 328, 428.
Tablares, Juan de: 118.
Talavera, Hernando de (fray): 128-131, 434.
Talavera, Juan de: 276.
Tapia, Francisco de (colegial en el Colegio de Santa Catalina): 178.
Tavera, Juan (arzobispo de Toledo): 150, 192, 198, 205.
Tellechea, J.L.: 179.
Téllez, Francisco (canónigo de Toledo): 156.
Téllez Girón, Alonso (señor de Montalbán): 152-153.
Tello, Manuel: 85, 449.
Tenorio, Pedro (arzobispo de Toledo): 94, 147, 191, 264, 296.
Tenorio, Rodrigo (canónigo de Toledo): 54, 72, 91, 94, 136, 262, 264, 297, 300.
Teresa (hija de Baltasar de Córdoba, bisnieta del secretario Fernán Álvarez de Toledo): 321.

Teva (o Tévar), Pedro de (mercader): 134, 425.
Tóbar, Jorge de: 428.
Toledo, Aldonza de (hija de Francisco Álvarez de Toledo y sobrina carnal de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz: 320-321, 339, 434.
Toledo, Alonso de: 276.
Toledo, Andrés de (tejedor): 22, 427.
Toledo, Antonia de (sobrina del capellán mayor Rodrigo Zapata): 204.
Toledo, Bernardina de (hija de Antonio Álvarez de Toledo II, bisnieta del secretario Fernán Álvarez): 224-225, 228-229, 431.
Toledo, Bernardina de (hija del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 114, 138-142, 315-316, 325, 328, 455.
Toledo, Catalina de (hija del secretario Fernán Álvarez y hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 128, 164, 325.
Toledo, Constanza de (hija del secretario Fernán Álvarez y hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 128-129, 132, 137, 164, 168, 221, 223, 319-320, 325, 427, 433, 437.
Toledo, Constanza de: Véase Manrique de Ayala, Constanza (nieta de Constanza de Toledo, ésta hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz).
Toledo, Felipa de (hija del capellán mayor Rodrigo Zapata): 207, 209, 340-341, 354, 456.
Toledo, ¿Fernando o Francisco?: 257, 284.
Toledo, García (fray): Véase Zapata, García (fray).
Toledo, García de (señor de Higares): 394.
Toledo, Isabel de (hija de Diego de Merlo y esposa de Luis Ponce): 149, 152, 313-314.
Toledo, Isabel de (hija del secretario Fernán Álvarez de Toledo, abadesa de la toledana Concepción Francisca y hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 45-46, 128, 144, 147, 169, 315, 320, 416-417, 431-432.
Toledo, Juan de: 257, 275, 284.
Toledo, Juan de (confitero): 339
Toledo, Juan de (contador del conde de Fuensalida): 210-211, 226.
Toledo, Juan de (toquero): 275.
Toledo (o de Alarcón), María (hija de Bernardina de Toledo y nieta del maestrescuela Juan Álvarez): Véase Alarcón, María de.
Toledo, María de (esposa de Francisco Álvarez Zapata): Véase Gómez (o Gutiérrez), María.
Toledo, María de (hija del secretario Fernán Álvarez, abadesa de San Miguel de los Reyes y hermana de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 56, 128, 132, 134, 431, 439.
Toledo, M.ª José: 114, 449.

Toledo y Mendoza, Alonso (Sr. de Villafranca): 237.
Toro, Alonso de (canónigo de Toledo): 49, 51-52.
Torre, Alonso de la (bachiller, racionero: 257, 284.
Torre, Antonio de la: 53, 104, 106, 128, 191, 450.
Torre, Martín de la: 145.
Torre, Rodrigo de la (esposo de Greida Zapata de Guzmán): 364.
Torrejón, Pedro de: 275.
Torres, Alonso de: 257, 284, 425.
Torres, Diego de (procurador de causas): 148.
Torres, Francisco (poeta de la escuela salmantina); 367.
Torres, Francisco de (poeta toledano y profesor en el Colegio de Santa Catalina): 365, 367-369, 373, 441.
Torres, Francisco de (teólogo): 367.
Torres, Luis de: 135-136.
Torres, Mencía de: 274.
Torres, Pedro de: 327.
Torrijos, Francisco de (maestro): 180.
Torroja Menéndez, Carmen: 21, 130, 147, 191, 197, 208, 450.
Tovar: 109.
Tovar, Alonso de: 149, 433.
Treceño, Juan de (escribano): 426.
Trechsel, Gaspar (impresor lionés): 377.
Treviño, Pedro (fray): 327.
Trujillo, Francisco de: 276.
Turrinus, Franciscus: Véase Torres, Francisco de (poeta toledano).
Uceda, Alonso de (escribano): 424.
Uceda, Álvaro de (escribano):137, 149-150, 157, 444.
Ugarte, Fernán de: 96.
Ulloa, Antonio de: 236, 437.
Ulloa, Diego de (sombrerero): 275.
Urabayen, Félix de: 392.
Utrecht, Adriano de (cardenal de Tortosa): 69-70, 80, 108, 121-122.
Valdecabras, Miguel de (notario): 49-50, 52.
Valdeón Baruque, Julio: 129.
Valdivieso, Juan Bautista de (maestro y capellán en el Santa Catalina): 167-168, 171, 178, 309, 311, 334, 359-360.
Valencia, Alonso: 317.
Valencia, Diego de: 15.
Valencia, María de: Véase Manrique de Valencia, María.
Valera, Esteban de (canónigo de Toledo): 156, 200.
Valderrama, Francisco de: 178.
Valladolid, Cristóbal: 439.
Valladolid, Toribio de (escribano de Valladolid): 90, 265-269, 294-295.

Valtierra, Fernando de: 221.
Valverde, Santos de: 435.
Vaquero Fernández-Prieto, Emilio: 392, 451.
Vaquero Serrano, M.ª del Carmen: 13-16, 19, 21, 29, 32, 42, 60, 73, 108, 112-113, 115, 127-128, 134, 139, 141, 143-145, 157, 160-162, 165, 167, 169, 171-172, 179, 181, 184, 194, 206, 211-212, 220, 222, 224-225, 232, 234, 405, 407, 450.
Vaquero Serrano, M.ª del Valle: 451.
Vargas (licenciado): 107-108.
Vargas, Cristóbal (escribano): 339.
Vargas, Francisco de (mayordomo del Dr. Pedro de Peralta): 216.
Vargas, Francisco de (tesorero del rey): 66.
Vargas, Francisco de (yesero): 124.
Vargas, Juan de (protonotario, capellán mayor y canónigo de Toledo): 54, 94, 124, 136, 147, 149, 189-193, 197, 202, 205, 219, 263, 268, 278, 286, 300.
Vargas, Juan de (padre de María Fernández de Vargas): 190.
Vargas, Juan de (racionero): 191.
Vargas, María de: 428.
Vargas, Pedro de: 296.
Vargas Manrique, Antonio de: 438.
Vázquez, Antonio (padre del Dr. Pedro Vázquez): 141.
Vázquez, Dionisio (fraile agustino): 94.
Vázquez, Esteban: 218.
Vázquez, Francisco (clérigo): 209, 347, 351.
Vázquez, Hernán: 151, 439.
Vázquez, Mateo: 151, 439.
Vázquez, Pedro (clérigo, licenciado y doctor): 125, 141, 159, 162, 166-167, 171-172, 174, 178, 329, 333-334, 427-428, 430.
Vázquez de Cepeda, Francisco: 216.
Vázquez de Salazar, Juan: 233.
Vega, Garcilaso de la (poeta): 60, 150.
Vega, Leonor de (primera esposa de Luis Álvarez y cuñada del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 112.
Vega, Lope de: 392.
Vega, Pedro de (maestrescuela): 186.
Velasco (doctor): 337.
Velasco, Catalina de (esposa de Pedro Zapata de la Cerda): 429, 431, 438.
Velasco, Íñigo de (condestable): 122.
Velasco, Juana de (monja en San Miguel de los Ángeles): 429, 438.
Velasco, María de (esposa de Alonso Enríquez): 23.
Velázquez, Alonso (doctor y procancelario del Colegio de Santa Catalina): 184, 210.
Vélez de Jaén, Hernando: 437.
Venegas de Busto, Alejo: 73, 446.

Venegas, Bernardo (bachiller, capellán del Colegio de Santa Catalina y jesuita: 73, 91, 94, 159, 264-269, 294-296.
Venegas, Pedro (hermano del anterior): 296.
Venero de Leyva, Carlos: 238.
Vera, Juan de (escribano): 283.
Veragua, duque de: 394.
Vergara, Juan de (canónigo de Toledo): 151, 156-157, 166, 169, 174, 198, 200, 322, 333, 412.
Vergara, Martín de (criado del maestrescuela Francisco Álvarez): 91, 94, 264-269, 294-295, 297, 337.
Vergara, Pedro de (pertiguero): 53, 251.
Villafañe, Mancio de: 179.
Villalpando, García de: 40.
Villamayna (o Villafranca), marqués de: 237.
Villanueva, Agustín de: 229, 428.
Villanueva, Juan de (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 324-325.
Villanueva, Martín de (racionero de Toledo): 23.
Villarreal, Pedro de (criado del capellán mayor Rodrigo Zapata): 209, 347, 350-351.
Villarroel (doctor): 71, 76, 80, 85-88, 96.
Villarrubia, Francisco: 327.
Villegas, Alonso de: 182-183.
Villegas, Antonio de (colegial del Colegio de Santa Catalina): 167, 302-303, 331, 334.
Villena: 110, 121.
Villena, marqués de: Véase López Pacheco, Diego.
Viñas, Carmelo: 31, 448.
Vives Gatell, José: 13, 446.
Weiner, Jack: 43, 448.
Ximenes, Fernán (criado del maestrescuela Bernardino de Alcaraz): 148.
Ximénez, Hernán (canónigo de Toledo): 148, 194, 199-200.
Xuárez de Meneses, Pedro: Véase Suárez de Meneses, Pedro.
Yanes, Alonso (protonotario y capiscol de Toledo): 41, 54.
Yanguas, Baltasar de (alcalde de Toledo): 201.
Yáñez, Alonso (capiscol): 262.
¿Yáñez?, Fernán: 257, 275, 284.
Yáñez Neira, M.ª Damián (fray): 32-33, 183.
Yunta, Juan de la (clérigo): 135.
Zafra, Fernando o Hernando de (secretario): 131.
Zapata, Antonio: 216-217.
Zapata, Antonio (bachiller, hijo de Francisco Álvarez Zapata y María Gómez, nieto de Luis Álvarez y hermano del capellán mayor Rodrigo Zapata): 115, 203-204, 334, 455.

¿Zapata?, Bernardina (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Zapata, Bernardino (capiscol, hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino nieto del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 54, 103, 113, 116, 123-125, 136-137, 148, 156-157, 172, 175, 177-178, 191-203, 210, 214, 272, 329, 339, 355, 395-396, 441, 455.
Zapata, Bernardino (maestrescuela, licenciado, hijo de Luis Álvarez y sobrino carnal del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 45, 54, 84, 103-104, 108, 110-112, 115-127, 136-137, 175-176, 191-192, 197-198, 204-205, 211, 455.
Zapata, Catalina (hija de Luis Álvarez y hermanastra del maestrescuela Bernardino Zapata): 112.
Zapata, Catalina (madre del maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo): 14, 209, 341, 455-456.
Zapata, Catalina: Véase Toledo, Catalina de (hija del secretario Fernán Álvarez de Toledo).
¿Zapata? (o ¿Herrera?), Cecilia (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Zapata, familia: Véase Álvarez de Toledo Zapata, familia.
Zapata, familia de Madrid: 103.
Zapata, Fernando (nieto de Luis Álvarez e hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera): 113, 194.
Zapata, Francisca (nieta de Luis Álvarez y hemana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Zapata, Francisco (comendador de Hornachos, hijo del licenciado Luis Zapata): 103-105, 123.
Zapata, Francisco (hijo de Pedro Zapata I y sobrino carnal del maestrescuela Francisco Álvarez): 135, 154, 319, 424, 426-427, 440-441.
Zapata, García (fray): 15, 19, 25, 42, 206, 214, 424.
¿Zapata? (¿o Herrera?), Inés (nieta de Luis Álvarez y hemana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Zapata, Isabel (hija de Luis Álvarez, hermana del maestrescuela Bernardino Zapata y esposa de Martín de Alarcón): 113-114, 119, 139, 157, 165, 211, 227, 455.
¿Zapata? (¿o Herrera?), Isabel (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): Véase San Miguel, Isabel de.
Zapata, Juan (de los Zapata de Madrid): 128.
Zapata, Juan (de los Zapata de Madrid, paje de la reina en 1492): 128.
Zapata, Juan (hijo de Pedro Zapata I y sobrino carnal del maestrescuela Francisco Álvarez): 125, 432, 440.
Zapata, Juan: Véase Álvarez Zapata, Juan (hijo de Luis Álvarez y sobrino carnal del secretario).
¿Zapata? (¿o Herrera?), Juana (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.

Zapata, Luis (hijo de Juan Álvarez Zapata y de Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y hermano del capiscol Bernardino Zapata): Véase Álvarez Zapata, Luis.
Zapata, Luis (licenciado): 62, 103-108, 123.
Zapata, Luis (hijo del licenciado Zapata): 104-107.
Zapata, Luis (hijo del capellán mayor Rodrigo Zapata): Véase Zapata de Heredia, Luis.
Zapata, María (esposa de Hernán Pérez de Guzmán): 150.
Zapata, María (hija de Francisco Álvarez Zapata y María Gómez, nieta de Luis Álvarez y hermana del capellán mayor Rodrigo Zapata): 115, 204, 208, 341, 456.
Zapata, María (hija de Pedro Zapata y sobrina carnal del maestrescuela Francisco Álvarez): 429.
Zapata, María (nieta de Luis Álvarez y hermana del capiscol Bernardino Zapata): 113, 195.
Zapata, Martín (arcediano de Calatrava): 58.
Zapata, Pedro I (hermano del maestrescuela Francisco Álvarez): 15, 54, 83-84, 104-105-105, 119, 123, 125-126, 130, 135, 147, 262, 323, 426-427, 430, 432, 440, 442-443.
Zapata, Pedro II (hijo del secretario Fernán Álvarez y hermano de los maestrescuelas Juan Álvarez de Toledo y Bernardino de Alcaraz): 42, 128, 136-137, 314, 425, 433.
Zapata, Pedro (hijo de Francisco Álvarez Zapata y María Gómez, nieto de Luis Álvarez y hermano del capellán mayor Rodrigo Zapata): 115, 203-204, 456.
Zapata, Pedro (regidor, nieto de Pedro Zapata e hijo de Juan Zapata, divorciado de Jimena de Acevedo): 125, 205.
Zapata, Pedro (señor de Barajas y El Alameda): 324.
Zapata, Rodrigo (capellán y canónigo, hijo de Francisco Álvarez Zapata y María Gómez, nieto de Luis Álvarez y sobrino nieto del maestrescuela Francisco Álvarez): 114-115, 150, 156-157, 160-161, 167, 192, 198, 200, 203-210, 214, 335-336, 338, 347, 350-352, 359-364, 444, 455-456.
Zapata, Rodrigo (hijo del capellán mayor Rodrigo Zapata): 207, 209, 336-337, 340, 342, 347-350, 352-354, 357, 456.
Zapata de Alarcón, Pedro (hijo de Bernardina de Toledo y nieto del maestrescuela Juan Álvarez de Toledo): 140, 212, 217-218, 317, 328.
Zapata y Bracamonte, Juana: 233.
Zapata de la Cerda, Pedro (sobrino nieto del maestrescuela Francisco Álvarez como nieto que era de Pedro Zapata e hijo de Francisco Zapata): 427, 429, 431, 438, 441.
Zapata de Guzmán, Greida (hija de Luis Zapata de Heredia): 363-364.
Zapata de Heredia, Luis (hijo del capellán mayor Rodrigo Zapata): 206-209, 335-340, 342-354, 357-364, 444, 456.
Zapata de Herrera, Bernardino: Véase Zapata, Bernardino (capiscol, hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino nieto del secretario).

Zapata de Herrera, Luis: Véase Álvarez Zapata, Luis (hijo de Juan Álvarez Zapata y Catalina de Herrera, nieto de Luis Álvarez y sobrino carnal del maestrescuela Bernardino Zapata. Hermano del capiscol Bernardino Zapata).
¿Zapata de Sandoval?, Ana (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Bernardina (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Elena (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Francisca (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Francisco (nieto del maestrescuela Bernardino Zapata y hermano del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Isabel (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
¿Zapata de Sandoval?, Jorge (nieto del maestrescuela Bernardino Zapata y hermano del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
Zapata de Sandoval, Juan (nieto del maestrescuela Bernardino Zapata y hermano del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176, 199, 208, 341, 395, 455.
¿Zapata de Sandoval?, Petronila (nieta del maestrescuela Bernardino Zapata y hermana del maestrescuela Bernardino de Sandoval): 117, 176.
Zapata de Toledo, Pedro: Véase Zapata, Pedro (hijo del secretario Fernán Álvarez).
Zumel, Juan de (doctor): 81, 89.
Zúñiga, Antonio de (prior de San Juan): 76, 79-80, 86, 90.
Zúñiga, Leonor de (esposa de Baltasar de Córdoba): 321.

ÍNDICE GENERAL

ABREVIATURAS 7
PRÓLOGO 9

I. LOS MAESTRESCUELAS-CANCELARIOS DEL COLEGIO DE SANTA CATALINA EN EL SIGLO XVI 11

I.1. EL DOCTOR FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO ZAPATA (h.1450-1523), FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE TOLEDO, PRIMER MAESTRESCUELA-CANCELARIO 13

Biografía, nombre, año y lugar de nacimiento y familia 13

Primeros datos: sus señores y la fundación del Colegio de Santa Catalina 16

Francisco Álvarez acusado de judaizante por su hermano fray García Zapata (1486). Relación del maestrescuela con el cardenal Mendoza y los Reyes Católicos (de 1486 a 1489 aprox.) 25

Un documento de Francisco Álvarez de 1490 y fundación de San Miguel de los Ángeles (1491). Noticias de 1492 y 1493. Otras iglesias de Toledo y el Hospital de la Misericordia 28

Restauración del monasterio de San Bernardo (iniciada antes de IV-1494). Nombramiento como hermano de la Orden del Císter (9-IV-1494). Vínculo de Francisco Álvarez con Montesión 32

Nombramiento de oficiales en la sede vacante (15-I-1495). Cisneros, arzobispo de Toledo (II-1495) y actividades del maestrescuela hasta 1498 36

Una visita a los capitulares toledanos y el testamento de Fernán Álvarez (VI y VII-1499). Don Francisco en la campaña granadina (1499-1500) 39

El maestrescuela en 1503 y 1504. Acusado de judaizante en la Inquisición (antes de IX-1504) 41

Cumplidas las últimas voluntades de su hermano Diego (27-IX-1505). Testamento de su hermano Luis (20-IX-1505) y autorización del maestrescuela a sus sobrinos Fernando Álvarez e Isabel de Toledo (16-XII-1506) 45

El proceso en 1507: resolución de las acusaciones. Entrevista de Francisco Álvarez y otros dos afectados con el Rey Católico (15-IX-1507) 46

Sentencia absolutoria de don Francisco (4-XI-1507) 49

Noticias del maestrescuela hacia 1507 y en 1508. Carta del rey al corregidor de Toledo sobre Francisco Álvarez y su familia 52

Primer testamento conservado de don Francisco (19-II-1509) 53
Don Francisco acompaña a Cisneros a Cartagena (1509) 55
La prestamera en la iglesia de San Juan, en Alarcón (1510) 56
Conflictos por el arcedianazgo de Toledo (1511-1513) 57
Dedicatoria de un libro (22-XII-1512). Apalean al maestrescuela en el camino de San Bernardo (I-1514) 59
Interés del Rey Católico en castigar a los autores del apaleamiento (28-I-1514). Sentencia contra los atacantes y perdón de don Francisco (1514-1515). Albacea de su sobrino Juan Álvarez (11-IX-1515) 62
Bula del papa León X y capítulo en el monasterio de San Bernardo (IV y IX-1516). Muerte de Cisneros y nombramiento de Croy como arzobispo de Toledo (XI-1517 y días siguientes) 65
Ruego de Carlos I al maestrescuela y viaje a la congregación de Barcelona (1519) 66
La Universidad de Toledo (22-II-1520). Comienzos de las Comunidades (1520) 68
La Custodia de Arfe (19-IX-1520). Testamento de don Francisco (7-XII-1520). El monasterio de San Miguel de los Ángeles en estas últimas voluntades: nuevas casas y herencia de una sobrina 72
Prosiguen las Comunidades. Muerte de Croy. Llegada de Acuña (primer trimestre de 1521 74
El difícil mes de abril de 1521 76
En busca de la paz. Don Francisco, huido de Toledo (de junio a noviembre de 1521) 79
Regreso del maestrescuela a Toledo. Doña María Pacheco abandona la ciudad (noviembre y diciembre de 1521 y enero y febrero de 1522) 80
Contrato del retablo de parla con Juan de Borgoña (IV-1522). Carta a Toledo del inquisidor general Loaysa (19-IV-1522). Requerimiento del maestrescuela al inquisidor del arzobispado de Toledo (9-VI) y respuesta de este (17-VI-1522) 82
Comienzo de la construcción de San Miguel de los Ángeles en las casas de Juan de Ayala, señor de Cebolla (de junio a diciembre de 1522). Don Francisco, albacea de su hermano Pedro Zapata 83
El maestrescuela, exceptuado del perdón, viaja a Valladolid (28 de octubre y primeros de noviembre de 1522. Lo acusan de principal comunero (5-XII-1522) 84
Álvarez Zapata rechaza la acusación y se defiende (24 y 30-XII-1522) 87
Codicilo en Valladolid (1-I-1523). Muerte de Francisco Álvarez en aquella ciudad (antes del 5-IX-1523). Traslado de su cuerpo a Toledo. Disposiciones del maestrescuela sobre su enterramiento y exequias 90

Apertura en Toledo del testamento y del codicilo (5-IX-1523). Inhumación del cuerpo de don Francisco (3-III-1524). El Colegio de Santa Catalina prosigue la defensa de su fundador (28-VII-1523) 94

El rey apremia a los jueces para que abrevien su determinación sobre los bienes secuestrados del maestrescuela (25-VIII-1525). Sentencia aboslutoria de don Francisco (16-X-1525). Mandamiento para la devolución de sus propiedades (28 [¿21?]-X-1525) 95

Epitafio que la Universidad de Toledo puso a don Francisco en 1569 98

Fama póstuma y recuerdos en la literatura 100

I.2. EL LICENCIADO BERNARDINO ZAPATA (¿h.1475?-*ad quem* 1535) 103

Dos licenciados Zapata en la corte: problemas de una homonimia 103

Dos licenciados Bernardino en tiempos de las Comunidades y juntos en Valladolid: más problemas de homonimia 108

El licenciado Bernardino Zapata, maestrescuela de Toledo (¿h. 1455?-ad quem 1535) 111

Padres y hermanos 112

Sobrinos carnales 113

La madre de su hija, ésta, su yerno y sus nietos 115

Principales datos biográficos 117

I.3. JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO (1478-1546), ARCEDIANO DE ÉCIJA 127

Fechas de nacimiento y muerte. Padres y hermanos. Problemas de homonimia .. 127

De 1489 hasta la muerte de su padre en 1504 128

Procesos del inquisidor Lucero 130

Noticias de 1509 a 1519 131

De 1520 a 1530 134

A partir de 1532. Su hija y nietos 137

Maestrescolía, testamento y muerte de Juan Álvarez 140

I.4. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE ALCARAZ (1484-1556) 143

Nombre, familia y año de nacimiento 143

Primeros datos: Alcaraz excluido de la sucesión al mayorazgo de sus padres y fallido arcipreste de San Salvador en Requena (1497) 144

Más datos iniciales y beneficios eclesiásticos que obtuvo. ¿Un hijo? 146

De 1528 a 1544 149
Don Bernardino, doctor en Decretos y, a partir de 1546, maestrescuela. Compra de una casa en San Cristóbal (27-V-1547) 154
El Estatuto de limpieza de sangre (fines de julio de 1547) 155
Diferentes fundaciones y dotaciones en 1547 157
Alcaraz y el maestro Álvar Gómez. De 1547 a 1551 161
Año de 1552: anexión de beneficios y otras noticias 165
Noticias de don Bernardino en el trienio 1553-1555 167
Testamento de don Bernardino (5-III-1556). Más noticias de 1556 y codicilo (28-X-1556) 171
Muerte y sepultura de don Bernardino 172

I.5. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE SANDOVAL (¿?-1572) 175

Padres y hermanos 175
Primeros datos de Sandoval. Su maestrescolía y las constituciones de 1557 177
Noticias desde 1558 hasta el fin de sus días: el arzobispado de Carranza 179

I.6. EL DOCTOR DON FRANCISCO DELGADO (+¿1575?) 183

I.7. EL DOCTOR DON ALONSO DELGADO 184

I.8. EL LICENCIADO ALONSO DE COVARRUBIAS (1523-1602) 186

II. LOS PATRONOS DEL COLEGIO DE SANTA CATALINA EN EL SIGLO XVI 187

Introducción. Los familiares designados para patronos por el fundador: Juan de Vargas 189
Juan de Vargas (¿h. 1480?-¿1536?) 190

II.1. JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO (1478-1546), ARCEDIANO DE ÉCIJA. Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1523 a 1546 193

II.2. EL DOCTOR DON BERNARDINO DE ALCARAZ (1484-1556). Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1546 a 1556 193

II.3. EL CAPISCOL BERNARDINO ZAPATA (h. 1500-1569). Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1556 a 1569 193

Su familia 194
Documentos del capiscol Zapata (1527-1542) 196

El oscuro asunto de la canonjía de Hernán Ximénez. Francisco de Herrera, canónigo. El Estatuto de limpieza de sangre (1547) 199
Sus últimos años (1549-1569). El patronazgo del Colegio de Santa Catalina ... 201

II.4. EL LICENCIADO RODRIGO ZAPATA, CAPELLÁN MAYOR (¿H. 1510?-1576). Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1569 a 1576 203

Su familia paterna 203
Infancia y juventud. La canonjía toledana 204
Capellán mayor y patrono del Colegio de Santa Catalina 205
La donación de su hijo Luis. Don Rodrigo, patrono del Colegio de Santa Catalina 208

II. 5. EL DOCTOR PEDRO DE PERALTA (+1579). Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1576 a 1579 211

Su familia 211
La canonjía y el Estatuto de 1547. Una noticia de 1551 213
Noticias del doctor Peralta en Santo Domingo el Antiguo y algunas otras 214

II.6. DON ANTONIO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y LUNA II, EL BUENO, SEÑOR DE CEDILLO (¿1525?-1596). Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1579 a 1596 219

Su familia: padres y hermanos. Primeros datos 220
Primer matrimonio e hijos de esta unión 221
Noticias de don Antonio entre 1550 y 1560 222
Segundo matrimonio e hijos nacidos de él. Otros hijos 224
Tercer matrimonio. Documentos a partir de 1582 228

II.6. DON ANTONIO ÁLVAREZ PONCE DE LEÓN Y LUNA III (¿h. 1547?-1629), I CONDE DE CEDILLO. Patrono del Colegio de Santa Catalina de 1596 a 1629 230

Lugar y año de nacimiento, matrimonio e hijos 231
Datos de don Antonio entre 1566 y 1570 234
Participación en Lepanto y noticias hasta 1594..... 235
Segundo matrimonio. Otros asuntos desde 1596. Condado de Cedillo 237

III. APÉNDICE DOCUMENTAL 241

III.1. DOCUMENTOS DE D. FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO 243

III.1.1. Breve EXPONI NOBIS, de 11 de marzo de 1506 243
III.1.2. Breve CUM ALIAS, de 22 de enero de 1507 248
III.1.3. TESTAMENTO (1509) DE DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO 249
III.1.4. TESTAMENTO (1520) Y CODICILO (1523) DE DON FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO 263
Testamento 270
Codicilo 294

III.2. DOCUMENTOS DE DON BERNARDINO DE ALCARAZ

III.2.1. TESTAMENTO DE DON BERNARDINO DE ALCARAZ 300
Testamento 305
Codicilo 331

III.3. DOCUMENTOS DE DON RODRIGO ZAPATA 335

IV. POEMAS DE FRANCISCO DE TORRES Y ÁLVAR GÓMEZ 365

IV.1. LA SILVA LATINA DE FRANCISCO DE TORRES AL DOCTOR BERNARDINO DE ALCARAZ 367

IV.2. LAS *NÁYADES* Y OTROS POEMAS DE ÁLVAR GÓMEZ 376

IV.2.1 *De nova cathedrarum erectione in Toletana schola facta per D. Bernardinum Alcaratium, Scholasticum et Canonicum Toletanum. Náyades* . 378
IV.2.2. *D. Bernard. Alcaraz scholastico* 405
IV.2.3. *Quod annum 63 evaserit* 406
IV.2.4. *Excusatorium rusticationis* 407
IV.2.5. *De sacerdote basilicae Divi Petri per patronum collato* 407
IV.2.6. *De tapetibus* 408
IV.2.7. *De obitu D. Didaci Lopii, Bernardini fratris* 409
IV.2.8. *De eodem. Ipse loquitur* 410
IV.2.9. *De imagine* 410
IV.2.10. *De mula* 411
IV.2.11. *Ad Haenarum fluvium* 412
IV.2.12. *De vino* 413
IV.2.13. *De venatione et lengua ex dama missa* 413
IV.2.14. *De eadem re* 414

IV.2.15. *De convivii excusatione* 415
IV.2.16. *De Thoma Guzmano mitra Donato* 415
IV.2.17. *D. Isabellae, Conceptionis abbatissae, Bernardini sororis, tumulus* . 416
IV.2.18. *Ad D. Bernardinum Alcaratium Scholastico. Ann 1556* 418
IV.2.19. *Die funeris de sole obscurato* 418
IV.2.20. *Die funeris* 419

V y VI. DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍA 421

V. PRINCIPALES DOCUMENTOS CONSULTADOS 423

V.1. Archivo del Conde de Cedillo (ACC) 423

V.1.1. Carpetas 423
V.1.2. Legajos especiales 423
V.1.3. Legajos 423
V.1.4. Documentos mecanografiados 442
V.1.5. Documentos impresos 442

V.2. Archivo de la Diputación Provincial de Toledo (ADPT) 444

V.3. Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN) 444

V.4. Archivo Histórico Provincial de Toledo (AHPT) 444

V.5. Archivo del Monasterio de la Concepción Francisca de Toledo 445

V.6. Archivo parroquial de Santa Leocadia de Toledo (APSL) 445

V.7. Archivo Secreto Vaticano 445

V.8. Biblioteca Nacional de Madrid (BNM) 445

V.9. Monasterio de Santa Isabel de los Reyes, de Toledo (Fondo de San Miguel de los Ángeles) 445

V.10. Real Academia de la Historia (RAH) 445

VI. PRINCIPALES FUENTES IMPRESAS CONSULTADAS 446

AGRADECIMIENTOS 451

VII. ÁRBOLES GENEALÓGICOS 453

VIII. APÉNDICE FOTOGRÁFICO 457

ÍNDICES 469

Índice onomástico 471
Índice general 511

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LOS TALLERES DE PAPELERÍA ESCRIBANO
DE TOLEDO, EL DÍA 13 DE JUNIO DE 2006,
FESTIVIDAD DE SAN ANTONIO DE PADUA

LAUS DEO

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo